



HISPANIA NOVA

<http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/index>

Revista electrónica de Historia Contemporánea

Nº 17 - Año 2019

E-mail: hispanianova@uc3m.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

DERECHOS

Hispania Nova es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M-9472-1998.

Pertenece a los autores la propiedad intelectual de los artículos que en ella se contienen. Los derechos de edición y publicación corresponden a la revista. Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial

CRÉDITOS

Editores / Co-editors

[Matilde Eiroa](#), Universidad Carlos III de Madrid

[Eduardo González Calleja](#), Universidad Carlos III de Madrid

Secretaría del Consejo de Redacción / Secretary of the Editorial Board

[Matilde Eiroa](#), Universidad Carlos III de Madrid

Secretaría Técnica / Technical Secretary

[M^a Francisca López Torres](#), Universidad Nacional de Educación a Distancia

Consejo de Redacción / Editorial Board

[Miguel Íñiguez Campos](#), Universidad Complutense de Madrid

[Jorge Marco](#), Universidad de Bath, Gran Bretaña

[Ana Martínez Rus](#), Universidad Complutense de Madrid

[Severiano Rojo Hernández](#), Université Marseille-Aix-en-Provence, Francia

[Francisco Sánchez Pérez](#), Universidad Carlos III de Madrid

[Julián Vadillo Muñoz](#), Universidad Complutense de Madrid

Consejo Editorial / Advisory Board

[Miguel Artola](#), Real Academia de la Historia, Madrid

[Ángel Bahamonde](#), Universidad Carlos III de Madrid

[Julián Casanova](#), Universidad de Zaragoza

[Gerard Dufour](#), Universidad de Aix-en-Provence, Francia

[Josep Fontana†](#), Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

[Helen Graham](#), Royal Holloway University of London

[François Godicheau](#), Université de Bordeaux III

[Qin Haibo](#), Academia de Ciencias Sociales, China

[Xose Manuel Núñez Seixas](#), Universidad de Santiago de Compostela, Ludwig-Maximilians-Universität München

[Jorge Saborido](#), Universidad de Buenos Aires

[Glicerio Sánchez Recio](#), Universidad de Alicante

[Michael Schinasi](#), Universidad de Carolina del Este, Estados Unidos

[Alison Sinclair](#), University of Cambridge

[Ángel Viñas](#), Universidad Complutense de Madrid

[Mercedes Yusta](#), Universidad París 8

ÍNDICE

Créditos y Equipo Editorial	II
-----------------------------------	----

ARTÍCULOS

<p>■ Santiago de Miguel Salanova Madrid, socialist city. The keys to PSOE's success in the 1923 general election.....</p>	1
<p>■ Fernando Jiménez Herrera ¿Hubo checas en el Madrid de la Guerra Civil? Estudio comparado de la policía política soviética y los comités revolucionarios españoles (verano-otoño 1936).....</p>	49
<p>■ Miguel Ángel Villacorta Hernández Intentos de fusión entre las dos principales empresas de un sector: el caso de MZA y NORTE.....</p>	85
<p>■ Carlota Álvarez Maylín La construcción de las identidades de las mujeres de los presos políticos (1959 – 1977)..</p>	124
<p>■ Claudio Hernández Burgos La difícil adaptación a los cambios: la Iglesia, Falange y la sociedad española durante el “segundo franquismo” (1960-1975).....</p>	155
<p>■ Laura González Piote La revista <i>Reconquista</i>. La legitimación del intervencionismo militar como solución al terrorismo (1978-1981).....</p>	192

DOSSIER

<p>■ Juan Antonio Simón (coordinador) Deporte y totalitarismo. Presentación.....</p>	224
<p>■ Daniele Serapiglia L'uomo Nuovo. Sport e corporativismo tra fascismo e cattolicesimo italiano nell'Estado Novo portoghese tra le due guerre</p>	235
<p>■ Alejandro Quiroga Fernández de Soto Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977).....</p>	270
<p>■ Philippe Vonnard y Grégory Quin Promouvoir et jouer au football pendant la guerre. La <i>Fédération Internationale de Football Association</i>, les forces de l'Axe et la Deuxième Guerre mondiale.....</p>	306

■ Juan Antonio Simón	
El deporte en el No-Do durante el primer franquismo, 1943-1951	341
■ Nicola Sbetti	
Un'epurazione sui generis: I risvolti nazionali e internazionali dell'espulsione del generale Vacarro dal CIO.....	372
■ Antonio Sotomayor	
Los juegos del dictador: Rafael Trujillo, el centenario dominicano y la solidaridad antillana durante los Juegos Interantillanos de 1944	392
■ Paul Dietschy	
Le football: un sport totalitaire? Histoire parallèle des footbals allemand et italien dans l'entre-deux-guerres	426
■ Diana Plaza Martín	
La gimnasia artística femenina: del totalitarismo científico al totalitarismo consumista (1952-2018).....	450
■ Lívia Gonçalves Magalhães	
Los campeones del Río de la Plata: Fútbol y dictadura en Argentina y Uruguay	470

RECENSIONES

■ Pedro RÚJULA y Javier RAMÓN SOLANS (eds.): <i>El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)</i> , por Josep Escrig Rosa.....	494
■ Raquel SÁNCHEZ, <i>Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas</i> , por Cristina Solé Castells.....	500
■ Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, <i>Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)</i> , por Fernando García Naharro	505
■ Gérard CHASTAGNARET, <i>Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)</i> , por Eduardo González Calleja.....	508
■ Rosario RUIZ FRANCO, <i>Las guerras mundiales en sus contextos históricos</i> , por Carlos M. Rodríguez López-Brea	511
■ Ángel VIÑAS, Miguel ULL LAITA, Cecilio YUSTA VIÑAS, <i>El primer asesinato de Franco. La muerte del general Balmes y el inicio de la sublevación.</i> , por Ángeles Egido León	516
■ Dimas VAQUERO, <i>Mussolini & España, Franco & Mussolini. Unas relaciones difíciles</i> , por Carlos M. Rodríguez López-Brea	520
■ Francisco SEVILLANO, <i>La cultura de guerra del "nuevo Estado" franquista. Enemigos, héroes y caídos de España</i> , por Juan Carlos Marín Sánchez	524
■ Gutmaro GÓMEZ BRAVO, <i>Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)</i> , por Julián Chaves Palacios	531
■ Pedro PAYÁ LÓPEZ, <i>"Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local"</i> , por Antonio Segovia Ganivet.....	537

- Ángeles EGIDO y Jorge J. MONTES (eds.), *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica*, por Lucía Prieto Borrego 542
- Carlos FUERTES MUÑOZ: *Viviendo en dictadura: la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, por Diego Martínez López 548
- Lucía PRIETO BORREGO, *Mujer, moral y franquismo. Del velo al bikini*. por Ángeles Egido León 554
- Sergio GÁLVEZ BIESCA, *La gran huelga general. El sindicalismo contra la “modernización” socialista*, por Julián Vadillo Muñoz 558
- Julio MONTERO DÍAZ (dir.), *Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990)*, por Javier Cervera Gil 563



ARTÍCULOS

**MADRID, SOCIALIST CITY.
THE KEYS TO PSOE'S SUCCESS IN THE 1923 GENERAL
ELECTION**

**Madrid, ciudad socialista.
Las claves del triunfo del PSOE en las elecciones generales de 1923**

Santiago de Miguel Salanova

Universidad Complutense de Madrid
sdmiguels@ucm.es

Recibido: 08-01-2018 - Aceptado: 07-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Santiago de MIGUEL SALANOVA, "Madrid, socialist city. The keys to PSOE'S success in the 1923 general election", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 1-48,

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4515>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Las elecciones generales de 1923 representaron el canto de cisne de la política representativa en Madrid durante la etapa de la Restauración. La expresión del voto de la capital española ha sido generalmente analizada en este contexto como un veredicto sobre la cuestión de Marruecos y el asunto de las responsabilidades exigidas tras el desastre de Annual. Sin obviar este detalle y otros relacionados con la presentación de un programa más moderado por parte del PSOE, este artículo indaga en la influencia que el marco urbano y la actuación socialista en el mismo jugaron en el resultado de los comicios. El análisis de la acción política municipal socialista previa a las votaciones permitirá ahondar en esta cuestión y entender el escrutinio final, observado desde una perspectiva socio-espacial micro analítica.

Palabras clave: Madrid, socialismo, política municipal, comportamientos electorales.

Abstract: The general elections of 1923 represented the swan song of socialism in Madrid during the Restoration period. The tendencies of voting behaviour of the city in this context has been generally analysed as a verdict on the question of Morocco and the issue of responsibilities required after the Annual Disaster. Having in mind this detail and others related to the presentation of a moderate program by the PSOE, this article explores the influence that the urban framework and the socialist performances in it played in the outcome of the elections. The analysis of the socialist municipal political action prior to voting will allow us to delve into this question and understand the results, observed from a micro analytical socio-spatial perspective.

Key words: Madrid, socialism, municipal policy, voting behavior.

INTRODUCTION*

The legislative election held in Madrid on the 29th of April 1923 went down in history for two main reasons: First, the election marked the end of the Restoration period and certified the death of the *Turno* in the Spanish capital, whose discredit had worsened since the 1917 crisis and inexorably so after the Disaster of Annual in 1921¹; secondly, and more important for this case, that election was the corollary of the unstoppable advance of Socialism in Madrid since the beginning of the 20th century.

During the Restoration, Madrid as a city did not favor the interests of the dynastic parties in the polls². The establishment of universal male suffrage in 1890 led to an era of sporadic, albeit emphatic, successes by Republicanism. When it focused on the unity of actions in legislative elections (1893 and 1903), it raised doubts about the robustness of the Canovist political model in the capital city³. The crisis of Maura's "long government" and the events of the Tragic Week fostered the coming together of Republicans and Socialists at the end of 1909⁴ for purely pragmatic reasons, as stated by Gillespie⁵. Both parties run together

* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto nacional I+D "La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardia de la modernidad, 1900-1936, en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (ref. HAR2015-65134-C2-1-P). Su autor ha contado con la ayuda proporcionada en el marco del Programa de Atracción de Talento de la Comunidad de Madrid, 2017, Modalidad 2 (Ficha 2017-T2/HUM-5216).

¹ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual. Frente al imperialismo europeo y los políticos españoles (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, (coord.): *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*, Madrid, Alianza, 2017; Salvador FONTENLA: *La guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, Esfera de los Libros, 2017.

² Javier TUSELL: *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969; Rogelio LÓPEZ, "Madrid", José VARELA (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, CEPC, 2001, págs 383-420.

³ Amparo GARCÍA LÓPEZ: "Elecciones en Madrid en el cambio de siglo", *Arbor*, no. 666, 2001, págs. 383-410; Óscar ANCHORENA: "La sociedad civil democrática en acción: el republicanismo en el Madrid de la Restauración (1875-1923)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, no.28, 2016, págs 73-94 and Santiago DE MIGUEL: "La Unión Republicana en el corazón de la monarquía. El triunfo electoral de 1903", *Historia Contemporánea*, no. 53 (II), 2016, págs 553-590.

⁴ Luis GÓMEZ LLORENTE: *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976, págs 126-129 and Antonio ROBLES: "La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo", *Ayer*, no. 54, 2004, págs 97-127.

⁵ Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991, p. 35.

for the general elections held over the following decade and obtained important results in the ballot boxes such as in May 1910, March 1914 and June 1919. However, as time went by, the growing influence of the Socialists in the winning lists became more apparent. Although it is true that in 1910 Pablo Iglesias won the first seat for Madrid's socialist group, his name was the last on a list full of Republicans of all factions. Four years later he renewed his seat as the second name of the Republican-Socialist list, second to republican journalist Roberto Castrovido. However, in the general election of June 1919, those leading the joint list were Iglesias himself and Julián Besteiro⁶.

The above data reflects a conflicting evolution of Republicanism and Socialism in Madrid. The parties' weights were turned over, as one of them kept obsolete strategies to capture and mobilize social support whilst the other adapted to the new times, adopting increasingly more advanced mechanisms in order to organize and configure its internal structures, those of its core elements and the degree of participation of voters, supporters and activists. An example of this is the general election of 1923. This is clear if we look at the characteristics of the campaign deployed by the Socialist party and the constant references made during that time to the need for individual propaganda (as well as the official one), to the coordinated scrutiny of election proceedings and to the permanent collaboration with members of the UGT workers' communities. The republican parties, divided and with a weak proposal in 1923, fell behind.

Spanish historiography on the election processes of this historical context has clearly reflected the above-mentioned process and the growing existing competitiveness in the ballot boxes of the largest urban centers, such as Madrid⁷. However, there have been few

⁶ The break-up of the alliance in: Manuel SUÁREZ, "La división del republicanismo histórico y la quiebra de la Conjunción republicano-socialista", Santos JULIÁ (coord.), *El Socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986, pags 141-160. The socialist parliamentary rise in: Santos JULIÁ: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996, pags 51ff.

⁷ José María MARÍN, "La ley electoral de 1907: ¿descuaje o consolidación del caciquismo? Las elecciones en España durante la crisis de la Restauración", Carlos MALAMUD (dir.), *Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1995; Salvador FORNER, Mariano GARCÍA, Rosa Ana GUTIÉRREZ y Rafael ZURITA, "Modernización social y comportamiento electoral urbano en España, 1910-1923", Salvador FORNER (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1997, pags 241-293; José VARELA: *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001; Carlos DARDÉ: *La aceptación del adversario. Política y políticos de la Restauración (1875-1902)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; Carlos DARDÉ, "Elecciones y reclutamiento parlamentario en España", Javier MORENO and Pedro TAVARES (eds.), *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pags 17-44.

who have focused on the influence played by the local context in the campaigns and the results of the general election. The Spanish capital did not live with its back to the unsustainable national political reality and the Socialists understood this perfectly, establishing a trend that was perfected with the Republicans from the beginning of the 20th century and that manifested itself intently in other European countries⁸. Public opinion contributed to their triumph, as it found in the party's minimal manifesto its means of expression. It is a commonly known fact that the political significance of the April 1923 election's result in Madrid had a close relationship with a public judgement on the issue of civil and military responsibilities after the Annual battle, focused on radical solutions of accountability put forward by the Socialists. However, we must not forget the influence of municipal actions carried out by the party in the city in the years prior to the election, responding to what they understood as social and economic needs of the population⁹.

For this reason, this paper looks into the fine-tuning of the socialist municipal politics in the years prior to the election, identifying motivations, incentives and spaces for local representation and management. Subsequently, we will look into the content of the election campaign related to the urban context. Finally, we will analyze the influence they possibly had in the final results, according to district, neighborhood and electoral section. Thus, the objective is to underline the importance of everything that happened in Madrid's urban context and that could affect the specific scenario of the election, especially at a time of social and economic conflict.

To fulfil that objective, we will carry out a deep analysis of the electoral records of 1923, focusing on any data that enables us to understand the degree of interaction of the Socialist party in terms of social bases. This analysis will be complemented with the documents coming from the Agrupación Socialista Madrileña (Socialist Group of Madrid) (ASM), stored by the Archive of the Pablo Iglesias Foundation, and with documents from the socialist press, key to understand the party's organization strategies during elections and to envisage the discourse characteristics of the national and local campaigns. Finally, the

⁸ Patrizia DOGLIANI : *Un laboratorio di socialismo municipale. La Francia (1870-1920)*, Milán, Franco Angeli, 1991; Uwe KÜHL : *Der Munizipalsozialismus in Europa*, München, R. Oldenburg Verlag, 2001 ; Aude CHAMOUARD : *Une autre histoire du socialisme: les politiques à l'épreuve du terrain, 1919-1920*, Paris, CNRS Éditions, 2013.

⁹ Santiago DE MIGUEL, "La Modernización de la acción política municipal en el marco de la transformación urbana de Madrid (1890-1923)", Luis Enrique OTERO and Rubén PALLOL (eds.), *La sociedad urbana en España, 1900-1936. Redes impulsoras de la modernidad*, Madrid, Catarata, 2017, pags 267-287.

minute books of the City Council of Madrid for the period 1920-1923 will allow us to know the content of the Socialists' proposals and actions in the senior municipal offices.

MADRID, A LABORATORY OF MUNICIPAL SOCIALISM. 1920-1923

The three years that elapsed between 1920 and 1923 were key for the evolution of Madrid's Socialism. At the onset, discussions on the adherence to the Third International were a hot topic, with an initial favorable opinion by the ASM. When the latter chose its ninth executive body in March 1921, that favorable opinion was turned upside down. The third Extraordinary Congress in April 1921 certified the division within PSOE and marked the birth of the PCE¹⁰. That division even reached the offices of the city council of Madrid, that at the time had the presence of councilors Antonio López Baeza and Mariano García Cortés, annexed to the Third International's manifesto. The split generated enormous tension in a council where the Socialists, despite the importance of the political event, showed never-ending activity that sometimes recalled that of Pablo Iglesias, Rafael García Ormaechea and Francisco Largo Caballero after their victory in the municipal election of November 1905¹¹. The Socialists had not had physical presence in the municipality between the elections of November 1917 and February 1920 due to sanctions on the members of the Strike Committee, chosen in the first of those elections. But when they were able to participate again, they carried out a municipal policy in line with the interests of a neighborhood involved in a process of great social and economic turmoil.¹²

Andrés Saborit and Julián Besteiro were the ones who better understood the appropriate meaning of municipality for Madrid's Socialism at the time. For the former, municipalities were, in essence, political schools and the engine for Socialists, and nothing

¹⁰ Please refer to the following on the split: Gerald H. MEAKER: *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*, Stanford, Stanford University Press, 1974; Josep ALQUÉZAR and Ramón TERMES: *Historia del socialismo español, vol. 2, 1909-1931*, Barcelona, L'Avenç, 1989; Paul HEYWOOD: *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990, pags 105-143; Joan SERRALLONGA: *Pablo Iglesias. Socialista, obrero y español*, Barcelona, Edhasa, 2007, pags 727-741; Abdón MATEOS (ed.), *Andrés Saborit. Pablo Iglesias y su tiempo. Apuntes históricos*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009, pags 866-894.

¹¹ Rubén PALLOL, "Socialistas en el Madrid jornalero. La conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905", Antonio RIVERA, José María ORTIZ and Javier UGARTE, (eds.): *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, UPV-Instituto Historia Social Valentín de Foronda, 2008; Santiago DE MIGUEL: *Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*, Madrid, Catarata, 2017.

¹² Francisco SÁNCHEZ, *La protesta de un pueblo: acción colectiva y organización obrera, Madrid 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2006.

related to them could be indifferent to a citizenship that required good infrastructures and services to defend their interests¹³. As it was mentioned later by Constantino Salinas when referring to some articles published by Saborit, denying the political nature of a council chosen by universal suffrage was a contradiction, as suffrage is the utmost expression of the will of the people¹⁴. Even if the city council was administrative and economic in its functions, it was political by essence and its representatives had to use their experience in the cities to adapt them to the needs of the new times. In turn, Besteiro believed that municipal Socialism had always been constructive and an engine of collective services that represented models of technical perfection and good administration. The city council that showed to be permeable to Socialist influence and was committed to the municipalisation of services was key to overcome the delay on social life evolution and the resistance found when transforming the institutional model of the *Turno* political organizations¹⁵.

The new city Council of Madrid, where the Socialists had an active participation, was formed at the beginning of April 1920, after obtaining seven seats in the previous municipal election held in February, that had drawn a new division of political forces in the city between the Socialists and Maurists. From then on, the Socialists set up a plan to activate municipal politics that affected several fronts. One of the most important ones had to do with food supplies, which increasingly affected the working classes and the low-middle class, which did not see their salaries increase as much as the prices of basic need items. The *Conquest of Bread* was one of the main goals during those three years, asking for the municipality to take the responsibility of baking the bread and selling it and demanding stricter inspections on the use of flours, in order to prevent the frequent abuses committed by the sellers¹⁶.

Manuel Cordero, deputy mayor for the district of Inclusa, was one of the most decisive figures in that front. He started as a baker in the bread bakery Viena when he arrived in Madrid in 1902 and became a member of the ASM in 1905. He became a counselor in the municipal election of 1920 aforementioned. Since he took position, he

¹³ Andrés SABORIT, "La intervención socialista en los Ayuntamientos", *El Socialista*, 25 January, 1945.

¹⁴ The text by Constantino Salinas, entitled "Consideraciones sobre el municipio español" and published in *Le Socialiste* in 1962, in: Enrique MORAL (ed.), *Andrés Saborit Colomer. Recuerdos de un concejal socialista*, Alcalá de Henares, Pablo Iglesias, 2017, pages 86-93.

¹⁵ Julián BESTEIRO, "Socialismo municipal", *Tiempos Nuevos*, no. 1, 20 April, 1934, p. 3.

¹⁶ Francisco SÁNCHEZ: *La protesta de un pueblo...*, *op. cit.*, pages 94-96.

saved over 108,000 pesetas fighting fraud in bread sales by constant inspections of bread weight and by imposing monetary sanctions, leading at the same time a campaign against milk adulteration for which he filed 656 complaints. Food stores and groceries did not avoid constant monitoring tasks either. There were 253 complaints made for adulteration and lower weight in some food products. Bars, taverns, coffee shops and fishmongers with dubious hygiene conditions did not go unscathed either. In total, the money collected by Cordero from the fines since he took position amounted to 57,126.50 pesetas (financial years 1920/1921 and 1921/1922). That amount is very different to the mere 3,148.50 pesetas collected in the previous period¹⁷.

Madrid's Socialists also heavily criticized private companies that profited at the expense of the city council in terms of public transport. The trams' conflict was maybe the most important one in this field. Saborit censored the actions of Sociedad Madrileña de Tranvías which, with the invaluable support of capital coming from several private banking institutions (Banco de Bilbao, Banco Urquijo and Banco Español de Crédito), ended up dominating the city's whole tram network. The tensions in the municipality on the unification of tariffs and line reversion time frames with Sociedad Madrileña de Tranvías were constant. The Socialists always supported the municipalisation of the service to put an end to the financial excesses generated by the private operation and to support some working classes that could not afford the cost of a key urban transport mean to solve the problem of workers' housing¹⁸.

The issue of the underground was of similar importance. Since January 1922, the ASM criticized the discrepancy observed between the services of the recently created transport mean and its high prices¹⁹. On top of this, the company awarded the work, Compañía Metropolitano Alfonso XIII, rejected paying the taxes the Socialists wanted to impose from the city council. Led by Cordero and Saborit, the socialist councilors stressed the negative aspects of the project, such as the granting by the city council to the concessionaire of urban land for free for the creation of platforms and stations, and the abuses committed by the opening up of ditches, causing inconveniences for pedestrians

¹⁷ *El Socialista*, 19, 26 and 28 January, 1922.

¹⁸ Nuria RODRÍGUEZ, *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, CEPC, 2015, pags 128-129.

¹⁹ "El Metropolitano o la tortuga subterránea", *El Socialista*, 21 January, 1922.

and for the peace of the neighborhood. The Socialists did not deny the favorable aspects of this new transport mean, but they wanted the works to be done under municipal inspection²⁰

In terms of urban planning, the Socialists were aware that Madrid needed new plans to adapt to a growing population, and this required a well thought of extension plan that relieved the pressure on certain urban areas and led to a comfortable and hygienic settlement of the most disadvantaged social sectors due to the global post-war economic situation²¹. The Socialists requested in the municipal sessions in which they participated the provision of solutions to the serious problem of lack of housing that was hurting Madrid since 1915²². In their opinion, what the city needed was not works for the purpose of increasing the decoration and urban beautification, that is why they opposed some of the projects planned at the time, such as the extension of Paseo de la Castellana or the creation of a newer and longer Gran Vía that would connect the northern and southern areas of the old city and the Ensanche with the smart-looking avenue created by López Sallaberry and Andrés Octavio²³.

The Extra radio's urban development project depended to a large extent on the possibility to fix the problems that affected housing for those inhabitants since the beginning of the 1920s²⁴. It was a plan that would certainly bring with it the promotion of construction, housing price decreases and would alleviate the imposed unemployment in some sectors. Since 1911, there was an urban planning model approved by the city council for this space, designed by Pedro Núñez Granés. However, the municipality's technicians busied themselves in unproductive discussions on its feasibility. Meanwhile, the living conditions in Extra radio worsened considerably. The growing lack of land for construction in Ensanche

²⁰ Archive Villa de Madrid (AVM), Minute book of the City Council of Madrid (LAAM), municipal session held on the 10th of March, 1922.

²¹ Antonio GÓMEZ: "La industria de la construcción residencial. Madrid 1820/1935", *Moneda y Crédito*, no. 177, 1986, pages 53-81.

²² Mariano GARCÍA CORTÉS: *Diversas medidas para paliar los efectos de las crisis de la vivienda y de trabajo en Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1922; José BRAVO and Alberto LEÓN: *Escasez, carestía e higiene de la vivienda en Madrid. Medios al alcance de los Ayuntamientos*, Madrid, Imprenta Municipal, 1926.

²³ AVM, LAAM, municipal session held on the 27th January, 1922.

²⁴ Charlotte VÖRMS : *Bâtisseurs de banlieue à Madrid. Le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*, Paris, Creaphis Éditions, 2012.

and the high prices led to overcrowded precarious constructions in an area that went from Paseo de Ronda to the borders of the municipality, complicating increasingly more the execution of a rational urban plan. As Besteiro said, in the sixty years before Madrid's expansion, the city had been witness to "the impulse of a painful need, unlike a natural and healthy phenomenon of growth, rather the sad overflowing of misery"²⁵. Madrid's Socialism was aware that the lack of housing in Interior and Ensanche was forcing the working classes and, later, the low-middle classes, to move to Extra radio²⁶.

However, there were many other important issues to address. It was essential to solve the maladministration observed in the organization of the staff of some services that depended on the municipality, to end the deficiencies of a Laboratorio Municipal de Higiene (Municipal Laboratory of Hygiene) whose tasks were crucial to guarantee decent food supplies to Madrid's citizens, to improve school facilities and those of the childcare institutes, basic to fight the high child mortality rates, and to grant housing to the poor and the homeless in new Disinfection Parks, adapted to the modern principles of social assistance of other large European cities.

Madrid's Socialists were gradually getting closer to the real living conditions of the population, namely in working districts. They carried out real direct civil participation in the political process, giving priority to health reforms in certain urban areas and the overcoming of differences identified versus other areas in terms of sewage, paving and real estate market. Nevertheless, it is also true that contrary to what happened a few years earlier, the ASM of 1923 did no longer represent exclusively the interests of the working class, it was also closer to the urban middle classes, economically more affected during the First World War. In the election processes, they had started capturing an important group of citizens with greater social heterogeneity, profiting from the identity crisis of the Republicans and the loss of contact of the latter with the public opinion during the previous years. The election of 1923 turned out to be a good example of this.

²⁵ Julián BESTEIRO, "Mientras discuten los técnicos. El proyecto de urbanización del Extrarradio", *El Imparcial*, 20 March, 1923.

²⁶ Julián BESTEIRO: *Conferencia sobre el problema de la vivienda y la acción municipal*, Madrid, Imprenta Municipal, 1920.

ALL MUST HAVE A VOTE. THE SOCIALIST ELECTION CAMPAIGN IN 1923

Tusell defined the election campaign in 1923 as not very enthusiastic in general in Madrid. Although that statement is true for most candidacies, the same cannot be said for the socialist candidacy, both in terms of strength and coherence. At the end of March, the party's leaders had already started calling on members of all districts to correct the electoral roll²⁷. It was a fundamental prior step to guarantee the truthfulness of the lists and to make sure the working classes had the highest possible representation in the figures of inhabitants with the right to vote in Madrid.

All must have a vote. To that end worked the local socialist groups, so that workers could visit, when checking their right to vote, a large network of centers belonging to the party and to the Unión General de Trabajadores (UGT). The central commission of Agrupación Socialista and the existing party circles in Extra radio (Cuatro Caminos and Bellas Vistas), in the south of the city center and in the north too, worked till midnight with the clear aim of facilitating the participation of the highest possible number of residents who were part of the working class²⁸.

During the weeks before the vote, the editions of *El Socialista* were full of warnings of this type and established direct communication with their supporters. They stressed the importance of individual propaganda besides the public/official one developed by the ASM in its candidacy. Although it was fundamental to mobilize the working masses in assemblies and halls, in rallies and conferences, and to shake up public opinion with posters, manifests, and press articles, it was also key to carry out propaganda at the bases, which could reach the deepest levels of the working layers. That was known as *the individual conquest of new consciences*²⁹.

²⁷ Archive of Agrupación Socialista Madrileña (AASM), call number 500-3, Minutes of the General Assembly of Agrupación Socialista Madrileña, 29 March, 1923.

²⁸ AASM, call number 501-4, Minutes of the meetings of the Committee of Agrupación Socialista Madrileña, 9 and 16 January, 1923.

²⁹ "La propaganda", *El Socialista*, 11 April, 1923; "Hombres de buena voluntad", *El Socialista*, 20 April, 1923.

Figure 1. Example of individual propaganda in the general election of 1923 in Madrid

Ciudadano elector:
Tú, seguramente, tienes amigos, compañeros, parientes, hermanos o hijos con derechos políticos y armados con la herramienta del voto. Tú tienes una conciencia política esclarecida y sabes dar un contenido real a tu voto. No dudamos que el 29 de abril votarás por el Partido Socialista. Pero tus amigos, compañeros, parientes, hermanos o hijos tal vez no tengan esa misma conciencia política esclarecida, y no sabrán dar una aplicación práctica a su voto. Y ya por desidia, o por pereza, o por olvido, no votarán en el día de la elección, o si votan votarán mal. Es indispensable que en el día mismo de la elección, tú, ciudadano elector, debes no solamente votar, sino hacer votar a tus amigos, compañeros y parientes. Para ello deben visitarlos en su propia casa anticipadamente, convencerlos de la necesidad de votar y darles la candidatura socialista, y ese día acompañarlos hasta el comicio, si ello fuera necesario. Así contribuirás, ciudadano elector, en forma eficacísima al triunfo de los ideales del Partido Socialista.

Source: *El Socialista*, 12 April, 1923.³⁰

In a context in which socialist supporters were no longer mere recipients of the party's general ideas, it was key to stimulate their activity to avoid an abstentions that grew unstoppably in Madrid. Throughout the campaign, the socialist community's efforts had to focus on overcoming political apathy. This was the most severe disease of the individual and collective spirit, alien to a socialism that was the militia of discipline, activity and vigor³¹. A moral problem was being defined in the heart of a society and its political behavior had to take a turn in this election to bring to light a participatory political culture and a mass of

³⁰ "Voting citizen:

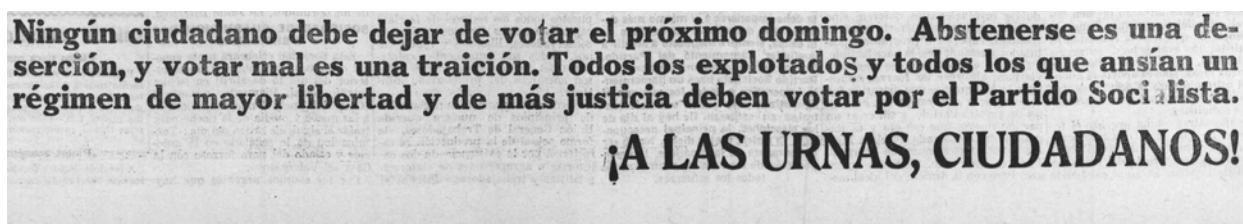
Surely you have friends, colleagues, relatives, brothers or sons with political rights and with the possibility to vote. You have a clear political conscience and you must give real content to your vote. We do no doubt that on the 29th of April you will vote for the Socialist Party. But your friends, colleagues, relatives, brothers and sons may not have the same clear political conscience and may not know how to give a practical application to their vote. Perhaps, due to apathy, laziness or forgetfulness, they will not vote on Election Day, or if they do they will do so wrongly. It is necessary for you, on Election Day, you, the reader, not just to vote, but to make your friends, colleagues and relatives vote. Therefore, you must visit them in their homes previously, you must convince them about the necessity to vote and you must give them the Socialist candidacy, and on Election Day you must accompany them to the polling station if necessary. Thus, you will contribute very effectively, voting citizen, to the victory of the Socialist Party's ideals."

³¹ "La apatía", *El Socialista*, 13 April, 1923.

voters consciously committed. For similar reasons, it also highlighted the need to reduce political indecision felt by a significant group of voters, who could tilt the scales in an election of that nature. Therefore, it was necessary for the vote to be meditated and not the product of chance³².

Underneath all those considerations lay the aim to convert voting in an unavoidable duty for the working class, avoiding their tendency towards the Republicans and their omission or removal of names from the Socialist candidacy. Voting the latter fully was crucial to obtain the six seats, regardless of the fact that people from that social sector had little or no hope on the tasks that would be carried out by the future Parliament³³. Moreover, it was necessary to avoid the combination of names from different political candidacies in a same ballot paper, thus not falling into sympathies that could be felt for a person alien to the party's mandate. What should prevail in the citizens' political conscience was discipline, not the particular interests or the spontaneous manifestations of a feeling³⁴

Figure 2. Socialist propaganda against election abstentionism



Source: *El Socialista*, 26 April, 1923.³⁵

Inspectors played a key role in the previous tasks. The party organized a network of political figures of those characteristics to participate in all electoral sections of the districts and to guarantee honesty when exercising the right to vote. Several weeks before election day, the ASM started to call on supporters and activists who could participate in the polling stations, first choosing those who had already done so in previous occasions³⁶. As for those who wanted to participate and did not have enough knowledge on the procedures of the

³² "Los indecisos", *El Socialista*, 16 April, 1923.

³³ Luis GARCÍA PLAZA: "El votar es un deber", *El Socialista*, 21 April, 1923.

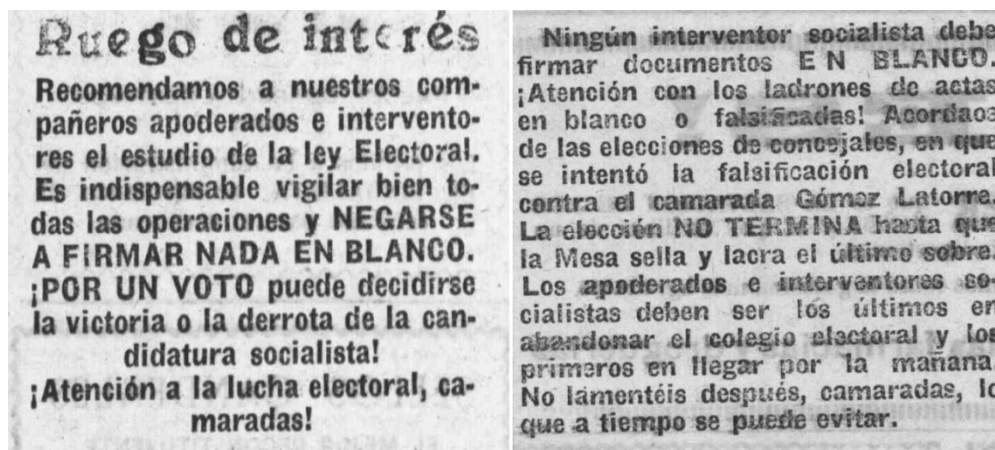
³⁴ *El Socialista*, 28 April, 1923.

³⁵ "No citizen should go without voting next Sunday. Abstaining is desertion, and voting wrongly is treason. All those who are exploited and all those who wish for a regime of greater freedom and justice must vote for the Socialist Party. CITIZENS, TO THE BALLOT BOXES!"

³⁶ AASM, call number 501-4, Minutes of the meeting of the Committee of the ASM, 3 April, 1923.

election day, conferences were normally organized to disseminate the most relevant aspects of the Electoral Law of 1907. Moreover, the party's press bodies were in charge of disseminating all kinds of instructions for the fulfilment of their tasks in the days prior to election day. They referred to the meetings organized by the party and UGT for the collection of documentation that accredited them and to specific behaviors to be followed during the voting. They urged to keep all documentation dealt with in the section, to then take it to the party's central election office and to write down in the electoral roll the people who voted and those who did not, as well as not to sign blank documents or reports that could be falsified later.

Figure 3. Warnings and instructions to socialist inspectors in the election of 1923



Source: *El Socialista*, 26-28 April, 1923.³⁷

For election day, the ASM presented 560 inspectors distributed in the sections of the ten municipal districts, either by the candidates themselves or by the proxies of the latter, although unequally. Based on those figures, we can imagine the size of the social bases that Socialism had in the city. Centro and Buenavista districts were the ones with fewer inspectors in the polling stations, followed by Congreso, Hospicio and Palacio, areas where

³⁷ "For your interest

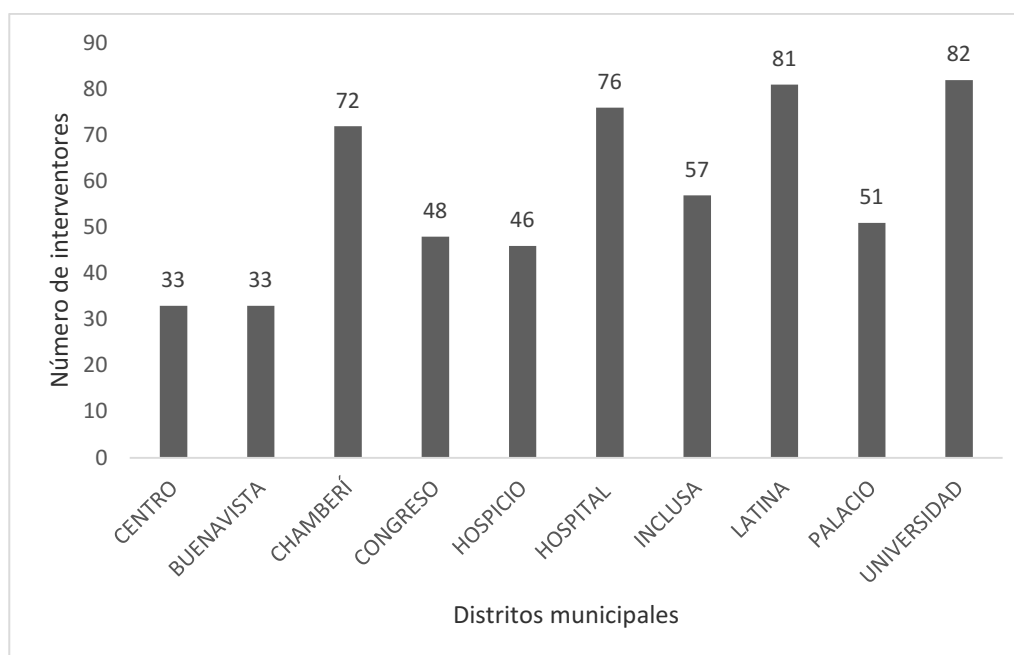
We recommend our fellow proxies and inspectors to study the Electoral Act. It is essential to properly survey all operations and to **REJECT SIGNING ANYTHING BLANK.** The victory or defeat of the socialist candidacy can be decided **BY ONE SINGLE VOTE!** Attention to the election fight, comrades!

No socialist inspector must sign documents **IN BLANK.** Watch out for the thieves of blank or falsified reports! Remember the councilors' election in which they tried to falsify documents against comrade Gómez Latorre. The election **DOES NOT END** until the polling station seals and stamps the very last envelope. Proxies and inspectors must be the last to leave the polling station and the first to arrive in the morning. Comrades, let's not regret later what can be avoided in due time."

the party's candidacy obtained a lower number of votes, thus observing a correlation that is also true when analyzing the districts with the highest numbers of inspectors.

The social background of socialist inspectors followed the same pattern across the city. They came from sectors linked to qualified and non-qualified manual work. About 85% of them came from that category, with a great presence of typographers, printers and bookbinders from the industry of graphic arts, shoemakers from the shoe industry, builders, carpenters and cabinetmakers from the construction and wood industries and locksmiths from the metal industry. However, the most common professional status was day laborers

Figure 4. Distribution of socialist inspectors in the districts of Madrid in the election of the 29th of April of 1923



Source: Archive of Villa de Madrid, Secretariat (AVM-S), electoral reports of the 29th of April 1923, call numbers 22-251-1 to 22-254-2.

Table 1. Distribution of socialist inspectors in Madrid per professional categories

Social and professional category	No.	%
Liberal professionals and technicians	12	2.14%
Administrative and management workers	1	0.18%
Office workers and civil servants	25	4.46%
Sales people	18	3.21%
Service sector workers	14	2.50%
Farmers and forestry sector workers	2	0.36%
Production and transport workers	481	85.89%
No profession mentioned	7	1.25%
Total	560	100%
<i>Day labourers</i>	278	49.64%

Source: AVM-S, 22-251-1 to 22-254-2

There were other decisive elements of the social bases of the Socialist party in Madrid that contributed to the task of disseminating information on the minimum Socialist manifesto regarding the election and the supervision of the election. Its leaders and the electoral commission informed of the rules to supporters and members: to double up the propaganda efforts by handing out candidacies and manifestos all over the city³⁸. These processes had the participation of the Agrupación Socialista Femenina (Feminine Socialist Group) and the Juventudes Socialistas Madrileñas (Young Socialists of Madrid), which called on their members to participate in the party's common task and to attend the polling stations on election day³⁹. Both bodies carried out tasks that supported the proxies and inspectors, although they also participated with innovative propaganda strategies, such as driving cars around the streets of Madrid lit up with slogans such as: "Leave Morocco", "Remember Annual" and "Vote for the Socialists"⁴⁰.

After looking into the election campaign carried out by the lower and intermediate levels of the party, let us focus now on its leaders. First of all, we must highlight the collaboration of the working societies of Casa del Pueblo (House of the People), part of UGT, which was more intense than in previous occasions. One of the main objectives of Madrid's Socialism was to mobilize workers to vote and to vote favorably for candidates that represented their interests. In this sense, the letter written by Iglesias two weeks before the

³⁸ AASM, call number 501-4, Minutes of the meeting of the Committee of the ASM, 3 April, 1923.

³⁹ "Ante la lucha electoral. El Comité Nacional de Juventudes a sus secciones", *El Socialista*, 14 April, 1923. References on Madrid in: *El Socialista*, 24-28 April, 1923.

⁴⁰ "Los automóviles luminosos. Un éxito de la campaña socialista", *El Socialista*, 28 April, 1923.

election was significant. In it, he talked about the "damaging obstinacy" for the party generated by a large amount of city workers who were still in favor of abstentions⁴¹. However, the truth is that at the beginning there was a great interest amongst the working class for voting, organized through different strategies of moral and material support to the party and the candidacy, One of the most significant actions was their participation in the collective subscription organized by the ASM to raise funds to pay for election propaganda, key to overcome the party's lack of financial resources⁴².

The memos sent by UGT to all its sections in general, and by Casa del Pueblo to the workers in Madrid particularly, set the beginning of several days in which the working societies organized rallies and election conferences, published manifests and programs addressed at their members. Some of the most important events were those called by Grupo Socialista de Obreros de las Artes Blancas (Socialist Group of bakery and patisserie workers) (20th of April), by the members of Ramo de la Construcción (Construction sector) (21st of April), by the workers of Grupo Socialista de las Artes Gráficas (Socialist Group of Graphic Arts) (24th of April) and by the Grupos Socialistas de la Edificación (Socialist Group of Construction) (26th of April). Those events, as well as having the participation of the candidates present in the lists for Madrid, aimed to prevent abstentions and the potential Republican votes that could persist amongst the members of the working class⁴³.

The integration process of the protagonists of Madrid's labor market to the Socialist campaign also affected some liberal profession representatives and white-collar employees who were members. Amongst the former, the most important group was that of teachers, which highlighted the general guarantees that Socialism and its candidacy in particular represented for their social, cultural and economic interests⁴⁴. They stressed what some of

⁴¹ Pablo IGLESIAS, "Obstinación dañosa", *El Socialista*, 14 April. 1923.

⁴² "Las próximas elecciones. Suscripción individual y colectiva para la propaganda", *El Socialista*, 13 April, 1923.

⁴³ This was decided in: ASSM, call number 501-4, Minutes of the meeting of the Committee of the ASM, 10 April, 1923. In terms of press references on this issue, please refer to: "Circular de la Unión General. La clase obrera organizada debe votar los candidatos socialistas", *El Socialista*, 19 April, 1923; "Ante las elecciones. La Casa del Pueblo a las sociedades obreras", *El Socialista*, 21 April, 1923; "Ante las elecciones. El Grupo Socialista de Artes Gráficas, a sus compañeros de organización", *El Socialista*, 24 April, 1923; "Ante las elecciones. La Sociedad "El Trabajo" de Obreros Albañiles, a todos sus asociados", *El Socialista*, 24 April, 1923; "A los ferroviarios", *El Socialista*, 27 April, 1923.

⁴⁴ Basis of the socialist education programme: Alejandro TIANA: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, C.I.D.E., 1992, pags 361-422 and Francisco DE LUIS: *La cultura socialista en España, 1923-1930*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.

the people included in the Socialist candidacy for Madrid meant for the evolution of state education locally. As a professor, Besteiro had presented in Parliament his position at the service of teachers and national schools. Fernando de los Ríos appeared as the great promoter in Spain of a unified school. In turn, Saborit was the councilor who had worked the most for the education of Madrilenians, promoting the construction of six school groups and embedding ethics in the operation of urban school colonies, entrusting the teachers of the National Schools with selecting their own candidates⁴⁵.

Regarding Madrid's shopkeepers and industrialists, their class representatives tried to disseminate the beneficial aspects of the socialist minority political actions developed in the city council, such as their request to avoid growing electricity prices, which went against the decision adopted by the Ministry of Labour. They looked for similar approaches with the city council's employees. Saborit and Cordero, in collaboration with Grupo Socialista de Obreros y Empleados Municipales (Socialist Group of Municipal Workers and Employees), mentioned promises in terms of salary improvements and of devoting broader budget items for the development of their work⁴⁶.

The favorable aspects of socialist municipal politics played a crucial role in this campaign. The group's position was clear with the note sent to Madrilenians on the 20th of March. It listed the problems pending solution that existed in the city⁴⁷. That note was the source of a rally held in Casa del Pueblo on the 27th of March, with the participation of Rafael Henche de la Plata - on the hygiene deficiencies in the baking industry and the frauds and adulterations committed -, Besteiro, who focused on the housing crisis, and Saborit and Cordero, who spoke about the negative consequences of including Antonio Sacristán, chairman of Círculo de la Unión Mercantil e Industrial (Circle of the Commercial and Industrial Union) to the monarchist candidacy for the interests of the inhabitants⁴⁸.

The hand played by the monarchists with Sacristan in this election was not innocent. In fact, he was the main opponent to the loan project designed during the mandate of the Count of Limpias in 1920 for urban improvements in Madrid, later fully defended by the

⁴⁵ "Asociación General de Maestros. Por la victoria de la candidatura socialista", *El Socialista*, 25 April, 1923.

⁴⁶ "Conferencia de Saborit. Presupuestos municipales", *El Socialista*, 14 April, 1923 and "A los trabajadores municipales", *El Socialista*, 28 April, 1923.

⁴⁷ "La Agrupación Socialista al pueblo madrileño", *El Socialista*, 26 March, 1923.

⁴⁸ "Los socialistas madrileños ante los problemas actuales", *El Socialista*, 28 March, 1923.

Socialists. When the first rumors on the application of a 10% surcharge on the industrial and commercial fees in order to obtain funds first appeared, Círculo de la Unión Mercantil started a strong opposition campaign led by Sacristán. From mid-March 1923, meetings had been held at that organization to decide on the convenience of commercial classes having their own political force for the election.⁴⁹ During the assembly held on the 16th of March, it was decided to present Sacristán as the candidate, and days later it was agreed to close all shops coinciding with the municipal session that would decide on the issue of the tax increase⁵⁰.

Madrid's shopkeepers went to Plaza de la Villa, home of the council, in a procession led by Sacristán himself. When the plenary session started, the demonstrators entered the building and caused a huge stir⁵¹. The Socialists announced that they would vote in favour of the tax, as it was the basis for the reforms that Madrid needed, and they spoke of the shopkeepers as members of a class that was being manipulated for election purposes⁵². Moreover, they condemned the demonstrations and the permissiveness shown by the authorities towards the organizers, as it was unfair treatment when compared to the demonstrations normally organized by the working class⁵³.

The Socialists knew the dynastic front would use the issue of the tax and would criticize the municipal authorities as the main weapons of their campaign⁵⁴. Therefore, one of the strategies they followed was to detail the most favorable aspects of the municipal action program developed till then and that could still be implemented in the future. The first thing that needed doing was to explain the progress that the works would entail for Madrid, financed by the loan and the tax. The funds arising from them would help reorganize a very deficient cleaning service, disinfection service and that of the Laboratorio Municipal, it would allow to carry out new work in the construction of the slaughterhouse and the cemetery in the East, the cleaning up of the subsoil and the execution of paving and urban works in the worst areas of the city (neighborhoods south of the city center and the most impoverished

⁴⁹ ABC, 16 March, 1923.

⁵⁰ *La Correspondencia de España*, 17 March, 1923.

⁵¹ *Heraldo de Madrid*, 26 March, 1923.

⁵² AVM, LAAM, municipal session held on the 26th of March, 1922.

⁵³ *El Socialista*, 27 March, 1923.

⁵⁴ "La décima y las elecciones", *El Socialista*, 7 April, 1923.

areas of Extra radio, such as Cuatro Caminos, Bellas Vistas, Guindalera, Prosperidad and San Isidro)⁵⁵.

At that time, Madrid's Socialism also understood as a pressing need the annexation of the city's bordering villages, key to improve their infrastructures and public services and correct their huge hygiene-sanitary conditions⁵⁶. In turn, the urban development of Extra radio by executing the Núñez Granés plan still appeared in the horizon as the main way out given the lack of housing, and it was the way in which Madrid's municipality could meet the needs of a population that was getting closer to one million souls⁵⁷.

New proposals were also added to the council in order to solve some of the main urban problems. Saborit was one of the most active members, planning the improvement of tasks carried out until then by veterinarians of municipal sanitary inspections to avoid the introduction of adulterated milk, the execution of settlement works in the southern periphery neighborhoods, reforming some shelter houses and establishing new services, including a public market and gardens in the neighborhood of Puente de Segovia⁵⁸. He was also committed with the execution of improvement works in the district of Universidad, especially in the neighborhoods Bellas Vistas and Vallehermoso: fixing the paving, placing pavements and installing a sewage system that would reduce the degree of deterioration of those areas, reforming schools in some of the most disadvantaged neighborhoods of Madrid and building underground lavatories⁵⁹.

At the same time, the Socialists continued to bring to public attention the scandals committed in the council. Cordero used the weeks leading up to the vote to intensify the inspection tasks on the sale of bread and to verify that they were still of lower weight than expected in a huge proportion of cases, with the acquiescence of the local authorities and dynastic councilors. The socialist candidate sent a letter to the Civil Governor for the

⁵⁵ "Las obras que irán en el empréstito", *El Socialista*, 12 April, 1923.

⁵⁶ "Mitin en el Puente de Vallecas", *El Socialista*, 29 March, 1923.

⁵⁷ Julián BESTEIRO, "Mientras discuten los técnicos. El proyecto de urbanización del Extrarradio", *El Imparcial*, 20 March, 1923; G. FERNÁNDEZ, "El problema de la urbanización del Extrarradio", *El Imparcial*, 29 March, 1923; Julián BESTEIRO, "La construcción y administración de las viviendas", *El Imparcial*, 3 April, 1923; "En el Ayuntamiento se ocuparán dentro de poco del problema de las viviendas", *La Voz*, 11 April, 1923; "La urbanización del extrarradio y el problema de la vivienda", *El Socialista*, 16 April, 1923.

⁵⁸ "Tres proposiciones", *El Socialista*, 2 April, 1923; "Proposiciones socialistas", *El Socialista*, 10 April, 1923.

⁵⁹ "Grupo Escolar de las Peñuelas", *El Socialista*, 13 April, 1923; "Mejoras en el distrito de la Universidad", *El Socialista*, 17 April, 1923 and "Evacuatorios subterráneos", *El Socialista*, 20 April, 1923.

province of Madrid giving full details of the bakeries that violated the rules established by the municipal regulations and giving information about the kilograms of bread that he had seized in just two days (1,520.50 in the whole of Madrid)⁶⁰. The monarchist press believed that Cordero was increasing his efforts to inspect bread for election purposes⁶¹, but his objective was to impose fines on the shops that incurred in those fouls and replace the city council's employees and senior positions who turned a blind eye on those misconducts⁶². Something similar could be said about the cemeteries of Patriarcal and San Justo, also inspected by Cordero. The councilor brought to light their shameful state of deterioration, especially the former one, with collapsed walls and coffins on top of coffins. Putting an end to that horrendous scenario was key in order to improve the quality of life of the citizens of Vallehermoso and to achieve the natural expansion of the district of Universidad, blocked by that cemetery⁶³.

Finally, the election campaign was also the ideal context In order to focus on the complaints being made in the previous months regarding the economic abuses committed by the companies operating certain services in Madrid (electricity companies installing the meters and increasing the electricity price, the underground company in the execution of works and private undertakers, which led to many requests to municipalize those services) and the bad hygiene-health situation in some key institutions in order to improve the quality of life of the population (childcare and elderly care institutions, and other facilities linked to charity and social care)⁶⁴.

The dissemination of the most relevant characteristics of socialist municipal political actions in the campaign was done at the same time as highlighting the most important national objectives of the party. As well as ideas propaganda, there was the need to condemn the existing social and political regime, focusing on the events of the preceding years and the abominable response by the governments. First, the conflict that came up in Barcelona due to the social and economic transformation caused by the Great War, which

⁶⁰ *El Socialista*, 3 April, 1923.

⁶¹ *El Sol y La Voz*, 3 April, 1923.

⁶² "Concupiscencia y confabulación. Las autoridades municipales de real orden acuerdan tolerar el robo en el peso del pan", *El Socialista*, 3 April, 1923; "El escándalo de las gratificaciones", *El Socialista*, 12 April, 1923.

⁶³ "Los escándalos de los cementerios de la Patriarcal y San Justo", *El Socialista*, 10 April, 1923.

⁶⁴ AVM, LAAM, municipal session held on the 26th of April, 1922.

avored the appearance of an anarchist unionism, fought by the authorities with military repression⁶⁵. Secondly, the dramatic economic situation of a country indebted since the end of the global conflict. And finally, the fault of the government and the high military ranks in the disasters of Annual, Nador and Monte Arruit⁶⁶.

In the rallies and conferences held during the election campaign, the socialist candidates studied in depth the responsibilities for the Battle of Annual. The main starting points were the conference given by Indalecio Prieto at Ateneo de Madrid on the 7th of April, and the opening socialist assertion rally on the 14th of April in Casa del Pueblo⁶⁷. PSOE's criteria in this sense was based on the main items mentioned previously by their parliamentary minority: distancing from the army Division General Dámaso Berenguer, Brigade General Felipe Navarro and the Colonels of the platoons posted to the General Command of Melilla who were present in the region when the withdrawal in Annual started; accountability of the governments of Manuel Allendesalazar and Antonio Maura; prohibition for the Army's Court of Honor to decide by itself the penalties for the facts that led to the crime: the immediate closing of the country's military academies; dissolution of the Military Intendancy body and repealing the Law of Jurisdiction⁶⁸. The socialist candidacy presented as its main campaign thesis abandoning the Moroccan effort with the demand to correct the military policies followed until then, focusing their programme on demanding accountability to the highest levels as it was the only possible guarantee to start a satisfactory change in the government procedures⁶⁹.

Finally, the socialist election campaign stood out because of the harsh attacks orchestrated against the Maurists and the Republicans. When punishing the former, they

⁶⁵ Albert BALCELLS: *El pistolismo. Barcelona (1917-1923)*, Barcelona, Pórtic, 2009.

⁶⁶ These general objectives can be found in: AASM, 507-10, Manifiest of Agrupación Socialista Madrileña regarding the 1st of May, 1923. As for the historiographic treatment of those issues (including the socialist position), please refer to: Antonio MORENO: "El Socialista y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 12, 1990, pages 103-132; Rosa María MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, UNED, 1998; Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999; Patricio de BLAS and Eva de BLAS: *Nadar contra corriente. Julián Besteiro*, Madrid, Algaba, 2003, pags 192-201.

⁶⁷ *El Socialista*, 10 and 16 April, 1922. The impact of the figure of Prieto denouncing the military campaign in Morocco in: Indalecio PRIETO: *El desastre de Melilla: dictamen de la minoría socialista. Discurso de Indalecio Prieto pronunciado en el Congreso de los Diputados los días 21 y 22 de noviembre de 1922*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1922.

⁶⁸ "La acusación socialista en el Parlamento", *El Socialista*, 26 April, 1923.

⁶⁹ "Los candidatos a la opinión", *El Socialista*, 26 April, 1923.

once again made comments about episodes that had worked as election gains in other occasions, either the executions in Montjuich after the Tragic Week, Maura's responsibility for starting the military campaign in Morocco, and the measures developed by him during his long mandate in order to repress the ASM's protests. They did not leave out the fascist trends seen at the core of the movement⁷⁰, which could no longer be considered the champion of achieving the melting of the regime and the revolution from the top (concepts that had been included in their doctrines since the end of 1913)⁷¹, and the strategies practiced during the campaign through bribes and vote-buying in the outskirts' neighborhoods⁷².

Regarding the Republican candidacy, socialist condemnation was based on Lerroux' potential desire to obtain certain government economic support in order to set up a minority in the opposition⁷³. The ASM benefited from the malaise generated by the candidacy of Lerroux amongst the federal candidates, who decided to call an assembly to present the strategies to follow for the election⁷⁴. Practically reduced to a minimum political expression in Madrid, the alternatives discussed were either presenting their own candidacy, or withdrawing. The federal assembly held on the 20th of April helped to totally reject the list established by Lerroux' stamp, and gave total freedom to the party members to vote for other similar parties, specifying that this could not be done with the official Republican candidacy nor with the monarchist one. In this manner, the federalists implicitly gave their support to the socialist list for the election of the 29th of April⁷⁵.

THE TERRITORIAL REPRESENTATION OF THE SOCIALIST VICTORY IN 1923

Nationally, the election of the 29th of April 1923 showed the persistence of the traditional tyranny methods, with the prior discontinuation of mayors and councilors and the

⁷⁰ Javier TUSELL and Juan AVILÉS: *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1986, pags 281-286.

⁷¹ Julián BESTEIRO: "Democracia y Dictadura. El fascio, la traza y la facha", *El Socialista*, 12 April, 1923.

⁷² *El Socialista*, 30 April, 1923 and 2 May, 1923.

⁷³ "La candidatura republicana por Madrid, *El Socialista*, 14 April, 1923.

⁷⁴ "Los federales de Madrid y la candidatura republicana", *El Socialista*, 20 April, 1923.

⁷⁵ *El Socialista*, 24 April, 1923.

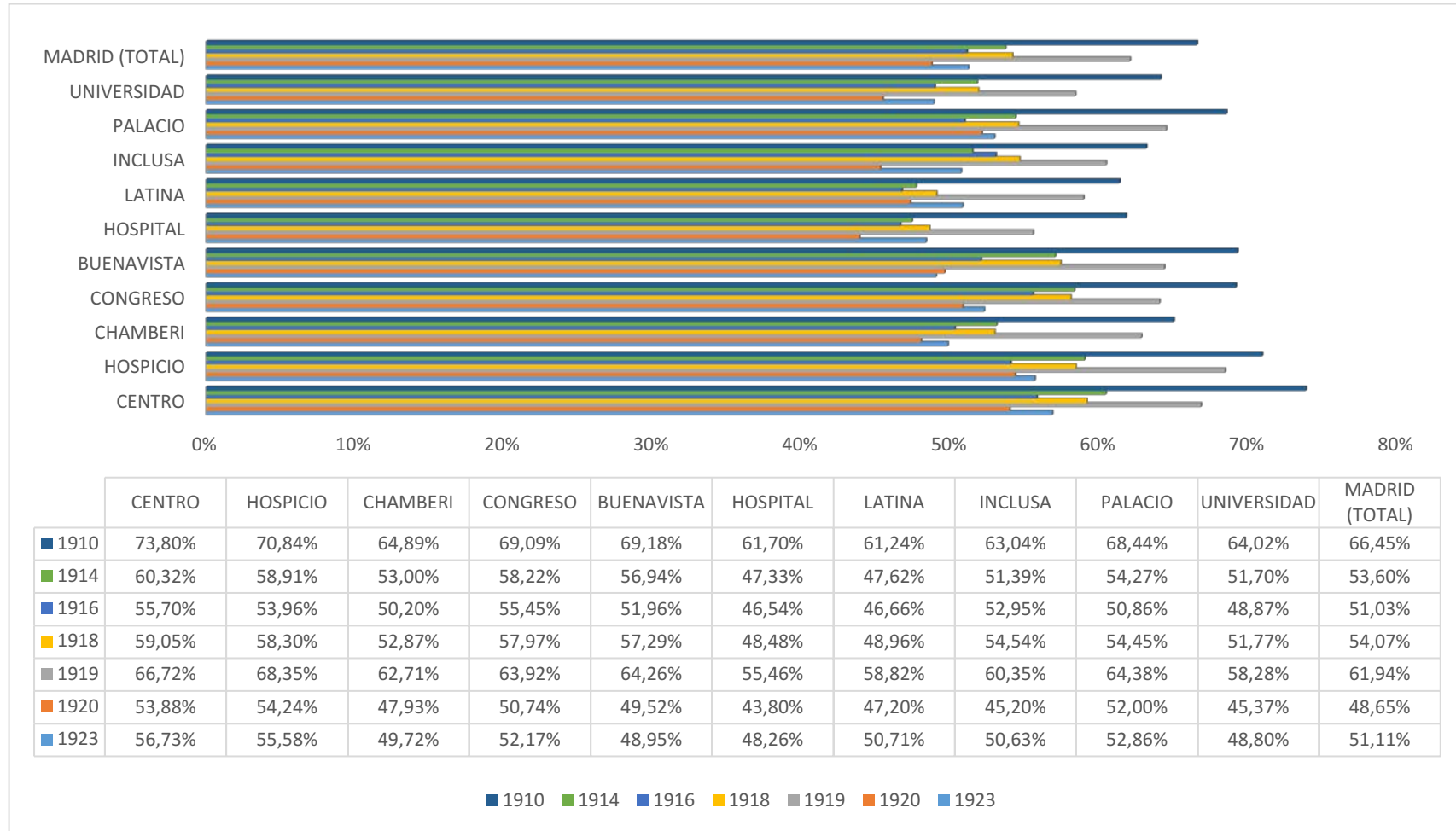
direct proclamation of 146 parliamentarians as per article 29 of the Electoral Law of 1907⁷⁶. According to what was stated by the press, the most significant results of that general election were the results in Madrid, after analyzing them we can draw several interesting conclusions. The first one has to do with participation in the election. An isolated analysis of the election would confirm the general apathy referred to by the newspapers, more apparent in districts with higher numbers of working class people⁷⁷. In those areas, the average votes for the city were not even met, abstentions in areas with a high representation of the working classes was a trait of the election.

A long-term analysis bearing in mind all the elections held in Madrid since the Electoral Law of 1907 allows us to see growing discouragement amongst the population regarding the possibility to change the political situation with votes. However, when comparing this election with the previous one, there are some nuances to that conclusion for working districts. The increase of participation in Hospital, Latina, Inclusa, Chamberí and Universidad was clearly higher than that observed in well-off districts, except for Centro, due to the mobilization of traders. In this sense, the socialist candidacy had a relative victory in awakening the interest among those social sectors that in 1920 did not choose to participate in the indirect intervention in the political system.

⁷⁶ Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, *Elecciones y partidos políticos, 1868-1931*, vol. II, Madrid, Taurus, 1969, pags 839-845.

⁷⁷ *Heraldo de Madrid, La Voz, El Sol, El Imparcial and El Liberal*, 30 April and 1 May 1923.

Figure 5. Percentages of participation in the elections in Madrid (1910-1923)



Source: Archive of Villa de Madrid, Secretariat (AVM-S), electoral reports of 1910, 1914, 1916, 1918, 1919, 1920 and 1923

The second conclusion comes from the analysis of the results for the socialist candidacy and the fact that Largo Caballero did not get a seat. The fact that Sacristán obtained a seat was to be expected, given the support he obtained in districts with a more commercial profile (Centro, Congreso and Hospicio). More difficult to understand are the two other seats obtained by the Ministerial to the detriment of the Socialist candidate, which at the time was explained by the party's press office as the lack of discipline of the workers' groups, who removed his name from the candidacy paper⁷⁸. Despite that, the fewer votes received by Largo Caballero could also be explained by analyzing in detail the Republican results. Roberto Castrovido appears with significantly more votes than his other colleagues on the list, and in this sense it could be assumed that his name could have replaced that of Largo Caballero in a significant number of ballot papers. More so when we bear in mind the favorable opinions he had of Madrid's Socialism during the campaign⁷⁹.

The third main conclusion after examining the election is the clear defeat of the Republican party. The size of that defeat was similar to that of the election of December 1920, in which Lerrox obtained over 8,000 votes less than the first name on the Socialist list. The republican factions were being penalized in the ballot boxes due to increasingly more timorous municipal representations, an internal organization of committees and clubs that had lost importance, and an organization and structure that was old-fashioned when compared to the Socialists. Republicanism had sunk in discredit, abandoned by the working masses that previously voted for it in the working class districts and unable to become a party that represented the middle class. To all of that, we must add the weakness shown by its parliamentarians in the accountability discussions in the previous mandate⁸⁰.

This last global conclusion leads us to assess the results of the monarchist candidacies. It seems that the separation between the Ministerial and the Maurists was decisive⁸¹. Adding the votes of their candidates would have led to a victory similar to that of 1920. It is possible to observe that the recent closeness between Maura and Mussolini's

⁷⁸ *El Socialista*, 30 April, 1923.

⁷⁹ "Lo que opina Castrovido", *El Socialista*, 3 May, 1923.

⁸⁰ *La Voz*, 30 April, 1923; *El Socialista*, 30 April, 1923 and *La Correspondencia de España*, 30 April, 1923.

⁸¹ Divisions between Maurism supporters and Ministerial in: *La Acción*, *El Debate* y *ABC*, 10, 29 April, 1923.

doctrines played a key role in his loss of votes, adding to that Ossorio's separation⁸². We can see in *El Debate* and even more so in *La Acción* that orthodox Maurism experimented in the months before the election a radicalization, proof of which were many paramilitary-like requests to redirect the country and establish a political system that could overcome the government's ineffectiveness⁸³. Despite those arguments, the figures speak for themselves. Just one year earlier, the movement sang in Madrid its swan song during the holding of a municipal election in which they obtained ten councilor positions. In just a few months, they lost the social support they had obtained since 1913⁸⁴.

But explaining the election results requires making a deeper analysis per neighborhood and electoral section in order to understand the real reasons of citizens when voting. Interpretation exercises on any election must go beyond establishing a mere dichotomy between middle class districts, favorable to Monarchy policies, and working class districts, keener on voting left-wing parties. After initially looking at the general results, this would be the first conclusion we could draw. The Socialists won comfortably in districts with a strong concentration of working class citizens (Chamberí, Universidad, Inclusa, Hospital and Latina). Monarchists-Mercantile won in a similar proportion in mainly middle to high class districts (Centro, Hospicio, Congreso and Palacio). Finally, we have the district of Buenavista, whose aristocratic condition traditionally justified its support for Maurism.

⁸² Javier TUSELL and Juan AVILÉS: *La derecha española contemporánea... op. cit.*, pags 257-294, María Jesús GONZÁLEZ: *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1998; Antonio M. LÓPEZ: *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid, Ed. Reus, 2017.

⁸³ *El Debate*, 1 April, 1923 and *La Acción*, 28 and 30 April, 1923.

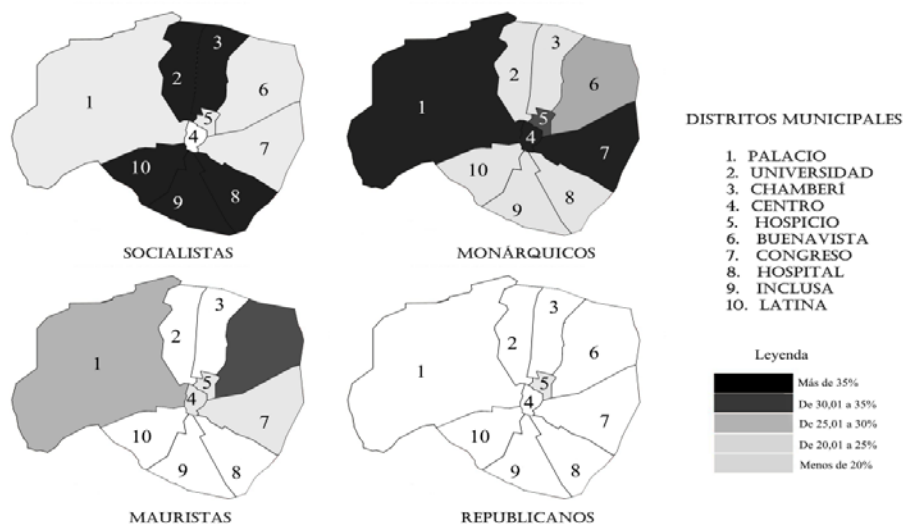
⁸⁴ Santiago DE MIGUEL: "La eclosión del maurismo en una ciudad en proceso de bipolarización política. Madrid, 1913-1917", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 32, nº 93, 2017, pags 65-103.

Table 2. Results of the April 1923 election in Madrid

Candidatos	CENTRO	HOSPICIO	CHAMBERI	BUENAVISTA	CONGRESO	HOSPITAL	LATINA	INCLUSA	PALACIO	UNIVERSIDAD	TOTAL
Julián Besteiro (PSOE)	1.026	1.485	2.848	1.696	1.658	2.920	2.946	2.606	1.492	2.860	21.537
Pablo Iglesias (PSOE)	1.018	1.502	2.858	1.653	1.608	2.921	2.918	2.590	1.473	2.863	21.404
Manuel Cordero (PSOE)	994	1.436	2.782	1.637	1.592	2.918	2.924	2.652	1.463	2.768	21.166
Antonio Sacristán (M-M)	2.546	2.280	1.931	2.180	2.558	1.645	1.894	1.578	2.248	1.789	20.649
Fernando de los Ríos (PSOE)	899	1.306	2.652	1.574	1.480	2.778	2.738	2.503	1.322	2.682	19.934
Andrés Saborit (PSOE)	880	1.290	2.596	1.535	1.400	2.776	2.764	2.487	1.345	2.657	19.730
Francisco García Molinas (M-M)	1.972	2.079	1.920	2.112	2.238	1.591	1.703	1.428	2.361	1.759	19.163
Francisco Álvarez Rodríguez Villamil (M-M)	2.029	1.919	1.848	1.889	2.295	1.603	1.880	1.482	2.250	1.796	18.991
Francisco Largo Caballero (PSOE)	793	1.184	2.510	1.460	1.330	2.677	2.616	2.406	1.259	2.511	18.746
Luis Garrido Juaristi (M-M)	1.879	1.987	1.892	1.927	2.266	1.561	1.785	1.468	2.221	1.738	18.724
José Álvarez Arranz (M-M)	1.928	1.935	1.762	1.959	2.252	1.489	1.715	1.401	2.310	1.663	18.414
Emilio Blanco Parrondo (M-M)	1.802	1.759	1.662	1.717	2.043	1.517	1.859	1.440	2.235	1.724	17.758
Alfredo Serrano Jover (MAU)	1.389	1.608	1.462	2.480	1.684	1.165	1.281	1.053	1.753	1.377	15.252
Antonio Goicoechea (MAU)	1.298	1.626	1.534	2.468	1.640	1.151	1.262	1.070	1.629	1.276	14.954
Luis López Doriga (MAU)	1.178	1.437	1.361	2.405	1.535	1.186	1.199	1.020	1.486	1.199	14.006
Ramón del Rivero (MAU)	1.155	1.429	1.343	2.383	1.476	1.043	1.152	999	1.461	1.217	13.658
Miguel Colom (MAU)	1.040	1.368	1.311	2.223	1.421	1.023	1.115	997	1.414	1.126	13.038
Antonio Conrado (MAU)	1.072	1.307	1.277	2.285	1.416	1.027	1.093	962	1.426	1.069	12.934
Roberto Castrovido (REP)	1.118	1.404	1.331	1.030	1.273	1.191	1.549	937	798	1.159	11.790
Emilio Menéndez Pallarés (REP)	900	1.015	1.090	887	1.045	1.035	1.332	821	627	942	9.694
Rafael Salillas (REP)	704	825	934	763	865	928	1.256	740	529	819	8.363
Gabriel Montero (REP)	756	805	888	701	864	933	1.202	731	511	736	8.127
Adolfo Álvarez Buylla (REP)	678	800	900	716	859	878	1.211	696	512	773	8.023
Antonio Jaén (REP)	618	697	795	614	758	818	1.179	668	442	663	7.252
José María Viñuelas (PC)	123	115	353	182	121	311	449	363	112	352	2.481
Óscar Pérez Solís (PC)	87	69	216	122	91	223	253	236	81	242	1.620
Manuel Núñez Arenas (PC)	76	60	203	124	76	221	256	235	72	236	1.559
Ramón Lamonedá (PC)	68	60	207	117	62	201	219	221	72	233	1.460
Antonio García Quejido (PC)	63	43	183	107	58	180	221	204	63	216	1.338
Isidoro Rodríguez (PC)	59	46	180	106	59	182	221	216	59	208	1.336
Votos en blanco	154	247	278	189	231	194	191	20	167	194	1.865
Votos emitidos	5.928	6.579	7.967	7.620	7.200	7.321	8.258	6.617	6.687	7.617	71.794

Footnotes (M-M): Monarchist-Mercantile; (PSOE): Socialist; (MAU): Maurist; (REP): Republican and (PC): Communist. Source: AVM-S, call numbers 22-251-1 to 22-254-2

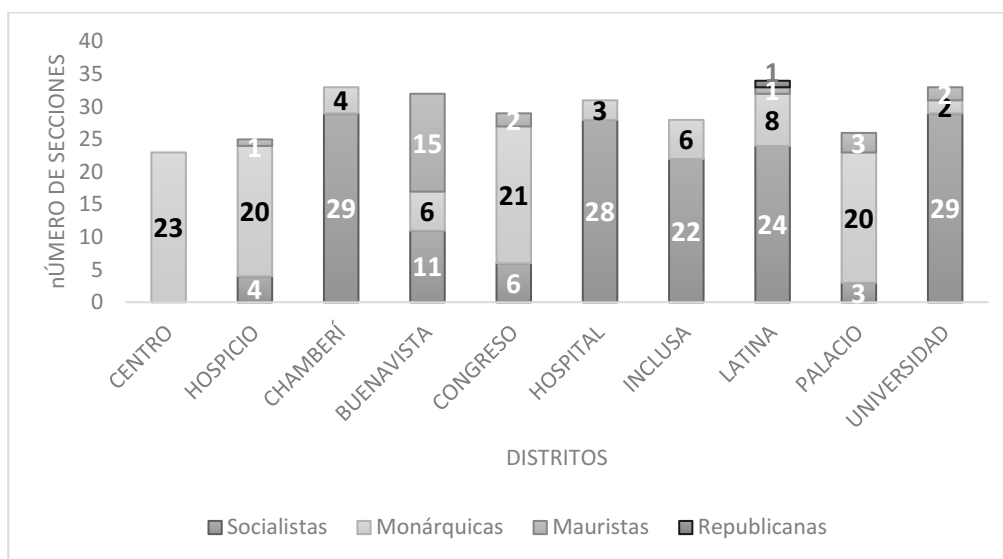
Figure 6. Voting trends in Madrid per municipal district in 1923



DISTRITOS	SOCIALISTAS	MONÁRQUICOS	MAURISTAS	REPUBLICANOS
CENTRO	17,31%	42,95%	23,43%	18,86%
HOSPICIO	22,83%	34,66%	24,72%	21,34%
CHAMBERÍ	35,87%	24,24%	19,25%	16,71%
BUENAVISTA	22,26%	28,61%	32,55%	13,52%
CONGRESO	23,03%	35,53%	23,39%	17,68%
HOSPITAL	39,90%	22,47%	15,91%	16,27%
LATINA	35,67%	22,94%	15,51%	18,76%
INCLUSA	40,08%	23,85%	16,17%	14,16%
PALACIO	22,31%	35,31%	26,22%	11,93%
UNIVERSIDAD	37,59%	23,58%	18,08%	15,22%

Source: AVM-S, 22-251-1 to 22-254-2

Figure 7. Classification of the election sections for the districts of Madrid according to political orientation in the 29th of April 1923 election.



Source: AVM-S, 22-251-1 to 22-254-2

An analysis per electoral section in each district allows us to fine-tune the interpretation of the results. Sacristán was very relevant in Centro district, an area characterized by a large convergence of traders⁸⁵. His higher vote percentages came from sections that typically have a higher concentration of workers from the traditional services sector. Those were the cases of section 9, which included the main financial areas of Madrid and that of services, between Puerta del Sol and the convergence of Sevilla street with Plaza de Canalejas; section 13, defined as the area with the largest amount of more modest commercial and industrial premises (Plaza Mayor and surrounding area); and section 17, mainly calle del Arenal and streets close by, with higher social and economic profiles than the previous ones.

The biggest percentages of Socialist vote only reached 25%, and they were especially in sections where there was a greater degree of abstentions, such as sections 2 and 3. The former included secondary and smaller streets in the southern borders of the district, close to calle de San Bernardo. The latter includes perpendicular roads to the spectacular Gran Vía, with a social landscape similar to that of the 21st century. They were areas where Socialism could form a more robust political clientele, mainly among day labourers, qualified manual workers and poorly paid services sector employees. Despite all that, Castrovido obtained more votes than Besteiro, showing that, even during their acute crisis, Republicanism still obtained better results than Socialism in areas characterized by a greater presence of trade bourgeoisie.

⁸⁵ Santiago DE MIGUEL: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid, Catarata, 2016.

Table 3. Social and professional profiles of those who voted and abstained in section 3 of Centro (calle de Silva, calle de Tudescos and callejón de Tudescos)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	36	7.29%	18	18
Administrative and management workers	2	0.40%	0	2
Office workers and civil servants	83	16.80%	46	37
Sales people	75	15.18%	40	35
Service sector workers	57	11.54%	25	32
Farmers and forestry sector workers	5	1.01%	0	5
Production and transport workers	210	42.51%	100	110
No profession mentioned	26	5.26%	14	12
Total	494	100%	243	251
Day labourers and non-qualified workers	125	25.30%	58	67

Source: AVM-S, 22-254-2.

In Hospicio, the victory was also for the monarchist-mercantile candidacy, although less clearly than in the previous case due to slight increases in republican, socialist and maurist votes. The largest amount of ministerial votes only reached close to 50% in sections 7, 9 and 11. The first one stood out for including a large sector of middle class traders, given that it included a large section of Calle de Hortaleza. The second one included a good section of Calle de Alcalá (the one devoted mainly to banks, with representatives from the sector among its residents) and a good part of the first section of Gran Vía (Avenida del Conde de Peñalver) and nearby streets with mid to high rental prices. The third area was the street continuation of Gran Vía towards Calle de Barquillo and surrounding area, with similar social profiles among its voters. Only five sections of the district escaped from the monarchist control. Sections 2, 17, 18, 20 and 24 include secondary and smaller streets from the north of the city centre. They were the main source of socialist votes, which in the best of cases received over 30% of the votes. They were urban spaces similar to the leftish ones in Centro, although with less specialized commercial activity.

Table 4. Social and professional profiles of those who voted and abstained in section 24 of Hospicio (calle del Barco 14 to 34, calle del Escorial and calle de Santa Bárbara)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	35	9.19%	19	16
Administrative and management workers	0	0%	0	0
Office workers and civil servants	59	15.49%	34	25
Sales people	42	11.02%	24	18
Service sector workers	36	9.45%	19	17
Farmers and forestry sector workers	0	0%	0	0
Production and transport workers	199	52.23%	104	95
No profession mentioned	10	2.62%	3	7
Total	381	100%	203	178
Day labourers and non-qualified workers	153	40.16%	79	74

Source: AVM-S, 22-254-2.

The third district with very similar results in terms of social support to the candidacies was that of Congreso. Most of its neighborhoods were in the old city, in an area where dynastic parties and their old-standing loyal clientele were guaranteed, but it grew exponentially in the area of Ensanche and, above all, in Extrarradio. The neighborhoods of Gutenberg and Plaza de Toros contained the sections that were more prone to a left-wing vote.

Gutenberg had become an area with a large working class, linked to the railway and with a significant presence of warehouses and factories. In 1923, many modest traders and low-qualification employees who worked for the services sector also lived there. In turn, Plaza de Toros was an area that did not portray the typical ambience of a city in the process of modernization due to the huge amount of tile factories, shacks and non-paved streets, attractive for modest families⁸⁶. From the former neighborhood came the best results for the socialist candidacy. It obtained over 40% of the votes in sections that included some of the most disadvantaged streets, with lower rental prices, mid-way between Pacífico and the outskirts of Puente de Vallecas (sections 6, 19 and 20). In Plaza de Toros sections they obtained votes close to 40%, although they were overtaken by votes for the Monarchist-

⁸⁶ Borja CARBALLO, *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015.

Mercantile. The scenario observed when looking at the votes cast in this area were better than those of the wealthiest areas of the city center, where the candidacy did not obtain over 15% of the votes (especially in areas that had been highlighted as being the main keeps of Maurism in previous years, such as the areas close to Puerta de Alcalá and Floridablanca, around the parliament).

Table 5. Social and professional profiles of those who voted and abstained in section 19 of Congreso (calles Arregui and Arrej, Francisco Abril, Los Mesejo, Luis Mitjans, Pacífico (31 till the end), Porvenir, Puente de Vallecas, Iriguet and Tejares de Asmesto, La Basilisa and Valeria)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	20	4.05%	6	14
Administrative and management workers	1	0.20%	1	0
Office workers and civil servants	35	7.09%	19	16
Sales people	28	5.67%	16	12
Service sector workers	43	8.70%	28	15
Farmers and forestry sector workers	0	0%	0	0
Production and transport workers	343	69.43%	157	186
No profession mentioned	24	4.86%	10	14
Total	494	100%	237	257
Day laborers and non-qualified workers	266	53.85%	125	141

Source: AVM-S, 22-254-2.

The district of Palacio in principle presented a similar scenario to the three areas mentioned before. However, contrary to what happened in Centro, Hospicio and Congreso, where we can observe the great influence of the propaganda done by Sacristán, receiving the support of the members of his class, in Palacio the loyal vote remained indelible. Sacristán was not the most voted candidate in the list, rather the Romanonist Francisco García Molinas.

Palacio was a district whose sector that belonged to the city center was characterized for having many residents who were state, municipal and monarchy employees. It is not surprising that the sections including some of the main areas of the neighborhoods of Senado, Isabel II and Carlos III (located between Plaza de España, Palacio Real and the areas around Plaza de la Ópera and calle del Arenal) reflected higher percentages of votes

for the Monarchist-Mercantile candidacy. Those spaces were precisely the ones that showed higher participation rates in the whole city (close to 60%), which showed the perseverance of official influence.

The areas of Palacio where Socialism had greater support were mainly of two types. On the one hand, the Socialists had more votes in sections of the city center that included small streets with a strong presence of day laborers and manual worker families with some qualification (back of the Senate with buildings characterized for presenting some of the lowest rental prices in the area and streets that led to Calle de San Bernardo around Plaza de los Mostenses, very working class areas). On the other hand, the higher percentages of votes came from sections 21 (44.23%) and 22 (37.77%), belonging to Extra radio in the area of Casa de Campo.

Table 6. Social and profesional profiles of those who voted and abstained in section 21 of Palacio (Casa de Campo, Comandante Fortea, Marqués del Monistrol, Plaza del Puente Segovia, Pradera del Corregidor, Fuente de la Teja, Paseo Virgen del Puerto and Porvenir)

Social and profesional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	10	2.02%	2	8
Administrative and management workers	0	0%	0	0
Office workers and civil servants	37	7.47%	18	19
Sales people	30	6.06%	16	14
Service sector workers	17	3.43%	10	7
Farmers and forestry sector workers	0	0%	0	0
Production and transport workers	385	77.78%	150	235
No profession mentioned	18	3.64%	8	10
Total	495	100%	204	293
Day labourers and non-qualified workers	344	69.49%	131	213

Source: AVM-S, 22-254-2.

Section 21 was one of the few that recorded incidents during the voting session, due to the breaking of a ballot box by a Republican inspector as a sign of protest given the actions of the chairman of the polling station who fraudulently introduced votes in the ballot

boxes⁸⁷. The results were, to say the least, confusing. In a space taken over by day laborers, mixed with a handful of low-qualification manual workers (builder assistants, carpenters, locksmiths, mechanics and bookbinders), the vote variations amongst monarchist candidates were high. Whilst Francisco Álvarez Rodríguez Villamil received 103 votes, Sacristán and Garrido Juaristi only surpassed a dozen each. Moreover, this was one of the few sections in Madrid where there was uniformity of votes amongst members of the Socialist list. There were only two votes difference between Cordero (94) and Largo Caballero (92). The same scenario was seen in section 22, which included many streets with working class residents such as Paseo de Extremadura and Puerta del Ángel, which means the Socialist vote division did not take place there.

It is possible that Buenavista was the most peculiar district of those analyzed here, as it was the only constituency where the maurist candidacy won. This result was due to the intense activity the movement carried out in the area since its creation, with the convergence of their social bases and of some internal bodies (committees, circles, workers' training centers). This meant that there was a clear political trend of modern conservatism in the sections capitalized by the social elites. Here we could find neighborhoods such as Fernando el Santo, which included some of the most expensive and luxurious streets in Madrid at that time (Fortuny, Monte Esquinza, Zurbarán, Zurbano, the initial part of Paseo de la Castellana and part of calle de Almagro). All of them joined in section 5, where the Maurists obtained 47.37% of the votes cast. Those who appeared in the lists of that area were mainly highly specialized liberal professionals, such as engineers, architects, lawyers, magistrates and diplomats.

The trends of the maurist vote were also present in other wealthy areas such as Ensanche Este (Biblioteca, Marqués de Salamanca, Conde de Aranda and Monasterio), but they totally disappeared in the sections of the Extra radio's (Guindalera, Prosperidad and Las Mercedes). The percentages of Socialist votes swung between 35% and 50% in areas where the ASM had carried out very intense propaganda during the campaign, by recruiting inspectors and holding rallies and conferences. Section 25 may represent the paradigmatic example of the support that the Socialists could obtain in that district, which included most streets contained within the borders of Príncipe de Vergara, Avenida de América, López de

⁸⁷ *La Correspondencia de España, La Voz, Heraldo de Madrid*, 30 April and 1 May, 1923.

Hoyos and Canillas. Socialism's political clientele in this area, where it obtained 48.12% of the votes (with high participation, showing a large degree of social mobilization), was made up by masses of day laborers together with manual workers from different industries (typographers, bookbinders, tram drivers, carpenters, painters, electricians, lathe operators and tailors).

Contrary to the five districts before, Chamberí and Universidad, in the north of the city center and Ensanche, and Latina, Hospital and Inclusa, in the south, gave a firm support to the Socialist candidacy. In the first case, they obtained the majority in 29 of the 33 sections. That was the case even in city center neighborhoods such as Monteleón and Dos de Mayo, where the Dynastic parties used to have their clientele more secured. Compared to other districts, it was Iglesias, not Besteiros, who achieved the largest number of votes, giving us an idea of the support the party had in those areas, despite the fact that the socialist leader had been distanced from the propaganda throughout the campaign⁸⁸.

Moving towards the north of this district was synonymous of an important increase in the percentages of Socialist votes, although Cuatro Caminos was where the highest support was found. From the beginning of the 20th century, this zone represented the main socialist bastion in Madrid. Starting from zero in terms of election history, the Socialists started sinking in in the political culture of its inhabitants, championing their interests from the city council, mobilizing people in times of social protests and establishing a constant communication about their manifestos in rallies and conferences. There we could also find the offices of the Cooperativa Socialista Madrileña (Madrid's Socialist Cooperative) and of the Círculo Socialista del Norte (Socialist circle of the North), which, at times of election, became the main hubs of the district commission, in charge of collecting questions and queries from fellow socialists and supporters. Sections 23, 25, 27 and 29 belonged to that neighborhood and were considered to be loyal territories for the Socialist, with voting percentages higher than 50%. Moreover, they were areas where the party carried out an intense service amongst their members to avoid vote buying⁸⁹

⁸⁸ Rubén PALLOL: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, Madrid, Tesis Doctoral, UCM, 2009.

⁸⁹ *La Correspondencia de España*, 30 April, 1923.

Table 7. Social and professional profiles of those who vote and abstained in section 27 of Chamberí (calles de Bravo Murillo 22 to 48, Felipe el Hermoso, García de Paredes 1 to 15 and 2 to 24, Marqués de la Romana, Medellín, Santísima Trinidad and Zarzal)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	18	3.69%	5	13
Administrative and management workers	2	0.41%	1	1
Office workers and civil servants	49	10.04%	33	16
Sales people	29	5.94%	16	13
Service sector workers	39	7.99%	24	15
Farmers and forestry sector workers	1	0.20%	0	1
Production and transport workers	322	65.98%	152	170
No profession mentioned	28	5.74%	11	17
Total	488	100%	242	246
Day labourers and non-qualified workers	227	46.52%	102	125

Source: AVM-S, 22-254-2.

Universidad was another district where there was a clear Socialist enthusiasm. Only three sections - 8, 12 and 31 - gave a greater number of votes for the Monarchist-Mercantile candidacy. They were sectors from the city center where, despite the fact that Socialism advanced gradually in terms of social support, did not manage to fully break down the clientele networks of dynastic parties (around streets such as Pez, San Bernardo, Princesa and Alberto Aguilera). Just like in Chamberí, moving from those neighborhoods from the city center to Extra radio, past areas in Ensanche Norte, raised the percentage of votes above 50%. Bellas Vistas was the main bag of votes for the candidacy. A zone where the party's militants had gradually been growing for 15 years, because it was a key location for the holding of rallies and election conferences, or simply for information conferences and due to the improvement initiatives that Socialist councilors in the previous periods made (opening up of schools, closing of non-hygienic clandestine slaughterhouses, listening to the demands to reduce tram prices). Section 25 was the best example of the social rooting of the party, reaching 57.06% of the votes cast.

Table 8. Social and economic profiles of those who voted and abstained in section 25 of Universidad (calles de Adrián Pulido, Alejandro Rodríguez, Castilla, Francisco Salas, Juan Pradillo, María Pedraza, Manuel Pradillo, Marianela, Ondrid, Proletarios, Rafael Herreros and Wad Ras)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	3	0.69%	0	3
Administrative and management workers	0	0%	0	0
Office workers and civil servants	21	4.86%	11	10
Sales people	16	3.70%	12	4
Service sector workers	17	3.94%	7	10
Farmers and forestry sector workers	0	0%	0	0
Production and transport workers	363	84.03%	135	228
No profession mentioned	12	2.78%	4	8
Total	432	100%	169	263
Day labourers and non-qualified workers	298	68.98%	104	194

Source: AVM-S, 22-254-2.

Separate mention must be given to the results of Hospital, Inclusa and Latina. The move from Republicanism to Socialism in those areas started happening some time before due to the unity crisis suffered by the former and the initiatives of the latter in terms of neighborhood improvement, including the creation of the *Círculo Socialista del Sur* (Socialist Circle of the South) as a body that advanced in the process of political socialization. They clearly overtook the Republicans in the municipal and general elections held in February and December of 1920 respectively. In the latter ones, they doubled the amount of republican votes in Hospital and Latina and trebled them in Inclusa. Two and a half years later, the distances grew larger. Even the Maurists overtook the Republicans, despite having renounced years earlier to obtaining votes from there after several unsuccessful attempts to generate social bases there.

In Inclusa, the socialist victory came in the hands of Cordero in the campaign. His success can only be explained from an urban perspective and because of the activities he developed as deputy mayor of the districts during the previous years. His constant inspection campaign to avoid food fraud and the demands he made to fix the terrible hygiene-sanitary conditions of those streets gained him greater social support.

Nevertheless, the district presented important nuances among its sections. The areas bordering Centro (neighborhoods of Duque de Alba and, to a lesser extent, Amazonas) showed clear similarities in the voting trends with the areas that were more devoted to traditional commercial activities of the first one (neighbourhoods Constitución and Correos).

In turn, the Socialists obtained the full control of the voters in the southern areas of the city center and Ensanche. In the first ones, the masses of day laborers and the few qualified craftsmen residing in working class neighborhoods such as Rastro, Cabestreros, Huerta del Bayo and the southern part of Amazonas voted for Cordero with the same intensity than twenty years before when they voted for the Republican Union in the district (especially the final sector of Calle del Amparo starting from Plaza de Lavapiés and surrounding areas, areas where they reported vote buying attempts from Ciervists candidate Alvarez Arranz). In the sections of Gasómetro and Peñuelas, in Ensanche, the situation was similar. More than five out of every ten voters who voted did so for the Socialists (Paseo de las Acacias, Ronda de Toledo, Peñuelas and Paseo de los Olmos, amongst other areas). The only sections where there were confusing results were those located in Extra radio (neighborhood of Marqués de Comillas). Despite the clear presence of day laborers, it was one of the areas where the monarchist-mercantile candidacy obtained greater social support. Bearing in mind the precedents of vote adulteration in previous elections, we could not rule out the use of influence and vote buying by the dynastic forces in an area clearly removed from the socialist trend of the periphery.

Table 9. Social and economic profiles of those who voted and abstained for Section 17 of the district of Inclusa (calles de Amparo no. 54 to 92) and Sombrerete (no. 7 y no.8 till the end of the street)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	10	2.30%	7	3
Administrative and management workers	0	0%	0	0
Office workers and civil servants	35	8.05%	18	17
Sales people	13	2.99%	8	5
Service sector workers	12	2.76%	8	4
Farmers and forestry sector workers	0	0%	0	0
Production and transport workers	344	79.08%	173	171
No profession mentioned	21	4.83%	8	13
Total	435	100%	222	213
Day labourers and non-qualified workers	248	57.01%	123	125

Source: AVM-S, 22-254-2.

Due to the social and economic profiles of those neighborhoods and the propaganda activity and social mobilization strategies developed by the Socialists there, Hospital was a district that provided similar results to those of Inclusa, with the exception of Cordero's leadership due to the local influence, now replaced by Iglesias and Besteiro in the first positions. The socialist vote percentage generally was practically identical to that area (39.90%) although the victory was more complete (28 sections over a total of 31). The areas that were closer to the city of Centro and Congreso, with a greater proportion of members from the traditional commercial sector (section 1, 3 and 5 between the neighborhoods of Jesús y María, Ministriles and Torrecilla), provided good results for a monarchist-mercantile candidacy which had no option of victory in the district, as it was stated in the press⁹⁰.

Table 10. Social and professional profiles of those who voted and abstained in Section 26 of Hospital (calles de Bustamante, General Lacy numbers 2 to 10, Juan De Mariana, Méndez Álvaro odd numbers and 10 till the end of the street, Ramírez del Prado and Camino and Paseo de Yeseros)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	3	0.63%	1	2
Administrative and management workers	1	0.21%	0	1
Office workers and civil servants	19	3.98%	11	8
Sales people	16	3.35%	10	6
Service sector workers	9	1.89%	5	4
Farmers and forestry sector workers	0	0%	0	0
Production and transport workers	422	88.47%	181	241
No profession mentioned	7	1.47%	6	1
Total	477	100%	214	263
Day labourers and non-qualified workers	372	77.99%	153	219

Source: AVM-S, 22-254-2.

Despite the lack of possibilities of dynastic success, Hospital recorded a significant number of incidents during the election. There were attempts of duplicated votes, casting of votes with fake names or with names of deceased people and, above all, bribery and vote buying, especially in the taverns of the southern neighborhoods of the center, subjected to

⁹⁰ *La Correspondencia de España*, 30 April, 1923.

intense inspection by the Socialists and Republicans⁹¹. After dismantling those wrongdoings, the Socialists had no problems winning in sections of neighborhoods such as Lavapiés, Argumosa, Doctor Fourquet and Primavera, although in the areas of Ensanche Sur they obtained their highest percentages. Those were the neighborhoods of Pacifico, the hub of Atocha's station, inhabited to a large extent by workers of the railway sector, and those of Delicias and Santa Maria de la Cabeza, still immersed in a process of revaluation of their properties and characterized by a huge convergence of immigrant families headed by day laborers and craftsmen on the verge of poverty⁹². In Section 26, near the station of Delicias, the Socialists reached nearly 60% of support amongst voters known for rarely stating their professional specialization, as well as railway workers, locksmiths, mechanics and carpenters.

To conclude, Latina was a district where the socialist candidacy also obtained an important victory, although not as conclusive as in Inclusa or Hospital. This difference was due to an increase in the number of votes for the Republican candidacy. Although Republicanism had totally lost its hegemony in this area, it still had some support in the working class of Humilladero and Cava, and in some sections of Calatrava and Aguas, defined by a high concentration of day laborers and low-specialization craftsmen who lived in cheap and overcrowded homes⁹³. In those areas, the percentages of votes for Castrovido could reach 23-30%, something that did not happen in other districts. In general, peaks in the trend of monarchist-mercantile votes and falls in the percentages of maurist, and above all, socialist votes accompanied the election behavior of the residents of those sections. Therefore, they could be seen as areas with a more old-fashioned urban political culture compared to others that had seen greater modernization over the last decade.

The support to the monarchist-mercantile candidacy increased in sections closer to the city center (Cava and Ayuntamiento), where the social profile was more heterogeneous, due to a larger presence of traders and employees mainly linked to the public administration of the municipality. In those areas the percentage of votes reached close to or even higher than 30% of the votes, whereas in the neighborhoods located more to the south there were

⁹¹ *El Liberal, El Imparcial, El Socialista, La Voz y Heraldo de Madrid*, 30 April and 1 May, 1923.

⁹² Fernando VICENTE: *El Ensanche Sur. Arganzuela 1860-1931. Los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015.

⁹³ Luis DÍAZ: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1931*, Madrid, Catarata, 2016.

drastic falls. Socialism was the prevailing political force in the more disadvantaged areas of Calatrava, in all the sections that were part of San Francisco and Arganzuela and in the spaces of the Southern Extra radio (Imperial and San Isidro). A paradigmatic example of the socialist strength in the district was section 24, which included the area of Cambronerías, Paseo de los Melancólicos and Paseo Imperial in the deteriorated neighborhood that gave its name to the third street. Besteiro received nearly two thirds of the support in an area inhabited by day laborers and other construction and railway workers.

Table 11. Social and professional profiles of voters and those who abstained in section 24 of La Latina (calle and callejón de Cambronerías, calle de Gil Imón, Paseo Imperial and paseo de los Melancólicos)

Social and professional category	No.	%	Votes	Abstentions
Liberal professionals and technicians	1	0.20%	1	0
Administrative and management workers	0	0%	0	0
Office workers and civil servants	12	2.42%	5	7
Sales people	22	4.44%	10	12
Service sector workers	10	2.02%	5	5
Farmers and forestry sector workers	3	0.61%	0	3
Production and transport workers	441	89.09%	161	280
No profession mentioned	6	1.21%	3	3
Total	495	100%	185	310
Day laborers and non-qualified workers	397	80.20%	143	254

Source: AVM-S, 22-254-2.

In 1923, Madrid continued to be a city with bipolar votes, with a city center that remained loyal to old political cultures and an area of Ensanche and Extrarradio that run free of monarchist control in most of its areas, except certain areas in the north and east of the city where Maurism had managed to create solid social bases during the previous decade. However, the differences amongst the different areas had gradually grown smaller, a trend that would be finally consolidated in the following election in which Madrilenians voted: the municipal election of the 12th of April 1931.

CONCLUSIONS

A detailed analysis of a general election is an exercise that allows us to observe signs of modernization in an urban area such as Madrid at the end of the Restoration period. This city portrayed at the time movements in the socialization of politics and the election behaviors that were different to those that existed at the beginning of the 20th century. The huge size increase of the capital was simultaneous to the development of a political culture with new heights, which must be analyzed separate from generalist discourses, from the doctrine evolution of parties or their influence in the political regime of that era. Examining the case of Agrupación Socialista Madrileña in this context has helped to verify some of those transformations, focusing on the machinery behind the internal structure of the party, the close contact with its social bases that led to several strategies and understanding the election results from an urban perspective.

Based on those premises, the socialist victory can be explained by the impact of several variables. We must reflect on those related to the national context, which would entail focusing on the political and social conflict atmosphere and on the questioning of the power's resources after the conflict in Morocco. However, in this paper we focus more on other factors, specifically linked to the local realm, starting with the weakness shown by Madrid's Republicanism after the break-up of Alianza de Izquierdas (Left Alliance) in 1919, followed by the lack of understanding between the monarchist parties and the maurist conservatism which prevented their coalition, and ending with the consequences of the authoritarian drift of the latter of those since the middle of 1922.

In the midst of those tensions, PSOE emerged as the party that better adapted to the new era. It had already played an important role in the past by enlarging the political culture of Madrid's inhabitants. By analyzing its election campaign, we can clearly see how the organization's tasks were fine-tuned ahead of the election day with its bases, either by correcting the lists of election rolls to guarantee true suffrage, by creating an intermediate network of political figures that could help with that task (supporters, proxies and inspectors), or by following innovative guidelines in their collective propaganda strategies. The hosting of general rallies and neighborhood rallies also helped to win the *individual conquest of new consciences*, namely in those areas of Ensanche and Extra radio where the clientele networks of old political parties was little or no configured at all.

Finally, one of the key objectives of this endeavor has been to establish a correlation between the general lines of municipal action within the PSOE and the social support obtained during the election. In general, it has been a historiographical trend to leave on the sidelines the behaviors demonstrated by the parties' representatives in the city council, based on the idea that they were purely administrative entities created by the desire of those above them. For exactly the same reasons, the municipal elections that led to the formation of those institutions has not been sufficiently studied, despite the fact that in them we could discern greater competition between political forces and their support for the design of updated plans or programs focused on social and economic changes that were taking place in the urban arena.

Those issues are fundamental when starting an election analysis that, at an urban level, cannot simply be explained by the differences between wealthy municipal districts, more prone to a dynastic vote, and mainly working class districts, more prone to a left-wing vote. Although this interpretation is valid in general terms, it must be transcended by a more accurate analysis, brought down to the level of neighborhood and electoral section. This effort allows us to establish a more accurate relationship between the political sign of the different areas of Madrid and the support the parties had there, due to the creation of committees and election office centers or meeting spaces prone to political indoctrination of its residents or to the predominance of different urban areas in the municipal programs.

BIBLIOGRAFÍA

- Josep ALQUÉZAR y Ramón TERMES: *Historia del socialismo español, vol. 2, 1909-1931*, Barcelona, L'Avenç, 1989.
- Óscar ANCHORENA: "La sociedad civil democrática en acción: el republicanismo en el Madrid de la Restauración (1875-1923)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, nº 28, 2016, pp. 73-94.
- Albert BALCELLS: *El pistolero. Barcelona (1917-1923)*, Barcelona, Pòrtic, 2009.
- Julián BESTEIRO: *Conferencia sobre el problema de la vivienda y la acción municipal*, Madrid, Imprenta Municipal, 1920.

- José BRAVO y Alberto LEÓN: *Escasez, carestía e higiene de la vivienda en Madrid. Medios al alcance de los Ayuntamientos*, Madrid, Imprenta Municipal, 1926.
- Borja CARBALLO, *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015.
- Aude CHAMOUARD, *Une autre histoire du socialisme: les politiques à l'épreuve du terrain, 1919-1920*, Paris, CNRS Éditions, 2013.
- Carlos DARDÉ,
 - *La aceptación del adversario. Política y políticos de la Restauración (1875-1902)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
 - "Elecciones y reclutamiento parlamentario en España", Javier MORENO y Pedro TAVARES (eds.), *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 17-44.
- Patricio DE BLAS y Eva DE BLAS, *Nadar contra corriente. Julián Besteiro*, Madrid, Algaba, 2003.
- Francisco DE LUIS, *La cultura socialista en España, 1923-1930*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.
- Santiago DE MIGUEL,
 - "La Unión Republicana en el corazón de la monarquía. El triunfo electoral de 1903", *Historia Contemporánea*, nº 53 (II), 2016, pp. 553-590.
 - *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid, Catarata, 2016.
 - *Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*, Madrid, Catarata, 2017.
 - "La eclosión del maurismo en una ciudad en proceso de bipolarización política. Madrid, 1913-1917", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 32, nº 93, 2017, pp. 65-103.
 - "La Modernización de la acción política municipal en el marco de la transformación urbana de Madrid (1890-1923)", Luis Enrique OTERO y Rubén

- PALLOL (eds.), *La sociedad urbana en España, 1900-1936. Redes impulsoras de la modernidad*, Madrid, Catarata, 2017, pp. 267-287.
- Luis DÍAZ: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1931*, Madrid, Catarata, 2016.
 - Patrizia DOGLIANI: *Un laboratorio di socialismo municipale. La Francia (1870-1920)*, Milán, Franco Angeli, 1991.
 - Salvador FONTENLA: *La guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid, Esfera de los Libros, 2017.
 - Salvador FORNER, Mariano GARCÍA, Rosa Ana GUTIÉRREZ y Rafael ZURITA, "Modernización social y comportamiento electoral urbano en España, 1910-1923", Salvador FORNER (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa. Siglos XIX y XX*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 241-293.
 - Mariano GARCÍA CORTÉS: *Diversas medidas para paliar los efectos de las crisis de la vivienda y de trabajo en Madrid*, Madrid, Imprenta Municipal, 1922.
 - Amparo GARCÍA LÓPEZ: "Elecciones en Madrid en el cambio de siglo", *Arbor*, nº 666, 2001, pp. 383-410.
 - Jules P. GEHRKE, "A Radical Endeavor: Joseph Chamberlain and the Emergence of Municipal Socialism in Birmingham", *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 75, nº 1, 2016, pp. 23-57.
 - Richard GILLESPIE: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991.
 - Antonio GÓMEZ: "La industria de la construcción residencial. Madrid 1820/1935", *Moneda y Crédito*, nº 177, 1986, pp. 53-81.
 - Luis GÓMEZ LLORENTE: *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976.
 - María Jesús GONZÁLEZ: *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
 - Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, (coord.): *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*, Madrid, Alianza, 2017.

- Paul HEYWOOD: *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990.
- Santos JULIÁ: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996.
- Uwe KÜHL : *Der Munizipalsozialismus in Europa*, München, R. Oldenburg Verlag, 2001.
- Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual. Frente al imperialismo europeo y los políticos españoles (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- Antonio M. LÓPEZ: *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid, Ed. Reus, 2017.
- Rogelio LÓPEZ, "Madrid", José VARELA (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, CEPC, 2001, pp. 383-420.
- Rosa María MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*, Melilla, UNED, 1998.
- José María MARÍN, "La ley electoral de 1907 y las elecciones en España durante la crisis de la restauración (1910-1923)", Carlos MALAMUD (coord.): *Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930)*, México, FCE, 2000, pp. 62-86.
- Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, *Elecciones y partidos políticos, 1868-1931*, vol. II, Madrid, Taurus, 1969.
- Abdón MATEOS (ed.), *Andrés Saborit. Pablo Iglesias y su tiempo. Apuntes históricos*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009.
- Gerald H. MEAKER: *The Revolutionary Left in Spain, 1914-1923*, Stanford, Stanford University Press, 1974.
- Enrique MORAL (ed.), *Andrés Saborit Colomer. Recuerdos de un concejal socialista*, Alcalá de Henares, Pablo Iglesias, 2017.
- Antonio MORENO: "El Socialista y el desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 12, 1990, pp. 103-132.

- Rubén PALLOL,
 - “Socialistas en el Madrid jornalero. La conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905”, Antonio RIVERA, José María ORTIZ y Javier UGARTE, (eds.): *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, UPV-Instituto Historia Social Valentín de Foronda, 2008.
 - *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, Madrid, Tesis Doctoral, UCM, 2009.
- Juan PANDO: *Historia secreta de Annual*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- Indalecio PRIETO: *El desastre de Melilla: dictamen de la minoría socialista. Discurso de Indalecio Prieto pronunciado en el Congreso de los Diputados los días 21 y 22 de noviembre de 1922*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1922.
- Antonio ROBLES: “La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo”, *Ayer*, nº 54, 2004, pp. 97-127.
- Nuria RODRÍGUEZ, *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, CEPC, 2015.
- Francisco SÁNCHEZ, *La protesta de un pueblo: acción colectiva y organización obrera, Madrid 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2006.
- Joan SERRALLONGA: *Pablo Iglesias. Socialista, obrero y español*, Barcelona, Edhasa, 2007.
- Manuel SUÁREZ, “La división del republicanismo histórico y la quiebra de la Conjunción republicano-socialista”, Santos JULIÁ (coord.), *El Socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986, pp. 141-160.
- Alejandro TIANA: *Maestros, misioneros y militantes. La educación de la clase obrera madrileña, 1898-1917*, Madrid, C.I.D.E., 1992.
- Javier TUSELL: *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969.
- Javier TUSELL y Juan AVILÉS: *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.

- Sergio VALERO: *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931-1939)*, Valencia, PUV, 2015.
- José VARELA: *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Fernando VICENTE: *El Ensanche Sur. Arganzuela 1860-1931. Los barrios negros*, Madrid, Catarata, 2015.
- Charlotte VÖRMS : *Bâtisseurs de banlieue à Madrid. Le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*, Paris, Creaphis Éditions, 2012.



ARTÍCULOS

**¿HUBO CHECAS EN EL MADRID DE LA GUERRA CIVIL? ESTUDIO
COMPARADO DE LA POLICÍA POLÍTICA SOVIÉTICA Y LOS
COMITÉS REVOLUCIONARIOS ESPAÑOLES
(VERANO-OTOÑO 1936)**

**Were there “Checas” in the Madrid of the Civil War? Comparative study of
the Soviet political police and the Spanish revolutionary committees
(summer-autumn 1936)**

Fernando Jiménez Herrera

Universidad Complutense de Madrid
fernandojimenez@estumail.ucm.es

Recibido: 05-06-2018 - Aceptado: 17-10-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Fernando JIMÉNEZ HERRERA, “¿Hubo Checas en el Madrid de la Guerra Civil? Estudio comparado de la policía política soviética y los comités revolucionarios españoles (verano-otoño 1936)”, *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 49-84,

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4516>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están —si no se indica lo contrario— bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: [http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es)

Resumen: Ante el fenómeno inesperado que tuvo el golpe de estado y la derrota de la sublevación sobre el Estado republicano, surgieron toda una serie de micropoderes que intentaron y compitieron entre sí por ocupar el espacio que había dejado vacío el Gobierno. Estos micropoderes, comités revolucionarios en su mayoría, no solo persiguieron ganar la guerra, sino iniciar y asentar un proceso revolucionario, contrapuesto al modelo de estado Republicano. Estos centros, al ejercer la justicia popular, fueron catalogados por los sublevados como “checas”, ligando su imagen al modelo de policía política soviético, la Cheká. En este trabajo se va a analizar el término checa, comparando los dos sistemas, el ruso y el español, para valorar si este concepto ayuda o entorpece nuestra comprensión sobre un fenómeno tan complejo como fue el de la revolución.

Palabras Clave: Guerra civil, Cheká, Violencia, comités, Madrid.

Abstract: Faced with the unexpected phenomenon of the coup d'état and the defeat of the revolt against the republican state, a whole series of micro-powers arose that tried and competed with each other to occupy the space left by the government. These micro-powers, revolutionary committees for the most part, not only sought to win the war, but to initiate and settle a revolutionary process, as opposed to the Republican state model. These centers, in exercising popular justice, were labeled by the insurgents as “Checa”, linking their image to the Soviet political police model, the Cheká. In this paper we will analyze the Cheká term, comparing the two systems, Russian and Spanish, to assess whether this concept helps or hinders our understanding of a phenomenon as complex as the revolution.

Keywords: Civil war, Cheká, Violence, committees, Madrid.

INTRODUCCIÓN

Durante la guerra civil hubo un término que se hizo tremendamente popular. Este término fue el de “checa”. Tanto es así que, como dice Hugo García, “no hay relato ambientado en Madrid que no incluya su checa, normalmente descrita como un sótano tétrico y siniestro que sirve de cámara de tortura a milicianos sucios y malvados”.¹ Pero ¿A qué hace referencia este concepto? Entre los historiadores expertos en la materia no hay una definición unánime. Encontramos diversas acepciones para este término, como es el caso de Javier Cervera Gil, quién utiliza la definición de Peter Wyden, “la palabra checa se usó en toda España para referirse a los temidos tribunales (muchas veces autodesignados) que surgieron en muchas vecindades a fin de eliminar al “enemigo fascista”, a menudo por medio de denuncias de escasísima fiabilidad.”² Paul Preston, en su libro *El Holocausto Español* define a las checas de la siguiente manera: “Estos escuadrones [los encargados de las ejecuciones], así como sus tribunales y sus prisiones, eran las famosas “checas”.³ Es decir, recurriendo a dos definiciones de dos historiadores fundamentales dentro del estudio de Madrid durante la guerra civil nos ofrecen dos definiciones diferentes. Mientras que, por un lado, Javier Cervera Gil, al recurrir a Peter Wyden, hace alusión a los tribunales autodesignados, Paul Preston, por otro lado, amplía la definición y encuadra bajo ese término a toda la estructura que compuso esos espacios, no solo tribunales, sino también sus “escuadrones”, y el espacio en sí. En lo que coinciden ambos autores es en la relación del término checa con la violencia revolucionaria que aconteció en los primeros meses de la contienda en la retaguardia republicana.

No obstante, esta pregunta nos lleva a otras como ¿Cuándo surgió el término? ¿Se autoproclamaron checas o fue un nombre (im)puesto desde fuera? Si no fueron sus protagonistas los que asumieron ese concepto para definirse a sí mismos y a sus funciones

¹ Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra. Terror testimonio y literatura en la España nacional,” *Ayer*, 76, 4 (2009). p. 168.

² Javier CERVERA GIL: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*. Madrid, Alianza, 2006. p. 64.

³ Paul PRESTON: *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona, Debate, 2011. p 357.

¿Quién se lo llamo y por qué? Estas son las preguntas que guían el siguiente trabajo, con el objetivo de responder a la pregunta que da nombre a este artículo ¿Hubo checas en la guerra civil española? Para poder responder a esta pregunta y a las anteriormente formuladas se va a recurrir al estudio de este término, dónde surgió y por qué para después analizar cómo llegó a España y qué se interpretaba por checa antes de la guerra. Posteriormente, se estudiarán los centros que recibieron ese nombre, para finalizar este trabajo comparando ambos sistemas y valorando si es útil, o no, el concepto “checa” para comprender la retaguardia republicana durante la guerra civil española. Dentro de los múltiples micropoderes que surgieron en la retaguardia republicana se estudiarán aquellos centros que fueron conocidos por el concepto checas para la ciudad de Madrid, es decir, los comités revolucionarios. Quedan fuera de este estudio, organismos como el CPIP, las MVR, el DEDIDE o el SIM,⁴ al exceder los objetivos temporales y espaciales de este trabajo. Un estudio integral de semejante envergadura requeriría de un monográfico, más que un artículo. El objetivo de este trabajo, por tanto, es poner en cuestión un concepto, que se ha mostrado incapaz de definir con claridad un acontecimiento tan complejo como fue el de los comités madrileños del verano otoño de 1936 que dieron lugar a la apertura de un proceso revolucionario, siguiendo así el ejemplo de otros historiadores para conceptos como “incontrolados”, “persecución religiosa”, “forastero” o “fascista”.⁵

LA COMISIÓN PAN-RUSA EXTRAORDINARIA DE LUCHA CONTRA LA CONTRARREVOLUCIÓN, LA ESPECULACIÓN Y EL ESPIONAJE, CHEKÁ

El 20 de diciembre de 1917 se creó la “*Vserossiskaya Cherezvitchainaia komissia po borby s kontrrevoliutsii, spekuliatsei i sabotagem*”, en castellano, “Comisión Pan-rusa Extraordinaria de lucha contra la Contrarrevolución, la Especulación y el Espionaje”. Las siglas en ruso fueron las que generaron el acrónimo Cheká, aunque también fue conocida bajo el nombre de “Comisión”. La Cheká, fue una institución donde prevaleció el carácter

⁴ El Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP), las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR), el Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE) y el Servicio de Información Militar (SIM).

⁵ Maria THOMAS: *La fe y la furia. Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*. Granada, Comares, 2014; Assumpta CASTILLO CAÑIZ: “El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias de la violencia en la retaguardia republicana,” en *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, vol. 3, 2014; José Luis LEDESMA: *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004.

policial y judicial antes que el político, por la situación de vacío institucional producido por la descomposición espontánea y el desmantelamiento deliberado del viejo sistema judicial.⁶ El borrador que dio origen a esta institución se caracterizó por la exposición de unas directrices amplias y mal definidas que confirieron a la Comisión grandes atribuciones represivas. Todo este proceso fue acompañado por una renovación total de los tribunales existentes. Se suprimieron los tribunales del antiguo régimen para dar paso a tribunales populares y tribunales revolucionarios. Unido todo ello a un proceso de renovación dentro del campo jurídico.⁷

Al frente de esta institución se puso a Félix Dzerzhinski, una de las personas de mayor confianza de Lenin y un bolchevique respetado entre sus camaradas.⁸ Fiel defensor de la institución que ayudó a crear, fomentó su expansión por todo el territorio ruso e insistió ante el Partido y el Gobierno en la conservación de la de la Cheká y la necesidad de dotarla de atribuciones que le permitiesen ejercer su función sin escollos. Prueba de ello fue el rápido crecimiento de la Comisión. Aunque, también hay que decir, que su desarrollo no se debió en exclusiva al entusiasmo de su líder frente a los detractores dentro del Gobierno, sino que también se debió al “favorable” contexto de guerra civil, donde se hizo imprescindible, según sus partidarios, un brazo armado en la retaguardia que proteja al Estado de saboteadores y contrarrevolucionarios. Otro factor a tener en cuenta, y que retroalimenta al anterior, fue el miedo producido en los gobernantes ante el avance de las tropas alemanas en su frente oriental. Este temor al invasor exterior y al interior facilitada su acción al producir que el Gobierno reforzase sus brazos armados, tanto el exterior, con la creación del ejército rojo por Trotski, como el interior con la policía política de Dzerzhinski. Desde el cuartel general se confeccionó toda una “red de checas locales, provinciales y de distrito”⁹ para poder llevar a cabo su función de control de la retaguardia. En este proceso de expansión, la Comisión contó con la ayuda de algunos soviets, que por orden de Dzerzhinski, debían “buscar, arrestar y fusilar de inmediato” a todas aquellas personas

⁶ Arno J. MAYER: *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*. Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2014. p. 296.

⁷ Nicolas WERTH: *Un Estado Contra su Pueblo. Violencia, Temores y Represiones en la Unión Soviética*. Edición electrónica: 2011. <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>. p. 13.

⁸ Sheila FITZPATRICK: *El equipo de Stalin. Los años más peligrosos de la Rusia soviética, de Lenin a Jrushchov*. Barcelona, Crítica, 2016. p. 37.

⁹ Arno J. MAYER: *Las Furias...* p. 268.

sospechosas de ser o llevar a cabo funciones contra la revolución.¹⁰ Además de formar sus propias divisiones, las chekas locales debían enviar a la central, instalada en la calle Lubianka de Moscú, toda la información sobre organizaciones y personas sospechosas. También Dzerzhinsky dispuso que se formasen tribunales revolucionarios para investigar y enjuiciar los delitos cometidos contra el Estado.¹¹

En relación a su funcionamiento interno, la Cheká careció de procedimientos internos sobre su actuación con los detenidos o sobre como recabar pruebas que los incriminasen o los absolviesen. No hubo instrucciones que dictasen la actuación de los agentes en una investigación, ni los modelos que debían seguir las denuncias o las pruebas recabadas por los agentes. Aun así, la apelación de los detenidos ante las detenciones no fue posible. En el procedimiento judicial, las bases para su regulación fueron escasas y mal definidas, y, aunque se les permitió contar con abogados defensores, de poco sirvieron. Las resoluciones podían ser de libertad, cárcel, multa o la pena capital.¹² Los Tribunales Revolucionarios fueron una respuesta del Estado ante la ausencia de un sistema judicial, como la Cheká ante la ausencia de fuerzas del orden leales a la revolución bolchevique. Fueron una parte del sistema, no un todo, ya que existieron otros tipos de tribunales como los Populares, cada uno con atribuciones específicas. En el caso de los Tribunales Revolucionarios fueron los encargados de juzgar los delitos contra el Estado. La actividad de la Comisión no estuvo ligada a ninguna norma jurídica de procedimiento, por lo menos en relación a la detención y arresto. Las ejecuciones estuvieron limitadas a las insurrecciones armadas, actividad contrarrevolucionaria y bandidaje.¹³

Alcanzada la paz con los alemanes con el tratado de Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918, el enfrentamiento interior no dejaba pie al descanso. La contrarrevolución tomaba cuerpo formando el ejército blanco. El escenario seguía siendo propicio para la actuación de la Cheká y su lucha contra el enemigo de la revolución en medio de la guerra civil. Sus objetivos fueron, generalmente, miembros de los colectivos que tradicionalmente se habían mostrado contrarios a los bolcheviques y su revolución. Se castigó la disidencia, e incluso,

¹⁰ James HARRIS: *El gran miedo. Una nueva interpretación del terror en la Revolución rusa*. Barcelona, Crítica, 2017. p. 37.

¹¹ Arno J. MAYER: *Las Furias...* pp. 295-296.

¹² James HARRIS: *El gran miedo...* p. 37.

¹³ Arno J. MAYER: *Las Furias...* p. 326.

las opiniones desfavorables a las medidas adoptadas por el ejecutivo, por considerarlo los bolcheviques contraproducente para el desarrollo bélico. Prueba de este cambio de parecer fue que a partir de abril-mayo de 1918 se clausuraron periódicos y revistas que no fuesen afines al Partido o la actuación del Gobierno, incluyendo medios de sus antiguos socios como socialistas revolucionarios y anarquistas.

La Cheká llevo a cabo detenciones, por lo general, a altas horas de la noche, a políticos, periodistas, académicos y abogados, entre otros, acusándoles de pertenencia a grupos contrarrevolucionarios. Otro de los grupos que tuvo un mayor índice de detenciones por parte de la Comisión fueron los propietarios de las industrias y terratenientes del país, también llamados por los bolcheviques “capitalistas”. El principal temor no era el cierre de las industrias, sino los actos de sabotaje que podían producir la bajada de la producción o la mala comunicación y transporte de mercancías. El problema venía de todos los grupos de ingenieros, capataces o administradores que no tuvieron la oportunidad de irse y que no eran partidarios del gobierno.

Además, se incrementó el número de denuncias por la tradicional hostilidad entre el cuerpo administrativo y los trabajadores.¹⁴ Pero muchas de estas suposiciones no fueron desencaminadas, ya que las fuerzas blancas intentaron favorecer la actividad de *quintacolumnistas* que dificultasen la actividad económica y redujesen la producción. Sin embargo, la actuación de la Comisión que causó un mayor impacto fue la ejecución del Zar Nicolás II y su familia el 17 de julio de 1918, fecha en la que los enfrentamientos en la guerra civil se estaban intensificando y el Gobierno se veía cercado por las derrotas y los actos de sabotaje y contrarrevolucionarios.¹⁵ Sin embargo, la represión ejercida por el Estado a través de la Cheká no se limitó a todas aquellas clases sociales y grupos políticos discordantes con los bolcheviques, sino también, contra sus antiguos aliados circunstanciales, como fueron los Socialistas Revolucionarios o los anarquistas. La oposición de ambos grupos hacia diversas medidas emprendidas por el Gobierno, como el tratado de paz de Brest-Litovsk o el control de la producción por el Estado, produjo que los sucesivos gabinetes calificasen de enemigos a sus antiguos aliados y consideró una amenaza cualquier disidencia y crítica contra el Gobierno, lo que dilo lugar a la clausura de

¹⁴ James HARRIS: *El gran miedo...* pp. 45-46.

¹⁵ Arno J. MAYER: *Las Furias...* pp. 315-316.

periódicos o la detención de sus militantes y líderes, obligando a estos grupos a pasar a la clandestinidad o al exilio.¹⁶

Las acusaciones pudieron ser a nivel individual, por suponer al detenido actividades subversivas, o realizadas en colectivo, como las conspiraciones. La Cheká no contó con tiempo suficiente ni medios para poder llevar a cabo investigaciones sobre los detenidos, por lo que, en general, “detuvieron primero y preguntaron después.” Uno de los errores más comunes de la Cheká fue interpretar numerosas detenciones como parte de una conspiración mayor orquestada desde las filas blancas. La cheká se aficionó a arrogarse el destapar conspiraciones como “el consejo de activistas públicos”, “la unión de los terratenientes” o “el centro derechista.”¹⁷ Dzerzhinsky exageró el alcance de las conspiraciones, aunque destrozó varias camarillas simpatizantes de los blancos en el otoño invierno de 1918-1919,¹⁸ como forma de conseguir mayor influencia y poder para la organización que dirigía.

Sin embargo, aunque la Comisión se esforzaba por frenar la extensión de las insurrecciones contrarrevolucionarias, la situación de los bolcheviques dentro de la guerra civil se agravaba, haciendo peligrar la revolución. Ante semejante situación, el Gobierno optó, en el verano de 1918, por la estrategia del terror como agente paralizante de la actividad contrarrevolucionaria. No obstante, el ejecutivo no legalizó y aplicó de forma sistemática el terror hasta el 4 de septiembre, fecha en la que se aprobó el decreto que le daba origen. Los casos anteriores, fueron esporádicos, relacionados con algún detonante inmediato vinculado a acciones específicas del ejercito enemigo o de las conspiraciones internas.¹⁹ A partir de ese momento, todas las fuerzas represivas del sistema bolchevique, incluida la Cheká, pasaron directamente a la ejecución sumaria, sin valorar pruebas o realizar interrogatorios. Los sospechosos pasaron a campos de concentración o a la ejecución. Las prácticas selectivas se quedaron atrás frente a los registros y arrestos

¹⁶ Julián VADILLO MUÑOZ: *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa.* Guadalajara, Volapük, 2017. p. 174.

¹⁷ James HARRIS: *El gran miedo...* p. 45; y pp. 53-54.

¹⁸ Arno J. MAYER: *Las Furias...* p. 339.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 322-324.

masivos, potenciando la guerra de clases.²⁰ Similares tácticas de terror adoptaron los ejércitos blancos. Tácticas que se mantuvieron hasta el final de la guerra en 1921.

El terror rojo en la guerra civil no fue una constante en el tiempo y el espacio, sino que fue fluctuando en función de los acontecimientos. El devenir de la guerra o el atentado a autoridades, marcaron los picos y bajadas en los niveles represivos de los aparatos del Estado.²¹ Otra de las fuentes que nutrieron el terror estatal fueron los relatos de los evadidos y refugiados que huían del terror blanco. En la mayor parte de Rusia el terror estuvo relacionado con los ejércitos en liza.²² El terror fue mucho más parte de operaciones militares que batallas políticas contra enemigos y conspiradores, fuera estos reales o imaginados. Aunque en los discursos de los dirigentes bolcheviques primaba un lenguaje de lucha de clases. Por lo tanto, el terror fue aplicado como elemento disuasorio de la actividad contrarrevolucionaria, y ante reveses militares, por lo que tuvo un carácter salvaje y funcional. En este proceso se les otorgó carta ancha a los centros locales de la Comisión.²³

Los bolcheviques recuperaron viejos métodos de control criminal y político utilizados por el zarismo. Un ejemplo, fueron los campos de concentración y de trabajo que formaron parte de sistema de seguridad interna del sistema bolchevique casi desde el inicio de la guerra civil. El modelo de campo ruso se inserta dentro de la guerra civil rusa, altamente ideologizada, dando lugar a un elevado número de presos políticos. En relación a los campos de trabajo, estos tuvieron una mayor relación con la preparación del escenario bélico que con labores de reconstrucción o de interés económico. Dentro del repertorio de trabajos llevados a cabo por los presos estuvo, por ejemplo, el acondicionamiento del frente de batalla escavando trincheras o colocando alambradas. Las motivaciones que llevaron a recuperar este tipo de centros estuvieron más en relación con la guerra que por el deseo de castigo, de explotación del preso y, mucho menos, de exterminio.²⁴

Dentro de este contexto, donde la Cheká se vio favorecida por el Gobierno, incrementando sus atribuciones, hubo voces críticas dentro del partido Bolchevique, dando

²⁰ José María FARALDO JARILLO: *La Revolución rusa: Historia y memoria*. Madrid, Alianza, 2017. p. 159.

²¹ Arno J. MAYER: *Las Furias...* p. 360

²² Jacques SADOUL: *Cartas desde la revolución bolchevique*. Madrid, Turner, 2016. p. 448.

²³ Arno J. MAYER: *Las Furias...* p. 291; Y pp. 315-316.

²⁴ *Ibidem*, pp. 273-275.

lugar a apariciones de Dzerzhinsky frente a diversas instituciones estatales y sus representantes, defendiendo su organización ante aquellos que querían limitar su poder y presupuestos. No obstante, durante los tres años que duro la guerra civil, la Comisión no se vio privada de ninguna de sus funciones ni de sus privilegios. El movimiento bolchevique le otorgó a esta institución un papel central en la defensa de los intereses de la revolución y en su supervivencia, granjeándose una reputación que se mantuvo durante toda la existencia de la URSS, viéndola como “la espada y el escudo de la revolución” y los chequistas serían “los mejores bolchevique”. Sin embargo, no tenía que bajar la guardia y quiso arrogarse el mérito de la victoria final contra los enemigos del Estado bolchevique. Justificar su existencia y vender sus logros como forma de convencer de la necesidad de su existencia, ya que siempre hubo un grupo dentro del partido que no simpatizaba con la Comisión.²⁵ Estos éxitos ampliaron la influencia de la Cheká. En 1919 se aprobaron una serie de decretos que empoderaron a la Comisión aún más y le confirieron la capacidad de ejercer justicia sumaria sobre una base aumentada de los supuestos anteriores sobre enemigos políticos y sospechosos.²⁶

En definitiva, “tanto la checa como el comunismo de guerra estuvieron impulsados por una combinación de pánico, miedo y pragmatismo, mezclado con orgullo desmedido, ideología y voluntad férrea.” El funcionamiento y la estructura de la Comisión estuvieron ligados al desarrollo de la guerra civil. La defensa de la retaguardia fue su prioridad frente a otras actividades relacionadas con el crimen ordinario. Desde el cuartel general se confeccionó toda una red de chekas locales, provinciales y de distrito. Poderes mal definidos, contexto de actuación rápida y acciones resolutivas de los chequistas, que eludiendo los controles judiciales y políticos externos, hicieron de las ejecuciones sumarias una práctica habitual.²⁷

Reducida la actividad bélica de la guerra civil en pequeños enfrentamientos y conatos con las fuerzas opositoras a los bolcheviques a partir de finales del año 1920, se intensificaba la actividad de la Cheká una última vez antes de su disolución. La guerra civil y el bloqueo internacional habían producido en Rusia una hambruna que avivo la

²⁵ James HARRIS: *El gran miedo...* pp. 48-50; y p. 54.

²⁶ Arno J. MAYER: *Las Furias...* pp. 340-343.

²⁷ *Ibidem*, p. 268.

movilización campesina en contra del Estado. Estas revueltas tuvieron que ser sofocadas por medio de la fuerza, en el mayor número de casos.²⁸ Para ello se recurrieron a las chekás locales, y en los casos más graves, de agentes venidos desde las capitales de provincia o desde la capital. Tras sofocar estas revueltas, y alcanza una mayor estabilidad del estado bolchevique frente a sus opositores internos y externos, se produjo la reforma de la Comisión. Una de las razones por las que se impulsó esta medida fue el creciente descontento dentro del Partido hacia la policía política. Estas presiones se materializaron en el acuerdo de reestructuración de este organismo pactado en diciembre de 1921 en el IX Congreso de los Soviets. El proceso de reforma que finalizó el 6 de febrero de 1922 rebautizándola con el nombre de la Administración Política del Estado (GPU).²⁹ Aunque siguió dependiendo administrativamente del Comisariado del Pueblo, el Comisario de Justicia consiguió la potestad para revisar los veredictos dictados por GPU. De esta forma se incrementó el control sobre esta institución. Además de reducir drásticamente las atribuciones de la nueva policía política definiendo mucho mejor sus funciones y reduciendo su personal en los tres años siguientes en un 50%.³⁰ Una medida que respondió a un cambio de situación asociada al abandono del terror y a la extensión de la legalidad de forma paralela a la consolidación de los bolcheviques en el poder.³¹

Detrás de este cambio de nombre, se produjo un cambio importante en el seno del Estado. La Cheká fue, como su propio nombre indica, una comisión extraordinaria, lo que sugería el carácter transitorio de su existencia y de aquello que la justificaba. La GPU indicaba, por el contrario, que el Estado debía disponer de instituciones normales y permanentes de control y de represión políticos. Detrás del cambio de denominación se dibujaban la eternización y la legalización del terror como modo de resolución de las relaciones conflictivas entre el nuevo Estado y la sociedad.³² Pero “terror no es lo mismo que la violencia; es, más bien, la forma de gobierno que nace cuando la violencia, tras

²⁸ Julián VADILLO MUÑOZ: *Por el pan, la tierra y la libertad...* pp. 228-229.

²⁹ James HARRIS: *El gran miedo...* p. 60.

³⁰ Stuart FINKEL: “An Intensification of Vigilance: Recent Perspectives on the Institutional History of the Soviet Security Apparatus in the 1920s” en *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History*, 5 (2), 2004. p. 25.

³¹ Sheila FITZPATRICK: *La Revolución rusa*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. p. 102.

³² Nicolas WERTH: *Un Estado Contra su Pueblo...* p. 66.

destruir todo el poder, no abdica, sino que, por el contrario, mantiene todo su control.”³³ Aunque la Cheká dejó de existir bajo esa denominación, su recuerdo quedó gravado en la memoria de numerosos protagonistas, periodistas y literatos que hicieron que traspasara fronteras y se mantuviera viva su experiencia a través de sus relatos durante las próximas décadas.

LA POLICÍA POLÍTICA SOVIÉTICA EN ESPAÑA. LA CHEKÁ A TRAVÉS DE LA PRENSA (1931-1936)

La Revolución rusa tuvo en España poca repercusión. El desarrollo de la Gran Guerra que asolaba Europa centraba la atención de la ciudadanía. La Revolución rusa de febrero (en Europa, marzo) se interpretó dentro del desarrollo del conflicto bélico, generando simpatías entre los aliadófilos y críticas en los germanófilos. Se creía que el nuevo Gobierno provisional ruso apoyaría la guerra y dotaría de mayor coherencia ideológica a la Triple Entente. Sin embargo, también se temía que Rusia firmase la paz con Alemania por separado, influyendo así en el desarrollo del conflicto. Otra creencia que actualmente ha sido descartada por la historiografía, fue la de que detrás de los militares rusos estaba la influencia de Alemania, por lo que nunca Rusia podría haber ganado la guerra. Este rumor de que las autoridades rusas estaban controladas desde Berlín se repitió cuando en octubre (en Europa, noviembre) los bolcheviques iniciaron su revolución, acusándolos de estar bajo el dominio económico germano. Al igual que la anterior suposición, esta fue desmentida por la historiografía. La revolución tuvo un mayor impacto en la prensa europea a raíz del proceso de radicalización de las medidas adoptadas por los sucesivos gabinetes y, principalmente, tras la llegada de los bolcheviques al poder. Este interés por la Revolución tuvo su mayor desarrollo en el arco temporal que transcurre desde 1918 a 1921, aproximadamente, es decir, tras el final de la contienda mundial y con el ascenso bolchevique al poder. Las noticias que venían de Rusia, de mano de agencias europeas, principalmente inglesas y francesas, y los libros de viajes tuvieron una gran repercusión en estos años, generando un debate y opiniones encontradas sobre el proceso que se vivía en el país de los soviets. Aunque, a lo largo de los años veinte decayó el interés por Rusia y su revolución, en 1930 y, sobre todo, a raíz de la proclamación de la

³³ Julián CASANOVA: *La venganza de los siervos. Rusia 1917*. Barcelona, Crítica, 2017. p. 156.

Segunda República, Rusia volvió a tener un lugar destacado en los diarios españoles.³⁴ Dentro de esta segunda ola de interés por la Revolución rusa y la dictadura del proletariado se inserta el presente apartado, donde se estudia la repercusión de la Cheká en los años treinta en España a través de la prensa.

En la prensa española de los años treinta se recogieron una serie de noticias que informaron de la actividad de la Cheká y que, incluso, se llegó a utilizar para definir la realidad del país. Esta institución fue utilizada por los conservadores en los años de la Segunda República para desprestigiar, principalmente, a colectivos socialistas. La primera referencia aludió a una conferencia celebrada por la Unión Local de Sindicatos de Toledo, en esta ciudad el 26 de diciembre de 1932, a las cuatro de la tarde. Finalizada la conferencia se abrió un turno de preguntas, en la cual un italiano, Angelo Bonirelli (del cual se dice que era anarquista), intervino preguntando sobre el papel del ejército y de la policía política, intervención que no gustó a los comunistas allí reunidos, teniendo que salir escoltado ante una posible agresión. La segunda referencia al término “checa” en la realidad española de los años treinta, fue por parte de un grupo de redactores de *El Imparcial* hacia su redactor jefe, al que acusaron, a través de una carta que enviaron a diversos periódicos, como *ABC*, de ser un “auténtico mandarín de la Tcheka periodística

³⁴ Para un mejor conocimiento de la influencia de la Revolución rusa en España, se recomienda consultar: Rafael CRUZ: “¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España”, en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y Movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997. Mikel AIZPURU MURUA: “Ciudadanía e Inmigración. Los exiliados rusos en España (1914-1936)” en *Ayer*, nº 78 (2), 2010. María de los Ángeles EGIDO LEÓN: “Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana (1931-1936)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 10, año 1988. Hugo GARCÍA: “Historia de un mito político. El peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)” en *Historia Social*, nº 51, 2005. Serge WOLIKOW: “La creación de la Komintern y la onda expansiva de la revolución en Europa: interacciones y desfases”, en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017. Sebastiaan FABER: “Es la hora de la claridad dogmática”. El impacto de la revolución rusa en la cultura política española” en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017. Francisco ERICE: “El impacto de la revolución rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE” en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017. José Luis MARTÍN RAMOS: “Del fin del ciclo de Octubre al Frente Popular” en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada Invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*. Barcelona, Crítica, 2016. Juan AVILÉS FARRÉ: “El impacto de la Revolución rusa en España, 1917-1922” en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (Eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. Juan AVILÉS FARRÉ: *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 1999.

con que sueña.” Es decir, es la primera vez que se utiliza este término para describir la realidad española, entendiendo por checa un espacio de represión liderado por un jefe al que no se puede contradecir y al que solo hay que obedecer. Además, con el uso del término “mandarín” se reflejó una creencia extendida entre las derechas, que el comunismo era procedente de Asia no de la “civilizada” Europa.

Posteriormente, el término checa fue utilizado como referente comparativo del uso de la fuerza y los métodos de coerción por parte del Estado. Un ejemplo se encontró ante los sucesos de Casas Viejas, donde los colectivos conservadores compararon la actuación de las fuerzas del orden público español frente a las soviéticas, insinuando que las españolas imitaban a la Cheká rusa (a la que catalogaron como “verdadera aristocracia de clase”). La última referencia para España en relación con la Cheká que ha encontrado, fue un mes antes del golpe de estado del 17 de julio de 1936, el 27 de junio de ese mismo año. En relación al debate sobre la ratificación y ampliación del decreto de amnistía en el Congreso para los presos políticos (generalmente de izquierdas) del bienio radical-cedista. En una de sus intervenciones, el diputado de la CEDA Juan Bautista Guerra García, contrario al decreto, defiende que en los centros de detención se producen casos de maltrato a los detenidos (de derechas, ya que hay que tener en cuenta que la Falange había sido ilegalizada) y “actuaciones que han pasado ya a la categoría de la Cheka”, afirmación que produjo diversas protestas en la bancada del Frente Popular. Por tanto, el diputado Juan Bautista se opuso a la liberación de presos políticos de izquierdas y se quejó del trato que recibieron los detenidos de derechas durante la primavera de 1936 en las comisarías y cárceles estatales, acusando así de forma directa al Gobierno de permitir semejante comportamientos, y al compararlo con la Cheká rusa, criticarlos ideológicamente al ser ambos gobiernos de izquierdas, sin tener en cuenta las diferencias existentes entre los dos sistemas. Por ello, el Ministro de Justicia, Manuel Blasco Garzón, le instó a poner ejemplos, que finalmente no expuso, pero todo parece indicar, que aludía a la supuesta situación de persecución de la derecha por el gobierno del Frente Popular. No hay que olvidar que para estas fechas, la Falange estaba ilegalizada.³⁵ En todo caso, de las cuatro referencias, dos de ellas aludieron a que en España, las fuerzas del orden, durante los mandatos de la izquierda, se convierten en una especie de policía política que incumple

³⁵ ABC-Madrid, 27-12-32, p. 36, 17-01-33, p. 31, 15-03-33, p. 30, 27-06-1936, pp. 23-25.

la ley para favorecerles políticamente, y reprimir a los colectivos políticos que no piensan como ellos. Nada más lejos de la realidad, como bien ha estudiado el historiador Eduardo González Calleja.³⁶

Durante la guerra civil, el término checa hacía referencia a los tribunales que se crearon dentro de los comités y al espacio, entendido éste como centro de detención y tortura, antesala de la muerte. Literatos falangistas como Agustín de Foxá o Tomás Borrás emplearon, en sus obras referentes al Madrid en guerra, el término checa en este sentido.³⁷

La primera vez que este término fue utilizado en la guerra por la prensa franquista fue el 17 de septiembre de 1936 en el *ABC* de Sevilla. En este periódico apareció una noticia que hizo alusión a la existencia de una checa en Madrid, más concretamente al Radio Norte. A través del relato de una mujer evadida de la capital, Carmen Fernández de Lara,³⁸ el periódico enumera los horrores vividos por esta mujer en la ciudad de Madrid. Lo más importante de esta noticia es que aparece por primera vez la palabra checa ligada a los comunistas, de los que dice la entrevistada que “matan, roban y saquean a su voluntad.” Además, añade que “todos los días aparecen en la Moncloa y en la Casa de Campo unas cuarenta o cincuenta personas asesinadas por las milicias. Pero estas víctimas no son sólo gentes de derecha, sino también de izquierda, y hasta gentes sin filiación política alguna.”³⁹ En relación a la primera parte, las características de la violencia, ésta fue llevada a cabo por los comunistas, auténticos dueños de la ciudad. Esta afirmación solo reforzaría el argumento legitimador del golpe de que se iba a producir una incipiente revolución bolchevique en España. Por ello, se relaciona con el ejercicio de violencia a los comunistas, en general, y a los del Radio Norte, en particular. En la segunda parte se alude a la situación anárquica que se vivió en la capital en el verano otoño de 1936 y a la violencia incontrolada que en ella se produjo. Ambos fueron argumentos recurrentes de la propaganda franquista, más concretamente de los relatos de los evadidos de la retaguardia

³⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República española (1931-1936)*. Granada, Comares, 2014.

³⁷ Agustín de FOXÁ: *Madrid de Corte a Checa*. Salamanca, Jerarquía, 1938; Tomás BORRÁS, *checas de Madrid*. Edición crítica de Álvaro LÓPEZ FERNÁNDEZ y Emilio PERAL VEGA. Madrid, Escolar y Mayo, 2016.

³⁸ Mujer de clara filiación antirrepublicana, coautora junto a su madre, Carmen Velacoracho de Lara, de la revista *Aspiraciones*. En esta revista se publicaron artículos que defendieron la sanjurjada, además de textos de claro contenido antisemita.

³⁹ Periódico *ABC*, jueves 17 del IX de 1936. Edición de Sevilla, pp. 5-6.

republicana. Otro dato interesante de esta noticia es que apareció el término checa en la prensa franquista el mes que la URSS cambió su postura con respecto a la guerra civil española y decidió ayudar a la Segunda República. Más concretamente, la noticia apareció a un día de la firma de acuerdo que dio lugar a las Brigadas Internacionales.

GUERRA Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA. LOS COMITÉS REVOLUCIONARIOS Y LA ORGANIZACIÓN DE LA RETAGUARDIA

El 17 de julio de 1936 un grupo de militares se sublevaron en el Protectorado marroquí. En los días sucesivos se fue extendiendo a guarniciones peninsulares con el apoyo de civiles y cuerpos de seguridad afines a los intereses de los militares insurrectos. El golpe no triunfó en todo el territorio estatal gracias a los esfuerzos de la ciudadanía en armas (no toda la ciudadanía, sino aquellos colectivos obreros, de izquierdas o simplemente, simpatizantes de la República) y sectores afines al Gobierno del personal del ejército y los cuerpos de seguridad del Estado. En ese proceso de derrota de los golpistas el Estado perdió el monopolio de diversas atribuciones, entre las que cabe destacar las relacionadas con la justicia y el orden público. El ejercicio de estas funciones fue asumido por los comités que surgieron a raíz del golpe de Estado como forma improvisada para combatir a los golpistas y sus apoyos civiles. Una situación inesperada que llevó a una gran parte de los colectivos de izquierda a improvisar respuestas que ayudasen a derrotar a los golpistas y que iniciasen un proceso revolucionario. Estos comités surgieron dentro de las sedes de partidos y sindicatos de izquierdas, principalmente obreros (anarquistas, socialistas y comunistas). Por lo tanto, centros de actividad local como los ateneos libertarios, los radios comunistas o los círculos y agrupaciones socialistas y las casas del pueblo, se convirtieron en espacios de poder con capacidad para imponer su voluntad en las áreas donde se implantaron y en lugares próximos a estas. Desde los comités se fueron improvisando respuestas a las situaciones que se dieron a raíz del golpe de estado. Aunque las labores relacionadas con la represión fueron las que tuvieron una mayor trascendencia, estos órganos también intervinieron en la incautación y reparto de víveres y materiales, en la organización y defensa de sus propios espacios y de los colindantes y organizaron cooperativas.⁴⁰ En resumen, los comités, constituidos de forma autónoma e

⁴⁰ Archivo General e Histórico de la Defensa (AGHD), Sumario 61130, legajo 6109.

improvisada, asumieron una serie de funciones que de cara a la ciudadanía afín se vieron legitimadas. El reparto de alimento y bienes o el ejercicio de una justicia “del pueblo” les hizo tener un gran apoyo popular, lo que a su vez les permitió disputar el espacio al Estado y al resto de centros con los que compitieron.

Los comités fueron muy heterogéneos entre sí, tanto en personal como en funciones. Cada centro tuvo su propia estructuración y, en función de la misma, diversas funciones. Los comités madrileños se constituyeron a partir de los socios y militantes de organizaciones, en el mayor de los casos, obreras, que ya estaban asentadas en la zona. Nos referimos a centros con un carácter político, como fueron las Agrupaciones Socialistas o los Radios Comunistas, culturales o sociales, como fueron, para ambos casos, los Ateneos Libertarios, los Círculos Socialistas y las Casas del Pueblo.⁴¹ Sin embargo, estos espacios no fueron los únicos que se sumaron al proceso revolucionario. Miembros de estas organizaciones presentes en pequeñas instituciones locales, distantes del poder central, como fueron los ayuntamientos de pequeños pueblos cercanos a la capital, crearon comités en las antiguas sedes del poder estatal con representación de todas las fuerzas políticas de izquierdas presentes en los pueblos. Un ejemplo fue el comité que se constituyó en la Villa de Vallecas, uniendo fuerzas todos los partidos y sindicatos de izquierdas presentes en el pueblo.⁴²

Al compartir sede y socios el comité revolucionario y el centro político o social determinado (una casa del pueblo, un ateneo o un radio comunista) las fuentes franquistas ligaron el destino del segundo al primero. Todo fue violencia para el franquismo. De esta manera se castigó a todas aquellas personas que tuvieron una activa militancia política, ya fuese en cuestiones sociales, culturales o políticas, muy alejada de la violencia de las personas que compusieron los comités. Aunque todas las personas que formaron parte de los comités fueron socios de estos centros, no todos los socios formaron parte de los comités, y, por tanto, no ejercieron violencia directa sobre los detenidos. Fueron colaboradores necesarios al conocer lo que allí estaba pasando y no interceder sobre el porvenir de los detenidos.

⁴¹ Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), PS-Madrid, Caja 1019, Expediente 3.

⁴² AGHD, Fondo Madrid, Sumario 61130, legajo 6109.

Los diversos Gabinetes que se sucedieron a lo largo del verano-otoño de 1936 mantuvieron una discreta presencia en la calle, ahora en manos de los comités. El Estado no desapareció ni se colapsó, sino que luchó por recuperar su espacio en la escena pública. En general, los miembros de los Gobiernos que se formaron tras el golpe de estado rechazaron la violencia protagonizada por los micropoderes revolucionarios. Giral y su gabinete llevaron a cabo medidas para controlar la violencia revolucionaria y someterla a la voluntad estatal para ponerla freno.⁴³ Sin embargo, el Gobierno nunca buscó un enfrentamiento directo con estos centros, ya que dependió del apoyo de los partidos políticos y sindicatos a los que pertenecieron los integrantes de los comités para derrotar a los sublevados. A su vez, estos micropoderes nunca contaron con el poder suficiente para enfrentarse abiertamente al Estado y ocupar su lugar.

Dentro de las medidas del primer Gobierno de la República en guerra se contaron una gran cantidad de leyes destinadas a frenar la justicia revolucionaria. Por ejemplo, prohibiciones a la hora de portar armas de diverso calibre en la retaguardia, circulación de vehículos a ciertas horas de la noche o la prohibición de intervenir en registros y detenciones sin autorización para ello. Las leyes también estuvieron destinadas para proteger a la población potencialmente susceptible de ser detenida o de sufrir un registro.⁴⁴ Sin embargo, se sabe que estas medidas fueron escasamente respetadas por los miembros de los comités. Junto con estas medidas, el Gobierno llevó a cabo una campaña de desprestigio de los comités y su labor represiva a través de la radio y la prensa escrita. Recurriendo a expresiones como “incontrolados,” el Estado pretendió, primero eliminar cualquier atisbo de sospecha de colaboración con estos poderes locales,⁴⁵ al tiempo que marcaba distancias. Así, el Estado no se veía inmerso en estas actividades ni se responsabilizaba de las mismas. También, con el uso de este adjetivo se pretendió hacer ver la ilegitimidad de estos centros para ejercer semejantes funciones, ya que el Estado era el único a quien correspondería desempeñarlas. Se culpaba y responsabilizaba así a otros

⁴³ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo de la República desde la ley. Detener, juzgar y encarcelar en guerra*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2015. pp. 40-77.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 45-70.

⁴⁵ Javier RODRIGO: *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2008. p 26; José Luis LEDESMA “Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana” en Francisco ESPINOSA MAESTRE (Ed.): *Violencia Roja y Azul. España, 1936-1950*. Barcelona, Crítica, 2010. pp. 192-198.

colectivos, los comités, de llevar a cabo semejante labor y de desfavorecer a la causa republicana, ofreciendo una mala imagen a las potencias exteriores. El gobierno responsabilizó principalmente de la dirección de estos centros a anarquistas, algo totalmente lógico para el gabinete, dado que fue la mayor fuerza de la retaguardia republicana que no estuvo integrada en el Frente Popular, base del Gobierno.⁴⁶ Además, incontrolados porque no eran fuerzas sometidas a la voluntad del Estado, actuaban de forma autónoma al mismo. Sin embargo, la actuación de estos comités revolucionarios estuvo pautada desde dentro, por lo que nunca se consideraron a ellos mismo como incontrolados y su actuación represiva como indiscriminada.

Con el objetivo de intentar acabar con el protagonismo de estos centros, el Gobierno llevó a cabo distintas medidas. Por un lado, pusieron en marcha un proceso reformista, que pretendió adaptar la administración a la nueva situación, generando leyes y decretos para frenar a los comités. Y, por otro lado, crearon el Comité Provincial de Investigación Pública a iniciativa de Manuel Muñoz, director de la Dirección General de Seguridad (DGS), el 4 de agosto de 1936. En la formación de este centro participaron todas las fuerzas políticas y sindicales defensoras de la República (CNT, FAI, FIJL, PS, PSOE, UGT, PCE, JSU, IR y UR⁴⁷). En un principio, Manuel Muñoz quiso que fuese un centro donde se realizasen registros y detenciones, trasladando a los sospechosos a la DGS. No obstante, las fuerzas revolucionarias presentes en la reunión constitutiva solicitaron poder juzgar a los detenidos. Manuel Muñoz aceptó en un ejercicio de cesión para que las fuerzas político sindicales allí reunidas no le retirasen el apoyo. Considerando que poco a poco podría someterlos una vez estuviesen dentro del sistema estatal. Sin embargo, no fue así. El CPIP se convirtió en un centro de referencia dentro de los órganos revolucionarios que lo compusieron, enviando a sus brigadistas a servir en este centro, realizando todo tipo de labores judiciales y de orden público sin ningún control por parte del Gobierno. Por lo tanto, esta medida en tanto en cuanto fue creada para controlar a los comités revolucionarios y sus brigadillas

⁴⁶ Maria THOMAS: *La fe y la furia...* p. 100.

⁴⁷ Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), Federación Anarquista Ibérica (FAI), Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), Partido Sindicalista (PS), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Unión General de Trabajadores (UGT), Partido Comunista Español (PCE), Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) Izquierda Republicana (IR) y Unión Republicana (UR).

fracasó.⁴⁸ Ante la constatación del fracaso del CPIP, se intentó de nuevo incorporar a los miembros de los comités a instancias estatales.⁴⁹ Se constituyeron así las Milicias de Vigilancia de Retaguardia, MVR, pero en este caso, en vez de atraer a las cúpulas directivas de los sindicatos y partidos políticos que lucharon dentro de la retaguardia republicana, se intentó con las MVR atraer a las bases, incorporándolas como milicianos para poder controlarlos. Sin embargo, se volvió a fracasar en este intento. Tanto las Milicias como el Comité fueron dos instituciones que se crearon con la intención de incorporar elementos revolucionarios al Estado para hacer ver a la población que apoyó las iniciativas revolucionarias de los comités locales, que el Gobierno había cambiado. Que había incorporado elementos revolucionarios a su corpus doctrinal. Sin olvidar que las exigencias de la guerra y la necesidad de una retaguardia preparada para una guerra larga y total (concepción dada desde octubre-noviembre) también influyeron en el control de la violencia y la desaparición de los comités.

VALEDORES DE LA “JUSTICIA DEL PUEBLO”. LOS COMITÉS Y LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

Este proceso de justicia paralela o justicia “por consenso” que llevaron a cabo los integrantes de estos centros, se caracterizó por la búsqueda de la inmediatez en el veredicto y el cumplimiento de la sentencia.⁵⁰ Todo parece indicar, que no se produjeron juicios dentro de estos locales, sino que detenían a los sospechosos, sobre los cuales había una denuncia previa o era conocida su actitud derechista por los miembros de estos centros. Otra forma de obtener información sobre los sospechosos, fue acudir a fuentes de información, como los porteros, quienes conocían las afinidades políticas de sus vecinos. Los responsables de estos centros debatían sobre qué resolución tomar frente al detenido. Podía ser considerado culpable y ser ejecutado o trasladado a dependencias oficiales (cárceles) o quedar en libertad.⁵¹

⁴⁸ Cuadrillas de milicianos especializados en la realización de registros, detenciones y ejecuciones. Un ejemplo fue la brigada de los “Cinco Diablos” que actuó bajo las órdenes del comité socialista de la Agrupación encuadrada en la Casa del Pueblo del Puente de Vallecas, Madrid.

⁴⁹ Julius RUIZ: *El terror rojo. Madrid, 1936*. Barcelona, Espasa, 2012. pp. 124-126 y pp. 209-212.

⁵⁰ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo...* p. 124-128.

⁵¹ Paul PRESTON: *El Holocausto español...* p. 375.

En estos procesos de detención, traslado, y posible ejecución, intervinieron diversos agentes, no solo aquellas personas que formaron parte de las brigadillas. Las personas que compusieron estas brigadillas, pudieron recurrir a la ayuda o asistencia de vecinos de la zona, que se encontraban en las patrullas y controles. No obstante, no todas las personas que estuvieron en controles o patrullas, o pertenecieron a estas organizaciones fueron responsables de la violencia llevada a cabo por el centro o culpables de cometer algún tipo de delito (como lo juzgará el régimen franquista).

A lo largo de los cuarenta años de dictadura, la violencia que aconteció en la retaguardia republicana fue objeto recurrente de la literatura afín al franquismo como forma de legitimación del nuevo régimen y de su justicia.⁵² Ya en la guerra civil empezaron a aparecer relatos de vida y novelas ambientadas en la retaguardia republicana donde se empezó a definir las características de la violencia. Características que el régimen mantuvo vivas a lo largo de sus cuatro décadas de vida, aunque carecieran de fundamento empírico. Los objetivos fueron varios y muy diversos. Durante la guerra, por ejemplo, se persiguió desde la descalificación del enemigo haciendo a todos culpables, hasta la generación de un imaginario colectivo plagado de horrores que fomentase la lucha contra ese enemigo, y eliminase cualquier posibilidad de ayuda exterior a la Segunda República.

En lo que atañe a la violencia en sí, estos relatos trataron el tema como una “combinación de propaganda, martirologios y silencios, de conmemoración para unos y miedo para otros y mitos para casi todos.”⁵³ Por lo tanto, se ofreció una “*visión impresionista*” de los acontecimientos violentos, en tanto que no recurrió a la sistematización y crítica de las fuentes, sino que se valió de “la propaganda, los adjetivos y las exclamaciones.”⁵⁴ La imagen que estos relatos quisieron dar sobre la violencia en la retaguardia republicana fue la de un “terror sistemático o científico” de inspiración bolchevique. El mejor ejemplo, según el historiador Hugo García, fue que “no hay relato ambientado en Madrid que no incluya su checa, normalmente descrita como un sótano

⁵² Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra...” p. 145.

⁵³ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto a un pasado omnipresente: Las violencias en la Guerra Civil y la historiografía reciente”, *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 84 (2009). p. 165.

⁵⁴ José Luis LEDESMA: “El 1936 más opaco: las violencias en la zona republicana durante la Guerra Civil y sus narrativas”, en *Historia Social*, 58 (2007). p. 152.

tétrico y siniestro que sirve de cámara de tortura a milicianos sucios y malvados”.⁵⁵ Todo ello, en medio de un ambiente de caos, anarquía y destrucción.⁵⁶

La violencia que sucedió al golpe de estado del 17 de julio de 1936 no persiguió los mismos fines ni tuvo las mismas motivaciones que la violencia acontecida en los años de la Segunda República. En palabras de José Luis Ledesma, “las luchas y la violencia de los años de la Segunda República respondieron a una “aguda conflictividad multisectorial” vinculada a los enfrentamientos políticos-ideológicos, sociales, laborales y simbólicos”.⁵⁷

Sin embargo, la mayor parte de los historiadores de la violencia en zona republicana afirman que “los odios, venganzas y pesadillas justicieras que se extendieron a partir del 17 de julio eran tan intensos que por fuerza venían de atrás”.⁵⁸ Esto no quiere decir que la violencia de preguerra o los discursos políticos cargados de referencias belicistas y de llamamientos a la lucha estuvieran anunciando la llegada de una guerra civil o de la violencia.⁵⁹ Es más, los niveles de violencia acontecidos tras el golpe de estado fueron fruto de los militares insurrectos, quienes favorecieron y sancionaron el uso de la violencia como

⁵⁵ Hugo GARCÍA: “Relatos para una guerra...” p. 168.

⁵⁶ José Luis LEDESMA VERA: “Qué violencia para qué retaguardia, o la República en guerra de 1936”, *Ayer*, 76, 4 (2009). p. 96.

⁵⁷ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” p. 173. La violencia que registró la Segunda República no fue fruto del sistema político, sino que viene de lejos. A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX el país, en palabras de José Luis Ledesma, experimentó “una creciente conflictividad y una imparable crisis de legitimidad del Estado liberal,(...) la reactualización de un violento pretorianismo en el Ejército español desde principios de siglo; la persistencia y reactualización de subculturas políticas con componentes excluyentes; o la existencia de una doble tradición sindical con dos grandes sindicatos que se disputaban radicalmente el mercado de trabajo. (...) todo ello se traducía en la ausencia de una verdadera tradición de respeto a las normas y mecanismos del sistema político parlamentario, y en una aceptación generalizada en el uso de la violencia como instrumento de competencia política, de acceso al control del Estado y de lucha por la configuración del orden social.” José Luis LEDESMA: “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo XX”, en Jordi Canal, Eduardo González Calleja (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2012. pp. 91-92.

⁵⁸ José Luis LEDESMA: “sobre revoluciones, violencias y la España republicana en guerra,” en Francisco MORENTE (Ed.): *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*. Madrid, La Catarata, 2011. p. 114. En palabras de Enzo Traverso, en una guerra civil “La rutina está rota. Lo que normalmente estaba prohibido se encuentra ahora permitido. En la guerra civil el homicidio pierde su utilidad y se convierte en la inmolación del enemigo y el sacrificio de los combatientes. El odio pierde su carácter abstracto, deja de ser un sentimiento que nutre determinadas opciones políticas y se vuelve una pulsión que se traduce en actos. Este paso es posible por la suspensión del derecho y el cuestionamiento del monopolio estatal de la violencia. Las obligaciones sociales y culturales que forjan nuestras normas de conducta estallan. El autocontrol de las pulsiones que impide al individuo civilizado caer en el placer de la agresión desaparece”. Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia, Universidad de Valencia, 2009. p. 77.

⁵⁹ José Luis LEDESMA “Una retaguardia al rojo...” p. 157.

forma de resolución de los conflictos sociales, abocaron a que las armas invadiesen las calles y, con el golpe, rompieron las reglas y el marco legal republicano sobre la resolución de conflictos.⁶⁰ El golpe de estado, al favorecer la aparición de esa violencia, abrió un proceso de deshumanización del adversario, convertido ahora en enemigo, que tuvo como consecuencia “la aniquilación física sin precedentes al compás de la guerra total”.⁶¹ Por lo tanto, las violencias que tuvieron lugar tras el golpe de estado nunca se hubiesen producido “sin la apertura de un contexto de radical enfrentamiento armado” como fue la guerra civil española.⁶² En definitiva, “la violencia que se produjo hasta la primera mitad de julio fue un arma retórica y real dentro, casi de forma exclusiva, de los sectores más comprometidos de las luchas socio-políticas, y que con la guerra pasó a ser un instrumento al alcance de todos”.⁶³

Además, la violencia que se produjo en la retaguardia republicana se insertó en un proceso revolucionario abierto por el golpe de estado, dentro de una guerra civil. Escenarios ambos cambiantes en el imaginario y en función de los acontecimientos. Es más, en relación a la revolución no hubo una concepción unitaria entre todas las fuerzas partidarias de la misma, al igual que fue un fenómeno inusual, inédito y nuevo que se fue improvisando en relación al devenir de los acontecimientos hasta que fue integrada y controlada por el Estado.⁶⁴ Por lo tanto, no hubo un proyecto revolucionario previo al golpe como alegaron los sublevados como forma de legitimar su insurrección.⁶⁵ En el caso del golpe de estado fue concebido como una operación contra el gobierno de la Segunda República que quedaría resuelto en cuestión de días, a lo sumo semanas, “una rebelión militar que se sirvió de la violencia para paralizar y ahogar en sangre si era necesario toda

⁶⁰ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” p. 172.

⁶¹ Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Alejandro PÉREZ-OLIVARES: “Las lógicas de la violencia en la guerra civil. Balance y perspectivas historiográficas”, *Estudio Historia Contemporánea* 32, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2014. p. 254.

⁶² José Luis LEDESMA VERA: “Qué violencia...” p. 89.

⁶³ José Luis LEDESMA: “sobre revoluciones...” p. 114.

⁶⁴ José Luis LEDESMA: “«La santa ira popular» del 36: la violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política,” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005. p. 161.

⁶⁵ Javier CERVERA GIL: *Madrid en guerra...* p. 59.

resistencia, y que provocó entre sus oponentes una respuesta no menos feroz”.⁶⁶ Una violencia que quiso impedir el asentamiento de la sublevación o su derrota. A finales de julio esta concepción cambió, abriéndose un periodo de conflicto improvisado a través de la formación de columnas que produjo la extensión de la violencia, que ya no buscaba solo paralizar al enemigo, sino que abrió un periodo de “limpieza política.” Otorgándole a la violencia cualidades sanadoras de la sociedad, “considerada por muchos como un camino necesario”.⁶⁷

La estabilización de los frentes en octubre de 1936 trajo consigo la concepción de que el conflicto sería de larga duración. También fue cuando la violencia empezó a ser controlada por el Estado republicano, en el caso de su retaguardia, y a “enfriarse,” operando para ello la necesidad de control para ganar el conflicto y la búsqueda de apoyos en el exterior, en el nuevo marco de guerra total.⁶⁸ Como se puede ver, todos estos cambios en la concepción de la guerra y la revolución tienen su materialización en la violencia. Una violencia que necesariamente no tuvo por qué ir ligada a ninguno de los dos procesos abiertos por el golpe de estado del 17 de julio de 1936.⁶⁹ Sin embargo, Enzo Traverso, siguiendo las argumentaciones de Mayer, definió la revolución como: “una ruptura creadora de un nuevo orden que, sostenido por masas activas, surge de un vacío de poder en el apogeo de una crisis social y política (...) tal ruptura implica el uso de la fuerza. No hay revolución sin violencia.” Una violencia ligada a otro fenómeno indisoluble de la revolución, la contrarrevolución, ya que una produce la otra.⁷⁰

Otra de las características es que la violencia y sus formas fueron evolucionando a la par que lo hizo el conflicto. No fue una violencia sistemática y organizada como fue la protagonizada por las fuerzas sublevadas, y fue limitada en el tiempo y en intensidad.⁷¹ A

⁶⁶ José Luis LEDESMA VERA: “Qué violencia...” p. 94.

⁶⁷ Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): “Presentación. La cultura de la fuerza o la fuerza de la cultura,” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005. p. 11.

⁶⁸ José Luis LEDESMA: “Del pasado oculto...” p. 175.

⁶⁹ José Luis LEDESMA VERA: “Qué violencia...” p. 98.

⁷⁰ Enzo TRAVERSO: *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012. pp. 87-89.

⁷¹ El mes donde se produjeron más ejecuciones y asesinatos fue agosto de 1936. En los meses sucesivos iría disminuyendo. Es más, en los seis primeros meses de guerra se agrupa el 97,6% de las ejecuciones en Madrid de todas las que se produjeron a lo largo de la contienda. Javier CERVERA GIL: *Madrid en guerra...*

partir de octubre, con la fijación de los frentes y las necesidades propias de una guerra total (que exigió disciplina y orden en las retaguardias), la violencia disminuyó a la par que lo hizo el espacio político y público ocupado por los comités.⁷² Sin embargo, no se puede hablar de organización de la violencia desde arriba en la retaguardia republicana. Un mosaico de micropoderes irrumpió en la escena pública ocupando un espacio dejado por el Estado. Estos micropoderes, en general comités revolucionarios, fueron los principales promotores de la violencia en la retaguardia, no el Gobierno republicano.

Uno de los desencadenantes de la apertura de este proceso de oportunidades y espacios que fue la revolución fue la pérdida súbita de capacidades, funciones y atribuciones del Estado.⁷³ Aunque la administración estatal perdió el monopolio en el ejercicio de algunas de sus funciones, como las represivas o las de orden público, no llegó a colapsarse ni desapareció. Se convirtió en un actor más en la lucha por recuperar el poder perdido. Lucha que llevó a cabo contra los nuevos poderes que se lo habían apropiado y que hicieron uso de él sin consentimiento e incluso en contra de los intereses del Gobierno. La apropiación por parte de los comités de las funciones represivas produjo la aparición de formas de actuación colectiva no pautadas por la legalidad, un ejemplo en relación a las labores represivas se dio en las formas de infligir el castigo.⁷⁴ La administración de ese castigo (uno de los principales ámbitos de acción de los comités, no el único) por parte de estos centros fue una forma de desafiar al poder estatal y “una fuente inmediata para obtener, gestionar y conservar esos espacios alternativos de poder”.⁷⁵ Aunque la violencia fue llevada a cabo por los comités, fue el golpe de estado, y sus

pp. 74-76. Un mínimo de 5.800 personas fueron asesinadas y ejecutadas entre julio y octubre de 1936. Javier RODRIGO: *Hasta la raíz...* p. 40.

⁷² La estabilización de los frentes trajo consigo la reducción de la violencia y de esos espacios de poder de los comités para ejercerla. José Luis LEDESMA: *Los días de...* p. 133.

⁷³ Rafael CRUZ: “Pensar la violencia colectiva europea en perspectiva histórica” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005. p. 15.

⁷⁴ José Luis LEDESMA: “sobre revoluciones...” p. 117.

⁷⁵ José Luis LEDESMA “Una retaguardia al rojo...” p. 188.

efectos sobre el Gobierno, el que produjo la liberación de la violencia de forma brusca e incontrolada (para el Estado) por canales no institucionales.⁷⁶

Por su parte, el personal de la administración estatal se dividió en el apoyo y legitimación del uso de este tipo de violencia no controlada por el Estado y ejercida desde abajo. No obstante, se produjo un mayor rechazo que aceptación no solo de las élites políticas, sino incluso dentro de los comités, suponiendo un freno a la violencia ejercida por estos centros, sobre todo estos últimos.⁷⁷ Prueba de ello fueron las constantes iniciativas propuestas por todos los Gobiernos para frenar este tipo de actuaciones represivas.⁷⁸

Por lo tanto, las características que definieron la violencia (no solo física, sino también verbal, material, social o económica) que se produjo en la retaguardia republicana fueron múltiples y muy diversas. Dentro de las primeras acciones que pautaron la actividad relacionadas con la violencia fueron las propias generadas por el golpe de estado, una lógica de contra golpe. En definitiva, una respuesta improvisada para impedir el asentamiento de la sublevación y como forma de contestación a la violencia llevada a cabo por los golpistas.⁷⁹ La violencia acontecida tras el golpe se caracterizó por ser una violencia de guerra, por lo tanto, significaba una ruptura radical respecto a las luchas discursivas, políticas y sociales de los meses previos. Las guerras suponen el escenario ideal de la agresión y la violencia, los viveros principales de las diversas formas de las mismas. Formas que se despliegan a la sombra del conflicto principal y resultan abonadas por la radical invasión de la comunidad por parte de las armas. Y que se nutre de las dinámicas de venganza, del derrumbamiento de los códigos éticos, regulaciones socio-culturales y criterios normativos y de la relativización de la muerte. Además de una nueva forma de hacer la guerra de afán destructivo sin precedentes y una radical e ingente difuminación de las fronteras entre civiles y combatientes.⁸⁰

⁷⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: "La dialéctica de las pistolas: la violencia y la fragmentación del poder político durante la Segunda República," en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005. p. 145.

⁷⁷ José Luis LEDESMA "Una retaguardia al rojo..." p. 163.

⁷⁸ Javier CERVERA GIL: *Contra el enemigo...*; Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: *Madrid, una capital en guerra (1936-1948)*. Madrid, La Catarata, 2016.

⁷⁹ José Luis LEDESMA "Una retaguardia al rojo..." p. 158.

⁸⁰ José Luis LEDESMA: "«La santa ira popular»..." p. 153. Los miembros de los comités y sus brigadas han sido definidos en algunos trabajos recurriendo al término "especialistas de la violencia" de Charles Tilly. José Luis LEDESMA "Una retaguardia al rojo..." pp. 163-164.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha expuesto el funcionamiento y las lógicas de la violencia que llevaron a cabo la Cheká y los comités revolucionarios populares durante la guerra civil rusa y española respectivamente. El objetivo era exponer ambos organismos para poder llevar a cabo una labor de comparación y valorar la validez del término Cheká en la guerra civil española. Este concepto fue utilizado de forma indiscriminada por el franquismo para definir la actuación violenta llevada a cabo tanto por los comités revolucionarios como las instituciones represivas estatales dentro de la retaguardia republicana a lo largo de toda la contienda. Los locales y sedes del SIM, el DEDIDE, y los comités revolucionarios, fundamentalmente urbanos, fueron considerados checas por el aparato propagandístico y judicial franquista, pero ¿qué tienen en común ambos organismos? Y, sobre todo, ¿es funcional el término checa para definir una realidad tan diversa como la que se vivió en la retaguardia republicana durante los tres años de la contienda, aplicada a espacios y centros tan heterogéneos y dispares entre sí? Estas cuestiones no tienen en el presente una única respuesta dentro de la historiografía. Mientras que hay autores que invitan a la reflexión sobre este término y su uso para la guerra civil española por considerarlo inapropiado,⁸¹ otros lo asumen conscientes de su complejidad, problematizando sobre su significado o su uso, pero que, de forma general, lo incorporan a sus relatos por considerarlo apropiado para definir los espacios de violencia en la retaguardia republicana.⁸²

La influencia y el impacto que tuvo la revolución rusa en España se ha analizado en este trabajo, con el objetivo de valorar la pervivencia de estereotipos, personajes e instituciones, como la Cheká, durante las décadas posteriores a la revolución, para estudiar los significados que le habían otorgado los medios de comunicación y su público a la altura de 1936, para ser conscientes de que significados se le pudieron conceder durante la guerra civil. De esta forma se ha pretendido realizar un estudio de la Cheká y sus significados de cara a dar respuesta a los interrogantes que abren este artículo.

⁸¹ Como, por ejemplo, Hugo García, José Luis Ledesma, María Thomas o Julián Vadillo.

⁸² Autores como, Javier Cervera Gil, Francisco Espinosa Maestre, Fernando del Rey, Julius Ruiz, Stanley G. Payne o Paul Preston.

Comparando ambos organismos, hay que tener en cuenta, en función de lo expuesto a lo largo de este trabajo, que la institución soviética fue creada y amparada por el Estado con la intención de eliminar a los enemigos del naciente régimen y asentarle en el poder. En el caso español, los centros que se generaron ante el golpe de estado lo hicieron de forma autónoma y muchas veces en contra de los intereses estatales. Es más, estos centros vieron al Estado como un enemigo en las luchas de poder por tomar las calles y representar así la voluntad popular. Por lo tanto, en el modelo ruso hubo desde el principio una coordinación directa entre el Gobierno y la policía política, no así en el caso español, donde los centros surgieron de forma independiente al Estado y sus intereses. El Gobierno ruso pautó e hizo cumplir de forma férrea toda una serie de leyes y normativas que guiaron la vida en la Cheká. Por su parte, los comités españoles se organizaron en función de sus experiencias previas, improvisando respuestas ante una situación inesperada, la pérdida de atribuciones por parte del Estado (a consecuencia del golpe de estado y su derrota en el territorio que permaneció leal a la República) y enfrentándose a los decretos que apoyaron los sucesivos gobiernos para hacerlos desaparecer. En resumen, se puede afirmar, en función de su naturaleza, que la Comisión fue una institución del Estado, creada y dotada de contenido por el mismo y subordinada a los intereses del Estado, frente a unos órganos revolucionarios dispares que surgieron para iniciar un fenómeno revolucionario en función de sus preceptos ideológicos y sus experiencias previas. Creados a iniciativa de sus organizaciones políticas o sindicales o por la iniciativa personal de sus miembros. Es decir, la Cheká se corresponde con un modelo revolucionario desde arriba impuesto por el Estado para consolidarse en el poder, mientras que los comités lo hacen desde abajo aprovechando la debilidad del Estado. La Cheká formó parte del Estado, tuvo representantes ante las instituciones, personal administrativo, sede oficial y legitimidad, mientras que los comités revolucionarios carecieron por completo de estas atribuciones.

Asimismo, esta naturaleza condicionó las lógicas de la violencia. En el caso bolchevique, la violencia estuvo pautada por los intereses estatales, mientras que, en el caso español, los comités siguieron lógicas revolucionarias e intereses particulares, ligados a su vez a los de la contienda. Se apropiaron de funciones judiciales y las ejercieron en función de sus concepciones de justicia “del pueblo”. Por lo tanto, no se consideraron

asesinos, sino representantes de la voluntad popular.⁸³ Los chekistas soviéticos no se enfrentaron a semejantes dilemas de índole moral al ser nombrados agentes oficiales por el régimen y habilitados para el desempeño de funciones de orden público y represivas. En definitiva, el sistema de policía política soviética fue una herramienta estatal mientras que los comités españoles fueron iniciativas autónomas a la voluntad del estado y con intereses enfrentados. Ejerciendo, por lo tanto, una violencia no pautada ni dirigida desde arriba, sino por iniciativa desde abajo. Estas diferencias tienen una implicación en el ejercicio de la violencia, pudiendo hablar de represión, en el caso de la Cheká soviética, y violencia revolucionaria, en el caso de los comités españoles. Asimismo, tuvieron una concepción legal diferente. En el caso de la Comisión, las ejecuciones se hicieron en función de la ley vigente y sancionadas por el Estado, mientras que, en el caso republicano, el Estado dictó leyes para limitar la acción de los comités revolucionarios, sin sancionar el ejercicio de la violencia revolucionaria efectuada por los comités. Es más, se realizaron investigaciones sobre las ejecuciones extrajudiciales, ayudando a los familiares de las víctimas a encontrar a sus seres queridos y se produjeron algunas detenciones, muy escasas.⁸⁴ La multiplicidad de actores en la puesta en práctica de la violencia en la retaguardia republicana hace de este un aspecto complejo. A lo largo de este trabajo hacemos alusión a los comités revolucionarios que suplantaron en las calles el poder del Estado. No entramos en detalle, por considerar que excedería en demasía los objetivos de este artículo, en instituciones emanadas de las instancias gubernamentales como las MVR, el CPIP, los Tribunales Populares, el DEDIDE o el SIM. Por tanto, actos como las matanzas de Paracuellos del Jarama y todo el proceso de organización de las mismas queda fuera de este trabajo, por considerar, por su relevancia y envergadura un estudio monográfico detallado y completo.

Otro factor a tener en cuenta, y que diferencia ambos sistemas es el ideológico. Mientras que la policía política soviética estuvo formada por comunistas, o por lo menos dirigida por estos, en el caso de los comités españoles fueron centros pertenecientes a diferentes corrientes ideológicas de izquierda, desde anarquistas, comunistas, socialistas y republicanas. Esta diferencia influyó en la forma de concebir la violencia revolucionaria y

⁸³ José Luis LEDESMA "Una retaguardia al rojo..." p. 140.

⁸⁴ Julius RUIZ: *El terror...* Para el estudio del hallazgo de cadáveres y los procedimientos policiales republicanos se ha consultado el Archivo General de la Administración (AGA), Fondo Justicia (7). 42.01.44/14740-44/14750.

sus formas de aplicación, así como de dotar de significado a la revolución (pudiendo hablar de procesos revolucionarios para el caso español).⁸⁵ Además, los comités se asentaron en la sede de los centros obreros preexistentes al golpe de estado, dividiendo funciones entre el centro de acogida (ateneos libertarios, radios comunistas o casas del pueblo socialistas) y los comités. Las comisarías de la Cheká fueron eso, comisarias, no centros culturales, ni políticos o sociales, no ayudaron a abrir colegios,⁸⁶ no repartieron alimentos ni ropa o realojaron refugiados de guerra como si hicieron los centros españoles que acogieron a los comités revolucionarios.⁸⁷ La violencia, en el caso español, fue concebida como parte de la revolución no como un todo, como hizo creer el franquismo. Las diferencias entre la organización política o social preexistente y los comités revolucionarios fueron eclipsadas durante la dictadura, y fueron concebidos como un espacio unitario dedicado en exclusiva al robo y la violencia y, por lo tanto, todas las personas que tuvieron relación con estos espacios fueron culpables.⁸⁸

Sin embargo, hubo similitudes entre los comités y la policía política soviética que no se pueden obviar. La constitución de chekas locales durante la guerra civil rusa compartió pautas y procesos con la constitución de los comités revolucionarios, aunque con salvedades, porque las chekas locales fueron creadas a instancia de la Casa Madre, mientras que los comités fueron una reacción popular o política ante un golpe de estado, formada de forma autónoma o por orden del partido o sindicato al que estaba vinculado. La detención de los sospechosos fue otra de las semejanzas que encontramos entre los dos organismos, siendo más frecuentes en horario nocturno, en el domicilio del sospechoso, mediando una denuncia, en los casos en los que ésta se producía, sin un formato previo, el traslado del detenido a la sede, la formación de un proceso, en el caso de los comités no pautados, y llevando a cabo el cumplimiento de las sentencias. La diferencia residió en la legalidad de la actuación de comités y de la Cheká. Por un lado, los comités lo hicieron en función de sus preceptos y en contra de la justicia estatal por considerarla burguesa sin ningún tipo de procedimiento pautado. Por otro lado, la Cheká gozó de un amplio margen de actuación al no poseer una reglamentación interna minuciosa, pero siempre en

⁸⁵ AGHD, Sumario 15430, legajo 2817; Sumario 45413, caja 999, número 7.

⁸⁶ CDMH, PS-Madrid, Caja 452, Expediente 144.

⁸⁷ AGHD, Sumario 49380, caja 2001, número 5.

⁸⁸ Francisco SEVILLANO: *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid, Alianza, 2007.

representación de la voluntad del Estado y como forma de defensa ante sus enemigos, reales o imaginados. El contexto de guerra civil en ambos casos hace aumentar las similitudes en los tiempos de los “procesos” desde la denuncia hasta el veredicto tomado por los tribunales o los miembros de los comités. Dada las necesidades y el rápido devenir de los acontecimientos, la celeridad fue una característica que impero en ambos modelos.

Vistas las amplias diferencias que separaron ambos modelos represivos cabría preguntarse el porqué del empleo de este término para definir a los comités españoles. Como se ha podido ver a través del análisis de la prensa, el término resultó familiar para los españoles e identificaba una experiencia revolucionaria de índole comunista a la violencia masiva e incluso despiadada. Ante la aparición de los comités españoles tras el golpe de estado, los sublevados vieron una oportunidad de ligar lo acontecido en zonas como Madrid o Barcelona a la idea de revolución soviética y, por tanto, a la Cheká. Una forma de generar miedos en las potencias democráticas y de desprestigiar a la República, arrinconándola, internacionalmente hablando. Pero también, cumplió una función a nivel nacional, simplificar al enemigo y deshumanizarlo, ligarlo a experiencias e injerencias externas enfrentadas a la “idea de España” promovida por los golpistas.⁸⁹ Asimismo, el empleo del término cheká ocultó la gran heterogeneidad de los comités españoles, que no solo fueron diferentes en función de la ideología de sus miembros (anarquismo, socialismo y comunismo), sino también a la diferente experiencia previa de sus miembros. De esta forma, por ejemplo, encontramos comités anarquistas muy dispares entre sí. Pero no solo sirvió para ocultar esa gran heterogeneidad tipológica de centros, sino que también difuminó las barreras entre los miembros de los comités (responsables de ejercer la violencia revolucionaria) y el personal de los centros que los acogieron. Por lo tanto, y volviendo al ejemplo anarquista, los ateneos que acogieron a los comités de defensa encargados de ejercer la violencia revolucionaria, fueron calificados como “checa” y todos sus miembros, independientemente de si pertenecieron al comité o al ateneo, fueron calificados de chequistas. Todo ello operó en la propaganda franquista para generar la idea de enemigo. Incluso, esta propaganda calificó de “checas” a los comités revolucionarios y a lo que posteriormente fue el Servicio de Información Militar (SIM) eliminando de esta forma, las múltiples diferencias existentes entre estos dos modelos de centros y su forma de

⁸⁹ Zira BOX: *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza, 2010.

ejercer la violencia. Otro aspecto a tener en cuenta, relacionado con el anterior, es el factor temporal. No fue lo mismo el verano revolucionario de 1936, con los comités revolucionarios, que el SIM de 1937 y su posterior evolución a lo largo de la guerra. Al igual que no fue lo mismo la situación en Madrid, Barcelona, Valencia o el País Vasco.

Por lo tanto, concluimos este trabajo afirmando que el término “checas” usado para definir a los comités revolucionarios del verano otoño de 1936 en Madrid no es válido para recoger la heterogeneidad de estos centros ni su disparidad, tanto con el espacio receptor (ateneo, círculo, casa del pueblo o radio) como con el comité encargado de asumir las funciones relacionadas con la justicia revolucionaria. Es decir, los comités revolucionarios nacidos de partidos y sindicatos, mayoritariamente obreros, fueron y se concibieron como comités, no como checas. Este aspecto es importante, al destacar que en las fuentes consultadas entre julio de 1936 y abril de 1939 para la retaguardia republicana el concepto checa no aparece para definir la actuación que llevaron a cabo los comités ni como forma de autodenominarse. Siempre aparecen referenciados como comités. También habría que preguntarse por qué el concepto checa solo se ha utilizado para las ciudades y no para los pueblos donde se mantuvo el término con el que se definieron, comité. Solo se ha encontrado el concepto que hace alusión a la Comisión rusa en documentos internos, como en el caso de la Junta de Defensa, como forma de descredito hacia el rival político o como forma de calificar las acciones violentas del contrario. En cambio, a partir de septiembre de 1936, el concepto que alude a la primera policía política soviética aparece en la prensa franquista (justo cuando coinciden en el tiempo la ayuda soviética y la llegada de las Brigadas Internacionales), en los relatos autobiográficos y novelados a partir de 1937 (cuando los comités ya no estaban operativos, en general), o en los consejos de guerra franquistas de 1939. Sin embargo, esto no quiere decir, por supuesto, que se niegue la presencia de asesores soviéticos en la retaguardia republicana o menospreciar la violencia que llevaron a cabo estos centros.

Este estudio tenía como objetivo poner en cuestión el concepto checa para la guerra civil española, más concretamente para definir a los comités revolucionarios madrileños que surgieron en el verano otoño de 1936. Como se ha podido leer a lo largo del trabajo, no es un debate cerrado, y lo que se ha pretendido es ampliar este debate que, mucho menos, cerramos con este artículo. Es más, aún queda mucho por hacer en relación al estudio de los centros creados por Estado para frenar la revolución, como el CPIP, las MVR, el

DEDIDE o el SIM. También queda por hacer el estudio del impacto del concepto de la policía política soviética en la prensa y escritos durante los años veinte y treinta del siglo pasado, analizar el uso dado a este concepto por el franquismo y la intencionalidad del mismo, el lugar que ocupaba esta institución en el imaginario colectivo obrero, como modelo a imitar, o bien como modelo a evitar, además, de un estudio integrador de los comités revolucionarios madrileños.

FUENTES:

- Hemeroteca ABC
- Archivo General de la Administración (AGA)
- Archivo General e Histórico de la Defensa (AGHD)
- Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH)

BIBLIOGRAFÍA:

- Mikel AIZPURU MURUA, “Ciudadanía e Inmigración. Los exiliados rusos en España (1914-1936)” en *Ayer*, nº 78 (2), 2010.
- Juan AVILÉS FARRÉ,
 - La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 1999.
 - “El impacto de la Revolución rusa en España, 1917-1922” en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (Eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Tomás BORRÁS, *checas de Madrid*. Edición crítica de Álvaro LÓPEZ FERNÁNDEZ y Emilio PERAL VEGA. Madrid, Escolar y Mayo, 2016.
- Zira BOX: *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza, 2010.
- Julián CASANOVA, *La venganza de los siervos. Rusia 1917*. Barcelona, Crítica, 2017.

- Assumpta CASTILLO CAÑIZ, “El forastero en la guerra civil española. Las dinámicas intra y extracomunitarias de la violencia en la retaguardia republicana,” en *Revista Universitaria de Historia Militar* 6, vol. 3, 2014.
- Javier CERVERA GIL,
 - *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*. Madrid, Alianza, 2006.
 - *Contra el enemigo de la República desde la ley. Detener, juzgar y encarcelar en guerra*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- Rafael CRUZ,
 - “¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España”, en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.): *Cultura y Movilización en la España contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997.
 - “Pensar la violencia colectiva europea en perspectiva histórica” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005.
- María de los Ángeles EGIDO LEÓN, “Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana (1931-1936)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 10, año 1988.
- Francisco ERICE, “El impacto de la revolución rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE” en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017.
- Sebastiaan FABER, “Es la hora de la claridad dogmática”. El impacto de la revolución rusa en la cultura política española” en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017.
- José María FARALDO, *La Revolución rusa: Historia y memoria*. Madrid, Alianza, 2017.
- Stuart FINKEL, “An Intensification of Vigilance: Recent Perspectives on the Institutional History of the Soviet Security Apparatus in the 1920s” en *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History*, 5 (2), 2004.

- Sheila FITZPATRICK,
 - *La Revolución rusa*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
 - *El equipo de Stalin. Los años más peligrosos de la Rusia soviética, de Lenin a Jrushchov*. Barcelona, Crítica, 2016.
- Agustín de FOXÁ, *Madrid de Corte a Checa*. Salamanca, Jerarquía, 1938.
- Hugo GARCÍA,
 - “Historia de un mito político. El *peligro comunista* en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)” en *Historia Social*, nº 51, 2005.
 - “Relatos para una guerra. Terror testimonio y literatura en la España nacional,” *Ayer*, 76, 4 (2009).
- Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA,
 - “La dialéctica de las pistolas: la violencia y la fragmentación del poder político durante la Segunda República,” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005.
 - En nombre de la autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República española (1931-1936)*. Granada, Comares, 2014.
- Gutmaro GÓMEZ BRAVO y Alejandro PÉREZ-OLIVARES, “Las lógicas de la violencia en la guerra civil. Balance y perspectivas historiográficas”, *Estudio Historia Contemporánea* 32, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2014.
- James HARRIS, *El gran miedo. Una nueva interpretación del terror en la Revolución rusa*. Barcelona, Crítica, 2017.
- José Luis LEDESMA,
 - *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2004.
 - “«La santa ira popular» del 36: la violencia en guerra civil y revolución, entre cultura y política,” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier

RODRIGO (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005.

--- “El 1936 más opaco: las violencias en la zona republicana durante la Guerra Civil y sus narrativas”, en *Historia Social*, 58 (2007).

--- “Qué violencia para qué retaguardia, o la República en guerra de 1936”, *Ayer*, 76, 4 (2009).

---“Del pasado oculto a un pasado omnipresente: Las violencias en la Guerra Civil y la historiografía reciente”, *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 84 (2009).

--- “Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana” en Francisco ESPINOSA MAESTRE (Ed.), *Violencia Roja y Azul. España, 1936-1950*. Barcelona, Crítica, 2010.

--- “Sobre revoluciones, violencias y la España republicana en guerra,” en Francisco MORENTE (Ed.), *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil*. Madrid, La Catarata, 2011.

--- “¿Cuchillos afilados? De violencias, guerra civil y culturas bélicas en la España del primer siglo XX”, en Jordi Canal, Eduardo González Calleja (eds.), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2012.

- José Luis MARTÍN RAMOS, “Del fin del ciclo de Octubre al Frente Popular” en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017.

- Arno J. MAYER, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa*. Zaragoza, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2014.

- Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA, Javier RODRIGO (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005.

- Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, *Camarada Invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*. Barcelona, Crítica, 2016.

- Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA, *Madrid, una capital en guerra (1936-1948)*. Madrid, La Catarata, 2016.
- Paul PRESTON, *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona, Debate, 2011.
- Javier RODRIGO, *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- Julius RUIZ, *El terror rojo. Madrid, 1936*. Barcelona, Espasa, 2012.
- Jacques SADOUL, *Cartas desde la revolución bolchevique*. Madrid, Turner, 2016.
- Francisco SEVILLANO, *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid, Alianza, 2007.
- Maria THOMAS, *La fe y la furia. Violencia anticlerical popular e iconoclastia en España, 1931-1936*. Granada, Comares, 2014.
- Enzo TRAVERSO,
 - *A sangre y fuego: de la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia, Universidad de Valencia, 2009.
 - *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Julián VADILLO MUÑOZ, *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*. Guadalajara, Volapük, 2017.
- Nicolas WERTH, *Un Estado Contra su Pueblo. Violencia, Temores y Represiones en la Unión Soviética*. Edición electrónica, 2011. <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>.
- Serge WOLIKOW, “La creación de la Komintern y la onda expansiva de la revolución en Europa: interacciones y desfases”, en Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (Eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017.



ARTÍCULOS

INTENTOS DE FUSIÓN ENTRE LAS DOS PRINCIPALES EMPRESAS DE UN SECTOR: EL CASO DE MZA Y NORTE

Attempts of fusion between the two main companies of a sector:
the case of MZA and NORTE

Miguel Ángel Villacorta Hernández

Universidad Complutense de Madrid
mianvi@ucm.es

Recibido: 11/12/2017 - Aceptado: 08/09/2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Miguel Ángel VILLACORTA HERNÁNDEZ, "Intentos de fusión entre las dos principales empresas de un sector: el caso de MZA y NORTE", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 85-123,

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4517>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El objeto de esta investigación es el análisis de los intentos de fusión de las dos mayores sociedades ferroviarias privadas españolas: NORTE y MZA. El sector ferroviario español ha sido prolíficamente estudiado desde diversos ámbitos, debido al importante papel que ha desempeñado en su contribución al progreso económico. Sin embargo, es necesario detenerse en un aspecto singular como es la posibilidad que hubo de que las dos empresas españolas más importante del sector se fusionaran. Aunque ello no se logró, los procedimientos para alcanzarlo son relevantes para la historiografía empresarial española.

Abstract: The purpose of this investigation is the analysis of the attempts to merge the two largest Spanish private railway companies: NORTE and MZA. The Spanish railway sector has been prolifically studied from various areas, due to the important role it has played in its contribution to economic progress. However, it is necessary to focus on a singular aspect, such as the possibility that the two most important Spanish companies in the sector merged. Although this was not achieved, the procedures are relevant to Spanish business historiography.

Palabras clave: Historia, Ferrocarril, NORTE, MZA.

Keywords: History, Railway, NORTE, MZA.

INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de la investigación consiste en analizar las razones por las que no se produjo la fusión entre NORTE y MZA.

La investigación se centra en la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (NORTE) y la Compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante (MZA), porque son las dos empresas españolas con mayor dimensión de la época, tanto por el peso de sus activos, como por la mano de obra empleada, e incluso fueron las mayores privadas españolas hasta que llegaron los procesos de privatización y de fusiones continuas de finales del siglo XX.

Por volumen de activos, NORTE pasó de ser la decimoctava empresa de Europa en 1890 a ser la décima del continente a partir de 1917; de igual forma, MZA pasó de ser la decimonovena a ser la undécima de Europa en los mismos años, siempre siguiendo los pasos por detrás de NORTE, pero muy cerca (Carreras y Tafunell, 1997: 277-304) (Carreras: 1999: 39).

Al finalizar el siglo XIX, y una vez concluida la mayor parte de las fusiones y absorciones, cada una de las dos grandes controlaban un tercio del tendido ferroviario total; en concreto, en el año 1898, NORTE poseía 3.552 kilómetros y MZA 3.650 (una vez integrada la línea TBF). Entre las dos ocupaban el 63,41% de las líneas explotadas¹, por lo que se puede inferir que estudiando las dos conjuntamente, se analiza gran parte del sector. Además, su indiscutible relevancia en el panorama de los ferrocarriles europeos, permite observar la situación de las grandes empresas europeas en esa época.

La fuente principal son los diversos documentos referidos al tema que se conservan en el Archivo Histórico Ferroviario (AHF) de la Fundación de Ferrocarriles Españoles con

¹ En 1923, MZA explotaba 3.663 kilómetros -2.944 de la Antigua Red y 719 de la Red Catalana- (De la Torre, 1923: 101; MZA, 1924: 4). En 1923, NORTE explotaba 3.692 kilómetros (De la Torre, 1923: 65; NORTE, 1924: 5). En ese mismo ejercicio económico, en España existían 11.599 kilómetros de vía normal -11.559 a vapor y 40 eléctricos- (De la Torre, 1923: 62). El porcentaje de 63,41% ha sido calculado por el cociente 7.355/11.599. Tedde (1978: 11; 1996: 275) va más lejos cuando afirma que ambas compañías constituían el 90% del tendido ferroviario con tráfico con cierta intensidad.

sede en Madrid. En la investigación se ha realizado un análisis, tanto de fuentes primarias, compuestas por la legislación, documentación y correspondencia emitida por la compañía NORTE y MZA, como por las fuentes secundarias escritas por autores y organizaciones. Por mencionar algunos de los trabajos más relevantes, Tortella (1973), Anés Álvarez (1978: 355-512), Artola (1978: 341-453), Tedde de Lorca (1978; 1996), Gómez Mendoza (1982), Muñoz Rubio (1995), Comín, *et al.* (1998: 367-410), Comín (1999: 255-272), Ortúñez (1999a; 1999b), Muñoz Rubio y Vidal Olivares (2001).

La investigación requiere la comparación temporal de datos contables, para la que se han realizado ocho figuras, en las cuales ha sido necesario corregir la inflación. Para corregir el efecto de las variaciones en los precios, todos los valores monetarios han sido referidos al año base 1913 utilizando los índices de coste de la vida que aparecen en las tablas del trabajo de Ballesteros (1997: 363-395)².

COMPETENCIA EMPRESARIAL ENTRE MZA Y NORTE

Desde los primeros intentos de ordenación ferroviaria, los gobiernos españoles creían que la mejor alternativa para los intereses nacionales era que las líneas ferroviarias se reuniesen en pocas compañías³. Pero, además, las características de la industria ferroviaria española favorecían la agrupación empresarial, o al menos la alianza entre compañías.

Frecuentemente, las ferroviarias españolas buscaron apoyos entre ellas para aunar esfuerzos, normalmente contra el Estado. Así lo hicieron las dos grandes.

NORTE y MZA tuvieron un acercamiento y colaboración profunda que estuvo, incluso, cerca de llevarlas a la fusión. Una de las posibilidades de las dos grandes empresas de capital francés para mejorar su situación económica era fortalecer su posición frente al gobierno y frente al mercado por la vía de la fusión. Con ella se pretendían lograr, entre otros objetivos, la reducción de los costes de explotación. Las dos grandes siempre tuvieron presente la fusión, aunque no se llegó a ejecutar nunca. Hubo tres momentos en los que la fusión estuvo cerca de producirse, aunque nunca se consumó: en 1904, 1919 y 1931.

² Martínez Vara (2004: 112) hizo un comentario sobre los índices de precios en relación con su aplicación a las ferroviarias.

³ Así incluso lo expresaron el Presidente del Consejo de Ministros de España Ramón María Narváez y su ministro de Fomento Manuel de Orovio (Wais, 1948: 115).

INTENTO DE FUSIÓN DE 1904

En el periodo 1900-1903, NORTE tuvo malos resultados contables (2,5 millones de pérdidas); en esta situación económica-financiera, no podía encontrar subscriptores para la voluminosa emisión de obligaciones que seguía sin poder realizarse. Por otro lado, existía un evidente convencimiento de que el servicio que ofrecía NORTE era malo. Además, padecía una fuerte conflictividad laboral. Ante este entorno económico, productivo y laboral, e impulsado por las motivaciones interesadas de sus administradores, NORTE difundió la eminente fusión de NORTE y MZA, que nunca llegó a producirse. La difusión se realizó por artículos en la prensa⁴ y en la documentación contable de la compañía⁵.

El intento de fusión de 1904 estaba motivado tanto por la mala situación de NORTE en materia (1) económica, (2) operativa y (3) laboral, como por los movimientos estratégicos de los directivos que la gobernaban, (4) unos por acercarse a otras empresas, principalmente suministradoras de NORTE, (5) otros para acercarse a MZA, y (6) por último, otros para acercarse al Estado.

A pesar de todos estos aspectos a favor, la fusión no culminó. En el siguiente apartado observaremos que la principal razón por la que no se llevó a cabo la fusión fue que NORTE tenía poco prestigio entre los altos representantes de MZA, e incluso los representantes de MZA consideraban que NORTE estaba deficientemente gestionada⁶.

Factores favorables a la fusión

Mala situación económico-financiera de NORTE

La situación económica de NORTE en el periodo 1900-1904 era mala en relación a MZA. La compañía venía de seis ejercicios económicos con pérdidas (1894-1899), y de un prolongado periodo de suspensión del pago de dividendos, pues estuvo sin repartir remuneración a los accionistas desde 1892 hasta 1906. Su mala situación se complicó por la depreciación de la peseta respecto al franco -la moneda con la que la compañía debía amortizar las obligaciones y pagar los intereses de su enorme deuda contraída en esta

⁴ “La fusión de los ferrocarriles del NORTE y Mediodía de España”, *Revista Minera Metalúrgica y de Ingeniería*, 1904, p. 521. “Rumor sin fundamento”, *Gaceta de los Caminos de Hierro*, 1904, pp. 459-460.

⁵ Los posibles acuerdos de fusión quedaron reflejados en los Informes Anuales de NORTE (1903; 1904).

⁶ La situación operativa de NORTE es analizada por Ortúñez (1999a: 220; 1999b: 280) y Vidal y Ortúñez (2002: 29-53).

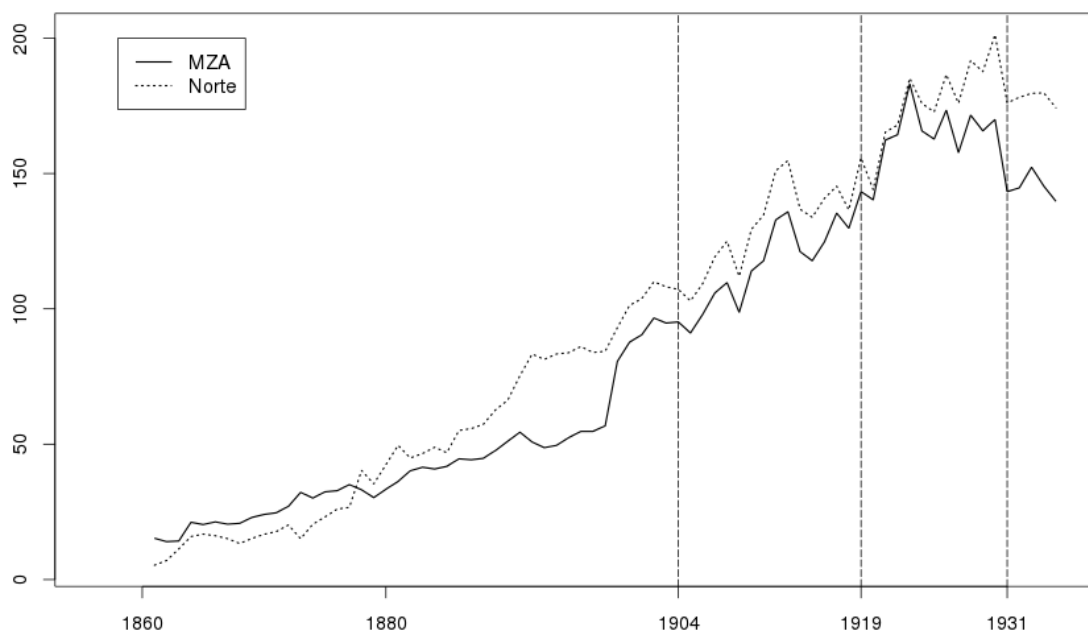
divisa para realizar sus anexiones-, por la crisis agrícola que desplomó el tráfico interior de vinos y cereales, y la brusca caída de los intercambios entre los dos países por efecto de la alteración en el tipo de cambio.

En 1901, NORTE era la primera ferroviaria en ingresos 112,2 millones de pesetas, seguida de MZA con 95,4 millones (Figura 1. Ingresos), aunque los gastos (Figura 2. Gastos) y las cargas financieras (Figura 3. Cargas) eran mucho mayores, tanto que el resultado del ejercicio de MZA era superior, 5,1 millones de pesetas, al de NORTE, 0,7 millones (Figura 4. Resultados contables).

Al finalizar el ejercicio contable 1903, NORTE tenía 2,5 millones de pérdidas (Figura 4. Resultados contables), frente a los constantes beneficios contables de MZA, la cual sólo tuvo pérdidas a partir de 1931. Destacan las diferencias en los gastos de financiación - incluido los gastos de depreciación de la moneda- pues NORTE tuvo 57,6 millones de pesetas en 1901, 61,1 en 1902 y 60,3 en 1903, mientras que MZA tuvo 52,1 millones de pesetas en 1901, 51,6 en 1902 y 53,3 en 1903.

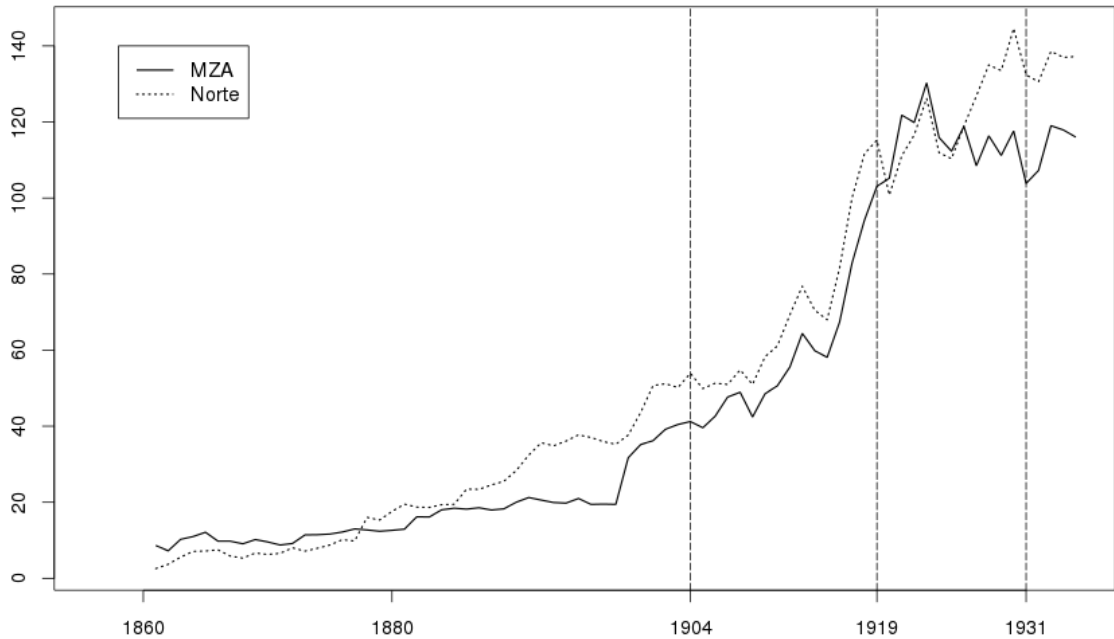
NORTE presentaba problemas para obtener financiación, mala situación económica y ausencia de reparto de dividendos, por lo que intentaba no competir con MZA y buscaba acuerdos tarifarios e incluso intentos de fusión.

Figura 1. Ingresos de explotación de NORTE y MZA en millones de pesetas



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Gastos de explotación de NORTE y MZA en millones de pesetas



Fuente: Elaboración propia

Figura 3. Cargas financieras de NORTE y MZA en millones de pesetas



Fuente: Elaboración propia

Figura 4. Resultado contable final de NORTE y MZA en millones de pesetas

Fuente: Elaboración propia

Mala situación operativa de NORTE

Desde final de siglo, pero sobre todo desde 1903, todo el sector -incluido MZA- conocía las deficiencias operativas de NORTE. Desde 1900, NORTE estaba en una mala situación en cuanto a seguridad, prestigio y relaciones con el Estado que se materializaron en numerosas incidencias en la explotación.

En el periodo 1900-1902, las vías de NORTE estaban en mal estado. Hubo muchos retrasos, muchos incidentes en el tráfico e incluso bastantes colisiones, que provocaron que hubiera que satisfacer cuantiosas multas al Estado. Pero la situación empeoró en 1903.

El 27 de junio de 1903 se produjo un descarrilamiento en el kilómetro 105 de la línea de Tudela a Bilbao, en el que murieron 47 personas, en Torre Montalvo (en el puente denominado Montalvo sobre el río Najerilla)⁷. Para estudiar el accidente se nombró una

⁷ Carta del Director al Consejo de Administración de NORTE: 28 de junio de 1903; Carta del Director al Consejo de Administración de NORTE: 29 de junio de 1903; Carta del Director al Consejo de Administración de NORTE: 30 de junio de 1903; Acta nº 690 del Libro de actas del Consejo de Administración de NORTE: 30 de junio de 1903.

Comisión especial compuesta por tres ingenieros, cuyo informe mostraba las graves deficiencias atribuidas a NORTE⁸.

El suceso llevó a intervenir a la Dirección General de Obras Públicas con tres disposiciones. En primer lugar, el Real Decreto de 6 de julio de 1903 nombró una Junta inspectora de las líneas ferroviarias en explotación en España. Por otro lado, la Real Orden de 31 de julio de 1903 fue encargada de revisar las condiciones de capacidad, aptitud y trabajo del personal de ferrocarriles⁹. Por último, el 13 de agosto de 1903, el director de Obras Públicas presentó una propuesta para organizar los servicios ferroviarios y aumentar la seguridad en la explotación. Las tres actuaciones del Estado estaban dirigidas a todas las ferroviarias, pero tenían una relación directa con las deficiencias de seguridad cometidas por NORTE. Por un lado, en la Exposición de Motivos de la Real Orden de 31 de julio de 1903 se mencionaba explícitamente el accidente del puente de Torre Montalvo. Por el otro, tras la propuesta del 13 de agosto de 1903, el ministro de Obras Públicas Rafael Gasset citó al Director de NORTE, Aubert, para manifestarle que “no podía tolerar por más tiempo las graves y repetidas faltas que se observan diariamente en la marcha de los trenes (...), y que si no lo resolvía brevemente, llevaría el asunto al Consejo de Ministros, para que adoptase una resolución enérgica contra la compañía [NORTE]”¹⁰.

Pero, además, el Estado emitió la Real Orden de 1 de octubre de 1903, que ya no iba destinada genéricamente a todas las ferroviarias, sino que estaba dirigida expresa y concretamente a NORTE. Esta Real Orden pretendía incidir sobre NORTE para acabar con los continuos retrasos. Estos retrasos eran causados –así pensaba los interlocutores del Ministerio- por un material de tracción y rodante insuficiente y sometido a un trabajo excesivo, sin las debidas reparaciones¹¹.

⁸ “El descarrilamiento en el puente de Torre Montalvo”, *Revista de obras Públicas*, 1903, pp. 449-458.

⁹ En la Exposición de Motivos se considera al factor humano como parte de los elementos de la seguridad ferroviaria, pues considera que “la fatiga fisiológica y moral del obrero sometido a las más altas presiones del trabajo” puede ocasionar en un instante “la mayor de las catástrofes” (Exposición de Motivos de la Real Orden de 31 de julio de 1903).

¹⁰ Carta de la dirección de 24 de septiembre de 1903 al Comité de Madrid de NORTE, Actas del Comité de Madrid de NORTE, 30 de septiembre de 1903.

¹¹ Real Orden de 1 de octubre de 1903 del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas.

También existieron numerosas quejas formuladas por diferentes entidades respecto al servicio, tanto de viajeros como de mercancías, en la sección entre Manresa y Barcelona¹².

Del mismo modo existían grandes retrasos en las estaciones de Madrid, tanto en Príncipe Pío como en el Paseo Imperial¹³. El Director creía que los retrasos eran causados por las vías de las dos estaciones¹⁴.

A pesar de la búsqueda del favor político, no fue posible esconder las reclamaciones que debía pagar NORTE por las reiteradas incidencias en la explotación. Este es el mayor indicio del deficiente servicio que prestaba. Por incidencias en la explotación, NORTE tuvo que pagar en 1903 cerca de 1.500.000 pesetas, el 1,27% de los productos (ingresos) de la compañía¹⁵.

Mala situación laboral de NORTE

Los incidentes, retrasos y colisiones hicieron que NORTE tuviera que satisfacer cuantiosas multas al Estado en 1900-1903. Ante ello, la dirección comenzó a imponer castigos al personal de trenes y estaciones, porque entendió que había existido una falta de celo¹⁶. Esto produjo descontento entre los trabajadores por la dimensión de los castigos. En febrero de 1902 hubo una huelga en los talleres de San Andrés de Barcelona. A final de octubre de 1902 se produjo otra huelga en las minas de Barruelo y en los talleres de Valladolid.

¹² Comité de París de 17 de enero de 1903; Comité de Barcelona de 31 de enero de 1903; Comité de Barcelona de 19 de febrero de 1903; Acta nº 686 del Libro de actas del Consejo de Administración de NORTE: 31 de marzo de 1903.

¹³ Los retrasos en las estaciones de Madrid fueron constatados por José Maycas e informados al Director y al Presidente de NORTE; ambos se pronunciaron sobre este problema (Acta nº 719 del Libro de actas del Consejo de Administración de NORTE: 27 de noviembre de 1905).

¹⁴ El Presidente de NORTE afirma que no tendría reparos en proponer al Consejo la concesión de créditos que fuesen necesarios para las obras o ampliaciones dirigidas a mejorar las estaciones madrileñas de Príncipe Pío el Paseo Imperial, "que debieran ir a la cuenta de Primer establecimiento... no cabiendo respecto de estos gastos, guardar las reglas ni seguir el criterio que es indispensable aplicar a los asuntos ordinarios de la explotación, propios del Presupuesto anual" (Acta nº 719 del Libro de actas del Consejo de Administración de NORTE: 27 de noviembre de 1905).

¹⁵ "Las tarifas del ferrocarril del NORTE", Revista Minera Metalúrgica y de Ingeniería, 1904, pp. 298-299.

¹⁶ Actas del Comité de Madrid de NORTE (1902).

Acercamiento a MZA

En la Junta General de Accionistas de NORTE, celebrada el 8 de junio de 1905 (NORTE: 1905), se evidenció por primera vez, que los miembros del Comité de Madrid tomaron el mando de la compañía en detrimento de la mayoría francesa. Este hecho fue determinante pues los miembros del Comité de Madrid -al contrario de la mayoría francesa¹⁷- eran partidarios del acercamiento con MZA¹⁸.

Existieron cuatro figuras claves para el acercamiento a MZA: Antonio Borregón, Estanislao Urquijo Ussía, Eduardo Maristany y Amós Salvador.

El 26 de mayo de 1904, Antonio Borregón fue nombrado presidente del Comité de Madrid de NORTE. Él había obtenido el título de Ingeniero de Caminos en la promoción de 1860, siendo compañero de pupitre del futuro presidente del Consejo de Dirección de MZA, Miguel Martínez Campos. Durante 1885 y 1886, participó en la Comisión de frenos y campañas impulsada por el Estado para estudiar los elementos de seguridad, compartiendo sus trabajos con Maristany, que representaba a la Red Catalana de MZA¹⁹. Durante las conversaciones entre Borregón y Maristany de 1905 quedó claro que el primero deseaba la fusión entre MZA y NORTE: “Ahora más que nunca es necesario, a mi juicio, la unión entre las dos compañías”²⁰.

En la misma fecha, el 26 de mayo de 1904, Estanislao Urquijo Ussía fue nombrado miembro del Consejo de Administración de NORTE. La principal intención de este nombramiento fue reducir la separación entre NORTE y MZA. Estanislao Urquijo era familiar y compañero de negocios de Manuel Allendesalazar, Consejero de MZA. Además de los lazos familiares y de negocios particulares, existía una motivación financiera directa, porque Estanislao Urquijo entró en NORTE en el momento de su fundación, y además, desde 1904 tenía un importante paquete de acciones de MZA. La influencia más importante se derivaba

¹⁷ Seguramente, la mayoría francesa no deseaba una unión con MZA por razones históricas, emanadas de la rivalidad que siempre existió entre las familias francesas que constituyeron MZA y NORTE.

¹⁸ “Junta de los accionista de la Compañía de NORTE”, *Gaceta de los Caminos de Hierro*, 1905, pp. 267-268.

¹⁹ La relación de Antonio Borregón hacia Maristany era de profunda admiración, tanto sobre su actividad gerencial, como sobre su recopilación “La conferencia ferroviaria” (Carta de Borregón a Maristany el 9 de noviembre de 1905. AHF S-103-4).

²⁰ Carta de Borregón a Maristany el 9 de noviembre de 1905. AHF S-103-4.

de sus lazos familiares; si analizamos en conjunto la casa de los Urquijo, se observa que su padre, Juan Manuel de Urquijo Urrutia, el segundo Marqués de Urquijo, era Consejero de MZA, y probablemente la información del Comité de Madrid de NORTE y del Consejo de MZA fluía abundantemente entre padre e hijo. La actuación de Estanislao Urquijo fue decisiva pues era realmente al que más le urgía la unión entre las dos compañías, primero porque ya tenía intereses económicos directos en forma de participación en el capital social de ambos, pero también porque los últimos movimientos estratégicos dentro de NORTE les habían hecho perder posición relativa. Desde 1902 los intereses de los Péreire y del Marqués de Comillas parecían estar más cercanos, marginando a los de Estanislao Urquijo. Existen tres manifestaciones de la pérdida de poder de los Urquijo en NORTE. En primer lugar, en la Junta de Accionista de 30 de mayo de 1903 no se presentaron ni directa ni indirectamente los Péreire ni el Marqués de Comillas. En segundo lugar, en el objetivo fundacional del Banco Español de Crédito se intuía que el objetivo de la entidad financiera era facilitar la obtención del beneficio para alcanzar la armonía entre los dos grupos que tradicionalmente habían participado en NORTE, los Péreire y Comillas, dejando en un segundo plano los intereses de los Urquijo y de otros inversores. Y por último, la emisión del empréstito de NORTE de 1905 fue realizada por el Banco Español de Crédito excluyendo de la misma al grupo financiero de los Urquijo, lo que produjo malestar en la esta familia. Este malestar fue claramente expresado en la correspondencia entre Maristany y Baüer²¹.

Maristany tenía cierta sintonía profesional con NORTE. Cuando dimitió Aubert del puesto de director de NORTE en febrero de 1904, se manejaron cinco nombres para sustituirle: Alzola, Borregón, Gorbeña, Polack y el propio Maristany²². Esto supone, no sólo que su labor era bien vista por los responsables de NORTE, sino que no veían descabellado que él pudiera aceptar el cargo. En una hipotética fusión, Maristany creía –con razón- que tenía muchas posibilidades de alcanzar un puesto de dirección muy relevante. Sin embargo, no aceptó el cargo, es más, no tenemos pruebas de que tan siquiera se lo planteara. Cuando no fue posible la incorporación de Maristany como Director de NORTE en 1904, los representantes del grupo de Bilbao, alentaron un proceso de fusión con MZA, en parte

²¹ Carta de Baüer a Maristany, 23 de febrero de 1905, AHF S-103.

²² La prensa informó de estos planes de NORTE para incorporar a Eduardo Maristany. Puede observarse en Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería (“Cambios de dirección en los ferrocarriles del Norte”. 1904, p. 98) y Gaceta de los Caminos de Hierro (“La dirección de la Compañía de Norte”, 1904: 75 y 89).

porque asumieron que NORTE tenía una dinámica perdedora contra MZA, pero también para así podrían beneficiarse indirectamente de la gestión y el carisma de Maristany.

El exministro Amós Salvador, sobrino de Sagasta, era Consejero de MZA. A pesar de ello, colaboró con NORTE para proteger los intereses de la compañía en el conflicto judicial tras la catástrofe del puente de Torre de Montalvo²³.

Además, las relaciones de altos representantes de NORTE y MZA en terceras empresas eran frecuentes. Por ejemplo, la empresa “Gasificación industrial” fue creada a iniciativa de Estanislao Urquijo Ussía, miembro del Consejo de Administración de NORTE. En esta empresa participaron: José Antonio Ibarra y Conde de Benar -Consejeros de NORTE-, Eduardo Dato, Amós Salvador, Manuel Allendesalazar -Consejeros de MZA-, Gustavo Baüer –presidente del Consejo de Dirección de MZA- y Nathan Süß- Director de MZA.

Acercamiento al poder político

Frecuentemente, los directivos lo eran simultáneamente de múltiples empresas, de forma que su poder e influencia era cada vez mayor. Las empresas pretendían que los Consejos de Administración estuvieran bien representados por los políticos más relevantes de todas las orientaciones, y los políticos acudían solícitos porque recibían una alta remuneración por ello. Además, el poder de los directivos de las grandes ferroviarias tenía influencia sobre la política de los gobiernos²⁴; la clase política primaba el sistema de directivos porque, posteriormente, en muchos casos los políticos iban a ser consejeros de las principales compañías.

La dirección de los Servicios, y por lo general también los puestos de mayor responsabilidad, recaían en ingenieros, que habían comenzado su carrera dentro de la Administración, en la propia Dirección de Obras Públicas o en las Jefaturas Provinciales dependientes de ella, lo que producía frecuentes relaciones entre los intereses públicos y privados.

²³ Actas del Comité de Madrid de NORTE, 13 de mayo de 1904.

²⁴ La relación entre las empresas ferroviarias y la clase política fue analizado por Fontana (1975).

Las conexiones de las compañías ferroviarias con todo el poder –ejecutivo y legislativo sobre todo- fueron en todo momento muy estrechas. Desde la misma creación de las compañías, en los Consejos de Administración de las compañías se sentaron tres presidentes del Consejo de Ministros, trece ministros de Hacienda y nueve de Fomento. Pero, las relaciones no fueron sólo con ministros, sino que también fueron innumerables las relaciones con senadores y diputados. Muchos de ellos dispusieron, con antelación, de información privilegiada e influyeron en la elaboración de las normativas que afectarían a las ferroviarias²⁵.

La opinión pública española recelaba de la veracidad de los resultados contables de las concesionarias, de los que eran beneficiados muchos políticos situados en los consejos de administración, de los que se intuía que favorecían los intereses ferroviarios. La persistencia de las grandes fortunas relacionadas con el ferrocarril no hubiese sido posible sin la vinculación privilegiada con la clase política, que concedía privilegios, exenciones y monopolios.

NORTE tenía entre uno de sus objetivos acercarse al poder político, para intentar mejorar sus relaciones con él. Este objetivo era básico para la compañía, mucho más cuando en mente tenían la intención de fusionarse con MZA, lo que sólo podría hacerse con el beneplácito de la clase política dirigente.

Entre los políticos que tuvieron gran importancia en NORTE, destacan el presidente del Consejo de Ministros de España en el periodo 6 de marzo de 1901 al 6 de diciembre de 1902, Práxedes Mateo Sagasta, Comillas, Manzanedo, Urquijo y, por supuesto, el ministro de Hacienda y posteriormente de Estado, Rodríguez San Pedro. MZA también tuvo buenos contactos con los ministros de Agricultura, Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio, José Canalejas, Amos Salvador y el Conde de Romanones.

La búsqueda de favor político se realizó principalmente sobre la concesión y construcción de las líneas, aunque también sobre el pronunciamiento favorable ante la gestión de accidentes. Por ejemplo, el 20 de noviembre de 1903 hubo un choque con cinco víctimas en la estación de Cercedilla. NORTE quedó exenta gracias a los contactos y

²⁵ Todo este análisis es realizado por de los Cobos y Martínez Vara (2009: 4).

buenas relaciones de personas que trabajaban o colaboraban conjuntamente con NORTE y el Estado²⁶.

La importancia de tener diputados influyentes en las empresas ferroviarias se puso de manifiesto en la disputa periodística²⁷, empresarial y parlamentaria²⁸ del trazado de los Alduides. MZA quería la salida de Alduides, pero el presidente O'Donnell negó la petición porque convertiría a Bayona en el centro del comercio hacia España, en detrimento de las ciudades españolas, y en especial de San Sebastián.

La influencia de NORTE sobre políticos de la época no estaba relacionada con un único partido, sino que se encontraba en ambas corrientes de pensamiento político, buscando la influencia de ministros, exministros y políticos de diferentes rangos, tanto liberales como conservadores.

El conservador Faustino Rodríguez San Pedro, que alternaba cargos en NORTE con altas responsabilidades del Estado (en 1903 era ministro), cuidaba los intereses de la compañía²⁹.

El liberal Amós Salvador, sobrino de Sagasta, que había sido ministro³⁰, fue encomendado por NORTE para proteger los intereses de la compañía en el conflicto judicial tras la catástrofe del puente de Torre de Montalvo³¹.

²⁶ "Intervención del Diputado Nogués. Congreso de los diputados Torres Montalvo. Sesión de 12 de marzo de 1904", Revista e Obras Públicas, 1904, pp. 169-171.

²⁷ El debate periodístico no fue sólo nacional, sino también internacional. Entre los medios hubo, muchos franceses, pero también de otros países, como por ejemplo, varios artículos en The Times (García Venero, 1948: 240).

²⁸ Los diputados vascos fueron los que tuvieron la más enérgica oposición.

²⁹ Faustino Rodríguez San Pedro "protegía convenientemente a la compañía". Así lo atestigua la "Intervención del Diputado Nogués. Congreso de los diputados Torres Montalvo. Sesión de 12 de marzo de 1904", Revista e Obras Públicas, 1904, pp. 169-171.

³⁰ Y simultáneamente es Consejero de MZA.

³¹ El liberal Amós Salvador fue encomendado por NORTE "para ir a Logroño a enterarse del sumario y preparar las pruebas para destruir los indicios, que según la Audiencia existían" (Actas del Comité de Madrid de NORTE, 13 de mayo de 1904).

NORTE aprovechó que en 1903 se creó el Banco Español de Crédito, para incorporar en el Consejo del Banco a destacados hombres públicos para que con sus decisiones ayudaran a la compañía en la tarea legislativa de ambas cámaras.

Estanislao Urquijo Ussía, tercer Marqués de Urquijo, fue nombrado, el 26 de mayo de 1904, miembro del Consejo de Administración de NORTE. Evidentemente este puesto estaba más que justificado porque la familia Urquijo tenía un gran número de acciones en NORTE, y era normal que tuviera un asiento en el Consejo de Administración. Pero tenía otra motivación: reducir las diferencias entre NORTE y el gobierno. Estanislao Urquijo era familiar y compañero de negocios de Manuel Allendesalazar. Durante años, las tensiones de NORTE con Fomento fueron constantes, sin embargo, estas se redujeron el 31 de diciembre de 1909, cuando comenzó su actividad como ministro de Fomento Manuel Allendesalazar.

A comienzos de siglo, hubo frecuentes denuncias sobre la comunión de intereses entre concesionarias y políticos en periódicos como El Heraldo de Madrid, La Justicia, El Liberal o Vida Nueva. La más importante fue la realizada por J. J. Morato: “Las leyes no suelen regir para las compañías; los encargados de hacerlas o de ejecutarlas tienen el doble cargo de legisladores y de gobernantes y de consejeros de las grandes empresas”³².

Factores que impidieron la fusión

La principal razón por la que no se llevó a cabo la fusión fue que NORTE tenía muy poco prestigio entre los altos representantes de MZA.

Los representantes de MZA tenían mal concepto de NORTE, tanto de su servicio y gestión, como de su contabilidad. Este hecho es tan relevante que desbarata todos los aspectos positivos que lo aconsejarían.

En el informe de Víctor Giol, jefe de tráfico de MZA, se concluye que: “NORTE presta un muy mal servicio en las líneas de Almansa a Valencia y Tarragona”³³.

³² El Heraldo de Madrid, 29 de junio de 1903.

³³ “Ferrocarril de Ripoll a Ax les Thermes. Conveniencia de la adquisición o arrendamiento de las líneas de San Juan y de AVT con sus afluentes”, Informe de Víctor Giol. Jefe de Servicio Comercial. Barcelona 8 de diciembre de 1904. Documento incluido en AHF, S-103.

MZA estaba mejor gestionada, con un capital organizativo muy desarrollado, centrado en un gran líder como era Maristany. NORTE tenía el Consejo dividido, con empleados poco eficientes, y con un director como Boix, considerado por la cúpula de MZA, como mal gerente

NORTE realizó unas manipulaciones contables desde el ejercicio 1905. Ello llegó a conocimiento de MZA, por una filtración de la familia Urquijo -que participaba simultáneamente en NORTE y MZA- al presidente del Comité de Madrid de MZA Baüer³⁴.

Además, MZA había sufrido un gran desgaste por la fusión de la Red Catalana, lo que era un gran freno a una posible fusión con otra empresa.

Por todo ello, es posible concluir que, aunque quizás se dejó querer, MZA nunca se planteó en serio la fusión con NORTE.

INTENTO DE FUSIÓN DE 1919

El segundo intento de llevar a cabo una fusión se planteó en junio de 1919. Esta posibilidad de fusión fue la más interesante porque la de 1904 fue muy prematura y la de 1931 se intentó realizar cuando la nacionalización parecía inevitable.

Entre 1914 y 1919 las ferroviarias estaban inmersas en la crisis identificada como problema ferroviario. La citada crisis supuso, para las compañías unas dificultades que muchas no consiguieron salvar, y las que lo lograron quedaron económicamente muy perjudicadas. En este entorno, con un futuro incierto en el que no se sabía cuándo se podría salir de la crisis, ambas compañías se plantearon sumar sus fuerzas.

En esta situación, NORTE inició maniobras de aproximación para un entendimiento con MZA. En concreto, el intento de fusión tuvo su origen en dos de los grupos de poder de NORTE: el grupo de Bilbao en mayo de 1919, y conjuntamente Mauricio Péreire y el Marqués de Comillas en junio de 1919.

Durante la I Guerra Mundial, el capital vasco obtuvo enormes beneficios. Algunos de los más acaudalados invirtieron en ferroviarias. En el caso de NORTE, el capital estaba muy

³⁴ Carta de Baüer a Maristany, 23 de febrero de 1905, AHF S-103.

concentrado, tanto que en Bilbao se reunieron el 20,3% (105.000/516.000) de sus acciones en 1919. Estos inversores pretendían absorber la dirección de la compañía y dar la batalla a Faustino Rodríguez San Pedro.

En los años anteriores a 1919, los Consejos de Administración de NORTE trataron de equilibrar la representación y la gestión entre personas procedentes de los principales grupos de accionistas y obligacionistas, y los profesionales de la banca y la industria³⁵. En esa época, el Comité de Madrid y de Barcelona de NORTE se llenó de representantes procedentes del País Vasco, tanto de la de la industria (José Antonio de Ibarra y Arregui y Martín de Zavala), como de la banca (Estanislao de Urquijo y Ussía “III Marqués de Urquijo”, Joaquín de Robert y Carles “II Conde de Torroella de Montgrí” e Ignacio Coll y Portabella). Algunos de los empresarios vascos que entraron en el Consejo de NORTE eran también Consejeros de los Bancos de Bilbao y Vizcaya³⁶, entre los que destacan, Julio de Arteche, Ramón de la Sota³⁷, Valentín Ruiz Senén, Julio Sánchez de León e Igual y Enrique Ocharán³⁸.

El año 1919 revistió un gran interés para la historia de NORTE³⁹. La empresa cambió de presidente del Consejo de Administración, Faustino Rodríguez San Pedro dejó su puesto al Marqués de Alonso Martínez; no obstante algunos accionistas (pocos en número, pero con un capital total de 105.000 acciones de NORTE), representantes del grupo de Bilbao, le habían ofrecido el puesto a Eduardo Maristany (Director general de MZA), con idea de llegar así, posteriormente, con mayor facilidad a la fusión de MZA y NORTE.

La propuesta de fusión por parte de NORTE fue realizada a Maristany. Aunque Maristany no precisara quien le había hecho tal proposición, hay que pensar en el entorno de Bilbao. Entre las personas más probables son las que salieron elegidos en la convulsa junta general de NORTE, celebrada el 17 de mayo de 1919. En la citada junta general, los

³⁵ Para la composición de los Consejos de Administración véase The Directory Publishing Company Limited (1937) y NORTE (1940).

³⁶ Esto fue señalado por Comín, *et al.* (1998: 318).

³⁷ Ramón de la Sota fue analizado por Torres Villanueva (1996).

³⁸ Enrique Ocharán Rodríguez redactaba sus artículos en la prensa firmando con los dos cargos de presidente del Banco de Vizcaya y Consejero de NORTE (“El Liberal” de Bilbao: 10 de julio de 1920).

³⁹ Las estrategias en los movimientos de capital, directivos y negocios que se produjeron en los intentos de fusión entre MZA y NORTE fueron analizados por Ortúñez (1999b: 445-459).

“señores de Bilbao” presentaron batalla atacando duramente la gestión de Faustino Rodríguez San Pedro, calificándolo de “inepto y fracasado”; sólo consiguieron uno de los cuatro objetivos que pretendían: fueron nombrados tres consejeros de su grupo, con lo cual a partir de ese momento, “los de Bilbao” eran siete consejeros⁴⁰. Sin embargo, no consiguieron el resto de sus propósitos: la creación de un Comité de Bilbao, la ampliación de mayor número de Consejeros y derribar a Faustino [quien cayó poco después] con la deserción a última hora de un grupo de Barcelona y con la ausencia de Urquijo que aportaba el 1,7% de sus acciones (9.000/516.000)⁴¹.

A los pocos días, el mismo junio de 1919, Roberto Ellisen, en nombre de Mauricio Péreire y del Marqués de Comillas, volvió a plantear a Maristany que estudiase lo conveniente que sería la fusión de las dos grandes compañías.

La posibilidad de la fusión ya estaba planteada en firme por segunda vez en un mes. La iniciativa fue tomada por NORTE y la decisión final estaba en las manos de MZA. Maristany cursó la información a una parte de los miembros de la Comisión Delegada, el presidente del Consejo, Bauer, y al Comité de París a través de Lisle (Consejero de MZA entre 1906-1934). Lisle y Bauer decidieron no aceptar la fusión, pero querían conservar buenas relaciones con NORTE, y sobre todo mantener la Sindicatura de 1906.

Sin embargo, la decisión tomada por Lisle y Bauer estuvo motivada en gran parte por los propios prejuicios de Maristany hacia la fusión con NORTE. El 30 de junio de 1919, Maristany envió una carta al Comité de París de MZA en el que argumentaba en contra de la fusión: “las entrevistas que hemos celebrado con los señores de NORTE sobre otros asuntos me han confirmado una vez más que no hay manera de entenderse con ellos. Y la última carta recibida de D. Faustino sobre los gastos de transporte⁴², convencerán igualmente a usted de que no hay posibilidad de llegar a un acuerdo con dicha compañía.

⁴⁰ AHF. Caja/número 36/expediente 97 (C/36/97). Intento para llegar a una inteligencia con NORTE, junio de 1919. Carta de E. Maristany a R. Lisle del Comité de París de MZA, 3 de junio de 1919.

⁴¹ AHF. Caja/número 36/expediente 97 (C/36/97). Intento para llegar a una inteligencia con NORTE, junio de 1919. Carta de E. Maristany a R. Lisle del Comité de París de MZA, 3 de junio de 1919.

⁴² Esta última carta recibida de Faustino Rodríguez San Pedro sobre los gastos de transporte, no aparece entre la documentación del Archivo Ferroviario.

Considero pues que aquel asunto no debe preocuparnos más y debe ser descartado definitivamente”⁴³.

Factores favorables a la fusión

Acercamiento al poder político

Las conexiones con el gobierno y con la Administración pública fueron siempre importantes, incluso tras la aprobación del Estatuto ferroviario en 1924, NORTE y MZA tuvieron que seguir cuidando sus influencias sobre el aparato del Estado.

El reconocimiento público de las relaciones entre el poder político y las ferroviarias tuvieron sus mayores manifestaciones en el momento de la concesión del anticipo a las ferroviarias.

En la Sesión del martes 23 de marzo de 1920, Juan de la Cierva afirmó en el Congreso de los Diputados que “la opinión pública conoce bien la estrecha y constante, aunque extraña, relación que las concesionarias mantienen con los políticos y con el propio Gobierno, cuya connivencia con aquellas es evidente”⁴⁴.

Más dura aún fue la intervención, dos días más tarde, del diputado socialista Menéndez quien denunció la captura del Estado por el *lobby* ferroviario; tildó de “mercenarios” a los ministros, diputados y senadores involucrados en los negocios ferroviarios; y además, criticó duramente al gobierno y a los miembros del hemiciclo por el “descarado apoyo a las ferroviarias”⁴⁵. Lo más importante es que los nombró, indicando datos concretos como el cargo, la ferroviaria en cuestión e incluso el tipo de relaciones que existían.

La influencia del poder político en las ferroviarias es innegable, pero puede observarse desde otro punto de vista. NORTE tenía otra motivación para realizar la fusión:

⁴³ Carta de E. Maristany a R. Lisle del Comité de París de MZA, 30 de junio de 1919.

⁴⁴ Intervención de J. de la Cierva en la Sesión celebrada en el Congreso de los Diputados el martes 23 de marzo de 1920, legislatura 1919-1920 (Diario de las Sesiones de Cortes en el Congreso de los Diputados, nº 92), pp. 5121-5122.

⁴⁵ Intervención de T. Menéndez en la Sesión celebrada en el Congreso de los Diputados el jueves 25 de marzo de 1920, legislatura 1919-1920 (Diario de las Sesiones de Cortes en el Congreso de los Diputados, nº 94), pp. 5331-5332.

intentar plantar resistencia al Estado para tener más poder de negociación frente al Estado, y su deseo continuo de intervención en el sector ferroviario y su injerencia en las compañías (Ortúñez, 1999a: 283).

Atenuación de las luchas históricas entre las familias francesas

Normalmente el poder político es más cambiante que el económico, pues éste en algunos casos sobrevive a gobiernos y regímenes. Los Péreire y los Rothschild dominaban Europa, independientemente del poder político que hubiese en cada momento.

Las luchas entre la familia Péreire y la Casa Rothschild fueron constantes durante muchos años y su rivalidad empresarial se extendió a lo largo de toda Europa. Como en la mayoría de Europa, los Péreire y los Rothschild trasladaron su competencia a España. En marzo de 1856, el *Crédit Mobilier Française* creó una filial en Madrid, para implantar en España su modelo de promoción industrial y ferroviaria, ensayado en toda Europa: el Crédito Mobiliario Español (CME)⁴⁶. El objetivo de este banco de inversiones era construir los ferrocarriles de Madrid a la frontera francesa para unirlos a los de la *Midi*.

Cuando se admite la petición de constitución de Crédito Mobiliario, los Rothschild contratacan, dando instrucciones a sus agentes en Madrid, para que crearan una sociedad gemela a la de los Péreire. El 15 de enero de 1856, se aprueba la Sociedad Española Mercantil e Industrial (SEMI), con un capital de 76 millones de pesetas. El objetivo de ella es casi exclusivamente financiar MZA, inscrita en Madrid como sociedad de ferrocarriles el último día del año 1856. La estrategia de MZA era adelantar a los Péreire y unir Madrid por un lado con el Mediterráneo a través del puerto de Alicante, y por el otro con Zaragoza, una de las ciudades más ricas del noroeste peninsular y nudo de distribución entre Cataluña y el País Vasco que eran las zonas más prosperas de España en ese momento.

Las hostilidades fueron constantes. Con la muerte de Emile Péreire en enero de 1875, NORTE consigue desligarse de esta relación totalmente enquistada. Lo cual suponía el principal impedimento para una posible fusión con MZA⁴⁷.

⁴⁶ Un análisis del Crédito Mobiliario Español se encuentra en Tortella (1973) y Sánchez Albornoz (1977).

⁴⁷ Rondo E. Cameron (1961) ya afirmó que el fallecimiento facilitó el acercamiento entre las dos grandes ferroviarias.

Desde entonces el entendimiento entre ambas fue a más, además de existir los acuerdos e intentos de fusión analizados, las dos empresas organizaron formalmente su área de influencia. NORTE cedió el ferrocarril Córdoba-Sevilla para que MZA se dedicara al sur peninsular, mientras que los Péreire recibieron en 1878 el Ferrocarril de Zaragoza a Pamplona y Barcelona (ZPB), el Tudela-Bilbao y completaron el enlace ferroviario entre Port-Bou y Cervere (de los Cobos y Martínez Vara, 2012: 7).

En el mismo sentido, existió un acercamiento entre ambos grupos porque compartían altos directivos. En 1879, accedió a la vicepresidencia de Midi, Léon Aucoc, antiguo presidente de la sección de obras Públicas del Consejo de Estado de Francia y natural de Bordeaux, localidad donde estaban radicados los Péreire. En 1880 fue nombrado consejero del Comité de Paris de MZA, como hombre de confianza plena de los Rothschild, integrando un subcomité que gobernaría MZA desde Francia. Mientras era vicepresidente de Midi, Léon Aucoc recibió el encargo de los Rothschild para negociar en España acuerdos de tarifas y fusiones⁴⁸. La convergencia de intereses entre las dos familias era coherente con el escenario del ferrocarril francés de finales de siglo, caracterizado por la no-competencia (de los Cobos y Martínez Vara, 2012: 8).

Buena relación entre Boix y Maristany

NORTE y MZA estuvieron enemistadas en origen por las dos familias francesas, pero posteriormente fueron unidos por dos Directores españoles: Boix y Maristany.

La buena relación de amistad⁴⁹ entre Boix y Maristany fue uno de los principales detonantes de los intentos de fusión de NORTE y MZA en 1919. Además, encontramos varias citas de esa época que demuestran la admiración del segundo por el primero: “Maristany decía que sólo reverenciaba en temas ferroviarios a Don Félix Boix” (García Venero, 1948: 351). Cuando este dimitió de la Dirección de NORTE (para volver al año y medio), Maristany al ser requerido para emitir una opinión sobre temas varios por el

⁴⁸ *Chemin de fer de Madrid à Saragosse & à Alicante, Comité de paris, Procesés verbaux, 24 octobre 1879 y 12 mars 1880.*

⁴⁹ Boix considera a Maristany como “siempre tuyo buen amigo y compañero” (P-126-273. Carta de F. Boix a Eduardo Maristany, 27 de noviembre de 1923). Por otro lado, García Venero (1948: 305) considera a Boix y Maristany como “fraternales amigos y al tiempo colegas”.

Ministerio de Fomento argüía: “He de consultar a Don Félix Boix... Necesito conocer la opinión de Don Félix Boix” (García Venero, 1948: 355).

La amistad y correspondencia profesional de los dos ingenieros, que dirigieron compañías rivales “persistió a lo largo de los años” (García Venero, 1948: 353).

La relación de amistad entre Boix y Maristany estuvo fomentada por ciertas casualidades de su perfil personal y profesional. Ambos eran oriundos de Barcelona, hicieron la carrera prácticamente al mismo tiempo y su formación fue similar. Por un lado, vivieron en épocas similares; Boix nació en Barcelona el 26/5/1858 y murió en Madrid el 11/6/1932, mientras que Maristany nació en Barcelona el 26/12/1855 y murió en la misma ciudad el 5/5/1941. Por otro lado, accedieron en el mismo año (1908) a la dirección general de las dos empresas rivales que nacieron en los mismos años (MZA en 1857 y NORTE en 1858), matrices de dos familias rivales francesas (los Rothschild en MZA y los Péreire en NORTE) controladas por sus dos Comités de Paris.

En el periodo 1918-1919 Boix dejó la dirección de NORTE para irse a trabajar al Canal de Isabel II. Se podría interpretar como un aspecto positivo adicional para la fusión, si Boix hubiera estado dirigiendo a NORTE.

Eran dos personas con una fuerte personalidad, pero con un carácter bien distinto, que se manifestaba en la forma de dirigir su organización: NORTE con el conservador Boix y MZA con el más flexible Maristany. El diferente perfil del responsable dio dos perfiles de empresas bien distintas⁵⁰.

Factores que impidieron la fusión

No obstante, pesaron más los aspectos negativos que supondría la fusión, pues ésta no se llegó a alcanzar.

Negativa situación económico-financiera de NORTE en el periodo 1914-1919

NORTE había atravesado grandes dificultades en los ejercicios 1917 y 1918, lo que le llevó a no repartir dividendos. En este contexto algunos miembros de NORTE iniciaron las maniobras de aproximación para un entendimiento con MZA.

⁵⁰ Para observar lo anterior, nada mejor que analizar la obra de [Martínez](#); [Muñoz](#) y [Ortúñez](#) (2015: 12-38).

Saldos pendientes de NORTE a MZA

En el planteamiento de la fusión pesó que NORTE adeudaba dinero a MZA. En el momento en que se planteó la fusión, NORTE debía algunas cantidades a MZA derivadas de la Sindicatura de 1906 que se resistió a saldar dadas las dificultades de tesorería por las que atravesaba entonces.

Conflictividad laboral en NORTE

El descanso dominical quedó regulado por la Ley de 3 de marzo de 1904 y el Reglamento de 19 de abril de 1905. No obstante, en 1912, NORTE carecía aún de normas precisas sobre este particular, lo que se tradujo en condiciones de trabajo muy duras, jornadas demasiado largas y descansos reducidos, no generalizados y a menudo sin retribuir (Juez, 2000: 30).

En marzo de 1912, se produjeron paros en los Talleres de reparación de material móvil y motor que NORTE poseía en Valladolid. En este mes, el Sindicato de NORTE de la Federación Nacional de Ferroviarios elevó sendos escritos al Gobierno y a la Dirección, figurando como primera exigencia el cumplimiento de la Ley de Descanso Dominical.

La empresa NORTE consideraba que en ese año cumplía con lo estipulado en el contrato y además proporcionaba a los obreros una serie de ventajas sociales como economatos, ayudas económicas y gratificaciones (Sanz, 1916, 1-45).

En este clima de tirantez, el 30 de octubre de 1912, Boix -como Director de NORTE- remitió a su colega Maristany (MZA) y al ministro de Fomento sendos informes, uno "sobre las peticiones formuladas por el Congreso Ferroviario" y el otro detallando las "instituciones establecidas por la Compañía a favor de su personal" (AHF, S-190-72). Estimaba Boix, que tales peticiones eran disparatadas por su elevado coste (más de 20 millones de pesetas). Estaba convencido de que el personal ferroviario, y muy en particular el de su red, estaba bien retribuido y tenía garantizado el puesto de trabajo, además de disfrutar [lo que era verdad] de otras muchas ventajas laborales desconocidas aún en la mayoría de las industrias. Según Boix, carecía de toda justificación esa manera "improcedente y arbitraria de exigir sacrificios no justificados" a una compañía que en este terreno siempre había ido por delante no sólo de todas las demás ferroviarias, sino también del propio Estado, como

quedaba de manifiesto en los informes que adjuntaba. Con esto, Boix dejaba claro su rotunda negativa a reconocer ningún tipo de capacidad negociadora a los movimientos sindicales.

NORTE extremó su actitud contraria a las organizaciones obreras, lo que, a la larga, y en una empresa que albergaba en ese momento el sindicalismo más activo del sector, se convirtió en un factor añadido de crispación en el ciclo belicoso que comenzaba. La agresividad e intransigencia frente a las reivindicaciones obreras fue el peor de los caminos a seguir. Sólo así se explica el clima de confrontación permanente y la radicalización de las huelgas de 1916 y 1917 en la empresa.

Las discrepancias entre La sección sindical de NORTE de la Federación Nacional de Ferroviario y la empresa⁵¹ desembocaron en la huelga de los días 11 y 12 de julio de 1916, resuelta, al final, gracias a la decisión arbitral del Instituto de Reformas Sociales⁵².

NORTE también tuvo un gran protagonismo en la primera huelga general indefinida de España, proclamada el 13 de agosto de 1917⁵³. NORTE se negó a readmitir a los despedidos por el conflicto de la violenta huelga general de Valencia de 19 de julio de 1917, al final desconvocada. El 2 de agosto de 1917, el Sindicato de NORTE propuso a la Federación Nacional de Ferroviarios una huelga general para el día 10 de agosto de 1917. Las negociaciones entre empresas, trabajadores y gobierno fracasaron. Los representantes sindicales decidieron ir a la huelga el día 13⁵⁴. La empresa NORTE despidió a 6.000 operarios para reprimir la propuesta (Juez, 2001: 10-11) (Martínez Vara, 2001: 12-13).

A partir de 1917 se entró en un periodo de crisis debido al agotamiento de la guerra y a que las exportaciones generaron escasez de alimentos, sobre todo en el interior del país. La falta de alimentos produjo la crisis española de 1917 y la posterior huelga general que se produjo.

⁵¹ Juez (1992: 522-563) lo explicó con detalle.

⁵² Instituto de Reformas Sociales (1922a; 1922b).

⁵³ En ese momento, la metalúrgica de Vizcaya se encontraba en huelga general, y en Asturias se llevaba a cabo una huelga general contra los despidos en la fábrica de pólvora de Santa Bárbara.

⁵⁴ Las razones y convocatorias de la huelga general indefinida de España, puede observarse en *El Socialista*, 13 de agosto de 1917: pp.1-3; *El País*, 13 de agosto de 1917: pp.1-3.

El 31 de diciembre de 1918, los ferroviarios de la Compañía NORTE en la región catalana realizaron una protesta (ABC, 1 de enero de 1919: p. 13).

Durante todo el periodo de análisis, la huelga tuvo menos virulencia para MZA que para NORTE, a pesar de que ésta concedía más ventajas a sus trabajadores que MZA (Peña y Pérez, 1940, tomo IV: 159). Por todo ello, era normal que una posible fusión inquietara a MZA porque consideraban que el personal de NORTE era más incómodo de dirigir que el suyo propio.

Ambas compañías tenían diferencias de salarios, pero también del resto de ventajas de que disfrutaban los trabajadores. NORTE concedía muchos más privilegios sociales que MZA, por ello esta última empresa no veía clara una fusión pues tendría que igualar por arriba y ello significaba un considerable aumento de los costes. MZA temía, sobre todo, la desigualdad que existía entre ambas empresas respecto a la edad de jubilación y las consiguientes pensiones; mientras en NORTE los trabajadores se podían jubilar a los 55 años, en MZA no podían hacerlo hasta los 60.

Problemas derivados de la competencia entre las dos empresas

Entre los impedimentos para no llevar a cabo la fusión destacan los problemas derivados de la competencia entre ambas empresas. La principal desavenencia entre NORTE y MZA se produjo en 1917. En ese año NORTE contrató a un ingeniero industrial que hasta el momento era jefe de Tracción en MZA: Federico de Vargas y Soto. La contratación se llevó a cabo con la firme oposición del director general de MZA, Eduardo Maristany⁵⁵.

Diferencias en la estructura organizativa

MZA fue más cuidadosa que NORTE en cuestiones referidas a la gestión y control de la empresa y en el proceso de toma de decisiones. Esto es básico para entender el diferente comportamiento de ambas en cuanto se refiere a la posible fusión⁵⁶.

Para MZA, la lealtad y compenetración absoluta entre el Consejo, la Dirección y el alto

⁵⁵ Cfr. Carta del director de NORTE, Félix Boix, al presidente del Comité de Dirección de NORTE, A. Borregón. AHF, Expediente de Federico Vargas de Soto, Leg. 126.

⁵⁶ Esto es ampliado en el trabajo de Vidal y Ortúñez (2002: 29-54).

personal encargado de las Subdirecciones y jefaturas más importantes eran claves para una gestión eficiente. En opinión de MZA, la gestión adecuada del capital organizativo se vería dificultado con la fusión porque en NORTE no lo tenían tan avanzado, como quedó de manifiesto en las discrepancias producidas en la Junta General de Accionistas de 1919 (NORTE: 1920a).

Motivos técnicos

También existían otros motivos como el hecho de que era necesario unificar el sentido de la circulación en los tramos de doble vía, dado que era opuesto en ambas compañías.

Presión negativa de la prensa a MZA

Los medios de comunicación eran contrarios a la fusión, con una sobreprotección de ellos hacia MZA. La prensa española apoyaba a MZA frente a NORTE debido a la estrategia de comunicación de la primera. A principios de la segunda década del siglo XX, MZA distribuyó 32.500 pesetas entre distintos medios de comunicación para intentar tener a la prensa de su lado, frente al Estado, pero también frente a la competencia. Los medios de comunicación a los que entregó el dinero fueron, entre otros: La Época, El Mundo, El País, El Globo, El Economista, Actualidad Financiera, España Económica y Financiera (AHF, Presupuestos, L. 45 y 46).

Rechazo de la clase política

Los políticos eran contrarios a la fusión porque hubieran perdido oportunidades de acabar sus días en un buen puesto dentro del Consejo de Administración de una ferroviaria. Si existía una fusión, existía la mitad de posibilidades de colocarse en ellas.

Rechazo de la opinión pública

La opinión pública española recelaba de ambas empresas porque se pensaba que sólo respondían a sus intereses, depositados en Francia, y que bloqueaban proyectos que hubieran sido trascendentales para España (de los Cobos y Martínez Vara, 2012: 8). Pero aún recelaban más de la posibilidad de que una única empresa dominara la mayoría del tráfico de la Península y que pudiera imponer discrecionalmente las tarifas que a ella les interesara.

INTENTO DE FUSIÓN DE 1931

En julio 1931 hubo otro intento de acercamiento de NORTE para efectuar la fusión, y otra vez no salió adelante porque en MZA no aceptaron. La diferencia es que por primera vez, la mayoría de MZA sí estaba de acuerdo con la fusión (Maristany por un lado, y los Rothschild por otro), y sólo una parte (Lisle del Comité de París de MZA) era contrario a ella⁵⁷.

Factores favorables a la fusión

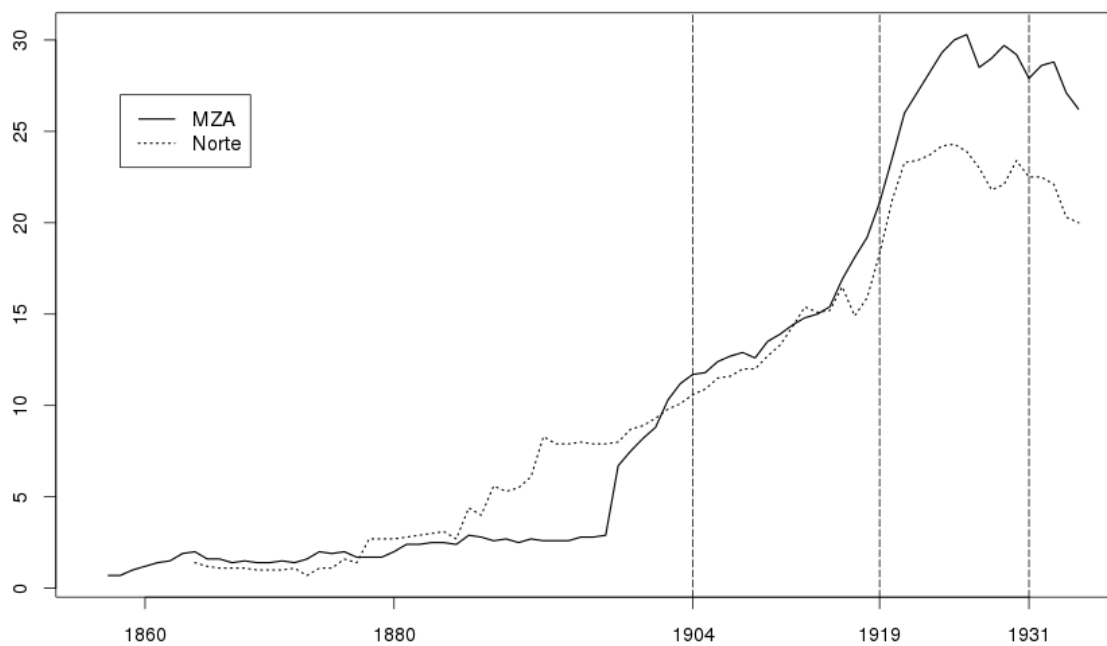
Existía un motivo de orden práctico. El gobierno pensaba que, si se alcanzaba la fusión, podría incorporar una nutrida representación del Estado en el nuevo Consejo de Administración.

El segundo factor estaba provocado porque a principios de 1931, el entorno económico y laboral era negativo. Existía una coyuntura económica particularmente difícil, fundamentalmente por la crisis de la explotación.

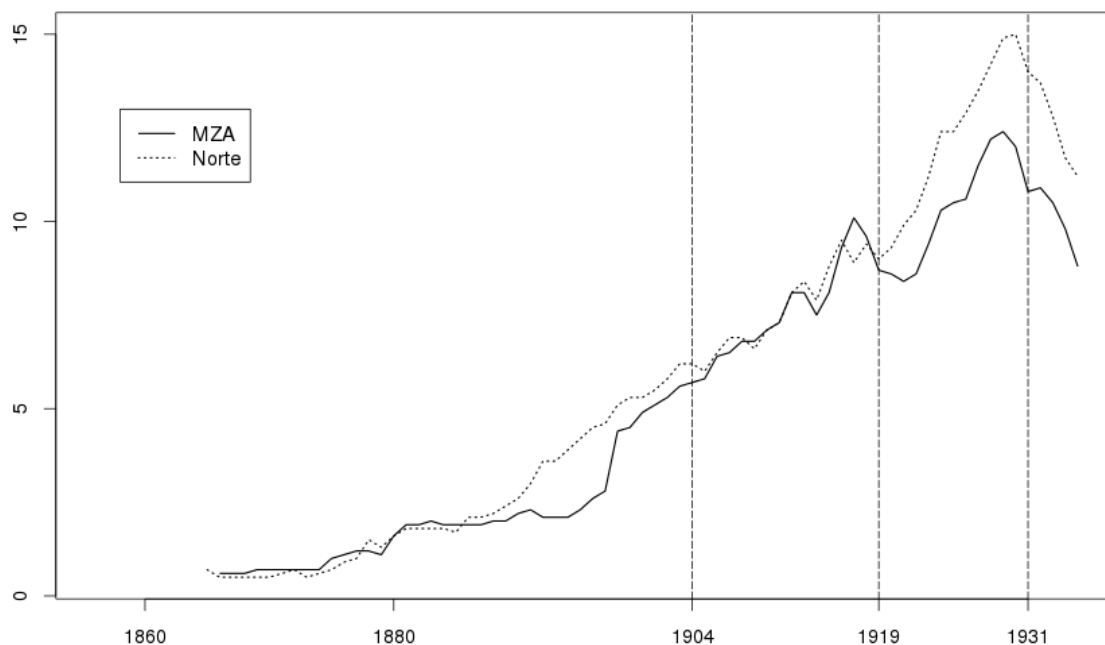
Desde el año 1920, había disminuido el tráfico de NORTE considerablemente. La cifra máxima de viajeros se produjo en 1925, pero a partir de ahí sufre un rápido descenso, salvo los repuntes de los años 1919 y 1930 (NORTE, 1940: 352). Desde 1917 existe un acusado aumento del número de viajeros-kilómetros de NORTE hasta 1926, con una media de crecimiento de 113 millones. Desde el año 1926 se acentúa la bajada; en el periodo 1926-1928 la bajada es de 50 millones de pesetas. En el año 1928 coinciden los dos mínimos en la vida de la empresa: del número absoluto y del de viajeros-kilómetros. En los años 1929 y 1930 hay dos aumentos en este último indicador, paralelo a los del número absoluto. Desde el año 1930 el número de viajeros-kilómetros disminuye (NORTE, 1940: 353).

No obstante, aunque los datos de NORTE no son buenos, los de MZA son aún peores. NORTE presenta mejores datos en Ingresos de explotación (Figura 1), Toneladas netas transportadas (Figura 6) y Toneladas por kilómetro (Figura 8). Por otro lado, MZA presenta mejores niveles que NORTE en Viajeros por kilómetro (Figura 7), Gastos de explotación (Figura 2), Viajeros transportados (Figura 5) y Cargas financieras (Figura 3).

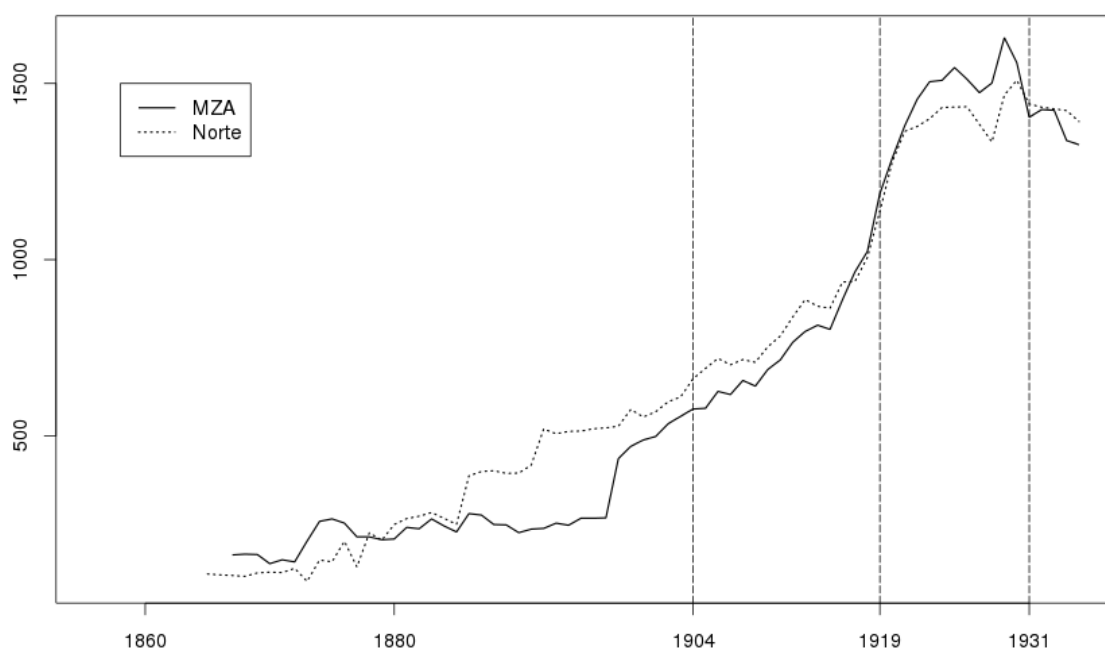
⁵⁷ La primera reunión, de carácter informativo, de esta nueva intentona de NORTE, tuvo lugar entre Boix y Maristany el día 25 de julio de 1931 (Carta que Maristany envía a Lisle el día 31 de julio de 1931).

Figura 5. Viajeros transportados por NORTE y MZA en millones de pesetas

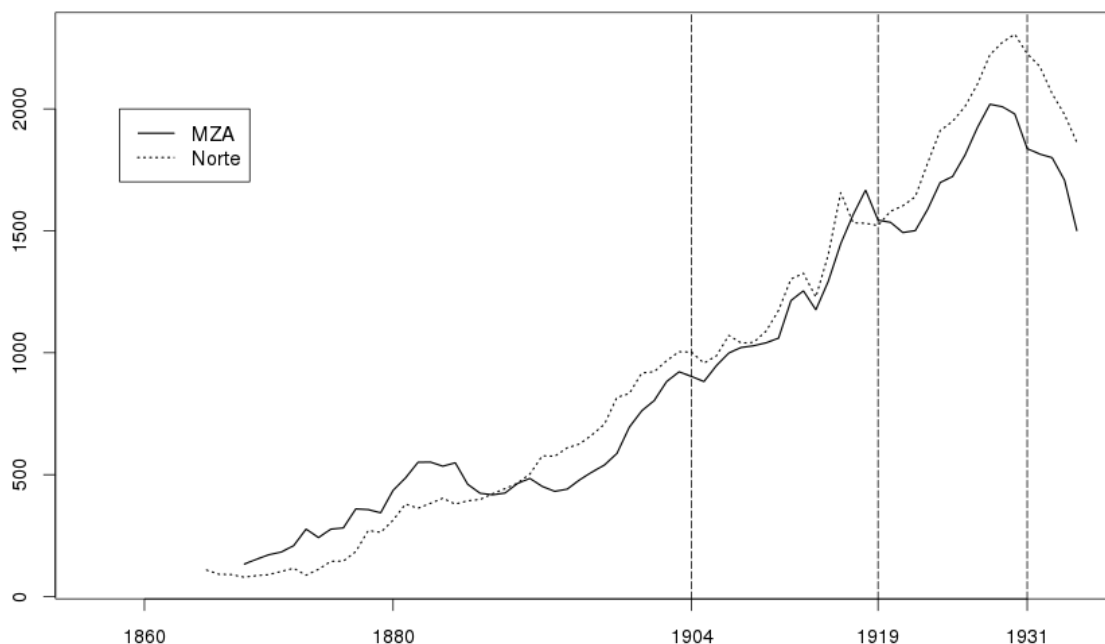
Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Toneladas netas transportadas de NORTE y MZA en millones de pesetas

Fuente: Elaboración propia

Figura 7. Ratio Viajeros por Kilómetro de NORTE y MZA

Fuente: Elaboración propia

Figura 8. Ratio Toneladas por Kilómetro de NORTE y MZA

Fuente: Elaboración propia

MZA, ahora sí, fue consciente de esa mala situación. Maristany, en carta a Lisle fechada unos meses antes, expresaba que todavía estaba por llegar lo peor; el director de MZA le había confiado que jamás habían pasado por una situación que “ni de lejos pueda tener comparación con la actual”⁵⁸.

Por otro lado, el 26 de febrero de 1931, se aprueba el “Real Decreto de la Cierva, estableciendo el jornal mínimo del personal ferroviario”. En él se fija en cinco pesetas el jornal mínimo del personal masculino, además se concede un aumento de 0,5 pesetas a los trabajadores que ganaran menos de 6 pesetas⁵⁹. En este contexto, NORTE y MZA creían que la fusión podría aliviar la situación económica, incidiendo en las legislaciones futuras con un papel conjunto más importante y aumentando la potencialidad estratégica de la nueva compañía.

En tercer lugar, existía un convencimiento de que el Estado iba a impedir que existieran personas que ocuparan simultáneamente el cargo de Consejeros en varias

⁵⁸ Carta de E. Maristany a R. Lisle del Comité de París de MZA, del 12 de agosto de 1931.

⁵⁹ Un análisis de este Real Decreto aparece en Peña y Pérez (1940, tomo IV: 31).

empresas. Hasta los años treinta, habían existido bastantes personas que lo habían simultaneado, y esta había sido una de las principales razones por las que no se había realizado una fusión anteriormente, pues estas personas no querían sacrificar el privilegio de obtener varias fuentes de financiación del cargo de administrador. Si al final -como así ocurrió- iba a ser incompatible simultanear los cargos, no importaba que ahora sí se produjera una fusión.

Posteriormente, la República aprobó la Ley de Incompatibilidades (9 de septiembre de 1932), que impedía a los administradores de las compañías acogidas al Estatuto de 1924 figurar en los Consejos de Administración si éstos tenían simultáneamente intereses en más de tres compañías ferroviarias o en empresas suministradoras de material móvil o fijo. A consecuencia de ello, doce consejeros de NORTE abandonaron el Consejo de Administración en mayo de 1933.

Factores que impidieron la fusión

En julio de 1931 se volvió a plantear la misma fusión. Ante ella, sugirieron una enorme diversidad de argumentos en contra de la fusión, la mayor parte ya se habían utilizado en 1919. Pero hubo alguna idea nueva. Como para entonces la Sindicatura ya había terminado, su fracaso por los numerosos desvíos de tráfico de que MZA acusaba a NORTE, se convirtieron en un argumento más a favor del no⁶⁰.

El intento de 1931 tardó mucho en resolverse. Las seis principales dificultades y factores que lo impidieron fueron las siguientes.

La primera es que existían dudas sobre si regían los artículos del Estatuto de 1924 sobre la exención de impuestos para fusiones entre compañías. Si no hubiera habido una exención de impuestos, estos serían tan elevados que su coste desaconsejaría la operación.

El segundo factor que impidió la fusión fue que MZA temía por las tensiones provocadas por los diferentes derechos que poseían los trabajadores en NORTE.

⁶⁰ AHF. Caja número 43 expediente 147 Aproximación con el NORTE, 1931. *Nota para el Sr. Director Adjunto D. Eduardo Alfonso. Irregularidades en el encaminamiento del tráfico combinado entre NORTE y MZA. Crisis, guerra y nacionalización.*

La tercera razón para desaconsejar la emisión es la desconfianza de los responsables de MZA sobre la organización, gestión y servicio de NORTE. Esta información estaba originada por el flujo de información entre los dirigentes de ambas empresas, e incluso estaba apoyado porque existían personas que simultaneaban el cargo de Consejero en ambas compañías⁶¹.

En verdad, sólo una parte de MZA abordó a fondo el tema con verdadero interés y voluntad por sacarlo adelante. Sólo los Rothschild querían la fusión; ahora de forma decidida desde la pérdida de importancia de los Péreire en NORTE. Maristany recibió una carta autógrafa de Robert de Rothschild, en la que le brindaba toda la confianza, apoyo y ánimo para que se llevara a cabo la fusión, definida como “cuestión de importancia capital”⁶². Otra cosa bien distinta era la opinión de Lisle del Comité de París de MZA. El día 8 de agosto de 1931 llegó la respuesta de Lisle y en ella se decía que le parecía quimérica la fusión completa de las dos compañías y que tal y como estaban las cosas en 1931, el único refugio era el rescate rápido aplicando el Estatuto de 1924.

En junio de 1932, se escribió un documento en las oficinas de MZA que llevaba por encabezamiento “Consideraciones preliminares sobre una posible fusión entre el NORTE y MZA”. Es necesario destacar el amplio proceso para realizar la posible fusión porque el documento llevaba todavía este encabezamiento, aunque hubiera transcurrido casi un año. En el documento hay una exposición de posibles dificultades, fijándose sólo en lo negativo que plantearía ésta y apareciendo sin soluciones. Cada vez que surgía alguno de los problemas más serios, como podría ser la valoración que se haría de cada una de las acciones o la contabilidad que habría que realizar para tener en cuenta las cargas hipotecarias anteriores, se obtiene indefectiblemente como toda respuesta una frase evasiva de que se trata de un asunto muy complicado sobre el que no se atreven a dar opinión: después de un año seguían añadiendo problemas en lugar de ofrecer soluciones⁶³.

El intento de fusión realmente concluyó con el fallecimiento del director general de NORTE, Boix, en mayo de 1932, el cual había sido uno de los principales promotores de

⁶¹ Antonio Valenciano fue simultáneamente Consejero de MZA y de la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón, cuando fue adquirida por NORTE en 1924 por medio de una OPA.

⁶² Carta de Robert de Rothschild a Eduardo Maristany, 1 de agosto de 1931.

⁶³ AHF. Caja número 43 expediente 147. “Aproximación con el NORTE. 1931-1932”.

este proyecto. Este Director de NORTE tenía gran prestigio entre los dirigentes de NORTE, y sobre todo era el interlocutor natural de Maristany.

CONCLUSIONES FINALES

Los problemas económicos de las ferroviarias tuvieron su origen en las deficiencias estructurales, pues su negocio requería de unos altos costes iniciales de puesta en marcha, con enormes inversiones en vías y material, y grandes necesidades de recursos humanos. Para compensar tantos esfuerzos económicos, el negocio requería un número elevado de viajes, ya sea de personas o de materiales. Sin embargo, la situación económica del país era mala, y las empresas no encontraban la demanda suficiente para transportar sus productos.

La estrategia óptima de las compañías hubiera sido la de especializarse en nichos de mercado rentable: cereales de Castilla al Mediterráneo, de la industria barcelonesa o vasca al resto de España o llevar a todo el país los productos de la huerta mediterránea. Sin embargo, el miedo a perder posición competitiva hizo que todas las empresas, en mayor o menor medida, tomaran el camino equivocado de intentar absorber a otras más pequeñas. De esta forma, MZA y NORTE llegaron a tener una estructura empresarial muy desajustada: presentaban varias líneas poco rentables, con una herencia de altos costes de construcción, con muchos empleados y, además, con mala planificación, porque la proporción de empleados contratados directamente por ellas era baja en comparación con los obtenidos por la absorción de otras compañías.

La única forma que encontraron las ferroviarias para sobrevivir era que se incrementasen las ayudas gubernamentales, aunque fuera a costa de aumentar la intervención estatal en ellas. Este parecía el único camino para el Estado y para ellas, y es el que se tomó.

No obstante, es posible que hubiera habido otra solución. Una fusión de NORTE y MZA como empresas privadas, antes de la injerencia del Estado, hubiera supuesto teóricamente una mayor eficiencia y unos menores costes. Pero es posible que también hubiera proporcionado a ambas la capacidad económica y financiera suficiente para sanear sus cuentas y tener la capacidad de negociación suficiente frente al Estado para negociar las ayudas y tarifas. Además, evitar la competencia entre ellas les hubiera permitido aumentar la

rentabilidad porque tomarían una posición común frente al mercado, incluso les hubiera permitido cerrar vías no rentables y centrarse en las más rentables.

En los tres intentos de fusión, la iniciativa partió de NORTE y la negativa de MZA, es decir NORTE proponía las fusiones que no culminaron por indecisión de MZA.

Entre las razones por las que la fusión no terminó de culminar, destaca la deficiente estructura de gestión de NORTE, la mala situación económico-financiera de NORTE, y la equivocada estrategia de ambas compañías, que no interpretaron que su principal enemigo era el Estado, más que el resto de compañías.

Pero, sobre todo, NORTE y MZA no se fusionaron porque los directivos de cada una de las empresas consideraban que con la fusión perderían su posición económica y de poder, incluso, algunos eran consejeros de ambas, y creían que sólo cobrarían una partida de dinero y no dos como hasta el momento. Tampoco los políticos querían la fusión porque reducirían a la mitad sus retiros dorados, pues el Consejo de NORTE y MZA era un destino frecuente para ellos, tras concluir su carrera política. En el proceso negociador de los intentos de fusión se observa la diferencia de intereses entre los sujetos de ambas compañías; los Directores y los Consejeros de Madrid, Barcelona y París, a menudo diferían en las condiciones que tenía que tener la fusión para ser apoyada por ellos, y esto era fundamental porque la insatisfacción de los requerimientos de alguno dificultaba la consecución de la fusión.

La fusión hubiera sido relevante porque supondría la unión de las dos empresas privadas más importantes de España, situadas entre las once empresas más importantes de Europa.

BASE DOCUMENTAL Y BIBLIOGRÁFICA**Expedientes de Archivo****Archivo Histórico Ferroviario**

- AHF - L-0045 a L-0195 Libros de Presupuestos de la Red Antigua de la Compañía MZA.
- AHF - S-0103-004. Carta de Borregón a Maristany, 9 de noviembre de 1905.
- AHF - S-0190-072. Peticiones de la Federación Nacional de Ferroviarios Españoles (1/7/1912 – 31/7/1912)

Bibliografía

- AGRUPACIÓN FEDERATIVA DE LOS FERROVIARIOS DEL NORTE, *Estatutos y reglamento general*. Madrid, Bernardo Rodríguez, 1918.
- E. BALLESTEROS DONCEL, “Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936”. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año XV, nº 2 (1997), pp. 363-395.
- E. CAMERON RONDO, *France and the economic development of Europe, 1800-1914*. Princeton: Princeton University Press, 1961.
- A. CARRERAS, “Los ferrocarriles en Europa: algunas perspectivas históricas”, en M. Muñoz Rubio, J. Sanz Fernández y J. Vidal Olivares (eds.), *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848-1998*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1999, pp. 33-54.
- A. CARRERAS y X. TAFUNELL, “Spain: Big Manufacturing Firms between State and Market, 1917-1990”, in A. Chandler, F. Amatori and T. Hikino (eds.), Cambridge, *Big Business and the Wealth of Nations*, 1997, pp. 277-304.
- F. de los COBOS ARTEAGA y T. MARTINEZ VARA,
 - “Los Péreire y las Compañías de Norte de España y Midi en la definición de las conexiones ferroviarias franco-españolas 1832-1907”, VI Congreso de Historia Ferroviaria, Vitoria, 2012.

- "Gestión del conflicto laboral en las grandes empresas. Los modelos de la dirección de las compañías ferroviarias Norte y MZA". V Congreso de Historia Ferroviaria. Palma. 14-16 de octubre, 2009.
- F. COMÍN, "Los efectos económicos del ferrocarril sobre la economía española (1855-1935)" en Francisco Javier Vidal Olivares, Miguel Muñoz Rubio, Jesús Sanz Fernández (eds.), *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848 - 1998: economía, industria y sociedad*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, CAM y Fundación de Ferrocarriles Españoles, 1999, pp. 255-271.
- F. COMÍN, P. MARTÍN ACEÑA, M. MUÑOZ RUBIO y J. VIDAL OLIVARES, *150 Años de Historia de los Ferrocarriles en España*. Madrid, Fundación Ferrocarriles Españoles, 1998.
- J. FONTANA, *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Ariel, Barcelona, 1975.
- M. GARCÍA VENERO, "Historia Anecdótica del Ferrocarril en España", en *Cien años de ferrocarril en España*, prólogo José María F. Ladreda, Vol. I, Imprenta Editorial Magisterio Español, Madrid, 1948, págs.1-359.
- A. GÓMEZ MENDOZA, *Ferrocarriles y cambio económico en España (1855-1913). Un enfoque de Nueva Historia Económica*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES,
- Adaptación del régimen de la jornada de ocho horas a los servicios ferroviarios: antecedentes, información recibida, labor del Instituto, resolución dictadas por el Ministerio de Fomento*. Madrid, M. Minuesa de los Ríos, 1922a.
- *Las huelgas de ferroviarios españoles: septiembre de 1921 - agosto de 1922*, Madrid: Imp. Felipe Samarán, 1922b.
- *Conflicto de obreros y empleados de las Compañías de Ferrocarriles: Septiembre Octubre 1912*. Madrid: Sucesores de M. Minuesa de los Ríos, 1913
- E. JUEZ GONZALO,
- "La conflictividad laboral en las antiguas compañías de ff.cc. de España", comunicación presentada al II Congreso de Historia Ferroviaria, Aranjuez 7-9 de febrero 2001.

-
- *Los ferroviarios de las antiguas compañías:(una historia desconocida)*. Gijón, Editorial Trea, 2000.
- *El mundo social de los ferrocarriles españoles, 1857-1917*. Madrid, Universidad Complutense, 1992
- T.MARTÍNEZ VARA,
- “Los costes laborales de una empresa líder: la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante”, comunicación presentada al II Congreso de Historia Ferroviaria: Siglo y medio de ferrocarriles, Aranjuez 7-9 de febrero 2001, Madrid.
- “Los costes laborales y la crisis de MZA, 1913-1935. Datos y algunas reflexiones”. *Revista Transportes, Servicios y telecomunicaciones*, nº 7 (2004), pp. 103-146.
- T. MARTÍNEZ VARA, M. MUÑOZ RUBIO y P.P.ORTÚÑEZ GOICOLEA, “Eduardo Maristany Gibert (1855-1941). Director general de MZA”, *Tst: Transportes, Servicios y telecomunicaciones*, nº. 28 (2015) pp. 12-38.
- NORTE (COMPAÑÍA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA),
- *Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (1859-1939). Historia, Actuación, Ingresos, Gastos y Balance, vol. I. Texto y Gráficos, 2 volúmenes. Cuadros Estadísticos*, Madrid: Espasa Calpe, 1940.
- *Junta General de Accionistas celebrada el 1 de junio de 1924, Memoria del Consejo de Administración del año 1923, Resoluciones de la Junta*, Madrid: Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1924.
- *Junta General de Accionistas celebrada el 30 de mayo de 1903, Memoria del Consejo de Administración, Resoluciones de la Junta del año 1902*, Madrid: Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1903.

-
- *Junta General de Accionistas celebrada el 3 de junio de 1902, Memoria del Consejo de Administración, Resoluciones de la Junta del año 1901*, Madrid: Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1902.
- P.P.ORTÚÑEZ GOICOLEA,
- *El proceso de nacionalización de los Ferrocarriles en España. Historia de las grandes compañías, 1913-1943*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 1999^a.
- “La configuración de la red nacional y las grandes compañías ferroviarias: Norte y MZA, 1913-1936”, en *Siglo y medio del ferrocarril en España, 1848 - 1998: economía, industria y sociedad*, Francisco Javier Vidal Olivares (ed. lit.), Miguel Muñoz Rubio (ed. lit.), Jesús Sanz Fernández (ed. lit.), 1999b, pp. 273-297.
- A. PEÑA BOEUF y G. PÉREZ CONESA. (recop.), *Antecedentes y datos para el estudio del problema ferroviario*. Serie Publicaciones de la Junta Superior de Ferrocarriles, Ministerio de Obras Públicas, Madrid, Gráficas Reunidas, 1940.
- M. E. RAVAGE, *Cinco hombres de Francfort (La historia de los Rothschild)*, Madrid, Espasa Calpe, 1931.
- N. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
- C. SANZ, *La cuestión social ante las compañías de ferrocarriles*. Pamplona, E. Albéniz, 1916.
- P. TEDDE DE LORCA,
- “La expansión de las grandes compañías ferroviarias españolas: Norte, MZA y Andaluces (1865-1930)”, F. Comín y P. Martín Aceña (eds.), *La empresa en la historia de España*, Madrid: Civitas, 1996, pp. 264-301.
- “Las compañías ferroviarias en España (1855-1935)”, en Miguel Artola (dir.) *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España, 1978, Vol. 2, pp. 9-354.

- THE DIRECTORY PUBLISHING COMPANY LIMITED, *Universal Directory of Railways Officials and Railway Year Book (1890-1937)*. London: The Directory Publishing Company Limited, 1937.
- Enrique de TORRE, *Anuario de Ferrocarriles Españoles*. Madrid: Imprenta de Alrededor del Mundo, 1892-1935.
- E. TORRES VILLANUEVA, “Funciones empresariales, grupos de interés y política económica en la Restauración. El empresario vasco Ramón de la Sota”, en F. COMÍN y P. MARTÍN ACEÑA (eds.). *La empresa en la Historia de España*, Madrid, Civitas, 1996, pp. 423-139.
- G. TORTELLA CASARES, G., *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, Industria y Ferrocarriles en el siglo XIX*. Madrid, Tecnos, 1973.
- J. VIDAL OLIVARES y P.P.ORTÚÑEZ GOICOLEA, “The internationalization of ownership of the Spanish railway Companies, 1858-1936”. *Business History*, vol. 44, nº 4 (2002), 29-54.
- F. WAIS SAN MARTÍN, “Nacimiento, desarrollo y constitución de la red española”, en *Cien años de ferrocarril en España*, prólogo José María F. Ladreda, Vol. II, Madrid, Imprenta Editorial Magisterio Español, 1948, págs. 29-192 y 241-258.



ARTÍCULOS

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS MUJERES DE LOS PRESOS POLÍTICOS (1959 – 1977)

The construction of the identity of political prisoner's wives (1959–1977)

Carlota Álvarez Maylín

Universidad Complutense de Madrid

carloa03@ucm.es

Recibido: 20/12/2017 - Aceptado: 17/10/2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Carlota ÁLVAREZ MAYLÍN, “La Construcción de la identidad de las mujeres de los presos políticos (1959-1977)”, *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 124-154.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4518>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: El presente artículo pretende analizar el proceso de construcción de la identidad femenina “mujer de preso”, a través de la correspondencia realizada por las mujeres de los presos políticos, en el marco de la campaña por la amnistía desarrollada durante el franquismo. Se explora este proceso desde la perspectiva de género, que nos permite estudiar la imposición de los roles de la feminidad tradicional sobre estas mujeres, y la Historia de la Cultura Escrita, para comprender el contenido de las cartas de súplica, y los cambios en la identidad “mujer de preso”, femenina y resistente, en torno a la que se referenciaban y compartían una realidad vital común.

Palabras clave: mujer de preso, identidad, correspondencia, género.

Abstract: This article seeks to analyze the construction process of “prisoner’s wife” identity through the letters written by the political prisoners’ wives, under the campaign for general Amnesty that were developed during the Francoist regime. This objective is approached by using gender perspective, which allows us to study the imposition of traditional gender roles on these women; and from Written Culture History as a way to understand the contents of those letters of pleading, and the “prisoner’s wife” identity changes, on which they had a common reference and mutual lived reality.

Key words: prisoner’s wife, identity, correspondence, gender.

INTRODUCCIÓN

Tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 la sociedad española va a sufrir una redefinición de las relaciones de poder y de género. La dictadura surgida de la Guerra Civil impuso un modelo de género específico sobre las mujeres, que hundía sus raíces en las construcciones tradicionales propias del siglo XIX y en el pensamiento social - católico que configuró el nacional - catolicismo.

El régimen del general Franco sometió a las mujeres a una específica marginación y opresión¹ y, como consecuencia de ello, se generó una resistencia femenina que desarrolló un carácter particular. Dentro de la represión dirigida hacia las mujeres se encuentran las “mujeres de preso”, un colectivo que constituye un paradigma dentro de este campo, debido a que, a pesar de estar insertas en el modelo de género difundido e impuesto por el franquismo, crearon formas de resistencia, tanto organizativas como de agitación y propaganda, características. Esta especificidad las llevará a conformar una identidad propia, a partir de la cual, se construirán los colectivos de mujeres de preso y proyectarán sus reivindicaciones hacia la sociedad y las instituciones eclesíásticas y del Régimen.

Las mujeres de preso fueron un colectivo femenino que formaba parte del universo penitenciario² que rodeaba a los presos políticos del franquismo, asumiendo las tareas de solidaridad y apoyo emocional hacia los reclusos, y recayendo sobre ellas todo el peso de la feminidad franquista. Esta categoría se refiere a todas las mujeres que pertenecen al

¹ Giuliana DI FEBBO, *Resistencia y movimientos de mujeres en España, 1936 - 1976*. Barcelona, Editorial Icaria, 1979, pp. 13 – 15.

² El término “universo penitenciario” se utiliza en la obra de Ricard VINYES, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas* (Madrid, Temas de Hoy, 2002) donde se recupera el término “universo concentracionario”, utilizado por primera vez por David Rousset en 1946 (David ROUSSET, *El universo concentracionario: memoria rota, exilio y heterodoxias*, Barcelona, Anthropos, 2004) y se aplica a las prisiones femeninas para aludir a los espacios de cautiverio que los estados crearon para ejecutar sus políticas punitivas. Primo Levi dotó de una mayor proyección al término cuando puntualizó que ese universo no se refería únicamente a los límites del espacio de cautiverio, sino que también se abría a todos aquellos ámbitos donde se sufrían las consecuencias de que una persona estuviese carente de libertad. Los familiares y el entorno del recluso quedaban por tanto incluidos dentro de dicho término. (Primo LEVI, *Los hundidos y salvados*. Barcelona, Península, 2002). Ricard Vinyes utilizó el término “universo penitenciario” para referirse al sistema punitivo español y todo el entramado administrativo, social, económico, político y cultural, que se construyó durante el franquismo en torno a los espacios de reclusión carcelaria.

ámbito familiar o político del preso, madres, esposas, hermanas, hijas, amigas, compañeras, camaradas y cualquier mujer que desarrolle actividades que aseguren la supervivencia de los presos políticos. También estas relaciones de solidaridad se dieron entre mujeres extramuros y mujeres encarceladas, aunque los restos documentales que se conservan sobre estos lazos son muy escasas³. En general se refiere a la ayuda femenina que, desde el exterior, se le prestó al preso carente de libertad por cuestiones políticas, y que le mantuvo con vida dentro de los muros de la prisión. La importancia de estos sujetos emana de su participación en la campaña por la amnistía de los presos políticos durante el periodo de la Dictadura franquista. La “amnistía” como consigna contenía en su interior un entramado ideológico que atacaba los fundamentos originarios del franquismo, reivindicando el fin de la existencia de los presos políticos y su necesaria integración en la sociedad. El franquismo como régimen se creó bajo el paradigma de la exclusión política del contrario, cimentada en la concepción de la Guerra Civil como la aniquilación y desaparición del enemigo. Por ende, la amnistía tal y como la conciben las mujeres de preso reivindicaba la inclusión de ese contrario, representado en este contexto por los presos políticos y sus familias, y acababa con la fundamentación del franquismo y con una de sus principales raíces.

Las investigaciones y estudios sobre las mujeres de preso y las resistencias femeninas al franquismo muestran la necesidad de incorporar al estudio aspectos relativos, no solamente a las experiencias carcelarias, sino en un sentido más general, a la relación existente entre la represión, las identidades de género y la resistencia antifranquista⁴. El

³ Aunque el término se refiera a los presos varones, también existió solidaridad entre mujeres que se encontraban en libertad y presas. Unión de Mujeres Españolas, “Unión de Mujeres Españolas en la lucha contra el Franquismo. Informe General presentado al Primer Congreso Nacional de Unión de Mujeres Españolas”, Toulouse, 1946, pp. 12 - 13. *Organizaciones de mujeres, Unión de Mujeres Españolas*, caja 117, carpeta 1. AHPCE.

⁴ En cuanto a la bibliografía existente sobre la experiencia penitenciaria de mujeres, cabe destacar varias monografías: Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA, Matilde EIROA SAN FRANCISCO y Paloma NAVARRO JIMÉNEZ, *Mujer, cárcel, franquismo: La prisión provincial de Málaga (1937 – 1945)*, Málaga, Imagraf, 1994; Fernando HERNÁNDEZ HOLGADO, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas de la República al franquismo, 1931 – 1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003; *La prisión militante: las cárceles franquistas de mujeres de Barcelona y Madrid (1939 – 1945)*, Universidad Complutense de Madrid, 2011; Julio PRADA et al, *Franquismo y represión de género en Galicia*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006; EGIDO, Ángeles: *El perdón de Franco: la represión de las mujeres en el Madrid de posguerra*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009; *Cárceles de mujeres, la prisión femenina en la posguerra*, Sanz y Torres, 2017; Ana AGUADO y Vicenta VERDUGO, “Las cárceles franquistas de mujeres en Valencia: castigar, purificar y reeducar”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 29 (2011), pp. 55 – 85; Gutmaro GÓMEZ BRAVO,

estudio de las mujeres de preso nos ofrece la posibilidad de combinar estas tres materias en la investigación. En este sentido, Giuliana Di Febo en su obra *Resistencia y movimiento de mujeres en la España, 1936 - 1976*⁵, empieza a abordar brevemente el papel de las mujeres de preso, como mujeres represaliadas y como mujeres solidarias con los presos. También destaca la obra de Fernanda Romeu Alfaro, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*⁶, que alude a las mujeres de preso como mujeres resistentes ante el franquismo. Por último, cabe destacar los trabajos de Francisco Arriero Ranz⁷ e Irene Abad Buil⁸, dos historiadores que han centrado sus estudios en las mujeres de preso, la lucha por la amnistía y el Movimiento Democrático de Mujeres.

El estudio de la identidad de las mujeres de preso a partir de su correspondencia requiere emplear en el plano metodológico una aproximación multidisciplinar, en un intento por explicar el modelo de mujer pretendido por el franquismo y el modelo de mujer resistente que generan estas mujeres a través de sus identidades, sin que ambos sean contradictorios. Mediante la perspectiva de género y la metodología de la Historia de la Cultura Escrita, abordaremos el estudio de la construcción de la identidad de “mujer de preso”. Utilizar el género como categoría metodológica y analítica, permite comprender cuáles eran las construcciones sociales y las condiciones vitales que transversalizaban las realidades de estas mujeres. Por otro lado, la Historia de la Cultura Escrita nos permite abordar la escritura dentro del contexto social donde se genera, distribuye y consume, para ello, situaremos en un primer término del estudio la escritura, sus prácticas y

Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936 – 1941), Ediciones Cátedra, 2017;

⁵ Giuliana DI FEBBO, *Resistencia y movimientos...* op. cit.

⁶ Fernanda ROMEU ALFARO, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Madrid, Editorial el Viejo Topo, 2002.

⁷ Francisco ARRIERO RANZ, “El movimiento democrático de mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964 - 1975)”, Actes del Congrés “La transició de la dictadura franquista a la democràcia”, Barcelona, octubre 2005, pp. 253 - 263; *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965 – 1985)*. Madrid, Editorial Los Libros de la Catarata, 2016.

⁸ Irene ABAD BUIL, “Construcción política de una identidad: la “mujer de preso”, Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón, Barbastro, julio de 2003; “Breve aproximación al análisis del republicanismo de las mujeres de preso del franquismo: de la solidaridad a las peticiones de amnistía: proceso de reafirmación”, I Congreso “El Republicanismo en España: política, sociedad y cultura”, Oviedo, 2004; “La “memoria indirecta”: Las mujeres de los presos políticos del franquismo”, Pedro Víctor RÚJULA LÓPEZ e Ignacio PEIRÓ, *La historia en el presente*, Instituto de Estudios Turolenses, 2007; “El papel de las “mujeres de preso” en la campaña pro amnistía”, *Entelequia, Revista Interdisciplinar*, 7 (2008), pp. 139 - 151; *En las puertas de la prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona, Editorial Icaria, 2012.

representaciones, atendiendo a los usos y funciones sociales de la misma. Siendo la principal fuente del trabajo la correspondencia realizada por las mujeres de los presos políticos, y remitida a las autoridades eclesiásticas y franquistas, durante la campaña de la amnistía por los presos políticos, y constituyendo uno de los objetivos de estudio⁹.

El conjunto epistolar seleccionado para la realización de este artículo se fecha entre los años 1959 y 1977, y fue producido por las mujeres de preso dentro de los límites del Estado Español. Actualmente se encuentra recogido en diversos fondos - Organizaciones de Mujeres y Solidaridad con los Represaliados - del Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)¹⁰.

A partir del estudio de esta correspondencia aplicando, la perspectiva de género, se puede reflexionar sobre el proceso de construcción y la composición de la identidad de las mujeres de preso, su colectividad, vislumbrar cómo afrontaron a través de su condición resistente el rol pasivo y asistencial que la feminidad franquista imponía sobre las mujeres y, estudiar los ejes que van a atravesar las vidas y realidades materiales de estas mujeres y que las van a conformar como colectivo. En definitiva, nos permite abordar la construcción de identidades, desde la resistencia femenina, y estudiar las posibles alternativas que se construyeron frente a la feminidad franquista por parte de las mujeres de preso.

LOS DISCURSOS SOBRE LA FEMINIDAD FRANQUISTA Y LAS MUJERES DE LOS PRESOS POLÍTICOS.

El franquismo basaba su discurso sobre el género femenino en una concepción jerárquica de la sociedad, que se fundamentaba en las teorías organicistas y el pensamiento social católico¹¹. La construcción del Estado franquista se proyectó como una reacción frente a la modernidad y los avances del periodo de la Segunda República, por ello, se recuperaron los modelos de feminidad tradicionales que hundían sus raíces en el siglo XIX, y se negaron todas las alteraciones que habían modificado el ideal de género femenino durante la etapa republicana. Desde el punto de

⁹ Antonio CASTILLO GÓMEZ, “¿Qué escritura para qué historia?”, Antonio CASTILLO GÓMEZ (Ed.), *Culturas del escrito en el mundo occidental. Del Renacimiento a la contemporaneidad*, Madrid, Casa Velázquez, 2015, pp. 1 – 16, p. 3, 6.

¹⁰ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), *Fondo de Organizaciones de mujeres*, caja 117; Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), *Fondo de Solidaridad con los represaliados*, caja 45.

¹¹ Ángel VIÑAS *et al*, *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013, pp. 228 – 232.

vista historiográfico, son múltiples los trabajos vigentes que se han realizado para profundizar en la idea de “feminidad franquista” y en el desarrollo que tuvo durante el periodo, y son fundamentales para comprender las reivindicaciones de las mujeres de preso¹².

Tal y como señala Joan W. Scott¹³, el género es un constructo social que está condicionado por el contexto histórico y material en el que se desarrolla, y que es impuesto a través de diferentes agentes de socialización como la familia, la escuela, el Estado o la Iglesia. Así pues, la Dictadura franquista, tuvo entre sus características una reformulación de la feminidad que buscaba ser la punta de lanza de la antimodernidad. El discurso del “Nuevo Estado” desde una perspectiva de género se construye sobre la base de la desigualdad entre hombres y mujeres, al considerarlos complementarios en sus posiciones y acciones. La mujer y el hombre ocupaban espacios diferentes en la sociedad, por un lado, los hombres debían mantenerse en el espacio público - político y asumir el sostenimiento económico de la familia y su representación en la sociedad y, por otro lado, las mujeres debían ser sumisas, frágiles, sentimentales, y tenían en la maternidad y la domesticidad su espacio específico¹⁴. La mujer quedaba relegada a la privacidad y a la obligación de colaborar en el engrandecimiento de la virilidad y la “Patria”, y con la única responsabilidad de la reproducción¹⁵.

¹² María Teresa GALLEGO MÉNDEZ, *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983; Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ, *Mujer española, una sombra de destino en la universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934 – 1977)*, Universidad de Murcia, 1990; Jordi ROCA i GIRONA, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española* Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996; Assumpta ROURA, *Mujeres para después de una guerra. Una moral hipócrita del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 1998; Carmen MOLINERO, “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, en *Historia Social*, 30 (1998) pp. 97 – 117; Gloria NIELFA CRISTÓBAL, *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política y cultura*. UCM, 2003; Inmaculada BLASCO, *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003; Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART, *Mujeres caídas*, Madrid, Oberón, 2003; Kathleen RICHARMOND, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de Falange, 1934 – 1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004; Ángela CENARRO, *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005; Rosario RUIZ FRANCO, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2007; Pilar AMADOR CARRETERO y Rosario RUIZ FRANCO, *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, UC3M, 2007; Mónica MORENO SECO, “La dictadura franquista y la represión de las mujeres”, Mary NASH, *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 1 – 21; Aurora MORCILLO GÓMEZ, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2015.

¹³ Joan Wallach SCOTT, *Género e historia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, pp. 48 – 74.

¹⁴ Teresa ORTEGA LÓPEZ, “Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914 - 1936)”, *Ayer*, 71 (2008), pp. 53 – 83, pp. 53 – 55.

¹⁵ Irene ABAD BUIL, “Las dimensiones de la “represión sexual” durante la dictadura franquista”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 84 (2009), pp. 65 - 86.

Esta asimetría de género fue presentada como el reparto equilibrado de las tareas dentro de la sociedad, y se convirtió en un componente esencial en la construcción del “Nuevo Estado”¹⁶.

Se construyó un Estado viril, en el cual los hombres tuvieron el protagonismo y ocuparon el poder y el espacio público. La Dictadura construyó su modelo de mujer en base a la exaltación de la maternidad y las características femeninas, que eran complementadas por su fragilidad, sumisión y espíritu de sacrificio¹⁷. La identidad de género femenina estuvo marcada por la abnegación hacia el “Nuevo Estado” y a la familia¹⁸, las mujeres debían cumplir con su deber para con la “Patria”, asumiendo las “necesidades nacionales”¹⁹. Debía inspirarse en la imagen de la Virgen María, como modelo de todas las virtudes, mujer sumisa y dependiente de los deseos del hombre, esposa, cuidadora y madre. A través de esta construcción cultural en el imaginario colectivo, las mujeres se convirtieron en un eje de moralidad social, perdiendo cualquier tipo de autonomía e independencia individual. Se consolidó el modelo de familia como célula primaria natural y fundamento de la sociedad, donde la mujer ostentaba el papel de transmisora de los valores del Régimen, y refugio y descanso de su marido.

Las mujeres de preso no quedaron al margen de esta feminidad proyectada por el franquismo, debían encargarse de mantener el núcleo familiar unido y asegurar la supervivencia de los sujetos masculinos pertenecientes a este ámbito. La ruptura con este modelo de feminidad encontraba como respuesta la represión sobre los sujetos femeninos que se encontraban en el espacio penitenciario del preso.

EL ORIGEN DE LA IDENTIDAD “MUJER DE PRESO”.

Abordar el estudio de las identidades en un contexto de movimientos socio – políticos, requiere del manejo de los paradigmas impulsados por Alberto Melucci sobre la construcción de la identidad colectiva. Las primeras investigaciones sobre la identidad colectiva definían una serie de atributos (características biológicas, psicológicas, rasgos regionales, propiedades...) que compartían los individuos de un grupo social y que, por ese mismo hecho, formaban parte de la colectividad. Sin embargo, las corrientes del

¹⁶ Giuliana DI FEBO: “Nuevo Estado”, nacionalcatolicismo y género”, Gloria NIELFA CRISTÓBAL, *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 19 – 44.

¹⁷ Giuliana DI FEBO, *Resistencia y movimientos...* op. cit, p. 18.

¹⁸ Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, “La Falange femenina y construcción de la identidad de género durante el franquismo”, *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004, pp. 483 – 504, pp. 484 – 486.

¹⁹ José María PEMAN, *De doce cualidades de la mujer*. Madrid, Ediciones Alcor, 1947.

constructivismo social impulsadas por Melucci, promueven la concepción de la identidad como una construcción social. En el caso de la identidad de género, Melucci cuestiona las dicotomías esencialistas del género y raíces biológicas para la construcción del mismo, plantea la identidad de género como un constructo en constante negociación, mediante rituales sociales, símbolos o prácticas que transforman las diferencias sexuales en hechos sociales. Esta identidad expresada en el marco de los movimientos sociales surge debido a la existencia de una acción colectiva coordinada, según la cual, los miembros del grupo, de manera consciente y organizada, desarrollan ataques y defensas, y se diferencian y definen, a la vez que tejen lazos de cooperación y solidarios entre ellos²⁰. Los movimientos sociales se sirven de una serie de herramientas que les sirve el medio, en este caso las cartas de súplica dirigidas a las autoridades, para construir su identidad y sus formas de acción. La búsqueda de la identidad por parte de las mujeres de preso, que habían quedado al margen de la construcción de la identidad de género que había impulsado el franquismo, va a ser un aspecto crucial en sus formas de acción colectiva, erigiéndose como sujetos colectivos, y con el objetivo de alcanzar la autonomía y el reconocimiento dentro de la sociedad franquista. Según Melucci, existen tres factores que son necesarios en el proceso de construcción de la identidad: la continuidad de una serie de características grupales a lo largo del tiempo, la delimitación y diferenciación del sujeto colectivo respecto de otros sujetos y la capacidad de reconocer y ser reconocido²¹.

El origen de las mujeres de preso como colectivo no posee una cronología concreta, comienzan a surgir a partir del mes de julio de 1936 conforme el ejército sublevado avanza sus posiciones por los territorios de la Península y va apresando a los militantes, disidentes políticos, milicianos..., generando los primeros presos políticos de la represión franquista. Se implantó en España una cultura represiva estructural y sistémica, que empapaba todos los espacios cotidianos²². Estos presos políticos encontraron en las mujeres de su núcleo familiar el apoyo necesario para su supervivencia en los precarios recintos carcelarios, que los sublevados fueron habilitando como prisiones.

²⁰ Alberto MELUCCI, "Las teorías de los movimientos sociales", *Estudios políticos*, 5 – 2 (1988), pp. 67 – 77, p. 74; "La acción colectiva como construcción social", XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, julio 1990.

²¹ Alberto MELUCCI, John KEANE, Paul MIER, *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Philadelphia, Temple University Press, 1989.

²² Santiago VEGA SOMBRÍA, *La política del miedo: el papel de la represión en el franquismo*, Madrid, Editorial Crítica, 2011.

Inicialmente, las mujeres de preso ejercieron su actividad de cuidados hacia el preso desde la individualidad, y soportando unas condiciones de precariedad vital absoluta, en las que el mantenimiento y el contacto con el preso se convertía en una actividad de riesgo y, en ocasiones, delictiva y penalmente condenable. Muchas de estas primeras mujeres de preso, fueron víctimas de la represión sexual que el franquismo ejerció sobre las mujeres, atacando las características físicas y sociales propias de la femineidad. Esta concepción de la existencia de una represión específicamente dirigida hacia la mujer, ejercida por el franquismo, surge en el año 2002²³ de la mano de la historiadora francesa Maud Joly, que se refiere con este término a los rapados de pelo que sufrían las mujeres republicanas en el contexto represivo franquista. Joly, continuó avanzando en esta conceptualización considerando el cuerpo de la mujer un espacio en el que la cultura punitiva del franquismo se centraba en los elementos y rasgos sexuales sobre los que ejercía la represión²⁴. En su estudio de las mujeres de preso, Irene Abad Buil retoma este término ampliando su significado para representar la anulación de la ciudadanía femenina²⁵ que impone el franquismo sobre las mujeres. Este tipo de violencia se ejerció contra aquellas mujeres que no conseguían cumplir con el mandato que, como mujer, la femineidad franquista les había impuesto. Como consecuencia del aumento de la represión en la España franquista, muchas mujeres se vieron solas ante una situación de carencia económica y material, y sin una figura masculina que ejerciera su representatividad familiar. Esta situación desencadenaba por parte de las autoridades los mecanismos de represión dirigidos hacia las mujeres de preso, se atacaba a las mujeres de preso por el hecho de ser las madres o las esposas de los presos políticos, y por no haber ejercido su papel de transmisora de los valores tradicionales dentro del núcleo familiar²⁶. Esta represión tuvo una vertiente física, pero también fue un castigo psicológico y emocional, las madres quedaron desvinculadas de sus hijos, las mujeres quedaron separadas de sus maridos, las hermanas no conocían el paradero de sus hermanos... Estas mujeres sufrieron la muerte de los hombres en prisión,

²³ Maud JOLY, "Posguerra y represión sexual: las republicanas rapadas por los franquistas (1936 – 1950)", *Enfrontaments civils: postguerras y reconstruccions, Actas del II Congreso de la Asociación Recerques: Historia, Economía y Cultura*, Lleida, 2002.

²⁴ Maud JOLY, "Dire la guerre et les violences: femmes et récits pendant la guerre d'Espagne", *Melanges de la Casa Velázquez*, 37 -2 (2007), pp. 199 – 220, p. 205.

²⁵ Irene ABAD BUIL, "Las dimensiones de la "represión sexual" ... *op. cit.*, p. 70.

²⁶ Carlota ÁLVAREZ MAYLÍN, *Las movilizaciones de las mujeres de preso. La campaña de Amnistía (1959 - 1977)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2017, p. 56.

sin haber podido ejercer las tareas que la propia feminidad franquista las había impuesto, sin poder mantenerles vivos o cuidarles mientras se encontraban en presidio.

“Ana Faucha era una viejecita del Sur de España [...] No le quedaba en la vida más que un hijo preso en la cárcel de Valdenoceda [...] Y sin más pensarlo se puso en marcha, decidió ir a pie a la cárcel donde se encontraba su hijo. Andando, siguiendo a veces las vías del ferrocarril para no perderse, pidiendo limosna por los caminos y en los pueblos que encontraba a su paso, formando un pequeño paquete de comida para su hijo con lo mejor que recogía, esta madre cruzó de abajo a arriba el mapa de España. En su camino, conoció el amor y la solidaridad de muchas familias sencillas que la albergaron en sus casas. A veces en la carretera la recogían y la acercaban algunos kilómetros a su destino. No se sabe cuántas semanas o cuántos meses tardó en llegar a Valdenoceda. Pero llegó. Y me imagino cómo saltaría su corazón de gozo cuando por fin vio la cárcel donde penaba su hijo.

Se acercó a la ventanilla de comunicaciones y dio el nombre de su hijo. El funcionario miró el fichero, un fichero frío, como son los ficheros de las cárceles y le respondió:

- *Señora, usted no puede comunicar con él porque está chapado en una celda de castigo. Aquella madre no comprendía. No le cabía en la cabeza y el corazón que después de haber cruzado media España no pudiese ver a su hijo porque estaba castigado.*
- *Entréguele por lo menos esta comida, por favor, soy su madre...*
- *No puede recibir nada, está incomunicado - respondió secamente el guardián de prisiones.*

Desde entonces, todos los días, aquella anciana se acercaba tres o cuatro veces, mañana y tarde, a la ventanilla y recibía la misma contestación. A todas horas se la veía, como un pequeño fantasma, con un pañuelo negro sobre la cabeza y arropada con un mantón oscuro, rondar por la puerta de la cárcel, acercarse a los muros, golpearlos con sus pequeñas manos cálidas como pidiéndoles explicaciones.

Yo no sé cuánto tiempo hubiera esperado aquella madre, bajo el frío y la nieve, para ver a su hijo. Pero vivíamos uno de los inviernos más crudos y una mañana apareció muerta junto a los muros de la cárcel, como un pequeño pájaro oscuro, cubierta de nieve, abrazada al paquete que inútilmente fue formando para su hijo.

Así murió Ana Faucha, una viejecita del Sur, símbolo de las madres de los presos políticos, a la puerta de una cárcel de España”²⁷.

Las mujeres de preso experimentaron una realidad cotidiana que no se encontraba incluida en el marco de la feminidad franquista. En sus vidas, la figura masculina había quedado anulada durante su estancia en prisión y, por tanto, su representación como mujeres en la sociedad era inexistente. No existía un hombre que se encargara de proveer

²⁷ Marcos ANA, *Decídme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida*. Barcelona, Umbriel Editores, Tabla Rasa, 2007, pp. 202 – 205.

económicamente al ámbito familiar, por lo que tendrán que ser las mujeres, movidas por el cuidado hacia su ámbito familiar, las que asuman estas tareas. Este ambiente, propició la creación de una serie de circunstancias concretas en sus vidas, que las acompañaron a lo largo del periodo en prisión del preso político, creando grandes miedos en sus vidas:

“Querida amiga: unas líneas para contarte cuantas dificultades tenemos en nuestros hogares [sic] pues yo soy la mujer de un preso político y como puedes pensar estoy sufriendo miles calamidades, entre lafata [sic] de mi marido y lo cara que esta hoy la vida es de miedo el pensar que tenemos que seguir viviendo”²⁸.

Estas mujeres se vieron sometidas a una realidad marcada por el miedo, la angustia y la inestabilidad como ejes que atravesaban su cotidianeidad. Se dedicaron en cuerpo y alma al cuidado de sus hombres, dentro de un contexto de represión y de sumisión, y de exclusión de las figuras femeninas dentro del espacio público, y se vieron sometidas a una serie de características específicas por el hecho de ser mujeres de preso. Fueron leídas por la sociedad como mujeres que no habían sido capaces de mantener a sus maridos e hijos dentro de la costumbre que marcaba la tradición y que, por ello, habían fallado como madres y como esposas. Su veto en el mundo laboral, condicionó la situación económica del núcleo familiar, la feminidad franquista impedía a las mujeres participar del trabajo productivo, al mismo tiempo, el estigma de “ser mujer de preso” bloqueó su inserción en este ámbito²⁹. El destino del preso al que sostenían, quedó ligado al de estas mujeres, que hicieron grandes sacrificios en sus vidas para conseguir llevar adelante las tareas de cuidados con los presos:

“En ayuda y solidaridad con los presos [...] Muchas de las 20.000 mujeres que hay en cárceles y presidios no han cometido otro “delito” que el de ayudar a los encarcelados. Llevan paquetes de comida y ropa, que den calor al frío de las mazmorras; reúnen dinero y medicinas; fabrican prendas para los presos”³⁰.

En el marco de la feminidad franquista, el Régimen había “asignado” a las mujeres de preso una serie de tareas para mantener a los presos, que poco distaban de las que había impuesto sobre el resto de mujeres. La virilidad como eje central de sus vidas, la

²⁸ Autora desconocida, “Carta de Barcelona a Dolores Ibárruri”, Barcelona, febrero de 1960. *Organizaciones de mujeres, Unión de Mujeres Españolas*, caja 117, carpeta 1. AHPCE.

²⁹ Carlota ÁLVAREZ MAYLÍN, *Las movilizaciones de las mujeres de preso...op. cit.*, p. 48.

³⁰ Unión de Mujeres Españolas, “Las mujeres españolas bajo el franquismo. Informe realizado por la Unión de Mujeres Españolas”, 1956. *Organizaciones de mujeres, Unión de Mujeres Españolas*, caja 117, carpeta 1. AHPCE.

sumisión ante lo masculino y su dependencia de los hombres, fueron las características de las tareas que ejercieron las mujeres de preso. El franquismo las educó en el cuidado hacia los hombres y en el mantenimiento del hogar, por lo que el único objetivo que debían tener en sus vidas estas mujeres, era la asistencia física y emocional hacia los presos. Estas tareas no cambiaron sustancialmente a lo largo de todo el periodo dictatorial, aunque las estrategias de las mujeres para ejercerlas si fueron modificándose, marcadas por los cambios en la identidad de mujer de preso. En una de las cartas que consultamos, escrita por las mujeres de preso al Papa Juan XXIII en 1960, podemos ver recogida la angustia que pasaban las mujeres de preso al no poder cumplir con sus tareas para con los presos, debido a la separación espacial que el franquismo trazaba entre los presos y sus familias³¹.

Las mujeres de preso asumieron el papel que la feminidad franquista quería asignar a las mujeres, relegándolas a un segundo plano en la sociedad, pero atribuyéndolas las funciones de solidaridad, asistencia, y apoyo físico y emocional con los presos políticos. Generalmente, se presupone que las mujeres de preso por pertenecer al entorno del penado, también estarían politizadas, pero si analizamos cómo era percibida la militancia femenina en la izquierda política en el contexto de los primeros años de la Dictadura, la realidad es que muchas de estas mujeres simplemente estaban unidas al preso por un vínculo emocional, pero no político. En los inicios de este proceso, las mujeres de preso, a pesar de pertenecer y ser cercanas al entorno del preso político, no entienden la imposición de esta feminidad como opresiva y no evidenciaron un cuestionamiento de las tareas asignadas por el rol de género femenino.

Todas estas realidades comunes que atravesaban la vida de las mujeres de preso, las llevaron a configurar una identidad colectiva con la que identificarse y referenciarse. Esta identidad marcó su cambio en las estrategias de cuidado hacia los presos y la forma en la que tendían sus tareas asistenciales. Las mujeres de preso articularon y construyeron una identidad colectiva, que tuvo como ejes principales de su formación: su identidad de género femenina, la falta de una figura masculina y unas condiciones de precariedad vital comunes. Estas mujeres habían vivido en un entorno femenino, donde eran las protagonistas durante el periodo de encarcelamiento del preso político, creando entornos y

³¹ Mujeres demócratas de Barcelona, “Carta a Su Santidad el Papa Juan XXIII”, Barcelona, 13 de junio de 1960. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

relaciones femeninas, feminizando sus vidas. Por otro lado, la desaparición del eje masculino del hogar y de su ámbito privado, debido a su encarcelamiento por motivos políticos, pero no de sus vidas, ya que dedicaban todas sus actividades al cuidado del mismo, generó una realidad específica de la que van a ser protagonistas. Esta identidad se mantuvo de manera prácticamente homogénea a lo largo de todo el periodo franquista, cambiando las prácticas políticas, pero manteniéndose esencialmente el ejercicio de cuidados hacia los presos. Igualmente, todas ellas compartieron la precariedad en sus vidas, e independientemente de la cronología de la correspondencia, estos motivos fueron una constante reflejada en las cartas y documentos que nos legaron las mujeres de preso³². A través de ellos, apelaron a las autoridades e instituciones, y reflejaron las mismas preocupaciones y angustias.

“[...] Después de quince, dieciocho y hasta veinte años de cautiverio, creemos que ha llegado la hora de poner fin a nuestro martirio, de abrir las puertas de las cárceles y de devolver a nuestros hogares el consuelo y la alegría que les falta (...) Nosotras, las madres, esposas, hijas y hermanas de los presos políticos, comprobamos diariamente que todo el país comparte nuestras esperanzas [...] Llevamos veinte años solas en nuestros hogares, viendo crecer a nuestros hijos como huérfanos, dejando nuestra juventud, nuestra salud y nuestra vida en las puertas de las cárceles [...] Las madres, las esposas, las novias de nuestro país, todas, absolutamente todas, necesitamos acabar con esta angustia, con esta permanente zozobra que inquieta y llena de inseguridad nuestros corazones [...] En este veinte aniversario de la finalización de nuestra guerra civil, nos dirigimos a Vuestra Excelencia confiadas de poder alcanzar nuestra esperanza: proponga Vuestra Excelencia al Gobierno nuestra petición de amnistía para los presos políticos [...]”³³.

Las mujeres de preso de muy distintas cronologías, se vieron reflejadas en una misma identidad, precisamente aquella que las hacía luchar por el mantenimiento y la supervivencia de sus presos. “Mujer de preso” se convirtió en una identidad compartida, desde la que se organizó el cuidado hacia los presos y que condicionó las estrategias de acción de las mujeres. Fueron creando una identidad colectiva en torno a la que agruparse y referenciarse, pero también es una identidad en torno a la cual interpelar a la sociedad y a las instituciones del Régimen, en busca de apoyo a la causa de la amnistía.

³² Carlota ÁLVAREZ MAYLÍN, *Las movilizaciones de las mujeres de preso...op. cit.*, p. 83.

³³ Mujeres de preso de Madrid, “Las madres, esposas y familiares de los presos políticos se dirigen al Ministro de Justicia”, Madrid, 1959. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

Irene Abad indica una doble vertiente de la militancia de las mujeres de preso, por un lado, buscando la libertad inmediata de sus presos para asegurar su supervivencia, y por otro lado aportando a la lucha general contra el franquismo, asumiendo también esta faceta de los presos³⁴. La actividad de estas mujeres se sitúa en la lucha contra el franquismo, puesto que su principal objetivo consistía en mantener con vida el alma de la resistencia antifranquista, los presos políticos, y en ocasiones, llevaban a cabo las labores políticas de los presos, extramuros de las cárceles. Muchas mujeres de preso acabaron ejerciendo de enlace entre la militancia que se encontraba dentro y fuera de las cárceles, realizando labores de agitación y propaganda, creando redes de apoyo hacia los presos, etc. En otros casos minoritarios, estas tareas políticas y las labores de cuidados, fueron entendidas como una extensión de sus tareas domésticas y asistenciales hacia lo masculino, cumpliendo así con los roles que el franquismo las había asignado, pero formando parte del proceso de empoderamiento político como activistas y militantes del espectro antifranquista. Dentro de esta identidad, no hay cabida inicialmente para un cuestionamiento de la división tradicional del género, pero sí utilizaron su posición para demandar derechos sociales desde su condición de madres, esposas, hermanas, amigas de los presos políticos. A partir de la construcción de una identidad colectiva que comparten, la estrategia de las mujeres para sostener a los presos cambió su esencia, se convirtió en una actividad colectiva y organizada, y se dotó de contenidos políticos. Estas tareas asistenciales comenzaron a empaparse de una connotación política de apoyo a la resistencia antifranquista, que se encontraba en las cárceles, será entonces cuando las mujeres de preso politicen sus actividades y sean conscientes de que el apoyo emocional y físico es también una actividad política.

La existencia de un cuestionamiento hacia el modelo de feminidad franquista por parte de las mujeres de preso, una vez agrupadas en torno a su identidad, es uno de los debates que actualmente están marcando el estudio de este colectivo. Apoyándonos en las tesis formuladas por Mercedes Yusta³⁵, podríamos plantear que el inicio de la ruptura con el género femenino del franquismo recae precisamente en la politización de las acciones

³⁴ Irene ABAD BUIL, *En las puertas de la prisión...*, op. cit., p. 126.

³⁵ Mercedes YUSTA RODRIGO, "Identidades múltiples en el exilio femenino: la Unión de Mujeres Españolas en Francia", María LLOMBART HUESCA (ed.), *Identidades de España en Francia. Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)*, Granada, Editorial Comares, 2012, pp. 91 – 112.

asistenciales. La identidad de género se convirtió en un vector de la movilización política, a través de apelaciones a las características y las emociones femeninas, se busca construir un frente de mujeres que forme parte de la lucha antifranquista.

“A vosotras va ese grito que lanzan otras mujeres que son madres, esposas, hijas y hermanas de esos hombres, que aún se hallan entre rejas y muros, privados de libertad por haber defendido unos principios de democracia que le fueron arrebatados al pueblo. Aún existe la situación en que se permite que hombres y mujeres se hallen encarcelados después de 20 años terminada la guerra civil, que colocó a los españoles en dos bandos diferentes. ¿Es que no va siendo hora de que se cierre ese abismo abierto hace tantos años? ¿No es hora de que esos hombres y mujeres recobren su libertad y se incorporen a sus hogares y puedan olvidarse al lado de los suyos de las penalidades sufridas? [...] Para ello nos dirigimos a todas aquellas personas de conciencia y buenos sentimientos para que nos ayuden en nuestra campaña de amnistía por conseguir la libertad de los presos [...]

MUJERES: No podéis permanecer indiferentes a este grito de angustia en busca de apoyo y ayuda que os lanzan las que sufren aun en sus hogares los rigores de una situación injusta: no podéis dejar de escuchar este llamamiento y decir junto con nosotras que mienten los que dicen que no hay presos políticos en España. Que vayan a las prisiones y en su puerta hallaran a las que día tras día, año tras año, hemos estado allí con la esperanza de que estas se abriesen dando paso a nuestros seres queridos. Pero siguen cerradas 20 años después. Por esa causa esperamos que vosotras por vuestra condición de mujeres, más sensibles al sentimiento humano, os sumaréis a nuestro llamamiento, nos ayudareis a exigir de los organismos competentes del Gobierno, que cese de una vez esta situación dando paso a otra en que la libertad de opinión no sea tratada como un delito de traición”³⁶.

Por ende, la elaboración por parte de las mujeres de preso de un discurso identitario, constituía una forma de hacer política específicamente femenina, que no solamente estaba reñida con los valores tradicionales de la feminidad, que expulsaban a la mujer del espacio político, sino que, como apuntábamos anteriormente, constituía una consecuencia lógica de éstos. Es una respuesta a la construcción desde el discurso de género del Régimen, de una feminidad que, poniendo el acento en los roles tradicionales de la mujer, en la dependencia y el cuidado hacia lo masculino, se convertía en subversiva, ya que en este caso el papel masculino lo ejercían los presos políticos³⁷.

³⁶ Un grupo de madres y esposas, “Llamamiento a las mujeres de Barcelona”, Barcelona, 4 de mayo de 1959. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

³⁷ Carlota ÁLVAREZ MAYLÍN, *Las movilizaciones de las mujeres de preso...op. cit.*, p. 59.

LAS CARTAS DE SÚPLICA EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD “MUJER DE PRESO”.

El estudio de las cartas de súplica son una fuente documental elemental para profundizar en la construcción de la identidad “mujer de preso”, en tanto que en ellas se plasma la proyección que las mujeres de preso hacen de sí mismas y del contexto en el que se encuentran. Se trata de cartas fundamentalmente dirigidas a autoridades consideradas superiores por su posición económica, social, profesional o política, basadas en una relación de carácter vertical, y por tanto desigual, entre remitente y destinatario. Según Armando Petrucci “una carta de súplica es un escrito en el que el remitente que es siempre social y jurídicamente inferior, se dirige a un destinatario superior y dotado de autoridad con el propósito de pedir algún beneficio que cree que dicha autoridad puede conceder”³⁸. Está caracterizada por la finalidad de la misma y la desigualdad social, cultural, política y profesional entre remitentes y destinatarios. Se denominan cartas de súplica porque suelen incluir en la mitad final de su discurso una “súplica”, donde, en este caso, las mujeres de preso, solicitan derechos para sus familiares presos a una autoridad superior hacia la que se dirigen³⁹, esperando una respuesta positiva de ellos que mejore las condiciones en las que se encuentran sus familiares y genere beneficios judiciales para los presos. Las cartas de súplica son un elemento esencial para comprender cómo se construyen las relaciones en el contexto del franquismo, en tanto que son un fiel reflejo de las estructuras sociales y de los canales de interlocución que el Régimen establecía⁴⁰. El uso de las mismas por parte de las mujeres de preso, como herramienta para conseguir concesiones, nos indica la aceptación de este orden político y social, y la utilización de los medios que el Régimen establecía para estas peticiones⁴¹. Además, en este caso, al circunscribirse a la campaña de la amnistía, también se incluyen en las cartas unos párrafos finales orientados a la consecución del apoyo para la causa de la amnistía por parte de las autoridades.

Las cartas recogidas para la presente investigación pertenecen al Movimiento Democrático de Mujeres, organización clandestina integrada por los núcleos de mujeres de preso, organizados en torno a los recintos carcelarios, y a las mujeres de preso que donaron su correspondencia dirigida a instituciones, al Archivo del Partido Comunista de España. Todas las epístolas están realizadas por mujeres de presos políticos encarcelados en Madrid o en Barcelona, donde se

³⁸ Armando PETRUCCI, *Escribir cartas, una historia milenaria*, Ampersand, 2018, p. 173.

³⁹ Elena CHINARRO CRESPO, “Las cartas de súplica al término del Antiguo Régimen: el caso de las minas de Almadén”, *Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales*, Madrid, 2013, pp. 41 – 48.

⁴⁰ Verónica SIERRA BLAS, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2016, p. 161.

⁴¹ *Ibidem*, p. 163.

concentraban los núcleos más importantes de presos políticos. Sus destinatarios son personalidades del Régimen, como el ministro de Justicia, Antonio Iturmendi Barrales, el papa Juan XXIII, el Cardenal Primado de las Españas, Vicente Enrique y Tarancón o la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal. En el caso del fondo documental estudiado, no se encuentra ninguna mujer entre los destinatarios, únicamente se encuentran cartas remitidas a las organizaciones internacionales de mujeres⁴². Esto se debe a que la masculinidad ostentaba el monopolio del poder, por lo que las mujeres quedaban relegadas de cualquier posición que les permitiera tomar decisiones respecto a la vida de los presos. En las cartas de súplica las mujeres de preso exponen en primer lugar quiénes son, para continuar exponiendo el motivo de su súplica y la necesidad de adhesión a su causa, la amnistía, con el fin de conseguir que los presos políticos vuelvan a sus casas y a sus familias.

Las cartas de súplica fueron una herramienta muy relevante que las mujeres de preso utilizaron en su lucha por la libertad de sus familiares de presos. Estudiar esta documentación nos permite bucear en el contenido que desvela cuestiones claves en torno a la identidad, la proyección que las mujeres de preso hacen de sí mismas, y las herramientas de intercesión para comunicarse con las autoridades. En primer lugar, las mujeres de preso se enuncian a sí mismas como “madres, hermanas, esposas, de hombres que han sido encarcelados por motivos políticos”⁴³, evidenciando su fuerza como colectividad y creando en las propias cartas, un espacio de construcción identitaria desde el que alzar la voz y nombrarse.

De la misma manera, resulta interesante estudiar los objetivos que contenían estas cartas y que finalidad buscaban con las mismas, y cómo se planteaban, para entender la red institucional que el franquismo ponía a disposición de estas mujeres. Cabe destacar dos cuestiones en este sentido, por un lado, la reivindicación de cuestiones que están directamente ligadas al cuidado de los presos, y que buscan facilitar el cuidado de esos presos⁴⁴; por otro lado, la petición es inherente

⁴² Una mujer española, “Carta a la FDIM”, Barcelona, 5 de febrero de 1960. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁴³ “[...] Somos madres, hermanas, esposas, de hombres que han sido detenidos y encarcelados, o lo están todavía, o que han sufrido o están sufriendo de alguna forma la represión, por haber cometido alguno de los calificados por la Ley como delitos políticos [...]”, Movimiento Democrático de Mujeres de Barcelona, “Al Cardenal Primado de las Españas, Don Enrique Tarancón”, Barcelona, 5 de septiembre de 1969. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE; “[...] A vosotras va ese grito que lanzan otras mujeres que son madres, esposas, hijas y hermanas de esos hombres, que aún se hallan entre rejas y muros, privados de libertad por haber defendido unos principios de democracia que le fueron arrebatados al pueblo [...]”, Un grupo de madres y esposas, “Llamamiento a las mujeres de Barcelona”, Barcelona, 4 de mayo de 1959. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁴⁴ “[...] Somos las esposas de un grupo de españoles que el pasado mes de abril fueron detenidos en la ciudad de Barcelona, acusados de delitos políticos [...] Simplemente queremos exponer ante Vos. Smo. Padre, lo angustioso de la situación que para nosotras ha creado el hecho de la detención [...] Angustia que se ve acentuada ahora, por la casi certeza de que nuestros maridos serán trasladados a Madrid para ser

a la súplica, para ello, frecuentemente, las mujeres de preso utilizaron intercesores con el objetivo de contactar con la autoridad pertinente y dotar de legitimidad a su reivindicación⁴⁵.

Contemplando el fondo documental en su totalidad, percibimos que estas misivas adquieren un tono propagandístico, especialmente aquellas que corresponden a los aniversarios de la Guerra Civil. Las mujeres de preso realizaron campañas de envío de cartas de súplica en el aniversario de los 20, 25 y 30 años del final de Guerra Civil⁴⁶, llegando al punto de trasladar alguna de las cartas enviadas a los ministros de Justicia a distribución panfletaria, junto con la indicación final: “Haced circular esta carta. Recoged firmas y enviadlas al Ministro de Justicia, pidiendo la amnistía”⁴⁷. Esto nos indica que las cartas no solamente tenían una función de elevar una petición, sino que también entraban en el circuito de la agitación y propaganda, y del mismo modo, se convertían en instrumentos para interpelar a la sociedad.⁴⁸

juzgados por un tribunal dependiente de la Primera Región Militar [...] A pesar del sacrificio que para nosotras representa, en Barcelona podemos acudir en su ayuda, material y espiritual, al enviarlos alimentos, atender al cuidado de su ropa y, sobre todo, el poder visitarlos semanalmente en la propia prisión, cosa que no podríamos efectuar si fueran trasladados a Madrid, dada la imposibilidad de desplazarnos [...] Es por ello que acudimos a Vuestra bondad, para que intervengáis con vuestra venerable y bondadosa personalidad”. Mujeres demócratas de Barcelona, “Carta a Su Santidad el Papa Juan XXIII”, Barcelona, 13 de junio de 1960. Solidaridad con los represaliados, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁴⁵ “[...] En este año, cuando se cumplen ya veinticinco del final de la guerra, nos dirigimos a V. E., aprovechando la amable intercesión del Excmo. Sr. Presidente del Patronato San Pablo de Presos y Penados para dirigirle una petición de que, en tal ocasión, que van a ser motivo de actos públicos conmemorativos, se considere por V. E. la posibilidad que a nosotros nos parece acorde con el espíritu de paz que parece extenderse [...]”. Familiares de preso, “Carta a su Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde”, Madrid, 9 de febrero de 1964. Solidaridad con los represaliados, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁴⁶ “[...] Los familiares de los presos políticos, ante la honda preocupación que produce entre los españoles, después de 20 años terminada la guerra civil, la existencia de detenidos políticos, y tras las repetidas negativas del gobierno a reconocer este hecho y atender todo ruego relacionado con él, han resuelto dirigirse a su Eminencia Reverendísima con la seguridad de que no podrá permanecer indiferente [...]”. Familiares de presos políticos, “Carta a su eminencia reverendísima Monseñor Antoniuti”, Madrid, 19 de julio de 1960. Solidaridad con los represaliados, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁴⁷ Familiares de presos, “Madres, esposas y familiares de los presos políticos se dirigen al Ministro de Justicia”, Madrid, 1959. Solidaridad con los represaliados, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁴⁸ Familiares de preso, “Carta a su Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde”, Madrid, 9 de febrero de 1964. Solidaridad con los represaliados, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.



Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde
 Jefe del Estado Español
 Palacio de El Pardo
 Madrid

Excelentísimo Señor:

Los que suscribimos esta carta somos familiares de presos que actualmente sufren condenas por razones políticas en las prisiones de Burgos, Cáceres, Santoña, Carabanchel y Alcalá de Henares.

En este año, cuando se cumplen ya veinticinco del final de la guerra, nos dirigimos a V.E. -aprovechando la amable intercesión del Excmo. Sr. Presidente del Patronato San Pablo de Presos y Penados- para dirigirle una petición de que, en tal ocasión, que van a ser motivo de actos públicos conmemorativos, se considere por V.E. la posibilidad que a nosotros nos parece acorde con el espíritu de paz que parece extenderse hoy con tanta fuerza por todo el mundo, de que se decretara por esa Jefatura del Estado una amnistía o un indulto general, que permitiera a nuestros familiares reintegrarse a los hogares en los que su ausencia es una permanente causa de dolor, de sufrimientos de toda índole, y un grave obstáculo moral para que, desde nuestra situación, consideremos llegado, por fin el momento de una feliz convivencia entre los españoles: convivencia que todos tan fervientemente deseamos.

Es gracia que esperamos alcanzar de V.E., y en cuya confiada espera quedan los que suscriben, cuyos nombres y direcciones se detallan al pie de este escrito.

Madrid 9 de Febrero de 1964.

A continuación siguen 87 firmas de familiares de presos.

Figura 1: Carta a Francisco Franco.

LAS MADRES, ESPOSAS Y FAMILIARES DE LOS PRESOS POLITICOS**SE DIRIGEN AL MINISTRO DE JUSTICIA**

Excelentísimo Señor Ministro de Justicia,

Al cumplirse el veinte aniversario de la terminación de la guerra civil, nos dirigimos a Vuestra Excelencia, respetuosamente, pero con la decisión de nuestros corazones aplastados por el dolor, para pedirle que proponga al Gobierno la amnistía de los presos políticos.

Después de quince, dieciocho y hasta veinte años de cautiverio, creemos que ha llegado la hora de poner fin a nuestro martirio, de abrir las puertas de las cárceles y de devolver a nuestros hogares el consuelo y la alegría que les falta.

Nosotras, las madres, esposas, hijas y hermanas de los presos políticos, comprobamos diariamente que todo el país comparte nuestras esperanzas. En los pueblos o en la vecindad donde vivimos, en las tiendas donde compramos, en las iglesias, en todo lugar donde se conoce nuestro caso, hallamos el mismo sentimiento de solidaridad, el mismo deseo de ver pronto libres y dichosos a nuestros familiares. No hay ninguna razón de Estado, ninguna razón de seguridad nacional que justifique estas inhumanas medidas, estas condenas sin término que mantiene viva una herida en España y desgarrados a centenares de hogares.

Hemos oído decir que, ahora en abril, a los veinte años, prescriben los delitos. Nuestros familiares fueron condenados por causas derivadas de la guerra civil, toda vez que se les juzgó por los tribunales especiales y las leyes de excepción creadas para sancionar las responsabilidades contraídas durante la guerra. De haber sido procesados por procedimientos ordinarios, sus condenas estarían hace tiempo cumplidas. En diversas ocasiones nos hemos dirigido a personalidades jurídicas y a los Colegios de Abogados y éstas nos han confirmado que estas leyes de excepción habían sido derogadas y que nuestros familiares deberían encontrarse ya en libertad, hace años, de haberse aplicado la revisión y ajuste resultante de estas derogaciones.

Nosotras no entendemos de leyes. Nuestros corazones castigados sólo comprenden que nuestra tragedia no tiene precedentes, que veinte años representan la mitad de la vida de un ser humano. Sabemos también que nuestros familiares no han cometido ningún delito inconfesable ante la sociedad y que, por el contrario, son queridos y recordados en sus pueblos y lugares de trabajo.

Vuestra Excelencia sabe la naturaleza estrictamente política de sus procesos y acusaciones. La mayoría fueron juzgados por difusión de propaganda, por intento de asociación y en algunos casos por organizar centros políticos o sindicales. Por esta responsabilidad llevan 14, 16 y hasta 20 años encarcelados. Hemos venido leyendo las amnistías para los presos políticos promulgadas en otros países. Sabemos que los condenados de la última guerra mundial, y hasta los mismos criminales de Nuremberg, han regresado a sus hogares.

Hemos asistido, sin rencor alguno, al retorno de los prisioneros de la "División Azul". Pero pasan los años y nuestros familiares

continúan destrozando sus vidas contra las piedras de los presidios. Cuando se anunció el decreto de indulto con motivo de la coronación del Sumo Pontífice, nuestros corazones se llenaron de alegría y creíamos que, por fin, había llegado la hora ansiada de nuestra felicidad. Después nos hundimos en la desesperación al comprender el cruel destino reservado a nuestros familiares.

Ahora, nuevamente, al cumplirse los veinte años de terminada la guerra civil, nuestros corazones se llenaron de esperanza. Por todas partes nos salen al encuentro con este consuelo dichoso. Notamos que la gente se extraña y no comprende, se sobrecoge y se indigna, cuando conoce que, a los veinte años, aun quedan cientos de hombres en las prisiones. Ya es hora de acabar con este calvario. Llevamos veinte años solas en nuestros hogares, viendo crecer a nuestros hijos como huérfanos, dejando nuestra juventud, nuestra salud y nuestra vida en las puertas de las cárceles. ¿Hasta cuándo va a durar este martirio? España necesita de todos sus hijos. España necesita cerrar todas sus heridas. Las madres, las esposas, las novias de nuestro país, todas, absolutamente todas, necesitamos acabar con esta angustia, con esta permanente zozobra que inquieta y llena de inseguridad nuestros corazones.

El amor y la paz deben triunfar sobre la hostilidad y la venganza. La libertad de los presos políticos es un paso imprescindible para lograr esta serenidad sin recelo que necesitan los españoles. Nuestros familiares presos, ellos que han perdido lo mejor de su vida entre los muros, son los primeros en comprender la necesidad de acabar con los odios y el espíritu de revancha. Ellos nos hablan constantemente de olvidar lo que estorba y no se han dejado arrastrar por el espíritu mezquino, porque quieren la paz y la vida para España, y estos hombres con esa grandeza humana, no deben continuar en la cárcel. Necesitan incorporarse a su patria y a sus hogares. El pueblo lo espera y lo desea.

Vuestra Excelencia sabe que el año pasado millares de españoles firmaron nuestros pliegos pidiendo la amnistía, y que pueblos enteros, con su párroco y alcalde a la cabeza, pidieron a los poderes públicos la libertad de sus paisanos detenidos. Todo el mundo comprende que ha llegado la hora de acabar con el caso de los presos políticos. Más que nadie nuestra vida solitaria y fría, nuestros corazones cargados de tristeza, nuestros hogares destruidos.

En este veinte aniversario de la finalización de nuestra guerra civil, nos dirigimos a Vuestra Excelencia confiadas de poder alcanzar nuestra esperanza: proponga Vuestra Excelencia al Gobierno nuestra petición de amnistía para los presos políticos.

No sabemos si esta carta responde a las normas establecidas para dirigirse a Vuestra Excelencia, pero lo hacemos, espontáneamente, en nombre de nuestro dolor y de nuestro calvario.

España, marzo de 1959.

(A los veinte años de terminada la guerra civil.)

Haced circular esta carta. Recoged firmas y enviadlas al Ministro de Justicia, pidiendo la amnistía.

Figura 2: Octavilla con la carta enviada al Ministro de Justicia⁴⁹.

DE LAS LUCHAS INDIVIDUALES A LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA.

Durante la década de 1950 el Régimen franquista sufrió profundos cambios que marcarán su evolución hasta su final en 1977. El aperturismo de los pactos con Estados Unidos, la firma del Concordato con la Santa Sede, junto diversos procesos sociales y económicos que acontecieron durante esta década, como la emigración interior hacia las ciudades, la industrialización o el renacimiento de la clase trabajadora, dieron paso a los años dorados del franquismo⁵⁰. Durante este periodo, el resurgir de los movimientos

⁴⁹ Familiares de presos, "Madres, esposas y familiares de los presos políticos se dirigen al Ministro de Justicia", Madrid, 1959. *Solidaridad con los represaliados*, caja 45, Cartas y Peticiones. AHPCE.

⁵⁰ Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 2009, p. 259

sociales de oposición al franquismo fue una constante, dentro de este marco, las mujeres de preso comenzaron a construirse como colectividad, agrupándose en torno a una identidad común y politizando sus tareas asistenciales con los presos. La inicial politización y toma de conciencia desde la identidad femenina, lleva a las mujeres de preso, a plantear a principio de la década de los cincuenta, una serie de luchas y campañas puntuales que parten todavía de la individualidad de las mujeres de preso. Los primeros contactos entre las mujeres de preso se dieron en una de sus actividades más cotidianas, la espera y las filas en las puertas de las prisiones⁵¹. En estos primeros momentos, las mujeres de preso, realizaban su labor de apoyo a los presos como una actividad privada que partía del ámbito familiar:

“En las puertas de las cárceles hay siempre mujeres con alguna ayuda. Los domingos forman verdaderas manifestaciones hacia las prisiones. Por los presos, las mujeres recorren muchos kilómetros fomentando y conjugando la solidaridad”⁵².

En estos primeros encuentros surgirán acciones espontáneas y las primeras amistades entre las mujeres de preso, se comenzaron a tejer lazos de solidaridad, que fueron el comienzo de una organización colectiva que establecieron las propias mujeres entre ellas. Cabe preguntarse cómo se produjo el paso de esta labor asistencial individual, a la organización colectiva por núcleos de mujeres de preso, y qué papel tiene la identidad de mujer de preso en este proceso. Temma Kaplan, señala que la esencia de la conciencia femenina “se centra en los derechos del género, intereses sociales y en la supervivencia. Quienes tienen conciencia femenina aceptan el sistema de géneros de su sociedad, que asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida”⁵³. Las mujeres de preso centraban sus tareas y acciones en preservar la vida de sus familiares encarcelados, pero a su vez, este proceso de creación de la conciencia femenina surge a partir de la demanda de una serie de derechos que son inherentes a sus obligaciones. Es mediante la toma de conciencia de una realidad vital colectiva, que marca la identidad de preso, que las mujeres

⁵¹ Irene ABAD BUIL, *En las puertas de la prisión...op. cit.*, pp. 89 – 104.

⁵² Unión de Mujeres Españolas, “Las mujeres españolas bajo el franquismo. Informe realizado por la Unión de Mujeres Españolas”, 1956. *Organizaciones de mujeres, Unión de Mujeres Españolas*, caja 117, carpeta 1. AHPCE.

⁵³ Temma KAPLAN, “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910 – 1918”, Mary NASH y James S. AMELANG, *Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267 – 295, p. 268.

de preso dan un paso adelante en su organización para cubrir las tareas asistenciales con los presos.

La construcción de una identidad colectiva, está directamente relacionada con el cambio en las estrategias de cuidados y asistencia de las mujeres de preso. Las mujeres entendieron que compartían unas realidades vitales, condicionadas por la permanencia de la figura masculina en la cárcel, a partir de las cuales se organizaron para facilitar la realización de las tareas asistenciales y de sostenimiento de los presos. Se crearon núcleos de mujeres de preso alrededor de las principales cárceles masculinas, mediante los cuales las mujeres se coordinaban para mantener a los presos.

“Me acuerdo que nos levantábamos de madrugada para empezar a preparar [la comida] para que ellos pudiesen comer algo caliente y sustancioso. Llevábamos una olla enorme - claro, porque era para dar de comer a veinte presos – a veces en el coche de unos amigos o en un taxi. Había taxistas que no nos querían cobrar al saber que era para llevarles la comida a los presos de Carabanchel. Teníamos que hacer colas larguísimas durante horas en la puerta de la cárcel. Cuando nos llegaba el turno, metíamos las ollas en cubos de plástico para pasar la revisión, lo mismo que hacíamos con las ropas o libros que traíamos a los presos. Se llamaba esa sección “Paquetes”, porque teníamos que pasar por allí todos los paquetes procedentes de fuera de la cárcel [...] En mi caso yo era muy consciente de que tener allí, en la sexta galería, un plato elaborado por manos familiares o amigas era algo que cobraba un valor inmenso”⁵⁴.

La identidad “mujer de preso”, se mantuvo durante todo el periodo como una identidad atravesada por las tres realidades desarrolladas anteriormente. Las mujeres siguieron dejando plasmado en la correspondencia con las autoridades y la sociedad, la situación que configuraba su identidad femenina como mujeres de preso.

Durante la década de los cincuenta, las mujeres de preso compartieron sus realidades vitales y expectativas a las puertas de las prisiones, produciéndose un cambio en las estrategias de cuidados hacia el detenido, a partir de esta toma de conciencia de la existencia de una realidad común compartida por el conjunto de mujeres que se dedicaban a la asistencia de los presos políticos. A lo largo de esta década, la tarea de asistencia al preso cambiará radicalmente, no solamente adquiere un cariz político, sino que también, es socializada con el resto de mujeres, creándose unas redes de apoyo mutuo entre ellas. Con la creación de estas redes de apoyo, la labor de sostenimiento emocional y físico para el

⁵⁴ Etsuko ASAMI y Alfredo GÓMEZ GIL, *Marcelino Camacho y Josefina. Coherencia y honradez de un líder*. Madrid, Algaba Ediciones, 2003.

preso se convirtió en una tarea colectiva, creándose las primeras células embrionarias de organizaciones de mujeres de preso. Francisco Arriero ha analizado cómo las mujeres de preso lograron construir la única organización de mujeres con una vertebración estatal implantada en el territorio y con capacidad de movilización masiva⁵⁵.

A partir de una serie de núcleos de mujeres de preso organizados a lo largo del Estado español, en 1965 fue creado el Movimiento Democrático de Mujeres, una organización que se mantendrá activa hasta finales de la Transición democrática, constituyendo el mayor movimiento político femenino del antifranquismo. El M.D.M (Movimiento Democrático de Mujeres), auspiciado por el Partido Comunista, en sus inicios estuvo conformado por mujeres de preso de todas las ideologías políticas, mayoritariamente comunistas. Dicha composición irá cambiando a lo largo de las décadas cuando el número de mujeres de preso decaiga en contraposición a la entrada de activistas feministas en la organización⁵⁶.

Mediante el M.D.M las mujeres de preso consiguieron elevar sus reivindicaciones ganando apoyos, y preparando el terreno para la lucha por la amnistía que se desencadenará durante las dos siguientes décadas. La amnistía fue proyectada por el antifranquismo, como un requisito ineludible hacia la transición democrática, convirtiéndose en la principal reivindicación durante este periodo⁵⁷. A través de la organización, las mujeres de preso reclamaron la creación del Estatuto de Presos Políticos y su ajusticiamiento mediante tribunales civiles, se valieron de sus buenas relaciones con la Iglesia para presionar al Régimen y protagonizaron diferentes huelgas de hambre, así como encierros en conocidas Iglesias⁵⁸.

Su identidad como mujeres de preso siguió centrada en los cuidados hacia los presos políticos, sin embargo, también tomaron conciencia de las condiciones que

⁵⁵ Francisco ARRIERO RANZ, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*. Madrid, Los libros de Catarata, 2016.

⁵⁶ Movimiento Democrático de Mujeres, “Segunda reunión general del Movimiento de Mujeres Demócratas”, Madrid, 1970. *Organizaciones de Mujeres, Movimiento Democrático de Mujeres*, caja 117, carpeta 2, carpeta 2.2, Reuniones, AHPCE.

⁵⁷ Movimiento Democrático de Mujeres, “¡Mujeres de Madrid, Jornada Nacional por la Amnistía”, Madrid, 1974. *Organizaciones de Mujeres, Movimiento Democrático de Mujeres*, caja 117, carpeta 2, carpeta 2.6, Propaganda, AHPCE.

⁵⁸ “Encierro de mujeres en la Catedral de Madrid”, *La Vanguardia Española*, p. 8, 1 de junio de 1969.

rodeaban sus vidas, dando un salto cualitativo en su activismo. Estas mujeres ya no estaban solamente organizadas contra la represión y por la amnistía, sino que también empezaron a intervenir en su ambiente material más inmediato, formando parte del tejido vecinal que sostenía los barrios, velando por su integridad y salubridad⁵⁹. Su intervención en las luchas vecinales marcó un proceso de ruptura en el M.D.M. A principios de los años setenta, las mujeres organizadas fueron tomando conciencia de cuáles eran los problemas propios de su género y actuaron en torno a ellos. Muchas de ellas dejaron de ser mujeres de preso, el número de presos políticos se iba reduciendo y consecuentemente, la función que las mujeres de preso habían ejercido durante los años anteriores dejaba de tener sentido. Esto les permitió tomar conciencia de la realidad vital en la que vivían y de la limitación que les suponía en la vida cotidiana el género femenino que el franquismo había impuesto sobre ellas. Todas ellas habían participado en una organización únicamente integrada por mujeres, con formas de organización femeninas más assemblearias y horizontales, basadas en los cuidados y el apoyo mutuo, lo cual les hizo intervenir en la realidad más inmediata desde una identidad femenina⁶⁰. Las mujeres de preso se fueron desprendiendo de sus tareas de cuidados, y fueron avanzando hacia una identidad feminista en lucha por la emancipación de la mujer, manteniendo siempre la reivindicación de la amnistía como principal, pero centrando sus objetivos en mejorar materialmente la vida de las mujeres.

CONCLUSIONES.

La espera en las puertas de las cárceles, las manifestaciones a lo largo de sus muros, las cartas a las autoridades franquistas, fueron el día a día de las mujeres de preso durante años, allí comenzaron a tejer las primeras redes de solidaridad entre mujeres a lo largo del Estado. Esta forma de organización entre mujeres, surgía de la construcción de la identidad propia, en la que se vieron reflejadas, desde la que desarrollar su lucha y cuidar a los presos. Esta identidad sufrió sucesivos cambios conforme las mujeres de preso iban

⁵⁹ Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid, "Informe de la organización de mujeres de Madrid", Madrid, 1969. *Organizaciones de mujeres, Movimiento Democrático de Mujeres*, caja 117, carpeta 2, carpeta 2.3, Informes, AHPCE.

⁶⁰ Movimiento Democrático de Mujeres, "Primera reunión general de las mujeres demócratas en España", 1970. *Organizaciones de mujeres, Movimiento Democrático de Mujeres*, caja 117, carpeta 2, carpeta 2.2, Reuniones, AHPCE.

avanzando en sus luchas y en su toma de conciencia, sin dejar nunca de lado su realidad como mujeres de preso y las tareas inherentes a su identidad.

El franquismo impuso sobre las mujeres de preso un modelo de feminidad dependiente de lo masculino, íntima, privada y pasiva, que será utilizada por las mujeres pertenecientes al universo penitenciario de los presos políticos, para asegurar la supervivencia de la resistencia antifranquista que se mantenía en las cárceles. Estas mujeres utilizaron los roles que la feminidad franquista había impuesto sobre ellas, como herramienta para conseguir beneficios para los presos y sus familias. Las mujeres de preso se sirvieron del sistema de géneros impuesto por el franquismo para mantener la vida de sus presos, se valieron de las obligaciones que llevaba consigo la feminidad tradicional para exigir una serie de derechos que garantizaba la supervivencia de sus familiares. Muchas de estas mujeres colaboraron políticamente en la lucha contra el Régimen, porque entendían que esta solidaridad quedaba enmarcada dentro del ámbito doméstico y de los cuidados, y no como un cuestionamiento hacia este modelo de género femenino tradicional y regresivo. Las mujeres del entorno de los presos políticos se agruparon y construyeron una identidad en torno a la que referenciarse e interpelar a la sociedad. Elaboraron una identidad femenina desde la que organizarse y tomar conciencia de sus propias condiciones materiales como mujeres. Retomando a Melucci, las mujeres de preso se asociaron en base a un conjunto de creencias, de significados y de autorrepresentaciones asociados con el sentimiento de pertenencia a un grupo social diferenciado, y caracterizado por el hecho de ser mujeres del ámbito familiar de los presos políticos volcadas en el sistema de cuidados que sostenía al preso.

El género se convirtió en el vector de la movilización política, a partir de la cual, el ámbito privado de los cuidados, se convirtió en público, tomando una mayor visibilidad en la sociedad.

El estudio de las cartas de “súplica”, nos permite comprobar cómo las mujeres fijaron e interpelaron a través de su identidad a las autoridades eclesiásticas y del Régimen franquista, en la correspondencia dirigida hacia éstas. Estas mujeres se sirvieron de su realidad y de su identidad para atraer a la sociedad hacia sus posiciones y reivindicaciones sobre la amnistía.

Las mujeres de preso se configuraron como un colectivo basado en una identidad compartida, que protagonizarán una de las luchas más importantes contra el franquismo. La consigna de la “amnistía para todos los presos políticos”, fue uno de los elementos vertebrados del discurso de la oposición antifranquista, que aunó a las fuerzas de la oposición democrática bajo una misma posición. Las mujeres de preso se sirvieron de su identidad colectiva para ejercer de altavoz de los presos y para organizarse en su labor de cuidados hacia los presos, llegando a ejercerlos de manera colectiva.

La consecuencia de esta organización basada en una identidad, es la creación de la mayor organización femenina en la clandestinidad durante el periodo de la Dictadura, el Movimiento Democrático de Mujeres, a partir de los núcleos de mujeres de preso que se distribuyeron alrededor de las principales cárceles españolas, tejiendo una red de apoyo mutuo basada en la solidaridad, que recorrerá todo el Estado español.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes.

Fuentes manuscritas.

Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE).

- Organizaciones de Mujeres, caja 117.
 - o Organizaciones de Mujeres, Unión de Mujeres Españolas, carpeta 1.
 - o Organizaciones de Mujeres, Movimiento Democrático de Mujeres, carpeta 2.
- Solidaridad con los represaliados, caja 45.
 - o Solidaridad con los represaliados, Cartas y peticiones, carpeta 1.

Bibliografía.

Publicaciones de época.

- Marcos ANA, *Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida.* Barcelona, Umbriel Editores, Tabla Rasa, 2007.
- José María PEMAN, *De doce cualidades de la mujer.* Madrid, Ediciones Alcor, 1947.

Bibliografía especializada.

–Irene ABAD BUIL,

--- “Construcción política de una identidad: la “mujer de preso”, Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón, Barbastro, julio de 2003.

--- “Breve aproximación al análisis del republicanismo de las mujeres de preso del franquismo: de la solidaridad a las peticiones de amnistía: proceso de reafirmación”, I Congreso “El Republicanismo en España: política, sociedad y cultura”, Oviedo, 2004.

--- “La “memoria indirecta”: Las mujeres de los presos políticos del franquismo”, Pedro Víctor RÚJULA LÓPEZ e Ignacio PEIRÓ, *La historia en el presente*, Instituto de Estudios Turolenses, 2007.

--- “El papel de las “mujeres de preso” en la campaña pro amnistía”, *Entelequia, Revista Interdisciplinar*, 7 (2008), pp. 139 – 151.

--- “Las dimensiones de la “represión sexuada” durante la dictadura franquista”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 84 (2009), pp. 65 - 86.

--- *En las puertas de la prisión. De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*. Barcelona, Editorial Icaria, 2012.

- Ana AGUADO y Vicenta VERDUGO, “Las cárceles franquistas de mujeres en Valencia: castigar, purificar y reeducar”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 29 (2011), pp. 55-85.

- Carlota ÁLVAREZ MAYLÍN, *Las movilizaciones de las mujeres de preso. La campaña de Amnistía (1959 -1977)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2017.

- Pilar AMADOR CARRETERO y Rosario RUIZ FRANCO, *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres*, Madrid, UC3M, 2007.

- Francisco ARRIERO RANZ,

---“El movimiento democrático de mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964 - 1975)”, Actes del Congrés “La transició de la dictadura franquista a la democràcia”, Barcelona, octubre 2005, pp. 253 – 263.

- *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*. Madrid, Editorial Los Libros de la Catarata, 2016.
- Etsuko ASAMI y Alfredo GÓMEZ GIL, *Marcelino Camacho y Josefina. Coherencia y honradez de un líder*. Madrid, Algaba Ediciones, 2003.
- Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA, Matilde EIROA SAN FRANCISCO y Paloma NAVARRO JIMÉNEZ, *Mujer, cárcel, franquismo: La prisión provincial de Málaga (1937–1945)*, Málaga, Imagraf, 1994.
- Inmaculada BLASCO, *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS, *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Ariel, 2009.
- Antonio CASTILLO GÓMEZ, “¿Qué escritura para qué historia?”, Antonio CASTILLO GÓMEZ (Ed.), *Culturas del escrito en el mundo occidental. Del Renacimiento a la contemporaneidad*, Madrid, Casa Velázquez, 2015, pp. 1 – 16.
- Ángela CENARRO, *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Editorial Crítica, 2005.
- Elena CHINARRO CRESPO, “Las cartas de súplica al término del Antiguo Régimen: el caso de las minas de Almadén”, *Funciones y prácticas de la escritura: I Congreso de Investigadores Noveles en Ciencias Documentales*, Madrid, 2013, pp. 41 – 48.
- Giuliana DI FEBBO,
- *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936 - 1976*. Barcelona, Editorial Icaria, 1979.
- “Nuevo Estado”, nacionalcatolicismo y género”, Gloria NIELFA CRISTÓBAL, *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 19 – 44.

- Ángeles EGIDO,
 - *El perdón de Franco: la represión de las mujeres en el Madrid de posguerra*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009.
 - *Cárceles de mujeres, la prisión femenina en la posguerra*, Sanz y Torres, 2017.
- María Teresa GALLEGO MÉNDEZ, *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983.
- Gutmaro GÓMEZ BRAVO, *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936 – 1941)*, Ediciones Cátedra, 2017.
- Fernando HERNÁNDEZ HOLGADO,
 - *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas de la República al franquismo, 1931 – 1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
 - *La prisión militante: las cárceles franquistas de mujeres de Barcelona y Madrid (1939 – 1945)*, Universidad Complutense de Madrid, 2011.
- Maud JOLY,
 - “Posguerra y represión sexuada: las republicanas rapadas por los franquistas (1936 – 1950)”, *Enfrontaments civils: postguerras y reconstruccions, Actas del II Congreso de la Asociación Recerques: Historia, Economía y Cultura*, Lleida, 2002.
 - “Dire la guerre et les violences: femmes et récits pendant la guerre d’Espagne”, *Melanges de la Casa Velázquez*, 37 -2 (2007), pp. 199 – 220.
- Temma KAPLAN, “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910–1918”, Mary NASH y James S. AMELANG, *Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 267 – 295.
- Primo LEVI, *Los hundidos y salvados*. Barcelona, Península, 2002.
- Alberto MELUCCI,
 - “Las teorías de los movimientos sociales”, *Estudios políticos*, 5 – 2 (1988), pp. 67– 77.

- “La acción colectiva como construcción social”, XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, julio 1990.
- Alberto MELUCCI, John KEANE, Paul MIER, *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Philadelphia, Temple University Press, 1989.
- Carmen MOLINERO, “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, en *Historia Social*, 30 (1998) pp. 97 – 117.
- Aurora MORCILLO GÓMEZ, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2015.
- Mónica MORENO SECO, “La dictadura franquista y la represión de las mujeres”, Mary NASH, *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 1 – 21.
- Gloria NIELFA CRISTÓBAL, *Mujeres y hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política y cultura*. UCM, 2003.
- Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART, *Mujeres caídas*, Madrid, Oberón, 2003.
- Teresa ORTEGA LÓPEZ, “Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo: la mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914 - 1936)”, *Ayer*, 71 (2008), pp. 53 - 83.
- Armando PETRUCCI, *Escribir cartas, una historia milenaria*, Ampersand, 2018.
- Julio PRADA *et al*, *Franquismo y represión de género en Galicia*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006.
- Kathleen RICHARMOND, *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de Falange, 1934 – 1959*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Jordi ROCA i GIRONA, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española* Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, “La Falange femenina y construcción de la identidad de género durante el franquismo”, Actas del IV Simposio de Historia Actual, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004, pp. 483 - 504.

- Fernanda ROMEU ALFARO, *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Madrid, Editorial el Viejo Topo, 2002.
- Assumpta ROURA, *Mujeres para después de una guerra. Una moral hipócrita del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 1998.
- David ROUSSET, *El universo concentracionario: memoria rota, exilio y heterodoxias*, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Rosario RUIZ FRANCO, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2007.
- Rosario SÁNCHEZ LÓPEZ, *Mujer española, una sombra de destino en la universal: trayectoria histórica de Sección Femenina de Falange (1934 – 1977)*, Universidad de Murcia, 1990.
- Joan Wallach SCOTT, *Género e historia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Verónica SIERRA BLAS, *Cartas presas. La correspondencia carcelaria en la Guerra Civil y el Franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2016.
- Santiago VEGA SOMBRÍA, *La política del miedo: el papel de la represión en el franquismo*, Madrid, Editorial Crítica, 2011.
- Ricard VINYES, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Madrid, Temas de Hoy, 2002.
- Ángel VIÑAS *et al*, *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.
- Mercedes YUSTA RODRIGO, "Identidades múltiples en el exilio femenino: la Unión de Mujeres Españolas en Francia", María LLOMBART HUESCA (ed.), *Identidades de España en Francia. Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)*, Granada, Editorial Comares, 2012, pp. 91 – 112.



ARTÍCULOS

**LA DIFÍCIL ADAPTACIÓN A LOS CAMBIOS: LA IGLESIA,
FALANGE Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DURANTE
EL “SEGUNDO FRANQUISMO” (1960-1975)**

**The difficult adaptation to changes: the Church, Falange and the Spanish
society during the “Second Francoism” (1960-1975)**

Claudio HERNÁNDEZ BURGOS

Universidad de Granada
chb@ugr.es

Recibido: 18-04-2018 - Aceptado: 04-10-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, “La difícil adaptación a los cambios: la Iglesia, Falange y la sociedad española durante el “segundo franquismo” (1960-1975)”, *Hispania Nova* 17 (2019), págs. 155-191,

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4519>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Este artículo analiza el proceso de adaptación tanto del régimen como del conjunto de la sociedad a las profundas transformaciones que caracterizaron el “segundo franquismo”. Para ello, apoyándose en fuentes archivísticas de diversa procedencia, prensa y bibliografía relevante, esta investigación adopta una perspectiva centrada en las provincias con el objetivo de evaluar tanto el alcance real de los proyectos del régimen para garantizar su supervivencia, como los cambios en las actitudes y comportamientos de la sociedad española. Los dos primeros apartados examinan la capacidad de las culturas nacionalcatólica y falangista para adecuarse a un nuevo contexto. El tercero, en cambio, explora las heterogéneas y contradictorias respuestas de la sociedad española ante los cambios en los discursos y políticas oficiales. Con ello, se trata de ofrecer una visión más profunda y compleja de la relación entre el Estado y la sociedad en los últimos años de la dictadura franquista.

Abstract: This article analyses the process of adaptation of both the regime and the society to the deep transformations which characterized the so called ‘Second Francoism’. To do that, relying on different archival sources, newspapers and relevant literature, this research uses a perspective focused on the provinces to assess both the real scope of Francoist projects to survive and the changing attitudes and behaviour of Spaniards. Sections one and two explores the ability of National-Catholic and Falangist political cultures to adapt themselves to a new environment. Finally, the article explores the Spanish society’s heterogeneous and contradictory responses towards the regime’s discourses and policies. This research aims to provide a deeper and more complex understanding of the relationship between State and people during the last years of Francoist dictatorship.

Palabras clave: franquismo, Falange, nacionalcatolicismo, actitudes sociales, provincias .

Keywords: Franco’s regime, Falange, National-Catholicism, social attitudes, provinces.

El denominado como “Segundo franquismo” constituyó un periodo de profundos cambios a nivel económico, social, político, cultural y religioso¹. La España gris de la posguerra parecía por fin estar derrumbándose. Aunque el régimen se siguió valiendo de la represión y los frutos del progreso no alcanzaron a una parte muy importante de la población, las transformaciones fueron, en muchos planos, evidentes. El crecimiento y las modificaciones en la estructura económica del país, la llegada a la vida adulta de las generaciones que no habían vivido la guerra, la transformación de las mentalidades y de las pautas culturales imperantes y la aparición de nuevos valores iniciaron un proceso de cambio acelerado durante este periodo. Ante ello, el régimen se vio forzado a un proceso de actualización de sus postulados ideológicos, de su retórica y de sus políticas para tratar de garantizar su pervivencia más allá de la muerte de su fundador. Los dos canales principales para ampliar las bases sociales de la dictadura, el nacionalcatolicismo y el falangismo, tuvieron que afrontar un proceso de adaptación a estos cambios y a una sociedad en transformación, cuyas actitudes y comportamientos también estaban evolucionando.

Las alteraciones experimentadas por la nación española durante los últimos quince años de la dictadura han sido profundamente analizadas. En particular, la atención se ha centrado en la creciente movilización social, política y cultural desarrollada durante este periodo y el papel clave desempeñado por diversos actores –organizaciones políticas, sindicatos o estudiantes– en el proceso de descomposición del régimen². De manera más reciente, han aparecido investigaciones que han destacado el rol de otros agentes que, como las asociaciones vecinales o los sectores vinculados al catolicismo, resultaron fundamentales para la reconstrucción de la sociedad civil y la estructuración de una cultura

¹ Nigel TOWNSON, “Introducción”, ÍD. (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. XI-XII.

² José A. MARAVALL, *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid, Alfaguara, 1978. Pere YSÀS, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*. Barcelona, Crítica. 2004.

democrática³. Sin embargo, el protagonismo conferido a los elementos de la oposición antifranquista ha provocado que, hasta cierto punto, los programas políticos elaborados por las fuerzas del régimen no hayan sido examinados en profundidad. Es cierto que algunos estudios han abordado la evolución política e intelectual del régimen durante el periodo, constatando el fracaso de sus propuestas para garantizar la continuidad del franquismo⁴. Pero apenas conocemos la materialización de los proyectos políticos de la dictadura, su alcance entre la sociedad y la respuesta de ésta a los discursos y prácticas elaboradas desde el poder. Falta, en definitiva, indagar en el desarrollo de tales proyectos "por abajo", en las ciudades y los pueblos, donde la dictadura había establecido décadas atrás sus más sólidos cimientos.

El objetivo de este artículo es explorar el proceso de adaptación de Falange, la Iglesia y la población al contexto de profundas transformaciones que afectaron a la nación española desde 1960 en adelante. Valiéndose de fuentes de diversa procedencia, este trabajo adopta una perspectiva centrada en la sociedad, entendida como agente protagonista en la descomposición de la dictadura. Desde este punto de vista, los dos primeros epígrafes tratan de evaluar la capacidad del régimen para adaptar sus discursos y políticas a las nuevas realidades provinciales. La mirada se sitúa –pese al poder que seguían reteniendo otras instituciones como el Ejército– sobre las dos organizaciones con mayor capacidad socializadora de cuantas disponía el régimen: la Iglesia y Falange. Por su parte, el tercer apartado analiza las múltiples y ambivalentes respuestas y actitudes de la sociedad española ante las propuestas estatales y las transformaciones experimentadas por la nación, calibrando su incidencia en la estabilidad de la dictadura.

³ Óscar MARTÍN GARCÍA, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Pamela B. RADCLIFF, *Making democratic citizens in Spain: Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011.

⁴ Álvaro SOTO CARMONA, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía*. Barcelona, Crítica, 2008.

LAS FRACTURAS DEL NACIONALCATOLICISMO: LAS BASES DE LA IGLESIA CATÓLICA ANTE UNA REALIDAD CAMBIANTE

Durante años, la Iglesia constituyó un pilar esencial para la estabilidad del régimen franquista. Los postulados nacionalcatólicos se propagaron entre el conjunto de la sociedad española a través de los púlpitos, las escuelas, las calles y otros espacios bajo el control de las autoridades eclesiásticas, demostrando un importante potencial nacionalizador⁵. A la altura de 1960, el nacionalcatolicismo, consolidado por el Concordato de 1953, continuaba siendo la concepción religiosa imperante en la Iglesia. Sin embargo, en el seno de determinadas organizaciones –especialmente Acción Católica y sus ramas obreras–, en algunos foros intelectuales o en las páginas de ciertas publicaciones (*Signo, Juventud Obrera, Vida nueva*, etc.), apareció un lenguaje diferente, tendente a la autocrítica y más comprometido socialmente con la realidad. Una tendencia que quedó confirmada por las nuevas doctrinas procedentes del Concilio Vaticano II, que amenazaron la alianza entre Estado e Iglesia y forzaron a esta última a una compleja adaptación⁶.

Al mismo tiempo, la llegada de nuevas generaciones, los cambios sociales y culturales y la paulatina mejora de la situación económica supusieron un desafío para la influencia de la institución eclesiástica. Además, desde mediados de los años cincuenta, se venía produciendo un lento pero progresivo proceso de secularización social –sobre todo en algunas regiones del país–, al tiempo que factores como la emigración o las modas procedentes del exterior fueron percibidas como potenciales catalizadores de inmoralidades y pérdida de valores religiosos⁷. Incluso en aquellas áreas a priori más conservadoras, como podían ser las provincias interiores de Segovia, Zamora o Albacete, se observaba la

⁵ William J. CALLAHAN, “The Evangelization of Franco ‘New Spain’”, *Church History*, 56-4 (1987), pp. 491-503; y Alejandro QUIROGA, “The three spheres. A theoretical model of mass nationalization: the case of Spain”, *Nations and Nationalism*, 20-4 (2014), pp. 683-700, esp. 695.

⁶ Feliciano MONTERO. “Las derechas y el catolicismo español: del integrista al socialcristianismo”, *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 101-108; Feliciano MONTERO y Joseba LOUZAO (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016, pp. XI-XIX; Pablo LÓPEZ CHAVES, *Los intelectuales católicos en el franquismo. Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2016.

⁷ Rogelio DUOCASTELLA, “Geografía de la práctica religiosa en España”, en ID. *et al* (eds.), *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona, Nova Terra, 1987, pp. 17-18; FOESSA. *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid, Euroamérica, 1970, pp. 473 y ss.; COMISIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA DE MIGRACIÓN, *Misiones católicas españolas para atención de los emigrantes: servicios religiosos, sociales, culturales, recreativos*, Madrid, Comisión Católica Española de Migración, 1963.

pérdida de fervor religioso y una "preocupante" relajación moral⁸. Ahora bien, la Iglesia tenía terreno donde actuar: conservaba importantes instrumentos para el control y el adoctrinamiento de la sociedad, la religiosidad seguía ocupando un lugar privilegiado en la vida de muchas comunidades y la figura del sacerdote retenía una considerable influencia a nivel local, especialmente en los pueblos⁹. No en vano, a la altura de 1966, la eclesiástica era la institución con más poder a ojos de muchos españoles¹⁰.

En este contexto, algunos sectores del catolicismo español empezaron a plantear la necesidad de cambios internos, no solo a nivel ideológico e intelectual, sino en relación con la existencia cotidiana de la población y las transformaciones que estaban produciéndose. Probablemente, el más generalizado y perceptible estuvo representado por una renovada preocupación por las condiciones de vida de la población. El interés por la llamada "cuestión social" no era nuevo. Durante las décadas precedentes, parte de las jerarquías eclesiásticas había manejado un discurso crítico con la situación de determinados colectivos y el desigual reparto de la riqueza, encabezando iniciativas como las Semanas Sociales o los Grupos Obreros Sociales para tratar de solventar las injusticias¹¹. Sin embargo, la mayor parte de estos proyectos no apostaban por una auténtica transformación social, sino más bien por una combinación entre la asistencia espiritual a los humildes y llamamientos generales a la caridad cristiana¹². Hubo que esperar a la década de los sesenta para que, bajo el modelo de la llamada "Revisión de Vida", se difundiese un discurso verdaderamente comprometido con los problemas temporales. La influencia de las

⁸ Joseph ACEVES, *Cambio social en un pueblo de España*. Barcelona, Barral, 1971, p. 102; Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*. Oxford, Clarendon Press, 1966, pp. 253 y ss.; Manuel ORTIZ HERAS, "La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios". ID. y Damián GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid, Sílex, 2011, p. 251.

⁹ Rogelio DUOCASTELLA, "El mapa religioso de España", Paulina ALMERICH (ed.), *Cambio social y religión en España*. Barcelona, Ispa, 1965, p. 134.

¹⁰ Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN, *La cultura política de la España de Franco*. Madrid, Taurus, 1976, p. 111.

¹¹ *Ecclesia*, 231, 1945. William J. CALLAHAN, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 325. Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista I. Los actores del juego político*. Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 262-264; José SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Conservadores en política y reformistas en lo social. La Acción Social Católica y la legitimación política del régimen de Franco", *Ayer*, 39 (2000), pp.177-178, Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Granada, "Pastoral sobre la situación de los trabajadores en la Provincia Eclesiástica de Granada", 28-10-1945.

¹² Adela ALFONSÍ, "La recatolización de los obreros en Málaga, 1937-1966. El nacional-catolicismo de los obispos Santos Olivera y Herrera Oria", *Historia Social*, 35 (1999), pp. 123-125.

encíclicas vaticanas –especialmente la promulgación de *Mater et Magistra* en 1961– favoreció un cambio de valores entre algunos sectores del catolicismo español y propició la aparición de una conciencia social más ligada a los ambientes en que desarrollaban su labor¹³.

Pero, sin lugar a dudas, el principal estímulo de estas nuevas actitudes dentro del mundo católico fue la propia realidad social del país. El desordenado proceso de urbanización motivado por la vertiginosa industrialización de algunas áreas y el fenómeno migratorio desembocaron rápidamente en la aparición de barriadas obreras en la periferia de las grandes ciudades, cuyas condiciones de habitabilidad dejaban mucho que desear. Estos núcleos urbanos constituían un foco potencial de problemas religiosos, dado que su marginalidad podía derivar en una peligrosa relajación de costumbres y la consiguiente descristianización de las masas obreras. Algunos párrocos de estas áreas no tardaron en expresar su preocupación por el desempleo, el materialismo, el estilo de vida o la indiferencia religiosa que predominaba en las barriadas situadas a las afueras de las grandes ciudades¹⁴. A finales de 1962, la HOAC de Barcelona estimaba que, entre otros factores, el alejamiento de la clase trabajadora respecto a la Iglesia se debía a la “falta de viviendas, transporte, cultura religiosa, falta de escuelas de primera enseñanza, preparación profesional, lecturas adecuadas, cine moral y salarios insuficientes”.¹⁵ Dos años más tarde, los dirigentes de esta organización en Bilbao calificaban de “bochornosas” las condiciones de los obreros y exponían las dificultades para llegar a ellos.¹⁶ Por su carácter urbano e industrial, quizás el colectivo que logró un mayor acercamiento e implicación por parte de los habitantes de éstos barrios periféricos fue el de los curas obreros. Su trabajo por la mejora de las condiciones de vida de estas zonas les dio la posibilidad de cambiar la mentalidad del vecindario y, en algunos casos, de crear

¹³ Feliciano MONTERO, “Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta”, Caroline P. BOYD (ed.), *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 147-148.

¹⁴ Jesús M. VÁZQUEZ, *Así viven y mueren: problemas religiosos de un sector de Madrid*, Madrid, OPE, 1958, pp. 90 y 240-241; Rafael BAQUEDANO, “El comportamiento económico en una situación de cambio”, *Revista de Fomento Social*, 91 (1968), pp. 255-262.

¹⁵ “Situación Obrera”, 2-11-1962, caja 80, Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica (AHOAC).

¹⁶ “Comisión Diocesana (Bilbao)”, Bilbao, 3-10-1964.caja 82, AHOAC.

movimientos cristianos en colaboración con otros actores¹⁷. Además, durante el tardofranquismo su influencia se extendió también a la periferia de otras ciudades poco industrializadas, donde existían barrios poblados por obreros en una situación precaria¹⁸. Una labor que no tardó en colocarles en el punto de mira de las autoridades franquistas, que les tacharon de "peligrosos", "subversivos" o, directamente, "comunistas"¹⁹.

No obstante, a la altura de 1960, España era un país eminentemente rural, por lo que los nuevos discursos y actuaciones debían dirigirse también a los habitantes del campo. Pese a que algunas áreas rurales experimentaron una mejora, lo cierto es que la situación distaba mucho de ser idónea. En algunas zonas de Andalucía, Murcia, Extremadura o Castilla-La Mancha, entre otras, pervivió una agricultura de corte tradicional, incapaz de crear empleo y escasamente rentable para familias cuyas vidas dependían del cultivo de la tierra²⁰. Además, la emigración constituyó un verdadero lastre para la economía campesina, haciendo la situación en algunas comunidades rurales realmente difícil.²¹ En 1961, un informe confidencial sobre la localidad gaditana de Castellar de la Frontera denunciaba la existencia de gran cantidad de jornaleros sin tierra y alertaba sobre la "profunda impresión" de pobreza que ofrecía el pueblo a ojos de cualquier observador²². Diez años más tarde, la situación apenas había experimentado mejoras en algunas áreas.

¹⁷ Sixto RODRÍGUEZ LEAL, "La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro, 1955-1987", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62-1 (2007), pp. 205-247; Gregorio ALONSO, "Children of a Lesser God. The Political and the Pastoral Action of the Spanish Catholic Church". ID. y Diego MURO (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition*. Nueva York, Routledge, 2011, p. 118. Mónica MORENO SECO, "El clero ante los cambios sociales y culturales de los años 60". Glicerio SÁNCHEZ RECIO (ed.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 148-149.

¹⁸ Enrique BERZAL DE LA ROSA, *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición democrática*. Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid. 2007, pp. 84-88; Xavier CORRALES, *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007; José RODRÍGUEZ MOLINA, *Curas obreros. La cruz y el martillo*. Alcalá La Real, Zumaque, 2008.

¹⁹ Dos ejemplos en: "Actividades religiosas en Almería", 24-5-1967, *Cultura*, caja 42/9001, Archivo General de la Administración (AGA); "Actividades de sacerdotes", Cádiz, 9-1-1971, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

²⁰ José Manuel NAREDO, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Granada, Universidad de Granada, 1996, pp. 239-247. Francisco COBO ROMERO y Teresa ORTEGA LÓPEZ, "Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975", *Hispania*, 64-208 (2004), pp. 1105-1106.

²¹ George A. COLLIER, *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República*. Barcelona, Anthropos, 2007, pp. 221-223.

²² "Nota informativa reservada del pueblo de Castellar de la Frontera", Cádiz, 8-6-1961, *Sindicatos*, caja 4746, AGA, citado en: Antonio CAZORLA, *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*, Oxford, Willey Blackwell, 2010, p. 74.

Un estudio de las poblaciones situadas en el Valle de Lecrín (Granada) resumía la situación de manera rotunda: "El futuro de nuestros pueblos hoy es triste y problemático. Viven en el campo y el campo está en situación de angustia"²³.

A estas realidades aparentemente ajenas al crecimiento económico de la nación, llegaron desde finales de los cincuenta curas jóvenes con nuevas inquietudes. En sus parroquias de destino encontraron la oportunidad de contribuir a la realización de una auténtica justicia social y mejorar con ello las condiciones de estas poblaciones, pero también de transformar la mentalidad de sus feligreses mediante un lenguaje diferente al que no estaban acostumbrados²⁴. Sus templos actuaron como plataformas de denuncia de las malas condiciones de la vida campesina, la emigración y otros problemas que afectaban a los habitantes de las áreas menos favorecidas por el desarrollo. En la cuenca minera de Huelva, varios párrocos criticaron abiertamente que los obreros no tuvieran "lo que les correspondía" porque "las riquezas están en manos de unos pocos"²⁵. El sacerdote de Matarrosa del Sil (León) afirmó en una homilía pronunciada en vísperas de la Navidad de 1966 que decir que había justicia social en España "era una blasfemia, toda vez que en Andalucía, se hallaba el personal muriéndose de hambre"²⁶. Incluso en zonas afectadas por el *boom* del turismo de sol y playa durante los años sesenta, la situación era difícil. En 1972 un sacerdote de Benidorm (Alicante) invitaba a reflexionar a sus feligreses sobre las "diferencias económicas y sociales" de la población que "obligan a emigrar al extranjero a los habitantes"²⁷. Y lo mismo ocurría en la Costa del Sol, donde el párroco de Estepona (Málaga) denunciaba la existencia de "jornales de hambre, familias carentes de vivienda [...] y la escasa preocupación por la situación de los humildes"²⁸.

Las críticas a las desigualdades sociales formaban parte del discurso de las jerarquías religiosas y, para un régimen que se autoproclamaba defensor de la justicia

²³ "Puntos de estudio para el trabajo pastoral. Arciprestazgo del Valle de Lecrín", Granada, noviembre de 1971, Armario A, Caja 3/2, Archivo Histórico Diocesano de Granada (AHDG).

²⁴ Antonio CAZORLA, "Did you Hear the Sermon? Progressive Priests, Conservative Catholic and the Return of Political and Cultural Diversity in Late Francoist Spain", *Journal of Modern History*, 85-3 (2013), p. 233.

²⁵ "Actividad del personal religioso en Nerva", Huelva, 26-8-1967 y "Manifestaciones hechas por un sacerdote", Huelva, 14-12-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

²⁶ "Actividades del personal religioso en Matarrosa del Sil". León, 28-12-1966, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

²⁷ "Incidentes en el curso de una homilía", Alicante, 7-8-1972, *Cultura*, caja 42/9001, AGA.

²⁸ "Actividades del párroco de Estepona", Málaga, 14-6-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

social, resultaban, hasta cierto punto, tolerables. El problema para el Estado venía cuando se le acusaba públicamente de ser el origen de tales desigualdades. Un sacerdote de Cartagena (Murcia) señalaba en 1968 que “las injusticias cometidas con los obreros” de una empresa minera de la zona eran “culpa de las autoridades”²⁹. El cura a cargo de la parroquia de San Ignacio (Málaga) llegó a asegurar que el gobierno de Franco “había abandonado a sus ovejas”, puesto que no hacía más que “prometer y no dar”³⁰. Al responsabilizar al régimen de las malas condiciones sociales, estos sacerdotes desmentían la imagen de progreso económico generalizado y uniforme difundida por los medios de comunicación. Ante situaciones de injusticia, algunos párrocos consideraban que protestar era absolutamente lícito. El cura de la localidad cántabra de Ampuero afirmó durante una homilía en 1966 que las huelgas estaban “justificadas y permitidas” puesto que los obreros “están amordazados y castigados y no pueden con las cadenas que arrastran”³¹. Una opinión compartida por el párroco de la localidad coruñesa de Carballo, para quien “no había cosa más bonita que ver a los labradores unidos haciendo valer sus reivindicaciones por medio de la huelga”³².

Algunos sacerdotes acabaron por convertirse en vehículos de transmisión de valores cívicos, imprescindibles para el retorno de la democracia³³. Desde sus templos, los párrocos más progresistas trataron de hacerles ver a sus feligreses la conveniencia de movilizarse para lograr mejoras. Las autoridades franquistas informaron en 1968 que el cura de Jorraitar (Granada) “incitaba a los campesinos a que abandonaran sus tierras [...] para que les diesen condiciones más favorables”³⁴. Exhortados por su párroco, los vecinos de Corrales (Huelva) hicieron una sentada en la carretera que atravesaba el pueblo,

²⁹ “Comentarios de un sacerdote durante una homilía”, Cartagena, 9-8-1968, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

³⁰ “Actividades religiosas en Málaga”, Málaga, 4-6-1968, *Cultura*, caja 42/9005, AGA,

³¹ “Nota de Ampuero”, Santander, 23-9-1966, *Cultura*, caja 42/9005, AGA. Otros ejemplos en Antonio Cazorla, “Did you hear...”, *op. cit.*, pp. 546.

³² “Informe de la Jefatura Superior de La Coruña”, La Coruña, 6-6-1975 *Gobierno Civil*, caja 2672, Archivo do Reino de Galicia (ARG).

³³ Antonio CAZORLA, “Did you Hear...”, *op. cit.*, pp. 554 y ss.; Enrique BERZAL DE LA ROSA, “Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo”, Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013, p. 185.

³⁴ “Actividades religiosas en Jorraitar”. Granada, 23-8-1968, *Cultura*, caja 42/9004, AGA.

“teniendo que intervenir la Guardia Civil para poner fin a la situación”³⁵. Para lograr que se concienciaran sus fieles también crearon espacios de participación social, donde confluyeron miembros de diferentes colectivos afectados por problemáticas similares³⁶. En La Vall de Uxó (Castellón), el sacerdote se reunió varias veces en el salón parroquial con los trabajadores para asesorarles sobre temas laborales³⁷. Asimismo, las autoridades de Córdoba informaron de las actividades “de captación” que estaba llevando a cabo un cura “extremista” en la localidad de Bujalance, reuniéndose con los vecinos en diferentes locales del pueblo³⁸.

Evidentemente, esta voluntad de difusión de valores cívicos y tolerantes implicaba una ampliación de libertades y derechos entre los ciudadanos y resultaba incompatible tanto con el empleo de la violencia para reprimir la protesta, como con la persistencia de una memoria victoriosa de la guerra. Desde sus templos, los párrocos progresistas cuestionaron la imagen de una España en paz y, con ello, el mito de la “Cruzada” sobre el que se había asentado la alianza nacionalcatólica. Un cura de Santa Cruz de Tenerife afirmaba en 1968 que, aunque “en España no hay guerra [...] tampoco hay paz”³⁹. Para el párroco de Alhaurín el Grande (Málaga), la situación que atravesaba España era “peor que la del 36, porque antes de este no hubo derramamiento de sangre y ahora sí”⁴⁰. La condena de la violencia empleada contra las movilizaciones se sucedió en muchas parroquias, afirmándose que el Gobierno solo utilizaba “el palo y el látigo” o la “táctica de la bota en el cuello”⁴¹. En contraste, algunos sacerdotes empezaron a manejar un lenguaje favorable a la reconciliación y dificultaron la celebración de rituales conmemorativos de la guerra o en honor de los “caídos” y “mártires” de la “Cruzada”. En una misa celebrada en Cehegín (Murcia), el sacerdote insistió a sus feligreses en que también “había de rezarse

³⁵ “Incitación del párroco a los feligreses”, Huelva, 10-9-1973, *Cultura*, caja 42/9005, AGA.

³⁶ Óscar MARTÍN GARCÍA y Damián A. GONZÁLEZ MADRID, “La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro”. Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desenganche... op. cit.*, pp. 304-305.

³⁷ “Actividades del personal religioso en el Vall de Uxó”, Castellón, 30-1-1968, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

³⁸ “Actividades del personal religioso en Bujalance”, Córdoba, 25-8-1967, *Cultura*, AGA.

³⁹ “Homilía de un sacerdote en Sta. Cruz de Tenerife”, Tenerife, 10-11-1968, *Cultura*, caja 42/9003., AGA.

⁴⁰ “Actividades del personal religioso de Alhaurín el Grande”, Málaga, 20-2-1968, *Cultura*, caja 42/9003, AGA.

⁴¹ “Homilía de un sacerdote”, Granada, 11-8-1969, *Cultura*, 42/9004 AGA; “Homilía en la parroquia de la Sagrada Familia”, Elche, 8-1-1974, *Cultura*, caja 92/9001, AGA.

por los caídos en el campo rojo, ya que no tienen quien lo haga por ellos"⁴². Otros párrocos se negaron a officiar celebraciones en conmemoración del 18 de julio o de José Antonio Primo de Rivera, e incluso hubo quienes, como el sacerdote de la Puebla de Don Fadrique (Granada), impidieron la restauración de la lápida en honor de los "caídos" que figuraba en la fachada del templo⁴³.

Las actuaciones de estos sacerdotes evidenciaban que su forma de entender la religión distaba mucho del nacionalcatolicismo. Influidos por el Concilio Vaticano II, algunos párrocos habían demostrado la necesidad de un catolicismo más social, comprometido con las libertades y alejado de un régimen cada vez más intolerante. Sin embargo, en el seno de la institución eclesiástica convivían sensibilidades muy diferentes. El clero disidente no dejaba de ser minoritario, circunscrito a algunas áreas del país –aunque no exclusivamente a Cataluña y País Vasco– y, aun cuando se mostraba crítico con la situación social, no siempre ponía en cuestión el sistema político⁴⁴. La Iglesia, por tanto, no solo se encontraba dividida entre las jerarquías y las bases, sino que, entre estas últimas, también existían posturas muy enfrentadas y sensibilidades diversas que explican la dificultad de la institución para adaptarse a los cambios. Las diferencias generacionales quedaban al descubierto en una encuesta realizada a 258 párrocos de la diócesis de Granada sobre los efectos del Concilio Vaticano II. La mayoría de los sacerdotes con más de 59 años (52%) parecían poco predispuestos al *aggiornamento* conciliar, puesto que pensaban que los cambios introducidos en la Iglesia española resultaban "poco" o "nada beneficiosos". Un 43% del total opinaba que la separación entre la Iglesia y el Estado tendría efectos negativos para la población, porcentaje que se elevaba al 75% entre los mayores de cincuenta años. Del mismo modo, mientras un 40% de los sacerdotes menores de cuarenta años decían sentirse incómodos con las ideas tradicionales, un 60% de los mayores de

⁴² "Actividades del párroco de Cehegín". Murcia 21-11-1969, *Cultura*, caja 42/9006", AGA

⁴³ "Negativa de un párroco a officiar una misa el 18 de julio en Castro Urdiales", Santander, 3-11-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA. "Negativa a restaurar la inscripción de José Antonio, Puebla de Don Fadrique", Granada, 2/5/1968, *Cultura*, caja 42/9004, AGA.

⁴⁴ Mónica MORENO SECO, "El clero ante los cambios...", *op. cit.*, pp. 163-164; Manuel ORTIZ HERAS, "Iglesia y control social. De controladora a controlada", Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (eds.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 181-182.

cincuenta rechazaban de pleno las "ideas avanzadas"⁴⁵. Para esta Iglesia dividida, donde el nacionalcatolicismo tenía aún importantes representantes, la adaptación a los cambios fue un proceso muy complejo. El alcance y los límites del mismo lo marcaría la sociedad española que, tan heterogénea como el propio catolicismo, mostraba actitudes muy diversas frente a una institución que llevaba años controlando sus vidas.

UN BRINDIS AL SOL: EL PROYECTO DE FALANGE PARA SU SUPERVIVENCIA

En 1953, ante los más de 200.000 falangistas congregados en el estadio madrileño de Chamartín, Raimundo Fernández Cuesta, secretario general del Movimiento, pronunció el discurso de clausura del I Congreso Nacional de la organización: "Falange sigue constituyendo el núcleo de unidad del pueblo español [...]. Ha demostrado la vitalidad, la capacidad política, su afán de perfeccionamiento, la capacidad de adaptación a las exigencias de cada momento y circunstancias y la necesidad de no anquilosarse"⁴⁶. La adaptabilidad del partido a la que se refería Fernández Cuesta aludía a las procelosas transformaciones a las que el proyecto falangista se había visto forzado tras la caída de los regímenes fascistas en 1945 y a la posterior revitalización que le había permitido conservar su influencia a nivel nacional, provincial y local⁴⁷. Sin embargo, a finales de los años cincuenta, Falange se enfrentaba a una nueva fase de crisis. Las fallidas intentonas de Arrese por institucionalizar el Movimiento, el ascenso político de los tecnócratas, los cambios socioeconómicos de la nación y el aumento de la contestación social colocaban al partido en una posición muy delicada⁴⁸. Falange, nuevamente, tendría que demostrar esa "capacidad de adaptación" si quería ampliar el respaldo social a su proyecto y atraerse a las nuevas generaciones que no habían vivido la contienda.

⁴⁵ "Encuesta sobre el clero", Granada, 1969, Armario B, Caja 286, AHDG-

⁴⁶ Raimundo FERNÁNDEZ CUESTA, *Continuidad falangista al servicio de España*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955, p. 32.

⁴⁷ Ismael SAZ CAMPOS, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 388.

⁴⁸ José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 502 y ss.; Ismael SAZ CAMPOS, "Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados", *Ayer*, 68 (2007), pp. 150-151; Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo... op. cit.*, pp. 30-32. Pablo HISPÁN IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969: proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

La tarea no iba a ser sencilla. Sobre todo, porque el proceso de actualización de los postulados falangistas debía realizarse manteniendo intactos los principios ideológicos del régimen, reafirmando la interpretación de la Guerra Civil como fuente de legitimidad originaria de la dictadura y no dejando de lado a los núcleos más inmovilistas e intransigentes. Pero ello no significa que no tuviese instrumentos para lograrlo. Pese a la postergación política de Falange en favor de los tecnócratas, el partido continuaba dominando importantes plataformas tanto para socializar a la población como para tratar de revigorar su proyecto político y social. La atención a las nuevas generaciones constituyó uno de sus objetivos primordiales. En palabras de Alberto Fernández Galar, delegado nacional de Organizaciones, los falangistas aspiraban a incorporar a los "jóvenes movidos por las más sanas intenciones" y para ello, solicitaba la colaboración de las "generaciones intermedias", como puente con esa juventud que a veces mostraba "actitudes de desapego hacia lo que consideran [...] viejo y caduco"⁴⁹. Sus palabras presentaban a las claras los propósitos de Falange: conseguir una juventud en movimiento, pero controlada, inquieta, pero respetuosa con la memoria de la guerra e interesada por los aspectos políticos, pero solo a través de los cauces del Movimiento. Un equilibrio ciertamente difícil que los falangistas tratarían de lograr con diferentes fórmulas. En el campo de la Universidad – considerado como principal cantera política del partido– aparecieron nuevas publicaciones (*Acento Cultural*, *Marzo* o *Presencia*, entre otras) tanto a nivel nacional como provincial que, sin tener el alcance de las revistas de la década precedente, trataron de "mostrarle a la nueva juventud el camino de la acción política" y sacarla de su "comodidad y conformismo"⁵⁰. Para Falange, la juventud se había vuelto "más cautelosa, más... desconfiada", eran jóvenes "egoístas y escépticamente precavidos [...] más interesados en la efectividad que en la belleza"⁵¹. Pero también existían "hombres jóvenes con intenso amor por España, con ansias de mejorarla" cuya misión era "despertarles al resto de jóvenes la conciencia de su juventud inquieta y rebelde, que ahora está dormida"⁵². Unas

⁴⁹ Alberto FERNÁNDEZ GALAR, *Algunas reflexiones de actualidad en torno al Movimiento*, Madrid, Jefatura Delegación Nacional de Organizaciones, 1960, pp. 3-5.

⁵⁰ *Reja*, n.º. 2, marzo de 1962.

⁵¹ *Actualidad Universitaria*, mayo de 1963; Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 306-308.

⁵² *Actualidad Universitaria*, marzo de 1961.

nuevas generaciones a las que también fueron dirigidos los llamamientos de otros grupos minoritarios que, valiéndose de un discurso anticapitalista, trataron de ofrecer un "falangismo de izquierdas", como vía intermedia entre las propuestas de la oposición antifranquista y el conservadurismo de los sectores derechistas que capitaneaban el crecimiento económico⁵³.

Sin embargo, pronto quedó constatado que la vía sindicalista era la que más posibilidades ofrecía para tratar de ampliar la presencia de Falange entre la sociedad española. La reestructuración ministerial de 1957 situó a José Solís –hasta entonces delegado nacional de Sindicatos– al frente de la Secretaría General del Movimiento y dejó la cartera de Trabajo (Fermín Sanz Orrio) y el recién creado Ministerio de Vivienda (José Luis de Arrese) bajo control falangista. En este contexto, la Organización Sindical Española (OSE) se convirtió en la punta de lanza del falangismo durante los años sesenta⁵⁴. Por un lado, el sindicalismo debía conformar el principal canal de interacción con las masas obreras. La atención a las clases trabajadoras siempre había constituido una prioridad para el partido, pero el crecimiento del sector industrial, el trasvase de población del campo a la ciudad y la acelerada urbanización, provocaron agitaciones dentro del mundo obrero a las que el partido debía dar respuesta⁵⁵. Falange era plenamente consciente de esa situación y había alertado al Gobierno sobre el "declive del poder adquisitivo [...] de las clases trabajadoras" y el "ambiente social de características inquietantes" que reinaba en muchas fábricas del país⁵⁶. Era necesario "reconquistar" a los obreros, mostrarles que su situación les preocupaba y, como había dicho unos años antes el entonces ministro de Trabajo, Girón de Velasco, explicarles que ya habían "resistido lo suficiente y que ahora les toca

⁵³ Miguel Ángel RUIZ CARNICER, "Fascistas *de izquierdas* en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco", *Rúbrica Contemporánea*, 3-5 (2014), pp. 75-79; Giuseppe PARLATO, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*. Bolonia, Il Mulino, 2000.

⁵⁴ Álex AMAYA QUER, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013, pp. 159-161.

⁵⁵ Xavier DOMÈNECH, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona, Icaria, 2011, p. 59 y pp. 65-66; Antonio CAZORLA, *Fear and progress...*, *op. cit.*, pp. 97-105.

⁵⁶ "Escrito elevado al Gobierno por la Organización Sindical", 25-1-1956, *Sindicatos*, caja 14, AGA.

resistir a otros”⁵⁷. De este modo, Falange revitalizó el discurso obrerista de tintes anticapitalistas en una nueva tentativa por lograr el acercamiento de los trabajadores al régimen. Los cambios en la política laboral del Estado abrieron un magnífico campo de actuación para la OSE y la aprobación de la Ley de Convenios Colectivos en 1958 le otorgó la posibilidad de convertirse en el interlocutor entre el Gobierno y los obreros, mostrándose como única vía para mejorar sus condiciones⁵⁸.

Por otra parte, la OSE se esforzó por demostrar cómo, a diferencia de otros sectores del régimen, los falangistas sí se preocupaban porque los frutos del crecimiento económico alcanzaran a toda la población española. Para ello se recurrió a la “justicia social”, un elemento que no era nuevo, pero que en la coyuntura del *desarrollismo* podía gozar de mayor eficacia que años atrás, en especial entre los habitantes del atrasado mundo rural⁵⁹. Valiéndose de la prensa sindical, Falange confeccionó un discurso en el que la denuncia social se intercaló con el ensalzamiento de las realizaciones llevadas a cabo por el régimen en las provincias⁶⁰. Estas publicaciones se convirtieron en la plataforma idónea para dar publicidad a la inauguración de escuelas profesionales, la creación de infraestructuras, el desarrollo del sistema de previsión social o los logros de las políticas sociales elaboradas por el partido. En 1960, por ejemplo, las páginas de la revista castellanense *Escuela Sindical* reconocían que “queda mucho por hacer” pero exponían orgullosamente los logros alcanzados:

Los centenares de viviendas entregadas a los trabajadores, los centenares de millares de pesetas distribuidos en becas de estudios para sus hijos, las inversiones en obras de recreo y de descanso, [...] los millones de pesetas devueltos a los trabajadores como consecuencia de los litigios de trabajo ganados por nuestros Servicios Jurídicos en juicio ante la Magistratura, las prestaciones asistenciales de algunos de nuestros Sindicatos, las actuaciones

⁵⁷ Afán, 23-2-1955, citado en Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo... op. cit.*, pp. 27-28.

⁵⁸ Álvaro SOTO CARMONA, “Auge y caída de la Organización Sindical Española”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 8 (1995), p. 259; Alex AMAYA QUER, *El acelerón sindicalista... op. cit.*, pp. 173-187.

⁵⁹ Carme MOLINERO, “El reclamo de la justicia social en las políticas de consenso del régimen franquista”, *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110; Javier MUÑOZ SORO, “Presos de las palabras. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta”, Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 351-352.

⁶⁰ María Silvia LÓPEZ GALLEGOS, “Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975)”, *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 159-185.

artísticas, culturales y deportivas de Educación y Descanso, el dinero conseguido para nuestra agricultura a través de Colonización y Crédito Agrícola, el asesoramiento constante, enseñanza y formación de nuestros productores de toda índole, empresarios, técnicos y trabajadores a través de reuniones, consultorios, conferencias, academias y cursillos [...]»⁶¹.

La labor asistencial llevada a cabo a través de las diferentes obras sindicales podía ser también muy útil en este campo. La mayoría de ellas habían tenido una vida lánguida durante la década de los cincuenta y sus logros habían sido limitados, pero en la coyuntura económica de los sesenta, podían servir para mostrar la preocupación del partido por mitigar los equilibrios del desarrollo y como instrumento de atracción para una parte de la población⁶². El incremento de la red sanitaria, el aumento del número de médicos por habitante o la extensión del Seguro Obligatorio de Enfermedad permitieron al partido reforzar el paternalismo sobre algunos sectores sociales⁶³. En una serie de entrevistas a los jefes locales de Alicante, estos resaltaban cómo la previsión social y los seguros obreros cubrían cada vez a mayor número de empleados⁶⁴. A través de la Obra Sindical de Educación y Descanso, reactivada en esta década, Falange trató de controlar el ocio de los trabajadores, al mismo tiempo que fomentó el desarrollo del denominado "turismo social", como alternativa a la limitada oferta de entretenimiento que existía en el ámbito local. Unas iniciativas complementadas por el Frente de Juventudes y, más adelante, por la Organización Juvenil Española, que trataba de atraerse por medio del ocio a jóvenes de extracción social media y baja⁶⁵. Por su parte, la construcción de viviendas a cargo de la Obra Sindical del Hogar, unida a las políticas del Ministerio de Vivienda y la creación de "patronatos" creados a escala provincial, fueron iniciativas extensamente difundidas en la prensa como evidencia de la preocupación de Falange por los más débiles. Al constituirse en Granada el Patronato de San Isidro para la mejora de la vivienda rural, las autoridades

⁶¹ *Escuela Sindical*, nº 3, enero de 1960.

⁶² Francisco BERNAL GARCÍA, *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936.-1951)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, p. 431. Daniel LANERO TÁBOAS, Las "políticas sociales" del franquismo: las obras sindicales", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.), *No solo miedo... op. cit.*, pp. 134-135.

⁶³ Daniel LANERO TÁBOAS, "¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia". *Historia Social*, 68 (2010), pp. 47-67.

⁶⁴ *Boletín de Información, Alicante*, n.º 20, enero-marzo de 1960 y n.º 22, julio-septiembre de 1960.

⁶⁵ OBRA SINDICAL DE EDUCACIÓN Y DESCANSO, *Turismo social*, Madrid, Doncel, 1969. Daniel LANERO TÁBOAS, "Las políticas sociales...", *op. cit.*, pp. 138-139; Juan SÁEZ MARÍN, *El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de posguerra*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 230 y ss.

provinciales declaraban la preferencia que las familias "más modestas" de aquellas localidades "sin luz, agua o alcantarillado" tendrían para acceder a una "casa barata". Unos años atrás, las autoridades británicas ya habían percibido el efecto positivo de la construcción de viviendas "en términos de apoyo popular" a la dictadura franquista.⁶⁶

La atención al medio rural no fue descuidada por el partido. Falange era consciente de que la modernización estaba llegando también al campo. Había que cambiar las "añejas acomodaciones mentales" de sus habitantes y "prepararlos" para afrontar los cambios sociales, económicos y culturales que se avecinaban⁶⁷. Ante esta necesidad de formar a los campesinos, quizás, el instrumento más efectivo con el que contaba el partido era la Sección Femenina. En la década de los sesenta sus cátedras ambulantes se multiplicaron y para 1963 ya había 62 equipos repartidos por todo el territorio nacional. Su labor se centraba en aquellos núcleos de menos de 5.000 habitantes, que en 1965 albergaban a una cuarta parte de la población española⁶⁸. Esto permitió a la Sección Femenina entrar en contacto con un porcentaje nada despreciable de la sociedad y tratar de formarles en aspectos sociales, culturales, políticos o morales acordes con los postulados del Movimiento. En un informe del año 1962, las jerarquías de la organización comentaban "lo mucho que ha cambiado el ambiente de los habitantes de los pueblos", merced a "la radio, los televisores, las vacaciones de los emigrantes volviendo a los pueblos y hablando de lo que han visto y vivido..." y constaban el surgimiento de nuevas expectativas: "aspiran a ganar más, a tener más dinero"⁶⁹. El objetivo de las dirigentes de Sección Femenina era dirigir el proceso de modernización y mejora material de los pueblos en sintonía con la promoción de los elementos "tipistas" y "simpáticos" que siempre habían constituido su esencia tradicional. A través de la formación en cuestiones sanitarias, puericultura, asuntos del hogar, industrias rurales, cultura, baile o música, entre otras materias, las cátedras

⁶⁶ *Boletín: Órgano de Orientación y comunicación*, julio de 1962; "Annual Review for 1955", 4-1-1956, *Foreign Office*, caja 371/124124, The National Archives (TNA). Véase también Gloria ROMÁN RUIZ, "Ni un español sin hogar": la política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población", *Historia Social*, 92 (2018), pp. 63-80.

⁶⁷ VV. AA. *25 años abiertos al futuro*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1961.

⁶⁸ DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras ambulantes "Francisco Franco"*. Madrid, Artes Gráficas Ibarra, 1969, p. 5; SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras de Sección Femenina: Organización*. Madrid, Gráficas Magerit, 1965, p. 8.

⁶⁹ "Normas de funcionamiento de las cátedras", 1968, *Fondo de la Asociación Nueva Andadura (FANA)*, Cátedras ambulantes, Carpeta 1022, Documento 21, Real Academia de la Historia (RAH).

trataron de elevar el nivel de vida de las mujeres y mejorar las condiciones de las comunidades donde actuaban⁷⁰. Las dirigentes de la cátedra de Arou (La Coruña) informaron de que durante su estancia en la localidad habían conseguido "elevar el nivel cultural del pueblo"⁷¹. En Murtas (Granada), la actuación de las "señoritas" de Falange favoreció la "integración completa" de los habitantes gitanos, beneficiando con ello la convivencia social. En la vecina localidad de Polopos, las falangistas lograron la atracción de algunos hombres al partido, entre ellos un "comunista convencido" que acabó pidiendo "mil perdones" y "declaró que después de lo que había visto en la Cátedra comprendía que la doctrina de José Antonio era la verdad"⁷². Aunque sus actividades no llegaron a todos los rincones del país, para muchas de las localidades más remotas y atrasadas, la Sección Femenina se había convertido en la conexión más directa con las políticas del partido.

Pese a todo, la socialización de jóvenes, obreros y jornaleros, la actualización y adecuación de sus discursos y prácticas a las transformaciones socioeconómicas y el mantenimiento de la fidelidad al régimen constituyeron un ejercicio de equilibrio imposible de lograr por parte de Falange. Muchas de las políticas destinadas a aumentar las bases sociales del partido y el apoyo popular a la dictadura en las provincias se toparon con la carencia de los recursos económicos necesarios para llevarlas a cabo. La escasez de presupuesto que afectaba a algunas instituciones de la organización suponía un enorme lastre para su desarrollo. En 1964, Pilar Primo de Rivera reconocía que "el principal inconveniente con el que tropieza la Sección Femenina para la creación de las cátedras ambulantes es el dinero", asegurando que sus resultados dependían "del esfuerzo personal de cada una"⁷³. Del mismo modo, los reducidos recursos asignados a las obras sindicales, unidos a la carencia de capital humano cualificado, se tradujeron en servicios poco

⁷⁰ Francisco J. SÁNCHEZ LLAMAS. *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina en Málaga*. Tesis Doctoral inédita, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, p. 909; Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, "El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina: Almería, 1953-1964", *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp.117-132.

⁷¹ "Cátedra de Arou", La Coruña, 1962, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 2, ARG.

⁷² "Historia de la Sección Femenina en la provincia", Granada, s/f, FANA, Carpeta 35, Documento 3-C, RAH.

⁷³ Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET de las JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, pp. 332 y ss.; y "Declaraciones de Pilar Primo de Rivera a TVE", 24-11-1964, FANA, Carpeta B6, RAH.

extendidos o de escasa calidad, que resultaron más útiles para la satisfacción de apoyos sociales ya consolidados que para la ampliación del respaldo social a la dictadura⁷⁴.

Sin embargo, la fallida adaptación de Falange a las transformaciones experimentadas por la sociedad española y el consiguiente fracaso de su proyecto político no eran una mera cuestión de falta de recursos, sino de límites políticos y distancia respecto a la sociedad. Por un lado, las labores proselitistas del partido siempre se enmarcaron dentro de los postulados del Movimiento. Los cauces de representación abiertos para la participación de los obreros o el empleo de un lenguaje "democratizante" tenían unos márgenes muy definidos que no podían ser traspasados: "En España todo hombre que tenga una inquietud puede llevarla a cabo, pero siempre dentro de las reglas del juego", afirmaba José Solís en 1967⁷⁵. La prensa sindical se afanaba por recordar "los vicios invalidatorios (sic) del sufragio inorgánico" y las deficiencias de la política de los partidos, mientras glosaba las bondades del sistema de "democracia en sí misma, sin apuntalamientos ni intermediarios" que suponían las vías de representación y participación abiertas por el Movimiento⁷⁶. La lealtad hacia el "18 de julio", la crítica a la España antiliberal y a la República y el recuerdo conmemorativo de la Guerra Civil, reforzaron la asociación de los falangistas con los rasgos más autoritarios de la dictadura en esta última etapa. Especialmente a nivel provincial y local, la Falange que percibían los ciudadanos era la ligada a los excombatientes, a la represión de la "subversión" política y a consejos locales del Movimiento cuya actividad se reducía muchas veces a organizar las ceremonias en honor a los "caídos"⁷⁷. Una Falange que, en cierta medida, empezaba a recordar a la de posguerra, conformada por sectores críticos con la "apatía social" que albergaban el temor

⁷⁴ SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA, *Labor asistencia en cifras de la organización sindical española*, Madrid, Organización Sindical Española, 1960; Daniel LANERO TÁBOAS, "Las políticas sociales...", *op. cit.*, p. 140.

⁷⁵ *Arriba*, 1-11-1967; Nicolás SESMA LANDRIN, "Franquismo ¿Estado de derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años 60", *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 47-48.

⁷⁶ *Acción*, *Boletín de la DNS de Córdoba*, n.º 19, abril de 1957; y *Boletín de Información. Jefatura Provincial del Movimiento de Gerona*, n.º 38, 1962.

⁷⁷ Alberto SABIO ALCUTÉN, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011, pp. 140 y ss.; Carme MOLINERO y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo... op. cit.*, pp. 80-85.

de que los españoles, "alucinados por el confort, la apetencia de bienestar y el hastío de los pasados sufrimientos", se transformasen "de pacíficos en pacifistas"⁷⁸.

El otro gran escollo de Falange se encontraba en las actitudes que el propio régimen había contribuido a consolidar durante décadas. El recuerdo de la guerra y el discurso oficial sobre sus orígenes había ido asentando ideas tales como que la "excesiva" politización de la vida nacional conducía a crispaciones y enfrentamientos cuya última y fatal consecuencia sería la repetición de una nueva guerra. Falange vio cómo el proyecto de los tecnócratas y la defensa del "estado de obras" acabó por apuntalar el desarrollo de una "cultura de la evasión" entre una parte importante de la sociedad, pendiente de progresar económicamente y desinteresada de cualquier implicación política. Los falangistas parecían no haberse percatado de que la retórica de "paz y progreso", en la que los ciudadanos eran considerados como meros receptores pasivos de los frutos del "bienestar", dejaba en segundo plano las cuestiones ideológicas y políticas de las que ya solo se ocuparían los administradores del Estado⁷⁹. Un panorama favorable a la difusión de actitudes conformistas, indiferentes e individualistas que dificultaba la identificación activa de la población con los postulados falangistas⁸⁰. De este modo, la Falange del tardofranquismo quedó reducida a un organismo con el que los españoles interactuaron de manera ocasional para conseguir un determinado beneficio o mejorar su situación social, pero sin establecer, en la gran mayoría de los casos, compromiso político alguno. Asediado por sus adversarios políticos e incapaz de calar entre la población, el proyecto falangista para una sociedad en cambio acabó por ser una utopía anacrónica de imposible realización.

⁷⁸ Las citas en "Memoria del Gobierno Civil de Segovia", 1972, *Gobernación*, caja 32/478, AGA; y "Memoria del Gobierno Civil de Huesca", 1972, *Gobernación*, caja 32/475. AGA. Véase también: Ferran GALLEGÓ, "¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y agonía del régimen", Miguel Ángel. RUIZ CARNICER (ed.). *Falange. Las culturas políticas...*, op. cit., pp. 77-108.

⁷⁹ Javier ALFAYA, *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*. Madrid, Temas de Hoy, 2003, pp. 156-157; Joseph ACEVES, *Cambio social...* op. cit., pp. 151-152.

⁸⁰ Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo. Testimonio personal*. Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 231; Carlos FUERTES MUÑOZ, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*. Granada, Comares, 2017, pp. 119-127.

AGUARDANDO EL CAMBIO: ACTITUDES Y PERCEPCIONES SOCIALES EN EL FINAL DEL FRANQUISMO

El proceso de adaptación de la Iglesia católica, de Falange y del régimen en su conjunto a los cambios experimentados por España en la década de los sesenta fue el reflejo de las propias transformaciones a las que se enfrentaba la sociedad. En los últimos quince años del franquismo, una parte de la población mejoró sus condiciones económicas, alteró sus pautas de consumo y sus modos de vida, modificó sus mentalidades y presencié la llegada de nuevas generaciones y el nacimiento de una cultura de la protesta que nunca antes había sido ni tan numerosa ni tan heterogénea. La reacción ante tales transformaciones fue, como no podía ser de otra forma, ambivalente. Pero las actitudes de la sociedad frente a la realidad que les rodeaba, la evolución económica, social y política del país, los cambios en la retórica y las políticas de la dictadura y las alternativas de futuro que se le planteaban a la nación, resultaron fundamentales en el proceso de declive experimentado por el régimen y la transición hacia un sistema democrático de contornos y límites muy definidos.

La escasa proclividad para aceptar algunos de los relatos y proyectos políticos que el régimen les ofrecía no era únicamente consecuencia de los crecientes anhelos de libertades y derechos que albergaba la población española, sino también de la propia imagen que transmitía la dictadura franquista. El "aperturismo" esbozado con leyes como la de Asociaciones (1964) o la de Prensa (1966) y la retórica de pseudo-reconciliación aparecida al calor de los XXV Años de Paz contrastaban con la aprobación del Decreto-Ley sobre el Bandidaje y el Terrorismo, las actuaciones de los Tribunales de Orden Público o la progresiva "bunkerización" reflejada en una mayor intransigencia política y una respuesta cada vez más violenta hacia la "subversión"⁸¹. La percepción oficial de los acontecimientos ponía claramente de manifiesto estas ambigüedades. En las memorias elaboradas por los gobiernos civiles era habitual que se ofreciera una panorámica excesivamente optimista de la situación provincial. Según las observaciones registradas por el gobernador civil de Valencia en el año 1960, la provincia atravesaba una "situación de paz, totalmente exenta de conflictos". Dos años más tarde, las autoridades de Segovia definían el panorama

⁸¹ Pere YSÀS, *Disidencia...*, op. cit., pp. 120-124; Alberto SABIO ALCUTÉN, *Peligrosos demócratas...*, op. cit., pp. 220-221; Pau CASANELLAS, *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Madrid, La Catarata, 2014.

político como "tranquilo y normal"⁸². Incluso en aquellas provincias en las que se reconocía la existencia de episodios conflictivos, era habitual que se les restara importancia, responsabilizando de los mismos a unos pocos "agitadores"⁸³. Aun admitiendo el desarrollo de "actividades de tipo subversivo" durante el año 1969, el gobernador civil de Granada no dudaba en tildarlas de "simples escarceos" sin incidencia alguna en el orden público⁸⁴. El gobernador de Cuenca informaba en 1972 del aumento de las huelgas en la provincia para, seguidamente, indicar que en líneas generales predominaba la normalidad. Esta percepción se repetía incluso en aquellas provincias más movilizadas como Guipúzcoa, donde el incremento de la conflictividad y las actividades de ETA no parecían ensombrecer las "favorables impresiones" de las autoridades⁸⁵. Los calificativos de "franca normalidad laboral", "absoluta normalidad" o "tranquilidad social" empleados por las jerarquías franquistas para describir la situación sociopolítica de la nación constituían un claro intento por despolitizar las reivindicaciones y presentarlas como el resultado inevitable de los mecanismos representativos y las libertades concedidas voluntariamente por el Estado⁸⁶.

Sin embargo, el idílico panorama esbozado por las autoridades presentaba importantes fallas. Al mismo tiempo que el régimen dibujaba provincias en paz y con escasa conflictividad, mostraba que su margen de tolerancia era mucho más estrecho de lo que públicamente reconocía. La "politización" de determinadas reivindicaciones o la excesiva importancia concedida a algunas acciones evidenciaba un aumento de la obsesión estatal frente a la subversión⁸⁷. Por ejemplo, en 1975, las autoridades granadinas calificaron como "apología del terrorismo" una carta anónima en la que se les pedía que no asistieran a la procesión del Corpus Christi en solidaridad con unos obreros

⁸² "Memoria del Gobierno Civil de Valencia", 1960, *Gobernación*, caja 44/11315, AGA; y "Memoria del Gobierno Civil de Segovia", 1962, *Gobernación*, caja 44/11330, AGA.

⁸³ Antonio CAZORLA, "Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico", Nigel TOWNSON (ed.). *España en cambio... op. cit.*, pp. 90-91.

⁸⁴ "Memoria del Gobierno Civil de Granada", 1969, *Gobernación*, caja 52/00497, AGA; "Memoria del Gobierno Civil de Cuenca", 1972, *Gobernación*, caja 52/00473, AGA.

⁸⁵ "Memoria del Gobierno Civil de Guipúzcoa", 1972, *Gobernación*, caja 52/00475, AGA.

⁸⁶ Por ejemplo, en: "Memoria del Gobierno Civil de Valencia", 1963, *Gobernación*, caja 44/11323, AGA; "Memoria del Gobierno Civil de Murcia", 1962, *Gobernación*, caja 44/11328, AGA.

⁸⁷ José REIG CRUAÑES, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, pp. 90-91.

represaliados⁸⁸. Lejos de ser comprendidas, las medidas tomadas por el Gobierno para contener la conflictividad social eran muchas veces juzgadas como excesivas por la población. Varios entrevistados por la agencia *Reuters* en diversas provincias españolas manifestaron su descontento por el establecimiento del estado de excepción en 1969, porque a su juicio no había existido "bastante agitación para justificar la medida"⁸⁹. El empleo de la violencia contra las movilizaciones o la desmesurada presencia de fuerzas de seguridad en el espacio público eran medidas observadas con recelo por la población, que veía cómo el régimen alteraba la tranquilidad social de la que decía ser máximo valedor.

Pese a todo, el rechazo de la población a los elementos perturbadores de su normalidad cotidiana no siempre se tradujo en actitudes hostiles hacia la dictadura. Factores tales como el recuerdo traumático de la guerra o la memoria del hambre de posguerra resultaron esenciales en la extensión y aceptación de la imagen de una nación de "paz y progreso" que la dictadura trataba de transmitir a los ciudadanos⁹⁰. El conformismo y la expectación fueron posturas habituales entre una sociedad donde la posibilidad de una nueva guerra civil se afrontaba con temor. A mediados de los años cincuenta, el cónsul italiano en Barcelona afirmaba que "el miedo a una nueva guerra" era "el denominador común de los diferentes estratos sociales"⁹¹. En 1960, los diplomáticos británicos se expresaban en términos parecidos asegurando que "el pueblo español" estaba "decidido a evitar otra guerra civil a cualquier coste". Una percepción que se repetía en 1974, cuando afirmaban que una parte de la población consideraba que "cualquier debilitamiento del sistema es el primer paso para una nueva guerra"⁹². Estas observaciones eran corroboradas por las encuestas sociológicas, donde elementos como la paz, el orden y la tranquilidad social aparecían como los más estimados por los españoles. En 1970, la paz era el valor más importante para el 48% de los hombres y el 67% de las mujeres. Cinco

⁸⁸ "Obreros", 21-5-1975, caja 81, AHOAC.

⁸⁹ *Agencia Reuters*, 25-1-1969, citado por Carlos FUERTES MUÑOZ, "La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera". Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo... op. cit.*, p. 123.

⁹⁰ Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Carlos FUERTES MUÑOZ, "Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo". *Historia Social*, 81 (2015), p. 55,

⁹¹ "Situazione sociale (Barcelona)", 17-3-1956, *Uffizio Spagna*, legajo 1469, Archivio del Ministero degli Affari Esteri (Italia).

⁹² "Labour affairs", 31-5-1960, Labour History Records (LAB), caja 13/1448, TNA. "Social conflicts in Spain", 5-8-1974, LAB, caja 13/2751, TNA.

años más tarde, un 80% de los encuestados aceptaban la afirmación de que “en España lo más importante es el orden y la paz”⁹³.

El temor a la repetición de la contienda resultaba particularmente visible en las áreas rurales, donde la atenuación del control social por parte de las autoridades estatales parecía menor que en las ciudades y la esfera cotidiana seguía marcada en muchos aspectos por los mismos patrones que en la posguerra. Las heridas de la contienda permanecían abiertas en pequeñas localidades, en las que los miembros de la comunidad conocían el pasado de sus vecinos. Un informe oficial sobre la localidad coruñesa de Oza (Teo) elaborado en 1961 señalaba que detrás de la “falta de compenetración del vecindario” latían “los recuerdos de la guerra”⁹⁴. La sombra del conflicto era muy alargada en algunas áreas de Andalucía. En unas observaciones realizadas por el párroco de Colomera (Granada) en el año 1971, éste señalaba que “la Guerra Civil ha dejado sus secuelas” entre los habitantes. Más explícito se mostraba el sacerdote de la localidad alpujarreña de Órgiva, quien afirmaba que el conflicto había “dejado un lastre difícil de borrar [...] respirándose todavía odio y venganza”⁹⁵. La existencia de tales sentimientos era una de las razones fundamentales del extendido rechazo popular a la implicación en cualquier iniciativa que consideraran política. Las responsables de la cátedra ambulante de Lires (La Coruña) vieron dificultada su labor en el pueblo por las reticencias de los vecinos a darles opiniones “sobre cualquier asunto”⁹⁶. Mientras, los párrocos de las localidades granadinas de Torvizcón y Cáñar percibían un “miedo atroz [...] ante cualquier reunión, escrito...” entre el vecindario y les calificaban como “indiferentes ante todo”, “carentes de iniciativa” e “insolidarios ante los problemas comunes”⁹⁷. Estas actitudes se vieron reforzadas por factores intrínsecos a la vida comunitaria de las áreas más atrasadas, donde la rutinaria existencia cotidiana, el analfabetismo, la desinformación o la carencia de expectativas de mejora alimentaron el conformismo y el desinterés por los asuntos públicos. La escasez de periódicos y la indiferencia de los más humildes por los temas

⁹³ FOESSA, *Informe sociológico... op. cit.*, p. 1185; Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo... op. cit.*, pp. 272-273.

⁹⁴ “Informe de la cátedra de Oza-Teo”, La Coruña, 1961, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

⁹⁵ “Estudios para el trabajo pastoral”, Granada, 1970-1971, caja 3, AHDG. Véase también George A. COLLIER, *Socialistas... op. cit.*, pp. 237-238.

⁹⁶ “Informe de la cátedra de Lires”, La Coruña, 1961, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

⁹⁷ “Estudios para el trabajo pastoral”, Granada, 1970-1971, caja 3, AHDG.

políticos eran la nota habitual en algunas localidades del campo aragonés a mediados de los años sesenta⁹⁸. Lo mismo ocurría en los pueblos coruñeses de Cabana o La Baña donde predominaba la "ignorancia y la desinformación" y en localidades de Andalucía Occidental ajenas a las mejoras económicas de otras zonas del país⁹⁹.

En buena medida, el aumento de las actitudes reacias a la participación política era uno de los grandes éxitos del régimen franquista. Tanto entre las atrasadas áreas rurales como en el mundo urbano, algunos sectores de la sociedad asimilaron la idea de que era mejor dejar en manos de los administradores del Estado los asuntos políticos y centrarse en mejorar sus vidas y las de sus familias. El individualismo y el materialismo propios de la sociedad de consumo se fueron extendiendo a lo largo de los años sesenta entre una parte de la población. En las ciudades, valores como el egoísmo, el pragmatismo y el desinterés por la vida pública se abrieron paso entre algunos segmentos de las incipientes clases medias y de las nuevas generaciones de universitarios¹⁰⁰. Pero también empezaban a aparecer entre los habitantes del campo. Diversos estudios antropológicos realizados durante la etapa final del franquismo confirmaron la progresiva indiferencia de los campesinos ante los problemas comunitarios y su preocupación por incrementar sus ingresos y disfrutar de mayores comodidades en el día a día¹⁰¹. En la mayoría de los casos, detrás de estos valores estaba el recuerdo del hambre y la escasez de posguerra. Tras años de privaciones materiales y estrecheces económicas, una parte significativa de la población empezaba a disfrutar de una existencia más desahogada, priorizando los beneficios prácticos derivados del "estado del bienestar" sobre las orientaciones ideológicas o de principio¹⁰².

⁹⁸ Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros... op. cit.*, pp. 105-106.

⁹⁹ Joan MARTÍNEZ ALIER, *La estabilidad del latifundismo*. París, Ruedo Ibérico, 1968. "Informe de la cátedra de La Baña", 1961 e "Informe de la cátedra de Cabana", 1960, *Jefatura Provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

¹⁰⁰ José TORREGROSA, *La juventud española. Conciencia general y política*. Barcelona, Ariel, 1972, p. 143; Esteban PINILLA DE LAS HERAS, "España: una sociedad de diacronías". En VV. AA. *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1964, p. 11.

¹⁰¹ Stanley H. BRANDES, "The impact of emigration on a Castilian Mountain Village". Joseph ACEVES y William A. DOUGLAS (eds.). *The changing faces of rural Spain*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1976, p. 6; Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros... op. cit.*, p. 100.

¹⁰² Rafael LÓPEZ PINTOR, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*. Madrid, CIS, 1982, p. 53; José REIG CRUAÑES, *Identificación y alienación... op. cit.*, p. 100.

En este contexto ha de entenderse el asentamiento de la cultura de la evasión entre amplios segmentos de la población que, atraídos por la incipiente sociedad de consumo, privilegiaron las nuevas ofertas de ocio y entretenimiento frente al mundo de la política. De manera muy reveladora, la memoria anual británica correspondiente al año 1970, apuntaba que “la gran mayoría de los españoles” se preocupaba por trabajar “incesantemente” para mejorar sus condiciones de vida y se interesaban por el fútbol, los toros o la lotería¹⁰³. Además de los bares y las tabernas, los partidos de fútbol o los melodramas televisivos ocupaban casi la totalidad del tiempo libre de muchos españoles¹⁰⁴. Las autoridades franquistas también compartían esta percepción. En un informe sobre los pueblos de la comarca coruñesa de La Barcala realizado en 1966 se señalaba que la televisión era, al margen de las fiestas, “el principal medio de ocio” de sus habitantes¹⁰⁵. El cura de la localidad granadina de Almegíjar exponía que los vecinos solo buscaban “programas fáciles, novela, cante, baile y algunas películas”¹⁰⁶. Los párrocos más activos se lamentaron habitualmente de los efectos anestésicos de la cultura de la evasión promovida por la propaganda. En 1967, el sacerdote de Estepona (Málaga) se quejó ante sus feligreses de cómo los programas de la “tele” servían para que no dejarles tiempo “de pensar en los problemas que cada uno tiene”. Una percepción compartida por el párroco de Nerva (Huelva) que criticó abiertamente a “los mozos” del pueblo por pensar únicamente “en divertirse, hablar de fútbol, ver cine y bailar, no haciendo nada en pro de las mejoras sociales”¹⁰⁷.

No cabe duda de que los esfuerzos del régimen por difundir la imagen de una nación en progreso y los elementos de una cultura basada en la evasión y la despolitización social resultaron eficaces entre una parte de la población española. A inicios de la década de los sesenta los observadores británicos ya habían presagiado el efecto que la aparición de la

¹⁰³ “Spain Annual Review for 1970”. 1971, *Foreign Commonwealth Office* (FCO), caja 9/1451, TNA.

¹⁰⁴ Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros... op. cit.*, p. 103; José C. RUEDA LAFFOND, “La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969”, *Anàlisi*, 32 (2005), pp. 51-52.

¹⁰⁵ “Cátedra de La Barcala”, La Coruña, 1966, *Jefatura provincial del Movimiento*, caja 59, ARG.

¹⁰⁶ “Estudios para el trabajo pastoral”, Granada, 1970-1971, caja 3, AHDG.

¹⁰⁷ “Actividades del párroco de Estepona (Málaga)”, 14-6-1967, *Cultura*, caja 42/9005, AGA; y “Homilía de un sacerdote (Huelva)”, 29-6-1968, caja 42/9005, AGA.

sociedad de consumo podía tener sobre la estabilidad del régimen¹⁰⁸. A finales de la misma, una parte de la ciudadanía se sentía satisfecha por la mejora experimentada por sus condiciones de vida y el aumento de su poder adquisitivo¹⁰⁹. Sin embargo, el éxito del franquismo era también su fracaso. Al defender los beneficios de una sociedad sin política –enfrentada a la imagen de una etapa republicana presuntamente responsable de las profundas fracturas en la convivencia nacional– la dictadura acabó por obstruir sus propios canales de participación. Era normal que aquéllos a quienes les habían inculcado que meterse en política era meterse en problemas rechazaran también implicarse en las plataformas abiertas por el régimen y se mostraran reacios ante sus iniciativas. Así lo experimentaron, por ejemplo, las dirigentes de las cátedras ambulantes de Íllora (Granada) o Jódar (Jaén), quienes en sus informes comentaron las dificultades para llevar a cabo sus actividades por la creencia extendida entre los vecinos de que iban a ser reclutados para la guerra¹¹⁰.

Otros, en cambio, decidieron participar en la esfera pública a través de canales alternativos a los oficiales. El lugar de trabajo, el barrio, el bar o el propio entorno familiar se convirtieron en espacios de socialización horizontal donde ciudadanos con problemáticas comunes adquirieron mayores cotas de autonomía y aprendieron lenguajes y prácticas cívicas desconocidas para ellos hasta ese momento¹¹¹. Y es que, aunque el miedo a un nuevo conflicto o a involucrarse en actividades de carácter político fuera importante, eran muchos los ciudadanos que suspiraban por un cambio en sentido democrático, incluso en zonas que el régimen consideraba como pasivas donde también se produjeron importantes movilizaciones¹¹². Los propios informes de la diplomacia británica así lo constataban, cuando en 1973, informaban que “nadie quiere otra guerra civil, pero todo menor de 50

¹⁰⁸ “Spain Annual Review for 1961”, 1962, FO, caja 371/169470, TNA.

¹⁰⁹ “Spain’s Annual Review for 1972”, 1973, FCO, caja 9/2089, TNA. Joseph ACEVES, *Cambio social...*, op. cit., p. 84; Ronald FRASER, *Mijas. República, guerra civil y franquismo en un pueblo andaluz*. Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1985, pp. 105-106.

¹¹⁰ “Cátedra de Íllora”, Granada, 1956, FANA, Carpeta B6, Documento 3.C. y “Cátedra de Jódar”, 1955, FANA, Carpeta 6, Documento 76, RAH.

¹¹¹ José R. MONTERO y Mariano TORCAL, “La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio”, *Sistema*, 99 (1990), pp. 39-54; Óscar MARTÍN GARCÍA, *A tientas...*, op. cit., pp. 147 y ss.; Pere YSÀS, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

¹¹² Manuel ORTIZ HERAS (coord.), *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

años quiere aire fresco"¹¹³. Por su parte, las mismas encuestas sociológicas que evidenciaban la importancia que los españoles daban a la paz o el orden, también subrayaban el crecimiento de los valores democráticos o la estimación con la que contaban elementos como la justicia y la libertad¹¹⁴. El desarrollo de una cultura cívica respondía a factores tales como la emergencia de las nuevas generaciones no identificadas con el discurso y las prácticas políticas de la dictadura, pero también a la percepción cada vez más extendida de que el progreso económico era compatible con las transformaciones políticas. No debe extrañar que una parte significativa de la sociedad se empezara a preguntar si la paz y el crecimiento económico no eran "hasta cierto punto independiente de uno u otro tipo de medidas políticas"¹¹⁵. En sus actitudes asomaban las ambigüedades lógicas de quienes querían conservar parte de lo obtenido durante los últimos años, pero también gozar de derechos y libertades similares a los de otros países democráticos.

CONCLUSIONES

"La política no trae más que desdichas... acuérdate de la República y lo que padecimos con ella tu pobre madre y yo". La advertencia la realizaba José María Goytisolo Taltavull a su hijo Juan, agobiado por las ideas políticas de éste y su rechazo a los postulados del régimen¹¹⁶. No obstante, esta conversación bien podría haberse producido en otros hogares españoles. Marcados por la memoria de la contienda y la dura experiencia de posguerra, muchas familias habían transmitido a sus hijos la inconveniencia de "meterse en política", no desafiar el statu quo establecido, conformarse con su situación y trabajar para mejorar sus condiciones de vida. Frente a ello, se encontraban con individuos pertenecientes a las nuevas generaciones que no habían vivido la guerra, no recordaban la miseria ni el hambre y percibían la necesidad de cambios políticos y mayores libertades. El resultado era una sociedad compleja, con actitudes diversas y muchas veces contradictorias, generacionalmente diferenciadas y en las que las ambigüedades, los deseos de normalidad o el temor ante el futuro tenían un peso considerable.

¹¹³ "Internal Situation", 23-8-1973, FCO, caja 9/1810, TNA.

¹¹⁴ Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓEZ ARANGUREN, *La cultura política... op. cit.*, pp. 107-108; María Luz. MORÁN, "Los estudios de cultura política en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (1999), pp. 97-131, esp. 106-108.

¹¹⁵ FOESSA. *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Madrid, Euroamérica, 1966.

¹¹⁶ Juan GOYTISOLO, *Coto vedado, Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 248.

En las páginas precedentes se ha evaluado la capacidad y las limitaciones de la dictadura franquista para adaptar sus discursos y políticas a las realidades provinciales, donde los españoles convivían de manera cotidiana con el régimen. Al hacerlo, se han puesto de relieve las dificultades que la Iglesia y Falange –principales herramientas de socialización de la dictadura– experimentaron para afrontar las profundas transformaciones experimentadas por la nación española durante el “segundo franquismo”. De una parte, la quiebra del modelo nacionalcatólico quedó constatada no solo en el paulatino distanciamiento las jerarquías y las bases de la Iglesia, sino en las diferentes sensibilidades y actitudes existentes en el conjunto del catolicismo español. De otra, se ha argumentado que, pese a la actualización parcial de sus postulados y los renovados intentos por acercarse a la sociedad, Falange fue incapaz de ampliar el respaldo social y no logró deshacer su identificación con los rasgos más reaccionarios y violentos de la dictadura. Por último, se han explorado las actitudes y percepciones sociales ante los cambios experimentados y los ofrecimientos estatales. Con ello, se ha demostrado que pese al calado de ciertos discursos y la eficacia de determinadas políticas del régimen, el anhelo de derechos y libertades de una parte mayoritaria de la sociedad española se tradujo en una desconexión paulatina de la población respecto a los postulados franquistas. Indagar en las cambiantes relaciones establecidas entre los españoles y la dictadura, especialmente a nivel provincial, resulta esencial para entender su consolidación y su evolución a lo largo del tiempo. Del mismo modo, examinar los discursos y políticas oficiales, así como su materialización más allá de la posguerra permite entender que el régimen, pese a la conservación de muchas características originales y la centralidad otorgada a la violencia, también evolucionó y mostró una cierta flexibilidad para adaptarse a los cambios sociales, políticos, económicos y generacionales. Finalmente, atender a cuestiones como la recepción social o las actitudes de la población durante los años finales de la dictadura permite observar la capacidad de la población para acomodarse a las circunstancias y a los cambios acontecidos, adoptando aquellas actitudes y comportamientos que mejor convergían con sus aspiraciones.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Joseph ACEVES, *Cambio social en un pueblo de España*. Barcelona, Barral, 1971.
- Javier ALFAYA, *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*. Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- Adela ALFONSÍ, "La recatolización de los obreros en Málaga, 1937-1966. El nacional-catolicismo de los obispos Santos Olivera y Herrera Oria", *Historia Social*, 35 (1999), pp. 119-134.
- Gregorio ALONSO, "Children of a Lesser God. The Political and the Pastoral Action of the Spanish Catholic Church", ID. y Diego MURO (eds.), *The Politics and Memory of Democratic Transition*. Nueva York, Routledge, 2011, pp. 113-131.
- Álex AMAYA QUER, *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.
- Francisco BERNAL GARCÍA, *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936.-1951)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.
- Enrique BERZAL DE LA ROSA,
 - *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición democrática*. Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid. 2007.
 - "Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013, pp. 177-194.
- Stanley H. BRANDES, "The impact of emigration on a Castilian Mountain Village", Joseph ACEVES y William A. DOUGLAS (eds.), *The changing faces of rural Spain*, Cambridge, Schenkman Publishing Company, 1976, pp. 1-16.
- Antonio CAZORLA,
 - "Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico", Nigel TOWNSON (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 87-102.

-
- *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*. Oxford, Willey Blackwell, 2010.
- "Did you Hear the Sermon? Progressive Priests, Conservative Catholic and the Return of Political and Cultural Diversity in Late Francoist Spain", *Journal of Modern History*, 85-3 (2013), pp. 528-557.
- William J. CALLAHAN,
- "The Evangelization of Franco 'New Spain'", *Church History*, 56-4 (1987), pp. 491-503.
- *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Pau CASANELLAS, *Morir matando: el franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, La Catarata, 2014.
- George A. COLLIER, *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República*. Barcelona, Anthropos, 2007.
- Xavier CORRALES, *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007;
- COMISIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA DE MIGRACIÓN, *Misiones católicas españolas para atención de los emigrantes: servicios religiosos, sociales, culturales, recreativos*, Madrid, Comisión Católica Española de Migración, 1963.
- Amando DE MIGUEL, *El final del franquismo. Testimonio personal*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras ambulantes "Francisco Franco"*. Madrid, Artes Gráficas Ibarra, 1969.
- Xavier DOMÈNECH, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona, Icaria, 2011.
- Rogelio DUOCASTELLA,
- "El mapa religioso de España", Paulina ALMERICH (ed.), *Cambio social y religión en España*. Barcelona, Ispa, 1965, pp. 129-162.
- "Geografía de la práctica religiosa en España", ID. et al (eds.), *Análisis sociológico del catolicismo español*. Barcelona, Nova Terra, 1987, pp. 13-77.
- Raimundo FERNÁNDEZ CUESTA, *Continuidad falangista al servicio de España*. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1955.
- Alberto FERNÁNDEZ GALAR, *Algunas reflexiones de actualidad en torno al Movimiento*. Madrid, Jefatura Delegación Nacional de Organizaciones, 1960.

-
- FOESSA,
 - *Informe sociológico sobre la situación social de España*. Madrid, Euroamérica, 1966.
 - *Informe sociológico sobre la situación social en España*. Madrid, Euroamérica, 1970.
 - Ronald FRASER, *Mijas. República, guerra civil y franquismo en un pueblo andaluz*. Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1985.
 - Carlos FUERTES MUÑOZ,
 - "La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.). *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)* Granada. Comares, 2013, pp. 111-126.
 - *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
 - Ferran GALLEGO, "¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y agonía del régimen", Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 77-108.
 - Juan GOYTISOLO, *Coto vedado, Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1985.
 - Guy HERMET. *Los católicos en la España franquista I. Los actores del juego político*. Madrid, Siglo XXI, 1980.
 - Pablo HISPÁN IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969: proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.
 - Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Carlos FUERTES MUÑOZ, "Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo". *Historia Social*, 81 (2015), pp. 49-65.
 - Daniel LANERO TÁBOAS,
 - "¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia". *Historia Social*, 68 (2010), pp. 47-67.
 - Las "políticas sociales" del franquismo: las obras sindicales", Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO *et al.* (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada, Comares, 2013, pp. 127-142,

-
- Carmelo LISÓN TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*. Oxford, Clarendon Press, 1966
 - María Silvia LÓPEZ GALLEGOS, "Aproximación al estudio de las publicaciones sindicales españolas desarrolladas durante el franquismo (1936-1975). *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 159-185.
 - Pablo LÓPEZ CHAVES, *Los intelectuales católicos en el franquismo. Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1947-1959)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada. 2016.
 - Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN, *La cultura política de la España de Franco*. Madrid, Taurus, 1976.
 - Rafael LÓPEZ PINTOR, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*. Madrid, CIS, 1982.
 - José A. MARAVALL, *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid, Alfaguara, 1978.
 - Óscar MARTÍN GARCÍA, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid, Los Libros de la Catarata. 2008.
 - Óscar MARTÍN GARCÍA y Damián A. GONZÁLEZ MADRID, "La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro", Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid, Sílex, pp. 291-315
 - Carme MOLINERO Y Pere YSÀS, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía*. Barcelona, Crítica, 2008.
 - Carme MOLINERO, "El reclamo de la justicia social en las políticas de consenso del régimen franquista", *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.
 - José R. MONTERO y Mariano TORCAL, "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio", *Sistema*, 99 (1990), pp. 39-54.
 - Feliciano MONTERO,
 - "Autocríticas del nacionalcatolicismo en los años cincuenta", Caroline P. BOYD (ed.), *Religión y política en la España contemporánea*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 139-164.

-
- "Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo", *Historia y Política*, 18, (2007), pp. 101-108.
- Feliciano MONTERO y Joseba LOUZAÑO (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2016.
- María Luz. MORÁN, "Los estudios de cultura política en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (1999), pp. 97-131.
- Mónica MORENO SECO, "El clero ante los cambios sociales y culturales de los años 60", Glicerio SÁNCHEZ RECIO (ed.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1976)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 145-167.
- Javier MUÑOZ SORO, "Presos de las palabras. Republicanismo y populismo falangista en los años sesenta", Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.). *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 343-362.
- José Manuel NAREDO (1996), *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Granada, Universidad de Granada, 1996.
- OBRA SINDICAL DE EDUCACIÓN Y DESCANSO, *Turismo social*, Madrid, Doncel, 1969.
- Manuel ORTIZ HERAS,
 ---"La Iglesia en una diócesis joven. Ambigüedad y control de la jerarquía ante los cambios", ID. y Damián GONZÁLEZ MADRID (eds.), *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Madrid, Sílex, pp. 235-263.
- "Iglesia y control social. De controladora a controlada", en Julio DE LA CUEVA MERINO y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (eds.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 161-193.
- Manuel ORTIZ HERAS (coord.). *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.
- Giuseppe PARLATO, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*. Bolonia. Il Mulino, 2000.

-
- Esteban PINILLA DE LAS HERAS, "España: una sociedad de diacronías", VV. AA. *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1964, pp.1-11.
 - Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, "The three spheres. A theoretical model of mass nationalization: the case of Spain", *Nations and Nationalism*, 20-4 (2014), pp. 683-700.
 - Pamela B. RADCLIFF, *Making democratic citizens in Spain: Civil society and the popular origins of the Transition, 1960-1978*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011.
 - José REIG CRUAÑES, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007
 - Sixto RODRÍGUEZ LEAL, "La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro, 1955-1987", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62-1 (2007), pp. 205-247.
 - José RODRÍGUEZ MOLINA, *Curas obreros. La cruz y el martillo*. Alcalá La Real, Zumaque, 2008.
 - Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ,
 - "El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina: Almería, 1953-1964", *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp.117-132.
 - *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET de las JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.
 - Gloria ROMÁN RUIZ, "'Ni un español sin hogar': la política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población", *Historia Social*, 92 (2018), pp. 63-80.
 - José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza, 2000.
 - José C. RUEDA LAFFOND "La televisión en España: expansión y consumo social, 1963-1969", *Anàlisi*, 32 (2005), pp. 45-71.
 - Miguel Ángel RUIZ CARNICER,
 - *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 306-308.

-
- "Fascistas de izquierdas en los años sesenta. La búsqueda de las bases populares para el proyecto de una izquierda nacional en la España de Franco", *Rúbrica Contemporánea*, 3-5 (2014), pp. 71-87.
- Alberto SABIO ALCUTÉN, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*. Madrid, Cátedra, 2011.
- Juan SÁEZ MARÍN, *El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de posguerra*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- José SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Conservadores en política y reformistas en lo social. La Acción Social Católica y la legitimación política del régimen de Franco", *Ayer*, 39 (2000) pp. 165-180.
- Francisco J. SÁNCHEZ LLAMAS. *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina en Málaga*. Tesis Doctoral inédita, Málaga, Universidad de Málaga, 1999.
- Ismael SAZ CAMPOS,
- *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003,
- "Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados", *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163.
- SECCIÓN FEMENINA, *Cátedras de Sección Femenina Organización*. Madrid: Gráficas Magerit, 1965.
- SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA, *Labor asistencia en cifras de la organización sindical española*, Madrid, Organización Sindical Española, 1960.
- Nicolás SESMA LANDRIN, "Franquismo ¿Estado de derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años 60", *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 45-58.
- Álvaro SOTO CARMONA,
- "Auge y caída de la Organización Sindical Española, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 8 (1995), pp. 247-276.
- *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva. 2005.
- José TORREGROSA, *La juventud española. Conciencia general y política*. Barcelona, Ariel, 1972.
- Nigel TOWNSON, "Introducción", ID. (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo. 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2007.

- Jesús M. VÁZQUEZ, *Así viven y mueren: problemas religiosos de un sector de Madrid*- Madrid, OPE. 1958.
- VV. AA. *25 años abiertos al futuro*. Madrid, Ediciones del Movimiento 1961.
- Pere YSÀS,
 - *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*. Barcelona, Crítica. 2004.
 - "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío", *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.



ARTÍCULOS

**LA REVISTA RECONQUISTA:
LA LEGITIMACIÓN DEL INTERVENCIONISMO MILITAR COMO
SOLUCIÓN AL TERRORISMO (1978-1981)**

**The Reconquista magazine:
The legitimization of military interventionism as a solution to terrorism
(1978-1981)**

Laura González Piote

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM)
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
piotte3@gmail.com

Recibido: 09-07-2018 - Aceptado: 10-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Laura GONZÁLEZ PIOTE, “La revista *Reconquista*: la legitimación del intervencionismo militar como solución al terrorismo (1978-1981)”, *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 192-223.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4520>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: En el presente trabajo se mide la importancia que tuvo el terrorismo en la revista militar *Reconquista*. Y se analiza el tratamiento que determinados miembros del equipo de la revista realizaron sobre este tema. La finalidad es comprobar si en *Reconquista* se llevó a cabo una estrategia en torno al terrorismo para legitimar una intervención militar, entre junio de 1978 y marzo de 1981. La fuente principal es la propia revista, que se complementa con otras fuentes: memorias y entrevistas personales realizadas a algunos de sus miembros y a jefes de los servicios de información. Se realizan dos análisis, uno cuantitativo y otro cualitativo de los editoriales y artículos de opinión.

Palabras clave: Fuerzas Armadas, golpe de Estado, intervencionismo militar, prensa militar, terrorismo.

Abstract: This paper considers the importance of terrorism in the military magazine *Reconquista*, and analyses the treatment of this topic by certain members of the editorial team. The purpose of this research is to verify whether *Reconquista* was used to carry out a strategy with regards to terrorism to legitimize a military intervention, from June 1978 to March 1981. The main source for this research is the magazine, and additional sources include memoirs and personal interviews of magazine staff members and information services officers. Two analyses are conducted: a quantitative analysis and a qualitative analysis of editorials and opinion articles.

Keywords: Armed forces, coup d'etat, military interventionism, military press, terrorism..

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se mide la importancia que tuvo el tema del terrorismo en el bloque de Opinión de la revista militar *Reconquista*, durante un período de la transición política a la democracia: desde junio de 1978 hasta marzo de 1981. Y se analiza el tratamiento que determinados miembros de su equipo de dirección y redacción realizaron sobre este tema. La finalidad es comprobar si en *Reconquista* se llevó a cabo una estrategia en torno al terrorismo para legitimar una intervención militar, durante el período señalado.

La elección de la revista y del período se debe a la confluencia de distintos factores, uno externo y los otros internos. En cuanto al externo, hay que apuntar que fue coyuntural:

- Durante los Gobiernos de Adolfo Suárez (julio de 1976, hasta su dimisión el 29 de enero de 1981) se produjo una escalada de atentados terroristas en España. Son conocidos como los ‘años de plomo’ en la historia de nuestro país. Los militares se convirtieron en uno de los objetivos tácticos en la estrategia de algunos grupos terroristas. En el caso de la rama militar de Euskadi Ta Askatasuna (ETA), en uno de los principales.

Entre los factores internos, algunos también fueron coyunturales:

- Durante los Gobiernos de Suárez existió una preocupación generalizada en la sociedad española: que las Fuerzas Armadas interrumpiesen el proceso de reforma política mediante una intervención militar. Es lo que se conocía como ‘ruido de sables’. De hecho, hubo miembros del equipo de la revista que fueron concedores de reuniones y operaciones golpistas militares contra estos Gobiernos. Uno de ellos participó en el intento de golpe de Estado del 23 de febrero, conocido como 23-F.

- En las distintas épocas de *Reconquista*, tanto el director como la mayoría de los miembros fueron jefes u oficiales en activo —aunque siempre la editó el Apostolado Castrense¹—. En junio de 1978 se produjo un cambio de director, comenzó el coronel

¹ El primer número de la revista fue publicado en enero de 1950, con carácter de “Órgano del Apostolado Castrense”, tal y como señalaba su subtítulo. En un principio los contenidos religiosos predominaron sobre los militares. Dos años después, el subtítulo se cambió por el de “Revista del Espíritu Militar Español”, momento

Fernando Alcázar Sotoca, quien realizó cambios en el equipo y en la línea editorial. Así, dio comienzo una nueva época en la revista, la tercera. Es desde la que se parte en este trabajo.

- Era una publicación de vocación católica y castrense². No obstante, durante la época mencionada sus miembros mostraron especial interés por temas relacionados con la actualidad social y política, entre ellos el terrorismo³. Aunque los militares ya tenían prohibido por ley expresar públicamente opiniones de carácter político⁴.

- Estaba dirigida a los mandos y a la oficialidad, y presente en muchas de sus salas de banderas⁵.

Además, *Reconquista* fue ‘señalada’ entonces desde distintos ámbitos y en distintas ocasiones por su línea de pensamiento: en la prensa escrita, *Diario 16* la calificó de “integrista”⁶; en el Congreso de los Diputados, Julio Busquets, diputado del Partido Socialista de Cataluña, de “involucionista”⁷. Con posterioridad, el ex-militar e historiador Gabriel Cardona, de incitadora a la “intervención militar”⁸. Y en un estudio más reciente sobre la transición militar en esta revista, González Sáez ha apuntado que “se puede alinear con el discurso de las corrientes militares y civiles, previas al intento de golpe de estado de 1981, que buscaban una reconducción, no necesariamente involucionista, de la

en el que lo castrense empezó a tener más peso en los contenidos. Siempre estuvo vinculada al Apostolado Castrense. Javier CÁRCAMO, “La protohistoria de Reconquista”, *Reconquista*, nº 354 (octubre 1979), pp. 42 y 43.

² La religión católica y sus valores morales, así como cuestiones militares de carácter técnico y profesional, estuvieron siempre muy presentes en sus páginas. En la tercera época, los miembros del equipo crearon bloques temáticos específicos para abordar ambos temas, uno denominado “Religión-ética” y otro “Vida militar”, integrados por sus correspondientes secciones.

³ Otros temas fueron la reforma política, las autonomías, la crisis económica, etc.

⁴ El art. 2 del Real Decreto-ley 10/1977, 08/02/1977, prohibía a los militares profesionales su participación en política, así como expresar opiniones de carácter político en público. *Boletín Oficial del Estado, BOE*, nº 34, 09-02-1977, pág. 3134.

⁵ El teniente general Javier Calderón Fernández ha señalado que esta revista “estaba en todos los cuarteles”. Entrevista personal, 10/06/2014. Véase también: Gabriel CARDONA, “La España del 23-F”, *Cuadernos del mundo actual*, nº 83 (1995), pág. 7.

⁶ “Turno de réplica”, *Reconquista*, nº 370 (marzo 1981), pág. 6.

⁷ Se trató de una interpelación al Gobierno en el Congreso de los Diputados, recogido en el editorial “Hablando claro”, *Reconquista*, nº 386 (septiembre 1982), pág. 5.

⁸ Gabriel CARDONA, *La España del...*, op. cit., pág. 7.

situación política”⁹. A pesar de las críticas que recibió y la controversia que suscitó, su línea de pensamiento ha sido poco estudiada hasta el momento¹⁰.

Los factores expuestos la convierten en un objeto de estudio único, pues otros medios de prensa coetáneos como los diarios *El Alcázar*, *El Imparcial* y los semanarios *Fuerza Nueva*, *Heraldo Español* —de ideología de extrema derecha— que han sido considerados “el caldo de cultivo” de actitudes como las ya mencionadas, no reúnen todos¹¹. Se incide en la especificidad de que era una revista ‘de militares para militares’, y en el hecho de que uno de sus miembros participó activamente en el 23-F.

La fuente principal es la propia revista. Al tratarse de un medio de periodicidad mensual, con una media de publicación de once números anuales, se han consultado un total de 32 números. Se complementa con otras fuentes: memorias, entrevistas personales realizadas a miembros de los equipos de la revista y a jefes de los servicios de información, así como distintos tipos de documentos (militares, parlamentarios...).

Se llevan a cabo dos tipos de análisis. Uno cuantitativo, con el que se mide la importancia que tuvo el terrorismo en el bloque de Opinión¹². La muestra seleccionada para su realización han sido las piezas de opinión (principalmente editoriales y artículos) que se publicaron en este bloque sobre el terrorismo. Otro cualitativo, un análisis de contenido, para identificar y realizar un seguimiento de los principales aspectos del terrorismo en los que se centraron los miembros del equipo, lo que permite determinar cuál fue el tratamiento que realizaron. En este caso se han seleccionado para la muestra: las piezas de opinión

⁹ José Manuel GONZÁLEZ SÁEZ, “La transición militar en la revista *Reconquista* (1978-1981)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, nº 1 (2), 2012, pág. 134, <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/21/16>, fecha de consulta 24/05/2018.

¹⁰ Los estudios en los que tanto *Reconquista*, como el período señalado han sido objeto de investigación son: el artículo mencionado de José Manuel GONZÁLEZ SÁEZ, “La transición militar en la revista *Reconquista* (1978-1981)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, nº 1 (2), 2012, pp. 109-134, <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/21/16>, fecha de consulta 24/05/2018; y el artículo de Pilar MARTÍNEZ-VASSEUR, “La Presse militaire en Espagne entre franquisme et démocratie: le cas de la revue *Reconquista*”, *El argonauta español*, nº 10, 2013, <https://journals.openedition.org/argonauta/1733>, fecha de consulta 25/05/2018, en el que realiza un recorrido por las distintas épocas de la revista, durante el franquismo y la democracia.

¹¹ Se destaca el estudio realizado por José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, “La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)”, *El argonauta Español*, nº 9, 2012, <https://journals.openedition.org/argonauta/1421>, fecha de consulta 28/05/2018.

¹² Durante el período señalado la revista experimentó distintas reestructuraciones en sus bloques temáticos, uno de ellos el de Opinión.

que firmaron¹³; piezas de opinión sin firma; y los editoriales —estos últimos eran elaborados de forma consensuada por el equipo de dirección y redacción¹⁴—. Todas relacionadas con el terrorismo.

Con este trabajo también se trata de contribuir al estudio de una temática que apenas ha sido abordada en profundidad por la bibliografía existente. Existen obras en las que se han estudiado bien el terrorismo, bien el intervencionismo o involucionismo militar, durante la transición política a la democracia. Y sólo algunas en las que se han estudiado conjuntamente como desestabilizadores de esta¹⁵. Pero hasta el momento no se había centrado la atención en como uno pudo influir en el otro, en el caso que compete, el terrorismo en el intervencionismo militar.

El trabajo se estructura en cuatro partes: en la primera, se destacan determinados cambios que el nuevo director realizó en la publicación y que supusieron la redefinición de la línea de pensamiento en la nueva época. Se especifican los puestos que ocuparon en la revista determinados miembros, algunos de sus destinos militares, y el papel que desempeñaron el 23-F; en la siguiente parte, se aborda la importancia que tuvo el tema del terrorismo en el bloque de Opinión; posteriormente, se apuntan los principales aspectos del terrorismo en los que centraron su atención, y se analiza el tratamiento que realizaron de los mismos, entre junio de 1978 y junio de 1980; y en la última parte, se detectan y analizan los cambios que se produjeron en el tratamiento que realizaron del terrorismo, desde junio de 1980 hasta el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

¹³ Algunas de ellas se han localizado en otros bloques distintos al de Opinión.

¹⁴ Así lo han manifestado algunos miembros del equipo. También han señalado que todos asumían la responsabilidad de las ideas que se vertían en ellos. Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza que falta*. Barcelona, Plaza & Janés, 1998, pág. 96; y Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del capó*. Madrid, Temas de Hoy, 1994, pág. 89.

¹⁵ Uno de los primeros estudios que se realizó fue el artículo de Alejandro MUÑOZ ALONSO, "Golpismo y terrorismo en la transición democrática española", *Reis*, nº 36, 1986, pp. 25-33, http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_036_05.pdf, fecha de consulta 23/05/2018. Entre los más recientes se encuentra la obra de Xavier CASALS, *La transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona, Pasado y Presente, 2016.

LA NUEVA RECONQUISTA Y SU ‘EQUIPO’

El coronel Alcázar renovó la revista prácticamente al completo. Entre los cambios que realizó se destacan algunos que redefinieron “su filosofía y su ámbito de proyección”¹⁶. Sustituyó el subtítulo “revista del espíritu militar español” por “revista de pensamiento militar”, con la intención de dar respuesta a una pregunta que los ciudadanos se podían plantear: “¿Qué piensa el Ejército?”¹⁷. Así, pasó a estar dirigida a un público general que pudiese estar interesado en el pensamiento de los militares. Y como consecuencia, además de mantener la tradicional distribución por suscripción de la revista, también empezó a venderse en los quioscos, lo que sorprendió más a propios que a extraños¹⁸.

Desde julio de 1978 la publicación percibió una subvención del Ministerio de Defensa, pero este la suspendió a comienzos de 1980¹⁹. Hay quien ha apuntado que el teniente general Gutiérrez Mellado, entonces vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Defensa, intentó reconducir la línea de pensamiento de la revista, pero no lo logró²⁰. De hecho, el equipo descubrió la filtración de una persona encargada de censurar los contenidos —la confeccionadora—, después Defensa no tardó en nombrar “una especie de tutor oficial”²¹. La suspensión de la subvención coincidió, curiosamente, con la inclusión en la página del sumario —en todos los números que publicaron desde entonces— de la aclaración: “Reconquista no pretende representar el pensamiento, necesariamente plural, de todos los militares españoles. Es una revista íntegramente hecha por militares españoles que enfocan su labor con criterios católicos y eminentemente patrióticos”²². Se producía una matización significativa de la mencionada línea, con la que daban a entender que el que expresaban era su propio pensamiento, y ponían en alza sus valores; religión,

¹⁶ “Editorial”, *Reconquista*, n.º 339 (junio 1978), pág. 3.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ El coronel José María Gárate Córdoba, quien fue director y redactor de la revista en la época anterior, ha explicado que lo que más le choca “es que [Alcázar] la lleva a los quioscos”, lo que para él fue “una barbaridad”, en el sentido de que “no me hubiera yo atrevido nunca, porque podía pensar [...] que hubiese inconvenientes en que la gente se enterase de todo lo que la milicia dice dentro de ella misma, las pequeñeces militares, que son sólo para ellos”. Entrevista personal, 31/05/2014.

¹⁹ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del...*, *op. cit.*, pág. 91; y “Turno de réplica”, *Reconquista*, n.º 370 (marzo de 1981), pág. 6.

²⁰ “Turno de réplica”, *Reconquista*, n.º 370 (marzo 1981), pág. 6.

²¹ Este episodio ha sido detallado por Fuentes en sus memorias. Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del...*, *op. cit.*, pág. 95.

²² *Reconquista*, n.º 359 (marzo 1980), pág. 1.

patria y milicia. Entre tanto, la venta de ejemplares había pasado de los 3.000 en 1979 a los 10.000 en 1980²³.

Quienes se encargaron de tratar el tema del terrorismo en lo que denominaban “los artículos de fondo”²⁴ fueron: el comandante Eduardo Fuentes Gómez de Salazar —en poco tiempo sería ascendido a teniente coronel—, que era el subdirector de la revista; el comandante Ricardo Pardo Zancada que entró como redactor en julio de 1978 y al poco tiempo fue nombrado redactor-jefe, y el comandante Fernando Ripoll Molines que se incorporó unos meses más tarde, a comienzos de 1979, como redactor. Estos artículos solían insertarlos en el bloque de Opinión, que en un momento dado se empezó a denominar “Temas de R”²⁵. Normalmente iban firmados, aunque Fuentes en algunas ocasiones utilizó el pseudónimo de “Napo”. En adelante, se emplea la denominación ‘equipo’ para hacer referencia a estos tres miembros.

Es importante destacar los destinos militares de Fuentes y Pardo en información e inteligencia, porque como ha apuntado el ya ex-comandante Pardo influyeron en el tratamiento que ambos realizaron de la subversión, y por lo tanto del terrorismo, en la revista²⁶. Fuentes había estado “en el ‘gabinete azul’, un gabinete del ministro que era reservado, y de ahí venía su conocimiento con Carrero”²⁷. Durante el período señalado estuvo destinado en la División de Inteligencia Exterior del Estado Mayor del Ejército²⁸. Pardo había sido el secretario general adjunto del Servicio Central de Documentación (SECED), bajo el mando del teniente coronel José Ignacio San Martín que había sido el director²⁹. Durante el período señalado estuvo destinado en el Estado Mayor de la División Acorazada Brunete n.º 1, primero como jefe de la Tercera Sección (operaciones), hasta que en 1980 pasó a mandar la Segunda Sección (inteligencia). En este segundo destino volvió

²³ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del...*, *op. cit.*, pág. 89.

²⁴ Eran los elaborados “íntegra y exclusivamente” por el equipo de dirección y redacción. *Ibidem*.

²⁵ Hasta el nº 343 de octubre de 1978 no se organizó la estructura en bloques “de temas”, uno de ellos el de Opinión, que a su vez estaba compuesto por distintas secciones. No obstante se realizaron más estructuraciones durante el período seleccionado.

²⁶ Entrevista personal realizada al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/06/2014.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del...*, *op. cit.*, pág. 7.

²⁹ Entrevista personal realizada al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/06/2014.

a estar bajo el mando del ya entonces coronel San Martín, jefe del Estado Mayor de la Acorazada³⁰. Fuentes y Pardo mantenían una relación de amistad muy estrecha³¹.

Algunos de estos miembros, así como un colaborador de la revista, participaron de distinta manera en el 23-F. Se hace referencia al papel que desempeñó cada uno el ‘Día D’. Pardo llegó a la 1:35 de la madrugada del día 24 al Congreso de los Diputados —donde el teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero Molina, tenía retenida a la clase política—, al frente de una compañía de 113 militares procedentes de la compañía de Policía Militar n.º 1 y de la unidad del Cuartel General de la Acorazada, para ocuparlo. Fuentes se ofreció voluntario para acudir al Congreso y convencer a su amigo Pardo de que abandonase el lugar. Finalmente, consiguió la rendición de este y de Tejero por medio de unas condiciones que ambos le habían expuesto, y que escribió en unas cuartillas. A este acuerdo se le conoció posteriormente con el nombre de “el pacto del capó”³². El colaborador mencionado era el capitán Juan Batista González, jefe de la Primera Sección (personal y organización) en el Estado Mayor de la Acorazada —por lo que estaba bajo el mando del coronel San Martín y era compañero de Pardo—. Empezó a colaborar en la revista a partir de enero de 1981. Sobre su papel en el 23-F, llegó a las 0:45 horas de la madrugada del 24 a la emisora *La Voz de Madrid*, con siete soldados del Cuartel General de la Acorazada, allí le hicieron entrega del manifiesto de Tejero, que finalmente no fue emitido³³.

Tanto Pardo como Batista fueron acusados de “delito de Rebelión Militar” por su papel en el 23-F y juzgados. Pardo fue “condenado como autor de un delito consumado de Rebelión Militar” a seis años de prisión, y Batista fue absuelto³⁴.

³⁰ José Ignacio SAN MARTÍN, *Apuntes de un condenado por el 23-F*. Madrid, Espasa Calpe, 2005, pág. 118.

³¹ El propio Pardo ha relatado cómo se fraguó dicha amistad. Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza...*, *op. cit.*, pág. 94.

³² Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del...*, *op. cit.*, pp. 114-136.

³³ “Texto íntegro de las conclusiones del fiscal sobre el sumario 23-F”, *ABC*, pp. 3-9, 12/08/1981.

³⁴ “Documento para la Historia. La sentencia del 23-F”, *Diario 16*, pp. 1 y 12, 04/06/1982.

LA IMPORTANCIA DEL TERRORISMO

Entre 1975 y 1982 perdieron la vida 485 personas en España como consecuencia de los atentados perpetrados por distintos grupos terroristas —de extrema derecha, nacionalistas y de extrema izquierda—. Los años 1979 y 1980 fueron los más violentos³⁵.

En 1978 ETAm puso en marcha una nueva estrategia contra el Estado español —denominada por algunos estudiosos “guerra de desgaste”³⁶—, en la que uno de sus objetivos tácticos fue atentar contra militares³⁷. Así planteaban su estrategia a comienzos de 1978, proponían dejar: “en manos de un sector [...] minoritario y organizado militarmente, la función del enfrentamiento armado no hasta destruirlos porque eso es utópico, pero si obligarles en una lucha prolongada de desgaste físico y psicológico a que abandonen por agotamiento y aislamiento nuestro territorio”. A lo que añadían: “Solamente una lucha radicalizada y especialmente cruenta harán surgir las contradicciones latentes en el seno de Gobierno-partidos parlamentaristas-Fuerzas armadas [...]. Con lo cual estaremos en situación ventajosa, [...], para alcanzar un equilibrio de fuerzas favorable, necesario para la negociación última de los poderes vascos frente a la dictadura central”³⁸.

La importancia que tuvo el terrorismo en el bloque de Opinión de *Reconquista* puede observarse en la Tabla 1, a través del número de piezas que publicaron sobre este tema y el espacio que ocuparon. También se incluye el número de miembros de las Fuerzas del Orden Público (FOP)³⁹ y de los tres Ejércitos, que fueron asesinados por las distintas ramas de ETA⁴⁰ y por los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO).

³⁵ Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, “La violencia terrorista en la Transición española a la democracia”, *Historia del Presente*, nº 14, 2009, pp. 9 y 10, accesible en:

<http://historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/14/14.2ignaciosanchez-cuencalaviolenciaterroristaenlatransicion espanolaalademocracia.pdf>, fecha de consulta 08/05/2018 .

³⁶ Sánchez-Cuenca ha señalado que: “La mayor parte de la historia de ETA ha transcurrido en una guerra de desgaste con el Estado”. El período al que hace referencia es 1978-1998. Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, *ETA contra el Estado*. Barcelona, Tusquets Editores, 2001, pág. 73.

³⁷ Domínguez Iribarren ha apuntado que a finales de 1977 ETA tomó la decisión de atentar contra miembros del Ejército, según comprobó la policía a comienzos de 1978. Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones 1978-1992*, Bilbao, Universidad de País Vasco, 1998, pág. 226.

³⁸ *Zutik*, n.º 69, 02-1978, p. 57. Lazkaoko Beneditarrem Fundazioa.

³⁹ Guardia Civil, Policía Armada y otros cuerpos policiales.

⁴⁰ ETAm, ETA político-militar y Comandos Autónomos.

TABLA 1. Importancia del terrorismo en el bloque de Opinión de *Reconquista*

	1978 (jun-dic)	1979	1980	1981 (ene-mar)
N.º de piezas sobre terrorismo en el bloque de Opinión (%)	≈24,43	≈23,06	≈22	≈14,2
Espacio dedicado al terrorismo en el bloque de Opinión (%)	≈17,51	≈15,11	≈17,5	≈15
N.º de miembros de las FOP y de los tres Ejércitos asesinados por ETA y los GRAPO	35	61	57	4

Fuentes sobre víctimas del terrorismo: Lorenzo CASTRO MORAL, *Terrorismo y afirmación revolucionaria: el caso PCE(r)-GRAPO. Apéndice*, UNED, Madrid, 2000, pp. 29-107; Luis de la CALLE e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, *The Victims of ETA Dataset*, <http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv>, 2007, fecha de consulta 08/05/2018; y ASOCIACIÓN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO, <http://avt.org/victimas-del-terrorismo/>, s/f, fecha de consulta 08/05/2018.

≈ Símbolo de cifra aproximada.

Sirva como referencia el año 1979, en el que se publicaron once números. De una media de ≈9,45 piezas publicadas en el bloque de Opinión de cada número, ≈2,18 fueron sobre terrorismo, lo que equivale al ≈23,06%. Y de una media de 13,36 páginas que ocupaba este bloque en cada número, ≈2,02 páginas estuvieron dedicadas al terrorismo, lo que equivale al ≈15,11%. Otro dato a tener en cuenta es que de los once editoriales que se publicaron este año, en siete se abordó el terrorismo. Por lo tanto, fue un tema al que se le dio bastante importancia en el bloque de Opinión⁴¹.

Se identifican dos períodos en lo que respecta a la importancia que tuvo el terrorismo en este bloque durante los años señalados: 1) junio de 1978-diciembre de 1980 y 2) enero-marzo de 1981. En el primer período la importancia se mantuvo constante durante dos años y medio. Fue en el segundo cuando se produjo un descenso, que coincide con la no publicación de piezas de opinión sobre terrorismo durante los meses de enero y febrero de 1981. En cuanto al número de miembros de las FOP y de los tres

⁴¹ Se quiere apuntar que en otras secciones de la revista también se publicaron piezas sobre terrorismo.

Ejércitos que fueron víctimas mortales, se mantuvo constante en el primer período. Y fue también en el segundo cuando descendió, pues entre diciembre de 1980 y febrero de 1981 ETA y los GRAPO no asesinaron a ningún jefe u oficial. De modo que, los atentados mortales contra miembros de estas instituciones, especialmente de la última, y la importancia que se dio al terrorismo en el bloque de Opinión, fueron proporcionales. Esto denota que el terrorismo influyó directamente en el ‘equipo’ de la revista.

DE LA LEGITIMACIÓN DE UNA INTERVENCIÓN MILITAR...

Aspectos destacados del terrorismo

Se analizan los aspectos del terrorismo en los que el ‘equipo’ centró su atención entre junio de 1978 y junio de 1980: a) los militares como objetivo y como víctimas; b) los objetivos tácticos y estratégicos del enemigo; c) el estado de la amenaza, y d) la actitud del Estado. Dos de ellos: los objetivos del terrorismo y el estado de la amenaza fueron tratados principalmente por Fuentes.

Estos aspectos estuvieron interrelacionados, aunque se abordan de forma individual para realizar un seguimiento más exhaustivo del tratamiento que les dieron, y así comprobar si existió alguna intencionalidad.

Los militares como objetivo y como víctimas

En el número de julio de 1978 se destacaba el asalto al Gobierno Militar de Guipúzcoa que ETA había llevado a cabo el 18 de junio en San Sebastián. En el editorial, el ‘equipo’ lo calificaba de “hecho de extremada gravedad”⁴². En un artículo titulado “Asalto al Gobierno Militar de San Sebastián”, Fuentes explicaba que: “La provocación frontal a las Fuerzas Armadas se evitó siempre hasta el 18 de junio, salvo en casos muy fugaces y aislados”, para después apuntar que con esta acción “los dirigentes de ETA han roto conscientemente el ‘tabú’ militar”⁴³.

Aunque fue en el número del mes siguiente y con motivo del atentado mortal que ETA había perpetrado contra el general Juan Sánchez Ramos-Izquierdo y el teniente coronel Juan Antonio Pérez Rodríguez, el 21 de julio en Madrid, cuando Fuentes puso de

⁴² “Editorial”, *Reconquista*, n.º 340, 7-1978, p. 3.

⁴³ NAPO, “Asalto al Gobierno Militar de San Sebastián”, *Reconquista*, n.º 340 (julio 1978), pág. 53.

manifiesto en un artículo que los militares eran objetivo del terrorismo. El titular resultaba taxativo: “Se inicia el asesinato de militares”, con un subtítulo que anunciaba “(Profecías que ojalá no se cumplan)”. Ya en el cuerpo de texto, se centraba en una serie de conclusiones entre las que se destacan: “El atentado estaba previsto desde hacía tiempo” y el objetivo era “cualquier alto jefe militar”; lo relacionaba también con “los incidentes del norte”⁴⁴, y exponía las finalidades que, según su criterio, los terroristas pretendían con estos atentados. Algunas eran:

“a) Provocar reacciones impopulares por parte de los mandos de las FAS [Fuerzas Armadas] que permitan fundamentar campañas de descrédito de las mismas.

b) Aumentar la tensión de los servicios de seguridad militares con la posibilidad de que su nerviosismo produzca movimientos precipitados de centinelas, guardias, etc., con el posible colorario de víctimas civiles.

c) Crear tensiones internas en los cuadros militares con protestas airadas de los sectores más exaltados y adopción de medidas disciplinarias discutibles o discutidas”⁴⁵.

A las que hay que añadir una “profecía” que realizaba: la “continuidad” de este tipo de atentados contra las Fuerzas Armadas, “en cualquier momento”, en “Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Álava y Madrid”. Estas “profecías”, denominadas en otras ocasiones “previsiones” por el propio Fuentes, fueron muy frecuentes desde entonces en sus artículos, especialmente las referidas a atentados contra militares⁴⁶.

En el citado número de agosto se recogieron las declaraciones que el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado había realizado a Televisión Española, la noche del 21 de julio, sobre el atentado mortal contra los dos miembros del Ejército. En estas situaba a

⁴⁴ Se refería a los conocidos como “sucesos de Pamplona, San Sebastián y Rentería” que se habían producido durante la primera quincena del mes de julio. El propio grupo terrorista puso de manifiesto porqué había llevado a cabo aquel atentado: “E.T.A. ha decidido consecuentemente atacar directamente al ejército español en su territorio, Madrid, ejecutando a dos miembros cualificados y representativos de la Jerarquía del poder militar como respuesta en represalia a la campaña organizada por éste contra el Pueblo Vasco”. Además, incidía en que dicha “campaña” obedecía a un plan del “Ejército Español”. ETA, “Comunicado de E.T.A. al Pueblo Vasco”, 22-7-1978. *Manifiestos y comunicados, ETA 03./006, 01*. Lazkaoko Beneditarrem Fundazioa.

⁴⁵ NAPO, “Se inicia el asesinato de militares”, *Reconquista*, nº 341 (agosto 1978), pág. 13.

⁴⁶ En el número de septiembre, el titular de uno de estos artículos escrito por Fuentes versaba “Las previsiones se cumplen: nuevos asesinatos”, *Reconquista*, nº 342 (septiembre 1978), pág. 59.

los militares como víctimas del terrorismo: “El terrorismo nos ha escogido como víctimas. Considerémoslo como un honor, pero no caigamos en su trampa, en su provocación”⁴⁷.

Esta consideración de los militares como víctimas del terrorismo también estuvo muy presente en la revista. A partir del número de noviembre de 1978 se incluyó una nueva sección “Quien era quién”, cuyo contenido eran obituarios en memoria de compañeros fallecidos, la mayoría asesinados en atentados terroristas. El primer obituario que publicaron fue en conmemoración del aniversario de la muerte del comandante de Infantería Joaquín Imaz Martínez, que había estado destinado en la Policía Armada. Hacía un año que había sido asesinado por ETA, el 26 de noviembre de 1977, en Pamplona. Unos años más tarde, en el número de junio de 1980, Fuentes recordaba en un artículo que la “primera agresión directa a los miembros de las Fuerzas Armadas” se había producido en el año 1977, en referencia a Imaz⁴⁸. El equipo anterior de *Reconquista* había dedicado un artículo al comandante, pero no lo había considerado la primera víctima de una estrategia de ETA en la que los militares eran uno de los objetivos tácticos. El ‘equipo’ también publicó otras piezas de opinión centrándose en el dolor que sentían los familiares, amigos y compañeros de los militares asesinados⁴⁹.

Este tipo de reconocimiento a militares como víctimas del terrorismo y a sus familias no se solía realizar durante estos años. Es más, fue una de las reivindicaciones, e incluso recriminaciones, dirigidas tanto al Estado como a la sociedad, que realizaron en las páginas de la revista. En un editorial titulado “Decepciones y esperanza” mostraban su sentir al respecto: “Mientras existan unos Ejércitos que con estoica firmeza sigan enterrando en silencio a sus muertos, abortando los malditos propósitos de sus asesinos [...], podrán reiterarse las decepciones, pero nunca morirá la esperanza”⁵⁰. Esperaban que algún día se produjera el reconocimiento.

⁴⁷ “El terrorismo nos ha escogido como víctimas”, *Reconquista*, nº 341 (agosto 1978), pág. 58.

⁴⁸ NAPO, “Diez años de terrorismo de ETA”, *Reconquista*, nº 362 (junio 1980), pág. 7.

⁴⁹ Por ejemplo: la entrevista realizada por Ripoll y titulada “Habla la madre de un soldado asesinado”. *Reconquista*, nº 360 (abril 1978), pp. 2 y 3; el editorial titulado “¡¡No llores, niño!!”, dedicado a los hijos de los militares que habían sido asesinados por terroristas. *Reconquista*, nº 356 (diciembre 1979), pág. 3; y la crónica titulada “Los frutos de la muerte” en la que Fuentes relataba su asistencia a la ceremonia fúnebre de unos compañeros asesinados por grupos terroristas. *Reconquista*, nº 365 (octubre 1980), pág. 4.

⁵⁰ “Decepciones y esperanza”, *Reconquista*, nº 351 (junio 1979), pág. 3.

Los objetivos tácticos y estratégicos del enemigo

Desde el número de julio de 1978, Fuentes detalló cuáles eran los objetivos tácticos y estratégicos de quien el ‘equipo’ señaló como enemigo: el terrorismo. Se centró principalmente en ETA, a la que se solía referir sin realizar distinciones entre sus ramas. Sobre los objetivos tácticos apuntaba que “están claros: lograr la sustitución de las FOP por una policía vasca; sometimiento de las Unidades Armadas del territorio al control de organismos territoriales, y creación de un frente guerrillero permanente combinado con la acción de un partido político secesionista, pero muy pacifista en apariencia”⁵¹. El “gran objetivo estratégico” de ETA, al que obedecían los anteriores, era: “que se someta a referéndum regional la autodeterminación y conseguirlo en un ambiente favorable al sí”⁵². Este fue matizado en números sucesivos: crear “un país independiente, Euskadi, e implantar en él una ‘república popular, democrática y euskaldun’”⁵³.

En el número de noviembre de 1978, Fuentes explicó, por primera vez, los dos itinerarios que, a su juicio, ETA tenía para alcanzar su objetivo principal: “Uno, cómodo pero de posibilidad remota, que consistiría en lograr que el Estado se rindiese sin lucha”.

“El otro itinerario, el clásico, el que preconizan los manuales de subversión, guías hasta ahora de ETA, supone la definitiva entrada en un período de insurrección armada. Pero para esto a ETA le falta el ingrediente principal: un Ejército revolucionario, un núcleo armado urbano o rural que domine siquiera alguna zona territorial de modo permanente. Que pueda iniciar al menos un esquema de guerra civil. Que sea capaz de sostener fugazmente choques de tipo militar contra las Fuerzas Armadas regulares. Que permita justificar intervenciones extranjeras”⁵⁴.

Seguidamente, recurría al peligro que podría suponer la creación de “Policías Autóctonas”. Señalaba que en el caso de que a “las fuerzas políticas legales” se les ocurriese “como único medio de compromiso sustituir a los Cuerpos de Seguridad actuales

⁵¹ NAPO, “Realidad y perspectivas”, *Reconquista*, nº 34 (agosto 1978), pág. 61.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, “Pulso ETA- Fuerzas de Seguridad momento crítico”, *Reconquista*, nº 346 (enero 1979), pág. 58.

⁵⁴ NAPO, “Dilema etarra: Unos asesinos a la búsqueda de un ejército”, *Reconquista*, nº 344 (septiembre 1978), pág. 7.

por Policías Autóctonas. Puede afirmarse que en el mismo instante en que éstas se autoricen habrá nacido la Fuerza Armada que ETA necesita”⁵⁵.

Estos objetivos e itinerarios fueron reiterados en números sucesivos, además, señalaba que: “Estas premisas son de sobra conocidas, pero deben tenerse permanentemente en cuenta para entender lo que ocurre en cualquier momento en esa entrañable parcela de España que constituyen las Vascongadas”⁵⁶.

En el número de junio de 1979 se produjo un cambio sustancial en la identificación de los objetivos de ETA, pero también de los GRAPO. En el editorial, el ‘equipo’ centró la atención en lo que, para ellos, se había convertido en el objetivo principal de la amenaza que estos grupos terroristas suponían:

“La coordinación de las distintas bandas terroristas en la actual campaña pone de manifiesto, en primer término, un origen y una finalidad común. La lucha de ETA por el independentismo vasco, así como los lemas antifascistas que declara GRAPO no son, eso es claro, sino meros subterfugios, objetivos secundarios, de una operación de mayor alcance, que tiene por meta la neutralización de España”⁵⁷.

De este modo, establecían que el objetivo principal de estos grupos terroristas era la mencionada “neutralización de España”. Lo que se traduce en la fractura de la unidad de la Patria, uno de los valores permanentes de los militares. Por ella, juran derramar “hasta la última gota” de su sangre⁵⁸.

El estado de la amenaza

Los militares que se encargaban del estudio y del análisis de un grupo considerado subversivo, solían emplear como referencia las etapas del proceso subversivo para determinar cuál era el estado de la amenaza que suponía el grupo en cuestión. Este era encuadrado en una de las etapas, en función de sus acciones.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, “Pulso ETA-Fuerzas de Seguridad momento crítico”, *Reconquista*, nº 346 (enero 1979), pág. 58.

⁵⁷ “Decepciones y esperanza”, *Reconquista*, nº 351 (junio 1979), p. 3.

⁵⁸ Se trata de una parte de la fórmula de juramento de fidelidad a la bandera.

Dicho proceso subversivo se explicaba en el manual militar *Orientaciones. Subversión y contrasubversión*, editado en 1977 por el Estado Mayor del Ejército. Respecto a su autoría, hay quien ha apuntado a Fuentes como posible autor⁵⁹.

Curiosamente, Fuentes no empleó las cinco etapas del proceso subversivo que se establecían en el manual para sus análisis sobre el estado de la amenaza de ETA. Empleó las tres etapas que integraban el proceso revolucionario de los manuales que solía utilizar este grupo terrorista⁶⁰. No obstante, las tres últimas etapas del proceso subversivo que se recogían en el manual militar, se pueden equiparar a las tres etapas del proceso revolucionario de los otros manuales. Hay que señalar que adoptaba indistintamente la terminología “proceso subversivo” (propia del manual militar) o “proceso revolucionario” (propia de los manuales revolucionarios).

La primera ocasión en la que el ‘equipo’ hizo referencia al proceso subversivo fue en el editorial del número de julio de 1978. Destacaba el asalto de ETA al Gobierno Militar de San Sebastián. Lo situaba como: “el primer acontecimiento de una nueva etapa en el proceso subversivo desencadenado desde los primeros años de la década de los sesenta. Su escalada responde exactamente a los cánones más ortodoxos de la guerra revolucionaria”⁶¹. Fuentes era más preciso sobre este ‘supuesto’ avance de ETA en un artículo: “en el plano estratégico la acción reviste una importancia trascendental. Puede resultar nada menos que el inicio de la etapa que los teóricos de la subversión denominan ‘de superioridad’ en el modelo de proceso revolucionario que de una forma sistemática viene aplicándose en la región Vasco-Navarra”⁶².

La etapa “de superioridad”, según el proceso revolucionario por el que Fuentes se guiaba, era la tercera. Según el manual militar, la quinta. En ambos casos se trataba de la última etapa del proceso correspondiente. Por lo que el asalto de ETA a un acuartelamiento militar, en el que habían burlado la seguridad y robado algunas armas, suponía para el

⁵⁹ El teniente general Calderón ha señalado que el manual pudo realizarlo Fuentes pues “conocía las orientaciones originales de subversión y contra subversión que hizo San Martín en la época de la Organización Nacional Contrasubversiva [OCN]”. A lo que ha añadido que “esto está sacado de unos manuales así de gordos que editó para uso interno San Martín, que se titulaba exactamente igual, orientaciones sobre la lucha contra la subversión”. Entrevista personal, 22/10/2014.

⁶⁰ Se inspiraban en los líderes ‘revolucionarios’ Mao Zedong, Che Guevara, etc.

⁶¹ “Editorial”, *Reconquista*, nº 340 (julio 1978), pág. 3.

⁶² NAPO, “Asalto al Gobierno Militar de San Sebastián”, *Reconquista*, nº 340 (julio 1978), pág. 53.

'equipo' el paso a la última fase. Desde entonces, mantuvo este estado de la amenaza de ETA en distintos artículos⁶³.

Se destaca una contradicción del propio Fuentes relacionada con en el mantenimiento del estado de la amenaza en la etapa mencionada. En un artículo del número de junio de 1979, titulado "ETA va a intensificar las matanzas: hay que impedirlo", señalaba: "Hoy, en junio de 1979, ETA ha entrado en la última etapa del proceso subversivo que pretende o una rendición completa del Estado o el desencadenamiento definitivo de una insurrección armada"⁶⁴. Daba a entender que era entonces cuando ETA iniciaba la última etapa. A lo que hay que añadir que en ninguno de sus artículos anteriores había indicado un retroceso de esta, a otra etapa del proceso. Tan sólo había señalado, en un artículo del número de enero de este mismo año, un equilibrio de fuerzas Estado-ETA, pero manteniendo a este grupo terrorista en la última etapa⁶⁵. El motivo principal por el que en esta ocasión lo situaba en la última fase, era porque había "conseguido organizar un partido legal, Herri Batasuna, que según la prensa e incluso fuentes parlamentarias actúa en la superficie a sus órdenes. Y tiene fuertes apoyos internacionales que dan profundidad a su logística"⁶⁶. Herri Batasuna había obtenido representación parlamentaria en las elecciones generales celebradas el 1 de marzo de 1979, lo que ya había destacado en otro artículo publicado en el número de abril del mismo año⁶⁷. Parece ser que este caso era lo suficientemente grave como para señalar, otra vez, el paso de ETA a la tercera y última etapa.

⁶³ NAPO, "Realidad y perspectivas", *Reconquista*, n° 341 (agosto 1978), pág. 61; "La actual técnica agitadora de ETA", *Reconquista*, n° 343 (octubre 1978), pág. 10; NAPO, "Dilema etarra: unos asesinos a la búsqueda de un ejército", *Reconquista*, n. 344 (noviembre 1978), pp. 6 y 7; Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, "Pulso ETA-Fuerzas de Seguridad momento crítico", *Reconquista*, n° 346 (enero 1979), pág. 58; FUENTES, "ETA va a intensificar las matanzas: hay que impedirlo", *Reconquista*, n° 351 (junio 1979), pág. 6; y NAPO, "Diez años de terrorismo ETA", *Reconquista*, n° 362 (junio 1980), pág. 6.

⁶⁴ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, "ETA va a intensificar las matanzas: hay que impedirlo", *Reconquista*, n° 351 (junio 1979), pág. 6.

⁶⁵ "ETA, en 1978, ha recorrido todo el proceso subversivo clásico y llegado a la antesala del asalto al poder". Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, "Pulso ETA-Fuerzas de Seguridad momento crítico", *Reconquista*, n° 346 (enero 1979), pág. 58.

⁶⁶ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, "ETA va a intensificar las matanzas: hay que impedirlo", *Reconquista*, n° 351 (junio 1979), pág. 6.

⁶⁷ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, "Los destemplados gestos de Herri Batasuna", *Reconquista*, n.º 349 (abril 1979), pág. 16.

El teniente general Cassinello, quien fue director del SECED en la última etapa de este servicio de información, ha señalado al respecto que ETA “nunca ha estado en fase de superioridad”. Pero “ellos van con una intención”, en referencia a algunos miembros del ‘equipo’⁶⁸. Y ha cuestionado los análisis que se realizaban sobre el estado de la amenaza en esta revista, subrayando que “en esos años no estaban en ningún servicio de información, no tenían ningún dato, era una imaginación o la lectura de los periódicos”⁶⁹. Fuentes señaló en uno de sus artículos sobre ETA que: “Todo ello [era], por supuesto, deducido, no de una loca fantasía, sino de los más ortodoxos cánones que fijan la moderna teoría de la acción subversiva”⁷⁰. Como ha apuntado Cassinello, “ellos tenían una motivación que iba a llevarles a lo que pasó el 23 de febrero”⁷¹.

Si también se tiene en cuenta lo dispuesto en el manual militar sobre las etapas del proceso subversivo, un asalto a un acuartelamiento militar por parte de un grupo subversivo y la representación parlamentaria vinculada a este, no se corresponden con la última etapa “de superioridad”⁷². Lo que sí se corresponde con las acciones del manual militar son las acciones que el ‘equipo’ preveía que ETA podría realizar, y sobre las que advertía constantemente. Algunas eran el peligro de las “Policías autóctonas” o la creación de un “Ejército revolucionario”.

La actitud del Estado

El ‘equipo’ se esmeró en perfilar un Estado incapaz de solucionar el problema del terrorismo y sin autoridad. Para ello, intercaló sus recriminaciones y/o críticas hacia este, con una serie de medidas que le indicaban para poder solucionar el problema y recuperar la autoridad.

Las recriminaciones eran debidas a determinadas decisiones y acciones, en unas ocasiones del Ejecutivo, en otras del resto de los poderes del Estado, que calificaban de

⁶⁸ Entrevista personal realizada al teniente general Andrés CASSINELLO PÉREZ, 20/06/2014.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ NAPO, “Realidad y perspectivas”, *Reconquista*, nº 341 (agosto 1978), p. 61.

⁷¹ Entrevista personal realizada al teniente general Andrés CASSINELLO PÉREZ, 20/06/2014.

⁷² Según se disponía en el manual, la quinta y última etapa del proceso subversivo, denominada “de superioridad”: “Empieza cuando se da la orden de insurrección general y el Frente de Liberación toma las armas, asaltándose al Poder político y montándose un Gobierno de coalición; concluye con la ocupación del Poder político por el Gobierno de ‘pacificación’”. ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Orientaciones. Subversión y contrasubversión*. Madrid, 1977, pág. 46.

“concesiones” a los terroristas. Su listado sobre estas “concesiones” fue engrosando poco a poco, pues las añadían a medida que, a su parecer, se producían. Se pueden sintetizar en: la legalización de la ikurriña; la liberación de presos terroristas (primero con un indulto, después con amnistías y extrañamientos), y el reconocimiento de un Estatuto⁷³.

Las críticas oscilaban, en el sentido de que en unas ocasiones eran ‘comedidas’ e indirectas, mientras que en otras eran duras y directas. Se destaca el número de junio de 1979 en el que tres miembros del ‘equipo’ publicaron sendos artículos, en los que tanto sus críticas hacia el Estado, como las medidas que le indicaban —en distintos ámbitos: policial, político, legislativo y judicial—, eran especialmente duras y directas.

Ripoll en su artículo titulado “La otra cara del terrorismo” pedía más “acción”, especialmente contra los “directivos” y contra los “simpatizantes” del terrorismo. Para los primeros, había “que exigir su extradición o pagar con la misma moneda”⁷⁴. Y para los segundos, “hacer[les] sentir eso que ellos llaman el ‘terrorismo de Estado’”⁷⁵. Es más, estimaba que: “Las acciones a realizar [...] ni son complejas ni necesitan de tanto aparato de seguridad, solo basta la acción firme y decidida del mismo poder”⁷⁶.

Pardo en su artículo titulado “Voluntad de vencer” aseguraba: “El problema es grave” y “difícil su solución”, pero “no podemos seguir comprando democracia al precio de vidas humanas, si ese precio hay que pagarlo todos los días”⁷⁷. También pedía acción: “Es necesario ver el comienzo de un plan coordinado contra el terror, político, policial o ambos a la vez. Pero ya, porque no se puede [...] pedir que las instituciones que tienen a su cargo la defensa de la unidad e integridad de la Patria contemplen impasibles cómo se intenta destruirla”⁷⁸.

Por último, Fuentes en su artículo titulado “ETA va a intensificar las matanzas: hay que impedirlo” indicaba que “la aplicación de métodos, casi exclusivamente policiales, han sido por completo insuficientes”, y que el Estado tenía “que establecer leyes de rigor

⁷³ NAPO, “Realidad y perspectivas”, *Reconquista*, nº 341 (agosto 1978), pág. 60; y NAPO, “Diez años de terrorismo de ETA”, *Reconquista*, nº 362 (junio 1980), pág. 6.

⁷⁴ Fernando RIPOLL MOLINES, “La otra cara del terrorismo”, *Reconquista*, nº 351 (junio 1979), pág. 4.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ Ricardo PARDO ZANCADA, “Voluntad de vencer”, *Reconquista*, nº 351 (junio 1979), pág. 5.

⁷⁸ *Ibidem*.

apropiado a las agresiones que sufre, restableciendo incluso la pena de muerte”⁷⁹ —esta había sido abolida en la Constitución—.

En los tres artículos se percibe nostalgia hacia determinadas medidas que se emplearon durante el régimen franquista. El ex-comandante Pardo ha puesto de manifiesto cuál era el auténtico planteamiento que tenían en *Reconquista*: “esa dedicación o atención de lo militar a lo político es por la forma en que se estaba llevando esa transición, que era haciendo ‘tabla rasa’ de todo lo anterior y pensando en hacer una democracia abierta tal y cual..., las cosas no son así, este era nuestro planteamiento”⁸⁰. Queda patente la existencia de cierto involucionismo en las páginas de la revista.

Se considera que hubo distintas intencionalidades en el tratamiento que el ‘equipo’ realizó de estos aspectos. En cuanto al primero, se destaca la reivindicación del reconocimiento de los militares como víctimas del terrorismo, que entonces era insuficiente o incluso no se realizaba. Del resto de aspectos se desprende otra, la de causar una serie de sentimientos como la alarma y la crispación entre sus lectores. Para ello, estableció que el objetivo principal del terrorismo perpetrado por ETA y por los GRAPO era conseguir la fractura de la unidad de la patria, el valor más importante para un militar y que se siente en la obligación de defender. Manipuló el estado de la amenaza que ETA suponía para el Estado, situándola y ‘resituándola’ en la última fase del proceso revolucionario, en la que nunca estuvo. Y proyectó la imagen de un Estado débil, incapaz de enfrentarse al problema del terrorismo y solucionarlo, y sin autoridad ante su sociedad. Pero esta intencionalidad servía a algo más, como se comprueba a continuación.

Un problema subversivo... ¿cuál es la solución?

Los miembros del ‘equipo’ partían de varias concepciones sobre la subversión que se desprenden de sus piezas de opinión. Se destacan dos. Una, que concebían el terrorismo como “una parte visible” de la subversión⁸¹. Esto se debía a la formación que recibían los militares. En el manual militar sobre subversión y contrasubversión el

⁷⁹ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, “ETA va a intensificar las matanzas: hay que impedirlo”, *Reconquista*, nº 351 (junio 1979), p. 7.

⁸⁰ Entrevista personal realizada al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/06/2014.

⁸¹ NAPO, “Las previsiones se cumplen: nuevos asesinatos”, *Reconquista*, nº 342 (septiembre 1978), pág. 59.

terrorismo era un “tipo de acción” (violenta) que podían utilizar los grupos subversivos⁸². Por ello, era habitual que los militares se refiriesen a los grupos que lo utilizaban como “grupos subversivos”. Aunque estos miembros también los denominaban “grupos terroristas” o “terroristas” en sus piezas⁸³. La otra, qué tipo de problema era el terrorismo y a quién correspondía su solución. En este caso sus concepciones se debían a sus propias convicciones. En el editorial del número de agosto de 1978 dejaban entrever el tipo de problema que el terrorismo era para ellos, a través de la formulación de unas preguntas retóricas sobre el atentado mortal perpetrado contra el general Sánchez Ramos y el teniente coronel Pérez Rodríguez:

“¿Asunto político? Entre los ardides más falaces y amenazadores de un enemigo, dispuesto al empleo de todos los medios para conseguir sus objetivos, quizá sea el más sagaz el de hacer coincidir, y por consiguiente poder confundir, los lógicos avatares de una etapa de transición política con una guerra, superpuesta a ella, y que se ajusta rigurosamente a los cánones más ortodoxos de la guerra revolucionaria. ¿O tiene acaso carácter político el asesinato alevoso de dos militares por el solo hecho de pertenecer a la institución que representa la fuerza del Estado?”⁸⁴.

Además de considerar el enfrentamiento de ETA con las Fuerzas Armadas una guerra, ponían en cuestión que fuese un “asunto político”, es decir, un problema de solución política. Pero pocos meses después, en el número de noviembre de 1978, volvían sobre ello siendo más taxativos. Fuentes señalaba en un artículo, titulado “Dilema etarra: unos asesinos a la búsqueda de un Ejército”, que los políticos estaban equivocados porque consideraban que en España existía: “Un único problema político general, cuando realmente se están desarrollando dos problemáticas fundamentales completamente distintas, con fines y objetivos diferentes: de un lado, está en marcha la gran lucha nacional por implantar un nuevo régimen al Estado, a través de la Constitución. Pero, por otra parte, y simultáneamente, en Vascongadas se lucha por crear un Estado independiente de España”⁸⁵. Una vez delimitado cada problema determinaba a quién correspondía su solución: “El problema nacional tiene raíces eminentemente políticas. Serán políticas las fuerzas que lo resuelvan, y no parece oportuno profundizar desde aquí en un tema que

⁸² ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Orientaciones. Subversión...*, op. cit., pp. 30-40.

⁸³ NAPO, “Las previsiones se cumplen: nuevos asesinatos”, *Reconquista*, nº 342 (septiembre 1978), pág. 59.

⁸⁴ “Serenidad y firmeza”, *Reconquista*, nº 341 (agosto 1978), pág. 3.

⁸⁵ NAPO, “Dilema etarra: unos asesinos a la búsqueda de un Ejército”, *Reconquista*, nº 344 (noviembre 1978), pág. 6.

primordialmente a ellos corresponde”. En cambio, “[e]n Vascongadas, el problema ya no es sólo político, sino netamente subversivo. [...] Allí no se utilizan las reglas normales del juego político, sino las normas científicas del proceso revolucionario”⁸⁶.

Dejaba claro que el “problema nacional” era asunto de los políticos y el “subversivo” de las Fuerzas Armadas. La distinción para considerar un problema asunto de los políticos o asunto de los militares estribaba, para ellos, en el empleo de la violencia como medio para alcanzar un fin.

El ‘equipo’ fue aún más lejos. La intencionalidad destacada en los aspectos del terrorismo, así como las concepciones sobre la subversión, le sirvieron, a la par, para legitimar una intervención militar como la solución al problema del terrorismo.

La primera vez que puso de manifiesto su predisposición a este intervencionismo fue en el editorial del número de julio de 1978, con motivo del asalto de ETA al Gobierno Militar de San Sebastián: “Conviene advertir que, de no interrumpirse el proceso, al término de la espiral de violencia se encontrará al Ejército español a quien, por mandato constitucional — el vigente, el futuro y todos los anteriores— corresponde esta tarea”⁸⁷.

Para legitimar la intervención del “Ejército español” se amparaba en dos cuestiones. Una que explicitaba, las funciones atribuidas al Ejército español en los mandatos constitucionales a lo largo de su historia, e incluso en el del futuro, que se estaba tramitando. Y otra que se encontraba implícita, la autonomía del poder militar respecto del poder civil.

En cuanto a la primera de las cuestiones, hay que precisar que ya se conocía el anteproyecto de Constitución, y según el art. 95 las Fuerzas Armadas quedaban subordinadas al Gobierno⁸⁸. Esta subordinación se mantuvo en el Dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, publicado el 1 de julio, aunque aparecía

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ “Editorial”, *Reconquista*, nº 340 (julio 1978), pág. 3.

⁸⁸ La Ponencia había elaborado el anteproyecto de Constitución entre el 22 de agosto y el 22 de diciembre de 1977, y fue publicado en el *Boletín Oficial de las Cortes, BOC*, nº 44, 05/01/1978. El art. 95 disponía: “El Gobierno dirige la política, la Administración civil y militar y la defensa del Estado. Ejerce la función ejecutiva y la potestad reglamentaria de acuerdo con la Constitución y las leyes” pág. 685.

como art. 91⁸⁹. Por lo tanto, era al Gobierno al que le correspondería tomar la decisión sobre una intervención militar contra el terrorismo. Respecto a la segunda, el ex-comandante Pardo ha puntualizado: “Claro, si se seguía por ese camino, antes o después el Ejército tenía que intervenir”. A lo que ha añadido:

“No nos extralimitamos, no decíamos que hubiera que hacerlo o no, decíamos que si ese proceso continuaba llegaría un momento en el que el Ejército tendría que intervenir. [...] estábamos describiendo el final terrible de un proceso. Si la Policía o la Guardia Civil se consideraban ya impotentes para pararlos qué había que hacer..., no era que el Ejército adoptase la decisión, es que a lo mejor recibiría la orden”⁹⁰.

Como ha explicado Santos Juliá “[l]as fuerzas armadas blasonaban de su identidad como Institución Militar, autónoma y aparte de la administración del Estado, con amplias atribuciones en el mantenimiento del orden público”⁹¹.

El editorial concluía recordando la célebre catilinaria de Cicerón: “Quousque tandem, Catilina, aburete patientia nostra. (Hasta cuándo, Catilina, vas a abusar de nuestra paciencia)”⁹². El ‘equipo’ se reiteraba en la advertencia que acababa de realizar, pues como ha precisado Pardo: “si el poder político no hace nada, el poder militar dice *Quousque tandem, Catilina...*”⁹³. Estos jefes y oficiales consideraban que la orden vendría, en su momento, del ‘poder militar’.

Eran conscientes, como reconocieron en el editorial del número del mes siguiente titulado “Serenidad y firmeza”, de que podían “haber sido tachados de catastrofistas y de incidir peligrosamente en el terreno político, expresamente vedado a los militares. No lo fuimos porque los acontecimientos desbordaron nuestros temores”⁹⁴. Los acontecimientos a los que se referían eran, entre otros, los sucesos de Pamplona, San Sebastián y Rentería, y el asesinato de los dos militares en Madrid.

⁸⁹ El art. 91 disponía: “El Gobierno dirige la política, la Administración civil y militar y la defensa del Estado. Ejerce la función ejecutiva y la potestad reglamentaria de acuerdo con la Constitución y las leyes”. BOC, nº 121, 01/07/1978, pág. 2607. Finalmente, el art. 91 pasó a ser el art. 97 en la Constitución Española de 1978, pero con una modificación que se realizó al inicio del mismo: “El Gobierno dirige la política interior y exterior”.

⁹⁰ Entrevista personal realizada al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/60/2014.

⁹¹ Santos JULIÁ, “La política militar del presidente Suárez”, Fernando, Puell de la Villa y Silvia Ángel Santano, *El legado del general Gutiérrez Mellado*, Madrid, IUGM, 2013, p. 24.

⁹² “Editorial”, *Reconquista*, nº 340 (julio 1978), pág. 3.

⁹³ Entrevista personal realiza al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/60/2014.

⁹⁴ “Serenidad y firmeza”, *Reconquista*, nº 341 (agosto 1978), pág. 3.

Pero en esta ocasión se mostraron más prudentes, indicaron que estas acciones “emprendidas a iniciativa del adversario, solamente tienen una respuesta clara: hacer operativas dos palabras que ya van resultando tópicas a la hora de enjuiciar acontecimientos como los reseñados: ‘serenidad y firmeza’”. Explicaban que la primera “implica meditación y juicio claro”. De la segunda daban distintos significados, se destaca uno de ellos: “la firmeza supone la decisión de tener dispuestas nuestras Fuerzas Armadas para asumir la responsabilidad que le otorgan las Leyes para casos de emergencia nacional”. Se estaban refiriendo al Gobierno, para que tomase la “decisión” de emplear a las Fuerzas Armadas, y así ellos (como militares) poder cumplir con la suya⁹⁵.

Como puede apreciarse ‘jugaban’ a la ambigüedad, en el primer editorial mostraron lo que pensaban verdaderamente, mientras que en el segundo regularon. A partir de entonces, esta ambigüedad para legitimar y mostrar su predisposición al intervencionismo militar como solución al problema del terrorismo, se produjo en una misma pieza de opinión —en lugar de en piezas distintas como en los ejemplos expuestos— y en distintos números⁹⁶. La última pieza que publicaron mostrando la legitimación y predisposición a este intervencionismo fue un artículo de Fuentes titulado “Diez años de terrorismo de ETA”, en el número de junio de 1980. Señalaba que: “Corresponde a los dirigentes del Estado perseguir sin tregua al núcleo terrorista y crearle el ambiente de hostilidad social que contribuya a asfixiarle”. Para después, apuntar que: “Su fracaso por desinterés o por rivalidades internas llevaría a situaciones críticas, en las cuales sólo cabría pensar en la nunca deseable intervención de los Ejércitos por razones simples de supervivencia”⁹⁷.

Por lo que en este período, desde junio de 1978 hasta junio de 1980, el ‘equipo’ legitimó el intervencionismo militar como solución al terrorismo, a la par que mostró su predisposición a este, de forma más ambigua que directa. De este modo, también proyectó la imagen de un Ejército vigilante, a la sombra del poder político.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ NAPO, “Dilema etarra: unos asesinos a la búsqueda de un ejército”, *Reconquista*, nº 344 (noviembre 1978), pág. 6; Fernando RIPOLL MOLINES, “El terrorismo y los militares”, *Reconquista*, nº 347 (febrero 1979), pág. 15; Ricardo PARDO ZANCADA, “Voluntad de vencer”, *Reconquista*, nº 351 (junio 1979), pág. 5; “Cosa de todos”, *Reconquista*, nº 360 (abril 1980), pág. 1; y Fernando RIPOLL MOLINES, “El límite de las autonomías”, *Reconquista*, nº 360 (abril 1980), pág. 23.

⁹⁷ NAPO, “Diez años de terrorismo ETA”, *Reconquista*, nº 362 (junio 1980), pág. 6.

... AL SILENCIO Y LA CONTENCIÓN HASTA EL 23-F

El año 1980 “puede calificarse como el año de la conspiración. Conspiraban instituciones, políticos, militares, periodistas...”, y en el otoño “el ambiente de inquietud militar [era] palpable”. Se trata de la percepción que ha transmitido Pardo⁹⁸.

Precisamente en aquel otoño, en el mes de noviembre, se elaboró un documento titulado “Panorámica de las operaciones en marcha”, destinado al Gobierno de Suárez, en el que se recogieron ocho operaciones golpistas (civiles, militares y cívico-militares) que se estarían gestando entonces, y cuyo objetivo era “el deseo de derribar a Suárez y reconducir la situación actual de España”⁹⁹. El teniente general Javier Calderón, quien entonces era el secretario general del Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), ha precisado que aquella panorámica se puede interpretar como el “reflejo de un ambiente” que existía, aunque “de una realidad no”. Algunos autores han atribuido la autoría del documento a este servicio de información¹⁰⁰. Sin embargo, Calderón lo ha desmentido¹⁰¹.

Tanto Pardo como Fuentes tenían conocimiento de contactos y reuniones que se producían entre algunos oficiales, y que giraban en torno a la búsqueda de una solución para los problemas por los que atravesaba España. Quien les mantenía al tanto de ello era el teniente coronel San Martín, pues era el promotor de algunas¹⁰².

⁹⁸ Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza...*, *op. cit.*, pp. 90 y 121.

⁹⁹ “Panorámica de las operaciones en marcha”, cit. en Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza...*, *op. cit.*, pág. 403.

¹⁰⁰ Véase: Roberto MUÑOZ BOLAÑOS, “Espontáneos”, “coroneles” y “técnicos”: las tramas militares golpistas y la “Solución Armada” (1980-1981), *Tiempo Presente. Revista de Historia*, nº 4 (2016), pág. 11; Joaquín PRIETO y José Luis BARBERÍA, *El enigma del Elefante: La conspiración del 23-F*, Madrid, El País-Aguilar, 1991, pp. 280-293.

¹⁰¹ “Eso no salió del centro [CESID], lo que pasa que recogió un ambiente que sí existía, los generales por un lado, los coroneles más antiguos por otro que ya no eran los generales, que no habían hecho la guerra, los azules políticos, los empresarios”. “Es un informe que se atribuyó falsamente al CESID”, y que “nos vino de mano de un ministro, el de Defensa”. Entrevista personal realizada al teniente general Javier CALDERÓN FERNÁNDEZ, 22/10/2014. El único militar que se ha atribuido la elaboración de este documento ha sido el general Fernández-Monzón que ha señalado que lo redactó un mes antes del 23-F. Manuel FERNÁNDEZ-MONZÓN ALTOLAGUIRRE, *Una vida revuelta. Vivencias de un general singular*. Madrid, Ediciones Península, 2011, pp. 15 y 16.

¹⁰² El propio Pardo ha explicado en sus memorias que en las reuniones “se adoptó algún acuerdo que desbordaba con mucho el tono de una mera tertulia”. Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza que...*, *op. cit.*, pp. 121-123. Sobre estas reuniones de San Martín véase también: José Ignacio SAN MARTÍN, *Apuntes de un condenado...*, *op. cit.*, pág. 118; y Francisco MEDINA, *Memoria oculta del Ejército*. Madrid, Espasa Calpe, 2004, pp. 365-373.

Este ambiente de inquietud militar contrasta con dos cambios significativos observados en el tratamiento que el ‘equipo’ realizó sobre el terrorismo. Uno de ellos ya se ha apuntado, y es, que desde junio de 1980 el ‘equipo’ no volvió a publicar más piezas de opinión legitimando y mostrando su predisposición a una intervención militar como solución al problema del terrorismo. El ex-comandante Pardo ha señalado que el motivo pudo ser: “alguna directriz que se recibe de quien sea, y nos cortan para que no alarmemos”, “me imagino que es influencia de quien desde fuera quiere templar gaitas, y no alarmar” —en referencia a alguien de Defensa, aunque se trata de una suposición pues no lo ha asegurado—¹⁰³. El otro, que en el número de octubre de ese mismo año, el ‘equipo’ publicó la última pieza de opinión sobre terrorismo firmada por uno de sus miembros. Esta era un artículo, titulado “Los frutos de la muerte”, en el que Fuentes conmemoraba a cuatro militares que habían sido asesinados en distintos atentados terroristas. Llama la atención la petición que realizaba: “porque el sentido de la responsabilidad, nuestro freno, no falle antes del instante debido. Y porque nuestra memoria no olvide jamás los compromisos que se derivan de cada compañero asesinado”¹⁰⁴. Parecía pedir paciencia, esperar hasta ese “instante debido”. Fue la primera vez, en prácticamente dos años, que el ‘equipo’ dejó de publicar editoriales y artículos de opinión sobre terrorismo firmados por ellos. No obstante, en el número de noviembre y siguientes continuó publicando artículos de opinión sobre este tema, aunque se limitó a los firmados por colaboradores externos o sin firma.

Así pues, desde junio de 1980 hubo silencio en torno a la legitimación y predisposición al intervencionismo militar como solución al terrorismo, y desde octubre del mismo año contención respecto al terrorismo en el ‘equipo’. Resulta insólito teniendo en cuenta su trayectoria sobre este tema en la revista.

El 29 de enero de 1981 se produjo la dimisión de Suárez como presidente del Gobierno, lo que pilló de improviso a muchos. El ‘equipo’ de la revista reparó en este acontecimiento en el número del mes de febrero, en un destacado, que había incluido en el editorial:

¹⁰³ Entrevista personal realiza al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/06/2014.

¹⁰⁴ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, “Los frutos de la muerte”, *Reconquista*, nº 365 (octubre 1980), pág. 4.

“Con este número ya en máquinas, se produce la dimisión del Presidente del Gobierno. Huelga toda clase de comentario por nuestra parte, pues la índole política del acontecimiento lo excluye del área del pensamiento militar.

En estos momentos, pedimos a Dios que ilumine a los políticos para dar la mejor solución a la crisis, orientando la nave de la Patria por un rumbo que la aleje de los graves escollos que hoy suponen el separatismo, el paro, la debilidad económica y el terrorismo criminal”¹⁰⁵.

La decisión de Suárez fue objeto de especulaciones por parte de políticos y medios de prensa¹⁰⁶. Como principales motivos de esta, Javier Tusell ha apuntado la imposibilidad de que el presidente del Gobierno pudiese mantenerse en el poder hasta 1983, año en el que habría nuevas elecciones, así como la creciente oposición entre sus adversarios y sus seguidores¹⁰⁷.

El ambiente en la redacción de *Reconquista* después de la dimisión, según describió Fuentes, “se tensaba aceleradamente, más aún al autoexigirnos guardar en el *almario* íntimo los sentimientos para no contribuir a calentar las inquietudes”.¹⁰⁸ Lo que denota cuáles podían ser los auténticos sentimientos e impulsos del ‘equipo’, que continuaba practicando el silencio y la contención señalados.

Ya durante el mes de febrero se produjeron importantes acontecimientos relacionados, en mayor o menor medida, con el terrorismo, que tensaron aún más todos los ambientes. Se destaca: el viaje del rey a País Vasco y los gritos que los diputados de Herri Batasuna le dirigieron en la Casa de Juntas de Guernica; el asesinato del ingeniero Ryan cometido por ETA el día 6 (le habían secuestrado el día 29 de enero), y la detención de Joseba Arregui, miembro de ETA, que murió el día 13 en el Hospital Penitenciario de Carabanchel (Madrid), lo que provocó la convocatoria de un pleno en el Congreso de los Diputados para esclarecer si había recibido malos tratos por parte de la Policía. Tras el pleno, la cúpula de la Policía dimitió.

¹⁰⁵ “Recursos para la Defensa”, *Reconquista*, nº 369 (enero 1981), pág. 5.

¹⁰⁶ La opinión de políticos como Manuel Fraga, Leopoldo Calvo-Sotelo, Josep Tarradellas, o el periodista Emilio Romero, sobre la dimisión de Suárez, puede verse en: Jesús PALACIOS, *23-F, el rey y su secreto*, Madrid, Libroslibres, 2010, pp. 184 y 185.

¹⁰⁷ Javier TUSELL, *Franquismo y Transición*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, p. 580. En esta misma línea, se ha señalado la preparación de otra moción de censura a Suárez, apoyada por diputados de su propio partido, y de la que Juan José Rosón, ministro del Interior, le habría informado. Jesús PALACIOS, *23-F, el rey...*, *op. cit.*, pág. 183.

¹⁰⁸ Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del...*, *op. cit.*, pág. 104.

La descripción del ambiente militar que Fuentes realizó de aquel mes de febrero muestra que el malestar y la inquietud iban en aumento:

“[E]staba cargado de electricidad [...]. El ‘esto no puede seguir así’ se pronunciaba casi obsesivamente en las filas uniformadas. Los brotes violentos de reacción, como el protagonizado por el teniente coronel Tejero y el comandante Ynestrillas en la ‘Operación Galaxia’, eran absolutamente aislados, pero existía un hondo sentimiento generalizado que coincidía con lo expresado por Tarradellas. Se deseaba fervientemente un ‘golpe de timón’ que enderezase el rumbo de la democracia para llevarla hacia la libertad en orden, paz, progreso y justicia”¹⁰⁹.

En el número de marzo el ‘equipo’ dio cuenta de algunos de los acontecimientos que se han mencionado, además del intento de golpe de Estado que se había producido el 23 de febrero. En un destacado, situado al inicio del editorial, explicaba: “Este número de RECONQUISTA se encontraba en imprenta al producirse los sucesos del 23 de febrero, y fue retirado de los talleres para recoger nuestras primeras impresiones sobre los acontecimientos que acabamos de vivir. Por ello sólo las primeras páginas hacen referencia a la situación actual, en tanto las restantes se mantienen sin variación, dejándolas tal y como estaban confeccionadas”¹¹⁰.

En cuanto a los acontecimientos relacionados con el terrorismo, se publicó un artículo de opinión, titulado “El viaje Real a las Vascongadas ¡Gora España!”, sin firma. Se recogía el viaje de los reyes y el príncipe al País Vasco, y se destacaba lo positivo del viaje: la buena acogida que habían tenido los miembros de la familia real por parte de la población en general, y el papel del rey en la Sala de Juntas de Guernica. Tan sólo realizaban una alusión a lo sucedido con Arregui: “Lo que queda del viaje (después, incluso del ‘caso Arregui’), evitando así entrar en ninguna polémica”¹¹¹.

Sobre el 23-F, en el destacado mencionado, también se explicaba: “el equipo redactor de RECONQUISTA se siente profundamente entristecido por haberse visto implicados en los graves acontecimientos pasados entrañables compañeros”¹¹². En el editorial, titulado “La gran maniobra”, se reconocía, aunque de forma ambigua, que: “En aquellas horas fue en las estructuras militares donde saltaron los chispazos provocados por

¹⁰⁹ *Ibidem*, pág. 103.

¹¹⁰ “La gran maniobra”, *Reconquista*, nº 370 (marzo 1981), pág. 5.

¹¹¹ “El viaje real a vascongadas ¡Gora España!”, *Reconquista*, nº 370 (marzo 1981), pp. 8 y 9.

¹¹² “La gran maniobra”, *Reconquista*, nº 370 (marzo 1981), pág. 5.

la tensión ambiental”. Pues, seguidamente indicaban: “fueron también esas estructuras las que, teniendo en sus manos el destino de la Patria y cumpliendo el mandato de la Constitución, lo pusieron sin reservas a disposición del Rey para que este tuviera ocasión de demostrar su condición de pieza clave del actual Estado”¹¹³. Subrayando así su obediencia al rey —capitán general del Ejército— y la actuación de éste, a la que se referían con el titular. Pardo siempre ha sostenido que él creyó que el rey estaba al tanto de la operación golpista¹¹⁴: “cuando en ese momento te ponen ante una posible solución que parece que llega desde arriba, pues a la orden de usted”¹¹⁵. De lo que se desprende que el rey era para él, el ‘poder militar’.

CONCLUSIONES

El terrorismo perpetrado por ETA y por los GRAPO causó preocupación, miedo, dolor... entre el colectivo militar, pues muchos de sus miembros fueron duramente golpeados por estos grupos terroristas. Pero estos sentimientos no fueron óbice para que un ‘equipo’ de jefes y oficiales, en un medio de prensa de vocación católica y castrense como *Reconquista*, pusieran en marcha una estrategia en torno al terrorismo para legitimar una intervención militar, entre junio de 1978 y marzo de 1981.

A pesar de que los militares tenían vedado por ley entrar en cuestiones políticas, y de que esta revista estuvo sujeta a mecanismos de control por parte del Ministerio de Defensa, este ‘equipo’ traspasó con sus opiniones, en distintas ocasiones, los límites que les habían establecido. Lo que denota pericia, a la par que cierta vehemencia, pues además firmaron la mayoría de sus piezas de opinión con sus nombres y apellidos.

En la estrategia que pusieron en marcha, la intención fue provocar alarma y crispación entre sus lectores, a la par que legitimaron, e incluso mostraron su predisposición, a una intervención militar como solución al terrorismo. Con ello, pretendieron conseguir apoyos entre la oficialidad. Llegaron incluso a manipular algunos de los aspectos que analizaron, como se ha demostrado en ‘el estado de la amenaza’. Pero, entre junio y octubre de 1980, se produjeron cambios en la estrategia. Estos se han

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza...*, *op. cit.*, pp. 368 y 369.

¹¹⁵ Entrevista realizada al ex-comandante Ricardo PARDO ZANCADA, 25/06/2014.

detectado en el tratamiento que el 'equipo' realizó sobre el terrorismo. Primero, dejaron de legitimar y de mostrar su predisposición al intervencionismo militar como solución al terrorismo (silencio). Después, dejaron de publicar piezas de opinión sobre terrorismo firmadas por ellos, aunque publicaron las de colaboradores externos o sin firma (contención). De este modo, continuaron dando importancia al terrorismo en la publicación.

Estos cambios pudieron obedecer a dos circunstancias. La que ha apuntado el propio ex-comandante Pardo: "alguna directriz que se recibe de quien sea, y nos cortan para que no alarmemos", "me imagino que es influencia de quien desde fuera quiere templar gaitas, y no alarmar". Lo que estaría en la línea de la intencionalidad ya señalada. O que debido al ambiente militar que existió durante aquellos meses y el conocimiento de algunos miembros del 'equipo' de que algo se estaba gestando..., decidieran bajar su perfil en la publicación para no llamar la atención, hasta que como indicó Fuentes: "el sentido de la responsabilidad, nuestro freno, no falle antes del instante debido". Finalmente, uno de los miembros del 'equipo', el entonces comandante Pardo, participó activamente en el intento de golpe de Estado del 23-F.

BIBLIOGRAFÍA

- ASOCIACIÓN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO, <http://avt.org/victimas-del-terrorismo/>, s/f, fecha de consulta 08/05/2018 .
- Gabriel CARDONA, "La España del 23-F", *Cuadernos del mundo actual*, nº 83 (1995), pp. 1-31.
- Xavier CASALS, *La transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona, Pasado y Presente, 2016.
- Lorenzo CASTRO MORAL, *Terrorismo y afirmación revolucionaria: el caso PCE (r)-GRAPO*, UNED, Madrid, 2000.
- Luis DE LA CALLE e Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, *The Victims of ETA Dataset*, <http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv>, 2007, fecha de consulta 08/05/2018.
- Florencio DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones 1978-1992*. Bilbao, Universidad de País Vasco, 1998.

- ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Orientaciones. Subversión y contrasubversión*. Madrid, 1977.
- Manuel FERNÁNDEZ-MONZÓN ALTOLAGUIRRE, *Una vida revuelta. Vivencias de un general singular*. Madrid, Ediciones Península, 2011.
- Eduardo FUENTES GÓMEZ DE SALAZAR, *El pacto del capó*. Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- José Manuel GONZÁLEZ SÁEZ, “La transición militar en la revista *Reconquista* (1978-1981)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, nº 1 (2), 2012, pp. 109-134, <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/21/16>, fecha de consulta 24/05/2018.
- Santos JULIÁ, “La política militar del presidente Suárez”, Fernando PUELL DE LA VILLA y Silvia ÁNGEL SANTANO, *El legado del general Gutiérrez Mellado*, Madrid, IUGM, 2013, pp. 17-41.
- Pilar MARTÍNEZ-VASSEUR, “La Presse militaire en Espagne entre franquisme et démocratie: le cas de la revue *Reconquista*”, *El argonauta español*, nº 10, 2013, <https://journals.openedition.org/argonauta/1733>, fecha de consulta 25/05/2018.
- Francisco MEDINA, *Memoria oculta del Ejército*. Madrid, Espasa Calpe, 2004.
- Alejandro MUÑOZ ALONSO, “Golpismo y terrorismo en la transición democrática española”, *Reis*, nº 36 (1986), pp. 25-33, http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_036_05.pdf, fecha de consulta 23/05/2018.
- Roberto MUÑOZ BOLAÑOS, ““Espontáneos”, “coroneles” y “técnicos”: las tramas militares golpistas y la “Solución Armada” (1980-1981)”, *Tiempo Presente. Revista de Historia*, nº 4 (2016), pp. 9-25.
- Jesús PALACIOS, *23-F, el rey y su secreto*, Madrid, Libroslibres, 2010.
- Joaquín PRIETO y José Luis BARBERÍA, *El enigma del Elefante: La conspiración del 23-F*, Madrid, El País-Aguilar, 1991.
- Ricardo PARDO ZANCADA, *23-F La pieza que falta*. Barcelona, Plaza & Janés, 1998.

- J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, “La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)”, *El argonauta Español*, nº 9 (2012), <https://journals.openedition.org/argonauta/1421> , fecha de consulta 28/05/2018.
- Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA,
 - *ETA contra el Estado*. Barcelona, Tusquets Editores, 2001.
 - “La violencia terrorista en la Transición española a la democracia”, *Historia del Presente*, nº 14 (2009), pp. 9-24, accesible en <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/14/14.2ignaciosanchez-cuencalaviolenciaterroristaenlatransicionspanolaalademocracia.pdf>, fecha de consulta 08/05/2018.
- José Ignacio SAN MARTÍN, *Apuntes de un condenado por el 23-F*. Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- Javier TUSELL, *Franquismo y Transición*. Madrid, Espasa Calpe, 2004.

Dossier

Deporte y Totalitarismo



DOSSIER

DEPORTE Y TOTALITARISMO

Sport and Totalitarianism

PRESENTACIÓN

Coordinado por

Juan Antonio Simón

(Universidad Europea de Madrid. Faculty of Sport Sciences)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4521>

El presente *dossier* de la revista *Hispania Nova*, que lleva por título “Deporte y totalitarismo”, nace con la voluntad de mostrar a los lectores algunos trabajos científicos relevantes y novedosos que permitan ofrecer una nueva visión del fenómeno deportivo como objeto de estudio histórico. Los artículos que se incluyen en este dossier han tratado de dar una perspectiva global, analizando una amplia variedad de temáticas que han sido abordadas por algunos de los nombres más relevantes que ofrece el panorama internacional de la historia del deporte en estos momentos.

A partir de los años sesenta y setenta la imparable popularización del deporte a nivel global, junto con los primeros estudios en los que se empiezan a constatar las limitaciones de las explicaciones evolutivas y universales del fenómeno del deporte, llevan a plantearse desde la historia y la sociología la necesidad de abordar de forma rigurosa el estudio de un fenómeno social y cultural de gran complejidad. Los historiadores británicos, franceses y norteamericanos iniciaron en estos años a tratar de entender mejor nuestra sociedad a través del estudio del deporte, en definitiva, profundizar en el conocimiento del hecho

social. Autores como Norbert Elias y Eric Dunning¹, desde la sociología histórica del ocio y el deporte; el historiador norteamericano Allen Guttman y su estudio sobre la naturaleza del fenómeno deportivo en *From ritual to record*²; junto con otros nombres como los de Bertrand Doring³, J. Thibault⁴ y G. Vigarello⁵, desde la historia de las ideas y de las mentalidades, hasta llegar a la influencia que tuvo la historia social marxista y el materialismo histórico en las obras de J. Defrance⁶ y J. M. Bröhm⁷, terminarán dando forma a los pilares en los que se edificará la nueva historia del deporte que se desarrolla a partir de la década de 1980.

En relación con las principales aportaciones que desde la segunda mitad de los años setenta se han realizado sobre la temática del deporte y los regímenes totalitarios, se pueden señalar los trabajos de Arnd Kruger, Willian Murray, Daphné Bolz, Richard D. Mandell o Jean-Marie Rohm centrados en el estudio del nacionalsocialismo⁸. Respecto al análisis de la utilización por parte del fascismo del deporte y la actividad física, es imprescindible destacar las investigaciones de historiadores como Felice Fabrizio, Renato Bianda, Sergio Giuntini, Gigliola Gori, Angela Teja, Simon Martin o Paul Dietschy⁹. En

¹ Norbert ELIAS y Eric DUNNING, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, FCE, 1992.

² Allen GUTTMANN, *From ritual to record: The Nature of Modern Sport*, Nueva York, Columbia University Press, 1978.

³ Bertrand DURING, *Des jeux aux sports. Repères et documents en histoires des activités physiques*, Paris, Vigot, 1984.

⁴ J. THIBAULT, "La réflexion historique et les activités physiques et sportives", *Annales del ENSEPS*, 2 (1972), PP. 1-29.

⁵ G. VIGARELLO, *Le corps redressé*, Paris, Delarge, 1978.

⁶ J. DEFRANCE, *La fortification des corps. Essai d'histoire des pratiques d'exercices corporels*, Paris, Tesis doctoral EHESS, 1978.

⁷ J. M. BRÖHM, *Sociología política del deporte*, México, FCE, 1982 e *ibidem*, "20 tesis sobre el deporte", J. BARBERO (ed.), *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, La Piqueta, 1993, pp. 47-55.

⁸ Arnd KRÜGER, *Sport und Politik. Vom Turnvater Jahn zum Staatsamateur*, Hanovre, Fackelträger, 1975; *ibidem*, *Theodor Lewald. Sportführer ins Dritte Reich*, Berlin, Bartels & Wernitz, 1975; Arnd KRÜGER and Willian MURRAY (ed.), *The Nazi Olympics. Sport, Politics and Appeasement in the 30s*, Urbana-Chicago, U ip, 2003. Richard D. MANDELL, *The Nazi Olympics*, Urbana-Chicago, U ip, 1987; Jean-Marie ROHM, *1936, Jeux olympiques à Berlin*, Bruxelles, Complexe, 1983; Daphné BOLZ, *Les Arènes totalitaires-Hitler, Mussolini et les jeux du stade*, Paris, CNRS, 2008; *ibidem*, "Nazismo, olimpismo e antichità. I tre volti culturali delle Olimpiadi del 1936", *Lancillotto e Nausica*, a. xx, n° 3, 2003, pp. 28-37.

⁹ Felice FABRIZIO, *Sport e fascismo. La politica sportiva del regime. 1924-1936*, Rimini-Florence, Guaraldi, 1976; *ibidem*, *Storia dello sport in Italia. Dalle Società ginnastiche all'associazionismo di massa*, Rimini-Florence, Guaraldi, 1977; Renato BIANDA, Giuseppe LEONE, Gianni ROSSI, Adolfo URSO, *Atleti in camicia nera. Lo sport nell'Italia di Mussolini*, Rome, Volpe, 1983; Sergio GIUNTINI, "Storiografia dello sport in Italia", *Italia contemporanea*, junio 1990, pp. 342-345; Gigliola GORI, *Female Bodies, Sport, Italian Fascism*.

cambio, otros autores como James Riordan, P. Arnaud, Allen Guttman, Robert Edelman o André Gounot han centrado sus investigaciones en tratar de comprender los diferentes elementos que definen el deporte en regímenes como los de la Unión Soviética, la Alemania Democrática y China¹⁰.

En España, la historia del deporte ha tardado más en arraigarse en el ámbito académico que en otros países del entorno europeo como Gran Bretaña, Francia, Alemania o Italia, teniendo que esperar a la segunda mitad de los años ochenta para empezar a encontrar los primeros trabajos. La relación entre deporte y franquismo ha sido la temática que más interés ha suscitado entre los investigadores en los últimos años. Gran parte de esta responsabilidad se debe al pionero trabajo de Duncan Shaw, *Fútbol y franquismo*¹¹ que, aunque ya ha sido superado por investigaciones posteriores, supuso en su momento una referencia y un modelo para los historiadores del deporte españoles. Posteriormente trabajos como los de Carles Santacana¹², Carlos Fernández Santander¹³ y obras más generalistas como las de Teresa González Aja¹⁴ y Xavier Pujadas¹⁵ han definido las líneas en las que se han desarrollado gran parte de las investigaciones sobre el periodo del franquismo. Desde una perspectiva más específica, también podemos señalar los estudios

Submissive Women and Strong Mothers, Londres, Cass, 2002; Angela TEJA, *Educazione fisica al femminile. Dai primi corsi per maestre di Torino (1867) alla ginnastica moderna di Adrelina Gotta Sacco (1904-1988)*, Rome, Società Stampa Sportiva, 1995. Simon MARTIN, *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*, Oxford-New York, Berg, 2005; Paul DIETSCHY, "Les matchs du Stadio Mussolini. Sport, football et politique à Turin sous le fascisme", *Cahiers d'histoire*, t. xxviii, 1993, n° 2, pp. 153-17; *ibidem*, "Pugni, bastoni e rivoltelle: Violence et football dans l'Italie des années vingt et trente", *Mélanges de l'École Française de Rome. Italie et Méditerranée*, t. 108, 1996-1, pp. 203-240.

¹⁰ James RIORDAN, *Sport in Soviet Society: Development of Sport and Physical Education in Russia and the USSR*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977; *ibidem*, *Sport under Communism: The USSR, Czechoslovakia, The GDR, China, Cuba*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1978; P. ARNAUD and J. RIORDAN (Eds.), *Sport and international politics. The impact of fascism and communism on sport*, London, E. & F. Spon, 1998; R. EDELMAN, *Serious fun. A history of spectator sports in the USSR*, New York, Oxford University Press, 1993; Allen GUTTMANN, "The Cold War and the Olympics", *International Journal*, Vol. 43-4, Sport in World Politics. Canadian International Council, 1988, pp. 554-568; Robert EDELMAN, Anke HILBRENNER, and Susan BROWNELL, "Sport Under Communism", Stephen A. Smith (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

¹¹ Duncan SHAW, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987.

¹² Carles SANTACANA, *El Barça y el franquismo: Crónica de unos años decisivos para Cataluña, 1968-1978*, Barcelona, Apóstrofe, 2006.

¹³ Carlos FERNÁNDEZ SANTANDER, *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*, Madrid, San Martín, 1990.

¹⁴ Teresa GONZÁLEZ AJA, *Sport y autoritarismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

¹⁵ Xavier PUJADAS (coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

sobre la censura en la prensa deportiva de Alejandro de la Viuda-Serrano¹⁶; o las investigaciones sobre la utilización del deporte como medio para el encuadramiento ideológico en la Sección Femenina y en los deportes del “Movimiento” realizados por Juan Carlos Manrique¹⁷. Deporte y relaciones internacionales en el franquismo ha sido el tema objeto de estudio por parte de Juan Antonio Simón¹⁸, mientras que autores como Concepción Carbajosa¹⁹ se han centrado en describir la política de educación física durante este periodo. Por último, nombres como los de Ángel Bahamonde²⁰, Eduardo González Calleja²¹, Carlos García-Martí²², Alejandro Quiroga²³ y el mencionado Carles Santacana han centrado algunas de sus investigaciones en el rol que representó el fútbol bajo el régimen franquista, y en concreto clubes como el Real Madrid, el FC Barcelona y la propia selección nacional.

Este dossier comienza con el artículo de Daniele Serapiglia sobre la influencia del deporte en la Italia fascista y en el Portugal salazarista durante el periodo de entreguerras. El análisis comparado permite entender la importancia que en ambos regímenes representó el control y encuadramiento doctrinal de la juventud a través de la práctica de la actividad física y el deporte. Organismos como la Opera Nazionale Balilla (ONB) y desde 1937 la

¹⁶ Alejandro de la VIUDA-SERRANO, “Forbidden Words. The Censorship of Sport in the Spanish Press after the Civil War (1942-1943)”, *European Studies in Sports History*, 3, 2010, pp. 67-78; *ibidem*, “Deporte, censura y represión bajo el franquismo”, Xavier PUJADAS I MARTÍ (ed.), *Atletas y ciudadanos: Historia social del deporte en España (1870–2010)*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 273–321.

¹⁷ Juan Carlos MANRIQUE ARRIBAS, “Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del ‘Movimiento’”, Xavier PUJADAS (coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 233-272.

¹⁸ Juan Antonio SIMÓN. “Athletes of Diplomacy: Francoism, Sport and the Cold War during the 1960s”. En Philippe VONNARD, Nicola SBETTI y Grégory QUIN (eds.), *Beyond Boycotts Sport during the Cold War in Europe*, De Gruyter, 2017, pp. 55–68; e *ibidem*, “Playing with Our Friends and Making Money: Real Madrid FC’s Economic Model and the Impact of International Friendly Matches, 1955–1963”. *The International Journal of the History of Sport*, vol. 34, n. 7-8, 2017, pp. 517-534.

¹⁹ Concepción CARBAJOSA, *Las profesoras de educación física en España. Historia de su formación (1938-1977)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999; y Concepción CARBAJOSA y Eloísa FERNÁNDEZ BUSTILLO, *Manuales de educación física en el franquismo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000.

²⁰ Ángel BAHAMONDE, *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002.

²¹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “Le Real Madrid, equipe du regime? Football et enjeux politiques pendant la dictature de Franco”, Y. GASTAUT y S. MOURLANE, *Le football dans nos sociétés, 1914-1998*, París, Autrement, 2006.

²² Carlos GARCÍA-MARTÍ, “Reshaping Spanish Football Identity in the 1940s: From Fury to Tactics”, *The International Journal of the History of Sport*, Volume 33, 2016, pp. 116-1132.

²³ Alejandro QUIROGA, “Spanish Fury: Football and National Identities under Franco”, *European History Quarterly*, 45-3, 2015, pp. 506-529.

Gioventù Italiana del Littorio (GIL) en la Italia fascista, o la Mocidade Portuguesa (MP) dentro del Estado Novo, tendrán como principal objetivo el control de la formación de los jóvenes descubriendo en el deporte una herramienta ideal para poder conseguir su propósito. Es de sobra conocida la influencia de la ONB en la MP, pero el trabajo de Serapiglia va más allá al plantear la importancia que en ambos organismos tuvo la doctrina social católica y el uso de la actividad física.

Desde finales del siglo XIX y, sobre todo a partir de la I Guerra Mundial, la iglesia católica entendió rápidamente en ambos países la importancia que tendría la educación física como medio para afianzar su protagonismo en la educación de las nuevas generaciones. Siguiendo ese modelo, el deporte también representará un rol esencial en la construcción del “hombre nuevo” del fascismo, como soldado al servicio de Mussolini, o la de trabajador ascético siguiendo el ejemplo del propio Salazar. En ambos casos, esta investigación incide en destacar la influencia de una iglesia católica que desde principios de siglo apostó por volcarse en una labor de proselitismo a través de la creación de grupos deportivos, motivada en gran parte, por la competencia que representaba la implantación de una organización protestante como la Young Men's Christian Association (YMCA) durante la Gran Guerra.

En el siguiente artículo, Alejandro Quiroga analiza la utilización del FC Barcelona y el Athletic de Bilbao como herramientas nacionalizadoras de catalanes y vascos bajo los principios identitarios del régimen franquista. El trabajo está estructurado cronológicamente en dos etapas: una primera correspondiente a los años cuarenta y cincuenta, continuando con un segundo periodo centrado en los años del tardofranquismo. El objetivo de la investigación de Quiroga es mostrar la importancia que tuvo el fútbol en Cataluña y el País Vasco como medio para “la promoción del españolismo regionalizado franquista”. Según este autor, el franquismo apostó por potenciar a través del fútbol las identidades regionales, contradiciendo de esta forma algunos estudios que han señalado la voluntad de la dictadura en erradicar este tipo de identidades.

Al mismo tiempo, podemos descubrir en sus páginas un interesante análisis sobre cómo desde los años sesenta se observa una clara convivencia entre el mensaje nacionalista franquista y el aumento del nacionalismo catalán y vasco a través de clubes como el FC Barcelona y el Athletic. Pese a lo que se podría pensarse en relación con la

utilización del deporte por parte del franquismo como un medio para despolitizar la sociedad, este autor nos destaca el interés que en todo momento mostró el régimen para apropiarse los éxitos de los equipos catalanes y vascos.

A continuación, el artículo de Philippe Vonnard y Gregory Quin aborda un interesante estudio centrado en el papel de la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA) durante la II Guerra Mundial. Dentro del aumento exponencial de la politización que sufrió el fútbol durante los años treinta y cuarenta, la FIFA tendrá que hacer frente a los persistentes intentos de Alemania e Italia para tratar de tener bajo su control a la principal institución del fútbol internacional. Esta investigación se ha basado principalmente en las fuentes primarias conservadas en el propio archivo de la FIFA y, en particular, de la correspondencia entre los presidentes Rimet y Seeldrayers, los boletines oficiales de esta organización, así como las actas de reuniones del comité ejecutivo y de las propias asambleas generales. La decisión de no cambiar la sede de la FIFA a París en 1932, o el hecho de que este organismo llegara al inicio del conflicto armado con una buena situación económica gracias a las tres ediciones previas que se disputaron de la Copa del Mundo, favoreció que pudiera mantener una relativa independencia frente al interés por parte de la Alemania nazi de tener bajo su control todas las federaciones internacionales. El trabajo de Vonnard y Quin alerta de la importancia que tiene para los historiadores el estudio de las relaciones de fuerza entre federaciones internacionales, organizaciones transnacionales del ámbito deportivo como la FIFA y el Comité Olímpico Internacional (COI) y los propios gobiernos nacionales, para poder de esta forma profundizar en aspectos claves relaciones con el rol que representó el deporte como herramienta política y diplomática en estos países.

El estudio de la relación entre deporte y franquismo volverá a estar presente en el artículo de Juan Antonio Simón, pero en esta ocasión centrando su análisis en el contenido de la información deportiva que aparece en el noticiario del No-Do entre 1943 y 1951. Este medio de información audiovisual tuvo en el deporte y la actividad física uno de sus principales protagonistas en los pocos más de diez minutos en los que se trataba de comprimir todas las noticias de una semana. En su investigación, Simón divide la información que aparece en los noticiarios en tres grandes categorías: en primer lugar, las correspondientes a lo que podríamos definir los deportes del Movimiento -donde se

aglutinan las noticias de instituciones como las del Frente de Juventudes, el Sindicato Español Universitario y la Obra Sindical de Educación y Descanso-, a continuación, las informaciones sobre mujer y práctica deportiva y, por último, los reportajes centrados en el fútbol. El No-Do es una herramienta ideal para poder analizar la mentalidad franquista y su proyecto de socialización, en una fase en la que el régimen apuesta claramente por la desmovilización. En este sentido, y dado que el noticiario se comportará de una forma muy laxa hacia las noticias de actualidad, la información deportiva se convierte para la dictadura en una temática muy cómoda que ayuda a reducir la contestación política de la sociedad, pero siempre bajo los principios religiosos, políticos y carismáticos que en gran medida había suministrado Falange.

Por otro lado, este artículo destaca un aspecto poco conocido hasta este momento, como es la dualidad de discursos que aparecen en la información deportiva de No-Do. De forma reiterada, en el contenido de los noticiarios se combinan informaciones encuadradas de forma rigurosa en los principios con los que el franquismo entendía la actividad física, y que estaban protagonizadas por instituciones como la Sección Femenina o el Frente de Juventudes, junto con reportajes producidos en otros países y comprados por el No-do, en los que el mensaje de modernidad era incuestionable y claramente enfrentado con los valores de la propia iglesia católica.

El historiador del deporte italiano Nicola Sbeti, nos presenta a continuación en su artículo una investigación que busca desentrañar los procesos de depuración en las federaciones internacionales, comités olímpicos nacionales y el propio Comité Olímpico Internacional después de la Segunda Guerra Mundial. A través de la figura de Giorgio Vaccaro, importante dirigente deportivo durante el fascismo en Italia, que representó, entre otros, los cargos de presidente de la federación italiana de fútbol (FIGC) entre 1933 y 1942, secretario general del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI) desde el 1933 y 1939, así como miembro del COI, Sbeti profundiza en el proceso que terminó con la expulsión de Vaccaro del organismo internacional del movimiento olímpico. A diferencia de lo que ocurrió en otros países del Eje como Alemania y Japón, Italia pudo recuperar rápidamente su soberanía dentro del COI gracias a su acercamiento con las potencias aliadas antes del final del conflicto armado. La depuración durante la posguerra de los dirigentes más representativos del mundo del deporte durante el fascismo fue benévola y las relaciones

entre el COI y el CONI se retomaron con gran normalidad. Por este motivo, resulta interesante el analizar los motivos que llevaron a la expulsión de Vaccaro de esta institución mientras que los otros dos miembros italianos, Alberto Bonacossa y Paolo Thaon di Revel, siguieron formando parte de este organismo pese al claro apoyo que habían mantenido hacia el fascismo. Este artículo nos describe las luchas de poder que se desarrollaron dentro de la principal institución del deporte italiano y su relación con el COI. Si bien es cierto que el pasado fascista de Vaccaro fue una de las causas de su expulsión, las disputas internas dentro del deporte italiano y su enfrentamiento contra Giulio Onesti (el nuevo presidente del CONI) e Bonacossa fueron claves en su depuración. La documentación de los archivos del CONI y del COI permiten mostrarnos nuevas y relevantes líneas de investigación sobre la importancia del deporte dentro de las relaciones internacionales.

Antonio Sotomayor nos presenta en su artículo una temática poco conocida en la historia del deporte, como es el estudio de la dictadura del General Rafael Leónidas Trujillo y la utilización política de eventos deportivos como los Juegos Interantillanos que se organizaron en 1944. Aprovechando las celebraciones del primer centenario de la independencia de la República Dominicana, la dictadura de Trujillo decidió utilizar este acontecimiento deportivo como herramienta para subrayar su carácter hispano-antillano y, al mismo tiempo, fortalecer una imagen de hegemonía cultural frente a otros países y colonias con influencia inglesa, holandesa y francesa. El béisbol recibe una especial atención en esta investigación, debido a su relevancia como deporte de masas en este país e instrumento clave con el que conseguir fortalecer las identidades nacionales y desmovilizar a la sociedad dominicana. Uno de los aspectos más destacables de la investigación de Sotomayor, reside en el subrayar la importancia que adquieren este tipo de estudios que analizan la utilización política de eventos deportivos de menor dimensión, en comparación con mundiales de fútbol o Juegos Olímpicos de verano, y que nos permiten poder descubrir similitudes y diferencias con procesos que han ocurrido en otros contextos autoritarios y totalitarios y que están mejor analizados.

En el trabajo que Paul Dietschy presenta en este dossier, se vuelve a plantear un estudio comparado respecto al papel que representó el fútbol en la Alemania nazi y la Italia fascista durante el periodo de entreguerras. El carácter mercantilizado y profesionalizado

de este deporte provocó un rechazo inicial por parte de estos regímenes totalitarios que orientaban su política deportiva hacia lo que podríamos definir como la construcción del “hombre nuevo”, incidiendo en actividades como la gimnasia, el boxeo o las actividades paramilitares. El artículo de Dietschy nos muestra cómo en una segunda fase el fútbol se insertó con gran protagonismo dentro de la política deportiva de ambos países, potenciando su enorme impacto en la sociedad a través de la creación de competiciones nacionales y la construcción de nuevos héroes del balón, al mismo tiempo que se eliminaba toda la estructura deportiva que previamente habían dado forma las organizaciones obreras. El texto presenta cómo durante los años treinta el fútbol vive en ambos países un salto exponencial en el proceso de utilización política de este espectáculo de masas, encontrando en los medios de comunicación (prensa y radio principalmente) su principal aliado. De esta forma, los triunfos de clubes y selecciones nacionales se convierten en la constatación de las virtudes de la nueva generación de jóvenes deportistas italianos y alemanes convertidos en modernos atletas-soldados, llevando de esta forma a su máxima expresión un imparable proceso de politización del fútbol internacional. Este último aspecto se constatará claramente en los encuentros internacionales disputados por las selecciones de Italia y Alemania frente a Inglaterra en los años treinta. Como también se ha podido ver en los artículos de Philippe Vonnard y Gregory Quin, las relaciones diplomáticas que brillantemente analiza Dietschy entre estos dos regímenes totalitarios y la FIFA, dejan patente la importancia que tiene para los historiadores el apostar por incorporar nuevas miradas en el análisis del nazismo y el fascismo.

Partiendo de la definición desarrollada por el intelectual italiano Pier Paolo Pasolini, quien definía el tecno-fascismo como el “totalitarismo que genera el consumo” en las culturas no dominantes y su homogeneización a través de los medios de comunicación de masas como la televisión, Diana Plaza nos presenta el análisis del proceso de “*espectacularización*” que ha vivido la gimnasia artística femenina en los últimos años desde la caída del muro de Berlín y la descomposición de la Unión Soviética. Para tratar de demostrar esta hipótesis de partida, la autora realiza un recorrido por la política deportiva de la Unión Soviética desde 1917 a 1952, destacando el importante papel que tuvo la actividad física y deportiva en el proyecto de estado socialista, para continuar describiendo el posterior periodo de modernización de la gimnasia hasta 1996, y entrar en el análisis de

la etapa final hasta nuestros días con la modificación de las reglas y los efectos que ha podido tener en la concepción moderna de este deporte.

Diana Plaza considera que la modificación de los criterios de puntuación es un aspecto determinante en un proceso que busca aumentar el espectáculo a través de las acrobacias, para conseguir mayores audiencias televisivas sobre todo en las grandes competiciones como Juegos Olímpicos y Mundiales de gimnasia. De esta forma, el aumento de los derechos de televisión permitiría a la propia Federación Internacional de Gimnasia (FIG) conseguir mayores ingresos económicos, evitando que en muchos países pudiera morir la práctica de este deporte. En definitiva, conseguir transformar la gimnasia artística en un espectáculo atractivo para las grandes plataformas de televisión eliminando toda la parte artística relacionada con la danza, y aumentando de esta forma el número de acrobacias, aunque esta decisión pueda influir en un mayor riesgo físico para las propias deportistas, en una homogeneización física de las atletas y en el monopolio de triunfos de los Estados Unidos.

Por último, este dossier también ha querido incorporar el trabajo de la historiadora Livia Gonçalves, en el que se vuelve a incidir en la utilización política de mega-eventos deportivos por parte de las dictaduras militares. Su artículo analiza las relaciones entre la organización de la Copa del Mundo de 1978 y la Copa de Oro de Campeones Mundiales de 1980, o popularmente conocida como Mundialito, y los regímenes dictatoriales de Argentina y Uruguay que respectivamente albergan los torneos. En ambos casos se aprecia una clara intención por parte de las autoridades políticas de aprovechar propagandísticamente estas competiciones para mostrar una cara amable al exterior, en contraposición con las fuertes críticas que estaban recibiendo por parte de la opinión pública internacional. Una cuestión diferente, sería el valorar la efectividad real de esta apropiación de los éxitos deportivos por parte de los gobiernos, y hasta qué punto y durante cuánto tiempo la organización de estas competiciones permitió desviar la atención internacional y mantener la cohesión interna en Argentina y Uruguay. La autora describe con detalle las similitudes y diferencias que existen tanto a nivel de organización del Mundial y de la Copa de Oro, como respecto a la situación política que se vive en cada una de las dictaduras y la respuesta que dan las propias sociedades ante estos acontecimientos.

La ausencia de una oposición democrática y de libertad de prensa dentro de un sistema autoritario, no impide que puedan existir enfrentamientos dentro de los propios gobiernos a la hora de apostar por la organización de este tipo de eventos deportivos que requieren un alto gasto económico y pueden debilitar la seguridad interna. Esta investigación también muestra las fisuras, que sobre todo en el caso argentino, existieron durante el periodo previo a la celebración del Mundial. Por otro lado, es interesante señalar que en ambos casos la FIFA no puso ningún impedimento para que estos países albergaran las competiciones, pese a la absoluta carencia de derechos democráticos y frente a las críticas internacionales.

Este monográfico pretende mostrar cómo en los últimos años se ha constatado una presencia cada vez más visible en el mundo académico de la historia y la sociología del deporte, lo que nos permite hablar de una consolidación internacional de este campo de estudio con un aumento exponencial del número de investigadores, tesis doctorales, producción científica, revistas especializadas y proyectos de investigación. Lo anterior no es óbice para decir que esta difusión ha tenido diferentes intensidades y matices dependiendo de la tradición historiográfica de cada país. En relación con el caso español, la historia del deporte empieza a consolidarse como ámbito de investigación con una importante generación de nuevos historiadores y un amplio marco de estudio, aunque todavía es necesario que los programas académicos en las Facultades de Historia entiendan la importancia que tiene para nuestros estudiantes el dar espacio a estas nuevas temáticas. Por último, y en línea con la idea anterior, es necesario destacar la importancia de la decisión de los editores de *Hispania Nova* por apostar por la publicación de un dossier con el que poder mostrar a los lectores la relevancia que tiene el análisis del fenómeno deportivo como objeto de estudio histórico.



DOSSIER
Deporte y Totalitarismos

L'UOMO NUOVO SPORT E CORPORATIVISMO TRA FASCISMO E CATTOLICESIMO ITALIANO NELL'ESTADO NOVO PORTOGHESE TRA LE DUE GUERRE

EL HOMBRE NUEVO.

Deporte y corporativismo entre el fascismo y el catolicismo italiano
en el Estado Novo Portugués entre las dos guerras

THE NEW MAN

Sport and corporatism between fascism and Italian Catholicism
in the Portuguese Novo State between the two wars.

Daniele Serapiglia

IHC-FCSH-Universidade Nova de Lisboa

Recibido: 01-06-2018 - Aceptado: 15-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Daniel SERAPIGLIA, "L'uomo nuovo. Sport e corporativismo tra fascismo e cattolicesimo italiano nell'Estado Novo portoghese tra le due guerre", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 235-269.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4522>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen Entre las dos guerras, Mihail Manoilescu calificó al siglo XX como "el siglo del corporativismo". Desde hace algunos años, los historiadores están desarrollando el estudio de la dimensión transnacional del corporativismo, enfocándose especialmente en su impacto en las políticas sociales de distintos regímenes autoritarios. Hasta ahora los casos más analizados han sido Italia y Portugal, puesto que fueron los países donde el intento de aplicar las políticas corporativas fue más duradero. El intérprete de la sociedad corporativa tenía que ser el "hombre nuevo", para cuya formación espiritual la educación deportiva era esencial. Este artículo se centra en la educación deportiva y pretende demostrar cómo el deporte también fue un ingrediente clave de la retórica corporativa entre las dos guerras.

Palabras claves: Deporte, corporativismo, totalitarismo, educación, fascismo.

Abstract: Between the two wars, Mihail Manoilescu defined the 20th century as "the century of corporatism". In recent years, scholars have been focusing on the transnational dimension of corporatism, studying its doctrine and its effects on the social policies of different authoritarian regimes. So far, the most studied countries have been Italy and Portugal, the countries where the attempt to apply corporatist policies was most long-lasting. The interpreter of this corporatist society had to be the "new man": sport was essential for his spiritual training. This article is based on sport education and it aims to demonstrate how sport was framed within the rhetoric of corporatism between the two wars.

Keywords: Sport, corporatism, totalitarianism, education, fascism.

INTRODUZIONE

Negli ultimi anni diversi ricercatori stanno studiando il fascismo nella sua dimensione transnazionale, cercando di dimostrare le comuni peculiarità dei regimi degli stati latini. Al centro del dibattito storiografico su franchismo, salazarismo e fascismo italiano ci sono soprattutto: il tema delle origini¹, quello dell'uso della violenza e della diplomazia culturale², quello della propaganda³ e quello della latinità⁴. Uno degli argomenti che ha destato maggior interesse è sicuramente il corporativismo. Diversi congressi e altrettante pubblicazioni hanno dimostrato come il concetto di "terza via" fascista abbia superato i confini italiani, fungendo da modello per la costruzione di sistemi corporativi nei differenti regimi autoritari o a tendenza totalitaria che si andavano imponendo in Europa tra gli anni Venti e Trenta⁵. In particolare, ha destato l'interesse dei ricercatori il caso portoghese. Nel piccolo Stato della penisola iberica venne costruito un sistema corporativo decisamente originale, influenzato sia dall'esperienza fascista che dalla cultura cattolica⁶.

Se tale fenomeno è stato approfondito dagli studiosi dal punto di vista dottrinale e da quello istituzionale, poco è stato fatto ancora sul piano sociale. Mancano, infatti, lavori esaustivi su come la dottrina corporativa sia stata assimilata realmente dalle masse e se

¹ Cfr. Giulia ALBANESE, *Dittature mediterranee. Sovversioni fasciste e colpi di Stato in Italia, Spagna e Portogallo*, Roma-Bari, Laterza 2016.

² Cfr. Mario IVANI, *Esportare il fascismo Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bologna, Clueb, 2008.

³ Cfr. Goffredo ADINOLFI, *Ai confini del fascismo. Propaganda e consenso nel Portogallo salazarista (1932-1944)*, Milano, Franco Angeli, 2007.

⁴ Cfr. Rita Almeida DE CARVALHO, Annarita GORI, "Los Intelectuales Portugueses y el mito de la Latinidad (1915-1940)", in Francisco Cobo ROMERO, Claudio Hernández BURGOS, Miguel Ángel del Arco BLANCO, *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de Entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016, pp. 221-235.

⁵ Cfr. Matteo PASETTI (ed.), *Progetti corporativi tra le due guerre mondiali*, Roma, Carocci, 2006; Matteo PASETTI, *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bologna, Bononia University Press, 2016; Antonio Costa PINTO, *Corporatism and Fascism: The Corporatist Wewé in Europe*, London, Routledge 2017.

⁶ Cfr. Antonio Costa PINTO, Francisco Palomanes MARTINHO (Eds.), *O Corporativismo em Português*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2008; Daniele SERAPIGLIA, *La via portoghese al corporativismo*, Roma, Carocci, 2011; Fernando ROSAS, Álvaro GARRIDO (eds.), *Corporativismo fascismos, Estado Novo*, Almedina, Coimbra, 2012.

esse fossero consapevolmente partecipi a quella rivoluzione corporativa più volte invocata nell'Italia fascista e nel Portogallo salazarista. Per quanto riguarda il fascismo italiano, come ha sottolineato Paul Corner: «l'opinione "pubblica" ufficiale era ben lungi dal coincidere con l'opinione pubblica popolare»⁷. In questo senso, risulta interessante studiare in che modo i due regimi tentarono di educare il popolo a vivere nello "Stato nuovo". Effettivamente, per costruire il sistema corporativo bisognava plasmare le mentalità degli uomini e delle donne che ne avrebbero fatto parte; bisognava, cioè, costruire "l'uomo nuovo". Al fine di perseguire tale scopo, l'Italia fascista e il Portogallo salazarista si concentrarono sul processo educativo delle giovani generazioni attraverso la scuola e le organizzazioni dirette dallo Stato. In Italia, dal 1926 al 1937, a svolgere questo ruolo fu l'Opera Nazionale Balilla (ONB) che era diretta da Renato Ricci e rispondeva direttamente al ministero dell'Educazione. Proprio l'ONB doveva essere un'accademia volta non solo alla preparazione dei giovani alla guerra, ma anche alla formazione della nuova classe dirigente dello Stato corporativo⁸. Dal 1937 al 1943, essa fu sostituita dalla Gioventù italiana del littorio (GIL), direttamente legata al Partito nazionale fascista⁹.

A partire dal 1936 In Portogallo, un compito analogo lo svolse la Mocidade Portuguesa (MP), che, come l'ONB, era dipendente dal ministero dell'Educazione¹⁰.

Questo saggio prende spunto da una lunga tradizione storiografica, che da anni ha dimostrato come l'ONB abbia influenzato la formazione della MP. L'originalità del testo riguarda il rapporto tra queste organizzazioni e la dottrina sociale cattolica. Malgrado i conflitti esistenti sulle organizzazioni giovanili tra la Chiesa e il fascismo italiano e, in maniera più contenuta, tra la Chiesa e l'Estado Novo, in entrambi i paesi, sia l'ONB, che la MC furono influenzate da quei principi cattolici, che si erano imposti con la *Rerum Novarum* alla fine del XIX secolo e si erano rafforzati grazie alla concorrenza di un'organizzazione

⁷ Paul CORNER, "Introduzione", Paul CORNER, *Il consenso totalitario. Opinione pubblica e opinione popolare sotto il fascismo, nazismo e comunismo*, Roma-Bari, Laterza, 2012, p. VII.

⁸ Cfr. Alessio PONZIO, *La Palestra del Littorio. L'Accademia della Farnesina: un esperimento di pedagogia totalitaria nell'Italia fascista*, Milano, Franco Angeli, 2009.

⁹ Cfr. Tracy H. KOON, *Believe Obey Fight. Political Socialization of Youth in Fascist Italy, 1922-1943*, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press, 1985.

¹⁰ Rahul KUMAR, *A Pureza Perdida do Desporto: Futebol no Estado Novo*, Lisboa, Paquiderme, 2017, pp. 107-113.

protestante come la Young Men's Christian Association (YMCA) negli anni del Primo conflitto mondiale.

Per compiere questo lavoro ci concentreremo su uno degli elementi considerati centrali per l'educazione dell'uomo nuovo fascista: lo sport. In questo senso, questo studio si baserà sulla rappresentazione che si fece dell'educazione fisica nei due paesi nel contesto della retorica dell'"uomo nuovo corporativo".

UOMO NUOVO, HOMEM NOVO

Se c'è un elemento che accomuna l'Italia fascista e il Portogallo estadonovista è l'idea che nel grembo dello "Stato nuovo" potesse affermarsi la figura dell'uomo nuovo. Sussisteva, comunque, una sostanziale differenza concettuale nei due paesi. Nell'Italia fascista, l'uomo nuovo era figlio del Primo conflitto mondiale, mentre in Portogallo era il frutto del rovesciamento di quella Repubblica liberale che aveva portato la nazione lusitana in guerra nel 1916. La generazione nata all'ombra di Palazzo Venezia doveva essere forgiata nel mito della morte, nel culto dei caduti dell'ultimo conflitto. Quella cresciuta sulle sponde del Tejo doveva essere plasmata sull'immagine di santi, re, navigatori e condottieri che avevano costruito l'Impero lusitano in epoca moderna.

Per quanto riguarda l'Italia, come scrive Emilio Gentile: «la guerra rigeneratrice per la creazione dell'uomo era stata il mito e la speranza che aveva animato l'entusiasmo interventista degli apocalittici della modernità e nessuno di essi aveva immaginato una rigenerazione senza catastrofe, senza le doglie del parto, senza la necessità di purificazione attraverso un bagno di sangue espiatorio»¹¹.

Differente era la concezione portoghese. Per i lusitani, la rigenerazione doveva avvenire nel contesto di una società armonica fondata su principi cristiani, antitetici alla guerra. La spiegazione, in questo senso, appare ovvia. Per l'Italia fascista, il mito della morte, l'educazione alla guerra avevano un duplice scopo: giustificare quella che Benedetto XV aveva definito "inutile strage", ma anche, a partire dagli anni Trenta, legittimare la volontà imperialista ed espansionistica del regime. In Portogallo, invece, se esisteva un

¹¹ Emilio GENTILE, *L'apocalisse della modernità. La grande guerra per l'uomo nuovo*. Milano, Mondadori, 2008, p. 248.

culto della morte questo era legato alla trascendenza di chi aveva creato l'Impero. L'uomo nuovo non doveva contribuire ad allargare i confini dei possedimenti lusitani, ma doveva difenderli.

Queste differenze, però, non impedirono la creazione una dimensione transnazionale del concetto di uomo nuovo fascista. Scriveva lo scrittore francese filofascista Robert Brasillach nel 1939:

Abbiamo potuto vedere, da venti anni a questa parte, nascere un tipo umano nuovo, così diverso, così sorprendente, quanto l'eroe cartesiano, quanto l'anima sensibile ed enciclopedista del XVIII secolo, quanto il "patriota" giacobino: abbiamo visto nascere l'uomo fascista.

Ecco quel che bisogna sapere, prima di tentare l'analisi delle dottrine sociali, politiche, morali, estetiche che si elaborano e si incarnano un poco da per tutto. Un esemplare umano è nato, e come la scienza distingue l'homo faber e l'homo sapiens bisognerà forse offrire ai ricercatori e agli amatori di cartellini questo uomo fascista, nato in Italia, senza dubbio, ma che può reclamare, lui pure, la designazione universale della classificazione latina¹².

Pochi anni prima, in ambito calcistico si parlava di gioco latino. All'indomani del primo incontro tra Italia e Spagna valevole per l'accesso alla semifinale di Italia 1934, Bruno Roghi, su *La Gazzetta dello Sport*, titolava il suo commenti al Match «Apoteosi del gioco latino», definendo quest'ultimo: «fantasioso, lirico, appassionante, geniale»¹³. Nei primi anni del secondo dopoguerra, il rapporto tra latinità e sport veniva ridefinito a livello filosofico. In Portogallo, nel 1952, Mario Gonçalves Viana, in un articolo dal titolo *Contributo da Latinitade para o Progresso da Educação Física*, esaltava l'educazione fisica latina. Viana rimarcava come la latinità manteneva in equilibrio gli aspetti «moralì, sociali e igienici e estetici dell'educazione fisica»¹⁴. Evidentemente, l'operazione di Viana era quella di

¹² Robert Brasillach in Emilio GENTILE, *Fascismo. Storia e Interpretazione*. Roma-Bari: Laterza, 2002, p. 80. Appare opportuno sottolineare come lo stesso Salazar, paragonando Mussolini, per il quale aveva un'indubbia ammirazione, a Hitler, nel 1934 parlasse di razza latina. Affermò il dittatore lusitano: «Mussolini ha pure creato, come Hitler, una grande forza popolare, ma è stato forse più prudente, più latino, com'è naturale del resto, nella sua opera di rinnovamento». António Oliveira Salazar in Daniele SERAPIGLIA (ed.), *Il fascismo portoghese. Le interviste di Ferro a Salazar*, Bologna, Pendragon, 2014, p. 174.

¹³ Bruno ROGHI, "Apoteosi del gioco latino", *La Gazzetta dello Sport*, 1 Junio 1934.

¹⁴ Mario Gonçalves VIANA, "Contributo da Latinitade para o Progresso da Educação Física", *Boletim Do Instituto Nacional de Educação Física*, (1952), p. 27.

dimostrare quanto l'ideale latino avesse influenzato l'evoluzione dell'educazione fisica del continente e come quest'ultima fosse riconducibile alla dottrina cattolica.

È importante sottolineare che il testo di Viana fu pubblicato nel 1952, quando l'educazione fisica cattolica aveva preso il posto di quella fascista, che era stata fortemente ridimensionata dopo la sconfitta dell'asse nella Seconda guerra mondiale. Come vedremo, precedentemente anche in Portogallo era esaltata la figura dell'uomo nuovo fascista. Quest'ultima venne celebrato nel 1938 dal futuro sottosegretario alle corporazioni dell'Estado Novo (1944-1948), António Castro Fernandes nel suo *O corporativismo fascista*. Scriveva Castro Fernandes: “né *Homo politicus*, né *Homo aeconomicus*, è *Homo novus*, uomo vivo. L'uomo del fascismo è un uomo reale sia politico che religioso, che santo, che guerriero”¹⁵. Nella rilettura di Castro Fernandes, questo nuovo prototipo umano si confaceva perfettamente al modello di uomo nuovo portoghese, legato alla tradizione pre-liberale. Scrive Fernando Rosas:

*Nel periodo aureo dell'affermazione del progetto ideologico totalizzante dell'Estado Novo, negli anni '30 e '40, malgrado le crepe e le nuances interne, il regime definirà un discorso propagandistico chiaro, aggressivo, fondante per un “nuovo ordine”, tanto da procedere sia a una revisione purificatrice e auto-legittimatrice della memoria storica, sia alla fabbricazione di un concetto integratore e unificatore della “cultura popolare”, della radice nazional-etnografica. Il proposito era di stabilire un'idea mitica della “essenzialità portoghese”, oltre il tempo, oltre le classi, che l'Estado Novo riassumerà, chiudendo il “secolo nero” del liberalismo, a partire da quale si trattava di rieducare i portoghesi nel quadro di una Nazione rigenerata, che si riappropriava di se stessa, attraverso la sua eterna essenza e il suo destino provvidenziale*¹⁶.

In quegli anni, sia l'Italia fascista che il Portogallo estadonovista cercarono, dunque, di dotarsi di mezzi adatti alla formazione dell'uomo nuovo. Tutto ciò doveva svolgersi nel «mito dell'ordine corporativo come espressione dell'ordine naturale delle cose. L'idea di una gerarchizzazione sociale spontanea e armoniosamente stabilita come dato fuori dal tempo, nel quadro di una società organica e rigida»¹⁷. In tal senso, parafrasando Chapoutot,

¹⁵ António Castro FERNANDES, *O corporativismo fascista*. Lisboa, Império, 1938, p. 31.

¹⁶ Fernando ROSAS 2008, “O Salazarismo e o Homem Novo. Ensaio sobre o Estado Novo e A Questão do Totalitarismo anos 30 e 40”, Heloisa PAULO, Luís Reis TORRAL (Eds.), *Estados autoritários e totalitários. Propaganda, Ideologia Historiografia e Memória*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2008, pp. 32-33.

¹⁷ Ibidem, p. 34.

bisognava creare «una vera e propria fraternità nazionale, nonostante le differenze di origine, cultura, educazione e ricchezza»¹⁸.

Uno degli strumenti scelti in entrambi gli stati per raggiungere tale obiettivo fu lo sport. L'idea di legare il concetto di uomo nuovo allo sport e al corporativismo non era, tuttavia, un pensiero nuovo nell'Europa degli anni Venti e Trenta. Un primo passo in questo senso era stato compiuto dalle frange più progressiste del movimento cattolico alla fine del XIX secolo.

Come ci ha spiegato Pivato: «Nell'ambito della rinnovata attenzione per gli strumenti di comunicazione di massa sollecitata dall'enciclica *Rerum Novarum* [...] lo sport veniva a rappresentare un momento di confronto e di apertura verso il mondo moderno»¹⁹. Effettivamente, paragonando l'armonia del movimento del corpo alla concordia tra le classi sociali, Leone XIII aveva scritto:

*Nella presente questione, lo scandalo maggiore è questo: supporre una classe sociale nemica naturalmente dell'altra; quasi che la natura abbia fatto i ricchi e i proletari per battersi tra loro un duello implacabile; cosa tanto contraria alla ragione e alla verità. In vece è verissimo che, come nel corpo umano le varie membra si accordano insieme e formano quell'armonico temperamento che si chiama simmetria, così la natura volle che nel civile consorzio armonizzassero tra loro quelle due classi, e ne risultasse l'equilibrio. L'una ha bisogno assoluto dell'altra: né il capitale può stare senza il lavoro, né il lavoro senza il capitale. La concordia fa la bellezza e l'ordine delle cose, mentre un perpetuo conflitto non può dare che confusione e barbarie. Ora, a comporre il dissidio, anzi a svilirne le stesse radici, il cristianesimo ha una ricchezza di forza meravigliosa*²⁰.

La pratica sportiva, però, non era stata accettata immediatamente dall'intero mondo cattolico. Alcuni, infatti, guardavano con diffidenza la “modernità” contenuta in essa. In questo senso, per anni fu vietato ai parroci l'utilizzo della bicicletta. Lo sport, inoltre, creava nei più tradizionalisti il timore che tra i giovani potessero attecchire valori “protestanti” di quell'Inghilterra vittoriana, che ne aveva creato e codificato le varie discipline²¹. In controtendenza rispetto a questa visione era il movimento modernista e in particolare

¹⁸ Johann CHAPOUTOT, *Controllare e distruggere. Fascismo, nazismo e regimi autoritari in Europa (1918-1945)*, ed. or. 2013, Torino, Einaudi, 2015, p. 158.

¹⁹ Stefano PIVATO, *Lo sport nel XX secolo*, I. ed. 1994, Firenze-Milano, Giunti, 2005, p. 71.

²⁰ Leone XIII, *Carta Enciclica Rerum Novarum*, (http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/it/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html), (13/10/2018).

²¹ Stefano PIVATO, “Introduzione”, Giovanni SEMERIA, *Sport cristiano*. Città del Vaticano, Lev, 2011, p. 6.

Romolo Murri. Felice Fabrizio racconta come i tratti “virilistici” dello sport si rifacessero a quella nuova razza di militanti cattolici ipotizzata dal prelado di Monte San Pietrangeli, che avrebbe trovato una casa nel 1906 nella Federazione delle associazioni sportive cattoliche italiane²². Ai fini di questo studio parlare di Murri appare fondamentale. Le idee di quest'ultimo avevano presto varcato i confini italiani, giungendo fino in Portogallo, che «non fu completamente immune al modernismo»²³. Come ha sottolineato Braga da Cruz, sia il sillonismo francese che il murrismo italiano godettero di diverse simpatie presso le avanguardie del movimento cattolico lusitano²⁴, benché tali movimenti esercitassero un'influenza moderata²⁵. Tale ascendente era riscontrabile tra i redattori della rivista *Estudos Sociaes* che, secondo Alfonso Botti, nel piccolo Stato iberico era «indicativa di un qualche fenomeno che dall'ambito politico democratico cristiano si estende[va] al terreno più specificatamente religioso»²⁶. Rispetto al movimento sportivo, però, la linea democristiana non sembrò attecchire in Portogallo, vista l'assenza, all'inizio del XX secolo, di organizzazioni come quelle che stavano prendendo piede in Belgio, Canada, Francia²⁷ e Italia, le quali, nel 1911, avrebbero creato la federazione internazionale cattolica di educazione fisica²⁸. Tuttavia, ai fini di questo studio, ciò che interessa è il concetto di comunità organica e di uomo nuovo, che tanto spazio ebbe proprio su *Estudos Sociaes*.

UNA RIVOLUZIONE SOCIALE: SPORT E CORPORATIVISMO ALLA GRANDE GUERRA

L'idea di società organica subì un mutamento sostanziale con la Grande guerra. L'idea cattolica di corporativismo, rielaborata in Francia da *Action française*²⁹, subì un processo di profonda laicizzazione³⁰.

²² Cfr. Felice FABRIZIO, *All'origine del movimento sportivo cattolico in Italia*, Milano, Sedizioni, 2009.

²³ Victor NETO, *O Estado, A Igreja e a sociedade em Portugal (1832-1911)*, Lisboa, INCN, 1998, p. 520.

²⁴ Manuel Braga da CRUZ, *As origens da Democracia cristã e o salazarismo*, Lisboa, Presença, 1980, p. 161.

²⁵ Jorge SEABRA, “O impacto do modernismo em Portugal: o caso dos “Estudos Sociaes”, Jorge SEABRA, António Rafael AMARO, João Paulo Avelãs NUNES (EDS.), *O CADC de Coimbra, a Democracia cristã e os inícios do Estado Novo*, Lisboa, Colibri, 2000, pp. 48-49.

²⁶ Alfonso BOTTI, *Romolo Murri e l'anticlericalismo negli anni de “La Voce”*. Urbino, Quattroventi, 1996, pp. 136-137.

²⁷ Richard HOLT, *Sport and Society in Modern France*, New York, Palgrave 2001, pp. 196-201.

²⁸ Stefano PIVATO, *Lo sport nel XX secolo*, op. cit., pp. 71-75.

²⁹ Daniele SERAPIGLIA, *La via portoghese al corporativismo*, pp. 124-135.

La mobilitazione di massa e l'impostazione di politiche di economia di guerra avevano suggerito, anche in ambiti differenti da quelli cattolici, la possibilità di costruire sistemi di governo basati su una rigorosa gerarchia poggiata su uno spazio pubblico nel quale il coinvolgimento delle masse avvenisse in maniera controllata. In pace come in guerra, nel lavoro come in trincea, differenti classi sociali avrebbero dovuto collaborare in nome di un principio: la grandezza della nazione. In questo senso, dovevano essere limitate quelle tensioni sociali che avevano caratterizzato la fine del XIX e l'inizio del XX ventesimo secolo.

La Grande guerra aveva, inoltre, determinato la massificazione degli sport. Tra le forze dell'Intesa, infatti, nell'ultimo anno del conflitto, si erano diffuse le pratiche sportive degli eserciti inglese e americano, i quali puntavano da anni sugli sport di squadra per l'educazione e la ricreazione delle truppe. Per quanto riguarda l'Italia, ciò aveva causato una vera e propria rivoluzione, visto che, fino a quell'epoca, la sola pratica ammessa tra i militari era la ginnastica. L'esercizio di quest'ultima non aveva alcuno scopo ricreativo né educativo, ma aveva solo il fine di migliorare la condizione fisica dei soldati.

La stessa federazione della ginnastica era stata essenziale nel contesto della mobilitazione interventista, avendo già ricoperto un ruolo durante la guerra di Libia. Come ha affermato Sergio Giuntini:

In Libia si sperimentarono [...] i passi iniziali di un processo, al quale ricollegare il progetto coevo dei "diplomi ginnastici di idoneità militare" (1912), tendente a rinsaldare vieppiù i vincoli tra istituzioni militari e società sportive, ministero della Guerra e Federginnastica. La Federazione non solo più strutturata e che aveva mantenuto un'annosa tutela su svariate altre discipline (calcio, atletica leggera e pesante, nuoto ecc.), ma quella che, per tradizione e cultura, era molecolarmente intrisa di patriottismo nazionalista³¹.

Nei quarant'anni precedenti allo scoppio della Grande guerra, infatti, in Italia si era imposto il mito dell'efficienza dell'esercito tedesco, capace, in poche settimane di sconfiggere quello francese durante la Guerra franco-prussiana, tra il luglio del 1870 e il

³⁰ È necessario sottolineare come in Portogallo, a livello embrionale, cominciò a partire dal dibattito costituzionale della prima Repubblica nel 1911: Ibidem, pp. 58-67.

³¹ Sergio GIUNTINI, *Lo sport e la "Grande Guerra" forze armate e movimento sportivo in Italia di fronte al primo conflitto mondiale*, Roma, Stato maggiore dell'esercito, 2000, p.21.

maggio del 1871. Scrive Pivato: «La sconfitta militare francese costituisce la chiave di volta per capire come il problema dell'educazione fisica ricevesse, proprio a partire da quell'evento, un'accentuazione ancora più militarista»³².

Oltre a una efficace strategia militare tutti erano concordi nel vedere le cause di questo successo nella preparazione fisica delle forze armate prussiane. Nella sua *Storia della ginnastica*, Felice Valletti scriveva:

*Il desiderio, il bisogno e la volontà fermamente decisa di rendere i giovani forti, coraggiosi ed esercitati nella disciplina per mezzo della ginnastica, nacque e crebbe presso i diversi popoli, che ne divennero poi i più ardenti cultori dopo qualche gran disastro di guerra. Noi la vediamo infatti sorgere e progredire con meravigliosa rapidità in Prussia dopo la sconfitta di Jena, che segnò di lutto per far forte la nazione il principio del secolo; lutto, come cambiato poi in fulgida corona di gloria, tutti sappiamo ed ammiriamo*³³.

Paul Valéry, nel 1897, scriveva che in Germania vi era una «disciplina naturale che vincola[va] l'azione individuale all'azione dell'intero paese, coordinando gli interessi particolari in modo che essi si [sommassero] e si [rafforzassero] reciprocamente»³⁴.

Pivato ricorda, poi, come, dopo l'unità d'Italia, importanti personaggi politici quali: Giuseppe Garibaldi, Quintino Sella e Francesco De Santis avevano investito sullo sport (tiro a segno, alpinismo e ginnastica), caratterizzandolo con "peculiarità inequivocabilmente risorgimentali". L'associazionismo ginnastico, per esempio, si faceva promotore della: "difesa della patria", del "miglioramento fisico e intellettuale del popolo" e della costruzione del "cittadino soldato"³⁵. In tale senso, una lunga schiera di teorici difendeva la bontà della preparazione ginnica della popolazione; tra questi i creatori della ginnastica italiana, Rodolfo Obermann e Emilio Baumann. A essi si opponeva, però, un altro educatore, Angelo Mosso, il quale, già nel 1892, sosteneva: «La ginnastica è noiosa e antipatica [...] Perché la ginnastica diventi popolare dobbiamo cambiare indirizzo, dobbiamo abituare i giovani all'esercizio libero dei giochi e la ginnastica deve esser solo un completamento

³² Stefano PIVATO, *I terzini della borghesia. Il gioco del pallone nell'Italia dell'ottocento*, Milano, Leonardo, 1991, p. 134.

³³ Felice VALLETTI, *Storia della ginnastica*. Messina-Firenze, D'Anna, 2009 (1 ed. 1893), p. 180.

³⁴ Paul VALÉRY in Emilio GENTILE, *L'apocalisse della modernità...*, op. cit. p. 112.

³⁵ Stefano PIVATO, *I terzini della borghesia...*, op. cit., p. 133.

dell'educazione fisica. Bisogna che la democrazia si impadronisca essa di questo problema e faccia propaganda in favore dei giuochi per i fanciulli»³⁶.

Gli appelli di Mosso rimasero inascoltati in ambito statale, almeno fino all'Ottobre del 1917, quando, dopo la disfatta di Caporetto, il governo italiano cambiò strategia circa la ricreazione e la preparazione fisica dei soldati al fronte.

Come ha scritto Gibelli: «Almeno fino all'autunno del 1917 vennero quasi ignorate quelle che erano le condizioni indispensabili per assicurare alla lunga la tenuta dell'esercito: rispettare la dignità dei soldati, migliorare le loro condizioni, esaudire il bisogno di licenze e di riposo»³⁷. Queste condizioni, però, erano destinate a cambiare dopo la pesante sconfitta patita dalle forze italiane a Caporetto nell'ottobre del 1917. Il conseguente avvicendamento al comando supremo tra Luigi Cadorna e Armando Diaz aveva dato impulso a una nuova strategia propagandistica sia tra i soldati nelle trincee che all'interno del paese, ritagliando per la pratica sportiva un ruolo del tutto nuovo, sull'esempio di quanto accadeva in Gran Bretagna e negli Stati Uniti.

Lo sport assunse, così, una funzione fondamentale per la ricreazione delle truppe, insieme alla proiezione di film e agli spettacoli teatrali.

La paura della sconfitta aveva fatto comprendere che l'attività fisica, oltre alla preparazione del corpo del soldato, poteva, tramite il suo aspetto ludico, curarne la preparazione della psiche, e, tramite i giochi di squadra, educare gli uomini alla vita collettiva. Scrive Sergio Giuntini:

Il tracollo caporetiano indurrà ad una riflessione anche in ordine ai mezzi di training sportivo sino lì utilizzati; e il 1° febbraio 1918, il Comitato Supremo istituì il "Servizio P." incaricando della Propaganda bellica (tra i cui compiti figurava la promozione dello sport al fronte e in retrovia) un ufficiale in tutte le armate. Doveva tuttavia essere il contatto con gli alleati dell'Intesa (le truppe inglesi e francesi scesero in Italia nel novembre 1917, e con gli statunitensi giunse la YMCA [Young Men's Christian Association]³⁸, che finanzia Don Minozzi) a far scoprire agli italiani svariati nuovi sport,

³⁶ Angelo MOSSO: *Ibidem*, p. 137.

³⁷ Antonio GIBELLI, *La grande guerra degli italiani. Come la Prima guerra mondiale ha unito la nazione*, I ed. 1998), Milano, Bur, 2007, p. 124.

³⁸ Fondata in Inghilterra nel 1844 proprio con l'intento di migliorare le condizioni di vita delle classi operaie negli enormi e malsani quartieri urbani sorti nelle più importanti città a seguito della rivoluzione industriale, l'YMCA si era impegnata nella creazione e nella diffusione di nuove discipline sportive che fossero al

*a determinare una svolta nei vertici militari che optarono per l'adozione, in luogo della vetusta ginnastica, degli sport di squadra mostrati dagli anglo-franco-americani*³⁹.

È facile pensare che il nuovo spirito di cameratismo e la nuova concezione dello spazio pubblico, creati nelle trincee, abbiano accelerato il processo di coinvolgimento dei soldati nella pratica degli sport di squadra. A trarne particolare beneficio fu soprattutto il calcio, che con la Prima guerra mondiale cominciò la sua rincorsa al ciclismo nel cuore degli italiani. Protagoniste in tale senso furono le Case del soldato, dove sovente veniva praticato il football, come ci viene confermato leggendo le relazioni morali finanziarie provenienti da alcune sedi: in quella di Pisa sono contenute varie foto legate alla pratica sportiva. Tra queste, uno scatto del capitano della Croce Rossa, prof. D. Ezio Santarelli, che riporta un'azione di gioco di un match calcistico tra i giovani della Turris e una squadra di soldati⁴⁰.

Parlare dell'esperienza delle Case del soldato è importante ai fini del nostro studio, perché queste ultime rappresentarono il mezzo per la connessione dello sport cattolico con l'esperienza ricreativa angloamericana. Le strutture create da un prelado molto vicino a Romolo Murri, don Giovanni Minozzi, infatti, presto diventarono un centro di diffusione dello sport secondo un'idea ludica che ben si conciliava, dopo la svolta di Caporetto, con i programmi dello Stato maggiore italiano per la ricreazione e l'educazione dei militari impegnati al fronte. L'interesse per lo sport di Don Minozzi ci è confermato soprattutto dall'intenso rapporto di collaborazione che quest'ultimo ebbe con padre Giovanni Semeria, il più illustre esponente del movimento sportivo cattolico⁴¹. Quest'ultimo, parlando degli sport di squadra, scriveva: «Lo Sport non è soltanto di utilità fisica, ma anche di utilità morale. Un corpo sano è impossibile senza una mente sana. I giochi in cui ritrovarsi l'elemento sociale

contempo educative e divertenti: Aldo ALEDDA, *L'importante è vincere. È americano il futuro dello Sport? Lo sport USA dal Big game al Big Business*, Roma, Società stampa sportiva, 2000.

Fin dai primi anni l'associazione assunse connotati transnazionali, tanto che nel 1852 solcò l'Atlantico aprendo sedi a Boston e a Montreal, da dove si diffuse negli Stati Uniti e in Canada: Scott SCHAUT, *Historic Mansfield: A Bicentennial History*, San Antonio, Historical Publishing Network, 2010.

In questi due paesi rafforzò la propria struttura, penetrando alla fine del XIX secolo in America latina e in diversi paesi Europei tra cui Italia e Portogallo,

³⁹ Sergio GIUNTINI, "Pallavolo Uisp: 50 anni di storia 1948-1998", *Uisp*, 19 (1998), pp. 13-14.

⁴⁰ *Casa del Soldato di Pisa. Relazione Morale Finanziaria. Anni Guerra 1915-1916-1917-1918*, a cura dell'Istituto Salesiano. Pisa: Cav. Francesco Mariotti, 1918, p. 11.

⁴¹ Giovanni MINOZZI, *Padre Giovanni Semeria*, Roma-Milano, Opera nazionale per il mezzogiorno d'Italia, 1967, pp. 159-161.

e collettivo sono d'importanza e d'utilità speciale»⁴². Rispetto al suo rapporto con Semeria, Minozzi scriveva: «dall'autunno del 1916, il turbine della guerra ci strinse a giorno a giorno, fuse via, via le anime nostre veramente in una sola facendo di noi, dal profondo, *cor unum et animam unam*»⁴³. Se il legame tra Minozzi e Semeria determinò la condizione per cui gli sport di matrice inglese si affermassero nelle case del soldato, come, già sottolineato, sarà l'incontro con la YMCA a determinare in Italia, così come anche in altri paesi tra cui il Portogallo, la scoperta di nuove discipline di squadra quali: volleyball e baseball, e l'affermazione definitiva del basketball⁴⁴. Sempre Minozzi racconta come:

*Alla fine dell'estate '17 una commissione angloamericana venne a visitare le nostre case. Accompagnata dal capitano Pirelli e da altri a nome del comando supremo girò sul fronte orientale e, meraviglia dell'organizzazione trovata, dichiarò che nulla di così bello e completo si era fatto sul fronte occidentale dove pure i mezzi non erano mancati...*⁴⁵

Questo giudizio positivo degli angloamericani rispetto alle Case del soldato derivava dal fatto che tali strutture «più che ai ricreatori parrocchiali si erano ispirate al modello delle "Case dell'operaio" e delle "Case dell'emigrante" messe in piedi, sull'estremo limitare dell'età giolittiana»⁴⁶, molto simili a organizzazioni analoghe sviluppatesi oltreoceano.

C'è, comunque da sottolineare come l'esperienza dell'incontro dell'YMCA con Don Minozzi non fu priva di contrasti. Franzina, infatti, racconta come l'aiuto dell'YMCA avesse portato a uno sganciamento *in extremis* delle Case del soldato dall'ipoteca cattolica, passando «persino attraverso le facilitazioni fatte ai predicatori e agli zelatori evangelici e

⁴² Giovanni SEMERIA, *Sport cristiano*, op. cit., p. 73.

⁴³ Giovanni MINOZZI, *Padre Giovanni Semeria*, p. 161.

⁴⁴ Appare opportuno sottolineare come il basket fosse già conosciuto in Europa prima del conflitto mondiale. Tito Menzani e Saverio Battente ci raccontano come la prima manifestazione cestistica nel vecchio continente siano sia stata organizzata dall'YMCA a Montmatre nel 1893. Con la Prima guerra mondiale, però, il gioco si diffuse grazie alla pratica dei militari statunitensi che lo imposero all'attenzione internazionale a Joinville durante le Olimpiadi interalleate del 1919: Saverio BATTENTE, Tito MENZANI, *Storia sociale della pallacanestro in Italia*, Manduria-Bari-Roma: Piero Lacaíta, 2009, p. 112; Raquel G. CARVALHEIRA, *Uma História do basquetebol em Portugal*, José NEVES, N. DOMINGOS (eds.), *Uma história do desporto em Portugal*, vol. III, *Classe associativismo e Estado*, Vila do Conde, Quidnovi, 2011, p. 140.

⁴⁵ Giovanni MINOZZI in Emilio FRANZINA, *Casini di guerra*, Udine, Gaspari, 1999, pp. 67-68.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 79.

protestanti»⁴⁷. In questo caso, Franzina parla del contributo dell'associazione americana per l'apertura della Casa del soldato di Parma, inaugurata il 27 ottobre 1918⁴⁸.

L'esperienza delle case del soldato determinò, comunque, l'istituzionalizzazione delle idee di padre Semeria. Come abbiamo accennato, per Semeria fondamentale appariva l'unione tra l'aspetto dello svago e l'aspetto educativo dello sport. Per tali motivi, è facile dedurre che, durante il fascismo, proprio in virtù del successo delle Case del soldato, tale concetto sia stato ripreso nel contesto dell'Opera Nazionale Balilla e in seguito della Gioventù italiana del littorio. In tal senso, l'elemento fondamentale non era tanto quello della ricreazione quanto quello dell'educazione alla vita collettiva anche attraverso lo sport.

Anche In Portogallo la Prima guerra mondiale ebbe un ruolo fondamentale nel processo di sportivizzazione delle masse. Scrive Francisco Pinheiro:

*Tra il 1914 e il 1918, il movimento sportivo portoghese continua ad assumere importanza. Il concetto di sport viene associato alla giovane repubblica fondata nel 1910 e al nuovo uomo repubblicano, che succede all'antico uomo monarchico, pieno di difetti. Insomma, il repubblicanesimo si servi dello sport per allenare fisicamente gli uomini e guarirli dalle loro dipendenze, con lo scopo di prepararli alla nuova società repubblicana*⁴⁹.

Per quanto riguarda l'evoluzione dell'educazione fisica cattolica ad avere un ruolo fondamentale fu anche in Portogallo il contrasto tra la Chiesa e l'YMCA durante e dopo la Grande Guerra. Durante quel periodo, infatti, La Chiesa portoghese comprese definitivamente l'efficacia dello sport nel contesto della riorganizzazione della propria propaganda. A stimolare questa nuova attenzione verso lo sport contribuì soprattutto la paura che la Young Men's Christian Association potesse prendere il monopolio dell'educazione sportive dei giovani, chiamando gran parte di questi ultimi alla causa protestante.

In Portogallo l'YMCA si era cominciata a strutturare a partire dal 1894, prima con il nome di União Cristã da Mocidade e dal 1896 con il nome Associação Cristã da Mocidade

⁴⁷ Ibidem, p. 78.

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Ibidem.

(ACM)⁵⁰. La sua pericolosità, però, fu avvertita dalla Chiesa per il successo dei giochi interalleati di Joinville del 1919, che erano stati organizzati dall'YMCA e avevano 1415 atleti in rappresentanza di tutte le potenze alleate, tra cui il Portogallo⁵¹.

Fino a quell'epoca in Portogallo non esistevano organizzazioni sportive cattoliche strutturate in maniera organica⁵², che potevano contrastare l'YMCA.

Per questo motivo lo sport entrò nell'ordine del giorno del programma delle organizzazioni giovanili cattoliche. Ciò fu possibile anche sfruttando il processo di riorganizzazione politica della chiesa, che nel 1915 aveva supportato la creazione del Centro Católico Português.

Per quanto riguarda lo sport, fondamentale si rivelò l'apporto del Centro Académico da Democracia Cristã (CADC). Il 2 e 3 maggio 1922, il CADC ospitò a Coimbra il Sesto Congresso della Gioventù Cattolica portoghese, che sancì con voto unanime l'uso dello sport per rafforzare la presenza Cattolica in Portogallo⁵³. Il conflitto che ne scaturì con l'ACM fu immediato. Attraverso le colonne di *Estudos*, il nuovo periodico della CADC, nel maggio 1923 i cattolici accusarono le organizzazioni protestanti di educare i giovani all'individualismo, indebolendo il sentimento nazionale: sotto accusa c'era anche l'uso che i protestanti facevano delle attività motorie per il loro proselitismo. Inoltre, essi esaltavano la religione cattolica come unica religione nazionale, capace di unire la collettività per il bene del Portogallo⁵⁴. Curiosamente il mese dopo sulla rivista dell'ACM portoghese, venne pubblicato un breve articolo dal titolo *Nacionalismo*. In questo scritto, l'anonimo autore

⁵⁰ *Jubileu da Associação Cristã da Mocidade Portuguesa 1894-1994*, Porto, Tipografia Sequeira. Lda, 1944.

⁵¹ Rita NUNES, "Desporto em Tempo de Guerra: os Jogos Interaliados", *Nação e Defesa* 145 (2016), pp. 101-108.

⁵² È importante sottolineare che con ogni probabilità esistessero degli esempi di sviluppo dell'educazione fisica e sportiva nelle strutture cattoliche anche prima della guerra; almeno in quelle strutture che utilizzavano la pedagogia dell'*École des Roches*, che si ispirava direttamente proprio alla "pedagogia attiva" inglese. È il caso per esempio del collegio da Via Sacra de Viseu, dove si formò António Oliveira Salazar: Luís Reis TORRAL, "O Fascismo Nunca existiu...". *Reflexões sobre as representações de Salazar*, in H. Paulo, L. Reis Torgal (Eds.), *Estados autoritários e totalitários...*, op. cit., 2008, p. 24.

⁵³ 6° Congresso da J.C.P., «A Época», 3 Maio 1922; O congresso da J.C.P., «A Época», 4 Maio 1922.

⁵⁴ José Augusto Vaz PINTO, "O protestantesimo em Portugal", *Estudos*, Maio 1923, pp. 35-38.

ricordava che l'ACM era fondamentale per il Portogallo e per la sua coesione interna: questo era stato "dimostrato dall'ausilio dato dall'ACM alle truppe lusitane in Francia"⁵⁵.

‘In realtà il tema del “nazionalismo” era usato come pretesto dai cattolici per affermare la propria supremazia nell’educazione dei giovani, poiché lo sviluppo della *Muscular Christianity*⁵⁶, proposto dall’YMCA, e lo sviluppo del *Muscular Catholicism*, seguivano gli stessi principi.

Effettivamente, anche alla base dell’educazione fisica dell’ACM c’erano gli stessi concetti dei cattolici, ovvero la volontà di «modellare la morale e il fisico delle nuove generazioni per rafforzare il Portogallo del domani». Alla base dell’educazione dei giovani protestanti coesistevano diversi riferimenti dell’educazione fisica nordeuropea, tra cui il metodo di Peter Henrik Ling⁵⁷. Il metodo Ling costituiva la base anche dell’educazione fisica cattolica.

Appare interessante notare come sulle loro riviste, i cattolici cercassero di dimostrare come l’educazione fisica fosse una peculiarità cattolica da sempre, al fine di costruire anche un primato storico nel contesto dell’educazione fisica delle masse. Nella primavera del 1923 sulle colonne di *Estudos*, António de Azevedo Meyreles de Souto pubblicò un articolo in due puntate dal titolo *Como Devemos Viver*, che era sottotitolato con la frase di Giovenale “Mens Sanae in corpore sano”. De Souto ripercorreva l’evoluzione dell’educazione fisica a partire dalla Grecia⁵⁸, sottolineando, poi, l’importanza per l’educazione fisica di San Francesco di Sales⁵⁹. Inoltre, l’autore faceva una panoramica sullo sviluppo dell’Educazione fisica in Europa. In questo caso, egli rimarcava come l’educazione fisica fosse importante per lo sviluppo della razza anglosassone e quella germanica e in che modo l’evoluzione

⁵⁵ *Nacionalismo*, «Boletim da ACM», Julio 1923.

⁵⁶ La *Muscular Christianity* univa l’attivismo sociale della Chiesa anglicana con l’ideale di “vigorosa mascolinità”. In questo senso, la chiesa inglese ha dato senso all’espressione giovanile “Mens sana in corpore sano”, dando un ruolo centrale all’attività fisica nella formazione morale dell’uomo cristiano. L’educazione fisica e lo sport, proposti nelle scuole pubbliche, sono diventati parte integrante del processo educativo dei giovani. Era ben rappresentato dal personaggio creato nel 1857 da Thomas Hughes, Tom Brown: uno studente che univa gli ideali cristiani al rafforzamento del suo corpo: John J. MacALOON, “Introduction: Muscular Christianity after 150 years”, *The International Journal of the History of Sport*, 25 (2006), pp. 687-700.

⁵⁷ All’inizio del secolo Ling aveva ideato un metodo per l’educazione fisica basato su una serie di esercizi ginnici quotidiani volti al miglioramento delle condizioni di salute dei praticanti Eduardo MOREIRA, “Campos de Jogos. Tese apresentada ao I Congresso do Escutismo, em Lisboa”, *Boletim da ACM*, Dicembre 1924.

⁵⁸ António de Azevedo Meyreles de SOUTO, “Como devemos viver”, *Estudos*, Junio 1923, pp. 106-113.

⁵⁹ António de Azevedo Meyreles de SOUTO, “Como devemos viver”, *Estudos*, Julio 1923, p. 199.

degli sport inglesi avevano influenzato l'educazione fisica francese⁶⁰. Significativo è il passaggio sulla città universitaria olandese di Leyde, paragonata per lo sviluppo dello sport universitario a Oxford e Cambridge, ma anche il fatto che tale pensiero venga introdotto con un riferimento a Coimbra. Infatti, secondo l'autore Leyde aveva per l'Olanda il ruolo che Coimbra aveva per il Portogallo⁶¹. Infine, ragionava su come l'educazione fisica, unita a una retta condotta morale, fosse un deterrente contro le piaghe della società moderna come l'alcolismo⁶².

Questo articolo conferma la somiglianza tra il cattolicesimo muscolare e il cristianesimo muscolare, il cui scontro si consumava ancora una volta sul piano politico/religioso. Nel maggio del 1924, sempre attraverso *Estudos*, il CADC denunciava l'opera "nefasta" del proselitismo protestante tra i giovani portoghesi, che pur favorito da "34 anni di lotte liberali", non aveva attecchito in uno Stato tradizionalmente cattolico come il Portogallo. Comunque, c'era da fare attenzione⁶³. In ambito accademico i cattolici avrebbero arginato i protestanti attraverso le loro organizzazioni, tra cui la nascente Unione cattolica degli studenti portoghesi⁶⁴.

Contro tali pericoli, però, c'era bisogno di quella che il futuro patriarca di Lisbona Manuel Gonçalves Cerejeira, pochi mesi prima del golpe militare nel febbraio 1926, una chiesa militante capace di raccogliere consenso e capace di modellare i portoghesi del domani⁶⁵. Anche l'educazione fisica poteva contribuire a raggiungere questo scopo e per questo era necessaria una riforma della scuola, che prevedesse l'introduzione dell'educazione fisica tra le materie curricolari⁶⁶.

Ma quali erano i modelli di educazione fisica a cui guardava la Chiesa cattolica? A dominare era la ginnastica, anche se veniva dato spazio anche ad alcune discipline

⁶⁰ Ibidem, pp. 202-204

⁶¹ Ibidem, p. 204

⁶² Ibidem, 214

⁶³ D. M., "Catholicismo e Protestantismo", *Estudos*, Maio 1924, pp. 37-54.

⁶⁴ Bernardo Teixeira de VASCONCELOS, "Congresso preparatório da U. C. E. P.", *Estudos*, Maio 1924, pp. 6-36.

⁶⁵ Manuel Gonçalves CEREJEIRA, "Cartas aos novos. A igreja militante", *Estudos*, Febrero 1926, pp. 563-569.

⁶⁶ José Augusto Vaz PINTO, "Reforma da vida escolar Actual Privilégios que convem pedi. A Vida collegial", *Estudos*, Febrero 1925, pp. 540-542.

sportive. A Coimbra per esempio si svolgevano regolarmente i corsi di Weiss de Oliveira ispirati al metodo Ling⁶⁷, ma particolare attenzione era data al Ping-Pong. Rispetto agli sport di squadra e in particolare al calcio possiamo notare un atteggiamento che mutò nel corso degli anni '20. Nel febbraio del 1923, infatti, *Estudos* segnalava la creazione di una squadra di calcio legata al CADC, che doveva cimentarsi in partite contro le rappresentative delle altre associazioni studentesche⁶⁸. Però, nei numeri successivi di *Estudos* non troviamo riferimenti a questa squadra, anzi, dal 1925 il football veniva stigmatizzato come pericoloso per la salute fisica e mentale dei giovani⁶⁹.

Con l'avvento del regime dittatoriale questo pensiero fu sancito dalla legislazione del 1932, attraverso la quale veniva creata la Direzione dei servizi di Educazione fisica all'interno del ministero della Pubblica Istruzione. Tale legislazione considerava gli sport di matrice anglosassone fattori di deformazione fisica e di "perversione morale"⁷⁰. Ciò non stupisce visto che a capo del ministero c'era Gustavo Cordeiro Ramos, il quale era un fervente germanofilo⁷¹: con ogni probabilità anche questo incise sulla predilezione della ginnastica rispetto agli sport inglesi per l'educazione giovanile⁷². La figura di Cordeiro Ramos appare significativa, poiché nello stesso periodo egli unificò la struttura scoutistica nazionale e lanciò l'idea di creare una Mocidade Portuguesa (MP) che fosse nazional-cristiana⁷³.

Non appare un caso che Cordeiro Ramos parli di una organizzazione nazional-cristiana e non di nazional-cattolica: egli cercò di creare un'unica struttura nazionale

⁶⁷ Weiss de OLIVEIRA, "«O meu sistema» do danimarquês J. P. Müller", *Estudos*, Maio e Junio 1927, pp. 22-47.

⁶⁸ *Cultura física*, «Estudos», Febrero 1923, p. 319.

⁶⁹ José Augusto Vaz PINTO, "Reforma da vida escolar...", op. cit. pp. 540-542.

⁷⁰ Nuno DOMINGOS, "Building a motor habitus: Physical education in the Portuguese Estado Novo", *International Review for the Sociology of Sport*, 45 (2010), p. 25; Rahul KUMAR, *A Pureza Perdida do Desporto...*, op. cit., p. 99.

⁷¹ Luís Reis TORRAL, *Estados Novos, Estado Novo: Ensaio de História Política e Cultural*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2009, pp. 509-512.

⁷² Come è stato già accennato, fin dalla fine del XIX secolo in Europa si era scatenato il dibattito sull'efficacia della ginnastica, rispetto agli sport inglesi per la preparazione atletica dei giovani studenti e dei militari. Inizialmente a prevalere sembrava il modello della ginnastica nord-europea, che veniva usato in Germania e che veniva legato alle vittorie prussiane nella guerra Franco-Prussiana: Cfr. Felice VALLETTI, *Storia della ginnastica...*, op. cit..

⁷³ João MEDINA, "Salazar na Alemanha: acerca da edição de uma antologia salazarista na Alemanha hitleriana", *Análise Social*, 145 (1998), p. 151.

scautistica, ma soprattutto sostenne la creazione di una organizzazione della giovanile, che doveva essere capace di coinvolgere tutti i portoghesi, compresi quelli che ruotavano nell'ambito dell'ACM, che nel 1930 raccoglieva 1015 soci⁷⁴. Per Cordeiro Ramos questa organizzazione doveva sancire il primato dello Stato nell'educazione dei giovani, così come era avvenuto in Italia attraverso l'Opera Nazionale Balilla (ONB) e così come sarebbe avvenuto nella Germania hitleriana dopo il 1933 attraverso la Hitler-Jugend (HJ).

EDUCAZIONE SPORTIVA NEI REGIMI DI ITALIA E PORTOGALLO

Con l'affermazione del fascismo in Italia nel 1922 e successivamente con la creazione nel 1932 dell'Estado Novo in Portogallo, in entrambi i paesi sembrarono crearsi le condizioni per la creazione di un nuovo ordine sociale che facesse dialogare Stato, classe padronale e lavoratori in maniera non conflittuale, creando un modello alternativo sia al liberalismo, che al socialismo⁷⁵. Per fare questo era fondamentale sviluppare un apparato economico e giuridico, che sostenesse questa idea⁷⁶.

Dopo un primo periodo di assestamento, entrambi i regimi si impegnarono nell'organizzazione del proprio corpo sociale. Per raggiungere questo scopo, nel 1927, in Italia fu promulgata la *Carta del lavoro*, un documento che tentava di fondere due idee di corporativismo alternative: quella autoritaria pensata da Alfredo Rocco e quella totalitaria immaginata da Giuseppe Bottai, secondo la dicotomia dottrinale suggerita da Alessio Gagliardi⁷⁷. Nel 1933, in Portogallo era entrato in vigore l'*Estatuto do Trabalho Nacional*, che univa le suggestioni corporative dall'Italia fascista con quelle della scuola francese della seconda metà del XIX secolo e della dottrina sociale cattolica.

⁷⁴ *Boletim da ACM*, Febrero 1931.

⁷⁵ Cfr. Sabino CASSESE, *Lo Stato Fascista*, Bologna, il Mulino, 2010; Alessio GAGLIARDI, *Il corporativismo fascista*, Roma-Bari, Laterza, 2010; Daniele SERAPIGLIA, *La via portoghese al corporativismo...*, op. cit.; Matteo PASETTI, *L'Europa corporativa...*, op. cit.; Antonio Costa PINTO, Francisco Palomanes MARTINHO (Eds.), *O Corporativismo em Português*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2

⁷⁶ Álvaro GARRIDO, *Queremos Uma Economia Nova! Estado Novo e Corporativismo*, Lisboa, Temas e Debates - Circulo de Leitores, 2016; Irene STOLZI, *L'ordine corporativo. Poteri organizzati e organizzazione del potere nella riflessione giuridica dell'Italia fascista*, Milano, Giuffrè, 2010.

⁷⁷ Alessio GAGLIARDI, *Il corporativismo fascista...*, op. cit., pp. 14-17.

Costruito il contenitore dottrinale bisognava riempirlo di uomini che anteponessero il bene della collettività a quello individuale. In questo senso, si rivelava fondamentale la questione della salute strettamente connessa alla pratica sportiva.

Come ha sottolineato Patrizia Dogliani, dopo il 1919, in Italia, l'investimento sullo sport fu anche dovuto all'intenzione di contrastare le malattie. L'epidemia di spagnola aveva, infatti, mietuto tante vittime tra una popolazione deperita a causa della cattiva alimentazione e a causa della mancanza di una certa condizione fisica⁷⁸. Lo stesso Rocco sosteneva che l'intervento dello Stato sul tema del benessere e della salute degli italiani fosse necessario per tutelare e far progredire il corpo sociale nel suo insieme⁷⁹.

Come ha sottolineato Simon Martin «il benessere personale era diventato un dovere»⁸⁰. Tra la seconda metà degli anni Trenta e gli anni Quaranta, anche in Portogallo la questione della salute acquisì un peso rilevante. Con l'Estado Novo, lo Stato mise in risalto l'importanza dell'educazione fisica per la popolazione portoghese. In uno studio di quell'epoca, Jaime Lopes Dias sottolineava come «la gioventù portoghese [fosse] di statura e corporatura inferiore a quasi tutti i paesi europei»⁸¹. Nel 1940, in vista della creazione dell'Istituto nazionale dell'educazione fisica, venne elaborata una relazione che segnalava «gli elevati indici di incapacità che si [registravano] nelle visite mediche – militari, scolastiche, professionali o generiche – [...] Corpi privi di verticalità e visi pallidi, [denunciavano] in flagrante la gravità del male...»⁸².

Il legame tra lo sport e la costruzione di un nuovo corpo sociale nelle due dittature non si limitò, però, al solo tema della salute. Da una parte vi fu il proselitismo propagandistico, di cui la storiografia contemporanea ha ampiamente discusso, dall'altra il tema dell'educazione. Sia in Italia che in Portogallo, la relazione tra sport ed educazione fu nodale per la narrazione che accompagnava la costruzione dello Stato corporativo. Al centro del dibattito c'erano le nuove generazioni. In Italia, la scuola e organizzazioni come

⁷⁸ Patrizia DOGLIANI, *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, I ed. 2008, Novara, Utet, 2014, p. 199.

⁷⁹ David HORN, *Social Bodies. Science, Reproduction, and Italian Modernity*, I ed. 1981, Princeton, Princeton University press, 1994, p. 26.

⁸⁰ Simon MARTIN, *Calcio e fascismo. Lo sport nazionale sotto Mussolini*, Mondadori, Milano 2006, p. 51.

⁸¹ Jaime Lopes Dias in Joaquim VIEIRA, *Mocidade portuguesa. Homens para um Estado Novo*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2008, p. 159.

⁸² Ivi, 161.

l'ONB, non avevano solo lo scopo di preparare fisicamente le nuove generazioni alla guerra, ma anche di educarle alla vita collettiva. Più o meno lo stesso accadeva in Portogallo con la Mocidade Portuguesa.

Mussolini nel 1932 dichiarò a Ludwig: «Noi siamo, come in Russia, per il senso collettivo della vita, e questo noi vogliamo rafforzare, a costo della vita individuale. Con ciò noi non vogliamo trasformare gli uomini in cifre, ma li consideriamo soprattutto nella loro funzione nello Stato»⁸³. In Portogallo avveniva la stessa cosa. Nel 1938, Salazar, rivolgendosi ad António Ferro, affermava che il popolo portoghese doveva essere educato alla collettività in quanto «avverso alla disciplina, individualista senza accorgersene, carente nello spirito di continuità e tenacità di azione»⁸⁴. I giovani, in questo senso, costituivano il materiale su cui plasmare, in entrambi i casi, lo “Stato nuovo”. Salazar, riferendosi ai giovani che stavano crescendo nell'ambito del regime, ebbe a dire: «quando questa generazione entrerà nella vita potremmo stare tranquilli...»⁸⁵. Allo stesso modo Mussolini parlava così dei balilla: «Noi li educiamo secondo l'idea di nazione [...] Immettiamo l'individuo nell'unità statale che precede la famiglia [statale]»⁸⁶. Già nel 1925, Mussolini, durante un discorso al congresso del Partito nazionale fascista, aveva dichiarato:

A volte mi sorride l'idea delle generazioni di laboratorio, di creare cioè la classe dei guerrieri, che è sempre pronta a morire; la classe degli inventori, che persegue il segreto del mistero; la classe dei giudici, la classe dei grandi esploratori, dei grandi governatori. Ed è attraverso questa selezione metodica che si creano le grandi categorie, le quali, a loro volta, creano gli imperi.

*Questo sogno è superbo, ma io vedo che a poco a poco sta diventando realtà*⁸⁷.

Come ha sottolineato Luca della Rovere: «La pedagogia spiritualista del fascismo proponeva lo sport come mezzo di elevazione morale prima ancora che fisico, come

⁸³ Benito MUSSOLINI in Emil LUDWIG, *Colloqui con Mussolini*, Verona, Mondadori, 1932, p. 124.

⁸⁴ António Oliveira SALAZAR in Daniele SERAPIGLIA (ed.), *Il fascismo portoghese. Le interviste di Ferro a Salazar*, op. cit., p. 214.

⁸⁵ Ivi, p. 207.

⁸⁶ Benito MUSSOLINI in Emil LUDWIG, *Colloqui con Mussolini*, op. cit., p. 169.

⁸⁷ Benito MUSSOLINI, *Opera Omnia*, a cura di Edoardo SUSMEL e Duilio SUSMEL, vol. XXI, Firenze, La Fenice, 1972, 363.

sistema per temprare il carattere della “generazione del littorio”»⁸⁸. Scriveva su *Gerarchia* Lando Ferretti:

*Noi riteniamo che accanto alla preparazione degli intelletti, riservata alla scuola fascista, la preparazione dei corpi, e più ancora che dei corpi, dei caratteri sia il compito dello sport. Questo, infatti, non è soltanto un mezzo di miglioramento fisico individuale, ma scuola di ardimento e di sacrificio che richiede per una vittoria, sul traguardo conteso, l'impegno, fino all'esaurimento, di tutte le energie e di ogni più riposta volontà. Soltanto con questo spirito le prossime generazioni ci daranno così i cittadini, dimentiche della vita bassamente pacifista e borghese di ieri, tutti tesi a nuove forme di attività economica, a più vasti orizzonti di vita spirituale, come i soldati che considerano l'opposta trincea al pari di un traguardo che si può e si deve raggiungere anche se su di esso la vittoria assuma il volto cereo della morte*⁸⁹.

Sempre Ferretti scriveva quattro anni prima su *Lo sport fascista*:

*Cittadino uguale soldato [...] e soldato in tutta la sua estensione del termine: nel corpo saldo e temprato, nello spirito pronto al supremo sacrificio, nella preparazione tecnica sempre aggiornata, in un'atmosfera di disciplina che fa dell'entusiasmo l'arma decisiva di tutte le vittorie*⁹⁰.

Questa affermazione, pubblicata all'indomani della vittoria del Campionato del mondo di calcio da parte dell'Italia nel 1934, sottolineava il profondo valore pedagogico dello sport e il suo legame con il culto della morte e con gli eroi della Prima guerra mondiale.

Non molto differente era il discorso per quanto riguarda il Portogallo. In un primo momento, negli anni della Guerra civile spagnola, si era imposta una visione più militarista delle organizzazioni giovanili. Francisco José Nobre Gaudes, primo commissario della MP e futuro presidente del Comitato olimpico lusitano, aveva dichiarato nell'ottobre del 1937: «La Mocidade Portuguesa non vuole fare dei suoi iscritti un corpo di un esercito di soldati di piombo, ma educarli nell'ammirazione delle virtù militari e dargli le condizioni di resistenza fisica, come di resistenza morale, per essere buoni soldati, sempre che la patria voglia utilizzarli in questa funzione»⁹¹. La direzione di Gaudes coincise con una profonda

⁸⁸ Luca DELLA ROVERE, *Storia dei Guf. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista 1919-1943*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003, p. 208.

⁸⁹ Lando FERRETTI, «Il “metodo sportivo” nella educazione fascista» in *Gerarchia*, febbraio 1938.

⁹⁰ *Lo sport fascista*, ottobre 1934, p. 1.

⁹¹ Francisco José Nobre Guedes in Joaquim VIEIRA, *Mocidade portuguesa. Homens para um Estado Novo*, p. 61.

identificazione della MP con i valori dell'Opera Nazionale Balilla e soprattutto della Hitler-Jugend⁹². Come ci racconta Lopes Arriaga, nel 1936 alle prime manifestazioni organizzate dalla MP erano sovente presenti il conte Carrobio, capo del fascio di Lisbona, e Claussen, capo del Partito nazista in Portogallo⁹³.

Questa vicinanza all' ONB e HJ sembrò corroborare l'idea che anche la Mocidade Portuguesa proponesse il “*motor habitus* espresso dall'utopia fascista”⁹⁴. Infatti, la MP si inseriva perfettamente nel contesto della riforma dell'educazione del 1936, che aveva dei connotati ultranazionalistici⁹⁵. Come ha sottolineato Simon Kuin, durante la direzione di Guedes, come la ONB anche la MP ebbe diversi problemi con la Chiesa cattolica, che invece, attraverso il cardinal Cerejeira, spingeva affinché lo Stato facesse della MP un'organizzazione Cattolica⁹⁶. È importante mettere in risalto che ciò non significava mettere in dubbio i principi nazionalisti della MP, quanto bilanciarnene una possibile deriva totalitaria in senso statalista così come era avvenuto in Italia e Germania.

Cerejeira sembrò vincere la propria battaglia contestualmente alla stipulazione del Concordato tra Chiesa e Stato lusitano nel 1940.

Formalmente il concordato non toccò il regime di separazione tra Stato e Chiesa, ma consacrò l'unità di queste due entità sul piano politico e religioso. Dal punto di vista pratico furono ribadite tutte le concessioni fatte alla Chiesa a partire dal 1929, quando erano iniziati i lavori per stesura di questo documento: la Chiesa aveva riacquisito la personalità giuridica e vari privilegi, tra cui le esenzioni fiscali, la protezione politica, un ruolo nell'attività censoria, inoltre era stata reintrodotta la proibizione del divorzio. Poi, lo Stato avrebbe continuato ad aiutare la Chiesa nella sua funzione civilizzatrice delle popolazioni indigene nelle colonie. Così come era stato sancito nell'Atto coloniale del 1930. Di fatto la religione cattolica diventava la religione della “nazione portoghese”. Attraverso questa unione si

⁹² Rahul KUMAR, *A Pureza Perdida do Desporto: Futebol no Estado Novo*, pp. 107-103

⁹³ Lopes ARRIAGA, *Mocidade portuguesa. Breve História de uma organização salazarista*. Lisboa: Terra Livre, 1976, p. 45.

⁹⁴ Nuno DOMINGOS, *Building a motor habitus...*, op. cit., p. 26.

⁹⁵ Ibidem, p. 24.

⁹⁶ Simon KUIN, “A Mocidade Portuguesa nos anos 30: anteprojectos e instauração de uma organização paramilitar da juventude”, *Análise Social*, 122 (1993): 584.

sarebbe costituito un fronte comune tra Stato e Chiesa che si sarebbe rotto solo nel 1958, dopo la morte di Pio XII⁹⁷.

Come ha sottolineato Rosas, attraverso il Concordato, la Chiesa aderiva attivamente al regime, proponendosi come «braccio di 'rigenerazione morale' e di 'ricristianizzazione' della società contaminate dai mali del secolo»⁹⁸. Per compiere questa funzione, fondamentale diventava il primato cattolico nell'educazione dei giovani.

Il concordato sembrò sancire tale primato cattolico quando nel 1940 il "moderato e anglofilo" Marcelo Caetano fu posto alla guida della MP⁹⁹.

Quest'ultimo all'educazione militarista, imposta da Gaudes, aveva sostituito una nuova educazione civica. Già nel 1937, Caetano, allora direttore del servizio di formazione nazionalista della MP, dichiarava: «Sempre, nell'obbedienza della libertà di iniziativa, dobbiamo instillare nel ragazzo l'allegria, allegria nello sforzo, nel sacrificio e nel proprio dolore, abituandolo a sopportare con dedizione, con esaltazione con coscienza, tutte le contraddizioni, tutte le fragilità, con la coscienza che sta producendo i valori superiori al proprio interesse individuale»¹⁰⁰. Inoltre, Caetano pensava che gli uomini nuovi dovessero approcciarsi alla politica non per utilità personale ma nell'interesse della patria. Egli, poi, parlava dell'importanza della gerarchia dichiarando: «la gerarchia è indispensabile, la gerarchia è una nozione fondamentale di tutto l'ordine morale e sociale, è un ordine di gradi dei valori nella vita come nella politica»¹⁰¹.

Per quanto riguarda lo sport Caetano si rifaceva alle teorie di due educatori cattolici: Celestino Marques Pereira e António Leal de Oliveira. Entrambi provenivano dalle università cattoliche del Belgio¹⁰² ed erano influenzati dai movimenti sportivi cattolici di Italia, Francia, Belgio e Spagna¹⁰³.

⁹⁷ Fernando ROSAS, *Salazar e o Poder. A arte de saber durar*, Lisboa, Tinta da China, 2012, 269-280.

⁹⁸ Ibidem, p. 266.

⁹⁹ Simon KUIN, *A Mocidade Portuguesa nos anos 30...*, op. cit., p. 574.

¹⁰⁰ Marcelo Caetano en Joaquim VIEIRA, *Mocidade portuguesa...*, op. cit., p. 63.

¹⁰¹ Ibidem, p. 64.

¹⁰² Appare fondamentale sottolineare che l'educazione fisica cattolica in Belgio era una delle più sviluppate in Europa e fu punto di riferimento per lo sport cattolico in tutto il continente. Attraverso questa le teorie dell'educazione fisica dell'educazione fisica scandinava e tedesca era stata armonizzata alla dottrina cattolica. Jan TOLLENEER, «The Belgian catholic gymnastic movement in its international context 1908-1940», in P.

Sull'esempio di Leal de Oliveira e soprattutto di Celestino Marques Pereira, come padre Semeria, Caetano vedeva nell'educazione fisica e innanzitutto negli sport di squadra un importante mezzo educativo per i giovani. In questo senso è importante sottolineare come la stessa idea della funzione educativa degli sport di squadra fosse condivisa dal movimento scoutistico.

Gli scout erano nati all'indomani della guerra anglo-boera con il proposito di far diventare i ragazzi buoni cittadini¹⁰⁴. Il loro fondatore, Baden Powell, raccomandava a coloro che si cimentavano nel gioco del calcio: «fate il vostro dovere non giocando per mettervi in mostra con chi vi osserva, ma per obbedire agli ordini del capitano e aiutare così la vostra squadra a vincere»¹⁰⁵. Parlare del movimento scoutistico è importante perché con il movimento sportivo cattolico esso fu fonte d'ispirazione sia per l'Opera Nazionale Balilla che per la MP.

In Portogallo, però, inizialmente, la curiosità verso lo scoutismo non era determinata dall'uso dei giochi di squadra in chiave educativa, ma dallo sviluppo delle teorie del campeggio, che tra le due guerre avevano trovato sostenitori, sia tra gli adepti di differenti confessioni religiose, sia tra i sostenitori di diversi movimenti politici.

L'ACM fu una delle prime organizzazioni a diffondere i valori del campeggio, legati all'esercizio ginnico all'aria aperta e all'inquadramento collettivo dei giovani¹⁰⁶. Gli stessi valori furono ripresi successivamente sia dalle organizzazioni più vicine al regime sia dai loro oppositori: come ha sottolineato José Neves, ancora nel 1939, i comunisti guardavano alla radice militarista dello scoutismo di Baden-Powell per lo sviluppo delle proprie idee riguardo il campeggio¹⁰⁷. A subire il fascino dello scoutismo in Portogallo erano stati gli stessi anarchici, che ne deploravano solo la dimensione militarista¹⁰⁸ [Matos 2012: 30].

Arnaud e J. Riordan (eds.), *Sport and International Politics. The impact of fascism and communism on sport*, London, E & FN Spon, 1998, pp. 171-183.

¹⁰³ Nuno DOMINGOS, "Building a motor habitus...", op. cit., pp. 24-25, 28.

¹⁰⁴ Emilio GENTILE, *L'apocalisse della modernità...*, op. cit., p. 121.

¹⁰⁵ B. Powell em Stefano PIVATO, *Lo sport nel XX secolo...*, op. cit., p. 75.

¹⁰⁶ Cfr. Eduardo MOREIRA, *Campos de Jogos...*, op. cit..

¹⁰⁷ José NEVES, "Ler desportivamente Lenine – Para a História do comunismo e do desporto em Portugal", *Esporte e Sociedade*, 11 (2009), p. 10.

¹⁰⁸ José Nuno MATOS, "Anarquistas e desportistas: A Batalha Vs. A Batalha", Nina Clara TIESLER, Nuno DOMINGOS (eds.), *Futebol Português. Política, Género e Movimento*, Porto, Afrontamento, 2012, pp. 25-45.

Precedentemente nel 1923, i cattolici lusitani sull'esempio italiano avevano creato il Corpo Nacional de Escutas (CNE)¹⁰⁹. Circa un decennio dopo il CNE era confluito assieme all'Associação dos Escuteiros Portugueses (AEP) nell'Organização Escotistica de Portugal (OEP), grazie al decreto n. 21434 del luglio 1932, voluto da Cordeiro Ramos¹¹⁰.

L'OEP ebbe un ruolo fondamentale per la Chiesa cattolica. Infatti, i cattolici si legarono ad essa negli anni in cui la MP sembrava volgere lo sguardo alla ONB e alla HJ. Proprio tra le file degli scout cattolici si era formato come dirigente Marcelo Caetano, il quale, giunto nel 1940 alla guida della MP, come accennato, condusse quest'ultima sulla strada della piena cattolicizzazione¹¹¹.

Sotto la direzione di Caetano, la MP si avvicinò alla pratica scoutistica e migliorò i rapporti con la Chiesa cattolica. Caetano, in fondo, credeva nella necessità di un ritorno alla purezza dei principi del corporativismo, sperando, allo stesso tempo, che questo potesse aiutare a risolvere i gravi squilibri del paese, in relazione ai quali come cattolico, fu sempre particolarmente sensibile¹¹². Nella sua prefazione al libro *Palestra de Educação física. De iniciativa d D.S.E.F ed D.* egli affermava che bisognava educare l'anima e copro dei portoghesi all'azione. in questo senso egli scriveva: "la ginnastica, i giochi e gli sport se ben orientati educano in maniera ammirabile all'azione"¹¹³. Propedeutici per questo scopo proprio gli sport di squadra. Come ci racconta lo stesso Caetano, in quegli anni, tra i giovani della MP, si diffuse, infatti, la pratica di calcio, basket e del volley, che era in uso per la preparazione dei balilla italiani¹¹⁴. Però Caetano avrebbe sottolineato in seguito, come l'attività sportiva legata ai giochi dovesse essere strettamente controllata in base alle

¹⁰⁹ Ana Cláudia S. D. VICENTE, "A Introdução do Escutismo em Portugal", *Lusitanaia Sacra. Revista do Centro de Estudos de História Religiosa*, 16 (2004), pp. 229-230; Álvaro V. LEMOS, *Escotismo na educação. Algumas palavras elucidativas ao professorado primário, normal e ideal e outras considerações*, Coimbra, Minerva Central, 1926, pp. 62-66.

¹¹⁰ Ana Cláudia S. D. VICENTE, *A Introdução do Escutismo...*, op. cit., p. 232.

¹¹¹ Ibidem, p. 588.

¹¹² Joaquim VIEIRA, *Mocidade portuguesa. Homens para um Estado Novo*, op. cit., p. 108

¹¹³ Marcelo CAETANO, *Palavras de Abertura*, in *Palestra de Educação física. De iniciativa d D.S.E.F ed D.*, Ponta Delgada, Delegação Provincial de "Mocidade Portuguesa de Ponta Delgada, 1941, p. 3.

¹¹⁴ Marcelo CAETANO, *Minhas memórias de Salazar*, Lisboa, Verbo, 1977, p. 111.

attitudini del singolo¹¹⁵. In questo senso, Caetano voleva mettere in risalto la funzione educativa degli sport, esaltandone la componente amatoriale. Il futuro presidente del consiglio si rifaceva al suo predecessore, Nobre Guedes. Per quest'ultimo, infatti, il modello da seguire era l'amatorialismo tedesco, dove le associazioni sportive collaboravano con lo Stato ai fini dell'esaltazione dei valori pedagogici dello sport¹¹⁶.

Proprio il conflitto tra sport amatoriale e sport professionistico sarà alla base della diffidenza che nutrirono le classi dirigenti verso il calcio fino ai primi anni del Secondo dopoguerra. Ancora nel 1949 Guedes polemizzava contro il falso amatorialismo del calcio¹¹⁷.

A partire dagli anni Cinquanta, però, questo sport sarebbe entrato al centro del discorso politico, anche a causa dell'entusiasmo che provocava tra le folle¹¹⁸. Sul calcio al a partire dagli anni Cinquanta sarebbe stato costruito un impianto simbolico volto alla rappresentazione del regime¹¹⁹, negli anni in cui il corporativismo aveva perso l'appeal che aveva negli anni tra le due guerre.

CONCLUSIONE

A conclusione di questo saggio dobbiamo porci una domanda. Si può parlare, durante l'epoca dei fascismi, di una dimensione transnazionale dello sport come mezzo per educare al corporativismo? Certamente l'educazione allo sport fu interpretata in questa maniera sia dalla propaganda italiana, che da quella portoghese negli anni della dittatura. In realtà, però, ciò rappresentò essenzialmente un esercizio retorico e propagandistico, così

¹¹⁵ Marcelo CAETANO, *A Missão dos dirigentes. Reflexões e directivas sobre a mocidade portuguesa*, E. M. Lda, Lisboa 1952 (III ed.).

¹¹⁶ Francisco Nobre GUEDES, *Certas incompreensões dos amadores sobre amadorismo* in F. Sarmiento Correia de Araújo, *Estudos dos maciços terrosos e dos seus suporte*, Soc. Nac de Tipografos 1942, p. 142.

¹¹⁷ Francisco Nobre GUEDES, *Desporto particular- forma interventiva do Estado*, Gráfica Oriental, Lisboa 1949, p. 9.

¹¹⁸ Cfr. Rahul KUMAR, *A Pureza Perdida do Desporto*, op. cit.

¹¹⁹ José NEVES, "Os comunistas e a nacionalização do Futebol", in José NEVES, N. DOMINGOS (eds.), *Uma história do desporto em Portugal*, vol. III, *Nação, Império e Globalização*, Vila do Conde, Quidnovi, 2011, pp. 247-261; Nuno DOMINGOS, *Futebol e colonialismo...*, op. cit.; Victor PEREIRA, "La Selección portuguesa, entre dictature, propagande coloniale et horizon européen", in Fabien ARCHAMBAULT, Stéphane BEAUD, William GASPARINI, *Le football des Nations*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2016, pp. 51-74.

come la stessa retorica corporativa, che incise più nel dibattito intellettuale che a livello pratico.

Ciò che però appare interessante, però, è la volontà dei due regimi di controllare i giovani tramite l'inquadramento dottrinale dell'educazione fisica e delle attività sportive. In entrambi i casi a incidere sull'atteggiamento sia dell'Estado Novo, che del fascismo italiano fu la Chiesa cattolica. Quest'ultima fin dalla fine del '800 e, soprattutto durante la I guerra mondiale, si era resa conto dell'importanza che l'esercizio fisico poteva avere sui giovani. Il concetto dell'Uomo Nuovo sia in Italia, che in Portogallo venne mutuato dall'esperienza di Romolo Murri, il quale, dopo la scomunica, vide nel fascismo un alleato per la rinascita della società italiana¹²⁰.

Importante, però, risulta sottolineare che, se c'era un uso comune dello sport nel processo di costruzione dell'uomo nuovo, la concezione stessa di quest'ultimo mutava a seconda delle differenti esperienze locali. Per l'Italia, l'uomo nuovo doveva essere un soldato sempre pronto alla guerra, mentre in Portogallo, più che alla guerra, l'uomo nuovo doveva contribuire alla difesa e alla prosperità della propria nazione. Curiosamente, nell'uno e nell'altro caso, l'uomo nuovo era immagine dei due capi di governo. Quello italiano doveva incarnare l'immagine di Mussolini: il primo sportivo di Italia, il guerriero, il fondatore dell'Impero. Quello portoghese doveva emulare Salazar: il primo lavoratore lusitano, l'asceta, il santo. Da una parte veniva proposta la retorica del corpo, dall'altra quella dell'invisibilità. La prima era sgradita alla Chiesa cattolica, come il sistema corporativo fascista, la seconda venne accettata e spesso esaltata dal mondo cattolico, come la stessa dottrina corporativa estadonovista. Però, pur con delle evidenti differenze, l'idea di uomo nuovo aveva seguito un percorso simile in entrambi i paesi e l'educazione impartita attraverso lo sport in ambedue i casi era considerata il mezzo per dare alle nuove generazioni fiato e gambe per percorrere la "terza via". Come abbiamo cercato di dimostrare in questo articolo, comunque, lo stesso fascismo aveva ripreso e rimodellato per sostenere la propria causa l'educazione fisica cattolica. In fondo, come sottolinea Alessio Ponzio, sia la via cattolica che quella fascista all'uomo nuovo nascevano dal confronto di due apostolati, due religioni tanto diverse quanto simili, una bimillenaria, nata dal martirio di

¹²⁰ Cfr. Lidia PUPILLI, "Romolo Murri giornalista nel regime", *Modernism*, 1 (2015), pp. 216-245.

un uomo-dio, l'altra modernissima, che rivendicava la sua origine dall'«olocausto» di centinaia di migliaia di caduti di guerra¹²¹.

BIBLIOGRAFIA

- Goffredo ADINOLFI, *Ai confini del fascismo. Propaganda e consenso nel Portogallo salazarista (1932-1944)*, Milano, Franco Angeli, 2007.
- Giulia ALBANESE, *Dittature mediterranee. Sovversioni fasciste e colpi di Stato in Italia, Spagna e Portogallo*, Roma-Bari, Laterza 2016.
- Aldo ALEDDA, *L'importante è vincere. È americano il futuro dello Sport? Lo sport USA dal Big game al Big Business*, Roma, Società stampa sportiva, 2000.
- Lopes ARRIAGA, *Mocidade portuguesa. Breve História de uma organização salazarista*. Lisboa: Terra Livre, 1976.
- Saverio BATTENTE, Tito MENZANI, *Storia sociale della pallacanestro in Italia*, Manduria-Bari-Roma: Piero Lacaita, 2009.
- Alfonso BOTTI, *Romolo Murri e l'anticlericalismo negli anni de "La Voce"*. Urbino, Quattroventi, 1996.
- Marcelo CAETANO, *A Missão dos dirigentes. Reflexões e directivas sobre a mocidade portuguesa*, (III ed.), Lisboa, E. M. Lda, 1952.
- Marcelo CAETANO, *Minhas memórias de Salazar*, Lisboa, Verbo, 1977.
- Raquel G. CARVALHEIRA, *Uma História do basquetebol em Portugal*, en José NEVES, N. DOMINGOS (eds.), *Uma história do desporto em Portugal*, vol. III, *Classe associativismo e Estado*, Vila do Conde, Quidnovi, 2011, pp. 139-167.
- Sabino CASSESE, *Lo Stato Fascista*, Bologna, il Mulino, 2010.
- Manuel Gonçalves CEREJEIRA, "Cartas aos novos. A igreja militante", *Estudos*, Fevvero 1926, pp. 563-569.

¹²¹ Alessio PONZIO "Corpo e anima: sport e modello virile nella formazione dei giovani fascisti e dei giovani cattolici nell'Italia degli anni Trenta (1931-1938)", *Mondo contemporaneo* 3 (2005), pp. 51-104.

- Johann CHAPOUTOT, *Controllare e distruggere. Fascismo, nazismo e regimi autoritari in Europa (1918-1945)*, ed. or. 2013, Torino, Einaudi, 2015.
- Paul CORNER, "Introduzione", in Paul CORNER, *Il consenso totalitario. Opinione pubblica e opinione popolare sotto il fascismo, nazismo e comunismo*, Roma-Bari, Laterza, 2012, p. VII.
- Manuel Braga da CRUZ, *As origens da Democracia cristã e o salazarismo*, Lisboa, Presença, 1980.
- Rita Almeida DE CARVALHO R., Annarita GORI, "Los Intelectuales Portugueses y el mito de la Latinidad (1915-1940)", in Francisco Cobo ROMERO, Claudio Hernández BURGOS, Miguel Ángel del Arco BLANCO, *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de Entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016, pp. 221-235.
- Luca DELLA ROVERE, *Storia dei Guf. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista 1919-1943*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003.
- Patrizia DOGLIANI, *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, Novara, Utet, 2014 (I ed. 2008).
- Nuno DOMINGOS, "Building a motor habitus: Physical education in the Portuguese Estado Novo", *International Review for the Sociology of Sport*, 45 (2010), pp. 23-37.
- Nuno DOMINGOS, *Futebol e colonialismo: corpo e cultura popular em Moçambique*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2012.
- Lando FERRETTI, «Il "metodo sportivo" nella educazione fascista» em *Gerarchia*, febbraio 1938.
- Felice FABRIZIO, *All'origine del movimento sportivo cattolico in Italia*, Milano, Sedizioni, 2009.
- Emilio FRANZINA, *Casini di guerra*, Udine, Gaspari, 1999.
- Alessio GAGLIARDI, *Il corporativismo fascista*, Roma-Bari, Laterza, 2010.
- Álvaro GARRIDO, *Queremos Uma Economia Nova! Estado Novo e Corporativismo*, Lisboa, Temas e Debates - Circulo de Leitores, 2016.

- Emilio GENTILE,
 - *Fascismo. Storia e Interpretazione*. Roma-Bari: Laterza, 2002.
 - *L'apocalisse della modernità. La grande guerra per l'uomo nuovo*. Milano, Mondadori, 2008.
- Antonio GIBELLI, *La grande guerra degli italiani. Come la Prima guerra mondiale ha unito la nazione*, I ed. 1998), Milano, Bur, 2007.
- Sergio GIUNTINI,
 - *Lo sport e la "Grande Guerra" forze armate e movimento sportivo in Italia di fronte al primo conflitto mondiale*, Roma, Stato maggiore dell'esercito, 2000.
 - "Pallavolo Uisp: 50 anni di storia 1948-1998", *Uisp*, 19(1998).
- Francisco Nobre GUEDES,
 - *Certas incompreensões dos amadores sobre amadorismo* in F. Sarmiento Correia de Araújo, *Estudos dos maciços terrosos e dos seus suporte*, Soc. Nac de Tipografos 1942.
 - *Desporto particular- forma interventiva do Estado*, Gráfica Oriental, Lisboa 1949.
- Richard HOLT, *Sport and Society in Modern France*, New York, Palgrave 2001.
- David HORN, *Social Bodies. Science, Reproduction, and Italian Modernity*, I ed. 1981, Princeton, Princeton University press, 1994.
- Mario IVANI, *Esportare il fascismo Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bologna, Clueb, 2008.
- Tracy H. KOON, *Believe Obey Fight. Political Socialization of Yout in Fascist Italy, 1922-1943*, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press, 1985.
- Simon KUIN, "A Mocidade Portuguesa nos anos 30: anteprojectos e instauração de uma organização paramilitar da juventude", *Análise Social*, 122 (1993): 555-588.
- Rahul KUMAR, *A Pureza Perdida do Desporto: Futebol no Estado Novo*, Lisboa, Paquiderme, 2017.

- Álvaro V. LEMOS, *Escotismo na educação. Algumas palavras elucidativas ao professorado primário, normal e ideal e outras considerações*, Coimbra, Minerva Central, 1926,
- Emil LUDWIG, *Colloqui con Mussolini*, Verona, Mondadori, 1932.
- John J. MacALOON, "Introduction: Muscular Christianity after 150 years", *The International Journal of the History of Sport*, 25 (2006), pp. 687-700.
- Simon MARTIN, *Calcio e fascismo. Lo sport nazionale sotto Mussolini*, Mondadori, Milano 2006.
- José Nuno MATOS, "Anarquistas e desportistas: A Batalha Vs. A Batalha", Nina Clara TIESLER, Nuno DOMINGOS (eds.), *Futebol Português. Política, Género e Movimento*, Porto, Afrontamento, 2012, pp. 25-45.
- João MEDINA, "Salazar na Alemanha: acerca da edição de uma antologia salazarista na Alemanha hitleriana", *Análise Social*, 145 (1998), pp. 147-163.
- Giovanni MINOZZI, *Padre Giovanni Semeria*, Roma-Milano, Opera nazionale per il mezzogiorno d'Italia, 1967.
- Eduardo MOREIRA, "Campos de Jogos. Tese apresentada ao I Congresso do Escautismo, em Lisboa", *Boletim da ACM*, December 1924.
- Benito MUSSOLINI, *Opera Omnia*, a cura di E. Susmel e D. Susmel, vol. XXI, Firenze, La Fenice, 1972.
- Victor NETO, *O Estado, A Igreja e a sociedade em Portugal (1832-1911)*, Lisboa, INCN, 1998.
- José NEVES,
 - "Ler desportivamente Lenine – Para a História do comunismo e do desporto em Portugal", *Esporte e Sociedade*, 11 (2009), pp. 1-23.
 - José NEVES, "Os comunistas e a nacionalização do Futebol", en José NEVES, N. DOMINGOS (eds.), *Uma história do desporto em Portugal*, vol. III, *Nação, Império e Globalização*, Vila do Conde, Quidnovi, 2011, pp. 247-261.

- “O Eterno fado dos Últimos trinta metros. Futebol, nacionalismo e corpo”, in José NEVES, Nuno DOMINGOS (eds.), *A época do futebol. O jogo visto pelas ciências sociais*, Lisboa, Assíro & Alvim, 2004, pp. 102-141.
- Rita NUNES, “Desporto em Tempo de Guerra: os Jogos Interaliados”, *Nação e Defesa* 145 (2016), pp. 101-108.
- Weiss de Oliveira, “«O meu sistema» do danimarquês J. P. Müller”, *Estudos*, Maio e Junio 1927, pp. 22-47.
- Matteo PASETTI, *L'Europa corporativa. Una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*, Bologna, Bononia University Press, 2016,
- Matteo PASETTI (ed.), *Progetti corporativi tra le due guerre mondiali*, Roma, Carocci, 2006.
- Victor PEREIRA, “La Selección portugaise, entre dictature, propagande coloniale et horizon européen”, in Fabien ARCHAMBAULT, Stéphane BEAUD, William GASPARIANI, *Le football des Nations*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2016, pp. 51-74.
- Francisco PINHEIRO, “Sport, guerre et presse au Portugal, 1914-1918”, in L. ROBÈN (ed.), *Lo sport e la guerre*, Rennes, Pur, 2012.
- António Castro FERNANDES, *O corporativismo fascista*. Lisboa, Império, 1938,
- Antonio Costa PINTO, *Corporatism and Fascism: The Corporatist Wewe in Europe*, London, Routledge 2017.
- Antonio Costa PINTO, Francisco Palomanes Martinho (Eds.), *O Corporativismo em Português*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2008.
- José Augusto Vaz PINTO,
- “O protestantesimo em Portugal”, *Estudos*, May 1923, pp. 35-38.
- José Augusto Vaz PINTO, “Reforma da vida escolar Actual Privilégios que comvem pedi. A Vida collegial”, *Estudos*, February 1925, pp. 519-549.

- Stefano PIVATO,

--- *I terzini della borghesia. Il gioco del pallone nell'Italia dell'ottocento*, Milano, Leonardo, 1991.

--- "Introduzione", em Giovanni SEMERIA, *Sport cristiano*. Città del Vaticano, Lev, 2011.

--- *Lo sport nel XX secolo*, I. ed. 1994, Firenze-Milano, Giunti, 2005.

- Alessio PONZIO

--- "Corpo e anima: sport e modello virile nella formazione dei giovani fascisti e dei giovani cattolici nell'Italia degli anni Trenta (1931-1938)", *Mondo contemporaneo* 3 (2005), pp. 51-104.

--- *La Palestra del Littorio. L'Accademia della Farnesina: un esperimento di pedagogia totalitaria nell'Italia fascista*, Milano, Franco Angeli, 2009.

- Lidia PUPILLI, "Romolo Murri giornalista nel regime", *Modernism*, 1 (2015), pp. 216-245.

- Bruno ROGHI, "Apo-teosi del gioco latino", *La Gazzetta dello Sport*, 1 giugno 1934.

- Fernando ROSAS, "O Salazarismo e o Homem Novo. Ensaio sobre o Estado Novo e A Questão do Totalitarismo anos 30 e 40", in Heloisa PAULO, Luís Reis TORRAL (Eds.), *Estados autoritários e totalitários. Propaganda, Ideologia Historiografia e Memória*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2008, pp. 31-48.

- Fernando ROSAS, *Salazar e o Poder. A arte de saber durar*, Lisboa, Tinta da China, 2012.

- Fernando ROSAS y Álvaro GARRIDO (eds.), *Corporativismo fascismos, Estado Novo*, Almedina, Coimbra, 2012.

- Jorge SEABRA, "O impacto do modernismo em Portugal: o caso dos 'Estudos Sociaes' ", Jorge SEABRA, António Rafael AMARO, João Paulo Avelãs NUNES (eds.), *O CADC de Coimbra, a Democracia cristã e os inícios do Estado Novo*, Lisboa, Colibri, 2000, pp. 48-49.

- Daniele SERAPIGLIA (ed.), *Il fascismo portoghese. Le interviste di Ferro a Salazar*, Bologna, Pendragon, 2014.
- Daniele SERAPIGLIA, *La via portoghese al corporativismo*. Roma, Carocci, 2011.
- Scott SCHAUT, *Historic Mansfield: A Bicentennial History*, San Antonio, Historical Publishing Network, 2010.
- António de Azevedo Meyreles de SOUTO, "Como devemos viver", *Estudos*, Junio 1923, pp. 106-113.
- Irene STOLZI, *L'ordine corporativo. Poteri organizzati e organizzazione del potere nella riflessione giuridica dell'Italia fascista*, Milano, Giuffrè, 2010.
- Jan TOLLENEER, «The Belgian catholic gymnastic movement in its international context 1908-1940», in P. Arnaud e J. Riordan (eds.), *Sport and International Politics. The impact of fascism and communism on sport*, London, E & FN Spon, 1998
- Luís Reis TORRAL, "O Fascismo Nunca existiu...". Reflexões sobre as representações de Salazar", in H. Paulo, L. Reis Torgal (Eds.), *Estados autoritários e totalitários. Propaganda, Ideologia Historiografia e Memória*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 17-29.
- Felice VALLETTI, *Storia della ginnastica*. Messina-Firenze, D'Anna, 2009 (I ed. 1893).
- Bernardo Teixeira de VASCONCELOS, "Congresso preparatório da U. C. E. P.", *Estudos*, Maio 1924, pp. 6-36.
- Mario Gonçalves VIANA, "Contributo da Latinitade para o Progresso da Educação Física", *Boletim Do Instituto Nacional de Educação Física*, (1952), pp. 5-30.
- Ana Cláudia S. D. VICENTE, "A Introdução do Escutismo em Portugal", *Lusitanaia Sacra. Revista do Centro de Estudos de História Religiosa*, 16 (2004), pp. 203-246.
- Joaquim VIEIRA, *Mocidade portuguesa. Homens para um Estado Novo*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2008.



DOSSIER
Deporte y Totalitarismos

ASÍ TAMBIÉN SE HACE PATRIA. FÚTBOL Y FRANQUISMO EN CATALUÑA Y EL PAÍS VASCO (1939-1977)

That is also nation-building.
Football and Francoism in Catalonia and the Basque Country (1939-1977)

Alejandro Quiroga Fernández de Soto

Newcastle University

Alejandro.Quiroga@ncl.ac.uk

Recibido: 01-07-2018 - Aceptado: 20-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, "Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977)", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 269-302.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4523>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen El artículo analiza el uso que hizo la dictadura franquista del F. C. Barcelona y del Athletic de Bilbao como instituciones deportivas a través de las cuales nacionalizar a catalanes y vascos en preceptos españolistas. A partir de 1939, el F. C. Barcelona y el Athletic de Bilbao fueron reconvertidos en instrumentos de propaganda de un nacionalismo franquista regionalizado en el que catalanes y vascos fueron presentados como colectivos esenciales de la Nueva España. El estudio revisa algunos postulados de la historiografía sobre las identidades nacionales y el fútbol durante el franquismo. En primer lugar, se pone en tela de juicio la idea de que el nacionalismo franquista pretendiera aniquilar todo vestigio de identidades regionales durante los primeros años de la dictadura. En segundo término, el artículo cuestiona la idea de que el mensaje nacionalista franquista fue disminuyendo en intensidad en las últimas décadas de la dictadura, a la vez que aumentaban los nacionalismos catalanes y vascos en los campos del F.C. Barcelona y del Athletic Bilbao respectivamente.

Palabras clave: Fútbol, Franquismo, Nacionalismo, Deporte, Identidades regionales

Abstract This article analyses the Franco dictatorship's uses of F. C. Barcelona and Athletic Bilbao to nationalize Catalans and Basques on Spanish principles. Following the Spanish Civil War, both F. C. Barcelona and Athletic Bilbao were turned into propaganda devices of a regionalized Francoist nationalism where Catalans and Basques were presented as key groups of the 'New Spain'. The article challenges the idea that the Franco regime sought to annihilate all vestiges of regional identities in the first years of the dictatorship. The paper also questions the notion that Francoist nationalism somehow weakened in the last years of the dictatorship, as the display of Catalan and Basque nationalism grew in the stadiums of F. C. Barcelona and Athletic Bilbao.

Keywords: Football, Francoism, Nationalism, Sport, Regional identities,

INTRODUCCIÓN

El 20 de junio de 1943, el Atlético de Bilbao se enfrentó al Real Madrid en la final de la Copa del Generalísimo¹. Antes de comenzar el encuentro en el Estadio Metropolitano de la capital de España, los jugadores hicieron el preceptivo saludo fascista en presencia de Francisco Franco². El partido estuvo bastante igualado y trascurrió sin goles en el tiempo reglamentario, pero en el minuto 14 de la prórroga Telmo Zarra cazó un rechace y marcó el gol que a la postre daría el triunfo al equipo vizcaíno. El Atlético de Bilbao se proclamó así campeón de Copa dos meses después de haber ganado la Liga. Cientos de personas salieron a las calles de la capital vizcaína a celebrarlo, tras más de dos horas de tensión escuchando el partido por la radio.³ En el centro de la ciudad, los seguidores del club rojiblanco se unieron a aquellos que celebraban el sexto aniversario de la 'liberación' de Bilbao y todos junto entonaron victoriosos el Alirón.⁴

Tres días más tarde, la vuelta a casa de los campeones vascos se vivió como una auténtica fiesta patriótica. Las autoridades bilbaínas tuvieron muy claro el uso que tenían que hacer de la victoria. El alcalde de la ciudad, Joaquín de Zuazagoitia, el gobernador civil y el jefe provincial del Movimiento acudieron al Ayuntamiento para felicitar a los jugadores. Desde balcón principal del consistorio y ante miles de aficionados congregados, Zuazagoitia explicó que los títulos de liga y copa suponían "un orgullo para Bilbao; pero no un orgullo de mezquina vanidad localista, sino que queríamos ser los primeros en todo al servicio de España y de nuestro Caudillo".⁵ Tras insistir en que los bilbaínos eran los primeros españoles y los mejores franquistas, el alcalde terminó su alocución al grito de

¹ Utilizo Athletic Club y Atlético de Bilbao según fuera su uso convencional en el momento histórico al que me estoy refiriendo en cada caso concreto. El cambio de nombre a Atlético de Bilbao se produjo al final de la Guerra Civil y sólo a partir de la década de los 60 el nombre de Athletic Club se fue recuperando de un modo paulatino.

² Las imágenes en NO-DO, 28-6-1943, Archivo Histórico del NO-DO, Radio Televisión Española, <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-26/1487670/>.

³ *La Gaceta del Norte*, 22-6-1943.

⁴ *Hierro*, 21-6-1943.

⁵ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 24-6-1943.

"¡Viva el Atlético! ¡Viva Bilbao! ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!".⁶ Los "víttores del camarada Zuazagoitia fueron contestados unánimes y con gran entusiasmo por todos los presentes, que aún siguieron aplaudiendo durante mucho tiempo al Atlético y a las autoridades".⁷ Tras el acto en el Ayuntamiento los aficionados bilbaínos continuaron las celebraciones en la Gran Vía, donde la Banda Municipal dio un "paseo-concierto", y en "las diferentes verbenas que se celebraron en varios lugares de la villa" para la ocasión.⁸ Según la prensa vizcaína, el "comportamiento del público fue en todo momento ejemplar, sabiendo conjugar magníficamente aquel en su recibimiento su gran cariño a Atlético, a Bilbao y a España".⁹

El uso de las victorias del Atlético de Bilbao como motivo de exaltación patriótica fue habitual en la Vizcaya de los años cuarenta. Cuando el club bilbaíno se proclamó de nuevo campeón de la Copa del Generalísimo en 1944 y 1945, los festejos fueron muy parecidos a los de 1943. Volvieron entonces los saludos fascistas, los gritos de "Arriba España" y el ensalzamiento de la figura del general Franco como vencedor de la "Cruzada".¹⁰ Volvieron, también, los elogios a los bilbaínos como primeros españoles. En palabras del camarada Ybarra, alcalde interino de Bilbao en junio de 1945: "he aquí confirmada la tradición española, ya que siempre los bilbaínos, los vizcaínos, los vascongados en general ocuparon los primeros puestos en nuestra Historia".¹¹ La cosa tenía su lógica. Los triunfos del Atlético de Bilbao permitían incidir en el mito de los vascos como los españoles originarios, a la vez que la dictadura utilizaba el fútbol para resaltar el carácter español de Vizcaya. Desde sus inicios el régimen tuvo claro que el balompié era un instrumento útil de nacionalización de masas.

A lo largo del siglo XX, el deporte sirvió tanto para reafirmar identidades consolidadas socialmente, como para ayudar en la creación de nuevas identidades nacionales; tanto para dar expresión a ciertos valores sociales oficializados, como para

⁶ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 24-6-1943.

⁷ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 24-6-1943.

⁸ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 24-6-1943.

⁹ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 24-6-1943.

¹⁰ Véase, por ejemplo, *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 27-6-1944; 28-6-1944; 27-6-1945; 28-6-1945.

¹¹ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 28-6-1945.

crear espacios de protesta para grupos opositores¹². En el caso de las identidades nacionales durante el franquismo, el fútbol sirvió de medio para promocionar los españolismos ultraderechistas oficiales y como mecanismo de adoctrinamiento de la población¹³. Asimismo, y en particular en los últimos años de la dictadura, el fútbol también se utilizó para reproducir una serie de identidades anti-franquistas, que en el caso del F.C. Barcelona y el Athletic de Bilbao estuvieron a menudo ligadas al catalanismo y al nacionalismo vasco. En las siguientes páginas analizamos el uso que hizo la dictadura del general Franco del F. C. Barcelona y del Athletic de Bilbao como instituciones deportivas a través de las cuales nacionalizar a catalanes y vascos en preceptos españolistas. Los casos del F. C. Barcelona y del Athletic Club son especialmente interesantes, ya que ambos clubes habían estado en el pasado vinculados al nacionalismo catalán y vasco respectivamente¹⁴. A partir de 1939, el F. C. Barcelona y el Athletic de Bilbao fueron reconvertidos en instrumentos de promoción de un nacionalismo franquista regionalizado en el que catalanes y vascos formaban una parte fundamental de España.

El artículo se enmarca dentro de la corriente historiográfica que ha reivindicado recientemente la importancia de la región dentro de los nacionalismos franquistas. Así, los trabajos de Xosé Manoel Núñez Seixas han mostrado cómo la dictadura promovió desde

¹² Jeremy MACCLANCY, "Sports, Identity and Ethnicity", Jeremy MACCLANCY, *Sport, Identity and Ethnicity*, Oxford, Berg, 1996, pp. 3-7; Alan TOMLISON y Christopher YOUNG, "Culture, Politics and Identity in the Global Sports Event", Alan TOMLISON y Christopher YOUNG (ed.), *National Identity and Global Sports Events*, New York, SUNY, 2006, pp. 1-15.

¹³ Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid, Marcial Pons, 2014, pp. 52-72; Duncan SHAW, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza 1987.

¹⁴ Javier DÍAZ, "Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, nacionalismo y periodismo en los años 20 y 30", *Zer. Revista de Estudios de Comunicación-Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, n.9 (2002), pp. 1-26, <http://www.scribd.com/doc/19078194/futbol> (12-12-2010); Jimmy BURNS, *Barça: la pasión de un pueblo*, Barcelona, Anagrama, 1999; Ángel ITURRIAGA BARCO, *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899-2015)*. Logroño, Universidad de La Rioja, 2015; Ramon BARNILS et al., *Historia crítica del Fútbol Club Barcelona: 1899-1999*. Barcelona, Empuries, 1999; Josep Maria SOLÉ I SABATÉ y Jordi FINESTRES, *El Barça en guerra (1936-1939)*. Barcelona, Angle Editorial, 2006; Daniele SERAPIGLIA, "Il Barça "més que un club": le radici del catalanismo *blaugrana* nel contesto della sportivizzazione spagnola", *Spagna contemporanea*, n. 50, (2016), pp. 143-168. Fernando ESTOMBA ETXEPARE, "El equipo Euzkadi: del mito político a la realidad histórica (1937-1939)", *Historia Contemporanea*, 35/2, 2007, pp. 791-816; Hunter SHOBE, "Place, identity and football: Catalonia, catalanisme and football club Barcelona, 1899-1975", *National Identities*, 10/3, 2008, pp. 329-343; John K. WALTON, "Sport and the Basques: Constructed and contested identities, 1876-1936", *Journal of Historical Sociology*, 24/4, 2011, pp. 451-471; Jorge TUÑÓN y Elisa BREY, "Sports and politics in Spain. Football and nationalist attitudes within the Basque Country and Catalonia", *European Journal for Sport and Society*, 9/1-2, 2012, pp. 7-32; Chopra RAKSHIT, "The Role of FC Barcelona in Fuelling Catalan Nationalism: Football and Regional Identity", *International Journal of Sport & Society*, 4/3, 2014, pp. 11-22; Patxi Xabier FERNÁNDEZ MONGE, *Athletic Club*, en Patxi Xabier FERNÁNDEZ MONGE (ed.), *Historia del Fútbol Vasco*, vol. 2, Andoain, Aralar, 2001.

un inicio músicas, bailes y fiestas regionales para potenciar el nacionalismo español, a la vez que la Iglesia católica, como parte integral del Estado franquista, impulsaba la publicación de poesía, novelas costumbristas y obras religiosas en catalán y euskera¹⁵. Los estudios de Gustavo Alares, por su parte, han explorado el uso de la región, en particular la aragonesa y la castellana, en las políticas del pasado y la historiografía del primer franquismo que fueron impulsadas desde la Institución Fernando el Católico y el Instituto Cultural Hispánico de Aragón¹⁶. En una línea similar, Andrea Geniola ha investigado los 'regionalismos' franquistas como un intento por institucionalizar la identidad regional en un sentido nacional español, algo que en algunos casos, como el valenciano, tuvo un éxito considerable¹⁷.

En este artículo revisamos algunos postulados de la historiografía más tradicional sobre las identidades nacionales durante el franquismo. En primer lugar, se pone en tela de juicio la idea de que el régimen franquista intentó aniquilar todo vestigio de identidades regionales durante los primeros años de la dictadura¹⁸. El estudio del fútbol durante la década de los cuarenta nos muestra que el fascismo español, como el alemán y el italiano,

¹⁵ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "La(s) lengua(s) de la nación", Javier MORENO and Xosé Manoel NÚÑEZ (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Madrid, RBA, 2013), pp. 263-267; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "De gaitas y liras: sobre discursos y prácticas de la pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1950)", Miguel Ángel Ruiz (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico', 2013, pp. 290-316; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "La región y lo local en el primer franquismo", Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Stéphane MICHONEAU (eds.), *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 127-154.

¹⁶ Gustavo ALARES, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. *Historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid, Marcial Pons, 2017; Gustavo ALARES, "La génesis de un proyecto cultural fascista en la Zaragoza de posguerra: la Institución 'Fernando el Católico'", Ignacio PEIRÓ y Guillermo VICENTE (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico', 2010, pp. 373-381.

¹⁷ Andrea GENIOLA, "El nacionalismo regionalizado y la región franquista: dogma universal, particularismo espiritual, erudición folklórica (1939-1959)", Ferran ARCHILÉS y Ismael SAZ, *Naciones y estado. La cuestión española*. Valencia, Universitat de València, 2014, pp.189-224; Andrea GENIOLA, "Es tan sano el regionalismo valenciano. Regionalisme i anticatalanisme al País Valencià durant el franquisme", *Afers*, 79 (2014), pp. 619-641.

¹⁸ Como han defendido Josep Maria SOLÉ en *La repressió franquista a Catalunya, 1938-1953*. Barcelona, Edicions 62, 1986; John SULLIVAN, *ETA and Basque Nationalism. The Fight for Euskadi, 1890-1986*. Londres y Nueva York, Routledge [1988] 2015; Josep BENET, *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*. Barcelona, L'Abadia de Montserrat [1995] 2009; Daniele CONVERSI, *The Basques, the Catalans and Spain*. Londres, Hurst, 1997, pp. 80-81, 111; Montserrat GUIBERNAU, *Catalan Nationalism. Francoism, transition and democracy*. Londres, Routledge, 2004, pág. 36; Cameron WATSON, *Basque Nationalism and Political Violence: The Ideological and Intellectual Origins of ETA*. Reno NV, Univeristy of Nevada, 2007, pág. 173; y Julius W. FRIEND *Stateless Nations. Western European Regional Nationalisms and the Old Nations*. Basingstoke, Palgrave, 2012, pp. 94 y 112.

dejó un espacio fundamentalmente cultural para la existencia de la región, siempre y cuando ésta se concibiera como completamente subordinada a la nación.

En segundo término, el artículo cuestiona la idea de que el mensaje nacionalista franquista fue disminuyendo en intensidad en las últimas décadas de la dictadura, a la vez que aumentaban los nacionalismos catalanes y vascos en los campos del F.C. Barcelona y del Athletic Bilbao respectivamente¹⁹. Si bien es cierto que las estridencias de la dictadura sobre la raza española decayeron considerablemente en los sesenta y setenta, esto no significó que se diera una especie de «juego de suma cero», en el que la disminución del nacionalismo español estuvo directamente relacionada con el aumento de los nacionalismos catalán y vasco. Si algo hizo el régimen durante el tardofranquismo fue intensificar su utilización del fútbol para transmitir su peculiar idea de la identidad española. Y lo hizo, además, potenciando la televisión como herramienta de adoctrinamiento social. Otra cosa distinta fue la eficacia que esa narrativa franquista tuvo a la hora de calar en la sociedad española.

Desde un punto de vista metodológico, el artículo analiza las distintas narrativas patrióticas generadas a través del fútbol durante el franquismo en la prensa, la radio y el NO-DO. Incluimos aquí el estudio de algunos periódicos de la prensa generalista y la deportiva, así como las publicaciones propias del F.C. Barcelona y el Athletic de Bilbao: *Barça* y *Athletic Club*. Parece claro que el análisis de las narrativas producidas por los medios de comunicación durante la dictadura tienen que contextualizarse en el ambiente de represión, censura y manipulación que generó el régimen. Si bien este fue un marco cambiante, en particular tras la Ley de Prensa de 1966, no cabe duda de que las fuentes generadas por los periodistas del régimen tienen que leerse con escepticismo y cautela²⁰.

¹⁹ Como se sugiere en Ramon LLOPIS, "Identity, nation-state and football in Spain. The evolution of nationalist feelings in Spanish football", *Soccer & Society*, 9, (1), 2008, pág. 57.

²⁰ Sobre la prensa del Movimiento durante el franquismo puede verse Javier TERRÓN MONTERO, *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981; Carlos BARRERA DEL BARRIO, *Periodismo y franquismo de la censura a la apertura*. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, D.L., 1995. Justino SINOVA, *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006. Francisco Javier DAVARA, "Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa", *Comunicación y Hombre*, n. 1, 2005, <https://comunicacionyhombre.com/article/los-periodicos-espanoles-tardo-franquismo-consecuencias-la-nueva-ley-prensa/> (21-10-2018). Para la prensa bilbaína, Begoña ZALBIDEA, "Prensa de Bilbao durante el franquismo", *Bidebarrieta*. 16, 2005, pp. 287-305. Para *La Vanguardia* Anna NOGUÉ y Carlos BARRERA, *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*. Madrid, Fragua, 2006.

La metodología del artículo parte de una concepción de la nación como narración. Esta interpretación concibe la nación como un conjunto de metáforas e imágenes que se producen y reproducen en el ámbito discursivo. Este conjunto de metáforas e imágenes se fue configurando desde finales del siglo XVIII en distintas narrativas maestras que elaboraron un pasado nacional para distintos territorios y comunidades políticas en todo el mundo²¹. En Europa los historiadores ilustrados fueron los primeros en crear una narrativa nacional moderna que posteriormente fue reelaborada y propagada por periodistas, políticos y profesores a lo largo del siglo XIX. Estas narrativas maestras de la nación se transmitieron fundamentalmente a través de libros de texto, prensa y novelas, encontrando en las escuelas, los ateneos y los hogares su espacio de propagación natural. Pero desde principios del siglo XX, a medida que los deportes fueron ganado espacio en la nueva sociedad de masas, el fútbol también sirvió como elemento transmisor de narrativas nacionales maestras en todo el mundo.

El fútbol desempeñó un papel clave en la formación de un lenguaje, de unos mitos y de una narrativa vinculada a las naciones²². Con los partidos internacionales surgió la idea de que los equipos tenían un estilo «nacional» de juego, que, de alguna manera, reflejaba la identidad de la gente del país al que representaban. Con el tiempo, la asociación entre las características de las selecciones de fútbol y unas identidades nacionales determinadas, se perpetuó a base de reproducir una narración en la que se enfatizaba un estilo «típico» de juego del país y se aludía reiteradamente a un conjunto mítico de jugadores legendarios. Así, los grandes equipos y los héroes futbolísticos del pasado se fueron asociando a una serie de características nacionales que se presentaba dentro de una narrativa patriótica, con la que se apelaba al sentido de pertenencia colectiva²³. Los partidos y los equipos pasaron a interpretarse en virtud de las características nacionales «intrínsecas» que se suponía tenían que tener las selecciones por la muy peregrina razón de que las había tenido en el pasado.

²¹ Stefan BERGER, "The Power of National Pasts. Writing National History in Nineteenth- and Twentieth-Century Europe", Stefan Berger (ed.) *Writing the Nation*. Londres, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 30-62.

²² Gary ARMSTRONG and Richard GIULIANOTTI, "Football in the Making", Richard GIULIANOTTI (ed.), *Football Cultures and Identities*. Basingstoke: Palgrave-Macmillan, 1999, pp. 3-11. Fernando LEÓN SOLÍS, *Negotiating Spain and Catalonia. Competing Narratives of National Identity*. Bristol, Intellect, 2003.

²³ Liz CROLLEY y David HAND, *Football Europe and the Press*. Londres, Frank Cass, 2002, pág. 11.

El artículo está dividido en dos partes. La primera estudia el uso del fútbol por parte del franquismo en los años cuarenta y cincuenta. La segunda analiza la continuidad del discurso españolista del régimen y el resurgir del catalanismo y el vasquismo en los campos del F. C. Barcelona y el Athletic de Bilbao durante el tardofranquismo.

LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL FRANQUISMO

Al igual que la Alemania nazi y la Italia fascista, el franquismo usó el fútbol como herramienta de adoctrinamiento nacionalista²⁴. En el caso español, los instrumentos propagandísticos e institucionales iniciales se fueron creando ya durante la guerra civil. En diciembre de 1938 se publicó en San Sebastián el primer número del periódico deportivo *Marca*. En éste se incluía una entrevista con el general José Moscardó Ituarte, presidente del Comité Olímpico Español franquista y Jefe de la Delegación Nacional de Deporte, una institución formada por los rebeldes para promover una juventud sana siguiendo los modelos fascistas.²⁵ El periódico, además, daba cuenta en su primer número de un partido jugado entre la selección española (de los nacionales) y la Real Sociedad de San Sebastián²⁶. El hecho de que los franquistas destinaran recursos a formar una selección nacional de fútbol en plena guerra civil nos indica que los rebeldes tuvieron muy claro, desde un principio, que querían hacer un uso propagandístico del fútbol con fines políticos. Para los sublevados, el balompié había sido durante la II República una "orgía roja de las más pequeñas pasiones regionales", en la que "casi todo el mundo era separatista", incluyendo el seguidor del Real Madrid, que en la mayoría de los casos era "un bizcaitarra en Madrid; es decir un localista, un retrasado mental frente a los límites nacionales"²⁷.

²⁴ Simon MARTIN, *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*. Oxford, Berg, 2004, pp. 209-214; Wolfram PYTA, "German football: a cultural history", Alan TOMLINSON y Christopher YOUNG (eds.), *German Football. History, Culture and Society*. Londres, Routledge, 2006, pp. 5-9.

²⁵ *Marca*, 21-12-1938. Para el modelo fascista italiano véase Enrico LANDONI, *Gli atleti del Duce. La politica sportiva del fascismo, 1919-1939*, Milán, Mimesis, 2016. El caso alemán en Duff HART-DAVIS, *Hitler's games: the 1936 Olympics*, Londres, Harper & Row, 1986. Un estudio comparativo en Arnd KRÜGER, "Strength through joy. The culture of consent under fascism, Nazism and Francoism", James RIORDAN y Arnd KRÜGER (eds.), *The International Politics of Sport in the Twentieth Century*, Londres y Nueva York, Routledge, 1999, pp. 67-88.

²⁶ *Marca*, 21-12-1938.

²⁷ Las palabras de Jacinto Miquelarena, antiguo director del periódico deportivo peneuvista *Excelsior*, en Ángel BAHAMONDE, *El Real Madrid en el Historia de España*, Madrid, Turus, 2002, p. 185.

Los planes iniciales del general Moscardó al frente de la Delegación Nacional de Deporte suponían la subordinación total de las actividades deportivas al Nuevo Estado, daban prioridad a la gimnasia para mejorar la "raza" y anunciaban la introducción de una ficha biológica obligatoria para controlar el desarrollo físico de todos los españoles²⁸. El fútbol también se vio afectado: Moscardó cambió la tradicional camiseta de color rojo de la selección española por una azul de corte falangista y decretó la obligatoriedad de cantar el *Cara al sol* haciendo el saludo fascista antes de los partidos²⁹. A principios de los años cuarenta el régimen ya buscaba claramente convertir los estadios de fútbol en una especie de 'iglesias patrióticas', en las que la 'nueva' España y sus valores pudieran ser celebrados³⁰.

El franquismo utilizó el fútbol como medio de nacionalización de masas en una sociedad con profundos déficits educativos y eminentemente rural³¹. Se trataba, además, de una sociedad a la que la dictadura mantuvo aterrorizada con brutales medidas represivas y un control asfixiante de los medios de comunicación³². En este marco, los partidos de la selección se utilizaron para remarcar el vínculo entre la dictadura y la nación española, además de ser un vehículo de exaltación fascista internacional. El franquismo organizó encuentros amistosos con Portugal, Suiza, la Francia de Vichy, Alemania e Italia durante la II Guerra Mundial. El partido entre Alemania y España jugado en el Estadio Olímpico de Berlín en 1942 fue un buen ejemplo de exaltación fascista. Las autoridades nazis orlaron la avenida olímpica por donde fueron entrando los 100.000 espectadores con miles de insignias españolas, alemanas e italianas (el árbitro era transalpino), dieron banderitas rojigualdas y falangistas a los miembros de la División Azul y a los obreros españoles que trabajaban en Berlín y tocaron los himnos con todo el público en pie, brazo en alto, dando vivas a Hitler. La selección española quiso honrar en la ceremonia a la

²⁸ *Marca*, 21-12-1938.

²⁹ Teresa GONZÁLEZ, "Política deportiva en España durante la II República y el Franquismo", en Teresa GONZÁLEZ (ed.), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza, 2002, p. 183.

³⁰ John HARGREAVES, *Freedom for Catalonia? Catalan Nationalism, Spanish Identity, and the Barcelona Olympic Games*, Cambridge, CUP, 2000 pág. 9.

³¹ Carme MOLINERO, *La captación de las masas*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 212-14.

³² Francisco SEVILLANO, "Del 'público' al 'pueblo' por la propaganda. Información, opinión y rumor en el 'nuevo Estado' franquista", *Ayer*, (4), 2010, pp. 136-137; Gutmaro GÓMEZ y Jorge MARCO, *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, Barcelona, Península, 2011, pp. 315-334.

División Azul y le entregó en el círculo central un «banderín al laureado teniente coronel Zamalloa como testimonio del cariño y admiración que todos los deportistas españoles sienten por sus hermanos que luchan en Rusia»³³. Como señaló Von Tschammer und Osten, responsable de Deportes del Reich, el partido escenificaba en un terreno de juego «la hermosa y fiel amistad entre los dos pueblos que se hallan unidos en el combate contra el enemigo mundial en los campos de batalla de Rusia»³⁴.

La imposición franquista de la simbología fascista fue de la mano de la erradicación de todo aquello considerado nacionalista subestatal o, en el vocabulario de la época, separatista. Para llevar a cabo esta 'limpieza' en el fútbol español, se colocó a falangistas en las juntas directivas de los clubes de Primera División y se declaró el castellano como única lengua oficial³⁵. En ocasiones el celo depurador de los franquistas alcanzó el absurdo. Algunos equipos fueron obligados a españolizar sus nombres y traducir la parte inglesa de éstos, de tal modo que el Athletic de Bilbao y el Sporting de Gijón se convirtieron en Atlético y Deportivo respectivamente.³⁶ Los censores franquistas también se aplicaron a la hora de pulir de extranjerismos las crónicas de los partidos en prensa, cebándose en particular con los anglicismos como «corner», «amateur» o «match»³⁷. Toda esta 'limpieza lingüística' tuvo lugar al mismo tiempo que los franquistas imponían el saludo romano en los campos de fútbol, una costumbre que difícilmente se podía calificar de genuinamente española.

No cabe duda de que el discurso del primer franquismo fue rabiosamente nacionalista, pero a menudo se pasa por alto que este españolismo de corte fascista no llevó consigo la completa erradicación del concepto de región. En el deporte, como en la música popular, en las guías turísticas y en la literatura, podemos encontrar algunos matices regionales en el concepto de nación franquista de los años cuarenta. Por ejemplo, la Volta Ciclista a Catalunya, suspendida en 1937 y 1938 por la Guerra Civil, se volvió a

³³ ABC, 14-4-1942.

³⁴ ABC, 14-4-1942.

³⁵ Duncan SHAW, "The Politics of "Fútbol"", *History Today* Agosto 1985, pp. 38-42.

³⁶ Carles SANTACANA, "Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961", Xavier, PUJADAS (ed.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*, Madrid, Alianza, 2011, pág. 219.

³⁷ Alejandro de la VIUDA, "Deporte, censura y represión bajo el franquismo", Xavier, PUJADAS (ed.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 316-317.

celebrar en 1939, si bien el nombre oficial de la competición fue traducido al castellano. En el fútbol, los equipos regionales, que habían surgido durante la Restauración, no desaparecieron con el franquismo. Así, el 17 de marzo de 1941 las selecciones de Castilla y Cataluña se enfrentaron en el Estadio de Chamartín, en lo que supuso primer partido entre ambos equipos tras la Guerra Civil.³⁸ Al año siguiente, las mismas selecciones regionales jugaron otro encuentro amistoso en Barcelona, con victoria catalana por 4 a 3, el mismo día que la selección española derrotaba a Francia en Sevilla por 4 a 0.³⁹ El diario barcelonés *El Mundo Deportivo* se mostró emocionado con la victoria de "nuestro combinado regional" y habló de "una jornada completa en el ambiente catalán" debido a los triunfos de España ante Francia y de Cataluña ante Castilla. No sólo el fútbol catalán era compatible con el español, sino que "en los dos se presiente la época gloriosa, magnífica de un renacimiento que está al llegar"⁴⁰. El renacimiento del fútbol nacional iba de la mano del resurgir regional catalán.

Por otra parte, durante el primer franquismo tampoco desaparecieron las selecciones de ciudades y se organizaron partidos amistosos con equipos de aquellos países que habían ayudado a Franco a ganar la Guerra Civil. Por ejemplo, en enero de 1941, un combinado de la ciudad de Barcelona se enfrentó a una selección de Stuttgart en el campo de Les Corts, estadio que, con todo, mantuvo su nombre en catalán durante la dictadura franquista⁴¹.

El F.C. Barcelona fue una institución clave para la promoción del españolismo regionalizado franquista. Tras la Guerra Civil, el Barça se encontró en una situación crítica, con una entidad en manos de una comisión gestora encargada de la depuración de directivos, con pocos socios y escaso dinero. Además, debido a sus anteriores vínculos con el nacionalismo catalán, al club se le hizo pasar por una especie de ejercicio de expiación de culpas tan del gusto católico de la 'nueva' España. Así, el 29 de junio de 1939 el Barcelona se enfrentó en Les Corts al Atlético de Bilbao en un partido amistoso de gran

³⁸ *Marca*, 18-3-1941. Para la selección catalana de fútbol véase Antoni CLOSA, *Selecció Catalana de Futbol: nou dècades d'història*. Barcelona, Janume Rius, 1999 y Josep Maria RADUÀ, *Historia de totes les seleccions esportives catalanes 1904-2005*. Barcelona, Plataforma ProSeleccions Catalanes, 2005.

³⁹ *ABC*, 17-3-1942.

⁴⁰ *El Mundo Deportivo*, 16-3-1942.

⁴¹ *Marca*, 14-1-1941.

calado simbólico en el que los dirigentes franquistas insistieron en la grandeza del nuevo Barça y la nueva Barcelona liberados de marxismo y separatismo. En las pomposas palabras del poeta falangista Ernesto Giménez Caballero, presente en el estadio del Barcelona esa tarde, aquel partido "sellaba la vuelta del club decano al redil unitario en un momento en el que el aire olía a flores y a imperio".⁴²

Pese a las dificultades económicas, los éxitos deportivos del F. C. Barcelona no tardaron en llegar de la mano del nuevo presidente Enrique Piñeyro Queralt, Marqués de la Mesa de Asta, comandante de ejército franquista y antiguo ayudante de campo del general José Moscardó. El 21 de junio de 1942, el Barça derrotó al Atlético de Bilbao por 4-3 en la final de la Copa del Generalísimo. El dictador acudió esa tarde al estadio de Chamartín, entregó la copa al capitán del Barça, Raich, al final del partido y fue despedido por los aficionados al grito de ¡Franco, Franco, Franco!.⁴³ El regreso del equipo blaugrana a la Ciudad Condal conllevó celebraciones maratonianas. Jugadores y directivos tuvieron que visitar la Basílica de la Merced, para rendir honores a la Patrona de Barcelona cantando una Salve. Después visitaron la Capitanía General; el Gobierno Civil, el Gobierno Militar, la Diputación y el Ayuntamiento, donde fueron vitoreados por cientos de culés. Más tarde los jugadores fueron homenajeados en los locales del F. C. Barcelona. Por último, el equipo y la directiva asistieron a una cena ofrecida por el gobernador civil y jefe provincial de Falange, Antonio Correa Véglison, a la que también se invitó a jugadores y directivos del R.C.D. Español⁴⁴.

Si la movilización institucional del franquismo barcelonés deja pocas dudas del intento por apropiarse del triunfo copero del Barça, las palabras de Correa Véglison en la cena de bienvenida muestran claramente la intención falangista de usar el fútbol como instrumento de propagación de ese españolismo que buscaba la grandeza del F.C. Barcelona como modo de contribuir a la gloria nacional, mientras recordaba a los catalanes que eran queridos en todo el país:

⁴² Josep Maria SOLÉ I SABATÉ, *El Barça de la posguerra*. Barcelona, Barcanova, 1998, pág. 23.

⁴³ *La Vanguardia Española*, 23-6-1942.

⁴⁴ *La Vanguardia Española*, 2-7-1942. Sobre la figura del gobernador civil y jefe provincial de Falange véase Javier TÉBAR HURTADO, *Barcelona anys blaus. el governador Correa Veglison: poder i política franquistes (1940-1945)*. Barcelona, Flor del Viento, 2011.

"Habéis recibido de manos de quien personifica a España, esta Copa. Habéis recibido homenajes y aplausos que os han dedicado todos los periódicos de España, deportivos o no, y se ha demostrado una vez más que Barcelona es grande dentro de una España grande y que contáis con el cariño y la admiración de toda Barcelona y de toda España. Este mismo anhelo de hacerse grande en cualquier actividad para hacer grande a España transmitidlo a todos los socios y todos los ambientes en los que os mováis, y haced patente la admiración y el entusiasmo con el que el público de Madrid, que era el público de toda España os aplaudió porque llevabais el nombre de Barcelona"⁴⁵.

El franquismo también hizo un esfuerzo por presentar lo vasco como esencia del carácter español. Ya en enero de 1939, *Marca* publicó un reportaje sobre deportes vascos, en el que se prestaba especial atención a los pulsolaris⁴⁶. El periódico también incluía una entrevista con José Irigoyen, un afamado remontista cuyo hijo de 16 años se había presentado voluntario para luchar con los nacionales. En un claro intento por apropiarse de un deporte que los *jelkides* más tradicionalistas habían presentado como auténticamente vasco, *Marca* describía el juego de pelota como genuinamente español⁴⁷. Lo vasco, además, era la esencia del fútbol español. Según Ricardo Zamora, el legendario portero catalán que se había sumado a los rebeldes en la Guerra Civil, los principales rasgos de la selección española eran vascos⁴⁸. Fuerza, entusiasmo, energía, virilidad y un juego basado en pases largos eran todas auténticas características vascas que se habían convertido en españolas debido al alto número de norteños que jugaban en el combinado nacional. Y en este proceso de posicionamiento de lo vasco como esencia de lo español, *Marca* describía al Atlético de Bilbao como el club español más glorioso de la historia, a la vez que denunciaba el "despojo" de sus mejores jugadores, "con el fin de que por los campos del mundo —empezando por los de la USSR— la república de euskadi (así, en minúscula) muerta al tiempo de nacer, acreditara su pujanza deportiva". En lo que cabe interpretar como una metáfora para la "resurrección" de España que planeaban los franquistas, el diario deportivo presentaba al Atlético de Bilbao como el modelo a seguir para reconstruir

⁴⁵ *La Vanguardia Española*, 2-7-1942.

⁴⁶ «Costumbres vascas. Fuerza y deporte», *Marca*, 18-1-1939.

⁴⁷ *Marca*, 3-1-1939. La conversión de la pelota en deporte 'nacional' vasco por parte del sector más reaccionario de los abertzales en JAVIER DÍAZ, "Los nacionalistas van al fútbol", op.cit., pp. 9-12.

⁴⁸ *Marca*, 18-1-1939.

los clubes en todo el país tras el periodo republicano: "Que cunda su ejemplo para que el resurgir del fútbol español sea inmediato al término victorioso de nuestra Cruzada"⁴⁹.

En cierto sentido esta identificación de lo vasco como esencia de lo español era una continuación de los viejos postulados carlistas del siglo XIX. Según los tradicionalistas, el catolicismo y los fueros eran los factores definitorios de la verdadera España, mientras que el laicismo y el liberalismo eran ideas ajenas a la nación. Este concepto de patria fue ganando adeptos entre los reaccionarios en la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) y resurgió con fuerza durante la Guerra de 1936 en el País Vasco y Navarra.⁵⁰ Sin embargo, tras la última contienda civil, la idea de que el País Vasco era la quintaesencia de la nación española también empezó a ser compartida por algunos falangistas. El partido fascista contempló en el Athletic de Bilbao una encarnación de los valores masculinos hispánicos de virilidad, ímpetu y furia⁵¹. Las reiteradas menciones a los vizcaínos como primeros españoles en las celebraciones de los títulos del Atlético de Bilbao que señalamos al principio de este artículo tienen que entenderse dentro de esta lógica españolista. Es más, el equipo vasco pasó a representar la furia española y pronto se ganó el favor del régimen franquista, al ser el único equipo de la élite que alineaba sólo a jugadores españoles⁵². La política del Athletic, consistente en fichar exclusivamente jugadores vascos y navarros, fue reinterpretada por los falangistas como un modo de mantener la pureza española del equipo.

Como en el caso de la Alemania nazi y la Italia fascista, la España franquista utilizó de un modo moderado las identidades regionales, para intentar introducir un elemento de populismo en el régimen y atraerse cierto apoyo social⁵³. Los fascismos concibieron las

⁴⁹ *Marca*, 3-1-1939.

⁵⁰ Fernando MOLINA, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*. Madrid, CEPC, 2005, pp. 129-135; Javier UGARTE, *La nueva Covadonga insurgente Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

⁵¹ Javier DÍAZ, "Los nacionalistas van al fútbol", *op. cit.*, p. 8.

⁵² FIELPEÑA, *Los 60 partidos, de la Selección Española de Fútbol*. Madrid, Alonso, 1941, pp. 37-38; Elga CASTRO-RAMOS, "Loyalties, commodity and fandom: Real Madrid, Barça and Athletic fans versus 'La Furia Roja' during the World Cup", *Sport in Society*, 11 (6), (2008), p. 703; Juan Carlos CASTILLO, "Play Fresh, Play Local: The Case of Athletic de Bilbao", *Sports and Society*, 10 (4), (2007), p. 682-683.

⁵³ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Maiken UMBACH, "Hijacked Heimats: national appropriations of local and regional identities in Germany and Spain, 1930-1945", *European Review of History—Revue européenne d'histoire*, 15 (3), (2008) pp. 295-316; Stefano CAVAZZA, "El culto de la pequeña patria en Italia, entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo", *Ayer*, 64, 2006, pp. 107-119.

regiones como espacios culturales totalmente subordinados a las naciones y los distintos movimientos 'separatistas' fueron brutalmente reprimidos, pero eso no significó que Hitler, Mussolini y Franco buscaran de un modo activo destruir todo tipo de identidad regional. En Alemania, Italia y España, las identidades múltiples, que combinaban sentimientos de vínculo afectivo con el municipio, la región y la nación, fueron instrumentalizadas con la intención de fomentar el amor por la "patria grande" y el fútbol se consideró como un buen vehículo para tal fin⁵⁴.

La caída del Tercer Reich redujo el peso de los falangistas en los gabinetes franquistas, y el régimen llevó a cabo una serie de cambios estéticos con la intención de desvincularse de sus antiguos aliados germanos e italianos. Como parte de esta operación de 'desfascistización' el saludo fascista dejó de ser oficial en septiembre de 1945 y la selección española abandonó el color azul en su camiseta para volver a vestir de rojo en 1947.

Ahora bien, a pesar de algunas modificaciones posbélicas, el papel directivo de Falange se mantuvo en el ámbito del deporte⁵⁵. Los periodistas también siguieron presentaron los éxitos deportivos hispanos como propios del régimen. Este vínculo entre las victorias deportivas y la dictadura se llevó a cabo en un momento en el que el fútbol fue ganando una mayor relevancia social debido al aumento de audiencias que los medios de comunicación alcanzaron progresivamente en esos años. En las décadas de 1940 y 1950, la prensa comenzaba a hablar de los encuentros internacionales unas dos semanas antes de los partidos, para luego recoger una gran cantidad de información el día del evento y en las jornadas posteriores al enfrentamiento. Además, los partidos internacionales eran radiados, lo que le permitía al régimen llegar a millones de personas en bares, cafeterías y hogares. Por último, el No-Do incluyó reportajes sobre los partidos de la selección, llevando de este modo la narrativa de equipo nacional y el mensaje franquista a miles de espectadores en cines de todo el país. Con esta combinación de prensa escrita, radio y No-Do la dictadura podía mantener un partido de fútbol (y la narrativa nacionalista que conllevaba) durante semanas en la mente de los españoles. La secuencia que suponía leer sobre el partido con anterioridad, escuchar el encuentro en la radio, volver a leer en la

⁵⁴ Simon MARTIN, *Football and Fascism*, op.cit., pp. 209-214; Wolfram PYTA "German football, op. cit., pp. 5-9.

⁵⁵ Carles SANTACANA, *Espejo*, op. cit., pág. 215.

prensa sobre el enfrentamiento una vez disputado éste y ver imágenes de la contienda posteriormente en el cine tuvo un efecto acumulativo que hizo que el mensaje oficial aumentara su impacto entre los españoles.

Este fenómeno, que podemos denominar «proceso de acumulación de medios nacionalizadores», hizo que los individuos tuvieran cada vez más referentes de la nación franquista, tanto en los espacios públicos (la cafetería donde escuchaban la radio o el cine donde veían el No-Do) como en los privados (el salón de sus casas donde leían la prensa y oían los transistores). La participación del combinado nacional en el Mundial de Brasil de 1950 nos proporciona un buen ejemplo de cómo funcionaba este proceso acumulativo y de cómo el régimen franquista se apropió de los éxitos de la selección española. Tras ganar a Chile (2-0) y a los EEUU (3-1), los españoles derrotaron a Inglaterra gracias a un gol del delantero del Atlético de Bilbao Telmo Zarra, lo que les dio el pase a la liguilla de los cuatro mejores⁵⁶. El partido fue retransmitido por radio y el gol de Zarra immortalizado por el periodista Matías Prats⁵⁷. Los días que siguieron al partido los periódicos hablaron del encuentro en términos épicos y, durante meses, las imágenes de la victoria fueron proyectadas en todos los cines de España como parte de un programa del No-Do⁵⁸. Las declaraciones de Armando Muñoz Calero, presidente de la Federación Española de Fútbol, contra aquellos periodistas que habían osado cuestionar las posibilidades de una victoria hispana son más que significativas: "[Nuestro jugadores] por tener tal fe y estar empapados del actual sentido patriótico español han sabido estar por encima de todos esos envidiosos. Y solamente han pensado en que existe una España con el mejor Caudillo del mundo⁵⁹.

Las alabanzas al dictador se dieron también de un modo habitual en Cataluña en la década de los 50. El primer número de *Barça*, la revista oficial del Club de Fútbol Barcelona, decía en 1955 que le resultaba obligado "rendir cordial y afectuoso testimonio de devota admiración hacia la figura de S. E. el Jefe del Estado, tan interesado siempre por

⁵⁶ *El Alcázar*, 4-7-1950.

⁵⁷ No existe copia de la retransmisión radiofónica original. Pero, debido a su fama, Matías Prats decidió recrearla años después en los estudios de Radio Nacional de España. La recreación en <http://fonotecaderadio.com/html/matiasprats.html>. Consultado 9-7-2011.

⁵⁸ El resumen del partido con la imágenes utilizadas en el No-Do en <http://www.youtube.com/watch?v=AJMbwqg-ILY&NR=1>. Consultado 9-7-2011.

⁵⁹ *Marca*, 3-7-1950.

el progreso deportivo de las juventudes españolas y particularmente atento a todo cuanto signifique enaltecimiento del nombre de nuestro país en las luchas deportivas modernas"⁶⁰.

Barça se convirtió, además, en un medio por el cual transmitir ese nacionalismo franquista que presentaba a Cataluña como una parte integral de la nación española. Los fastos organizados con motivo de la inauguración del Nuevo Campo en mayo de 1957 son un buen ejemplo. *Barça* dio entonces cuenta de las "muchas 'colles' que vinieron de diversos puntos de la región" con cientos de participantes que acabaron creando "una 'anella' monumental" ante los 50.000 espectadores que se reunieron para la inauguración⁶¹. La celebración también contó con una misa ofrendada por Monseñor Narciso Jubany y presidida por una estatua de la Moreneta, así como con la presencia de José Solís, Ministro Secretario General del Movimiento, y José Antonio Elola Olaso, Delegado Nacional de Educación Física y Deportes del Movimiento⁶².

El simbolismo catalán estuvo asimismo presente en la inauguración del mastodónico desfile llevado a cabo por miembros de "doscientos clubes de Cataluña" y decenas de peñas del F. C. Barcelona. El desfile concluyó con la llegada de "cuatro atletas que terminaban el relevo iniciado en Gerona, Tarragona, Lérida y en nuestra propia ciudad, simbolizando así la unión fraterna regional".⁶³ Posteriormente, actuaron el Orfeo Gracienc, la Banda Municipal de Barcelona y los "dansaires" de los "esbarts", para concluir las ceremonias con la solemne izada de la bandera española antes de pasar a jugar un partido amistoso entre el *Barça* y el Varsovia.⁶⁴ Como en otros lugares de España la dictadura se mostró dispuesta a vampirizar símbolos, instituciones y bailes con antiguas connotaciones regionalistas y nacionalistas subestatales y reutilizarlos como elementos de su proyecto españolista.

En los años 50, el Atlético de Bilbao también fue instrumento de transmisión de ese españolismo franquista dispuesto a usar la región como patria chica y eje de enganche con la nación. Si bien es cierto que en el caso del Atlético de Bilbao el vínculo fue más fuerte

⁶⁰ *Barça*, 23-12-1955. Año 1, n. 1.

⁶¹ *Barça* 10-5-57, año 3, n. 73.

⁶² *Barça* 10-5-57, año 3, n. 73.

⁶³ *Barça* 10-5-57, año 3, n. 73.

⁶⁴ *Barça* 10-5-57, año 3, n. 73.

con la provincia de Vizcaya que con el País Vasco, el mecanismo de construcción identitaria fue el mismo que en Cataluña con el Barça. Las reacciones a la victoria del Atlético de Bilbao el 29 de junio de 1958 en la final de la Copa del Generalísimo en el Estadio Santiago Bernabéu ante el Real Madrid son muy ilustrativas de este discurso nacionalista español. *El Correo Español- El Pueblo Vasco* tituló: "La gran victoria del fútbol español. El campeón de España venció al campeón de Europa"⁶⁵.

Una vez en Bilbao, los jugadores fueron recibidos por miles de personas en las calles y escoltados a la tradicional recepción en el Ayuntamiento. En el Consistorio, el presidente rojiblanco Enrique Guzmán Martínez explicó que la victoria ante el Real Madrid había sido fruto de "una manera netamente española de entender el fútbol"⁶⁶. Frente a aquellos clubes que se llenaban de extranjeros para mejorar sus resultados, los bilbaínos continuarían en el futuro "defendiendo los colores atléticos con jugadores vizcaínos, vascos, jugadores de España, pues no queremos nada de nadie".⁶⁷

EL TARDOFRANQUISMO

La década de los sesenta y la primera mitad de la de los setenta fue un periodo en el que el fútbol sirvió de catalizador del nacionalismo catalán y, en menor medida, del vasco. Este mismo periodo se ha presentado en ocasiones como un tiempo en el que disminuyó el uso del fútbol para transmitir el mensaje españolista oficial, a medida que crecieron identidades alternativas en los campos del F.C. Barcelona y del Athletic de Bilbao⁶⁸. Sin embargo, es dudoso que el nacionalismo franquista estuviera en declive durante la década de 1960. La dictadura siguió utilizando los medios de comunicación de un modo implacable para transmitir su mensaje patriótico y el fútbol continuó siendo el vehículo favorito del régimen para tal fin. Además, el proceso de nacionalización franquista se hizo mucho más efectivo debido a la expansión de la televisión. La pequeña pantalla vino a contribuir de un modo determinante al «proceso de acumulación de medios nacionalizadores» que mencionamos con anterioridad. A la secuencia por la cual un individuo leía sobre la previa

⁶⁵ *El Correo Español- El Pueblo Vasco* 1-7-1958.

⁶⁶ *El Correo Español- El Pueblo Vasco* 2-7-1958.

⁶⁷ *El Correo Español- El Pueblo Vasco* 2-7-1958.

⁶⁸ LLOPIS, "Identity, nation-state" op. cit., p. 57.

de un partido, lo escuchaba en la radio, leía la narración del enfrentamiento en la prensa y lo revivía visualmente en el No-Do, se le vino a añadir la retransmisión televisiva de los encuentros. La televisión no sólo aumentó el proceso de acumulación de medios, sino que multiplicó las audiencias potenciales del discurso franquista y su narrativa sobre España y las características nacionales de los españoles. Además, la retransmisión de partidos por la pequeña pantalla tuvo un efecto colateral por el que los periódicos pasaron a incluir más páginas de fútbol, lo cual no hizo más que incrementar la importancia social de este deporte⁶⁹. De un modo complementario, a mediados de los sesenta, los diarios deportivos españoles tenían ya tiradas que les colocaban a la cabeza de la prensa nacional de información general.⁷⁰

Ahora bien, esta continuidad en el discurso españolista del régimen no fue óbice para que el nacionalismo catalán y, en mucha menor medida, el vasco resurgieran en los campos del F.C. Barcelona y del Athletic de Bilbao. Los procesos de secularización e inmigración acelerados de las décadas de 1960 y 1970 produjeron unas profundas transformaciones sociales en el País Vasco y Cataluña⁷¹. En ambos lugares se creó una nueva subcultura de oposición al franquismo, que de un modo paulatino fue extendiéndose por el ámbito privado y, con mayores dificultades, por la esfera pública. Desde finales de los sesenta, asociaciones culturales y colegios de primaria promovieron el uso del catalán y del euskera, a la vez que asociaciones de vecinos, de excursionistas, de montañeros y de deportistas, junto con algunos grupos eclesiásticos, se convirtieron en los vehículos de difusión por excelencia de las ideologías de los nacionalismos subestatales⁷².

⁶⁹ Liz CROLLEY y David HAND, *Football, Europe op.cit.*, p. 3.

⁷⁰ Además, en los diarios de información general, la sección de deportes era la más leída Carlos FERNÁNDEZ, *El fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*, Madrid, San Martín, 1990, pp. 14 y 242.

⁷¹ Carme MOLINERO y Pere YSAS, *Catalunya durant el franquisme*. Barcelona, Empuries, 1999; Fernando MOLINA y Antonio MÍGUEZ, "Boinas, zuecos y política. Rerruralización ideológica e identidades española, gallega y vasca en el franquismo y la transición", Daniel LANERO (coord.), *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vaco (1968-1980)*. Madrid, Catarata, 2013, pp. 212-251.

⁷² Alfonso PÉREZ-AGOTE, *The Social Roots of Basque Nationalism*. Reno University of Nevada Press, 2006; Hank JOHNSTON, *Tales of nationalism*. New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1991; Amaia LAMIKIZ, "Espacios para una cultura desde abajo: asociacionismo donostiarra e imágenes de la nación durante el franquismo", *Historia y Política*, Núm. 38 (2017), pp. 129-159; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "Nuevos y viejos nacionalistas: El renacimiento de la cuestión territorial en el tardofranquismo, 1960-1975", *Ayer*, n. 72 (2007), pp. 59-87.

Los clubes de fútbol también fueron partícipes de la transmisión identidades nacionales catalanas y vascas. La revista *Barça* había empezado a introducir de modo paulatino el catalán desde finales de los cincuenta, pero la llegada del ex-falangista Enric Llaudet a la presidencia en 1961 supuso un impulso determinante para el uso de la lengua vernácula en la publicación oficial del club. Desde principios de la década de 1970 algunos de los directivos del F.C. Barcelona estuvieron ligados al catalanismo político llevando a cabo un proceso de 'catalanización' del club⁷³. Así, en la temporada 1971-72 el F. C. Barcelona se sumó a la campaña por el uso del catalán en las escuelas. La temporada siguiente el club comenzó a hacer los anuncios por megafonía en catalán, e hizo ondear la *senyera* en el Nou Camp. En 1975, unos meses antes de la muerte de Francisco Franco, el Barça declaró el catalán lengua oficial del club. Esta 'catalanización' del F.C. Barcelona fue la consecuencia, más que el origen, de un proceso social por el cual el club se había convertido desde finales de los sesenta en un símbolo de la identidad catalana y del antifranquismo. Cuando en 1968 el presidente de la entidad Narcís de Carreras, antiguo secretario de Francesc Cambó reconvertido en franquista, definió a la entidad como *més que un club*, estaba haciendo referencia precisamente al hecho de que el Barcelona trascendía lo deportivo y alcanzaba una dimensión social que otros equipos no tenían. En 1971 el periodista Luis Bonet también daba cuenta de la identificación popular entre el F.C. Barcelona y la identidad catalana:

*"Fue el periodista y escritor M. Vázquez Montalbán [...] quien escribió en cierta ocasión que el C. F. Barcelona es una institución tan arraigada en Cataluña como pueden serlo el Omnim Cultural, el Monasterio de Montserrat, el Institut d'Estudis Catalans o L'Orfeó Gracienc. Conclusión esta no por ligeramenta iconoclasta menos indubitable. Para una gran mayoría de catalanes ser socio del 'Barça' o mero simpatizante del club es poco menos que un acto de amor a Cataluña. Porque ya se sabe que la sentimentalidad —incluso la regional— aflora de muy diversas e insospechadas maneras"*⁷⁴.

En el mismo artículo, Bonet recordaba que el cantaor flamenco Niño de Baena había grabado recientemente una canción homenaje titulada *Club de Fútbol Barcelona* y que Manuel Vázquez Montalbán había escrito la letra de un tema llamado *Barça, Barça*, que iba a ser interpretado por la famosa cantante Guillermina Motta. Además, Vázquez Montalbán

⁷³ Jimmy BURNS, *Barça, op. cit.*, pp. 254-261y pp. 280-283; Carles SANTACANA, *El Barça i el franquisme. Crònica d'uns anys decisius per a Catalunya (1968-1978)*. Barcelona, Mina, 2005, p. 102-148.

⁷⁴ ABC, 1-6-1971.

había colaborado en la elaboración de un guión para la película de Antonio Ribas también titulada *Barça, Barça*.⁷⁵ El alto número de obras culturales vinculadas al F.C. Barcelona nos da buena cuenta de la importancia social del club en Cataluña. No cabe duda de que el Barça actuó como catalizador y vehículo de una identidad catalana, a veces catalanista y a menudo antifranquista.

Sin embargo, esta identidad asociada al F.C. Barcelona no implicaba necesariamente un sentimiento antiespañol. El mero hecho de que muchos de los que se sumaban a la exaltación del Barça en la literatura, el cine y la música, así como muchos de sus seguidores, fueran catalanes castellanohablantes, algunos nacidos fuera de Cataluña, nos muestra una diferenciación implícita entre una nación española política, representada por el franquismo, y la nación española entendida en términos culturales. Dicho de otro modo, que Manolo Escobar fuera el autor de éxitos tan patrióticos como *¡Que viva España!* no se veía como algo contradictorio con su declarado amor por el F.C. Barcelona.

Los propios directivos del Barça también hicieron hincapié en la compatibilidad de las identidades españolas y catalanas. Tras la victoria en la Liga 1973-74, el presidente de la entidad, Agustí Montal declaró su interés por que el FC. Barcelona fuera "el símbolo de Cataluña y la mejor embajada de España en el extranjero"⁷⁶. En las celebraciones del campeonato liguero de ese año la revista *Barça* publicó un "Extra dedicat als campions" donde se recogía a todo color los desfiles en el Camp Nou de cientos de personas con barretinas, estandartes de sociedades corales y banderas catalanas y españolas⁷⁷. El club, además, mantuvo su expresa lealtad al régimen franquista hasta el final, aunque fuera de un modo nominal. Así, el nombramiento de Carlos Arias Navarro como Presidente del Gobierno en diciembre de 1973 fue celebrado por la revista *Barça* como la culminación de "una larga trayectoria al servicio de nuestra patria desde puestos de gran responsabilidad, acreditando en todo ellos una probada lealtad y fidelidad a los principios fundamentales que informan el Movimiento Nacional y hacia las personas del Caudillo y del Príncipe de España"⁷⁸.

⁷⁵ *ABC*, 1-6-1971.

⁷⁶ *Mundo Deportivo*, 9-4-1974.

⁷⁷ *Barça*, 15-5-1974.

⁷⁸ *Barça*, 2-1-1974 año XX, n.946, p. 3.

El apoyo a la dictadura no fue óbice para que directivos y aficionados convirtieran al F.C. Barcelona en adalid de la lucha anti-centralista y pro democrática en el mundo del fútbol, lo cual era fácilmente trasladable a la política. La reacción a una expulsión de Johan Cruyff en Málaga por protestar una decisión arbitral en enero de 1975 es un buen ejemplo de esto. Ante la tarjeta roja al jugador holandés, Agustí Montal mandó una carta de queja a la Federación Española de Fútbol denunciando una persecución contra el F. C. Barcelona. "El primer paso que hemos de dar es el de construir una federación democrática" declaró el presidente azulgrana en un artículo de *Barça* significativamente titulado "Montal, contra el centralismo federativo".⁷⁹ El apoyo de parte de la hinchada a las protestas del presidente se hizo patente con una serie de pancartas que aparecieron en las gradas del Camp Nou donde se podía leer "Agustí, no afluix" y "Montal Catalunya amb tu"⁸⁰. También los seguidores ilustres y ex-directivos del club blaugrana, como Manuel Vázquez Montabán, Manolo Escobar y Narcis de Carreras mostraron su respaldo a la nota de Montal. Según el primero la "falta de democracia" y el "centralismo federativo", estaban detrás del enfado de aquellos que "fuera de Catalunya" ven "en el Barcelona un símbolo más de un país racional, liberal y por tanto muy alejado de sus presupuestos"⁸¹. En la misma línea argumental, el joven profesor de historia de la Universidad Autónoma de Barcelona, Borja de Riquer, hablaba de una campaña de castigo promovida por Madrid contra el Barça por sus connotaciones extradeportivas:

*"Lo que ahora ocurre es más que una campaña promovida por ciertos sectores en contra del Barcelona por lo que el club ha representado y sigue representando... La reacción virulenta en contra de la nota que se ha evidenciado en Madrid demuestra que no han entendido nada o no han querido entender nada"*⁸².

El Athletic de Bilbao también funcionó como vehículo para transmitir identidades diversas, desde las franquistas tradicionales, a las nacionalistas vascas, pasando por las españolas antifranquistas. En las últimas décadas del franquismo se crearon peñas del Athletic por toda España. El conjunto de San Mamés se ganó una imagen de equipo de clase obrera y su política de no pagar grandes sueldos a sus jugadores le granjeó muchas

⁷⁹ *Barça*, 18-2-75, año XXI, n. 1005, p. 4-5

⁸⁰ *Barça*, 18-2-75, año XXI, n. 1005, 14.

⁸¹ *Barça*, 18-2-75, año XXI, n. 1005, 14.

⁸² *Barça*, 18-2-75, año XXI, n. 1005, pág. 14.

simpatías entre los trabajadores de fuera de Vizcaya⁸³. Su fomento de la cantera también le supuso al Bilbao la admiración de muchos españoles fuera del País Vasco, no porque aquello ayudara a mantener una supuesta 'pureza' vasca en el equipo, sino porque se veía como una dedicada inversión del club en los jóvenes de la zona, que contrastaba con los fichajes millonarios de otros clubes. En Vizcaya, la denominada 'política de cantera' fue defendida en los últimos años del franquismo por la gran mayoría de los aficionados y tanto *abertzales* como no *abertzales* se identificaron con el Athletic⁸⁴.

A diferencia del caso del F. C. Barcelona, el Athletic Club de los 60 y 70 no se convirtió en un referente anti-centralista, ni hizo una apuesta, más o menos velada, por los principios democráticos. Las directivas del Athletic estuvieron controladas por franquistas acérrimos hasta la llegada de Jesús María Duñabeitia, con el apoyo del PNV, en 1977. Las revistas publicadas por el Athletic Club siguieron enfatizando el vínculo entre la entidad, Vizcaya, el País Vasco y España. Por ejemplo, en noviembre de 1970, y ante las críticas a la directiva de la entidad, el editorial de la revista *Athletic Club* señalaba que querían "la paz para nuestro Athletic, que es el de todos los bilbaínos, de todos los vascos y de otros muchos que, desde todas las provincias, le apoyan cual si de cosa suya se tratara"⁸⁵. El editorial insistía, asimismo, en la unión entre el club y el pueblo vasco debido a la política de cantera: "Por su noble ejecutoria de caballerosidad, honradez y deportividad y por el hecho singular de que nuestros jugadores son todos de esta región - el Athletic representa a nuestro pueblo - nuestro equipo goza de la general simpatía y afecto".⁸⁶

También las autoridades franquistas de la Villa de Bilbao continuaron promoviendo un mensaje que ligaba lo español y lo vasco a través del Athletic de Bilbao. Así, en las celebraciones del triunfo del Athletic Club en la Copa del Generalísimo de 1969, el consistorio bilbaíno organizó una recepción en la que los jugadores fueron "recibidos mientras los chistularis del Ayuntamiento hacían sonar las notas magestuosas del Agur,

⁸³ MACCLANCY, "Sports, Identity and ethnicity", op. cit., p. 186.

⁸⁴ CASTILLO, "Play Fresh, Play Local", op. cit., pp. 685-687.

⁸⁵ *Athletic Club, Campeonato de Liga Primera División 1970/71, Athletic Valencia, 22 de noviembre de 1970*, p. 3.

⁸⁶ *Athletic Club, Campeonato de Liga Primera División 1970/71, Athletic Valencia, 22 de noviembre de 1970*, p. 3.

Juanak⁸⁷. Por su parte, la Banda Municipal tocó el clásico "Aires Vascos" y el famoso "Alirón", una canción que, cabe recordar, hacía varias referencias a España y que funcionó como himno popular del Athletic hasta 1983. Las celebraciones del 69 fueron masivas en Bilbao donde, según *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 100.000 personas salieron a la calle, pero el tirón del club en toda Vizcaya se puso también de manifiesto: "Se despoblaron los caseríos. Las "amamas" y los "aitites" quisieron bajar a las poblaciones por donde iba a pasar el Atlético campeón. Las bandas de música, los chistularis, los Ayuntamientos vizcaínos saludaron y vitorearon a los campeones. En todas partes y durante todo el día se entonó el "Alirón"⁸⁸.

La mezcla de elementos vascos y españoles en las celebraciones de las victorias del Athletic y el uso del club por parte de los franquistas vizcaínos no quiere decir que los nacionalistas vascos se abstuvieran completamente de utilizar el equipo bilbaíno como instrumento. A principios de los años setenta, algunos hombres cercanos a un PNV en reconstrucción formaron parte de las juntas directivas del Athletic⁸⁹. Sin embargo, la recuperación de símbolos nacionalistas llevó más tiempo en el País Vasco que en Cataluña. Desde mediados de la década de 1960, algunos aficionados exhibieron ikurriñas en las gradas de San Mamés, pero la bandera permaneció prohibida hasta 1977. También el txistu se convirtió en un instrumento de oposición a la dictadura. En un acto más ambiguo y menos desafiante que la exhibición de banderas, algunos seguidores del Athletic comenzaron a tocarlo en San Mamés como modo de protesta antifranquista⁹⁰.

Los jugadores del Athletic, encabezados por el legendario portero de la selección española José Ángel Iríbar, jugaron, por su parte, un papel destacado en la identificación del club con el nacionalismo vasco. En octubre de 1975 Iríbar convenció a sus compañeros para que luciesen un brazalete negro en protesta por el fusilamiento de dos miembros de ETA y tres del FRAP. Si bien Iríbar declaró que el gesto era para conmemorar el aniversario del fallecimiento de Luis Albert, un ex-jugador y directivo del Bilbao, todo el mundo sabía que los brazaletes eran un gesto contra la brutalidad de la dictadura

⁸⁷ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 18-6-1969.

⁸⁸ *El Correo Español- El Pueblo Vasco*, 18-6-1969.

⁸⁹ DÍAZ, "Los nacionalistas van al fútbol", op. cit., pág. 5.

⁹⁰ Manuel LEGUINECHE, Patxo UNZUETA y Santiago SEGUROLA, *Athletic 100. Conversaciones en la Catedral*. Madrid, El País-Aguilar, 1998, p. 98

franquista. A esta protesta le siguieron una serie de acciones reivindicativas. En diciembre de 1976 Iribar puso de acuerdo a los jugadores del Athletic y de la Real Sociedad para que entraran al campo con una ikurriña en un partido de copa. El 18 de mayo de 1977, en el partido de vuelta de la final de la Copa de la UEFA, el portero del Athletic saltó al terreno de juego mostrando una ikurriña mientras miles de aficionados gritaban *presoak kalera* (presos a la calle). Y el 8 de agosto de 1977, meses después de que la ikurriña fuera legalizada, el presidente del Athletic izó la bicrucifera en San Mamés, como parte de una ceremonia en la que los jugadores del Bilbao hicieron entrada en el campo al son de música popular vasca y acompañados por los bailes de unos *dantzaris*⁹¹.

Durante el tardofranquismo surgió una cultura política antiautoritaria que puso en tela de juicio a la dictadura, pero no por ello el régimen dejó de creer en el fútbol como herramienta de nacionalización. En fecha tan tardía como julio de 1975, José Solís, ministro secretario general del Movimiento, insistía en el carácter nacionalizador del deporte. Solís, un hombre rechoncho y sonriente, se presentó en la Asamblea de la Federación Española de Fútbol y dio un discurso en el que abogó por aumentar las horas dedicadas al deporte en la escuela, aunque "fuera a costa de dar menos latín"⁹². Para el ministro del Movimiento, España necesitaba popularizar el fútbol base, crear campos por todos los rincones del país y animar a sus jóvenes a practicar varios deportes, porque "así también se hace Patria"⁹³.

Pero a la altura de 1975, los deseos de los hombres del Movimiento por forjar una juventud sana y patriótica encontraron muy poco eco entre los españoles⁹⁴. En una sociedad profundamente transformada por los cambios económicos y tremendamente escéptica con los mensajes oficiales, los intentos nacionalizadores de los dirigentes franquistas durante los setenta cayeron en saco roto. Falange era incapaz desde hacía tiempo de movilizar de un modo efectivo a los españoles, e incluso aquellos grupos sociales que se habían mostrado en los sesenta a favor de mantener el status quo, en particular los trabajadores no cualificados de más edad y las trabajadoras de menores

⁹¹ Jeremy MACCLANCY, "Nationalism at Play: The Basque Community and Football", Jeremy MACCLANCY (ed.), *Sport, Identity and Ethnicity*, Oxford, 1996, pp. 181-200.

⁹² ABC, 11-7-1975.

⁹³ ABC, 11-7-1975.

⁹⁴ Juan Carlos MANRIQUE, "Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del 'Movimiento'", Xavier PUJADAS (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*. Madrid, Alianza, 2011, pp. 271-272.

ingresos, comenzaron a demandar una liberalización política y justicia social tras la crisis económica de 1973⁹⁵.

No obstante, tampoco conviene olvidar que la corriente dentro de la sociedad española que demandaba más libertad y un cambio de régimen sólo llegó a ser mayoritaria tras la muerte del dictador. Todavía en los últimos años del régimen muchos españoles creían que la Dictadura les otorgaba cierta paz social y seguridad económica, lo que consideraban más importante que las libertades democráticas⁹⁶. Además, estudios recientes han señalado que el franquismo pudo tener bastante éxito en su transmisión una identidad española a través del fútbol, precisamente porque este tipo de «nacionalismo banal» no tenía implicaciones políticas tan evidentes como otros ámbitos donde la Dictadura también transmitía su mensaje oficial, con lo que fue más fácilmente adoptado por diferentes sectores de la sociedad.⁹⁷ Esta aceptación pasiva del régimen nos puede ayudar a entender por qué el franquismo, pese a su carácter represivo y su miseria moral, tuvo cierto éxito al transmitir su idea de España.

No deja de ser significativo que un día después de que el ministro secretario general del Movimiento, José Solís pronunciara su discurso sobre el deporte y el latín en la asamblea de la Federación Española de Fútbol se estrenara la película *Furia española* de Francesc Betriu. Siguiendo una tradición humorística «amarga, ácida, españolísima», el film contaba la historia de un emigrante andaluz en Barcelona que dividía sus aficiones entre los prostíbulos y el fútbol⁹⁸. Como declarara Betriu al *Correo Catalán* la trama era "típica de aquí: los inmigrantes más o menos integrados y el papel que juega el 'Barça' como representante del exponente máximo de integración en Cataluña"⁹⁹. Pero a la dictadura

⁹⁵ Antonio CAZORLA, *Fear and Progress. Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 176-178.

⁹⁶ *Ibidem*. pp. 198-200.

⁹⁷ Julián SANZ HOYA, "De la azul a la "la roja". Fútbol e identidad nacional española durante la dictadura franquista y la democracia", Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *La nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, p. 428; Carlos FUERTES MUÑOZ, "La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo", Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.), *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia, PUV, 2012, p. 293.

⁹⁸ *ABC*, 4-12-1975.

⁹⁹ Sonia SENDRA CRESPO, "Furia española" y el cine maldito: séptimo capítulo de la biografía del cómico Casto Sendra Barrufet (Cassen)", *Ojos de Papel*, 7-10-2001, en <http://www.ojosdepapel.com/Article.aspx?article=1465>. Consultado 5-5-2011.

Furia española le pareció inaceptable, la película no pasó la censura y estuvo retenida seis meses por no ajustarse al guión presentado. Cuando el Festival de Cannes pidió a las autoridades franquistas que le facilitasen la cinta, el Ministerio de Información y Turismo negó su existencia para no reconocer que la había secuestrado. Más de treinta críticos firmaron entonces un comunicado pidiendo la liberación de *Furia española*. Un año después de ser realizada, la película recibió el visto bueno para su proyección, pero completamente mutilada, tras sufrir más de veinte cortes por parte de los censores. Cuando *Furia española* se estrenó finalmente en la sala Olympia de Valencia el 11 de julio de 1975, un grupo ultraderechista mostró su oposición con un aviso de bomba que obligó a desalojar el cine¹⁰⁰. Cuatro meses más tarde la película ya se vendía por su polémica: "¡Por fin ... vía libre a Furia española! Ahora sabrá usted por qué tuvo problemas de censura"¹⁰¹.

Todo aquello tenía un gran carácter simbólico. Si *Furia española* nos hablaba de una sociedad dinámica donde el fútbol se utilizaba como mecanismo de integración de inmigrantes, fenómeno de alienación de masas y sublimador de frustraciones sexuales, la propia historia del film, con sus múltiples cortes, su censura, su secuestro y la negación de su existencia por parte de las autoridades franquistas, nos mostraba una dictadura incapaz de modificar sus actitudes políticas represivas en consonancia con las transformaciones sociales y culturales del país. En este marco, el régimen se especializó en perseguir, censurar y negar las identidades alternativas, pero se mostró mucho más inoperante a la hora de transmitir eficazmente su idea de España.

CONCLUSIONES

En sus primeros años, el franquismo actualizó el viejo mito de la furia, incorporándolo a su narrativa de la nación española, a la vez que convirtió los campos de fútbol en una suerte de templos donde celebrar sus rituales patrióticos. En la 'nueva' España, los falangistas controlaron la Delegación Nacional de Deporte, desde donde promovieron un nacionalismo fundamentalmente fascista y abiertamente anti nacionalista subestatal. Ahora bien, si analizamos el mundo del fútbol de cerca podemos ver que en los años de la

¹⁰⁰ *Dirigido por* (1975), pp. 36-37.

¹⁰¹ *ABC*, 30-11-1975.

inmediata posguerra las identidades duales (regionales y nacionales) coexistieron dentro del franquismo. En Cataluña el papel del F. C. Barcelona como máximo exponente de la ciudad y la región, dentro del marco de la nación española franquista, se fue forjando desde principio de los años cuarenta. De un modo complementario, lo vasco fue presentado a menudo como el componente crucial, como la esencia original del carácter español. Para los franquistas, las victorias del Athletic de Bilbao venían a demostrar el lugar de los vascos, en general, y los vizcaínos, en particular, como españoles primigenios. Conviene, por tanto, revisar la idea de que el franquismo intentó imponer un nacionalismo que buscaba la erradicación de las identidades regionales. El fascismo español, como el alemán, dejó un espacio cultural a la región, siempre y cuando ésta se concibiera como una entidad completamente subordinada a la nación.

Los usos políticos y nacionalizadores del fútbol estuvieron estrechamente vinculados con los avances mediáticos. En la década de los sesenta, la propagación de la televisión multiplicó el alcance del fútbol en todo el mundo. La dictadura franquista se percató desde un principio del efecto acumulativo que tenía la televisión a la hora de propagar su mensaje nacionalista y, lejos de intentar potenciar el fútbol como una manera de despolitizar a la sociedad española, mantuvo su discurso patriótico abrogándose los éxitos de los deportista hispanos. En los años sesenta y setenta el crecimiento del nacionalismo catalán y, en menor medida, del vasco, ligado al F.C. Barcelona y al Athletic de Bilbao, no puede entenderse como un 'juego de suma cero' en el que el aumento de estos últimos significó la disminución del españolismo franquista, ya que la dictadura realizó un esfuerzo mediático tremendo por presentar las victorias blaugranas y rojiblancas como suyas. Del mismo modo, no todo el sentimiento en favor del F.C. Barcelona y del Athletic Club puede interpretarse como un apoyo a los nacionalismos subestatales. La mayoría de los seguidores del Barça y del Bilbao exhibieron identidades duales que combinaban lo español y lo catalán o lo vasco sin mayor problema. Otra cosa distinta fue el apoyo popular a la Dictadura en Cataluña y el País Vasco durante los últimos años del régimen. En este aspecto, no cabe duda de que el franquismo acabó perdiendo el partido por goleada.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Gustavo ALARES,
 - "La génesis de un proyecto cultural fascista en la Zaragoza de posguerra: la Institución 'Fernando el Católico'", Ignacio PEIRÓ y Guillermo VICENTE (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico', 2010, pp. 373-381.
 - *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964)*. Historia, nacionalismo y dictadura, Madrid, Marcial Pons, 2017.
- Gary ARMSTRONG y Richard GIULIANOTTI "Football in the Making", en Gary ARMSTRONG y Richard GIULIANOTTI, *Football Cultures and Identities*. Basingstoke, Palgrave, 1999, pp. 3-11.
- Ángel BAHAMONDE, *El Real Madrid en el Historia de España*. Madrid, Taurus, 2002.
- Ramón BARNILS, et al., *Historia crítica del Fútbol Club Barcelona: 1899-1999*. Barcelona, Empuries, 1999
- Carlos BARRERA DEL BARRIO, *Periodismo y franquismo de la censura a la apertura*. Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, D.L., 1995.
- Josep BENET, *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*. Barcelona, L'Abadia de Montserrat, [1995] 2009.
- Stefan BERGER, "The Power of National Pasts. Writing National History in Nineteenth- and Twentieth-Century Europe", Stefan Berger (ed.) *Writing the Nation*. Londres, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 30-62.
- Jimmy BURNS, *Barça: la pasión de un pueblo*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- Juan Carlos CASTILLO, "Play Fresh, Play Local: The Case of Athletic de Bilbao", *Sports in Society*, 10 (4), 2007, pp. 680-697.
- Elga CASTRO-RAMOS, "Loyalties, commodity and fandom: Real Madrid, Barça and Athletic fans versus 'La Furia Roja' during the World Cup", *Sport in Society*, 11 (6), 2008, pp. 696–710, DOI: [10.1080/17430430802283971](https://doi.org/10.1080/17430430802283971) .

- Stefano CAVAZZA, "El culto de la pequeña patria en Italia, entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo", *Ayer*, 64, 2006, 95-119.
- Antonio CAZORLA, *Fear and Progress. Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.
- Antoni CLOSA, *Selecció Catalana de Futbol: nou dècades d'història*. Barcelona, Janume Rius, 1999.
- Daniele CONVERSI, *The Basques. The Catalans and Spain*, Londres, Hurst, 1997.
- Liz CROLLEY, y David HAND, *Football Europe and the Press*, Londres, F. Cass, 2002.
- Francisco Javier DAVARA, "Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa", *Comunicación y Hombre*, n. 1, 2005, <https://comunicacionyhombre.com/article/los-periodicos-espanoles-tardo-franquismo-consecuencias-la-nueva-ley-prensa/>
- Javier DÍAZ, "Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, nacionalismo y periodismo en los años 20 y 30", <http://www.scribd.com/doc/19078194/futbol>.
- Fernando ESTOMBA ETXEPARE, "El equipo Euzkadi: del mito político a la realidad histórica (1937-1939)", *Historia Contemporánea*, 35/2, 2007, pp. 791-816.
- Carlos FERNÁNDEZ, *El fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*. Madrid, San Martín, 1990.
- Patxi Xabier FERNÁNDEZ MONGE, *Athletic Club*, en Patxi Xabier FERNÁNDEZ MONGE (ed.), *Historia del Fútbol Vasco*. vol. 2, Andoain, Aralar, 2001.
- FIELPEÑA, *Los 60 partidos de la Selección Española de Fútbol*. Madrid, Alonso, 1941.
- Julius W. FRIEND, *Stateless Nations. Western European Regional Nationalisms and the Old Nations*. Basingstoke, Palgrave, 2012.
- Carlos FUERTES MUÑOZ, "La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo", Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.), *La nación de los españoles: discursos y prácticas del*

nacionalismo español en la época contemporánea. Valencia, PUV, 2012, pp. 279-300.

- Andrea GENIOLA, "El nacionalismo regionalizado y la región franquista: dogma universal, particularismo espiritual, erudición folklórica (1939-1959)", Ferran ARCHILÉS y Ismael SAZ, *Naciones y estado. La cuestión española*. Valencia, Universitat de València, 2014, pp.189-224.

- Andrea GENIOLA, "Es tan sano el regionalismo valenciano. Regionalisme i anticatalanisme al País Valencià durant el franquisme", *Afers*, 79 (2014), pp. 619-641.

- Gutmaro GÓMEZ y Jorge MARCO, *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona, Península, 2011.

- Teresa GONZÁLEZ "Política deportiva en España durante la II República y el Franquismo", Teresa GONZÁLEZ (ed.), *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Madrid, Alianza, 2002.

- Montserrat GUIBERNAU, *Catalan Nationalism. Francoism, transition and democracy*. Londres, Routledge, 2004.

- John HARGREAVES, *Freedom for Catalonia? Catalan Nationalism, Spanish Identity and the Barcelona Olympic Games*, Cambridge, CUP, 2000.

- Duff HART-DAVIS, *Hitler's games: the 1936 Olympics*, Londres, Harper & Row, 1986.

- Ángel ITURRIAGA BARCO, *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899-2015)*. Logroño, Universidad de La Rioja, 2015.

- Hank JOHNSTON, *Tales of nationalism. Catalonia, 1939–1979*. New Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 1991.

- Arnd KRÜGER, "Strength through joy. The culture of consent under fascism, Nazism and Francoism", James RIORDAN y Arnd KRÜGER (eds.), *The International Politics of Sport in the Twentieth Century*. Londres y Nueva York, Routledge, 1999, pp. 67-88.

- Amaia LAMIKIZ, "Espacios para una cultura desde abajo: asociacionismo donostiarra e imágenes de la nación durante el franquismo", *Historia y Política*, Núm. 38 (2017), pp. 129-159.
- Enrico LANDONI, *Gli atleti del Duce. La politica sportiva del fascismo, 1919-1939*. Milán, Mimesis, 2016.
- Manuel LEGUINECHE, Patxo UNZUETA y Santiago SEGUROLA, *Athletic 100. Conversaciones en la Catedral*. Madrid, El País-Aguilar, 1998
- Fernando LEÓN SOLÍS, *Negotiating Spain and Catalonia. Competing Narratives of National Identity*. Bristol, Intellect, 2003.
- Ramón LLOPIS, "Identity, nation-state and football in Spain. The evolution of nationalist feelings in Spanish football", *Soccer & Society*, 9, (1), 2008, pp. 56-63.
- Juan Carlos MANRIQUE, "Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del 'Movimiento'", Xavier, PUJADAS, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*. Madrid, Alianza, 2011, 233-272.
- Jeremy MACCLANCY,
 - "Sports, Identity and Ethnicity. An Introduction", Jeremy MACCLANCY (ed.), *Sport, Identity and Ethnicity*. Oxford, 1996, pp. 1-20.
 - "Nationalism at Play: The Basque Community and Football", Jeremy MACCLANCY (ed.), *Sport, Identity and Ethnicity*. Oxford, 1996.
- Simón MARTIN, *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*. Oxford, Berg, 2004.
- Fernando MOLINA, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*. Madrid. CEPC, 2005.
- Fernando MOLINA y Antonio MÍGUEZ, "Boinas, zuecos y política. Rerruralización ideológica e identidades española, gallega y vasca en el franquismo y la transición", Daniel LANERO (coord.) *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vaco (1968-1980)*. Madrid, Catarata, 2013

- Carme MOLINERO, *La captación de las masas*. Madrid, Cátedra, 2005.
- Carme MOLINERO y Pere YSAS, *Catalunya durant el franquisme*, Barcelona, Empuries, 1999.
- Anna NOGUÉ y Carlos BARRERA, *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*. Madrid, Fragua, 2006.
- Xosé Manoel NÚÑEZ, y Maiken UMBACH, "Hijacked Heimats: national appropriations of local and regional identities in Germany and Spain, 1930–1945", *European Review of History—Revue europe´enne d’histoire*, 15 (3), (2008), pp. 295–316.
- Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS,
 - "Nuevos y viejos nacionalistas. La cuestión territorial en el tardofranquismo, 1959-1975", *Ayer*, 68 (4), (2007), pp. 59-87.
 - "La(s) lengua(s) de la nación", Javier MORENO and Xosé Manoel NÚÑEZ (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Madrid, RBA, 2013, pp. 263-267.
 - "De gaitas y liras: sobre discursos y prácticas de la pluralidad territorial en el fascismo español (1930-1950)", Miguel Ángel RUIZ (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza, Institución 'Fernando el Católico', 2013, pp. 290-316.
 - "La región y lo local en el primer franquismo", Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y Stéphane MICHONEAU (eds.), *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 127-154.
- Alfonso PÉREZ-AGOTE, *The Social Roots of Basque Nationalism*. Reno, University of Nevada Press, 2006.
- Wolfram PYTA, "German football: a cultural history", Alan TOMLINSON y Christopher YOUNG (ed.), *German Football. History, Culture and Society*. Londres, Routledge, 2006, pp. 1-22.

- Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO,
 - "Coyunturas críticas. La izquierda y la idea de España durante la Transición", *Historia del Presente*, 13 (1) (2009), pp. 21-40.
 - *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014.
- Josep Maria RADUÀ, *Historia de totes les seleccions esportives catalanes 1904-2005*. Barcelona, Plataforma ProSeleccions Catalanes, 2005.
- Chopra RAKSHIT, "The Role of FC Barcelona in Fuelling Catalan Nationalism: Football and Regional Identity", *International Journal of Sport & Society*, 4/3, 2014, pp. 11-22.
- Carles SANTACANA,
 - *El Barça y el franquisme. Crònica d'uns anys decisius per a Catalunya (1968-1978)*. Barcelona, Mina, 2005.
 - "Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961", Xavier, PUJADAS (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*. Madrid, Alianza, 2011, pp. 205-232.
- Julián SANZ HOYA, "De la azul a la "la roja". Fútbol e identidad nacional española durante la dictadura franquista y la democracia", Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.), *La nación de los españoles: Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Valencia, PUV, 2012, pp. 410-436.
- Sonia SENDRA CRESPO, "Furia española" y el cine maldito: séptimo capítulo de la biografía del cómico Casto Sendra Barrufet (Cassen)", *Ojos de Papel*, 7-10-2001, <http://www.ojosdepapel.com/Article.aspx?article=1465>.
- Daniele SERAPIGLIA, "Il Barça "més que un club": le radici del catalanismo blaugrana nel contesto della sportivizzazione spagnola", *Spagna contemporanea*, n. 50, (2016), pp. 143-168.

- Francisco SEVILLANO,
 - *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
 - "Del 'público' al 'pueblo' por la propaganda. Información, opinión y rumor en el 'nuevo Estado' franquista", *Ayer*, (4), 2010, pp.115-137.
- Duncan SHAW,
 - "The Politics of 'Fútbol'", *History Today*, agosto 1985, pp. 38-42.
 - *Fútbol y franquismo*. Madrid, Alianza, 1987.
- Hunter SHOBE, "Place, identity and football: Catalonia, catalanisme and football club Barcelona, 1899-1975", *National Identities*, 10/3, 2008, pp. 329-343.
- Justino SINOVA, *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona, Random House Mondadori, 2006.
- Josep Maria SOLÉ i SABATÉ,
 - *La repressió franquista a Catalunya. 1938-1953*. Barcelona, Edicions 62, 1986.
 - *El Barça de la posguerra*. Barcelona, Barcanova, 1998.
- John SULLIVAN, *ETA and Basque Nationalism. The Fight for Euskadi, 1890-1986*. Londres y Nueva York, Routledge, [1988] 2015.
- Javier TÉBAR HURTADO, *Barcelona anys blaus. el governador Correa Veglison: poder i política franquistes (1940-1945)*. Barcelona, Flor del Viento, 2011.
- Javier TERRÓN MONTERO, *La prensa en España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- Eduardo TEUS, "Prólogo" en FIELPEÑA, *Los 60 partidos de la Selección Española de Fútbol*, Madrid, 1941.
- Alan TOMLISON y Christopher YOUNG, "Culture, Politics and Identity in the Global Sports Event", Alan TOMLISON y Christopher YOUNG (ed.), *National Identity and Global Sports Events*. Nueva York, SUNY, 2006, pp. 1-15.

- Jorge TUÑÓN, Elisa BREY, "Sports and politics in Spain. Football and nationalist attitudes within the Basque Country and Catalonia", *European Journal for Sport and Society*, 9/1-2, 2012, pp. 7-32.
- Javier UGARTE, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- Alejandro de la VIUDA, "Deporte, censura y represión bajo el franquismo", Xavier, PUJADAS, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España*. Madrid, Alianza, 2011, 273-321.
- John K. WALTON, "Sport and the Basques: Constructed and contested identities, 1876–1936", *Journal of Historical Sociology*, 24/4, 2011, pp. 451-471.
- Cameron WATSON, *Basque Nationalism and Political Violence: The Ideological and Intellectual Origins of ETA*. Reno NV, University of Nevada, 2007.
- Begoña ZALBIDEA, "Prensa de Bilbao durante el franquismo", *Bidebarrieta*. 16, 2005, pp. 287-305.



PROMOUVOIR ET JOUER AU FOOTBALL PENDANT LA GUERRE. LA FEDERATION INTERNATIONALE DE FOOTBALL ASSOCIATION, LES FORCES DE L'AXE ET LA DEUXIEME GUERRE MONDIALE

Promocionando y jugando al fútbol durante la Guerra. La *Federación Internacional de Fútbol Asociación*, las potencias del Eje y la Segunda Guerra Mundial

Promoting and Playing football during the War. The *International Federation of Association Football*, the Axis Power and the Second World War

Philippe Vonnard y Grégory Quin

Université de Lausanne (ISSUL)

philippe.vonnard@unil.ch

gregory.quin@unil.ch

Recibido: 03-06-2018 - Aceptado: 15-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Philippe VONNARD y Grégory QUIN (2019), "Promouvoir et jouer au football pendant la guerre. La *Fédération Internationale de Football Association*, les forces de l'Axe et la Deuxième Guerre mondiale", *Hispania Nova*, 17, págs. 306-340.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4524>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Las repercusiones del aumento del totalitarismo en el período de entreguerras y, más precisamente, de la guerra en sí misma en el deporte internacional, ya han sido objeto de estudios detallados, en particular en torno al Comité Olímpico Internacional (COI), pero el fútbol –y en particular la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA)– es también un excelente tema de análisis de este "punto de inflexión" en la historia del siglo XX. De hecho, las décadas de 1930 y 1940 fueron décadas clave para comprender los desafíos de la politización del fútbol, para resaltar cómo operaban los líderes deportivos en un contexto ambivalente, pero también para analizar la transformación de la gobernanza de una organización internacional entre los intentos de interferencia impulsados por las potencias del Eje y la "resistencia" orquestada por el secretario general. Así, este artículo pretende cuestionar y analizar la inversión de las potencias del Eje en torno a la FIFA, particularmente a la luz de su actividad continua durante la guerra, utilizando algunos archivos y documentos originales del centro de documentación de la FIFA

Palabras clave: Historia, Segunda Guerra Mundial, Políticas, FIFA, Relaciones Internacionales

Abstract: The repercussions of the rise of totalitarianism in the interwar period and more precisely of the war itself on international sport have already been the subject of detailed studies, particularly around the *International Olympic Committee (IOC)*, but football – and in particular the *Fédération Internationale de Football Association (FIFA)* – is also an excellent analyst of this "turning point" in the history of the 20th century. Indeed, the 1930s and 1940s were key decades to understand the challenges of the politicization of football, to highlight how sports leaders operate in an ambivalent context, but also to analyse the transformation of the governance of an international organization between the attempts of interference driven by Axis forces and the "resistance" orchestrated by Secretary General. Thus, this article aims to question and analyse the investment of Axis forces around FIFA, particularly in the light of its continued activity during the war, using some original archives and documents from the FIFA documentation center.

Key Words: History, Second World War, Politics, FIFA, International Relations.

INTRODUCTION

Août 1945, la Deuxième Guerre mondiale se termine¹. Outre de gérer l'énorme choc qu'a constitué ce conflit qui a fait des millions de morts et de blessés, les dirigeants du sport international se retrouvent face à plusieurs défis de taille. En premier lieu, il s'agit pour eux de relancer rapidement les échanges sportifs internationaux qui se sont largement développés durant l'entre-deux-guerres - en particulier autour de la mise en place des nombreuses compétitions internationales et de la consolidation des Jeux olympiques - ceux-ci permettent autant de justifier les discours sur le sport comme moyen de pacification entre les peuples portés par certaines grandes figures du sport international - tel Jules Rimet, le président de la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA) - que de soutenir financièrement l'activité des organisations sportives nationales et internationales.

Or, au sortir de la guerre, les structures du système sportif international sont largement ébranlées. Les organisations internationales sportives, "acteur clefs"² de l'internationalisation du sport durant l'entre-deux-guerres, sont dans leur grande majorité exsangues. Ainsi, l'activité du *Comité International Olympique* (CIO) est quasiment à l'arrêt depuis 1942³. En outre, plusieurs entités ont vu leur gouvernance passer sous la tutelle nazie, comme dans le cas de la *Fédération Internationale d'Escrime* (FIE) dont les archives ont été transférées de Bruxelles à Berlin et dont le président, le Belge Paul Anspach, a été emprisonné durant quelques mois par les autorités allemandes⁴. Quant à la *Fédération*

¹ En préambule, nous souhaitons remercier Madame Monique Schneider pour sa relecture attentive du texte et pour ses précieux conseils ainsi que Paul Dietschy, Markwart Herzog, Nicola Sbetti et Quentin Tonnerre pour les intéressants échanges entretenus autour de la thématique du sport durant la Deuxième Guerre mondiale.

² Barbara KEYS, *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*, London, Harvard University Press, 2006, p. 5.

³ Patrick CLASTRES, "Neutralité politique, compromissions avec le régime nazi, continuité olympique. Les présidents successifs du CIO (1925-1972) au défi des Jeux de Berlin", dans George BENSOUSSAN *et al.* (sous la direction), *Sport, corps et sociétés de masse. Le projet d'un homme nouveau*, Paris, Armand Colin, 2011, p. 215.

⁴ Cecile OTTOGALLI-MAZZACAVALLLO et Thierry TERRET, "La Fédération Internationale d'Escrime en guerre : de la spoliation à l'épuration (1939-1948)", *Sport History Review*, 42 (2011) 1, pp. 1-16.

Internationale de Boxe (FIB) elle est tout bonnement remplacée par une organisation administrée par les forces de l'Axe⁵. Ces actions constituent les démarches initiales d'un projet plus ambitieux - qui ne verra toutefois pas le jour - à savoir celui porté par le Reichssportführer, Hans von Tschammer und Osten, de créer une Fédération européenne des sports qui aurait à terme comme fonction de remplacer la majorité des organisations internationales sportives existantes⁶.

Cet article souhaite questionner et analyser l'investissement des forces de l'Axe autour de la FIFA. En effet, ce sujet a jusqu'ici peu été développé en comparaison aux autres fédérations internationales sportives, ce qui est pour le moins plutôt étonnant car la FIFA présente une vraie singularité sur la scène internationale sportive : son activité ne cesse pas durant la guerre. Certes, des historiens comme Nils Havemann⁷ et Alfred Wahl⁸ ont déjà souligné que des tentatives de mise sous tutelle de la FIFA par les nazis existent - en particulier au travers des actions du membre allemand du comité exécutif de la FIFA, Joseph (Peco) Bauwens. Cependant, outre la brièveté de leur analyse, ces auteurs n'expliquent pas les raisons qui permettent à la Fédération internationale de faire face à ces pressions. Relevons que la période de la Deuxième Guerre mondiale n'est d'ailleurs l'objet que de quelques lignes dans les monographies réalisées sur l'histoire de la FIFA⁹, le sujet étant par ailleurs absent des intéressants travaux récemment parus sur le football pendant la Seconde Guerre mondiale¹⁰.

⁵ Jean-François LOUDCHER et Dave DAY, "The International Boxing Union (1913-1946): a European Sports and/or Political Failure?", *The International Journal of the History of Sport*, 30 (2014) 17, pp. 2016-2030.

⁶ Hans-Joachim TEICHLER, *Internationale Sportpolitik im Dritten Reich*, Schorndorf, K. Hofmann, 1991 (voir les pages 328-354); Benno BAHRO, *Der SS-Sport. Organisation - Funktion - Bedeutung*, München, Ferdinand Schöningh Verlag, 2013 (voir les pages 257-295).

⁷ Nils HAVEMANN, *Fußball unterm Hakenkreuz. Der DFB zwischen Sport, Politik und Kommerz*, Francfort, Campus-Verlag, 2005 (voir les pages 244-254).

⁸ Alfred WAHL, *La seconde histoire du nazisme dans l'Allemagne fédérale depuis 1945*, Paris, Armand Colin, 2006 (voir les pages 234-236).

⁹ Aucune mention de cette période n'est faite dans le livre *FIFA and the contest for world football : who rules the Peoples' Game?* écrit par John Sudgen et Alan Tomlinson. Il faut dire que les deux chercheurs basent essentiellement leurs recherches sur le *Bulletin de la FIFA* pour écrire leur livre. Or, durant la guerre, le bulletin ne paraît qu'à 3 reprises. Dans l'ouvrage écrit en 2004 pour les 100 ans de la fifa par quatre historiens chevronnés (Christiane Eisenberg, Pierre Lanfranchi, Tony Mason et Alfred Wahl) des informations sont brièvement données sur trois pages - entrecoupées d'illustrations - sur ce moment de l'histoire de l'organisation.

¹⁰ Markwart HERZOG et Fabien BRÄNDLE (sous la direction), *Europäischer Fussball im Zweiten Weltkrieg*, Göttingen, Verlag die Werkstatt, 2014. Voir également le numéro spécial "Le sport et la Seconde Guerre mondiale" coordonné par Paul Dietschy en 2017 pour la revue *Guerres mondiales et conflits contemporains*.

Centrée essentiellement sur la position de la FIFA, notre recherche se base en premier lieu sur l'emploi de ses archives (en particulier de la correspondance des présidents Rimet et Seeldrayers, les Bulletins officiels, les procès-verbaux du comité exécutif et des assemblées générales). Ce récolement a été complété par des documents issus de différentes associations nationales (Allemagne, France, Suisse), d'une lecture de plusieurs titres de la presse généraliste et sportive française et suisse.

Tout d'abord, nous brosserons le contexte de la politisation croissante du football durant les années 1930 ainsi que les réactions de l'élite dirigeante de la FIFA face à celui-ci. Puis, il s'agira d'analyser la gouvernance de la Fédération internationale pendant la Seconde Guerre mondiale. Premièrement, nous décrirons les tentatives d'ingérence des forces de l'Axe sur la FIFA. Deuxièmement, nous expliciterons quelles sont les raisons qui font que celles-ci ne fonctionnent pas, en nous focalisant essentiellement sur la politique conduite par le secrétaire général de la FIFA.

FAIRE FACE A LA POLITISATION DU FOOTBALL DURANT L'ENTRE-DEUX-GUERRES

À partir des Jeux interalliés de 1919, puis des "Jeux de la Paix" d'Anvers de 1920 qui voient la non-participation des athlètes allemands, autrichiens et hongrois, la politisation du sport sur la scène internationale ne va cesser de s'accroître tout au long de l'entre-deux-guerres¹¹. Celle-ci constitue donc un enjeu à prendre en compte pour les dirigeants de la FIFA, une organisation créée en 1904 sous le sceau de l'initiative privée¹².

Les enjeux de la politisation du football pour la FIFA

Au sortir de la Première Guerre mondiale, le football connaît une politisation croissante, les matchs de l'équipe nationale sont alors investis par les gouvernements - et pas uniquement par des régimes de type autoritaire¹³ - dans le but de renforcer la cohésion

¹¹ Pour un aperçu voir l'ancien mais toujours très instructif livre : Pierre ARNAUD et James RIORDAN (sous la direction), *Sport et relations internationales (1900-1941) : les démocraties face au fascisme et au nazisme*, Paris, L'Harmattan, 1998.

¹² Pierre LANFRANCHI, "Entre initiative privée et question nationale. Genèse et évolution des politiques sportives en Europe (Grande-Bretagne, Allemagne, France, Italie)", *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 50 (2000), pp. 29-48.

¹³ Peter BECK, *Scoring for Britain : International Football and International Politics, 1900-1939*, London, F. Cass, 1999.

de la nation¹⁴ mais aussi comme outil de diplomatie sur la scène internationale¹⁵. Ainsi, lorsqu'en 1935 l'équipe nationale suisse rencontre l'Allemagne, dont le pays est désormais à la solde des nazis depuis près de 20 mois, le journaliste de l'hebdomadaire suisse romand, *Le Sport suisse*, écrit :

*C'est un onze bourré de technique, plein d'individualités capables, à qui l'on a fait des injections de patriotisme à haute dose. Reflet de la nouvelle Allemagne fervente, ambitieuse, conquérante. L'Allemagne a la spécialité des surhommes, des footballeurs aux talents extraordinaires*¹⁶

Une année plus tôt, la Coupe du monde de 1934 disputée en Italie, dont "l'organisation parfaite"¹⁷ a permis au pays organisateur de signifier au monde la grandeur du projet porté par le gouvernement fasciste, souligne bien ces liens étroits entre pouvoir et politique. Certes, en raison des limites du calcio à toucher les masses - le sport le plus populaire en Italie étant alors le cyclisme¹⁸ - et du relatif désintérêt de Mussolini pour le football, la portée de l'événement est à relativiser. Cependant, en raison de sa configuration, la Coupe du monde de 1934 est tout de même considérée par certains chercheurs comme une propédeutique aux Jeux olympiques de Berlin de 1936¹⁹ - dans lesquels l'investissement du régime nazi est désormais bien étudié.

Dans ce contexte, le risque pour la FIFA de se retrouver "instrumentalisée" par des États est donc bien réel²⁰. Alors qu'au début des années 1920, les associations

¹⁴ Paul DIETSCHY, "Les avatars de l'équipe nationale. Football, nation et politique depuis la fin du 19^e siècle ", *Vingtème siècle. Revue d'histoire*, 111 (2011) 3, pp. 35-47. Voir également des contributions dans : Fabien ARCHAMBAULT, Stéphane BEAUD et William GASPARINI (sous la direction), *Le football des nations. Des terrains de jeu aux communautés imaginées*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2016.

¹⁵ Pour un aperçu des différentes facettes de la politisation du jeu à cette période par les Etats voir : Benoît MACON, "The Politization of football : the European Game and the Approach to the Second World War", *Soccer and Society*, 9 (2007) 4, pp. 532-55.

¹⁶ *Le Sport Suisse*, le 30 janvier 1935.

¹⁷ Fabio CHISARI, "Une organisation parfait" : la Coupe du monde de football de 1934 selon la presse européenne ", dans Stéphane MOURLANE et Yves GASTAUD (sous la direction), *Le football dans nos sociétés. Une culture populaire. 1914-1998*, Paris, Autrement, 2006, pp. 174-189.

¹⁸ *La Gazzetta dello Sport*, principal journal sportif italien, titre davantage d'articles sur le Giro, qui se déroule en même temps, que sur la Coupe du monde. Dans l'Italie des années 1930, le football reste un sport urbain et qui intéresse en premier lieu les classes moyennes.

¹⁹ Daphné BOLZ, *Les arènes totalitaires : fascisme, nazisme et propagande sportive : Hitler, Mussolini et les jeux du stade*, Paris, CNRS Ed., 2009.

²⁰ Pour une réflexion sur cet aspect dans le cadre des activités de la Société des Nations voir : Daniel LAQUA, "Internationalisme ou affirmation de la nation ? La coopération intellectuelle transnationale dans l'entre-deux-

britanniques de football²¹ tentent de créer une nouvelle organisation de laquelle seraient exclus les pays vaincus de la guerre - projet finalement mis en échec -, dix ans plus tard, ce sont cette fois des dirigeants provenant d'associations nationales de pays autoritaires qui tentent de déstabiliser l'élite dirigeante de la FIFA. Ainsi, le duo emmené par l'Italien Giovanni Mauro et l'Autrichien Hugo Meisl conteste la politique menée par son président, Jules Rimet et son secrétaire-trésorier, Carl Wilhelm Hirschman²². Le manque d'ambition dans le développement de l'organisation et la gestion du cas des associations britanniques - revenues dans la FIFA au milieu des années 1920 et qui, en 1927, décident à nouveau de quitter l'organisation principalement en raison d'un désaccord sur la question du professionnalisme - constituent les principaux griefs portés par les deux dirigeants vis-à-vis du comité exécutif. Afin de pallier à cette situation, Mauro et Meisl proposent une réforme de la FIFA avec notamment la création d'un siège²³, la nomination d'un secrétaire général permanent, le remplacement de la règle égalitaire qui prévaut dans l'organisation (chaque association disposant d'une voix lors de l'assemblée générale annuelle) par un nouveau système qui prendrait en compte la "force footballistique" du pays²⁴. À noter qu'aux possibles enjeux politiques qui peuvent expliquer leur action s'ajoutent des enjeux proprement footballistiques. En effet, ces revendications doivent servir à affirmer le pouvoir du bloc des pays de l'Europe centrale (Mittel-Europa)²⁵ au sein de la FIFA. Afin de concrétiser leur ambition, Meisl et Mauro peuvent compter sur des appuis importants, et en premier lieu sur celui du président de la puissante fédération allemande (Deutsche Fussball

guerres. ", *Critique internationale*, 52 (2011) 3, pp. 51-67.

²¹ Angleterre, Écosse, Irlande du Nord et Pays de Galles. En tant qu'inventeur du jeu, les Britanniques ont le droit à un statut spécial et conservent une répartition "régionale" alors que les statuts de la FIFA n'acceptent qu'une association par pays.

²² "MM. Mauro et Meisl entrent en scène", *Football*, le 6 août 1931. Le secrétaire-trésorier n'est pas une position fixe mais une fonction de bénévole, Hirschman officiant comme banquier dans la vie de tous les jours.

²³ Jusqu'ici l'adresse de la Fédération est celle du secrétaire-trésorier, Carl Hirschman.

²⁴ Trois critères sont préconisés : le nombre d'adhérents, la participation financière de l'association au budget de la FIFA et les succès sportifs de l'équipe nationale. Ivo SCHRICKER, "Bericht über die Anträge auf Reorganisation der F.I.F.A.", n.d. Archives de la Fédération internationale de football association (FIFA), comité exécutif 1927-1932.

²⁵ Composé de (par ordre alphabétique) : l'Autriche, la Hongrie, la Tchécoslovaquie auxquels il faut ajouter l'Italie et la Suisse dont les associations nationales participent aux deux compétitions organisées dans cette Europe centrale du football (la Mitropa cup pour les clubs et la Coupe internationale pour les équipes nationales). Pour un panorama sur cette Mittel-Europa (Mitropa) footballistique voir : Matthias MARSCHICK, "MITROPA. Representations of "Central Europe" in Football ", *International Review for the Sociology of Sport*, 36 (2001) 1, pp. 7-23. A noter que d'autres blocs existent au sein de la FIFA comme par exemple celui des pays dits du Nord (Danemark, Finlande, Norvège et Suède).

Bund), Félix Linnemann. Si comme nous le verrons plus tard, Meisl n'est finalement pas choisi en tant que secrétaire général de la FIFA comme il l'aspirait, Mauro obtient par contre une fonction importante puisqu'en 1932, il est élu vice-président de l'organisation.

Cette pression de l'Italie, rapidement accompagnée de celle de l'Allemagne, sur la politique de la FIFA va s'accroître au fil des années 1930 et être renforcée par les alliances politiques qui sont conclues au milieu de la décennie entre les gouvernements des deux pays. Ces associations nationales prennent en effet un poids grandissant au sein de la Fédération internationale, en particulier car elles lui apportent des sommes d'argent considérables via les nombreux matchs internationaux disputés par leur sélection nationale. Depuis le milieu des années 1920, la FIFA touche un pourcentage - qui s'élève à 1 % en 1938 - sur la recette brute des matchs internationaux joués entre les équipes nationales européennes²⁶. Or ces ressources sont cruciales pour l'organisation, car jusque dans les années 1937-1938, son avenir financier n'est pas assuré. Ce sont des réformes dans son administration des finances et les apports des deux matchs de la FIFA, de 1937 (Europe de l'Ouest contre Europe de l'est) et 1938 (Continent contre Grande-Bretagne) ainsi que la pérennisation de la Coupe du monde - créée en 1930 et sur laquelle la FIFA perçoit un pourcentage autant sur les matchs de qualifications que sur ceux du tour final de l'épreuve-, qui vont lui permettre de consolider son budget.

Tableau 1. Nombre de rencontres internationales disputées entre 1933 et 1937 par les principales équipes nationales européennes

Equipe	Domicile	Extérieur	Total
Allemagne	23	30	53
Autriche	17	27	44
Suisse	21	22	43
Italie	22	14	36
France	19	13	32

²⁶ ANONYME, *Statuts et règlement de la FIFA*, édition de 1938 en anglais, article 17 du Règlement.

En outre, alors que les associations britanniques restent toujours en dehors du giron de la FIFA, sa légitimité repose pour beaucoup sur les associations nationales des pays d'Europe centrale et de l'Allemagne, celles-ci ayant le plus d'adhérents et des championnats qui rivalisent désormais en termes de qualité footballistique avec ceux des "maîtres du jeu" anglais comme les surnomment encore les journalistes sportifs²⁷. De fait, pour le comité exécutif de la FIFA, il est nécessaire d'écouter les doléances de leurs dirigeants.

Plusieurs exemples révèlent l'influence de ces associations au sein de l'organisation. Ainsi, durant toute la décennie, l'Allemand Peco Bauwens se montre très actif dans le comité exécutif - qu'il intègre en 1934 - et fait partie du comité d'organisation de la Coupe du monde de 1934, symbolisant ainsi l'alliance politique Italo-Allemande dans la sphère footballistique. Autre signe de cette place importante des deux pays : la présence de quatre Italiens et trois Allemands au sein de l'équipe "FIFA" - elle-même dirigée par l'entraîneur italien Vittorio Pozzo, qui joue, en 1938, contre la sélection nationale anglaise afin de commémorer les 75 ans de la Football Association²⁸.

À la fin de la décennie, les prétentions de l'Allemagne en matière de gestion du football international se font plus précises comme lors du congrès de la FIFA de 1938, au sujet duquel le vice-président belge, Seeldrayers, relève que les Allemands – aidés de plusieurs pays²⁹ - "ont fait [observer] qu'il n'était pas logique qu'il y eut égalité de vote entre elle et la Principauté de Monaco"³⁰. Cette idée provient directement du président de la Fédération allemande³¹, Felix Linnemann, qui reprend ici les souhaits qui avaient

²⁷ Sur la place de l'Europe-centrale dans le football européen voir : Grégory QUIN, "Central Europe rules European Football. The "Golden Age" of Regional Connections in European Football (1926–38)", dans Philippe VONNARD, Grégory QUIN et Nicolas BANCEL (sous la direction), *Building Europe with the Ball. Turning Points in the Europeanization of Football (1905-1995)*, Oxford, Peter Lang, 2016, pp. 53-73.

²⁸ Paul DIETSCHY, "Did a "Europe of football" exist in the 1930's ?", *Sport in history*, 35 (2015) 4, pp. 515-530. A noter que l'organisation de ce match souligne les rapprochements qui s'opèrent entre la FIFA et les associations britanniques dans la deuxième partie des années 1930.

²⁹ Le procès-verbal de la réunion ne relate pas cette discussion, difficile donc de savoir exactement quelles associations soutiennent l'Allemagne dans cette démarche mais nous pouvons imaginer qu'il s'agit de certains de ses alliés politiques et sportifs, comme l'Italie.

³⁰ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 22 mai 1944. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

³¹ En fait, depuis la prise de pouvoir des nazis, la fédération de football est intégrée dans un organisme central qui dirige le sport. Aussi, il faudrait plutôt évoquer le Fachamt fussball que la Fédération allemande. Cependant, pour des raisons de facilité de lecture, nous conservons le vocable de Fédération. Sur cette "mise

préalablement été évoqués au début des années 1930. Toutefois, le fait que ce sujet soit remis au goût du jour alors que les visions expansionnistes du gouvernement nazi font craindre une nouvelle guerre sur le continent, montre bien l'ambition des représentants du Reich d'obtenir plus de poids au sein de la FIFA et dans ses processus administratifs.

Développer une politique de neutralisation des conflits

Si les années 1930 sont marquées par la politisation croissante du football, cette décennie voit également l'élite dirigeante de la FIFA mettre en place des mécanismes structurels, ou opter pour des agencements ponctuels, qui doivent permettre de minimiser l'influence de la politique en son sein. En outre, il s'agit aussi de développer une politique propre qui puisse symboliser le pouvoir de la Fédération internationale sur la scène internationale et qui doit *in fine* soutenir son but majeur : développer le football dans le monde entier.

De fait, la FIFA commence à prendre une certaine envergure sur la scène internationale durant cette période. En effet, le nombre de ses membres est en augmentation constante et, selon son *Handbook 1935*, celui-ci passe de vingt en 1920 à cinquante en 1935³². De plus, dès 1930, la FIFA administre une Coupe du monde, compétition mondiale organisée tous les quatre ans, qui lui permet notamment de s'affirmer vis-à-vis du CIO³³. Mais, cette croissance a un coût administratif pour l'organisation, son secrétaire devant régler des problèmes concernant l'harmonisation du jeu voire gérer des arbitrages entre les associations membres (par exemple au sujet du transfert des joueurs). Tout ce travail nécessite la mise sur pied de plusieurs commissions permanentes ou *ad hoc* et la rédaction de nombreuses circulaires adressées aux associations nationales. Cette situation explique, en partie, les propositions de changements faites par le duo Mauro-Meisl, qui sont d'ailleurs plutôt bien accueillies, avec certes des nuances notamment sur le fait de favoriser les plus grandes associations au détriment des petites, par le président Rimet et le vice-président Rodolphe Seeldrayers - probablement le dirigeant le plus influent au sein du

au pas " (Gleichschaltung) du football allemand voir : Markwart HERZOG et Benno BAHRO (sous la direction), *Die Gleichschaltung des Fussballsports im nationalsozialistischen Deutschland*, Stuttgart, Kohlhammer, 2016.

³² Ivo SCHRICKER, *Handbook de la FIFA*, décembre 1935, p. 4.

³³ Sur la création de la Coupe du monde et l'importance que cette compétition confère rapidement à la FIFA voir : Alfred WAHL, *Histoire de la Coupe du monde de football : une mondialisation réussie*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2012.

comité exécutif après Rimet. Lors du congrès de 1932, deux mesures importantes sont prises : la création d'un siège officiel et la nomination d'un secrétaire général permanent.

Premièrement, le siège est fixé en Suisse (lors du vote aucune ville n'est encore désignée et Zurich sera choisie après coup), proposition qui remporte plus de voix que Paris. Dans un souci d'indépendance, les congressistes souhaitent sans doute éloigner le secrétaire général du président qui vit dans la capitale française. En outre, la Suisse présente différents atouts, comme sa facilité d'accès grâce à son réseau de chemin de fer, la stabilité de sa monnaie, une politique fiscale avantageuse dans plusieurs cantons et un réseau bancaire alors en plein développement³⁴. Deuxièmement, le poste de secrétaire général échoit à l'Allemand, Ivo Schricker. Infatigable promoteur du ballon rond - dans son pays depuis la fin du XIXe siècle, mais aussi en Égypte où il séjourne quelques années avant la Première Guerre mondiale - et ayant des compétences reconnues en matière d'administration du football³⁵, le vice-président allemand a semble-t-il convaincu les membres de la FIFA puisqu'il officie en tant que secrétaire *ad interim* durant l'année 1931 à la suite de la démission forcée de Carl Hirschman³⁶. Schricker, qui est préféré à la centaine d'offres reçues pour le poste, est un homme de confiance pour plusieurs membres influents du comité exécutif, tel Rimet et Seeldrayers ou encore le Tchèque, Rudolf Pelikan. Décrit par Henry Wahlig comme un "secrétaire diplomate"³⁷, il saura en effet créer des synergies entre les dirigeants et ne remettra pas en question la structure même de la FIFA, comme aurait pu le faire Hugo Meisl, candidat officieux au poste. En somme, l'élite dirigeante de la FIFA choisit un "bon fonctionnaire" plutôt qu'un dirigeant considéré comme un possible "révolutionnaire". Certes, Schricker est allemand mais il va s'avérer rapidement hostile au nazisme, en particulier car en 1933 le régime nazi expulse d'Allemagne son ami Walter Bensemann, le rédacteur en chef du titre phare de la presse sportive allemande, le journal *Kickers*, en raison du fait qu'il est juif. Exilé en Suisse, ce dernier décède en 1934. Pour

³⁴ Des recherches restent à mener sur ce choix de la Suisse ainsi que sur la position exacte de l'*Association Suisse de Football et d'Athlétisme* (ASFA), qui ne semble pas - du moins officiellement parlant - porter au sein de la FIFA le souhait que le pays puisse être la terre d'accueil de la FIFA.

³⁵ Il a été secrétaire de la Fédération d'Allemagne du Sud au début des années 1920 et occupe le poste de vice-président de la FIFA depuis 1927.

³⁶ Suite à de mauvais placements – dérouté encore amplifiée par la dévaluation de la livre qui suit le krach boursier de 1929 –, Hirschman se trouve en faillite personnelle.

³⁷ Henri WAHLIG, "Dr. Ivo Schricker : Ein Deutscher in Diensten des Weltfußballs", dans Lorenz PEIFFER et Dietrich SCHULZE-MARMELING (sous la direction), *Hakenkreuz und rundes Leder. Fußball im Nationalsozialismus*, Göttingen, Verlag die Werkstatt, 2008, pp. 197-206.

honorer sa mémoire, Schricker accepte de devenir le président du Comité "Pro Bensemman", une association qui œuvre au développement du football chez les jeunes³⁸.

Durant les années 1930, d'autres mesures sont prises sous l'impulsion de Rimet, Seeldrayers ou Schricker, afin de neutraliser les conflits au sein de l'organisation et *in fine* de consolider la position de la FIFA comme garante du football international. Ainsi, il est par exemple décidé de ne pas surdéterminer les forces de l'Europe centrale vis-à-vis des autres blocs existants dans le football européen (scandinaves, pays latins). C'est pourquoi en 1934, alors qu'il s'agit de réattribuer le poste laissé vacant par l'Uruguayen Buero, le souhait de Giovanni Mauro est de voir l'Autrichien Eberstaller le remplacer³⁹, mais il n'est pas suivi par les dirigeants présents lors du congrès ordinaire de la FIFA. En effet, ceux-ci préfèrent suivre les recommandations de Jules Rimet et élisent l'Espagnol Garcia Duran, qui dans une certaine mesure, peut être placé dans la continuité de son prédécesseur. A contrario, il s'agit aussi de reconnaître les forces émergentes du football. Ainsi, lors congrès de la FIFA de 1936, le Roumain Luchidy se permet de souligner que "les associations du Sud-Est de l'Europe n'ont jamais eu un représentant au Comité exécutif"⁴⁰. Deux ans plus tard, les congressistes suivent cette requête en élisant le Yougoslave Mihailo Andrejevic comme membre du comité exécutif.

Autre mesure prise, la non-intervention dans les affaires des associations nationales. De fait, les requêtes qui touchent des affaires domestiques ne sont pas traitées par le comité exécutif. Un cas est extrêmement parlant de cette manière de procéder : celui de l'Espagne. En effet, suite à l'éclatement de la Guerre civile en 1936, deux associations sont en concurrence pour être reconnues par la FIFA. Or, cette dernière décide de ne pas véritablement... choisir⁴¹ et va attendre que le conflit intérieur se termine pour accepter que la nouvelle Fédération espagnole (désormais sous obédience franquiste) reprenne la place qui était occupée par l'ancienne fédération espagnole avant 1936. C'est aussi pourquoi,

³⁸ "Le Tournoi Bensemman. Le 2 mai, à la Pontaise ", *Le Sport suisse*, le 24 avril 1940.

³⁹ Ivo SCHRICKER, "Procès-verbal de la réunion du Comité exécutif tenue à Rome le 23 mai 1934 ", n.d. FIFA, comité exécutif 1934.

⁴⁰ Ivo SCHRICKER "Procès-verbal du XXIV^{ème} Congrès tenu le 3 juin 1938 à Paris ", n.d. FIFA, congrès 1931-1938.

⁴¹ Un épais dossier de correspondances existe dans les archives de la FIFA sur cette question, chaque fédération essayant de faire valoir ses droits. Un temps durant, la Fédération internationale imagine même d'accepter les deux fédérations en son sein. Si des tergiversations existent, ce qui semble malgré tout clair est la volonté du comité exécutif de la FIFA de ne pas choisir un camp plutôt que l'autre.

comme le note Paul Dietschy, l'engloutissement de la fédération autrichienne - pourtant l'une des plus puissantes d'Europe - par la fédération allemande suite à l'Anschluss de 1938 est "enregistré comme une lettre-circulaire"⁴².

Dernier élément qui témoigne bien cette volonté de neutraliser les conflits au sein de l'organisation, les échanges qui existent au début des années 1930 entre la FIFA et la *Société des nations* (SDN) dans le but de créer un statut juridique particulier - sur le modèle du *Comité Internationale de la Croix Rouge* (CICR) - pour la Fédération internationale. Si ces démarches échouent, elles sont à mettre en lien avec les ambitions politiques du président Jules Rimet. En effet, ce dernier imagine que "le football peut rapprocher les peuples"⁴³ - comme il le couchera sur papier en 1954 dans un document qui s'apparente à un Testament politique - et n'hésite pas à le rappeler à plusieurs reprises et avec vigueur lors de ses allocutions durant les congrès de la FIFA.

LES INGERENCES DES FORCES DE L'AXE DURANT LA GUERRE

Dans un courrier adressé aux membres du comité exécutif datant de février 1939, le secrétaire Schricker donne des indications sur les ventes de l'*Annuaire de la FIFA* de 1937. Sur un total de 291 ventes auprès des associations nationales, 116 exemplaires ont été écoulés en langue allemande contre 83 en français, 57 en espagnol et 35 en anglais. De même, au sujet des ventes à des personnes privées, 52 Allemands, sur un total de 133, ont acquis le document, chiffre très élevé puisque la Suisse arrive en deuxième position avec 20 documents vendus et la Suède troisième avec 15. À noter que les autres pays ne dépassent pour la plupart pas le chiffre de 5 ventes⁴⁴. Ce cas souligne bien l'influence grandissante des pays de l'Axe, et en premier lieu de l'Allemagne, sur le football européen au moment où le continent est très proche de basculer dans un nouveau conflit.

⁴² Paul DIETSCHY, *Histoire du football*, Paris, Perrin, 2014, p. 267. Pourtant des protestations existent face à cette situation. Par exemple, le célèbre joueur autrichien, Matthias Sindelar, célèbre un but devant les dirigeants nazis qui assistent au dernier match de l'équipe nationale autrichienne en 1938 à Vienne contre... l'Allemagne. Ce match (nommé *Anschlusspiel*) se solde par une victoire 2 à 0 des Autrichiens.

⁴³ Jules RIMET, "Le football et le rapprochement des peuples", *Bulletin de la FIFA* (hors-série), mai 1954. Sur Rimet et ses ambitions politiques au travers du sport voir : Philippe VONNARD et Grégory QUIN, "Jules Rimet. FIFA's Missionary President", dans Emmanuel BAYLE et Patrick CLASTRES (sous la direction), *Global Sports Leaders. A Biographical Analysis of International Sport Management*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 83-106.

⁴⁴ Lettre de Ivo Schricker au Comité exécutif de la FIFA, 13 février 1939. FIFA, comité exécutif 1939.

L'Allemagne : un pays incontournable de la FIFA à l'aube de la guerre

De manière plus significative, car ayant des conséquences en matière de gouvernance du football international, cette influence se perçoit lors des discussions au sujet de l'adhésion de la Fédération slovaque. Créée suite à la dislocation de la Tchécoslovaquie, décidée lors de la Conférence de Munich de 1938, puis effective avec l'entrée de l'armée allemande en territoire tchèque quelques mois plus tard, la nouvelle fédération slovaque demande d'adhérer à la FIFA. Après un temps de tergiversation, la réorganisation que connaît l'association tchèque de football - renommée au printemps 1939, *Cesky Svaz Footballovy* (en lieu de *Ceskoslovenska Asociace Footballova*) - a pour effet de reconnaître *de facto* l'association slovaque comme indépendante, ainsi que le Protectorat de Böhmen et Mähren⁴⁵. La FIFA accepte la nouvelle situation politique et entérine provisoirement ces nouvelles entités. Si cette acceptation est conforme à la volonté de son élite dirigeante de ne pas intervenir dans les affaires domestiques des associations nationales ainsi qu'à la politique des démocraties (Angleterre, France) qui ne souhaitent alors pas affronter le régime nazi dans la peur de plonger le continent dans un nouveau conflit⁴⁶ -, elle révèle aussi la place toujours plus grande de l'Allemagne dans le football continental.

Alors que la guerre éclate en septembre 1939, les pressions allemandes sur l'autorité de la FIFA s'opèrent désormais de manières plus frontales comme le montre l'exemple de l'organisation de la future Coupe du monde. En effet, durant le congrès de 1938, Félix Linnemann, a déposé la candidature de l'Allemagne pour le Championnat du monde en 1942⁴⁷. Cette proposition s'inscrit dans la volonté du Troisième Reich de dominer la sphère sportive en organisant des manifestations internationales d'envergure. Après les Jeux olympiques d'hiver de Garmisch et surtout les Jeux olympiques d'été de Berlin de 1936, l'Allemagne se voit réattribuer les Jeux d'hiver de 1940 dans la station bavaroise alors que, signe de cette tentation des régimes fascistes pour les épreuves olympiques, Tokyo est

⁴⁵ Ivo SCHRICKER, "Situation de l'Association de la Tchécoslovaquie", 16 décembre 1939. FIFA, comité exécutif 1939.

⁴⁶ Sur le terrain footballistique, cette posture est bien révélée lorsque les joueurs britanniques font le salut nazi avant une rencontre disputée en 1938 contre l'Allemagne à Berlin. Peter BECK, "Going to War, Peaceful Co-Existence or Virtual Membership? British Football and FIFA, 1928-46", *The International Journal of the History of Sport*, 17 (2000) 1, pp. 113-134.

⁴⁷ Ivo SCHRICKER "Procès-verbal du XXIV^{ème} Congrès tenu le 3 juin 1938 à Paris", n.d. FIFA, congrès 1931-1938.

choisi pour les Jeux olympiques d'été. Rien n'est pour autant décidé durant le congrès de la FIFA de 1938. Or, en date du 26 décembre 1939, le *Bureau allemand d'information (Deutsche Nachrichten Büro)* profite d'une réunion du comité exécutif de la FIFA pour diffuser une nouvelle sur la question. Il indique que ce dernier vient de décider "définitivement de charger l'Allemagne de l'organisation de la Coupe du monde 1942"⁴⁸. L'information est rapidement relayée par la presse européenne, obligeant Jules Rimet et Ivo Schricker à faire un démenti public, le comité exécutif n'ayant en réalité pris aucune décision définitive sur le sujet.

Les succès militaires de l'armée allemande dans la première année de la guerre redessinent progressivement la carte de l'Europe et ouvrent la voie au nouvel ordre continental souhaité par Hitler. Ainsi, des démarches sont entreprises par les nazis pour s'emparer des organisations internationales existantes, telle l'*Organisation Internationale du Travail (OIT)*⁴⁹, ou alors en vue de créer de nouveaux organismes internationaux comme c'est le cas dans le domaine des postes et télécommunications⁵⁰. Plus largement, il s'agit pour les nazis de redessiner les structures d'une nouvelle Europe qui serait désormais dirigée par les forces de l'Axe⁵¹. Le domaine sportif témoigne de cette ambition, les Allemands ayant désormais la main sur plusieurs organisations internationales, dont le CIO⁵².

Une ingérence allemande sur les affaires de la Fédération durant la guerre ?

La FIFA n'échappe pas à cette ambition. Premier signe de contrôle sur ses activités de la part des forces de l'Axe, des lettres échangées entre le secrétaire général et d'autres membres du comité exécutif semblent être surveillées par "l'Oberkommando der

⁴⁸ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 26 décembre 1939. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁴⁹ Ayla AGLAN, "L'OIT en guerre : le temps de la contrainte et des choix politiques", dans Ayla AGLAN, Olivier FEIERTAG et Dzovinar KEVONIAN (sous la direction), *Humaniser le travail. Régimes économiques, régimes politiques et Organisation internationale du travail (1929-1969)*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2011, pp. 107-130.

⁵⁰ Léonard LABORIE, *L'Europe mise en réseaux. La France et la coopération internationale dans les postes et les télécommunications (années 1850-années 1950)*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2010 (voir les pages 332-344).

⁵¹ Pour un propos général sur ce contexte voir : Yves DURANT, *Le nouvel ordre européen nazi (1938-1945)*, Bruxelles, Complexe, 1990.

⁵² Patrick Clastres indique qu'au début de la guerre s'opère par exemple l'installation "de l'espion nazi Klingenberg dans les bureaux du CIO à Lausanne". Patrick CLASTRES, "Neutralité politique, compromissions avec le régime nazi, continuité olympique...", *op. cit.*, p. 215.

Werhmacht⁵³. En septembre 1941, alors que la domination allemande sur l'Europe paraît totale, Seeldrayers mentionne à Schricker avoir discuté avec des dirigeants nazis présents en Belgique pour visiter le président du CIO⁵⁴. Ces derniers lui ont indiqué que les réunions du comité exécutif de la FIFA devraient à l'avenir se tenir "soit en Allemagne, soit dans un des pays occupés"⁵⁵. De plus, l'organe décisionnel de l'organisation est placé indirectement sous le contrôle des Allemands car les déplacements de ses membres sont soumis à leurs bonnes volontés⁵⁶. De fait, certains dirigeants tels le Tchèque Rudolph Pelikan ou le Yougoslave Mihailo Andrejevic, qui proviennent de pays où l'occupation allemande est particulièrement dure⁵⁷, ne peuvent plus assister aux réunions.

Parallèlement à ces pressions extérieures sur le comité exécutif de la FIFA, les forces de l'Axe essaient également de renforcer leur position en son sein. En raison, des difficultés à tenir des réunions avec tous les membres, d'un commun accord, le président et le secrétaire général décident, dès le milieu de l'année 1940, que ce sera uniquement le comité d'urgence - formé de Rimet, Seeldrayers et Mauro - qui conduira les rênes de la FIFA. Or, à partir de l'automne 1940, Peco Bauwens demande une plus grande considération de la Fédération internationale vis-à-vis de la Fédération allemande et souhaite que celle-ci se matérialise par "l'installation d'un vice-président allemand"⁵⁸. Ce changement permettrait au Reich de faire intégrer un dirigeant dans le comité d'urgence de la FIFA. En dépit des dispositions statutaires, l'article 9 des Statuts de l'organisation indiquant que ledit comité est composé uniquement du président et des vice-présidents⁵⁹, la requête de Bauwens est acceptée. Ce dernier fait donc son entrée au comité d'urgence. Ainsi, force est de constater que deux membres de l'organe majeur de la FIFA sont

⁵³ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 21 août 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁵⁴ Le compte Henri de Baillet Latour.

⁵⁵ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 12 septembre 1941. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁵⁶ De nombreuses lettres échangées entre le secrétaire Schricker et Seeldrayers attestent de ces difficultés.

⁵⁷ Sur les différentes formes d'occupation voir : Barbara LAMBAUER, "Un engagement pour l'Europe allemande : la collaboration", dans Robert FRANK et Aylan AGLAN (sous la direction), *La Guerre-monde*, Paris, Gallimard, 2016, pp. 1109-1178.

⁵⁸ Henri WAHLIG, "Dr. Ivo Schricker: Ein Deutscher in Diensten des Weltfußballs...", *op. cit.*, p. 200.

⁵⁹ A noter qu'un membre peut toutefois être désigné par le président si un vice-président ne peut se présenter. ANONYME, *Statuts et règlement de la FIFA*, édition de 1938 en anglais, article 9 des statuts.

désormais issus de pays de l'Axe alors que les deux autres proviennent de pays occupés par les troupes allemandes.

Tableau 2. Membre du comité d'urgence de la FIFA en 1941

Nom	Nationalité	Date d'entrée au comité exécutif	Fonction avant la Guerre
Jules Rimet	Français	1921	Président
Rodolphe Seeldrayers	Belge	1927	Vice-président
Giovanni Mauro	Italie	1932	Vice-président
Joseph Bauwens	Allemagne	1934	Membre

Cette étape est-elle la première d'une politique visant à la prise de contrôle totale de la FIFA par les nazis ? Le contexte est particulièrement propice à ce genre de démarches, le Reichssportführer, Hans von Tschammer und Osten, développant alors le projet d'une *Fédération Européenne des Sports (Europäischer Sportverband)*, qui regrouperait la plupart des organisations européennes ou internationales. Il s'agit d'une véritable "mise au pas" (Gleichschaltung) des fédérations sportives internationales. Appliquant le *Führerprinzip*, l'organisation serait dirigée par un président allemand secondé par deux vice-présidents, un Italien et un Hongrois⁶⁰. Le projet est formellement discuté à l'été 1941 lors d'une réunion à Berlin entre des dirigeants sportifs bulgare, croate, espagnol, finlandais, hongrois, italien, néerlandais, norvégien, roumain et slovaque, soit des pays faisant partie de l'Axe⁶¹.

Si selon les dires des dirigeants sportifs nazis, la FIFA n'est pas concernée par ce regroupement et conserverait donc son indépendance⁶², des historiens ont déjà souligné

⁶⁰ Hans BONDE, *Football with Foe. Danish Sport under the Swastika*, Odense, Univ. Press of Southern Denmark, 2008, p. 135.

⁶¹ Malgré un projet d'une nouvelle conférence prévue pour l'été-automne 1942, les difficultés de l'armée allemande sur le front de l'Est et en Afrique du Nord retardent les travaux. L'idée est finalement abandonnée à la mort de Von Tschammer und Osten en 1943.

⁶² Le dirigeant sportif nazi, Carl Diem, annonce à Schricker que la FIFA n'a pas besoin d'être représentée à la conférence en raison du fait qu'elle a "conservé sa pleine activité". Lettre de Rodolphe Seeldrayers à Ivo Schricker, 21 septembre 1942. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

que des tentatives de mise sous contrôle de l'organisation par les forces de l'Axe existent bel et bien lors des premières années des hostilités. Dans le livre publié pour le centenaire de la FIFA, il est ainsi indiqué que "Bauwens intervient à plusieurs reprises [...] auprès de Schricker pour que celui-ci l'aide à opérer la "mise au pas" de la FIFA qu'il veut placer sous le contrôle de l'organisation sportive nazie"⁶³. Dans son ouvrage *Fußball unterm Hakenkreuz* - qui a provoqué un large débat au sein de la communauté des historiens allemands⁶⁴ -, paru en 2006, sur le football durant le national-socialisme, Nils Havemann détaille les actions entreprises par Bauwens en se basant sur une riche documentation collectée dans les archives du DFB mais aussi dans des ambassades allemandes (notamment celle de Paris). Selon lui, Bauwens essaie de minimiser l'influence "francophone", en d'autres termes du président Rimet et du vice-président Seeldrayers, au sein de la FIFA. Une des mesures qu'il préconise dès le début du conflit consiste à transférer le siège de l'organisation de Zurich à Lisbonne⁶⁵, soit dans un pays où sévit le régime dictatorial de Salazar. Outre cette proximité idéologique avec les forces de l'Axe, l'idée de placer le siège de la FIFA dans la capitale portugaise semble avoir comme but de s'attirer les sympathies de certains dirigeants sud-américains qui demandent depuis le début des années 1930 davantage de considération au sein de la Fédération internationale⁶⁶. Si cette tentative n'aboutit pas, elle n'arrête pas les actions de Bauwens qui comme nous l'avons déjà indiqué demande, quelques mois plus tard, à intégrer le comité d'urgence. Bien qu'il s'en défende dans des courriers écrits après la guerre⁶⁷, cette volonté de Bauwens s'inscrit toujours, selon Havemann, dans le but de contrer la "suprématie française dans l'administration du sport international"⁶⁸. Alfred Wahl est lui plus catégorique et mentionne que Bauwens a comme ambition de placer la FIFA sous le giron de

⁶³ Christiane EISENBERG et al., *FIFA 1904-2004. Le siècle du football*, Paris, Le cherche midi, 2004, p. 280.

⁶⁴ Pour une présentation et un commentaire de ce débat voir : Ulrich PFEIL, "Le football allemand sous le national-socialisme", dans Georges BENSOUSSAN et al. (sous la direction), *Sport, corps et sociétés de masse...*, op. cit., pp. 117-133.

⁶⁵ Nils HAVEMANN, *Fußball unterm Hakenkreuz...*, op. cit., p. 250.

⁶⁶ Sur ce point voir: Philippe VONNARD et Grégory QUIN, "Did South America foster European football?: Transnational Influences on the Continentalisation of FIFA and the Creation of UEFA, 1926-1959", *Sport in society*, 20 (2017) 10, pp. 1424-1439.

⁶⁷ Dans des courriers échangés avec Ivo Schricker qui sont notamment conservés dans la correspondance de Peco Bauwens qui se trouve dans les archives du Deutsche Fussball Bund (dossier : Korrespondenz P. Bauwens).

⁶⁸ Nils HAVEMANN, *Fußball unterm Hakenkreuz...*, op. cit., p. 250.

l'Allemagne nazie. Il cite en particulier une lettre que ce dernier écrit au secrétaire de la Fédération allemande, Georg Xandry. Il y indique : "Si nous agissons habilement, nous pourrions placer l'actuelle FIFA totalement sous l'influence de l'Axe et l'isoler encore plus de l'Angleterre"⁶⁹.

Malgré ces tentatives, la Fédération internationale ne connaît pas de véritable "mise au pas" de la part des forces de l'Axe. Toutefois, jusqu'au milieu de l'année 1944, leur influence en son sein est indéniable. Ainsi, au sortir de la guerre, plusieurs actions sont par exemple reprochées à Giovanni Mauro comme celle d'avoir apparemment proposé en 1941 "de ne plus reconnaître l'*International Board*"⁷⁰ ou encore son idée, dans les derniers mois de la guerre, de supprimer le poste de secrétaire général afin de faire des économies. De même, tout au long du conflit, Bauwens se montre incontournable dans presque toutes les discussions du comité exécutif puisqu'en raison de ses facilités de déplacement, il fait office de navette entre le secrétaire et des dirigeants comme Rimet et Seeldrayers. Mais, et c'est toute l'ambiguïté de ce genre de situation, il se montre aussi bienveillant envers ses collègues, transportant par exemple des lettres personnelles ou des télégrammes, en particulier en faveur de Seeldrayers dont la fille réside aux Etats-Unis⁷¹. Cette situation s'explique-t-elle par une recherche déguisée de pouvoir ? Ou alors est-elle sincère, en d'autres termes peut-elle être comprise comme un signe d'amitié envers de vieux amis ?

LES CONDITIONS DE RESISTANCE DE LA FIFA

Au regard de la documentation à notre disposition, il est difficile de trancher sur ces deux questions, touchant de près aux sensibilités et aux représentations d'un dirigeant sportif. Mais, dans le cadre de cet article, celles-ci ne sont pas centrales et nous souhaitons davantage interroger les raisons qui font que contrairement à la majorité des autres organisations internationales sportives, l'instrumentalisation de la FIFA par les nazis comporte des limites. Pour répondre à cette question, une piste nous conduit à questionner la politique menée par l'élite de la FIFA et en premier lieu par son secrétaire, Ivo Schricker.

⁶⁹ Alfred WAHL, *La seconde histoire du nazisme : dans l'Allemagne fédérale depuis 1945*, op. cit., p. 235.

⁷⁰ Lettre de Rodolphe Seeldrayers à Ivo Schricker, 27 février 1946. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁷¹ Lettre de Rodolphe Seeldrayers à Joseph Bauwens, 8 octobre 1941. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

En effet, conscient dès le début du conflit que le comité exécutif ne peut plus “se réunir complètement en toute liberté”⁷², Schricker va jouer durant les six années de guerre un jeu subtil entre actes de coopération vis-à-vis des forces de l'Axe et tentatives de conservation de l'indépendance de l'organisation.

S'accommoder de la puissance des l'Axe

Le premier aspect de cette gouvernance se repère notamment dans la prise en compte d'une réactualisation de la géopolitique du football, après le passage des armées du Troisième Reich à travers l'Europe. Ainsi, en 1941, un Etat croate voit le jour sous la direction du dirigeant nationaliste Ante Pavelić. Dans ce cadre, une association croate de football est créée et demande son adhésion à la FIFA au printemps 1941⁷³. Des échanges de correspondances ont lieu, en particulier entre Schricker et Seeldrayers, sur la question. Or, Rodolphe Seeldrayers se montre plutôt favorable et demande de suivre “dans cette affaire la procédure qui a été employée vis-à-vis de la Bohême et Moravie”⁷⁴. Quelques semaines plus tard, précisément le 15 juillet 1941, la demande d'admission provisoire est confirmée par la FIFA⁷⁵. Ainsi, les membres du comité exécutif acceptent de reconnaître le régime fasciste des Oustachis⁷⁶, pourtant non reconnu par les rares démocraties qui demeurent indépendantes sur la scène internationale. La Croatie étant une alliée de l'Allemagne, la FIFA n'a donc pas pris le risque de la dénier et se contente d'entériner la transformation du contexte géopolitique. Dans le même sens, Schricker enregistre sans broncher les changements de structure de certaines associations nationales, comme celle de la Norvège⁷⁷ où un gouvernement emmené par le dirigeant nationaliste et pro-allemand, Vidkung Quisling, a pris le pouvoir. Suivant la nouvelle donne politique, le sport y est

⁷² Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 21 août 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁷³ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 1^{er} mai 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁷⁴ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 14 mai 1941. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁷⁵ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 15 juillet 1941. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁷⁶ Branka MAGAŠ, *Croatia through history: the making of a European state*, London, Saqi Books, 2007 (voir les pages 555-566).

⁷⁷ Lettre de Ivo Schricker au Comité exécutif de la FIFA, 4 février 1942. FIFA, classeur : comité exécutif 1940-1946.

profondément réorganisé et un organisme central, le *Norges Idrettsforbund fotballavdelingen* (*Union du Sport Norvégien, Section de Football*) voit le jour, dans lequel l'ancienne fédération norvégienne de football est littéralement annexée⁷⁸. Si ces décisions confirment bien une prise d'influence de l'Allemagne, elles s'inscrivent néanmoins dans la lignée des actions prises dans les années 1930, à savoir que la FIFA n'intervient pas dans les affaires de ses associations membres.

Par ailleurs, accepter une certaine ingérence allemande paraît également nécessaire pour la survivance même de la Fédération internationale. En effet, en raison de la non-organisation de la Coupe du monde en 1940 et 1944 ainsi que de la diminution générale du nombre de matchs internationaux, ses recettes sont largement réduites durant le conflit.

Tableau 3. Total de l'actif de la FIFA (en francs suisses)

Année	Montant
1939	190'196.39
1940	185'169.24
1941	162'779.59
1942	153'070.61
1943	146'966.20
1944	130'016.57

En conséquence, si la Fédération internationale dispose de réserves constituées dans les dernières années de la décennie précédente et sur lesquelles Schricker s'appuie allègrement pour continuer son activité, le fait que la guerre se poursuive fait craindre au secrétaire général qu'à terme la FIFA ne sera plus à même de poursuivre son travail. Il est

⁷⁸ Sur le sport norvégien durant la guerre voir : Hans BONDE, "Turn of the Tide : Nordic Ideological Change ", *The International Journal of the History of Sport*, 26 (2009) 10, pp. 1504-1522.

donc impératif de continuer à pouvoir compter sur l'organisation de quelques rencontres internationales de football pour assurer le prélèvement des pourcentages dus sur les recettes. Par ailleurs, outre d'assurer la survie de la FIFA, la question économique est aussi cruciale pour Schricker lui-même. Agé de plus de soixante ans, il doit faire face à des conditions de vie difficiles, en raison des pénuries – il signale par exemple le manque de chauffage lors de l'hiver 1942⁷⁹ - et de l'inflation constante qui sévit en Suisse. De fait, il est nécessaire pour lui de conserver à tout prix son poste de travail et pour cela de tout tenter pour pérenniser l'activité de la FIFA.

Sous cet angle, la Fédération allemande constitue l'un des piliers du système financier de la Fédération internationale puisqu'entre 1939 et 1943⁸⁰, son équipe nationale disputant quasiment le double de rencontres (44 matchs) que la Suède et la Suisse, pays pourtant prolifiques en matière de matchs internationaux car bénéficiant de leur statut de pays neutres.

Tableau 4. Nombre de parties jouées par les équipes nationales allemande, italienne, suédoise et suisse de 1934 à 1943

Période/Pays	Allemagne	Italie	Suède	Suisse
1934-1938	56	37	45	40
1939-1943	44*	13	22	23

* : L'équipe d'Allemagne joue des rencontres jusqu'en 1943

Le nombre de matchs de l'équipe allemande témoigne donc bien autant de sa volonté conquérante - le style de jeu de l'équipe devant, pour certains hauts dignitaires nazis, correspondre aux stratégies offensives de l'armée⁸¹ - que de la domination qu'exerce le régime nazi sur le football européen au début des années 1940.

⁷⁹ En février 1942, il écrit à Seelldrayers : "en Suisse le froid est extraordinaire ; depuis [que] je suis à Zurich je n'ai jamais vu un tel froid [...] et avec cela le chauffage laisse à désirer – bref, tout le monde attend le printemps...". Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seelldrayers, 10 février 1942. FIFA, correspondance de Rodolphe Seelldrayers.

⁸⁰ Un seul match est joué en 1944, cette année pouvant être considérée comme celle de l'arrêt des rencontres internationales en Europe durant le conflit.

⁸¹ Markwar HERZOG, "Blitzkrieg" im Fussballstadion. *Der Spielsystemstreit zwischen dem NS-Sportfunktionär*

Si ces multiples rencontres internationales apportent de l'argent à la FIFA, elles ne sont néanmoins pas sans risque pour elle, cette dernière pouvant se retrouver dans une sorte de dépendance financière vis-à-vis de la Fédération allemande et ce d'autant plus que la majorité des autres associations européennes n'organisent plus que rarement des rencontres durant la guerre. En effet, si nous n'avons pas les chiffres exacts (les archives de la commission des finances de la FIFA ne sont pas exhaustives pendant les années de la guerre), nous pouvons avancer que la Fédération allemande verse des montants élevés à la FIFA (jusqu'à un tiers des pourcentages perçus). De fait, les matchs à domicile de l'équipe nationale allemande rassemblent de manière récurrente entre 40'000 et 100'000 spectateurs (notamment lorsque l'équipe joue au stade olympique de Berlin).

Tout au long du conflit, le secrétaire général de la FIFA joue une partition complexe, entre une accommodation avec la domination des forces de l'Axe sur l'organisation et des actions qui vont dans le sens de la préservation de l'indépendance de l'organisation.

Faire face à la menace allemande.

Dans le livre écrit à l'occasion du centenaire de la FIFA en 2004, les quatre historiens en charge de l'ouvrage mentionnent - sans pour autant véritablement l'explicitier - que les tentatives d'instrumentalisation de la FIFA sont caduques notamment en raison de "l'attitude obstinée de la FIFA, ou plutôt de Schricker"⁸². En fait, durant toutes les hostilités, le secrétaire général engage trois types d'actions.

Premièrement, au début du conflit, il envisage des actes de résistance afin de faire face à la menace d'une ingérence totale de l'Allemagne dans les affaires de la Fédération internationale. Dans une lettre adressée à Rodolphe Seeldrayers, Schricker se permet d'indiquer que le but d'une organisation sportive est d'être "dirigée absolument et exclusivement par des points de vue sportifs"⁸³. Cette pensée montre qu'en ces temps incertains, le secrétaire imagine que l'avenir de la FIFA peut être menacé, notamment en raison d'une possible attaque des armées allemandes en Suisse. Certes, le pays est officiellement neutre, mais au regard des envahissements successifs de la Belgique et des Pays-Bas, ce statut ne semble pas préserver la Suisse d'une éventuelle invasion par les

Karl Oberhuber und Reichstrainer Sepp Herberger, Stuttgart, Kohlhammer, 2012.

⁸² Christiane EISENBERG et al., *FIFA 1904-2004...*, *op. cit.*, p. 280.

⁸³ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 31 juillet 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

armées du Reich⁸⁴. Ce risque pèse notamment sur les villes proches de la frontière et en particulier sur Zurich qui selon les dires du secrétaire se trouve “dans la zone de défense”⁸⁵. Dès lors, en cas d'évacuation, Schricker est censé abandonner les archives de la Fédération, et avec le risque que les documents se perdent voire qu'ils tombent entre les mains des Allemands. Afin d'éviter cette situation, il fait part à Rodolphe Seeldrayers de son idée “de transférer le bureau de la FIFA pour quelques temps dans une petite localité près du Rigi”⁸⁶, qui aurait comme avantage de lui laisser l'opportunité “même en cas de danger [de continuer à] correspondre librement et aussi [de] partir pour une autre région si nécessaire”⁸⁷. Une retraite est donc envisagée afin de poursuivre l'activité de la Fédération internationale mais aussi de la préserver en l'installant dans un lieu retiré et difficile d'accès – Schricker la connaît bien suite aux randonnées qu'il réalise à ses heures perdues. Finalement, la Suisse n'est pas envahie et l'idée de délocaliser le siège est abandonnée. Toutefois, signe que dans ces premiers temps de la guerre des craintes subsistent, quelques mois plus tard, il est cette fois question de mettre à l'abri les réserves financières de la FIFA. Cette action est pensée par Rodolphe Seeldrayers qui se demande s'il ne serait pas judicieux : “alors qu'il en est encore temps”⁸⁸, de transférer les fonds de la fédération dans une banque à New-York “en ne gardant en Europe que le strict nécessaire”⁸⁹. Cette idée témoigne de la méfiance de certains dirigeants vis-à-vis du contexte politique international voire d'une volonté d'éviter la possible prise de contrôle des biens de la FIFA par les Allemands. Au final, Schricker n'aura pas besoin de mettre ces plans à exécution. Cependant, tout au long de la guerre, il entreprend des actions afin de montrer aux belligérants que la FIFA continue son activité.

⁸⁴ A plusieurs reprises, des plans d'invasion de la Suisse sont bel et bien élaborés par les Allemands durant la guerre, sans toutefois qu'ils soient mis en œuvre. Sur ce sujet voir : Klaus URNER, *Il faut encore avaler la Suisse*, Chêne-Bourg, Editions Georg, 1996.

⁸⁵ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 20 mai 1940. FIFA, Correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁸⁶ Le Rigi est une montagne située proche de la ville de Lucerne et qui surplombe le Lac des quatre cantons.

⁸⁷ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 20 mai 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁸⁸ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 28 septembre 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁸⁹ *Ibidem*.

C'est le deuxième point qu'il faut relever ici, à savoir l'importante activité de Schricker en vue de préserver un contact régulier avec les associations nationales. En effet, le secrétaire général échange de nombreux courriers avec leurs dirigeants, leur adresse des circulaires ou leur donne régulièrement "un sommaire des activités de la Fédération"⁹⁰. Par ces actions, il montre ainsi aux associations membres de la FIFA, mais aussi aux forces de l'Axe, que celle-ci continue d'exister. C'est également sous cet angle qu'il faut sans doute comprendre son activisme dans le maintien de contacts réguliers avec les pays d'Amérique latine, alors que la guerre peut légitimement remettre en question le pouvoir de la FIFA sur le football international. Dans le courant de l'année 1943, Schricker indique par exemple à Seeldrayers qu'en "Europe certains groupements sportifs [seraient] de suite disposer, [à] créer, avec l'Amérique du Sud et du Centre, une nouvelle organisation universelle"⁹¹. S'il ne nomme pas directement les forces de l'Axe, nous pouvons supposer qu'il fait référence à eux car dans ces temps incertains, la position de plusieurs pays d'Amérique latine vis-à-vis des belligérants dans le conflit n'est pas encore tout à fait claire⁹². Enfin, les contacts avec les associations sud-américaines doivent aussi se comprendre pour des motifs financiers. En effet, les rencontres internationales - et en particulier la Coupe continentale des nations, la *Copa America* - continuant de s'y dérouler, Schricker essaie à tout prix à assurer les finances de la Fédération. Or, comme indiqué ci-dessus, celles-ci sont en constantes diminutions en raison du nombre de plus en plus réduit de matchs internationaux et de l'annulation de la Coupe du monde de 1942. Dès lors, en cherchant le soutien des associations sud-américaines, Schricker peut ainsi préserver une certaine indépendance de la FIFA notamment vis-à-vis de l'Allemagne qui comme nous l'avons vu prend une part toujours plus importante comme bailleur de fonds de l'organisation.

Tableau 5. Pourcentages encaissés par la FIFA sur les matchs internationaux

⁹⁰ Par exemple, en 1943 celui-ci est retranscrit dans le procès-verbal du comité d'urgence de la Football association. ANOYNME, "War Emergency Committee. Minutes of a Meeting Held at 22, Lancaster Gate, London, W.2 On Friday, 14th May, 1943", n.d. Archives de la Football Association (FA), livre : FA Minutes 1939-1943.

⁹¹ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 9 février 1943. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁹² Pour un aperçu de la position des pays sud-américains durant la Deuxième Guerre mondiale voir : Olivier COMPAGNON, "En marge de la guerre ? Les Amériques latines", dans Aylan AGLAN et Robert FRANK (sous la direction), 1937-1947. *La guerre-monde...*, op. cit., pp. 565-598.

entre 1939 et 1944 (en francs suisse)

Année	Montants
1939	27'763.25
1940	13'578.55
1941	9'322.05
1942	18'644.60 ⁹³
1943	1'837.91
1944	13'035.14

À cet effet, Schricker prend également plusieurs mesures dans le but de faire face à la difficile situation financière de la FIFA. Ainsi, dès l'année 1941 le taux d'occupation du secrétaire adjoint est réduit, puis le poste est même supprimé quelques mois plus tard. De même, une grande partie de la correspondance de Schricker avec les associations nationales est liée à des réclamations inhérentes à des impayés vis-à-vis de la Fédération internationale. Encouragé par Seeldrayers, qui lui indique qu'il faut être plus sévère avec les mauvais payeurs⁹⁴ - et en particulier les associations sud-américaines qui continuent de disputer des rencontres internationales -, Schricker réussit tout de même à maintenir en fonction une gouvernance du football international, même si pour cela, il doit puiser dans les fonds de réserve. De plus, alors que le tchèque Rudolf Pelikan ne peut plus tenir son rôle de contrôleur des comptes, celui-ci va être occupé par le Suisse, Otto Eicher, qui a été nommé vérificateur des comptes au Congrès de 1938. Malgré quelques tensions avec Schricker⁹⁵, Eicher va se montrer rigoureux et va aider à préserver la santé financière de la Fédération.

Troisièmement, le secrétaire général agit par des actions symboliques qui permettent de souligner que la FIFA poursuit son activité et ce en dépit du contexte de guerre. Ainsi, au printemps 1940, et après des échanges avec le Président Rimet et les deux vice-présidents,

⁹³ Les chiffres de l'année 1942 sont dopés par la *Copa America*, le Championnat continental des nations qui est organisé par la *Confédération Sud-Américaine de Football*.

⁹⁴ Rodolphe SEELDRAYERS, "Avis de Monsieur R.W. Seeldrayers sur les questions posées par Monsieur Eicher, vérificateur des comptes", 13 janvier 1943. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁹⁵ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 25 juillet 1944. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

Seeldrayers et Mauro, Schricker rédige un rapport en direction des associations nationales afin de leur expliquer la situation de la FIFA. Outre d'indiquer que le congrès de 1940 ne pourra être tenu, il est mentionné dans le document que la Fédération internationale "ne peut qu'exprimer le vœu ardent de voir le conflit actuel se localiser et se terminer au plus vite"⁹⁶ et "déploie que les efforts de tous ceux qui ont voué leur apostolat au sport pacifique aboutissent à cette catastrophe".⁹⁷ Schricker précise également à ses membres que la FIFA

*"S'efforcera de conserver intacts, partout où elle le pourra, le patrimoine créé dans le monde entier par les grandes associations nationales. Elle demeurera en contact, autant que les circonstances le lui permettront, avec les Associations des Pays envahis et leur apportera le réconfort qu'elles sont en droit d'attendre d'elle"*⁹⁸

Cette déclaration correspond aux visions pacifiques portées par le président Rimet et qui depuis 1938 sont directement inscrites dans les statuts de la FIFA, l'un des buts de cette dernière étant de "resserrer les relations amicales entre ses associations membres"⁹⁹. Cependant, ces mots peuvent également être considérés comme une manière pour le secrétaire général de montrer que la FIFA fera face à la situation. Dans la même veine, il faut être attentif au vocabulaire utilisé dans les rapports annuels du secrétariat que Schricker dresse durant les hostilités¹⁰⁰. Par exemple, il conclut le document de 1941 comme suit :

*"Le Comité a la volonté ferme de maintenir, comme par le passé, l'organisation mondiale de notre sport, malgré toutes les difficultés de ces temps, et il compte, pour pouvoir accomplir sa noble tâche, sur la collaboration et l'appui de toutes les Associations de la F.I.F.A., afin qu'il soit à même de préparer la renaissance sportive à laquelle, la paix revenue, toutes les Associations viendront collaborer"*¹⁰¹

Une année plus tard, le secrétaire général se montre encore plus optimiste puisqu'il se permet d'écrire que la FIFA "est à même de fonctionner presque normalement et de

⁹⁶ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 31 mai 1940. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Statuts et règlement de la FIFA, édition de 1938 en anglais, article 2 des statuts.

¹⁰⁰ Pour un autre exemple au sujet de l'importance du vocabulaire dans les documents officiels comme moyen de soutenir la politique de neutralité d'une organisation sportive, voir : Jürgen MITTAG et Philippe VONNARD, "The role of societal actors in shaping a pan-European consciousness. UEFA and the overcoming of Cold War tensions, 1954-1959", *Sport in history*, 37 (2017) 3, pp. 332-352.

¹⁰¹ Ivo SCHRICKER, *Rapport annuel du secrétaire général de la FIFA (1940-1941)*, n.d. FIFA, comité exécutif 1940-1946, p. 3.

rester en contact régulier avec ses membres”¹⁰². Ces propos peuvent être considérés comme une stratégie pour faire face aux éventuelles menaces de l’Allemagne, car ils sont sans aucun doute excessifs à la vue de la situation du football international et de la situation financière dans laquelle se trouve la FIFA. Dans un courrier datant du 26 mai 1944, Seeldrayers l’informe d’ailleurs qu’il ne partage pas son optimisme, car “du point de vue financier notamment [l’activité de la FIFA] est au 3/4 paralysée” et que la plupart des matchs internationaux n’ont pas eu lieu¹⁰³. Selon nos analyses, les propos de Schricker servent avant tout à montrer que la FIFA, en continuant son travail, conserve une certaine indépendance sur la scène internationale et en particulier ne connaît pas l’ingérence de l’Allemagne nazie. Un autre exemple souligne bien cet aspect, lorsqu’en 1942, Schricker prend une décision qui paraît totalement incongrue au regard de la situation économique de la FIFA avec la remise sur pied d’une publication du bulletin officiel. En effet, depuis le début des hostilités plus aucun journal officiel¹⁰⁴ n’est tenu par le secrétariat de la FIFA. Certes, seuls trois numéros sont finalement publiés, notamment en raison des problèmes d’approvisionnement de papiers, mais cette action témoigne d’une volonté de ne pas tomber dans le défaitisme et de montrer au monde sportif que la FIFA résiste et ce malgré la guerre.

CONCLUSION

Cet article s’est donné pour ambition de questionner les raisons qui permettent à la FIFA de continuer ses activités durant la guerre. Nous avons vu que la politique de neutralité développée par son comité exécutif durant l’entre-deux-guerres ainsi que l’activisme de son secrétaire permettent à l’organisation de ne pas être totalement “mise au pas” par les forces de l’Axe et ce contrairement à la majorité des autres organisations sportives internationales. Cependant, la FIFA a également su s’accommoder, notamment dans les premières années des hostilités, de la puissance des fédérations italienne et surtout allemande. En un certain sens, leurs actions ont permis à la Fédération

¹⁰² Ivo SCHRICKER, *Rapport annuel du secrétaire général de la FIFA (1942-1943)*, n.d. FIFA, comité exécutif 1940-1946, p. 1.

¹⁰³ Lettre de Ivo Schricker à Rodolphe Seeldrayers, 26 mai 1944. FIFA, correspondance de Rodolphe Seeldrayers.

¹⁰⁴ Durant l’entre-deux-guerres, plusieurs bulletins ont été successivement publiés comme *Official Communications*, puis de véritables journaux évoquant autant les activités de la FIFA que le développement du football dans le monde tels que *World’s football* et *Football World’s*.

internationale de persister, notamment d'un point de vue économique. La situation est donc complexe comme le sera d'ailleurs la gestion des cas de l'Allemagne¹⁰⁵ et, dans une moindre mesure, de l'Italie¹⁰⁶ dans les mois qui suivent la fin du conflit.

La présente étude souligne bien que les jugements portés sur les actions opérées dans un temps de guerre doivent être faits avec une grande précaution. En effet, les acteurs jouent une partition qui n'est parfois pas dénuée d'ambiguïtés et s'adaptent au gré du contexte ou de la transformation de leurs ambitions. Ainsi, relevons que des dirigeants des pays de l'Axe, comme Giovanni Mauro et Peco Bauwens sont à la fois des acteurs sportifs d'obédience libérale qui officient pour des régimes autoritaires - ou totalitaires - et des acteurs qui ont œuvré depuis les années 1910 - donc avant l'arrivée des fascismes au pouvoir - pour le développement du football international. À ce titre, ils entretiennent donc des liens personnels étroits avec plusieurs autres membres de l'élite de la FIFA¹⁰⁷.

En outre, il faut mentionner que des raisons importantes qui peuvent également expliquer la survivance de la FIFA n'ont pas été traitées dans le cadre de cette recherche. En effet, si l'activisme de Schricker ne doit pas être minimisé, celui-ci est facilité par la localisation du siège de la FIFA en Suisse. Sans nous risquer à faire de l'histoire contrefactuelle¹⁰⁸, il y a fort à parier que la situation de la FIFA dans les années 1940 aurait pu être tout autre si en 1932, les congressistes avaient choisi de placer le siège de la FIFA à Paris, ville occupée par les Allemands dès le printemps 1940, plutôt qu'en Suisse. De même, le fait que la FIFA dispose à la fin des années 1930 de réserves financières déjà relativement importantes - notamment grâce aux trois premières éditions de la Coupe du monde -, permet au secrétaire de poursuivre, certes de manière limitée, son travail.

¹⁰⁵ Henri WAHLIG, *Ein Tor zur Welt. Der deutsche Fußball und die FIFA 1945-1950*, Göttingen, Verlag die Werkstatt, 2009; Heather DICHTER, "Kiking Around International Sport: West Germany's Return to the International Community Through Football", *The International Journal of the History of Sport*, 30 (2013) 17, pp. 2031-2051.

¹⁰⁶ Nicola SBETTI, "Une amitié sans frontières. Le rôle des dirigeants suisses dans la reprise internationale du sport italien (1943-1948) ", dans Grégory QUIN, Philippe VONNARD et Christophe JACCOUD (sous la direction), *Des hommes et des réseaux. Participation de la Suisse à l'internationalisation du sport (1912-1972)*, Neuchâtel, Alphil (sous presse).

¹⁰⁷ Sur ce point voir : Philippe VONNARD, "Œuvrer en faveur du football européen. Jalons biographiques sur les précurseurs de l'UEFA (1920-1950) ", dans William GASPARI (sous la direction), *L'Europe du football. Sociohistoire d'une construction européenne*, Strasbourg, Presses universitaires de Strasbourg, 2017, pp.107-121.

¹⁰⁸ Pour une réflexion récente sur l'histoire contrefactuelle voir : Pierre SINGARAVELOU et Quentin DELUERMOZ, *Pour une histoire des possibles. Analyses contrefactuelles et futurs non advenus du passé*, Paris, éd. Le Seuil, 2016.

À la suite de ces premiers jalons sur l'histoire du football (du sport) international pendant la Seconde Guerre mondiale, il nous semble fondamental de souligner qu'à l'avenir les historiens spécialisés dans le domaine du sport devraient davantage s'intéresser aux organisations internationales sportives¹⁰⁹ en étudiant les rapports de forces existants en leur sein¹¹⁰, les mécanismes de gouvernance développés par leur élite¹¹¹ ainsi que le profil sociologique de leurs dirigeants¹¹². Si un tel travail a déjà, en partie, été réalisé au sujet du CIO, les autres organisations restent encore peu étudiées¹¹³. Or, ces recherches permettraient d'évaluer de manière plus précise la place effective de la politique dans les organisations internationales sportives et en particulier le rôle des régimes autoritaires en leur sein. En outre, de telles démarches permettraient *in fine* de mieux comprendre le développement du système sportif international tel qu'il se construit à partir de l'entre-deux-guerres.

¹⁰⁹ Il faudrait notamment s'inspirer des travaux réalisés en histoire des organisations internationales. Pour un aperçu du champ des possibles en la matière voir : Sandrine KOTT, "Les organisations internationales, terrains d'étude de la globalisation. Jalons pour une approche socio-historique", *Critique internationale*, 52 (2011) 3, pp. 9-16.

¹¹⁰ Grégory QUIN, "La reconstruction de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) après la Seconde Guerre mondiale (1944-1950). Jalons pour une histoire des relations sportives internationales", *STAPS*, 106 (2014) 4, pp. 21-35.

¹¹¹ Philippe VONNARD, *L'Europe dans le monde du football. Genèse et formation de l'UEFA*, Bruxelles, Peter Lang, 2018.

¹¹² Voir quelques contributions dans : Emmanuel BAYLE et Patrick CLASTRES (sous la direction), *Global Sports Leaders... op. cit.*. A ce titre, il ne faudrait pas occulter la place des femmes (en particulier les épouses des dirigeants) et des acteurs subalternes (comme les secrétaires). Sous ces aspects voir : Georgia CERVIN, Claire NICOLAS et Grégory QUIN (sous la direction), *A Man's World? A History of Women and Leadership in Sport*, Basingstoke, Palgrave Macmillan (sous presse).

¹¹³ Pour des travaux préliminaires voir le numéro spécial "Negotiating the Cold War". The Case of International Sport Bodies during the First Period of the Cold War (1946-1971) " coordonné par Grégory Quin et Philippe Vonnard en 2017 pour la revue *Sport in history*.

1. BIBLIOGRAPHIE

- Ayla AGLAN, "L'OIT en guerre : le temps de la contrainte et des choix politiques", dans Ayla AGLAN, Olivier FEIERTAG et Dzovinar KEVONIAN (sous la direction), *Humaniser le travail. Régimes économiques, régimes politiques et Organisation internationale du travail (1929-1969)*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2011, pp. 107-130.
- Fabien ARCHAMBAULT, Stéphane BEAUD et William GASPARINI (sous la direction), *Le football des nations. Des terrains de jeu aux communautés imaginées*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2016.
- Pierre ARNAUD et James RIORDAN (sous la direction), *Sport et relations internationales (1900-1941) : les démocraties face au fascisme et au nazisme*, Paris, L'Harmattan, 1998.
- Benno BAHRO, *Der SS-Sport. Organisation - Funktion - Bedeutung*, München, Ferdinand Schöningh Verlag, 2013.
- Emmanuel BAYLE et Patrick CLASTRES (sous la direction), *Global Sports Leaders. A Biographical Analysis of International Sport Management*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2018.
- Peter BECK, *Scoring for Britain: International Football and International Politics, 1900-1939*, London, F. Cass, 1999.
- Peter BECK, "Going to War, Peaceful Co-Existence or Virtual Membership ? British Football and FIFA, 1928-46 ", *The International Journal of the History of Sport*, 17 (2000) 1, pp. 113-134.
- Daphné BOLZ, *Les arènes totalitaires : fascisme, nazisme et propagande sportive : Hitler, Mussolini et les jeux du stade*, Paris, CNRS Ed., 2009.
- Hans BONDE,
 - *Football with Foe. Danish Sport under the Swastika*, Odense, Univ. Press of Southern Denmark, 2008.
 - "Turn of the Tide: Nordic Ideological Change", *The International Journal of the History of Sport*, 26 (2009) 10, pp. 1504-1522.

- Georgia CERVIN, Claire NICOLAS et Grégory QUIN (sous la direction), *A Man's World? A History of Women and Leadership in Sport*, Basingstoke, Palgrave Macmillan (sous presse).
- Fabio CHISARI, ““Une organisation parfaite” : la Coupe du monde de football de 1934 selon la presse européenne “, dans Stéphane MOURLANE et Yves GASTAUD (sous la direction), *Le football dans nos sociétés. Une culture populaire. 1914-1998*, Paris, Autrement, 2006, pp. 174-189.
- Patrick CLASTRES, “Neutralité politique, compromissions avec le régime nazi, continuité olympique. Les présidents successifs du CIO (1925-1972) au défi des Jeux de Berlin”, dans George BENSOUSSAN *et al.* (sous la direction), *Sport, corps et sociétés de masse. Le projet d'un homme nouveau*, Paris, Armand Colin, 2011.
- Olivier COMPAGNON, “En marge de la guerre ? Les Amériques latines”, dans Aylan AGLAN et Robert FRANK (sous la direction), *1937-1947. La Guerre-monde*, Paris, Gallimard, 2016, pp. 565-598.
- Heather DICHTER, “Kiking Around International Sport: West Germany's Return to the International Community Through Football”, *The International Journal of the History of Sport*, 30 (2013) 17, pp. 2031-2051.
- Paul DIETSCHY,
 - “Les avatars de l'équipe nationale. Football, nation et politique depuis la fin du 19^e siècle”, *Vingtème siècle. Revue d'histoire*, 111 (2011) 3, pp. 35-47.
 - *Histoire du football*, Paris, Perrin, 2014.
 - “Did a “Europe of football” exist in the 1930's?” *Sport in history*, 35 (2015) 4, pp. 515-530.
- Yves DURANT, *Le nouvel ordre européen nazi (1938-1945)*, Bruxelles, Complexe, 1990.
- Christiane EISENBERG *et al.*, *FIFA 1904-2004. Le siècle du football*, Paris, Le cherche midi, 2004.

- Nils HAVEMANN, *Fußball unterm Hakenkreuz. Der DFB zwischen Sport, Politik und Kommerz*, Francfort, Campus-Verlag, 2005.
- Markwar HERZOG, *“Blitzkrieg” im Fussballstadion. Der Spielsystemstreit zwischen dem NS-Sportfunktionär Karl Oberhuber und Reichstrainer Sepp Herberger*, Stuttgart, Kohlhammer, 2012.
- Markwart HERZOG et Fabien BRÄNDLE (sous la direction), *Europäischer Fussball im Zweiten Weltkrieg*, Göttingen, Verlag die Werkstatt, 2014.
- Markwart HERZOG et Benno BAHRO (sous la direction), *Die Gleichschaltung des Fussballsports im nationalsozialistischen Deutschland*, Stuttgart, Kohlhammer, 2016.
- Barbara KEYS, *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*, London, Harvard University Press, 2006.
- Sandrine KOTT, “Les organisations internationales, terrains d’étude de la globalisation. Jalons pour une approche socio-historique”, *Critique internationale*, 52 (2011) 3, pp. 9-16.
- Léonard LABORIE, *L’Europe mise en réseaux. La France et la coopération internationale dans les postes et les télécommunications (années 1850-années 1950)*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2010.
- Barbara LAMBAUER, “Un engagement pour l’Europe allemande : la collaboration”, dans Robert FRANK et Aylan AGLAN (sous la direction), *La Guerre-monde*, Paris, Gallimard, 2016, pp. 1109-1178.
- Pierre LANFRANCHI, “Entre initiative privée et question nationale. Genèse et évolution des politiques sportives en Europe (Grande-Bretagne, Allemagne, France, Italie), *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 50 (2000), pp. 29-48.
- Daniel LAQUA, “Internationalisme ou affirmation de la nation ? La coopération intellectuelle transnationale dans l’entre-deux-guerres.”, *Critique internationale*, 52 (2011) 3, pp. 51-67.

- Jean-François LOUDCHER et Dave DAY, "The International Boxing Union (1913-1946): a European Sports and/or Political Failure? ", *The International Journal of the History of Sport*, 30 (2014) 17, pp. 2016-2030.
- Benoît MACON, "The Politization of football: the European Game and the Approach to the Second World War", *Soccer and Society*, 9 (2007) 4, pp. 532-55.
- Branka MAGAŠ, *Croatia through history: the making of a European state*, London, Saqi Books, 2007.
- Matthias MARSCHICK, «MITROPA. Representations of "Central Europe" in Football», *International Review for the Sociology of Sport*, 36 (2001) 1, pp. 7-23.
- Jürgen MITTAG et Philippe VONNARD, "The role of societal actors in shaping a pan-European consciousness. UEFA and the overcoming of Cold War tensions, 1954-1959", *Sport in history*, 37 (2017) 3, pp. 332-352.
- Cecile OTTOGALLI-MAZZACAVALLO et Thierry TERRET, "La Fédération Internationale d'Escrime en guerre : de la spoliation à l'épuration (1939-1948)", *Sport History Review*, 42 (2011) 1, pp. 1-16.
- Ulrich PFEIL, "Le football allemand sous le national-socialisme", dans George BENSOUSSAN *et al.* (sous la direction), *Sport, corps et sociétés de masse. Le projet d'un homme nouveau*, Paris, Armand Colin, 2011, pp. 117-133.
- Grégory QUIN, "La reconstruction de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) après la Seconde Guerre mondiale (1944-1950). Jalons pour une histoire des relations sportives internationales", *STAPS*, 106 (2014) 4, pp. 21-35.
- Grégory QUIN, "Central Europe rules European Football. The "Golden Age" of Regional Connections in European Football (1926–38)", dans Philippe VONNARD, Grégory QUIN et Nicolas BANCEL (sous la direction), *Building Europe with the Ball. Turning Points in the Europeanization of Football (1905-1995)*, Oxford, Peter Lang, 2016, pp. 53-73.
- Nicola SBETTI, "Une amitié sans frontières. Le rôle des dirigeants suisses dans la reprise internationale du sport italien (1943-1948) ", dans Grégory QUIN, Philippe

VONNARD et Christophe JACCOUD (sous la direction), *Des hommes et des réseaux. Participation de la Suisse à l'internationalisation du sport (1912-1972)*, Neuchâtel, Alphil (sous presse).

- Pierre SINGARAVELOU et Quentin DELUERMOZ, *Pour une histoire des possibles. Analyses contrefactuelles et futurs non advenus du passé*, Paris, éd. Le Seuil, 2016.

- Hans-Joachim TEICHLER, *Internationale Sportpolitik im Dritten Reich*, Schorndorf, K. Hofmann, 1991.

- Klaus URNER, *Il faut encore avaler la Suisse*, Chêne-Bourg, Editions Georg, 1996.

- Philippe VONNARD,

--- "Œuvrer en faveur du football européen. Jalons biographiques sur les précurseurs de l'UEFA (1920 - 1950) ", dans William GASPARINI (sous la direction), *L'Europe du football. Sociohistoire d'une construction européenne*, Strasbourg, Presses universitaires de Strasbourg, 2017, pp.107-121.

--- *L'Europe dans le monde du football. Genèse et formation de l'UEFA*, Bruxelles, Peter Lang, 2018.

- Philippe VONNARD et Grégory QUIN,

--- "Did South America foster European football? Transnational Influences on the Continentalisation of FIFA and the Creation of UEFA, 1926-1959 ", *Sport in society*, 20 (2017) 10, pp. 1424-1439.

--- "Jules Rimet. FIFA's Missionary President ", dans Emmanuel BAYLE et Patrick CLASTRES (sous la direction), *Global Sports Leaders. A Biographical Analysis of International Sport Management*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 83-106.

- Alfred WAHL,

--- *La seconde histoire du nazisme dans l'Allemagne fédérale depuis 1945*, Paris, Armand Colin, 2006.

--- *Histoire de la Coupe du monde de football : une mondialisation réussie*, Bruxelles, P.I.E. Peter Lang, 2012.

- Henri WAHLIG,

--- “Dr. Ivo Schricker : Ein Deutscher in Diensten des Weltfußballs”, dans Lorenz PEIFFER et Dietrich SCHULZE-MARMELING (sous la direction), *Hakenkreuz und rundes Leder. Fussball im Nationalsozialismus*, Göttingen, Verlag die Werkstatt, 2008, pp. 197-206.

--- *Ein Tor zur Welt. Der deutsche Fußball und die FIFA 1945-1950*, Göttingen, Verlag die Werkstatt, 2009.



EL DEPORTE EN EL NO-DO DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO, 1943-1951

The sport in the No-Do during the first Francoism, 1943-1951

Juan Antonio Simón

Universidad Europea de Madrid – Faculty of Sport Sciences

jasimonsanjurjo@hotmail.com

Recibido: 29-06-2017 - Aceptado: 20-10-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Juan Antonio SIMÓN, “El deporte en el No-Do durante el primer franquismo, 1943-1951”, *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 341—371.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4525>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Esta investigación aborda el estudio de la representación que hizo el noticiario del No-Do (Noticiarios y Documentales Cinematográficos) de la actividad física y el deporte entre 1943 y 1951. A nivel metodológico, este artículo ha analizado todos los noticiarios que incluyen noticias de información deportiva, dividiéndolos en tres grandes categorías: en primer lugar, los relacionados con los denominados deportes del Movimiento (específicamente el Frente de Juventudes, Sindicato Español Universitario y la Obra Sindical de Educación y Descanso). Un segunda categoría hace referencia a las informaciones sobre deporte y mujer para, por último, afrontar el estudio de los noticiarios que incluyen reportajes sobre el fútbol. Los resultados muestran la importancia que tuvo este tipo de información en el No-Do, el protagonismo de las noticias que se adquirirían de otros noticiarios internacionales y cómo el franquismo utilizó este medio para difundir determinados valores ideológicos.

Palabras clave: Noticiarios No-Do, Franquismo, deporte, mujer, fútbol.

Abstract: This research addresses the study of the representation that made the cinema newsreels produced by No-Do (from its title in Spanish, *Noticiarios y Documentales Cinematográficos*, ('Cinematographic Newsreels and Documentaries') with the physical activity and sport information between 1943 and 1951. At the methodological level, this paper has analyzed all the newsreels that include sports information, dividing them into three major categories: firstly, those related to the so-called sports of the *Movimiento* (specifically youth organizations as *Frente de Juventudes*, *Sindicato Español Universitario* and *la Obra Sindical de Educación y Descanso*). A second category refers to the information on sports and women, and finally, the study of newsreels that include reports about football. The results show the importance of this type of information in the No-Do, the prominence of the news that was acquired from other international news programs and how the Francoism used this medium to spread certain ideological values.

Key Words: No-Do newsreels, Francoism, sport, women, football.

INTRODUCCIÓN

En enero de 1943 el primer noticiario del No-Do aparece en los cines españoles mostrando a los espectadores una síntesis de lo que se encontrarían a lo largo de los siguientes 32 años, concretamente hasta septiembre de 1975, cuando este organismo pierda el monopolio que tenía de la información cinematográfica que se proyectaba en nuestro país. Junto a noticias relacionadas con temáticas tan heterogéneas como el ambiente navideño de la plaza Mayor de Madrid, las jóvenes que preparan paquetes para los voluntarios de la División Azul, los nuevos peinados de moda en París, el día de acción de gracias en Londres, e las tropas alemanas en el frente de guerra en el Cáucaso y la lucha en el sector central soviético, también se incluyeron dos noticias deportivas que simbolizan algunos de los elementos que, en relación con el deporte, estarán presentes en gran parte de los noticiarios que se produjeron durante estos años.

En el campo de Vallecas se celebra un encuentro de fútbol entre la selección de la armada aérea italiana y el Atlético Aviación a beneficio de los huérfanos de la aviación. Los equipos forman en el centro del campo mientras realizan el saludo romano junto a las autoridades y el público que abarrota las gradas. Las escenas del encuentro se suceden intercaladas con los planos de los aficionados que aplauden felices los goles, y los comentarios de un locutor que subraya que el intercambio de banderines y flores entre los capitanes antes del partido es una “expresión simbólica de la entrañable amistad hispano-italiana”. A continuación, el noticiario nos traslada a la demostración gimnástica que conmemora por el noveno aniversario de la creación de la organización deportiva nazi *Kraft durch Freude* (KdF, Fuerza a través de la alegría), y en la que un numeroso grupo de chicas realizan ejercicios atléticos frente a las principales autoridades políticas y deportivas del país.

Estas noticias son el ejemplo de la importancia que alcanzó la información deportiva desde el primer número del noticiario, al mismo tiempo que nos informa que pese a que desde noviembre de 1942 Franco había iniciado un claro aceleramiento de su repliegue hacia la neutralidad en cuanto a su posicionamiento frente al conflicto internacional,

nuestros “amigos”, al menos en el ámbito deportivo, parecía que seguían siendo las potencias del Eje.

La presente investigación tiene por objetivo principal el analizar la información deportiva que apareció en el noticiario durante el primer franquismo, y concretamente desde 1943 hasta 1951. Al mismo tiempo que se profundiza en aspectos tan relevantes como el estudio de la utilización política y propagandística de este medio, las diferentes tipologías de noticias deportivas que aparecen y el modo de presentarlas a los espectadores, también se tratarán temas como la concordancia o las contradicciones que existían entre el discurso que desde el franquismo se realizaba respecto a los pilares fundamentales de la política deportiva y la realidad de las noticias que aparecían en los reportajes del No-Do. En definitiva, este trabajo pretende ser un ejercicio de análisis de historia del deporte en el franquismo por medio del noticiario, para tratar de dar respuesta a cómo el No-Do y la información deportiva favorecieron la construcción de una memoria audiovisual y un pensamiento colectivo.

Pese a la importancia que ha tenido el deporte en el amplísimo contenido audiovisual que ha producido el No-Do, es muy reducido el número de historiadores que se han planteado afrontar el estudio del papel que representó la actividad física y el deporte dentro de los múltiples materiales cinematográficos desarrollados por este organismo. Es necesario ir más allá de la simple mención, para plantearse el abordar investigaciones rigurosas que estudien la información deportiva que de forma recurrente aparece en el No-Do. A pesar de que estamos prácticamente huérfanos de estudios historiográficos de cierta importancia sobre esta temática, no se puede dejar de señalar los trabajos de Fátima Gil Gascón y José Cabeza Deogracias, centrados en la imagen del deporte femenino en los noticieros del No-Do¹, o estudios más específicos, como el de Claudia Gómez García sobre la imagen de la pelota vasca en los noticieros². La reflexión anterior, subraya una evidente carencia en la investigación sobre la historia del deporte durante el franquismo, que no se refleja en el importante corpus de publicaciones que actualmente existen y que desde diferentes perspectivas temáticas y metodológicas han estudiado en los últimos años el No-

¹ Fátima GIL GASCÓN; José CABEZA DEOGRACIA, “Pololos y medallas: la representación del deporte femenino en NO-DO (1943-1975)”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 195-216.

² Claudia GÓMEZ GARCÍA, “La pelota vasca y el NO-DO Un símbolo vasquista a través del noticiario cinematográfico franquista”, *Sancho El Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 38 (2015), pp. 117-136.

Do. Al magnífico trabajo de Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca³, se unieron los libros de Saturnino Rodríguez y Miguel Ángel Hernández⁴, así como los estudios realizados por Araceli Rodríguez Mateos respecto a la imagen política del régimen a través de los noticiarios⁵. Junto a los anteriores, también podemos añadir a Josefina Martínez Álvarez y sus trabajos sobre la representación que hizo el noticiario de la Segunda Guerra Mundial⁶; Álvaro Matud Juristo y sus investigaciones sobre la producción documental o autores como Francisco Javier Odón Ordóñez Rodríguez, Felipe Ramírez Martínez y Alfredo Menéndez Navarro que estudian cómo el No-Do ha mostrado a los espectadores elementos relacionados con la divulgación científica y la medicina⁷.

La metodología seguida en esta investigación ha partido de una primera revisión del material audiovisual que incluyen todos los noticiarios producidos desde 1943 hasta 1951,

³ Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE, *NO-DO – El tiempo y la Memoria*, Madrid, Cátedra / Filmoteca Española, 2001.

⁴ Saturnino RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *El NO-DO, catecismo social de una época*, Madrid, Complutense, 1999. Miguel Ángel HERNÁNDEZ ROBLEDO, *Estado e información: el NO-DO al servicio del Estado unitario (1943-1945)*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2003.

⁵ Araceli RODRÍGUEZ MATEOS, *Un franquismo de cine. La imagen política del Régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*, Madrid, RIALP, 2008. También es importante destacar de la misma autora: “La memoria oficial de la Guerra Civil en No-Do (1943-1959)”, *Historia y comunicación social*, 10 (2005), pp. 179-200; Araceli RODRÍGUEZ MATEOS, “NO-DO: el origen. Razones que motivaron la creación de la imagen oficial del Régimen”, en Juan Antonio GARCÍA GALINDO, Juan GUTIÉRREZ LOZANO y María Inmaculada SÁNCHEZ ALARCÓN (coord.), *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 261-276; y por último Araceli RODRÍGUEZ MATEOS, “NO-DO: La imagen política del régimen franquista”, *DOC On-Line: Revista Digital de Cinema Documentário*, 1 (2006), pp. 184-185.

⁶ Josefina MARTÍNEZ ALVAREZ. “Información y desinformación: La II Guerra Mundial a través de NO-DO”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 7 (1994), pp. 295-312. Josefina MARTÍNEZ ALVAREZ. “La guerra en el cine y la propaganda: NO-DO 1943-45”, en Delia CONTRERAS GARCÍA y Stanley G. PAYNE (coord.), *España y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 145-155. Josefina MARTÍNEZ ALVAREZ, “La Segunda Guerra Mundial a través del NO-DO”, en Aitor YRAOLA (coord.), *Historia contemporánea de España y Cine 1997*, Madrid, UAM, 1997, pp. 125-136.

⁷ Álvaro MATUD JURISTO, “La incorporación del cine documental al proyecto de NO-DO”, *Historia y comunicación social*, 13 (2008), pp. 105-118. Álvaro MATUD JURISTO, “El primer documental vanguardista de NO-DO”, *DOC On-Line: Revista Digital de Cinema Documentário*, 2 (2007), pp.6-30. Álvaro MATUD JURISTO, “El cine documental de NO-DO (1943-1981)”, *DOC On-Line: Revista Digital de Cinema Documentário*, 3 (2007), pp. 188-194. Francisco Javier Odón ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ y Felipe E. RAMÍREZ MARTÍNEZ, “Los públicos de la ciencia española: un estudio del NODO”, en *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, 2008, pp. 257-292. Felipe E. RAMÍREZ MARTÍNEZ, “Ciencia, tecnología y propaganda: El NODO, un instrumento de popularización de la ciencia al servicio del Estado (1943 – 1975)”, en Francisco Javier Odón ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ (org.), *El pensamiento científico en la sociedad actual*, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaria General de Educación, Instituto Superior de Formación del Profesorado, 2006, pp. 77-108. Felipe RAMÍREZ MARTÍNEZ, “Ciencia, tecnología y propaganda en el noticiario oficial del Franquismo: El NO-DO, un instrumento de popularización de la ciencia al servicio del estado (1943-1964)”, Tesis doctoral dirigida por Javier Ordóñez Rodríguez. Universidad Autónoma de Madrid (2011). Alfredo MENÉNDEZ NAVARRO, “Una cámara para nuestro amigo el átomo: la representación de las tecnologías médicas nucleares en NO-DO”, *Quaderns de ciné*, 4 (2009), pp. 47-56.

seleccionando aquellos que incluían en su contenido cualquier tipo de noticia relacionada con la temática deportiva. En una segunda fase, se ha procedido al análisis exhaustivo y categorización del propio contenido de los noticiarios con información deportiva. Se han dejado fuera de este estudio las múltiples revistas cinematográficas y los documentales que también se produjeron bajo la dirección del No-Do durante estos años. La presente investigación también incorpora un estudio cuantitativo que pretende descubrir la evolución de la información deportiva dentro del contenido de los noticiarios durante el periodo cronológico que analizamos (1942-1951); así como un análisis cualitativo, centrado en la importancia que adquiere la locución en el No-Do y la propia imagen, insertándolas al mismo tiempo dentro de un imprescindible contexto histórico-deportivo fundamentado en las más relevantes y actualizadas referencias bibliográficas y hemerográficas.

En cuanto a su estructura, este artículo analiza en un primer apartado el origen del No-Do y las funciones que el franquismo depositó en este medio de comunicación, para a continuación exponer la política deportiva que trató de implementar el régimen durante la primera etapa de consolidación del franquismo. El análisis específico del contenido de los noticiarios ha evidenciado tres grandes categorías que tendrán su correspondiente apartado en esta investigación. Por un lado, se han seleccionado las noticias con un contenido relacionado con lo que podríamos denominar como los deportes del Movimiento, entendiendo con este término todos aquellos reportajes que trataban sobre aspectos relacionados con las secciones deportivas del Frente de Juventudes, el Sindicato Español Universitario, Educación y Descanso o la Sección Femenina. A continuación, se hace un análisis específico del papel que desempeñó el fútbol dentro del contenido del noticiario, para poder de esta forma describir la imagen que el franquismo trató de mostrar a través del fútbol y cómo utilizó este deporte de masas tanto a nivel nacional como internacional. Por último, se ha querido incidir en la representación de la mujer que proyectó el No-Do, en esta ocasión centrándonos en la imagen que se ofrece de la mujer en relación con el deporte, para tratar de estudiar si el noticiario realmente fue una herramienta efectiva para el encuadramiento de la mujer en los estereotipos y el discurso dominante del franquismo.

EL NOTICARIO DEL NO-DO: ENTRE EL ENTRETENIMIENTO Y LA PROPAGANDA

La entidad pública No-Do (Noticiarios y Documentales Españoles) se crea creó por orden de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS el 17 de diciembre de 1942. Dicho texto apareció publicado cinco días más tarde con la firma del propio vicesecretario, Gabriel Arias-Salgado y de Cubas. Su principal función sería el editar y explotar “con carácter exclusivo, el Noticiario Cinematográfico Español, cuyo primer número aparecerá en los primeros días del próximo mes de enero, y siendo este Organismo el único que en el futuro podrá llevar a cabo el intercambio de noticias cinematográficas con el extranjero”. En su articulado, también especificaba que dicho noticiario tendría un carácter obligatorio “en todos los locales cinematográficos de España y sus posesiones durante las sesiones de los mismos”⁸. La obligatoriedad de su exhibición se mantuvo hasta el año 1975, cuando desapareció por Orden de 22 de agosto de 1975, aunque se siguió produciendo hasta el año 1981.

Antes del nacimiento del noticiario del No-Do se podían ver en los cines españoles otros productos audiovisuales similares, como el noticiario hispano-alemán *Actualidades UFA*, creado en noviembre de 1940 por Joaquín Reig, Delegado de Propaganda Cinematográfica durante la Guerra Civil; el noticiario norteamericano *Fox Movietone* y el italiano *Luce*. El giro en el desarrollo de la guerra mundial provocó que el noticiario de UFA fuera inapropiado a partir de ese momento, al mismo tiempo que el producto de la Fox era de una tendencia demasiado proliberal para las autoridades franquistas. Por estos motivos, se inició a valorar la conveniencia de crear un noticiario propio sometido a las necesidades propagandísticas de la dictadura. El punto de inflexión que provocó que tanto el vicesecretario de Educación Popular Arias-Salgado, como el ministro secretario nacional del Movimiento, José Luis de Arrese Magra, decidiesen definitivamente crear un noticiario único, fue el atentado falangista que se produjo en Begoña en agosto de 1942 contra el ministro del Ejército y tradicionalista general Varela. El propio Alberto Reig Gozalbes, redactor jefe del noticiario desde su fundación en 1943, subdirector durante diez años y director entre 1953 y 1962, señalaba que los actos de Begoña fueron grabados únicamente por un cámara de *Actualidades UFA*, y que fue presionado por Arias-Salgado para que cedieran una copia del atentado al noticiario de la Fox pese a que ellos tenían la exclusiva.

⁸ Boletín Oficial del Estado. Vicesecretaría de Educación Popular, n. 356, 22 diciembre 1942, p. 10444.

El vicesecretario de Educación y Arrese comprendieron “que si hubiese habido un noticiario único no habría habido necesidad de obligar a un señor de una empresa privada, con amenazas y patriotismo, a que cediese una noticia que tenía en exclusiva a la competencia”⁹.

En cambio, otros autores como Tranche y Sánchez-Biosca consideran que la creación del No-Do fue debida principalmente a las presiones de secciones oficiales cinematográficas como el Departamento Nacional de Cinematografía o la Sección de Cinematografía de la Delegación Nacional de Sindicatos para que se diera forma a un noticiario que respondiera a los intereses propagandísticos del régimen¹⁰.

El noticiario de No-Do nació con la base de los profesionales y medios técnicos del germanófilo *Actualidades UFA*, por este motivo, se decidió poner como director a Joaquín Soriano Roesset, que pese a su identificación con el franquismo tenía una reconocida tendencia anglófila, que permitiría de este modo compensar el acusado carácter germanófilo. El régimen de Franco trató de tener bajo su control todo medio de información audiovisual, aunque las específicas características que definieron al No-Do le permitieron disfrutar de una relativa autonomía. En diciembre de 1942, Soriano exponía a la revista *Primer Plano* cuáles serían los objetivos que impulsarían al nuevo noticiario:

*El Noticiario Español Cinematográfico, que nace enteramente libre e independiente, como no podía menos de serlo, debe ser tan bueno como el que más, ameno, instructivo, variado y técnicamente perfecto. Debe llegar al último rincón de nuestra Patria en el plazo de tiempo más breve posible, para que todos los españoles disfruten de él. Debe reflejar todos los aspectos nobles de la vida de nuestra nación: política, económica, artística, cultural, científica, deportiva, etc. También estos mismos aspectos, as ser posible, del mundo entero. Debe, en una palabra, informar, instruir y recrear*¹¹.

Pero el contenido de las noticias que aparecían en el noticiario, como ya han señalado Sánchez-Biosca y Tranche, transitó entre dos géneros claramente diferenciados: por un parte, las informaciones que tenían una clara función ideológica, que inciden, sobre todo en los primeros años, en la simbología falangista y que parecen inspirarse en los

⁹ Augusto M. TORRES, “Entrevista con Alberto Reig, director de NO-DO entre 1953 y 1962”, *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 55-56.

¹⁰ Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE, *NO-DO El...*, *op. cit.*, pp. 42-45.

¹¹ “Se crea NO-DO”. *Primer Plano*, n. 115, 27 diciembre 1942. Citado en Román GUBERN, “NO-DO: La mirada del Régimen”, *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), p. 7.

documentales de propaganda nazis; en segundo lugar, encontramos un amplio grupo de noticias de poca importancia informativa, muy heterogéneas, con poca uniformidad y que giran alrededor de curiosidades y anécdotas que muestran una clara intención de entretenimiento¹². Lo verdaderamente interesante es que ambos tipos de información conviven en los diez minutos del noticiario, mezclando noticias con un indiscutible peso ideológico junto con un amplio número de informaciones banales, curiosidades que se presentan al espectador con un tono folclórico. Como analizaremos más adelante, la información deportiva también se presentará dividida en estas dos grandes tendencias que hemos mencionado, lo que parece mostrar las propias luchas ideológicas e indefiniciones que evidenciaba el Movimiento Nacional. Por lo anterior, es necesario tener presente estos aspectos a la hora de analizar los noticiarios, entendiendo en su conjunto las noticias según aparecían en los noticiarios y las veían los propios espectadores, tratando de evitar su estudio aislado.

El noticiario se creaba mediante una selección de las noticias que incorporaba el noticiario *UFA* y el americano de *United News*, este último surgió al suprimirse durante la guerra mundial otros noticiarios americanos como el de la Fox y Paramount. A la selección de las noticias alemanas y americanas se le añadían las informaciones españolas que rodaban los propios empleados de No-Do. Al empezar a sobrar mucho material audiovisual que no tenía cabida en el noticiario, se empiezan a plantear la posibilidad de producir varios noticiarios semanales. Hasta el número 19 sólo se produce una única edición, pasando desde mayo de 1943 a realizar dos ediciones semanales, A y B, salvo con algunas excepciones puntuales, hasta la década de 1960. Entre 1960 y 1967 se aumentan a tres el número de ediciones producidas (A, B y C), para en la década posterior volver a reducirse a dos con el inicio de la inclusión parcial o total de reportajes en color. Desde 1967 se vuelve a dos noticiarios semanales, hasta que por fin se producirá solamente uno hasta su desaparición en 1981. En total, el noticiario llegó a publicar 1966 números y 4016 ediciones, con una extensión aproximada de entre 10 y 11 minutos, salvo algunas ediciones especiales que superaron este tiempo¹³.

¹² Rafael R. TRANCHE y Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA, "NO-DO: Entre el desfile militar y la foto de familia", *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 41-53.

¹³ Alfonso del AMO GARCÍA, "El noticiario NO-DO en el archivo", *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 11-19.

En relación con la censura, Alberto Reig, redactor jefe hasta 1953 para posteriormente pasar a ser director del No-Do, declaraba en una entrevista que él nunca recibió ninguna presión para publicar algún tema concreto, aunque reconocía que sí que tenían una especial habilidad para autocensurarse o para presentar lo que sabían que sería bien recibido por las autoridades franquistas:

Lo que sucedía es que sabíamos el ambiente en que vivíamos y Alfredo Marquerie, que escribía los textos de NO-DO hasta 1962, lo sabía todo sobre lo que se decía en los periódicos, las consignas que llegaban, lo que era conveniente y lo que no era conveniente, y escribía unos textos que sabían muy bien lo que decían.

[...] Aparte de cosas de este tipo, consignas no tuvimos ninguna, Marquerie tenía un olfato extraordinario y sabía muy bien cómo tenía que orientar cada noticia que dábamos¹⁴.

Por el contrario, Miguel Ángel Hernández opina que es imposible aceptar que no existiesen consignas y controles estrechos sobre el contenido de los noticiarios por parte de la Delegación Nacional de Propaganda, observándose una clara orientación ideológica y política¹⁵.

En 1951 No-Do dejará de depender de la Vicesecretaría de Educación Popular para pasar a pertenecer al recién creado Ministerio de Información y Turismo con Arias Salgado al frente. La progresiva llegada de la televisión fue minando la función de información y entretenimiento que tenía el noticiario semanal, buscando nuevas formas como las revistas audiovisuales en las que ya tendrían cabida reportajes de mayor duración. Junto con los noticiarios, el cine documental también se incluyó bajo el control del No-Do al considerarlo una poderosa herramienta política de propaganda tanto a nivel interno como internacional. Respecto al y control de la producción audiovisual, Álvaro Matud considera que la producción documental nunca fue monopolio del Estado, a diferencia del tradicional noticiario¹⁶. A lo largo de su historia No-Do desarrolló una amplia variedad de productos como noticiarios, reportajes y documentales de todo tipo. Se crearon durante estos años los noticiarios producidos para España, más de 700 documentales en color y blanco y negro, las revistas *Imágenes* (1945-1968) e *Imágenes del deporte*, así como un amplio número de

¹⁴ Augusto M. TORRES, "Entrevista con...", *op. cit.*, pág. 59.

¹⁵ Miguel Ángel HERNÁNDEZ ROBLEDO, *Estado e información...*, *op. cit.*, pp. 162-163.

¹⁶ Álvaro MATUD JURISTO, "La incorporación...", *op. cit.*, p. 107.

productos destinados al exterior, como por ejemplo los noticiarios para Portugal, Brasil y Sudamérica, como “Noticiero español para América” (1945-1975), “Noticiero español para América Iberia” (1974-1977), “Noticiero No-Do para Portugal” (1949-1977) y “Actualidades No-Do para Brasil” (1950-1961).

El decreto del 18 de diciembre de 1968 (Boletín Oficial del Estado, BOE 20 enero) reorganizó todas las funciones del Ministerio de Información y Turismo. Este hecho provocó que a partir de ese momento el No-Do quedase adscrito a la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, al desaparecer la anterior dirección General de Cinematografía y Teatro de la que había dependido hasta ese momento. Esta decisión impulsó un cambio radical en la tipología y en la cantidad de productos audiovisuales desarrollados por el No-Do. En 1981 el noticiero dejará de producirse y sus fondos pasarán a la Filmoteca Española.

EL DEPORTE EN PRIMER FRANQUISMO (1939-1953)

Para entender la relevancia y el impacto que alcanzó en la sociedad española el contenido de la información deportiva del noticiero, es necesario que nos aproximemos al estudio del contexto histórico-deportivo en el que estas noticias cinematográficas se insertaron, analizando las características específicas que definieron la política deportiva del primer franquismo.

Concluida la guerra civil en 1939 Franco dio forma a la estructura deportiva de la “Nueva España”, que tendría como máxima representación institucional desde 1941 a la Delegación Nacional de Deportes (DND). El deporte quedaba bajo el control del partido único de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET de las JONS), y más concretamente en la Secretaria General del Movimiento, como su vértice más alto de poder. Rápidamente el franquismo comprendió que el deporte podría favorecer su legitimación internacional. Un ejemplo de uno de sus primeros éxitos diplomáticos que se lograron, fue el conseguir que el Comité Olímpico Internacional (COI) reconociera a las autoridades deportivas del bando nacional como su interlocutor oficial antes de la finalización de la guerra.

La DND intervendrá directamente en la gestión del deporte federado, los deportes militares y las actividades físicas y deportivas de las organizaciones del Movimiento; al

mismo tiempo, disfrutará de un amplio número de facultades que irían desde el nombramiento de los presidentes y vicepresidentes de las distintas federaciones nacionales y regionales, e incluso vetar cualquier decisión que no compartieran. Respecto a los clubes, la DND también gozaba del poder de aprobar los estatutos y reglamentos de las entidades deportivas, pudiendo igualmente “coordinar, impulsar y fiscalizar sus actividades, dictando las normas reguladoras de su funcionamiento”. Sus atribuciones permitían al delegado nacional compatibilizar su cargo con la presidencia del Comité Olímpico Español, pese a que claramente contravenía una normativa del COI que especificaba que estos comités debían mantener su independencia y no estar relacionados con ninguna institución política.

La proximidad ideológica de España con las potencias del Eje durante la II Guerra Mundial llevó a la resolución de la ONU de 1946, en la que se denunciaba la falta de legitimidad del franquismo y, como consecuencia directa, el inicio de la salida del país de la gran mayoría de los embajadores. La etapa de aislamiento y autarquía (1939-1953) sólo se verá modificada con la transformación del contexto internacional por el inicio de la Guerra Fría. Como no podía ser de otra forma, el aislamiento político influyó directamente en el ámbito deportivo provocando que a las dificultades generadas por la situación de deterioro que desde el final de la guerra civil vivía el país, se unió en estos años el alejamiento de España de las competiciones deportivas internacionales, reduciéndose los contactos deportivos prácticamente a los enfrentamientos contra aliados políticos como Alemania, Italia y Portugal. Como ejemplo de lo anterior, sirva el dato que hasta el final de la guerra la selección española de fútbol celebró ocho encuentros amistosos contra rivales como la selección portuguesa del dictador Salazar, la Francia de Vichy, o los equipos nacionales de Alemania, Italia y Suiza¹⁷.

En 1950 la asamblea general de la ONU autorizó finalmente la vuelta de los embajadores a Madrid, marcando el comienzo de una fase de consolidación del franquismo que se plasmó en agosto de 1953 con la firma del Concordato con la Santa Sede, y los posteriores acuerdos con los Estados Unidos en septiembre de ese mismo año. El radical anticomunismo del régimen de Franco se convirtió en la baza ideológica determinante para favorecer su integración dentro del bloque occidental. Entre 1953 y 1960 la política deportiva del franquismo viene definida a nivel interno por la constatación de las dificultades

¹⁷ Juan Antonio SIMÓN, “La diplomacia del balón: deporte y relaciones internacionales durante el franquismo”, *História e Cultura*, v. 4, 1, mar. (2015), pp. 168-171.

de convertir en realidad el proyecto de socialización del deporte de Falange, mientras que en el contexto internacional se pretende fortalecer la imagen de “centinela de Occidente”, prohibiendo cualquier contacto de clubes y federaciones españolas con los países comunistas del Este de Europa y sobre todo con la URSS.

El régimen trató de convertir el deporte en una “cuestión de Estado” a través del partido único de Falange, y con la utilización de esta actividad como un elemento al servicio de la propaganda ideológica y el encuadramiento de la juventud en los valores que imponía la dictadura de Franco. Se tratará de copiar los modelos que previamente se habían implantado en la Alemania nazi y, sobre todo, en la Italia de Mussolini. La falta de una adecuada inversión económica, una concepción moderna de la práctica deportiva alejada de los “corsés morales” que imponía la iglesia y la poca preparación de las personas a las que se le encargó dicha misión, serán los motivos principales que convertirán el proyecto original de la integración en el tejido social de la actividad física y deportiva en España en una quimera en gran medida fallida.

El fútbol, junto a los toros, se afianzó como una de las principales actividades dentro del ocio de masas en un país de apasionados espectadores, pero que al mismo tiempo mostraba una fuerte limitación respecto a la socialización en las clases populares de la práctica deportiva. El deporte en su conjunto será entendido como un ingrediente destacado de la formación del espíritu nacional, y un elemento que se adapta perfectamente al discurso nacionalista de exaltación de una raza heroica y superior que tendrá en los éxitos deportivos su más palpable confirmación. Inicialmente, esta actividad se entenderá como un aspecto clave en la formación integral de los individuos llegando incluso a contemplarlo como un elemento de la reforma educativa, pero la falta de una planificación adecuada lo terminará reduciendo a un elemento sensiblemente ligado con el empuje y la pasión de la raza hispana junto con un alto contenido castrense en su interpretación.

EL NOTICARIO DEL NO-DO Y LOS DEPORTES DEL MOVIMIENTO

El 6 de diciembre de 1940 se crea el Frente de Juventudes (FJ) dependiente de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas JONS. Su objetivo era el encuadrar y adoctrinar a la juventud española siguiendo los principios fundamentales del régimen. El

progresivo proceso de reducción de las cuotas de influencia de Falange frente a la Iglesia, provocará una dificultad añadida a la falta de medios y de personal cualificado con las que tuvo que enfrentarse el FJ desde su origen, para poder alcanzar las ambiciosas metas que se proponía. En la orden del Ministerio de Educación Nacional de 16 de octubre de 1941, se especificaba que “todos los alumnos de primera y segunda enseñanza, tanto oficial como privada, formarán parte del Frente de Juventudes, bajo el principio de la obligatoriedad de la formación política-de la juventud, integrada en una gran unidad nacional desde la más temprana edad”. Del mismo modo, la orden dejaba claro que al FJ correspondía “la Educación Política en el espíritu y doctrina de F. E. T. y de las J. O. N. S. la Educación Física y Deportiva y la Educación Premilitar, para la rama masculina, y las dos primeras, más la de iniciación en la del Hogar para la femenina”¹⁸.

Los medios de comunicación, y en concreto el No-Do, se convirtieron en una herramienta ideal para la difusión y propaganda de las actividades que organizaba el FJ y otras organizaciones como la Sección Femenina, así como del conjunto de principios ideológicos que los regían. Entre 1943 y 1951 se han encontrado dentro del contenido de los noticiarios 46 noticias que están estrechamente relacionadas con las actividades organizadas por el FJ, la Sección Femenina, el Sindicato Español Universitario y la Obra Sindical de Educación y Descanso. Al mismo tiempo, también se incluyeron en estos noticiarios otras diez noticias internacionales centradas en información sobre festivales deportivos organizados por las Juventudes Hitlerianas (*Hitlerjugend*, Hj), la *Mocidade Portuguesa* o de la *Gioventù italiana del Littorio* (n. 20B, n. 30A, n. 32A, n. 38B, n.39A, n. 49B, n.59A, n. 60A, n.104A, n.396B).

Frente al amplio número de noticias relacionadas con deportes como el fútbol, el ciclismo o en general los deportes más profesionalizados, la utilización del noticiario como un medio para transmitir la importancia de la labor que estaban realizando estos organismos para favorecer el encuadramiento de la juventud a través del deporte, fue aprovechado mínimamente y de forma muy simple durante los primeros años del franquismo.

Con el título de “Magna concentración del Frente de Juventudes”, el noticiario del 3 de mayo de 1943 dedicó un amplio reportaje a presentar el festival deportivo que había

¹⁸ Orden del Ministerio de Educación Nacional de 16 de octubre de 1941, p. 8090

organizado el FJ en el estadio de Montjüic aprovechando la celebración de las fiestas colombinas. La locución subrayaba que habían participado 14.000 camaradas en las demostraciones de educación física, premilitar y danzas regionales delante de setenta mil espectadores. Festivales deportivos que dejan patente “la disciplina de las organizaciones del Frente de Juventudes y la grandiosidad de este magno festival [...] donde se ha puesto de manifiesto la fortaleza y esperanza que encierran las nuevas juventudes de la Falange de España”, mientras se suceden las imágenes de las diversas actuaciones junto con la felicidad de los espectadores (n.18). Muy similar fue el reportaje que el No-do dedicó en junio de ese mismo año al festival del FJ que se organiza organizó en Murcia. En la plaza de toros centenares de jóvenes realizan demostraciones gimnásticas, bailes y esgrima (n. 23A).

Las salidas a la naturaleza adquirieron una gran importancia dentro de conjunto de actividades que ofertaba el FJ. Los campamentos permitían definir el carácter y la forma de pensar de los más jóvenes, mediante un amplio conjunto de actividades que iban desde las marchas, acampadas, juegos en la naturaleza, cánticos, actos religiosos y competiciones deportivas, aunque estos campamentos no solían disfrutar de instalaciones adecuadas. Varios de los noticiarios que se produjeron en estos años difundieron las actividades que se realizaban en este tipo de campamentos. En septiembre de 1943 el noticiario presenta a los espectadores las actividades que los jóvenes del FJ realizan en el campamento de Sancho el Fuerte en Navarra, donde “los camaradas se entrenan en la enseñanza de la disciplina de la vida militar y al aire libre, con arreglo a las sanas doctrinas de la Falange”. Las imágenes se suceden recorriendo las diferentes actividades y rituales que se realizan en una jornada. El izado de la bandera, y el reconocimiento médico, dan paso a las diferentes actividades de formación premilitar y deportiva, que se combinan con las sacrificios y esfuerzos de la vida en el campamento como lavar la ropa en el río (n. 36A). Muy similares eran las escenas que aparecían al mes siguiente, relacionadas con los diez mil jóvenes del FJ que asistieron en Madrid al desfile en conmemoración del Día del Caudillo (n. 41A); o en la visita del dictador al campamento Francisco Franco en Gandario en 1951 aprovechando su estancia en Galicia, donde se realizan demostraciones de “gimnasia educativa” (n. 453A).

El ambiente germanófilo de esta primera fase del franquismo queda patente en los múltiples reportajes deportivos que se adquieren del noticiario UFA y se presentan en No-

Do. Como por ejemplo el publicado en 1944 sobre el campamento de instrucción del Servicio de Trabajo del Reich, el *Reichsarbeitsdienst*, en Baviera. En este breve reportaje los jóvenes alemanes realizaban sus tablas de gimnasia y ejercicios en la nieve, junto con las marchas y el entrenamiento paramilitar (n. 59A).

El Sindicato Español Universitario y la Obra Sindical de Educación y Descanso también tendrán su espacio en los noticiarios. Estos organismos encargados de reglar el tiempo libre de los universitarios y de los trabajadores a través de la organización de actividades culturales y deportivas, utilizaron el No-Do como un medio muy eficaz de propaganda para mejorar el prestigio del franquismo entre las clases populares. Los Juegos Universitarios Nacionales (n.121B, n.484A) o competiciones deportivas (n. 64 A, n. 72A, n. 433B, n. 454B, n. 471B) aparecen de forma recurrente en el contenido de estos noticiarios. Las “hazañas deportivas” de los jóvenes universitarios también tenían una especial cobertura, para mostrar a los españoles el carácter y la disciplina de los jóvenes del SEU. Como por ejemplo de este tipo de noticias, podemos destacar la travesía del estrecho de Gibraltar en piraguas desde Algeciras a Ceuta (n. 84A), la que en 1946 realizaron entre Alicante y Palma de Mallorca (n.191B), o la que efectuaron en varias etapas desde Palma de Mallorca a Roma por motivo del 24º año santo en 1950 y que concluyó con una audiencia privada con el Papa Pío XII en su residencia de Castel Gandolfo (n. 400A, n. 405A).

Las actividades deportivas que organizaba la Obra Sindical de Educación y Descanso también tendrán su espacio en los noticiarios. El deporte permitía atraer a la clase obrera mostrando la imagen más populista del régimen, a través de una supuesta mejora de sus condiciones de vida, al mismo tiempo que trataban de inculcar entre estos sectores de la sociedad valores como la camaradería, el esfuerzo y la disciplina fácilmente extrapolables al mundo del trabajo. El “milagro” de un nuevo ocio que parecía haber estado negado hasta ese momento a estas clases populares, llegaba de la mano de Educación y Descanso, y el No-Do se encargará oportunamente de publicitar. En la piscina de la Isla en Madrid se celebran los II Campeonatos de España para productores organizados por Educación y Descanso en 1943. Las imágenes muestran el desarrollo de las diferentes pruebas mientras la locución destaca la participación de deportistas de “39 provincias, con un total de unos 300 nadadores divididos en dos categorías”, que competirán ante la presencia de las principales autoridades de Educación y Descanso (n. 43B). El reportaje

sobre la primera final del campeonato nacional de baloncesto de productores que se celebra en Barcelona es muy similar al anterior. A la presentación de los equipos frente a las autoridades, se suceden las imágenes del encuentro entre los representantes de Barcelona y Pontevedra, entremezcladas con las de unos espectadores que aplauden enfervorizados mirando a la cámara. A continuación, el jefe de la Obra Sindical de Educación y Descanso entrega los trofeos a los equipos finalistas, con una locución que en esta ocasión no aporta gran información a los espectadores (n. 28A).

Aunque las actividades Educación y Descanso no tuvieron una aparición tan frecuente como las del Frente de Juventudes, es indudable que el número de reportajes que incluyeron eventos deportivos organizados por esta institución es muy relevante. En estos primeros años, junto a las noticias ya mencionadas, podemos destacar algunas informaciones como la final de los campeonatos nacionales de fútbol, celebrados en el madrileño campo de Vallecas en 1945 (n.129B); los campeonatos nacionales de esquí en el puerto de Navacerrada (n. 168A); o los campeonatos de ciclismo de los grupos de empresas organizados en Madrid (n. 300A). El régimen consideró a los trabajadores un grupo social básico en el que ejercer una influencia decisiva para poder asegurarse la perpetuación del sistema, y encontró en la relación entre el deporte y el noticiario el medio ideal con el que transmitir la idea de esfuerzo colectivo y de obediencia a Franco.

DEPORTE Y MUJER EN EL NOTICIARIO DEL NO-DO: ENTRE POLOLOS Y MINIFALDAS

El franquismo determinó unos roles diferenciados por motivo de sexo, lo que influyó directamente en la formación y en el tipo de práctica deportiva que era apropiada para la población femenina. Falange, consideró a la mujer como un ser débil al que era necesario proteger, por lo que sus actividades, incluidas las deportivas, estaban siempre a la sombra de la figura masculina. Dependiente de la Secretaría General del Movimiento, la Sección Femenina tendrá como principales objetivos: “contribuir a la formación integral de la mujer” y “extender sus beneficios por todo el territorio nacional”. El tratar de implementar los dos pilares básicos del ideario deportivo de esta institución les obligó a dar forma a una doctrina con unos procedimientos adecuados, con la que poder luchar contra los diferentes obstáculos que existan, y “marcar una dinámica progresiva en el presente, proyectada, en

una amplia visión, hacia el futuro próximo y remoto”¹⁹. Mujeres que estaban destinadas a dar todo por su patria, sirviéndola en cada una de sus actividades diarias: “para nosotros es servicio mandar, es servicio obedecer, es servicio triunfar, es servicio morir”. Vidas dedicadas por y para los demás, ya fuera su familia o la Sección Femenina, evitando en todo momento actitudes de dejadez consideradas como antagónicas al espíritu falangista: “No, nosotros no queremos eso, no toleramos eso. A esa gente vale más dejarla fuera. No puede formar parte de nuestra Falange”²⁰.

La Sección Femenina debería estar presente en cada momento de la vida de las jóvenes, “por lo que la mujer que es antes niña, tiene que llegar a esa Escuela habiendo sido controlada por nuestro Departamento desde su infancia. Por eso la O. J. Femenina, no puede ser autónoma. Es absurdo pensar que nosotros podemos formar a la mujer española cogiéndola a los 18 años. Ha de haber un plan trazado, a seguir por las Margaritas, flechas y flechas azules. En el momento en que estas pasan a la Sección Femenina dependerán directamente de nosotros, pero antes habrán estado bajo nuestra constante vigilancia e instruidas por camaradas salidas precisamente de nuestra Escuela”²¹.

Al estudiar el material que aparece en el noticiario relacionando deporte y mujer, el primer aspecto que se puede observar es que si bien en el periodo estudiado encontramos una clara categoría que hace referencia a las noticias que muestran actividades deportivas organizadas bajo el control de la Sección Femenina y el deporte universitario; es igualmente importante señalar que al mismo tiempo un importante número de reportajes muestran una categoría que contrasta frontalmente con la anterior, y que está relacionada con las informaciones que se incorporan de otros noticiarios internacionales como Actualidades UFA y Fox Movietone. Este aspecto es de gran importancia, dado que el obviar en nuestro estudio una de las dos categorías nos daría una imagen desvirtuada de la experiencia que vivían las mujeres al ver los noticiarios frente a la gran pantalla. Si en las

¹⁹ SECCIÓN FEMENINA. REGIDURÍA CENTRAL DE EDUCACIÓN FÍSICA, “Referido a método, planos y objetivos de la Educación Física Femenina en España”, 1939-1945. *Archivo de la Asociación Nueva Andadura*, carpeta 41, doc. 3. Real Academia de la Historia

²⁰ SECCIÓN FEMENINA. REGIDURÍA CENTRAL DE EDUCACIÓN FÍSICA, “Programa del Curso de Delegadas Provinciales referente al Servicio de Educación Física. Lección nº 9 Disciplina-Religiosidad-Espíritu de Falange”, 1940. *Archivo de la Asociación Nueva Andadura*, carpeta 41, doc. 18. Real Academia de la Historia

²¹ SECCIÓN FEMENINA. REGIDURÍA CENTRAL DE EDUCACIÓN FÍSICA. “Inspectora Central de Educación Física María de Miranda”, 24 de agosto de 1939. *Archivo de la Asociación Nueva Andadura*, carpeta 41, doc. 10. Real Academia de la Historia

décadas de los 40 y 50 son muy numerosos los reportajes que tienen como principal objetivo la promoción de los encuentros deportivos que organizaba la Sección Femenina, no lo son menos las noticias internacionales que tenían como protagonistas a chicas practicando actividad física y deportiva de formas muy alejadas a las que se imponían desde el franquismo. No podemos olvidar que el deporte en las mujeres era un importante elemento propagandístico y de adoctrinamiento, al mismo tiempo que una herramienta ideal para mejorar las capacidades reproductoras de las españolas e inculcar valores como la disciplina, el sacrificio y el sometimiento a la autoridad.

El 26 de abril de 1943 el noticiario se abre con las imágenes de las acrobacias de las chicas de la escuela de baile de Berlín. Las jóvenes en minifalda y top realizaban un amplio número de piruetas, se daban masajes entre ellas para relajar los músculos después de la sesión, mientras la locución destacaba que todo este entrenamiento repercutía en “el más perfecto ritmo y armonía de los bailes” (n. 17). A continuación, el noticiario presenta a los espectadores el campeonato intercolegial de tenis en Argentina, con las escenas del encuentro de dobles femenino en el que las chicas se divierten sin complejos vistiendo pantalones cortos y minifaldas. En el mismo noticiario, dos noticias después, se podía contemplar a las chicas de la Sección Femenina en los III Campeonatos de Gimnasia que se celebran en las instalaciones de la Ciudad Universitaria de Madrid. Las muchachas, con los pololos tradicionales de la Sección Femenina y las incómodas faldas por debajo de la rodilla, realizan sus tablas de gimnasia rítmica y danza, mostrando una imagen muy alejada de la modernidad que transmitían las noticias que llegaban desde Alemania y Argentina. Es indudable que el impacto que el mensaje que Falange quería llevar a la mujer se veía claramente disminuido, al insertarlo dentro de un noticiario en el que los estereotipos españoles chocaban con la forma de entender el deporte por parte de algunos de nuestros “amigos ideológicos”.

Esta situación se repetirá en múltiples ocasiones, aspecto que nos obliga a pensar que es necesario reformular la efectividad del mensaje que a través del noticiario llegó a las mujeres en relación con los estereotipos de feminidad que quería proyectar el franquismo. Este contraste se volverá a repetir en varias ocasiones como en mayo de 1943, cuando el noticiario muestra en primer lugar a las mujeres alemanas que trabajan en las fábricas en “sustitución de los combatientes” produciendo las armas que necesitan en el frente, para pasar a informar inmediatamente después sobre el desfile de modelos femeninos que se

celebra en Buenos Aires, incluyendo secuencias de las modelos posando con los vestidos de la temporada primavera-verano. A continuación, se presenta una noticia sobre natación en las piscinas inglesas, en donde chicos y chicas se divierten nadando, para finalizar, como contraposición, con las escenas del mencionado festival deportivo organizado por el Frente de Juventudes en el estadio de Montjuïc conmemorando las fiestas colombinas, y en donde “cuatrocientas camaradas interpretan danzas clásicas con admirable maestría”, bailando con sus amplias faldas y desarrollando las tradicionales coreografías propias de estos festivales deportivos (n. 18).

A diferencia de los campamentos para chicos que organizaba el FJ, las chicas de la Sección Femenina se las ubicará en hogares y casa de flechas diferenciados por sexos, alejándolas del estilo paramilitar de los chicos que acudían a los campamentos. Por esta razón, las chicas no estarán en tiendas de campaña sino en casas o albergues, como las protagonistas del noticiario de agosto de 1943 en el campamento Carmen Tronchoni en San Hilario, en donde a “los ejercicios deportivos se une la paz de una vida sana que hace muy grata la estancia en estos campamentos llenos de orden y alegría”. Las imágenes muestran cómo las chicas desfilan hasta el comedor, donde algunas preparan las mesas para la comida y sirven a sus compañeras, y a continuación, la escena nos muestra a nuestras protagonistas asistiendo a los tradicionales cursos de costura (n. 32B). El número de este tipo de reportajes es sensiblemente inferior a los protagonizados por los chicos del Frente de Juventudes.

Por otro lado, es muy superior el número de reportajes centrados en exhibiciones y espectáculos de gimnasia deportiva y concursos de danza clásica y popular, que se convertían en adhesiones al régimen al utilizarlos en manifestaciones masivas que seguían el modelo de las concentraciones nazis. Este tipo de exhibiciones propagandísticas sí que tendrán su espacio en el noticiario, como por ejemplo la II Concentración Nacional de la Sección Femenina celebrada en El Escorial en 1944 y que contará con la presencia del propio Franco. Después de los desfiles y las condecoraciones, el caudillo visita las instalaciones para terminar presenciando una exhibición gimnástica: “mil mujeres de España realizan ante el Jefe de Estado en el campo de la hípica una demostración perfecta de los ejercicios de gimnasia española que la Sección de Educación Física femenina tiene establecidos para conseguir la salud y la fuerza de nuestra juventud” (n. 81B). Muy similar al ejemplo anterior será la intención que inspire el reportaje sobre los III Juegos

Universitarios y el acto de clausura al que también asistió el dictador y varios de sus ministros. Después de la exhibición de saltos gimnásticos realizada por estudiantes madrileños, las chicas de la Sección Femenina del SEU de Madrid presentan una demostración de gimnasia rítmica educativa, “con perfecto adiestramiento e impecable disciplina”. Con sus amplias faldas por debajo de la rodilla, las jóvenes ponen su disciplina y esfuerzo al servicio del Movimiento, mostrando a través de No-Do la adhesión popular de los españoles a Franco y a su Gobierno (n. 484A)²².

Las noticias de campeonatos deportivos femeninos celebrados en nuestro país compiten por el espacio del noticiario, junto con las informaciones internacionales en las que las mujeres también son las protagonistas. De la primera tipología podemos destacar algunos ejemplos como el encuentro internacional de natación celebrado en la piscina de la Casa de Campo de Madrid en 1951 (n. 457A), una exhibición de patinaje artístico en Madrid (n. 260B), los campeonatos de esquí de la Sección Femenina celebrados en Navacerrada (n. 66B) o la victoria de María Victor en la carrera pedestre femenina organizada en por las calles de Barcelona (n. 210A).

No es la intención de esta investigación el enumerar los múltiples reportajes internacionales centrados en el deporte femenino que aparecen en el contenido del noticiario durante estos años, aunque sí que es interesante destacar algunas noticias compradas a *Actualidades UFA*, por su tono completamente alejado de los principios con los que el franquismo entendía la práctica deportiva de las mujeres. La sección de deporte se abre con la imagen de la estrella cinematográfica Esther Williams dando lecciones de natación a la unidad militar femenina de los Estados Unidos (n. 76A), en Florida, las chicas en bikini se divierten practicando esquí acuático (n.188A), las mujeres de Illinois juegan curling en el hielo (n. 226A), descubrimos a las campeonas americanas de saltos de trampolín preparándose para los Juegos Olímpicos que se celebrarían pocos meses después en Londres (n. 283A) o presenciamos las imágenes de un partido de cricket entre jugadoras inglesas y australianas en Sídney (n. 327B). Todas estas noticias nos muestran un mundo muy alejado del contexto que rodeaba a las jóvenes españolas, en donde se descubren mujeres sin complejos, felices y despreocupadas que disfrutaban libremente de la práctica deportiva junto con los hombres, y alejadas del destino ineludible que el

²² Otros ejemplos de exhibiciones gimnásticas femeninas entre 1943 y 1951 los podemos encontrar en varios noticiarios como el n. 435B y n. 438B.

franquismo les asignaba en relación con el cuidado del hogar, el marido y los hijos. Este factor, se contraponen con las imágenes estereotipadas de la feminidad que quería proyectar el franquismo y pone en duda la efectividad del mensaje que llegaba a través de No-Do.

EL FÚTBOL COMO ESPECTÁCULO DE MASAS AL SERVICIO DEL NOTICARIO

Desde el inicio del franquismo el fútbol se trató de utilizar como una válvula de escape y un canalizador de las tensiones sociales, tratando de direccionarlas hacia espacios de menor conflictividad. Una España que había quedado aislada del contexto político internacional, parecía encontrar en el fútbol el único elemento capaz de conseguir sobreponerse al bloqueo que sufría el país. Este aislacionismo, provocó que las celebraciones de partidos de fútbol internacionales se convirtieran en oportunidades excepcionales para poder mostrar una imagen de normalidad claramente artificial. Los contactos internacionales de clubes y selecciones durante este periodo se reducirán prácticamente a enfrentamientos con “países amigos” como Portugal, Alemania e Italia.

El noticiario del No-Do es un claro reflejo de la situación que vivió el fútbol español a principios de los años cuarenta. En los primeros números se aprecia una importante carencia de noticias futbolísticas españolas, frente a los múltiples reportajes de encuentros internacionales que No-Do había adquirido de otros noticieros y que incluía en sus ediciones de forma regular. Algunos ejemplos serán las imágenes del partido entre el club argentino River Plate y los uruguayos del Club Atlético Peñarol (n. 2A), el enfrentamiento entre una selección de Normandía y otra del norte de Francia en Lille (n. 10A), el partido de la Copa de Francia entre el Marsella y el Burdeos (n. 28B) o los encuentros de fútbol inglés como el celebrado en mayo de 1943 en Hampden Park entre las selecciones de Inglaterra y Escocia (n. 27A, 66B) o el que también enfrentó a los ingleses contra Gales (n. 45B).

Al mismo tiempo, se aprecia la importancia que tuvo en la información deportiva que aparecía en No-Do, los reportajes suministrados por el noticiario alemán *Actualidades UFA*. En estos primeros años aparecen un importante número de noticias relacionadas con acontecimientos futbolísticos que se celebraban en la Alemania nazi, como las imágenes de la final del campeonato que disputaron el Dresdner y el F.V. Saarbrücken en el estadio Olímpico de Berlín (n. 31B), o la información del partido que celebraron en 1943 entre el equipo de la capital del Reich y el de Presburgo (n. 45A). Las secuencias de los goles y las

espectaculares jugadas a cámara lenta se mezclaban con los primeros planos de la alegría de los aficionados, y contrastaban con la complicada situación que en esos momentos vivía Alemania en el conflicto mundial.

A principios de septiembre de 1937 se crea la Federación Española de Fútbol de la zona nacional franquista, con su sede en San Sebastián y con un comité directivo presidido por el teniente coronel Julián Troncoso Sagredo y ~~een~~ Luciano Urquijo en funciones de secretario. Desde ese mismo momento se iniciarán las conversaciones con la FIFA para conseguir convertirse en el representante oficial del fútbol español frente al máximo organismo futbolístico internacional. La Real Federación Española de Fútbol (RFEF) trató repetidamente de romper el aislacionismo futbolístico que sufría desde 1945, concertando partidos amistosos contra Inglaterra y Francia. Ninguno de los gobiernos de estos dos países estuvo dispuesto a romper el boicot diplomático que la ONU había impuesto a España, teniendo que esperar hasta junio de 1949 para poder presenciar el primer encuentro frente a la selección francesa. Pese a los intentos por parte del franquismo de utilizar los enfrentamientos internacionales para mostrar una imagen más amable del franquismo, no se pudieron evitar algunos incidentes y contestaciones políticas hacia los equipos españoles y a la propia selección nacional. En los prolegómenos del mencionado encuentro amistoso contra Francia en el estadio de Colombes, al escuchar el himno español un grupo de exiliados desplegó una bandera republicana. El periódico *ABC* describía este hecho mencionando que al ver aparecer la bandera “otro grupo de españoles se abalanzó sobre ellos y deshizo la bandera, dando vivas a España y propinando una paliza a los que la hicieron tremolar”²³. El noticiario incluirá en su edición semanal las imágenes y comentarios del partido (n. 338B). El locutor describe estas imágenes subrayando la gran actuación de una selección española que había logrado imponerse por 5-1, sin destacar ninguno de los altercados que sí que mencionó la prensa deportiva, y señalando únicamente que entre los más de sesenta mil espectadores se encontraban “millares de entusiastas aficionados que se desplazaron desde diversas ciudades españolas a la capital de Francia”. El periódico *Marca* también será muy contundente, llegando a definir a los exiliados republicanos como “unos españoles sin pasaporte”²⁴.

²³ “Decidida réplica a los que ondearon una bandera tricolor”, *ABC*, 21 junio 1949, pág. 23.

²⁴ *Marca*, 20 junio 1949.

Para que la selección española se pudiera medir a la inglesa desde el inicio de la dictadura, se tuvo que esperar un año más, concretamente al Campeonato del Mundo de 1950²⁵. Con el inicio de la guerra fría las condiciones de aislamiento que sufría España se irán reduciendo progresivamente. En 1948 la DND consultará al Ministerio de Asuntos Exteriores respecto a la conducta que debían seguir en relación con las invitaciones que recibían de clubes de fútbol para celebrar partidos internacionales. Eran conscientes que estaba prohibido la disputa de partidos de fútbol frente a equipos de países con los que España no mantenía relaciones diplomáticas, pero sugería al ministerio como última estancia que valorase una solución intermedia: “Evitar que el equipo nacional representativo de España jugase con los de países no amigos declarados, pero permitiendo los encuentros locales, o de Club con Club, así como también nuestra intervención en la Copa Latina por su carácter racial del que no estamos apartados”²⁶.

El Ministerio contestó en julio de 1948 con la elaboración de “Normas para la celebración de encuentros internacionales de fútbol”, en las que se subrayaba la importancia que podía tener el fútbol como herramienta de propaganda. Era de gran importancia que los clubes españoles empezaran a competir a nivel internacional para mostrar una imagen de ficticia normalidad, pero no se permitirán disputar “encuentros en los cuales exista un evidente riesgo de derrota para el conjunto nacional”. Con países como Portugal, Irlanda, Suiza, Holanda, Suecia, Grecia y Egipto con los que a finales de los años cuarenta España mantenía relaciones diplomáticas amistosas, los partidos se solían concertar sin mayores problemas. Frente a países como Inglaterra, Escocia y Gales, el Ministerio hacía constar a los clubes, que dada la calidad de sus jugadores era necesario estar preparados debidamente para afrontar dignamente estos rivales. Se insta a la RFEF a que procurase la participación en estos partidos de “los mejores equipos nacionales, asegurándose de que el rival extranjero es de categoría equivalente, y siempre en las mejores condiciones de eficacia y, previa, naturalmente la consulta de rigor”. Mientras tanto, las relaciones deportivas con los países comunistas del este de Europa eran drásticamente prohibidas. Este proceso se mantendrá prácticamente invariable durante todo el franquismo, aunque indudablemente, los países catalogados como de “régimen

²⁵ Duncan SHAW, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987, pág. 165.

²⁶ DELEGACIÓN NACIONAL DE DEPORTES. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), legajo R-2586, exp. 46.

normal” y los que se consideraban de “régimen especial” por sus anormales relaciones diplomáticas con el gobierno español, cambiarán a lo largo de este periodo²⁷.

En los primeros años se aprecia una gran cantidad de noticias internacionales que intercambiaban con otros noticiarios, para progresivamente ir produciendo sus propias noticias futbolísticas centradas en temas de impacto nacional. Los primeros reportajes futbolísticos mostraban a los espectadores los grandes encuentros de la temporada, como la final de la Copa del Generalísimo de 1943 que disputaron en el estadio Metropolitano el Real Madrid y el Athletic Club de Bilbao. Franco, Caudillo “salvador de España”, aparece en el reportaje de No-Do siendo aclamado por un público que llena a rebosar las gradas. El equipo bilbaíno se impondrá por un gol de Zarra en la prórroga. El capitán Oceja, con la bandera de España a su espalda y con la copa de campeones en la mano, saluda “a la afición futbolística por medio de No-Do” (n. 26B). Los encuentros del Campeonato Nacional de Liga también empiezan a encontrar su espacio en el noticiario. Así ocurre en diciembre de ese mismo año, cuando se incluyen las imágenes del derbi catalán entre el FC Barcelona y el Español en el estadio de Montjuïc (n. 49A), o el partido de liga entre el Atlético Aviación y el Valencia en febrero de 1944 (n. 60A). Este último se impondrá finalmente en el campeonato, y No-Do volverá a ser testigo en un breve reportaje de la ceremonia en la que les harán entrega a los jugadores del trofeo, mientras saludan al público desde el centro del terreno de juego con el brazo en alto (n. 69A).

Los reportajes sobre las finales de la Copa del Generalísimo aparecieron de forma recurrente durante este periodo. No-Do no podía dejar de ser testigo del partido más importante de la temporada futbolística, como en la edición de 1944, en la que se vuelve a imponer el Athletic (n.79 B); o en 1946, con el primer triunfo del Real Madrid en esta competición desde el final de la guerra civil (n. 180A). En 1948, la Copa la ganará el Sevilla, y el dictador acudirá nuevamente al estadio de Chamartín para presenciar el encuentro y hacer la entrega del trofeo a los vencedores. Las cámaras de No-Do utilizarán este tipo de eventos deportivos para subrayar una imagen cercana y agradable de Franco, pese a que no era precisamente un gran amante de este deporte (n. 288A, n. 335B, n.387 B, n. 439 A).

Junto a las finales de la Copa del Generalísimo, los encuentros internacionales de los clubes españoles y del propio equipo nacional, tendrán una presencia constante en el

²⁷ *Ibidem*.

noticiario. Aunque son innumerables los reportajes que No-Do dedicó a este tipo de encuentros, y no es la intención de este trabajo el hacer un análisis exhaustivo de cada uno de ellos, sí que se considera interesante el subrayar algunos ejemplos de especial importancia. En 1945 el noticiario informa de los encuentros disputados por la selección española y portuguesa en Lisboa (n. 116A) y La Coruña (n. 124B). En el reportaje de No-Do el locutor subraya que la presencia de los dos equipos había sido acogida con grandes aplausos, incidiendo en una cordialidad que no siempre fue tan evidente en las relaciones deportivas con nuestros vecinos portugueses. La euforia que trasmitía la crónica del No-Do por el empate a dos en la capital portuguesa y la victoria por 4-2 en La Coruña, se volverá tristeza en junio de 1946 con la derrota por 0-1 en Madrid contra la selección de Irlanda. Desgraciadamente, los archivos de la Filmoteca no conservan la locución de esta edición. Las imágenes nos muestran a Franco y a su mujer Carmen Polo entrando en la tribuna del estadio Metropolitano mientras los espectadores aplauden enfervorizados puestos en pie (n. 182B). Durante este periodo los encuentros contra Portugal se repetirán, debido principalmente al aislacionismo que en materia de relaciones deportivas también sufrió la dictadura de Franco durante estos años. En enero de 1947 España vuelve a caer derrotada en Lisboa por 4-1 (n. 213A) y en Dublín (n. 218B). Un enviado especial de No-Do pudo grabar las imágenes de un encuentro que provocará el enfado del delegado nacional, el general Moscardó, quien decidió cesar al presidente de la Federación, al vicepresidente, al tesorero y a cuatro miembros de la junta directiva.

Desde la llegada de Muñoz Calero a la presidencia de la Federación el conjunto español se impondrá nuevamente a la selección portuguesa en Madrid por 2-0, concretamente en el nuevo estadio de Chamartín. Posteriormente empatará a tres frente a Suiza en Zúrich (n. 286B), contra Bélgica en el estadio de Montjuïc (n. 314B) y el 20 de marzo frente a Portugal en Lisboa por 1-1 (n. 325A). Las imágenes del noticiario nos demuestran que el tradicional ritual del saludo fascista de los jugadores antes del inicio del partido había sido eliminado, dentro de una estrategia que buscaba en este momento eliminar toda la simbología del fútbol que podría recordar nuestra cercanía ideológica con el nazismo. El noticiario dedicará una extensión inusual de cerca de cinco minutos para presentar las imágenes más interesantes del partido que se disputa contra la selección italiana en Chamartín, y que supone la derrota española por 1-3. A nivel técnico se aprecia la utilización de un mayor número de cámaras, que permite la creación de un reportaje más

dinámico y espectacular (n. 326B). Las posteriores victorias frente a Irlanda (n. 337A) y Francia (n. 338B) en 1949 hacen despertar las esperanzas de la prensa en vista a la celebración del Mundial el año siguiente. Joaquín Calvo-Sotelo, en el artículo que publica en *ABC* destaca, con cierto tono irónico, la importancia que deberían tener los encuentros internacionales como herramienta política y diplomática:

A mi entender, los partidos internacionales deberían sujetarse a las normas dictadas por la Dirección General de Política, que depende del ministerio de Asuntos Exteriores. Ella indicaría en qué casos deberíamos ir a buscar venganza a los stadiums ajenos, y en cuáles otros, nos convendría, delicadamente, permitir al adversario que perforara nuestra portería el número de veces que las dificultades de algunos Tratados de comercio aconsejara. Sería éste un sistema para obtener rendimiento tanto de los resultados adversos como de los favorables. Un modo sagaz para consolarnos, en suma, de los goles que se nos hacen, o para sacar el debido jugo a los goles que hacemos. Porque los tiempos amigos míos, no están como para que se malgaste nada: ni la gasolina, ni el caucho, ni los partidos internacionales²⁸.

CONCLUSIONES

Su carácter obligatorio y el alto nivel de penetración que tuvo en la sociedad española, convierten al No-Do en un elemento de gran interés para insertarlo dentro del análisis histórico y profundizar en el estudio del régimen franquista como fenómeno político, social y cultural. Entre 1943 y 1951 los noticiarios publicaron un amplísimo número de informaciones deportivas producidas en España o compradas a otros noticiarios internacionales, principalmente americanos, italianos y alemanes. La cobertura informativa que realizaba No-Do del deporte pretendía fortalecer el discurso ideológico del franquismo, promocionando el proyecto de política deportiva de Falange a través de la difusión de las actividades que realizaban organismos como el Frente de Juventudes, la Sección Femenina o Educación y Descanso. Este tipo de festivales deportivos, campamentos o competiciones deportivas aparecerán de forma reiterada en los noticiarios, sobre todo cuando contaban con la visita de Franco o de importantes autoridades políticas del franquismo. Las locuciones que acompañan a las imágenes son de gran simplicidad y buscan subrayar los principios básicos y las consignas con las que el régimen quería lograr la fidelización de la juventud en los principios del franquismo.

²⁸ Joaquín CALVO-SOTELO, "Los partidos internacionales", *ABC*, 15 junio 1949, pág. 3.

Una de las principales conclusiones que ofrece este trabajo incide en señalar cómo desde el origen del noticiario en 1943 junto a este discurso oficial en relación con el deporte, se observa un mensaje paralelo y en muchas ocasiones ideológicamente contrapuesto, en el propio contenido que mostraban las noticias producidas por los noticiarios internacionales. Incluso cuando las noticias eran compradas en los primeros años al noticiario alemán Actualidades UFA, las imágenes que llegaban a los espectadores españoles de la práctica de la actividad física y deportiva fuera de nuestras fronteras eran la de una actividad bajo el control político y carente de toda independencia, pero al mismo tiempo, totalmente rupturista y con unos rasgos de modernidad y espectacularidad muy alejados de los parámetros en los que se movía el franquismo en los años cuarenta. Por otro lado, en este periodo el número de noticias internacionales incluidas en los noticiarios fue muy similar al de las noticias producidas por los profesionales del No-Do. Por este motivo, esta investigación plantea muchas dudas respecto a la efectividad de la utilización de los noticiarios dentro de una estrategia que pretende fortalecer los pilares de la política deportiva del franquismo.

Respecto a la información sobre mujer y deporte, se produce un fenómeno muy similar al que acabamos de mencionar. Por un lado, las noticias de diferentes competiciones deportivas o de exhibiciones organizadas por la Sección Femenina buscan reforzar la imagen de una mujer que practica actividades físicas adecuadas a su organismo y que no pierde la feminidad o que, por el contrario, representa un papel de espectadora o acompañante secundaria. Frente a estos reportajes, se descubren las imágenes de los noticiarios americanos que también aparecen en No-Do, y en donde se muestra una mujer muy alejada de las constricciones a las que la moral católica sometía este tipo de actividades, en las que por encima de todo se muestra la capacidad física de las atletas, su nivel de espectacularidad y el ambiente de diversión y modernidad en el que se insertan normalmente este tipo de actividades.

El fútbol, como principal deporte de masas, será el deporte que mayor espacio disfrutó dentro del contenido del No-Do. Si con la llegada de la televisión su impacto se verá progresivamente reducido, durante este periodo las imágenes futbolísticas de los grandes encuentros se convertirán en iconos que perdurarán durante décadas en la memoria de los aficionados. Las primeras imágenes de los partidos internacionales de la selección, las finales de la Copa del Rey o del Campeonato Nacional de Liga en donde se

enfrentaban clubes como el FC Barcelona, el Real Madrid o el Athletic de Bilbao, se presentarán al público español en las salas de cine. Al mismo tiempo, los partidos internacionales en donde no participaban clubes españoles, también recibieron una constante y amplia cobertura en los noticiarios, convirtiéndose, junto a la prensa, en la principal ventana exterior de la información futbolística internacional

Por último, Franco utilizó un espectáculo de masas como el fútbol para fortalecer su imagen a nivel interno y tendrá en los noticiarios la herramienta ideal para alcanzar este objetivo. Los grandes encuentros nacionales e internacionales contarán con la presencia del caudillo, y las cámaras del noticiario acudirán puntualmente a mostrar estas secuencias. En los reportajes se pondrá especial cuidado en subrayar su presencia en estos encuentros futbolísticos, incluyendo tomas en las que se aprecia el respaldo apasionado del público al dictador, mostrando a las masas de aficionados aplaudiendo de forma enfervorizada su presencia. Se busca de forma intencionada, transmitir una imagen de unidad y respaldo del pueblo español frente a su líder carismático.

El análisis de la información deportiva que aparece en el contenido del No-Do entre 1943 y 1951, muestra las características de una herramienta de propaganda que no pretende movilizar a la sociedad, al contrario, busca socializar a la población en un conjunto de valores y principios políticos y morales que al mismo tiempo lleven a una clara desmovilización. Dentro de esta estrategia, el deporte tendrá una función de claro protagonismo para ayudar a construir un discurso estandarizado del régimen.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso del AMO GARCÍA, “El noticiario NO-DO en el archivo”, *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 11-19.
- Fátima GIL GASCÓN y José CABEZA DEOGRACIA, “Pololos y medallas: la representación del deporte femenino en NO-DO (1943-1975)”, *Historia y Comunicación Social*, 17 (2012), pp. 195-216.
- Claudia GÓMEZ GARCÍA, “La pelota vasca y el NO-DO Un símbolo vasquista a través del noticiario cinematográfico franquista”, *Sancho El Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*, 38 (2015), pp. 117-136.
- Román GUBERN, “NO-DO: La mirada del Régimen”, *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 5-9.
- Miguel Ángel HERNÁNDEZ ROBLEDO, *Estado e información: el NO-DO al servicio del Estado unitario (1943-1945)*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2003.
- Josefina MARTÍNEZ ALVAREZ,
 - “Información y desinformación: La II Guerra Mundial a través de NO-DO”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 7 (1994), pp. 295-312.
 - “La guerra en el cine y la propaganda: NO-DO 1943-45”, Delia CONTRERAS GARCÍA y Stanley G. PAYNE (coord.), *España y la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, pp. 145-155.
 - “La Segunda Guerra Mundial a través del NO-DO”, Aitor YRAOLA (coord.), *Historia contemporánea de España y Cine 1997*, Madrid, UAM, 1997, pp. 125-136.
- Álvaro MATUD JURISTO,
 - “El primer documental vanguardista de NO-DO”, *DOC On-Line: Revista Digital de Cinema Documentário*, 2 (2007), pp.6-30.
 - “El cine documental de NO-DO (1943-1981)”, *DOC On-Line: Revista Digital de Cinema Documentário*, 3 (2007), pp. 188-194.

-
- “La incorporación del cine documental al proyecto de NO-DO”, *Historia y comunicación social*, 13 (2008), pp. 105-118.
- Alfredo MENÉNDEZ NAVARRO, “Una cámara para nuestro amigo el átomo: la representación de las tecnologías médicas nucleares en NO-DO”, *Quaderns de ciné*, 4 (2009), pp. 47-56.
- Francisco Javier ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ y Felipe E. RAMÍREZ MARTÍNEZ, “Los públicos de la ciencia española: un estudio del NODO”, Ana Romero DE PABLOS Y MARÍA Jesús SANTESMASSES (coords.), *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, 2008, pp. 257-292.
- Felipe E. RAMÍREZ MARTÍNEZ,
- “Ciencia, tecnología y propaganda: El NODO, un instrumento de popularización de la ciencia al servicio del Estado (1943 – 1975)”, Francisco Javier Odón ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ (org.). *El pensamiento científico en la sociedad actual*, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaria General de Educación, Instituto Superior de Formación del Profesorado, 2006, pp. 77-108.
- *Ciencia, tecnología y propaganda en el noticiario oficial del Franquismo: El NO-DO, un instrumento de popularización de la ciencia al servicio del estado (1943-1964)*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2011.
- Saturnino RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *El NO-DO, catecismo social de una época*, Madrid, Complutense, 1999.
- Araceli RODRIGUEZ MATEOS,
- “NO-DO: el origen. Razones que motivaron la creación de la imagen oficial del Régimen”, Juan Antonio GARCÍA GALINDO, Juan GUTIÉRREZ LOZANO y María Inmaculada SÁNCHEZ ALARCÓN (coord.), *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 2002, pp. 261-276.
- “La memoria oficial de la Guerra Civil en No-Do (1943-1959)”, *Historia y comunicación social*, 10 (2005), pp. 179-200.
- “NO-DO: La imagen política del régimen franquista”, *DOC On-Line: Revista Digital de Cinema Documentário*, 1 (2006), pp. 184-185.

--- *Un franquismo de cine. La imagen política del Régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*, Madrid, RIALP, 2008.

- Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE, *NO-DO – El tiempo y la Memoria*, Madrid, Cátedra / Filmoteca Española, 2001.
- Juan Antonio SIMÓN, “La diplomacia del balón: deporte y relaciones internacionales durante el franquismo”, *História e Cultura*, v. 4, 1, mar. (2015), pp. 165-189.
- Duncan SHAW, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987.
- Augusto M. TORRES, “Entrevista con Alberto Reig, director de NO-DO entre 1953 y 1962”, *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 55-56.
- TRafael R. RANCHE y Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA, “NO-DO: Entre el desfile militar y la foto de familia”, *Archivos de la Filmoteca*, 15 (1993), pp. 41-53.



UN'EPURAZIONE SUI GENERIS: I RISVOLTI NAZIONALI E INTERNAZIONALI DELL'ESPULSIONE DEL GENERALE VACCARO DAL CIO

**Una depuración sui géneris: Las consecuencias nacionales e internacionales
de la expulsión del General Vaccaro del COI**

**A sui generis purification: The national and international consequences of the
expulsion of General Vaccaro from the IOC**

Nicola Sbetti

Universidad de Bolonia

Recibido: 18-06-2018 - Aceptado: 22-10-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Nicola SBETTI, "Un'epurazione sui generis: I risvolti nazionali e internazionali dell'espulsione del Generale Vaccaro dal Cio", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 372-391.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4526>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen Este artículo analiza el proceso de depuración que vivió el mundo del deporte en Italia después de la Segunda Guerra Mundial. En concreto, la investigación se centra en el estudio del caso de Giorgio Vaccaro, quien durante el periodo fascista ostentó diversos cargos dentro del mundo del deporte, como los de presidente de la Federación Italiana de Fútbol (FIGC), secretario general del Comité Olímpico Italiano (CONI) y miembro del Comité Olímpico Internacional (COI). Durante la posguerra, Vaccaro fue el único de los tres miembros del COI italianos que fue expulsado de esta organización supuestamente por su pasado fascista y pese a que la mayoría de los directivos del deporte durante el fascismo fueron reintegrados en sus cargos. En realidad, detrás de su expulsión existía una clara lucha de poder en el seno del CONI que abarcó desde 1948 y el 1950, que pone de manifiesto la importancia que tiene del estudio histórico de las relaciones internacionales entre organismos deportivos. Esta investigación ha utilizado para su elaboración documentación de los propios archivos del CONI y del COI.

Abstract: This article analyzes the purification process that the world of sports in Italy experienced after the Second World War.

In particular, the research focuses on the case study of Giorgio Vaccaro, who during the fascist period held various positions in the world of sports, such as the president of the Italian Football Federation (FIGC), general secretary of the Italian Olympic Committee (CONI) and member of the International Olympic Committee (IOC). During the postwar period, Vaccaro was the only one of the three Italian IOC members who was expelled from this organization supposedly because of his fascist past and despite the fact that most of the sports directors during fascism were reinstated in their posts. In reality, behind his expulsion there was a clear power struggle within the CONI that spanned from 1948 to 1950, which highlights the importance of the historical study of international relations between sports organizations. This research has used for its elaboration records of the CONI and IOS' archives.

Palabras clave: Relaciones internacionales, Comité Olímpico Internacional, Deporte, Italia

Key Words: International Relations, International Olympic Committee, Sport, Italy.

INTRODUZIONE

Giorgio Vaccaro (Asti il 12 ottobre 1892 – Roma 25 ottobre 1983), è stato un importante dirigente sportivo italiano negli anni del fascismo. La sua memoria oggi è ancora piuttosto viva, quantomeno fra i tifosi della S.S. Lazio che lo ricordano come «l'eroe biancoceleste che evitò la fusione» con la neonata A.S. Roma nel 1927¹. Generale della Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale e uomo di fiducia di Achille Starace, nel corso del Ventennio ricoprì le cariche di Presidente della Federazione di rugby dal 1928 al 1929, di quella del calcio (FIGC) dal 1933 al 1942 e di Segretario generale del Comitato Olimpico Nazionale Italiano (CONI) dal 1933 al 1939. Vaccaro è però una figura importante nella storia dello sport, non solo italiana, anche perché è stato uno dei pochi membri del Comitato Olimpico Internazionale (CIO) ad essere stato espulso.

Significativamente, comunque, nella sua biografia questo episodio viene completamente negato:

Membro del CIO – che evidentemente i meriti sapeva distinguerli e onorarli – anche nel dopoguerra per altri quattro anni, nel 1960 Giorgio Vaccaro entrò nella Corte d'Onore, poi Corte Federale della Federazione Calcio².

Del resto nel volume tutte le vicende dell'immediato secondo dopoguerra sono liquidate in maniera frettolosa e acritica in poche pagine e, come emerge chiaramente in tutto il testo l'autore non nasconde certo i suoi obiettivi revisionistici³.

In realtà, come già testimoniato nei lavori di Antonella Stelitano e di Tito Forcellese, l'espulsione di Vaccaro dal CIO rappresentò un vero e proprio "caso" istituzionale che

¹ Cfr. ad esempio: <https://www.laziochannel.it/2017/10/storia-vaccaro/>

² Mario PENNACCHIA, *Il Generale Vaccaro. L'epopea dello sport italiano da lui guidato a vincere tutto*, Roma, Nuove Idee, 2008,, p. 146.

³ *Ibidem*.

coinvolse, non solo il livello nazionale, ma anche quello internazionale⁴. Tuttavia, al contrario di quanto suggerito anche da importanti storici⁵, l'esclusione di Vaccaro dal CIO non fu dovuta esclusivamente al suo passato fascista – condiviso anche con gli altri due membri italiani – bensì a un più complesso conflitto di poteri in seno al CONI.

L'intento di questo testo, basato su ricerche svolte presso gli archivi del CIO e del CONI, è quello di fare luce, dando voce ai documenti, sul conflitto che fra il 1948 e il 1950 vide protagonisti il CIO, il CONI e Vaccaro e che portò all'esclusione di questo dirigente dal massimo ente sportivo internazionale⁶.

IL DIVERSO DESTINO DEI MEMBRI ITALIANI DEL CIO

Da un punto di vista formale i membri del CIO:

Sono nominati a vita [...] non sono i rappresentanti del loro Paese d'origine in seno al CIO, ma sono l'inverso e usufruiscono per regolamento di una specie d'immunità presso le organizzazioni sportive locali che debbono includerli nella direzione; giurano fedeltà alla Carta olimpica; debbono conoscere almeno due lingue⁷.

Pur avendo il compito di promuovere l'ideale olimpico nei rispettivi Paesi di provenienza, sia agli occhi della stampa⁸ che di quelli delle istituzioni essi non erano altro che: «i rappresentanti dello sport italiano nel CIO»⁹. In ogni caso essi agivano da tramite fra il CIO e il CONI con una sorta di “doppia identità” – nazionale e olimpica – che, pur variando a seconda della sensibilità di ciascun individuo tendeva, comunque, a privilegiare la “lealtà nazionale”. Affinché la loro azione diplomatica fosse efficace dovevano rispettare, almeno

⁴ Cfr. Antonella STELITANO, *Olimpiadi e politica. Il CIO nel sistema delle relazioni internazionali*, Forum, Udine, 2008, pp. 68-69, Nicola SBETTI, *Giochi di Potere. Olimpiadi e politica da Atene a Londra 1896-2012*, Firenze, Le Monnier, 2012, p. 107, e Tito FORCELLESE, *L'Italia e i Giochi Olimpici. Un secolo di candidature: politica, istituzioni e diplomazia sportiva*, Milano, Franco Angeli, 2013, pp. 176-9.

⁵ Cfr. tra gli altri John HOBBERMAN, *Toward a Theory of Olympic Internationalism*, *Journal of Sport History*, n° 22, spring 1995, pp. 1-38, e Patrick CLASTRES, *Jeux Olympiques. Un siècle de passions*, Paris, Les Quatre Chemins, 2008, pp. 76-7.

⁶ Testo rivisto, aggiornato e ampliato rispetto a Nicola SBETTI, *Il caso Vaccaro. L'espulsione del membro italiano dal Cio e i risvolti internazionale di un "regolamento di conti"*, in *Sport e Seconda guerra mondiale. Dal totalitarismo alla Resistenza*, n° 5 *Quaderni della SISS*, 2015.

⁷ Giorgio DE STEFANI, *Olimpiadi e Comitato Olimpico Internazionale*, *Rivista di diritto sportivo*, n. 3-4, 1972, pp. 173-180.

⁸ Cfr. ad esempio *Gli atleti della V Olimpiade intensificano gli allenamenti*, «La Gazzetta dello Sport», 27 gennaio 1948, p. 1.

⁹ CONI, Giunta 26 febbraio 1953.

formalmente o simbolicamente, il principio di apoliticità: «È necessario che i delegati italiani in seno al Comitato internazionale godano la stima dei loro colleghi per aver la quale reputo necessario non siano stati imposti da un regime politico»¹⁰.

Nel secondo dopoguerra l'Italia, pur subendo in determinate federazioni (FSN) e nei rapporti sportivi bilaterali con diversi paesi delle situazioni di esclusione o quarantena, riuscì all'interno del CIO a mantenere tutti e tre i suoi membri (Alberto Bonacossa, Paolo Thaon di Revel e Giorgio Vaccaro), il massimo consentito per un Paese. Questo privilegio, negato invece alla Germania e al Giappone, fu possibile perché, grazie alla cobelligeranza, l'Italia poté recuperare rapidamente, al contrario delle altre due potenze vinte, la propria sovranità e, di conseguenza, riattivare le proprie istituzioni sportive. La disponibilità dei vertici del CIO a riaccogliere il CONI e l'abilità diplomatica di alcuni dirigenti italiani, Bonacossa *in primis*, fecero il resto. Già nell'autunno del 1945 l'Italia poteva ormai considerarsi confermata parte della "famiglia olimpica"; una posizione che venne ufficialmente confermata dalla sessione del CIO a Losanna nel settembre del 1946 e definitivamente certificata dalla partecipazione olimpica del 1948¹¹.

Tutti e tre i membri italiani erano stati nominati in epoca fascista ed avevano avuto un certo coinvolgimento con il regime di Mussolini fino al 25 luglio 1943. Essi finirono per rappresentare dunque un elemento di continuità nel passaggio dal fascismo alla democrazia repubblicana dello sport italiano, anche se il loro coinvolgimento fu differente¹². Alberto Bonacossa, divenne un autentico punto di riferimento per Giulio Onesti (Presidente del nuovo CONI democratico), Thaon di Revel tornò ad essere una risorsa tra il 1948 e il 1949, mentre Vaccaro, dopo essere stato emarginato in Italia, nel 1949 venne espulso dal CIO.

¹⁰ *L'opinione dell'on. Montù sul Coni e sul C.I.O.*, «Corriere dello Sport», 12 ottobre 1945.

¹¹ Cfr. Nicola SBETTI, *Sognando Londra. Il rientro dell'Italia nel movimento olimpico nel secondo dopoguerra (1944-1948)*, *Rivista di Diritto Sportivo*, 2/2015, Nicola SBETTI, *La politica estera di Giulio Onesti (1944-1949)*, In pubblicazione e Nicola SBETTI: *Giochi diplomatici. Sport e politica estera nell'Italia del secondo dopoguerra (1943-1953)*, (Ludica, Treviso, In pubblicazione).

¹² Per una storia istituzionale dello sport fascista cfr. Enrico LANDONI, *Gli atleti del duce. La politica sportiva del fascismo 1919-1939*, Milano-Udine, Mimesis, 2016 e Francesco BONINI, *Le istituzioni sportive italiane: storia e politica*, Torino, Giappichelli, 2006. Su sport e fascismo cfr. fra gli altri, Felice FABRIZIO, *Sport e fascismo. La politica sportiva del regime 1924-1936*, Rimini-Firenze, Guaraldi, 1976; Simon MARTIN, *Calcio e fascismo. Lo sport nazionale sotto Mussolini*, Milano, Mondadori, 2006; Patrizia DOGLIANI, *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, Torino, Utet, 2009; Sergio GIUNTINI e Maria CANELLA (a cura di), *Sport e Fascismo*, Milano, Franco Angeli, 2009 e Daniele SERAPIGLIA (a cura di), *Tempo libero, sport e fascismo*, Bologna, BraDypUS, 2016.

Nonostante una fedeltà prima di tutto monarchica Alberto Bonacossa – che nel 1935 era stato eletto nel Comitato Esecutivo del CIO e aveva dimostrato una certa indipendenza dalla politica quando aveva cercato di promuovere, nonostante la decisione contraria di Mussolini che l'aveva usata come moneta di scambio con i giapponesi, la candidatura olimpica di Roma 1940¹³ – la sua adesione al fascismo andò ben oltre alla semplice convenienza. Lui e la moglie – che era anche amica di Edda Ciano – non mancavano di scambiare auguri e doni con Vittorio e Donna Rachele Mussolini in occasione delle festività o di occasioni speciali¹⁴. Nel 1933 descrisse all'allora presidente del CIO Baillet-Latour il nuovo presidente del CONI, Achille Starace, come: «un antico compagno di guerra e caro amico»¹⁵. Nel 1936, alla vigilia della presa di Addis Abeba, da neopresidente del Reale Automobile Club d'Italia e con il grado di maggiore del Genio, si recò come volontario in Africa Orientale per offrire le sue competenze in relazione all'uso per scopi militari degli autoveicoli civili¹⁶. Quando nel novembre del 1939 Benito Mussolini lo nominò Cavaliere Gran Croce ordine corona Italia, Bonacossa, inviandogli una copia della sua opera *Il Tennis*, scrisse al Duce: «Esprimo sentimenti viva gratitudine et grande orgoglio pronò a servire sempre novella energia causa rivoluzione»¹⁷. Così lo dipinse il Professor Domenico Cesa Bianchi in una lettera indirizzata alla Segreteria Particolare del Duce per raccomandarlo alla carica di senatore:

Il Conte Ing. Alberto Bonacossa da Milano, da molti anni Presidente Generale del RACI, fascista della prima ora, persona ben nota e credo anche gradita al Capo aspira al laticlavio. Se il suo nome dovesse essere compreso in una infornata che si dice prossima, credo che la cosa farebbe buona impressione, trattandosi, come Vi dissi, di persona assolutamente meritevole e degna e che largamente ha dato in mezzi e in opere al partito ed alla Patria¹⁸.

A sua volta il Conte Paolo Ignazio Maria Thaon di Revel – uno sportivo meno poliedrico di Bonacossa ma capace di vincere, alle Olimpiadi di Anversa 1920, addirittura

¹³ Tito FORCELLESE, *L'Italia e i Giochi Olimpici...*, op. cit., pp. 115-152

¹⁴ Cfr. ACS, SPD, CO 550967, Alberto Bonacossa.

¹⁵ Telegramma di Bonacossa a Baillet Latour del 5 maggio 1933. CIO, D-RM01-ITALI/004 E.C. CNO ITA, Corr. 1928-1978.

¹⁶ Cfr. Cesare BONACOSSA, *Vita al Sole di Alberto Bonacossa*, Milano, "La Gazzetta dello Sport", 1956, pp. 170-172 e *Il Conte Alberto Bonacossa è partito per l'A.O. con incarichi organizzativi*, "il Littoriale", 16 aprile 1936, p. 1.

¹⁷ Telegramma di Bonacossa a Mussolini del 9 novembre 1939. ACS, SPD, CO 550967, Alberto Bonacossa.

¹⁸ Lettera di Cesa Bianchi a De Cesare del 9 febbraio 1943. ACS, SPD, CO 550967, Alberto Bonacossa.

una medaglia d'oro nella spada a squadre – fu ancor più legato al Partito fascista (PNF). Iscritto al PNF fin dal 1919, dal 1925 al 1929 fu animatore e Presidente negli Stati Uniti della *Fascist League of North America*. Al suo ritorno in Italia dal 1929 al 1935 fu Podestà di Torino e successivamente (dal 1935 al 1943) Ministro delle Finanze; dal 1933 era anche Senatore del Regno¹⁹.

Decidendo di ritirarsi a vita privata nell'autunno del 1943, nessuno dei tre membri italiani del CIO decise di aderire alla Repubblica sociale italiana. A guerra finita Bonacossa, forte del suo ruolo di membro del Comitato esecutivo del CIO, divenne il riferimento ideale per il Presidente del CONI Onesti, che aveva bisogno di una guida esperta per cercare di risolvere la complessa situazione dell'Italia che in vari consessi internazionali era a rischio esclusione. I due elaborarono congiuntamente una strategia che, lavorando sottotraccia senza mai “sbattere pugni sui tavoli” o dando vita a rivendicazioni vittimistiche, potesse ridurre al minimo l'inevitabile volontà punitiva presente nei congressi delle FSI nei confronti dell'Italia²⁰. Thaon di Revel, dato il suo ruolo tutt'altro che secondario per il Regime fascista – malgrado la presa di distanze e il riavvicinamento alla monarchia nel 1943²¹ – ritenne saggio fare un passo indietro. Assieme a Bonacossa offrì le sue dimissioni da membro del CIO che vennero prontamente respinte dal Presidente del CIO Sigfrid Edström. Come in seguito Thaon di Revel ricordò allo stesso:

Appena ciò è stato possibile, vi ho inviato le mie dimissioni. Ho scritto allo stesso tempo al CONI per informarlo che vi avevo presentato le mie dimissioni e assicurarlo che non credevo più poter continuare a rappresentare l'Italia in seno al CIO se questo non era in pieno accordo con il CONI. Le mie dimissioni sono state respinte da voi, mio presidente, e il Sig. Onesti, presidente del CONI mi ha fatto sapere che continuavo ad essere persona grata al CONI. È solamente a seguito di queste due decisioni che ho creduto poter continuare a rappresentare l'Italia come membro designato dal CIO²².

Fino al 1948, comunque, Thaon di Revel, scaltro nel comprendere la necessità di attendere tempi migliori prima di far valere la propria posizione nel CIO, mantenne un

¹⁹ Su Paolo Thaon di Revel si veda la scheda personale nel sito del Senato <http://notes9.senato.it/Web/senregno.NSF/1dbf7f5088956bebc125703d004d5ffb/1a39c411ccb865664125646f0060fe6f?OpenDocument> [accesso: 08.02.2018]

²⁰ Cfr. Nicola SBETTI, *Sognando Londra...*, op. cit. Nicola SBETTI, *La politica estera di Giulio Onesti...*, op. cit e Nicola SBETTI, *Giochi diplomatici...op. cit.*

²¹ Cfr. Diari di Ciano citati in CIO, Brund. Arch., Film 38, 0012, Tahon di Revel.

²² Lettera di Thaon de Revel al Presidente del CIO Edstöm in data 3 novembre 1948. CIO, MBR, THAON, CORR.

atteggiamento passivo nella politica sportiva italiana, evitando di prendere iniziative autonome. Una volta assolto dalle accuse, la sua competenza risultò fondamentale per inserire il Totocalcio all'interno del CONI.

Al contrario di Bonacossa e Thaon di Revel, i quali nonostante la loro piena adesione al fascismo poterono riciclarsi con successo nel movimento sportivo dell'Italia repubblicana, Vaccaro finì invece per essere emarginato dai vertici dirigenziali che fra continuità e cambiamento guidarono lo sport italiano nel secondo dopoguerra.

Arrestato e processato per collaborazionismo nel luglio del 1945²³, ebbe in tribunale il pieno sostegno di Onesti che lo difese, sostenendo che: «il comportamento di Vaccaro fosse sempre andato contro qualsiasi interferenza politica nello sport»²⁴, ma una volta uscito trovò nel CONI un ambiente ostile. Vaccaro rappresentava infatti una potenziale minaccia per la triade Onesti-Zauli-Bonacossa, che nel secondo dopoguerra aveva preso in mano la gestione dello sport italiano, in quanto, pur avendo perso le cariche che deteneva in epoca fascista aveva ancora forti connessioni personali con esponenti dello sport italiano. Inoltre il fatto che nel 1948, alla vigilia delle elezioni politiche ma anche di quelle sportive, Vaccaro si fosse recato autonomamente alla sessione del Cio di St. Mortiz²⁵, irritò ulteriormente Onesti e i vertici del CONI.

Infine va considerato che la nomina di Giorgio Vaccaro al CIO era avvenuta solamente nel 1939 e ciò non gli aveva dato il tempo per stringere particolari rapporti personali con i suoi colleghi²⁶. Inoltre non aveva ritenuto necessario dare le proprie dimissioni al Presidente del CIO Edström.

LA PRIMA OFFENSIVA DEL CONI

La non concordata presenza di Vaccaro ai Giochi invernali di St. Moritz provocò una dura reazione da parte dei vertici del CONI i quali tuttavia, invece di risolvere sul piano

²³ Cfr. *Arresti ed epurazioni*, «Il Popolo», 8 luglio 1944, p. 2.

²⁴ Sentenza sul caso Vaccaro della Commissione provinciale per le sanzioni contro il fascismo del 28 agosto 1948 depositata il 25 settembre 1948. Cio, Mbr., Vacca., Corr.

²⁵ Cfr. *Vigilia a St Moritz*, «La Gazzetta dello Sport», 30 gennaio 1948, p. 2.

²⁶ Cfr. CIO, MBR, VACCA, CORR. Su Vaccaro è stata scritta anche una biografia dai contenuti revisionisti che affronta rapidamente e male la questione dell'immediato dopoguerra. Cfr. M. PENNACCHIA, *Il Generale Vaccaro. L'epopea dello sport italiano da lui guidato a vincere tutto*, Roma, Nuove Idee, 2008.

interno il problema, cercarono di internazionalizzarlo, proponendo al CIO la seguente formula:

Fermo restando che le nomine dei membri del Comitato Olimpico Internazionale debbono essere fatte dallo stesso CIO è necessario concedere ai Comitati Olimpici Nazionali la facoltà di chiedere al CIO la sostituzione di quei membri che per una qualsiasi ragione non sono in condizione di seguire il movimento sportivo nazionale e comunque di servire utilmente la causa del CIO nel paese che rappresentano²⁷.

Per risolvere un problema specifico, il Coni proponeva quindi di modificare una regola generale, andando a ripescare a piene mani nell'ideologia fascista. Del resto l'allora Segretario Generale del Coni, Bruno Zauli, era quello stesso che nel 1941, sulle pagine di «Atletica», scriveva:

Io penso che nell'ordine nuovo del quale si fanno iniziatrici l'Italia e la Germania per lo meno si procederà ad un risanamento dei Congressi e della loro funzione sulla base di maggiore autorità e di una vera responsabilità. Non dovrebbero essere ammessi come "rappresentanti" persone che non hanno nel proprio paese, nella propria Federazione Nazionale, alcun potere o prestigio e che quindi sono incapaci di attuare quelle deliberazioni che essi prendono in sede di Congresso internazionale²⁸.

In vista della sessione del CIO di Londra 1948 la richiesta del CONI di una modifica dello statuto del CIO venne formalizzata:

A nome del CONI vi prego di sottomettere al Comitato Esecutivo o all'assemblea del CIO la seguente proposta che si propone di aggiungere al 3° articolo dello statuto del CIO: "I CNO hanno il diritto di richiedere al CIO la sostituzione dei membri che – a loro avviso – non sono in condizione di esercitare una missione utile presso le organizzazioni sportive del loro Paese". Questa clausola ha lo scopo di creare un minimo di legame e di armonia tra i membri del CIO e lo sport del paese presso i quali sono delegati dal CIO. Il CONI pensa che la proposizione potrebbe essere accettata senza particolari problemi per l'attuale statuto del CIO²⁹.

²⁷ Coni, Giunta 19-20 febbraio 1948. Cfr. anche *Quesiti e richieste al Cio per la nomina dei Comitati Nazionali*, «La Gazzetta dello Sport», 21 febbraio 1948. Già alla vigilia di St. Moritz, comunque, saputo della volontà di riprendere l'attività del Cio al di là delle indicazioni del Coni, la Giunta aveva espresso la necessità di «consentire ai Comitati Olimpici Nazionali di chiedere al Cio la nomina o la sostituzione di quei membri che per una qualsiasi ragione che non sono in condizioni di servire utilmente la causa del Cio nel Paese che rappresentano». Coni, Giunta 20-21 gennaio 1948.

²⁸ B. ZAULI, *Il nuovo ordine sportivo internazionale all'esame dei suoi ordini costitutivi*, *Atletica*, 9 gennaio, 1941.

²⁹ Lettera di Zauli ad Edström del 21 marzo 1948. Cio, Itali., Corr., 1948.

Le reali intenzioni del CONI furono immediatamente smascherate dal CIO. In effetti non appena venne ricevuta tale proposta Edström commentò a Mayer:

Ho promesso agli italiani che avremmo messo la questione in agenda per l'incontro di Londra. Legarla allo studio della nuova carta è il modo più semplice per levarcela di torno. Ovviamente non potremmo mai accettare la loro proposta che so essere stata fatta in modo da sbarazzarsi di Vaccaro³⁰.

Poiché i componenti del CIO erano considerati come membri del Comitato stesso presso i propri Paesi e non viceversa, considerarli alle dipendenze dei CNO avrebbe privato il CIO della propria autonomia. Nel frattempo, ignari del giudizio espresso dai vertici del CIO, la Giunta del Coni ribadiva ufficialmente la volontà di sbarazzarsi di Vaccaro, deliberando di:

Chiedere in forma ufficiale al Presidente del CIO, Sig. Edström che il Sig. Giorgio Vaccaro venga dimissionato da membro del CIO, non essendo più la sua presenza giustificata dall'utile svolgimento di una missione sportiva in Italia. Delibera altresì che per quella linea di correttezza sempre tenuta dal Coni tale decisione venga comunicata al Sig. Giorgio Vaccaro e venga inviata per doverosa conoscenza anche al Governo Italiano³¹.

Per giustificare il desiderio che Vaccaro venisse dimissionato dal CIO, veniva enfatizzato il fatto che egli fosse «fuori da ogni organizzazione sportiva nazionale italiana» nonché «nell'impossibilità di adempire alla propria missione che a nome del CIO dovrebbe portare avanti in Italia»³².

Venuto a conoscenza delle mosse dei vertici del Coni presso il CIO, Vaccaro passò alla controffensiva. In una lettera inviata a Edström e a tutti i membri del CIO articolò la propria tesi difensiva. Innanzitutto sostenne di aver ricevuto tutte le proprie cariche «esclusivamente per meriti sportivi», di non aver mai avuto «cariche politiche durante il fascismo ma solo militari e sportive» e di far ancora parte del mondo sportivo italiano, essendo membro «del più importante club sportivo di Roma», la S.S. Lazio³³. Poi però, affrontando la questione in termini più giuridici, evidenziò sia il fatto che il CIO fosse l'unica

³⁰ Lettera di Edström a Mayer del 15 aprile 1948. Cio, Itali., Corr., 1948.

³¹ Coni, Giunta 9-10 giugno 1948.

³² Lettera di Onesti a Edström 14 giugno 1948. Cio, Itali., Corr., 1948.

³³ Lettera di Vaccaro a Edström e ai membri del Cio del 28 giugno 1948. Cio, Itali., Corr., 1948.

autorità che lo potesse giudicare, sia che «la richiesta del Coni» fosse «contraria allo Statuto del CIO il cui articolo numero 3 disciplina esattamente il caso per le dimissioni di un membro del CIO»³⁴. Vaccaro concludeva la sua “arringa” sostenendo che, a suo modo di vedere, la richiesta del Coni non era altro che «una mossa elettorale» di Onesti che lo vedeva «come un possibile avversario che va eliminato»³⁵.

Di fronte a questo «delicato problema»³⁶ Edström mantenne sempre il polso della situazione, come dimostra una lettera scritta alla vigilia della sessione di Londra al suo Segretario Generale in cui affermava: «Vogliono far fuori Vaccaro e lui si oppone. Ne dovremo parlare privatamente con i membri italiani»³⁷. A ulteriore dimostrazione del fatto che le discussioni politicamente più complesse venivano affrontate informalmente, nel verbale della sessione di Londra – alla quale Vaccaro non poté partecipare perché fu privato del suo passaporto³⁸ – l'unico riferimento alla questione riportava freddamente: «Il CONI dichiara che il Generale Vaccaro non è più persona grata in Italia. Quanto al Generale, egli vuole restare membro del CIO. Nessuna decisione è presa a riguardo»³⁹. Il CIO invece respinse all'unanimità la proposta di modifica statutaria avanzata dall'Italia sostenendo che «per salvaguardare la sua autorità e la sua indipendenza, il CIO non deve lasciare che i CNO si intromettano nei suoi affari»⁴⁰.

LA SCELTA DEL CIO

Nonostante questa avventata presa di posizione del CONI, l'inevitabile e prevedibile bocciatura della proposta italiana non compromise le buone relazioni che si stavano instaurando con il CIO. Anzi è assai probabile che il colloquio privato, tenutosi a Londra tra Edström, Brundage, Onesti e Bonacossa, fosse servito ad appianare eventuali divergenze. Non a caso, dopo una prima lettera datata 8 agosto 1948, in cui Edström aveva fatto

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Espressione utilizzata da Mayer in una lettera a Edström del 15 luglio 1948. Cio, Pt., Edstr., Corr. 1948.

³⁷ Lettera di Edström a Mayer del 12 luglio 1948. Cio, Pt., Edstr., Corr. 1948.

³⁸ Secondo quanto affermato da Vaccaro in una lettera ai membri del Cio, fu Onesti con il supporto di Bonacossa a far sì che non gli fosse concesso il passaporto. Cfr., Lettera di Vaccaro ai membri del Cio del 26 luglio 1948. Cio, J.O., 1948S, Corr.

³⁹ Verbale della riunione dell'Executive Committee del Cio del 23-24 luglio 1948 a Londra. Cio, C.E. 1940-49.

⁴⁰ Sessione del Cio di Londra del 27-29 luglio e 13 agosto 1948. Cio, Session 1940-49.

presente a Vaccaro che: «che sarebbe meglio, per voi e per il CIO, se deste le vostre dimissioni»⁴¹, questo concetto venne ulteriormente ribadito dallo svedese il 7 di ottobre:

*Nel corso dei Giochi Olimpici a Londra quest'estate abbiamo avuto diversi problemi a causa vostra. Non solamente il presidente del Comitato Olimpico Italiano, ma anche diversi membri della truppa italiana hanno protestato contro di voi dichiarando che si trovano spiazzati al fatto che siete rimasto membro del CIO. In considerazione di queste lamentele sarà senza dubbio raccomandabile se dichiaraste la vostra intenzione di lasciare il CIO*⁴².

Malgrado questa decisa richiesta Vaccaro non volle recedere; inviò al Presidente del CIO una copia della sentenza che lo assolveva, evidenziando la testimonianza favorevole di Onesti e si paragonò a Theodor Lewald, il membro tedesco che il CIO difese dagli attacchi del Governo nazista che avrebbe voluto fare a meno dei suoi servizi alla vigilia dei Giochi di Berlino del 1936⁴³. Come osservò Edström, Vaccaro «desidera rimanere e spera che il CIO lotti per lui contro il CONI, cosa che noi ovviamente non possiamo fare»⁴⁴. Allo stesso tempo però lo svedese aveva ben chiaro che «era al di fuori dello scopo del CIO risolvere i problemi interni all'Italia»⁴⁵.

Se Onesti, Bonacossa e Zauli erano fermamente schierati contro Vaccaro – anche se mancano documenti che esplicitino direttamente la loro ostilità – estremamente interessante appare il giudizio dato a Edström da Thaon di Revel, in una lettera in cui difese la proposta di riforma dell'articolo 3 dello statuto del CIO. Dopo aver ricordato che egli aveva offerto le sue dimissioni tanto al CIO quanto al CONI, scrisse: «Se il mio collega Vaccaro avesse seguito la mia linea di condotta vi avrebbe risparmiato un dispiacere e allo stesso tempo avrebbe evitato di vedere il suo nome messo in discussione, che è sempre spiacevole»⁴⁶.

⁴¹ Lettera di Edström a Vaccaro dell'8 agosto 1948 Cio Jo 1948S, Corr.

⁴² Lettera di Edström a Vaccaro del 7 ottobre 1948. Cio, MBR, Vacca, Corr.

⁴³ Cfr. Lettera di Vaccaro a Edström del 21 ottobre 1948. Cio, MBR, Vacca, Corr. Vaccaro parla dell'episodio citando il volume di B. HENRY, *An Approved History of the Olympic Games*, G.P. Putnam's Sons, 1948, p. 231. Sul caso Lewald in realtà è stata fatta nuova luce rispetto a quanto allora riportava la storiografia ufficiale del Cio. Cfr. K. LENNARTZ, *Difficult Times: Baillet-Latour and Germany, 1931-1942*, *Olympika*, vol. III, 1994, pp. 99-105, e A. KRÜGER, *The role of sport in German International Politics 1918-1945*, in J. RIORDAN, P. ARNAUD (a cura di), *Sport and international politics. The impact of fascism and communism on sport*, London, E & FN Spon, 1998, p. 89.

⁴⁴ Lettera di Edström a Mayer del 6 dicembre 1948. Cio, Pt, Edstr., Corr. 1948.

⁴⁵ Lettera di Edström a Mayer del 27 ottobre 1948. Cio, Pt, Edstr., Corr. 1948.

⁴⁶ Lettera di Thaon de Revel al Presidente del Cio Edström in data 3 novembre 1948. Cio, Mbr., Thaon., Corr.

Prima di prendere una decisione definitiva – anche se nel frattempo Vaccaro non ricevette l'invito per la sessione del CIO di Roma 1949⁴⁷ – Mayer ritenne opportuno svolgere un'indagine confidenziale attraverso le sue amicizie italiane⁴⁸. La risposta che gli diede il Presidente della Federazione Italiana di Hockey e Pattinaggio a Rotelle, Enrico Josti, non lasciava spazio a dubbi:

Sono stato spesso in contatto con la persona in questione e posso senz'altro affermare che già allora Vaccaro non ha mai avuto la simpatia degli atleti (non parlo dei dirigenti delle federazioni visto che a quell'epoca erano nominati dal CONI e non scelti dagli sportivi). È dunque più che certo che Vaccaro non potrebbe essere persona gradita alla maggioranza delle federazioni e degli atleti, nel caso in cui sarebbe tentato a rinnovare i rapporti con lo sport italiano. In tutti i casi questi rapporti sono attualmente assolutamente nulli. Le considerazioni qui sopra sono non solamente l'espressione della mia opinione personale ma anche quella del mio entourage – atleti e dirigenti – senza eccezione⁴⁹.

Di fronte a questa ennesima conferma e al suo costante rifiuto nel dare le dimissioni, nel dicembre del 1948 il CIO decise di prendere posizione nei confronti di Vaccaro, comunicandogli la decisione di togliere il suo nome dalla lista dei membri del CIO⁵⁰.

GLI STRASCICHI

La questione però era lungi dal potersi considerare conclusa. In un certo senso come sintetizzò Otto Mayer:

Vaccaro cerca di restare nel CIO perché è l'ultima istituzione sportiva internazionale in cui è ancora ammesso. Il CIO è la sua ultima chance perché il suo Paese lo ha messo da parte; non ha alcun contatto con le organizzazioni sportive e non è "persona grata" per il CONI⁵¹.

⁴⁷ Cfr. Lettera di Edström a Mayer del 4 novembre 1948. Cio, Pt., Edstr., Corr. 1948.

⁴⁸ Cfr. Lettera di Mayer ad Edström del 29 ottobre 1948. Cio, Mbr., Vacca., Corr.

⁴⁹ Lettera di Josti a Mayer in data 8 novembre 1948 Cio, Mbr., Vacca, Corr.

⁵⁰ Cfr. Lettera di Mayer a Vaccaro dell'11 dicembre 1948 Cio, Mbr., Vacca, Corr. La decisione venne accolta con grande gioia e sollievo da parte del CONI. Cfr., Lettera di Onesti a Mayer del 23 dicembre 1948. Cio, Itali., Corr., 1948.

⁵¹ *Report on general Vaccaro's situation in Italy* fatto da Mayer. Cio, Mbr., Vacca., Corr.

Il 31 dicembre 1948, infatti, Vaccaro scrisse una lettera che Mayer non esitò a definire «*assez désagréable*»⁵² in cui, oltre a calunniare i suoi accusatori, minacciò il CIO di adire a vie legali:

*Caro signore, solamente il 27 scorso ho ricevuto la vostra lettera dell'11 dicembre la lettera, il cui contenuto era già stato pubblicato e commentato dalla stampa italiana, messa evidentemente al corrente da qualcuno, vi lascio immaginare con quale delicatezza. [...] In conseguenza delle pressioni esercitate da Onesti, appoggiato [...] da Bonacossa e Thaon di Revel, sono state prese delle decisioni che, se da un lato mi causano una profonda tristezza, mi obbligano anche a procedere da adesso per la salvaguardia del mio buon diritto come della reputazione d'uomo d'onore e sportivo. Di fronte a una comunicazione ufficiale della segreteria generale, devo dunque dichiarare, dopo aver ascoltato l'avviso di illustri giuristi competenti anche in materia internazionale, che considero la mia radiazione dal Cio come illegale; essa non potrebbe che avvenire attraverso una decisione delle organizzazioni statuarie e solamente ed esclusivamente per dei motivi previsti dal nostro statuto che non mi sono applicabili, come sapete bene. [...] Mi riserverò il diritto di porre la questione anche in termini legali, quando lo riterrò indispensabile. Ma prima di fare questo, poiché mi sento ancora sinceramente legato al Cio, mi indirizzo a voi che ne siete il segretario generale, e per questo il tutore naturale dei suoi statuti, affinché voi evidenziate a chi di dovere l'errore che è stato commesso nei miei confronti e le conseguenze che potrebbero derivare, ricordando anche che la decisione che mi è stata notificata, presa non si sa bene da chi, contrasta in maniera assoluta con la decisione ufficiale del Congresso di Londra che al contrario aveva respinto all'unanimità la proposta del Coni*⁵³.

Dopo quella lettera Edström si convinse ulteriormente del fatto che Vaccaro dovesse «lasciare la nostra cerchia»⁵⁴.

A seguito dell'esclusione del nome di Vaccaro dalla lista dei membri del CIO, il «Corriere dello Sport» cominciò una campagna di stampa con toni vittimistico-nazionalisti contro il CIO, accusato – del tutto arbitrariamente – di avere un atteggiamento anti-italiano⁵⁵. Sulle colonne del quotidiano sportivo romano si poteva leggere:

⁵² Lettera di Mayer a Bonacossa del 4 gennaio 1949. Cio, Mbr., Bonac., Corr.

⁵³ Lettera di Vaccaro a Mayer del 31 dicembre 1948. Cio, Itali., Corr, 1948.

⁵⁴ Lettera di Edström a Mayer del 7 gennaio 1949. Cio, Edst., Corr., 1949.

⁵⁵ Non è chiaro se le accuse del direttore Bruno Roghi fossero rivolte al Cio semplicemente per un'ottusa visione nazionalista che non aveva compreso come l'epurazione di Vaccaro fosse stata voluta proprio da Roma, oppure se fossero invece una difesa d'ufficio nei confronti di Vaccaro con il quale il giornale sportivo romano aveva un qualche legame, visto che alcune delle obiezioni del giornalista coincidono con quelle portate avanti dallo stesso Vaccaro. Mayer inoltre segnala ad Edström che il «Corriere dello Sport» è il giornale concorrente de «La Gazzetta dello Sport» che è di proprietà di Bonacossa.

Il CIO [...] ha radiato il nome di un italiano dall'elenco dei suoi membri [...]. L'amor di quieto vivere ci consigliava di omettere ogni commento [...] il caso visto dal nostro osservatorio non ha proprio niente di politico, salvo che la difesa della dignità ferita sia un fatto politico [...]. Quanto al Vaccaro niente ci lega [...] per quanto ci consta egli non ha mai fatto leva sulla politica del tempo suo per assumere in campo sportivo atteggiamenti settari e persecutori [...]. Nell'estate scorsa [...] a Londra il CIO ha bocciato all'unanimità una sensata proposta del Coni per la quale i suoi membri avrebbero dovuto godere la fiducia dei rispettivi enti nazionali pur nel rispetto del privilegio del CIO delle nomine dirette [...] ma i santoni del tempio videro in essa un attentato alla loro sovranità [...] Non ci interessa di sapere se l'epurazione di Vaccaro abbia fatto o meno piacere ai nostri dirigenti nazionali e in generale agli sportivi italiani. Pare di no visto che la stampa nazionale [...] non ha commentato l'episodio per compiacersi con i giudici. [...] Per contro nostro la radiazione del Vaccaro si appaia alla bocciatura inflitta dal CIO alla proposta italiana presentata a Londra perciò la consideriamo come un secondo calcio negli stinchi appioppato all'Italia. Il terzo calcio riguarda il film delle Olimpiadi che s'è dimenticato degli atleti azzurri. Si dice che in questo il CIO non c'entra [...]. Si vuole sapere semplicemente se un ente internazionale sportivo che si proclama e si pretende estraneo e superiore ad ogni ingerenza politica, e di ciò mena squallido vanto, possa condannare in casa d'altri un cittadino che non deve rispondere di nulla alle leggi del suo Paese. Un simile intervento nei fatti interni di una Nazione libera e sovrana ci sembra illegittimo, intollerabile e pericoloso⁵⁶.

L'accusa al CIO appariva tanto più inconsistente se si considera che il massimo ente sportivo internazionale aveva assegnato all'Italia la sessione del CIO a Roma e si apprestava a sancire la vittoria di Cortina d'Ampezzo come sede delle Olimpiadi invernali del 1956.

Nel frattempo, immuni alle “bordate” provenienti dalla stampa sportiva romana, a Losanna si lavorava per giungere a una soluzione del problema. Mentre Edström progettava una soluzione informale in vista della sessione di Roma prevista ad aprile 1949, Mayer propose pragmaticamente di inserire una nuova regola – che diventerà l'articolo 11 – secondo cui: «Il CIO può anche espellere qualsiasi membro che ha perso il proprio legame con il movimento sportivo nel suo Paese»⁵⁷. In questo modo, al di là del “caso Vaccaro”, si sarebbe potuto rafforzare il rapporto fra CIO e CNO senza minare l'indipendenza del CIO.

Sfruttando le visite che aveva in programma di fare in Italia per organizzare la sessione del CIO di Roma, Mayer produsse un report sul “caso Vaccaro” al termine del quale il suo giudizio personale fu il seguente: «A dispetto della simpatia che mantengo per il

⁵⁶ Bruno ROGHI, *Il CIO epura*, «Corriere dello Sport», 12 gennaio 1949, p. 1. Cfr. anche: B. ROGHI, *Le sentenze del CIO ovvero il salto di una riga*, «Corriere dello Sport», 5 febbraio 1949, p. 1.

⁵⁷ Lettera di Mayer a Edström del 7 gennaio 1949. Cio, PT, Edstr., Corr. 1949.

Generale Vaccaro, penso che non sia l'uomo da tenere al CIO. Se decidessimo in questo senso, non dovremmo rimpiazzarlo per il momento»⁵⁸.

Alla vigilia della sessione di Roma, comprendendo che la sua strategia difensiva era stata sin lì fallimentare, Vaccaro cambiò atteggiamento e assunse un tono più sommesso e conciliante⁵⁹. In occasione della sessione del CIO il suo caso venne nuovamente discusso. Dopo un vivace dibattito in cui intervennero Bonacossa, Burgley, Von Frenckell, Albert Mayer, Patteson, Thaon di Revel, Seeldrayers e Brundage si stabilì di rinviare una decisione definitiva alla sessione di Copenaghen nel 1950; nel frattempo però il Comitato Esecutivo veniva incaricato di svolgere una nuova indagine più approfondita⁶⁰. Il compito ricadde ancora una volta sul segretario, Mayer, il quale inviò alle FSN italiane un questionario confidenziale e riservato con le seguenti domande:

*(1) Ha egli attualmente dei rapporti ufficiali con la vostra federazione? (2) È egli oggi Membro della vostra federazione? (3) Pensate voi che egli oggi goda della considerazione presso la maggioranza degli sportivi italiani? (4) Ha egli ricevuto da parte della vostra Federazione dopo l'ultima guerra degli incarichi ufficiali da parte della vostra Federazione?*⁶¹.

Le risposte furono in maniera schiacciante contro Vaccaro (59 risposte non in favore di Vaccaro, 6 in favore, 3 bianche e 3 non risposte)⁶². L'esito dell'indagine non poteva dunque che rafforzare quello che era già emerso⁶³.

Nel frattempo il Coni si era svincolato dalla questione in maniera pilatesca. Dopo la sessione di Roma la Giunta aveva affermato che, considerati gli ultimi sviluppi, la questione Vaccaro costituiva ormai «un problema interno del CIO per il quale il CONI non ha più ragione d'intervenire»⁶⁴. Lo stesso Edström dava ormai segnali di sofferenza al punto che in una lettera Mayer scrisse: «Mi chiedo se potremmo semplicemente scordarci della cosa e

⁵⁸ *Report on general Vaccaro's situation in Italy* fatto da Mayer. Cio, Mbr., Vacca., Corr.

⁵⁹ Cfr. Lettera di Vaccaro a Mayer del 23 febbraio e del 15 aprile 1949, Cio, Edst., Corr., 1949.

⁶⁰ Cfr. Verbale della sessione del Cio di Roma del 24-29 aprile 1949. Cio, Session 1940-49.

⁶¹ Lettera di Mayer al CONI del 14 giugno 1949. Cio, Edst., Corr., 1949.

⁶² Cfr. Lettera circolare di Mayer ai membri della commissione esecutiva Cio dell'11 luglio 1949. Cio, L.C. 1942-50.

⁶³ Cfr. *Conclusion of General Vaccaro's situation in the IOC*. Cio, Itali, Corr. 1950.

⁶⁴ CONI, Giunta 7 giugno 1949.

non fare alcun report. Non credo che nessuno se ne ricorderebbe»⁶⁵. In ogni caso l'esito delle interviste di Mayer lasciava ritenere che «nessuna ulteriore indagine» fosse «più necessaria»⁶⁶.

In attesa della sessione di Copenaghen, in cui si sarebbe definitivamente chiusa la questione approvando l'articolo 11 delle nuove regole, Vaccaro cercò nuovamente di salvare la sua posizione, tentando di recuperare il rapporto con i vertici dello sport italiano e contestando i risultati dell'indagine⁶⁷. Per Vaccaro però era ormai troppo tardi. Da un lato infatti Mayer lo assicurava che «i vostri amici del CIO non sono responsabili di questa situazione. L'ostracismo è venuto dall'Italia», sostenendo che «la posizione del CONI gioca [...] un ruolo decisivo nella vicenda»⁶⁸, dall'altro, di fronte alla Giunta del Coni, Onesti ricordava che: «Dai bollettini ufficiali del CIO il Vaccaro non risulta più tra i membri del CIO stesso»⁶⁹. Bonacossa a sua volta aggiungeva che: «Ciò non dipende dai rapporti con il CONI ma da azioni intraprese dal Vaccaro stesso»⁷⁰. Sintetizzando, per il CIO il “caso Vaccaro” era un problema del CONI; per il CONI il problema era del CIO. Questa corsa allo “scarica barile” giocava tuttavia in favore di Vaccaro, tanto più che, di fronte all'ultima richiesta di Mayer di conoscere se l'opinione del CONI nei confronti di Vaccaro fosse sempre la stessa o se fosse migliorata, Onesti rispose: «Vi confermo a nome del CONI che il signor Vaccaro non fa più parte del CONI da diversi anni»⁷¹.

Sebbene Vaccaro avesse scritto a Mayer in diverse occasioni alla vigilia della sessione del CIO, a Copenaghen la decisione presa dai suoi colleghi non fu a lui favorevole:

*Su proposta del Comitato Esecutivo, si è deciso che, sulla base dell'articolo 11, il CIO considera il Generale Vaccaro come dimissionario, in quanto, quest'ultimo non poteva compiere la propria missione in Italia, in maniera conforme alle nostre regole*⁷².

⁶⁵ Lettera di Edström a Mayer 15 gennaio 1950. Cio, Pt., Edstr, Corr. 1950.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ Cfr. Lettera di Vaccaro a Mayer del 2 aprile 1950. Cio, Itali., Corr. 1950.

⁶⁸ Cit. Lettera di Mayer a Vaccaro del 6 aprile 1950. Cio, Itali., Corr. 1950.

⁶⁹ Coni, Giunta 5 e 7 aprile 1950.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ Lettera di Onesti a Mayer dell'8 aprile 1950 Cio, Itali., Corr. 1950.

⁷² Verbale della sessione del Cio di Copenaghen del 15-17 maggio 1950. Cio, Session 1950-59.

Conosciuta la notizia, Vaccaro evidenziò il fatto che la sua espulsione fosse avvenuta in sua assenza e sulla base di «un cavillo del regolamento usato per la prima volta» e mobilitò i suoi legali – tra cui Giovanni Mauro, ex arbitro internazionale e membro italiano della Fifa – in sua difesa⁷³. I vertici del CIO, una volta presa una decisione definitiva, non avevano più alcuna intenzione di riaprire la questione; come ribadì Edström: «Vaccaro non ha diritto a nessuna spiegazione da parte nostra. [...] Dimentichiamoci di lui!»⁷⁴. Nemmeno le mosse esplorative dei suoi avvocati intimorivano il CIO anche perché, come ricordò Mayer:

Se veramente vuole intraprendere un'azione legale non può farla contro il CIO perché non abbiamo personalità giuridica in quel paese. Di conseguenza dovrebbe intraprendere un'azione legale contro tutti i membri [...] 67 persone in 43 differenti Paesi!!! Penso che ci penserà bene prima di agire⁷⁵.

Pur di emarginare Vaccaro il CONI accettava così di perdere un membro del CIO. Già nel 1951, comunque, l'Italia riuscì ad ottenere nuovamente un terzo membro con la nomina di Giorgio de Stefani.

CONCLUSIONE

Al di là dell'aspetto burocratico-giuridico, il “caso Vaccaro” è particolarmente interessante da un punto di vista politico per analizzare i rapporti esistenti nei primi anni del secondo dopoguerra fra CIO e CONI, una volta che quest'ultimo era ormai pienamente rientrato nel consesso sportivo internazionale.

Per il CIO il problema non era di ordine morale. Non veniva criticato il passato fascista di Vaccaro, ma il fatto che non fosse più “persona grata” ai vertici dello sport italiano, con i quali c'era invece una piena sintonia. È poi possibile ipotizzare che, essendo stato cooptato solamente nel 1939, non si era creato fra Vaccaro e i vertici del CIO quel legame che avrebbe giustificato una difesa corporativa. Edström, invece, aveva fiducia in

⁷³ Lettera di Vaccaro a Mayer del 9 giugno 1950. Cio, Itali., Corr. 1950.

⁷⁴ Lettera di Eström a Mayer del 5 luglio 1950. Cio, Pt., Edstr., Corr. 1950.

⁷⁵ Lettera di Mayer ad Edström del 22 febbraio 1951. Cio, Pt., Edstr., Corr. 1951.

Bonacossa che conosceva da tempo e aveva avuto modo di apprezzare Onesti fin da quando molto sommessamente si era presentato agli Europei di atletica di Oslo del 1946⁷⁶.

Nemmeno per i vertici CONI – da cui si sviluppò la questione – il passato fascista di Vaccaro fu il principale motivo che portò alla sua emarginazione, come testimoniavano in maniera chiara il numero di ex fascisti che si erano riciclati nel Coni. Si trattò piuttosto di un'azione machiavellica architettata dal duo Onesti-Bonacossa con il sostegno di Zauli, De Stefani e Thaon di Revel per emarginare un potenziale rivale e rafforzare la propria posizione di potere. Si trattò dunque di un'operazione quasi chirurgica in cui non tutto il Coni fu coinvolto. Per esempio il Vicepresidente Barassi, fido collaboratore di Vaccaro negli anni del fascismo, venne tenuto in buona parte all'oscuro della faccenda⁷⁷. Anche per questo motivo si ritenne fondamentale internazionalizzare il problema, facendo ricadere sul CIO l'onere della decisione finale. L'operazione ebbe successo, visto che fu lo stesso Barassi a dichiarare alla Giunta che: «il CONI non ha avuto alcuna responsabilità e non ha preso alcuna iniziativa in tutti gli eventi maturatisi in questi ultimi mesi intorno alla questione Vaccaro»⁷⁸.

La discrezione fu l'elemento chiave dell'azione di Onesti e Bonacossa contro Vaccaro. Fu proprio grazie ad essa che si riuscì a far passare l'idea che la volontà di “far fuori” Vaccaro provenisse da Losanna e in questo senso persino l'intervento di Roghi su il «Corriere dello Sport» finì per essere funzionale alla strategia dei vertici del CONI. La «Gazzetta dello Sport», vicina alla famiglia Bonacossa, rimase in un significativo silenzio, mentre le principali critiche a Vaccaro arrivarono soprattutto dai giornali della sinistra, i quali attaccarono l'ex Generale della Milizia proprio per il suo passato fascista, esprimendo la convinzione che «tra i pionieri ed i dirigenti dello Sport italiano vi siano assai più degni “sportivamente parlando” esponenti del signor Giorgio Vaccaro e degli altri due suoi egregi e fascistissimi colleghi»⁷⁹.

Dal punto di vista dei rapporti istituzionali il “caso Vaccaro” mise anche in gioco gli equilibri di poteri fra il CIO, i membri del CIO e i CNO. Edström e Mayer riuscirono ad

⁷⁶ Cfr. Nicola SBETTI, *Sognando Londra...*, op. cit.; Nicola SBETTI, *La politica estera di Giulio Onesti...*, op. cit; e Nicola SBETTI, *Giochi diplomatici...* op. cit.

⁷⁷ Cfr. Lettera di Vaccaro a Edström e ai membri del Cio del 28 giugno 1948. Cio, Itali., Corr., 1948.

⁷⁸ Coni, Giunta 28 dicembre 1948.

⁷⁹ *I rappresentanti italiani nel Cio devono ancora essere fascisti?*, «Il Paese Sportivo», 31 ottobre 1949.

accontentare il CONI espellendo Vaccaro, ma senza alterare in maniera significativa le regole del CIO come in un primo momento aveva proposto il CONI. Questa questione creò qualche frizione fra il CIO e il CONI ma non rovinò nel modo più assoluto la loro relazione. Anzi il fatto che il CIO si fosse speso in favore dell'epurazione di un suo membro invece di portare avanti una difesa corporativa, come era invece avvenuto nei casi di Polignac e Von Halt, dimostra l'ottimo rapporto politico e personale che si era instaurato fra i vertici del CONI e quelli del CIO.

Se sul piano internazionale la sua carriera si concluse definitivamente nel 1949, Vaccaro proseguì la sua attività dirigenziale nella S.S. Lazio, di cui divenne anche Presidente, e negli anni Sessanta tornò addirittura nella FIGC come membro della Corte federale.

7. BIBLIOGRAFIA

- Francesco BONINI, *Le istituzioni sportive italiane: storia e politica*, Torino, Giappichelli, 2006.
- Patrick CLASTRES, *Jeux Olympiques. Un siècle de passions*, Paris, Les Quatre Chemins, 2008.
- Giorgio DE STEFANI, *Olimpiadi e Comitato Olimpico Internazionale*, *Rivista di diritto sportivo*, n. 3-4, 1972, pp. 173-180.
- Patrizia DOGLIANI, *Il fascismo degli italiani. Una storia sociale*, Torino, Utet, 2009.
- Felice FABRIZIO, *Sport e fascismo. La politica sportiva del regime 1924-1936*, Rimini-Firenze, Guaraldi, 1976.
- Tito FORCELLESE, *L'Italia e i Giochi Olimpici. Un secolo di candidature: politica, istituzioni e diplomazia sportiva*, Milano, Franco Angeli, 2013.
- Sergio GIUNTINI e Maria CANELLA (a cura di), *Sport e Fascismo*, Milano, Franco Angeli, 2009.
- HENRY, B., *An Approved History of the Olympic Games*, G.P. Putnam's Sons, 1948.
- John HOBBERMAN, *Toward a Theory of Olympic Internationalism*, *Journal of Sport History*, n° 22, spring 1995.

- A. KRÜGER, *The role of sport in German International Politics 1918-1945*, in J. RIORDAN, P. ARNAUD (a cura di), *Sport and international politics. The impact of fascism and communism on sport*, London, E & FN Spon, 1998.
- K. LENNARTZ, *Difficult Times: Baillet-Latour and Germany, 1931-1942, Olympika*, vol. III, 1994, pp. 99-105.
- Enrico LANDONI, *Gli atleti del duce. La politica sportiva del fascismo 1919-1939*, Milano-Udine, Mimesis, 2016.
- Simon MARTIN, *Calcio e fascismo. Lo sport nazionale sotto Mussolini*, Milano, Mondadori, 2006.
- Mario PENNACCHIA, *Il Generale Vaccaro. L'epopea dello sport italiano da lui guidato a vincere tutto*, Roma, Nuove Idee, 2008.
- Daniele SERAPIGLIA (a cura di), *Tempo libero, sport e fascismo*, Bologna, BraDypUS, 2016.
- Nicola SBETTI,
 - *Giochi di Potere. Olimpiadi e politica da Atene a Londra 1896-2012*, Firenze, Le Monnier, 2012.
 - *Sognando Londra. Il rientro dell'Italia nel movimento olimpico nel secondo dopoguerra (1944-1948)*, *Rivista di Diritto Sportivo*, 2/2015.
 - "Il caso Vaccaro. L'espulsione del membro italiano dal Cio e i risvolti internazionale di un "regolamento di conti"", in *Sport e Seconda guerra mondiale. Dal totalitarismo alla Resistenza*, n° 5 *Quaderni della SISS*, 2015.
- Antonella STELITANO, *Olimpiadi e politica. Il CIO nel sistema delle relazioni internazionali*, Forum, Udine, 2008.



LOS JUEGOS DEL DICTADOR: RAFAEL TRUJILLO, EL CENTENARIO DOMINICANO Y LA SOLIDARIDAD ANTILLANA DURANTE LOS JUEGOS INTERANTILLANOS DE 1944

The Dictator's Games:
Rafael Trujillo, the Dominican Centenary, and Antillean Solidarity
during the 1944 Inter-Antillean Games

Antonio Sotomayor

University of Illinois

asotomay@illinois.edu

Recibido: 01-06-2018 - Aceptado: 16-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Antonio SOTOMAYOR, "Los juegos del dictador: Rafael Trujillo, el centenario dominicano y la solidaridad antillana durante los Juegos Interantillanos de 1944", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 392-425.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4527>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Este artículo analiza los Juegos Interantillanos realizados en Ciudad Trujillo (Santo Domingo) en 1944. Dicha competencia fue parte de las celebraciones oficiales del centenario de la República Dominicana y participaron los tres países hispano-Caribeños: Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana. Entre los objetivos de los Juegos se contaba fomentar la fraternidad en el Caribe hispano. Sin embargo, el mensaje de paz y hermandad que el discurso oficial de los Juegos promovía contrasta con la dictadura del General Rafael Leonidas Trujillo. El argumento de este estudio es que los Juegos Interantillanos sirvieron como una herramienta al servicio de la hegemonía dictatorial y complementaba la brutal represión del trujillato. Estos Juegos también contribuyeron a reforzar la identidad de la República Dominicana como una nación hispano-Caribeña, diferente y superior de sus vecinos no-hispanohablantes, especialmente en comparación a Haití..

Palabras clave: Juegos Interantillanos, Movimiento Olímpico, República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo, Solidaridad, Centenario

Abstract: This project analyzes the Inter-Antillean Games held in Ciudad Trujillo (Santo Domingo) in 1944. That tournament was part of the official celebrations of the Dominican Republic's Centennial celebrations and featured the three Spanish speaking Caribbean countries: Dominican Republic, Cuba, and Puerto Rico. Among the Games' objectives was fostering Spanish Caribbean confraternity and goodwill. However, the Games' message of peace and goodwill that the official discourse promoted contrasts with the dictatorship of General Rafael Leonidas Trujillo. This article argues that the Inter-Antillean Games served as another hegemonic tool of the regime and complemented the trujillato's brutal repression. It also served as a way to further establish the Dominican Republic as a "Spanish" Caribbean nation, different and better than their non-Hispanic Caribbean neighbor, especially to Haiti.

Key Words: Inter-Antillean Games, Olympic Movement, Dominican Republic, Rafael Leonidas Trujillo, Solidarity, Centenary..

INTRODUCCIÓN

El 27 de febrero de 1944 los dominicanos celebraron el primer centenario de su independencia. En 1844, la República Dominicana logró su independencia bajo el liderazgo de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Matías Ramón Mella. Cien años después, la república estaba en mano del régimen dictatorial de Rafael Leonidas Trujillo, y como toda celebración bajo su mandato, el centenario fue un espectáculo de grandes proporciones. Como parte de las actividades de celebración, el liderazgo deportivo del trujillato organizó los Juegos Interantillanos. Estos juegos contaron con la participación de los anfitriones y con delegaciones de Cuba y Puerto Rico. Aunque los juegos no abarcaron la cantidad de eventos deportivos que se daban en juegos regionales como los Juegos Centroamericanos y del Caribe, tuvieron los suficientes como para crear la imagen de que estos juegos se adaptaban a los ideales del olimpismo.

Este artículo describe y analiza cómo la dictadura de Trujillo utilizó los deportes y, en particular, el Movimiento Olímpico, tanto como herramientas hegemónicas de legitimación dictatorial como instrumentos de solidaridad regional movilizándolo a través de nociones de hermandad antillana para proyectarse como país hispano-antillano. Es decir, al incluir solamente a Cuba y Puerto Rico en el evento, el trujillato acogió corrientes de solidaridad antillana previamente desarrolladas como vehículos de emancipación en estos tres países, situándose como un país netamente hispano. Al excluir otros países/colonias franco/anglo-parlantes, los dominicanos en este evento “antillano”, los cuales comparten la isla de La Española con la República de Haití, se definen nuevamente como Hispanoantillanos. Esto es particularmente importante porque la población de las demás Antillas no hispanohablantes y siendo predominantemente negras, se apartan del ideal blanco de Trujillo y su anti-haitianismo racista.

Para entender cabalmente los Juegos Interantillanos del Centenario de la República Dominicana, el presente trabajo explora primero el contexto del desarrollo deportivo en la República Dominicana, en el cual *baseball* tiene un lugar central. Luego, exploro las primeras experiencias del movimiento olímpico en el país a partir de 1910, de las primeras en toda América Latina y el Caribe. Esas primeras incursiones en el olimpismo en

República Dominicana permiten determinar que los dominicanos estaban familiarizados y celebraban el olimpismo aun cuando no se registraron avances en la institucionalización del deporte antes del ascenso de Trujillo. La tercera parte del artículo expone las tácticas dictatoriales de Trujillo tendientes a destacar adecuadamente los Juegos Interantillanos y para, simultáneamente, mantener su poder. Finalmente, aunque los Juegos se proponían fomentar la solidaridad hispanoantillana y formaban parte de un proyecto hegemónico cultural mayor, la resistencia al régimen era palpable tanto dentro como fuera del país, mostrando la cara alterna a los Juegos.

TRASFONDO DEL TRUJILLATO

Para poder entender las razones para el ascenso y consolidación de la dictadura de Trujillo y el rol del deporte y los juegos antillanos en el régimen es necesario una breve sinopsis a la historia del país. En este repaso veremos la fragilidad política y económica de la República Dominicana, lo que fue central para justificar el reclamo populista de Trujillo al orden y control absoluto. Esta sección utiliza fuentes secundarias sobre la historia dominicana, tanto política como deportiva, para contextualizar el régimen dictatorial de Trujillo y la actividad deportiva dominicana, incluyendo los JIA. Este ejercicio historiográfico es esencial para un estudio crítico y fundamentado del tema, especialmente para aquellos menos familiarizados con la historia dominicana. En la sección sobre los JIA, se utilizó mayormente la cobertura de los eventos según documentado en el periódico *La Nación*, y en menor medida *La Información* de Santiago, los únicos en circulación que no habían sido censurados para esa época. Para mostrar una historia completa de, y contextualizar, los eventos, incluyendo la oposición, fue necesario recurrir a la actividad opositora fuera de la República Dominicana, mayormente en Cuba y Puerto Rico.

La República Dominicana proclamó su independencia el 27 de febrero de 1844, tras 22 años bajo el dominio de la República de Haití. Desde entonces y hasta finales del siglo XIX, la naciente República Dominicana se caracterizó por una aguda inestabilidad social, política y económica¹. Diversos conflictos entre prominentes figuras políticas como Pedro Santana y Buenaventura Báez gatillaron constantes cambios de poder, alimentaron el

¹ Robert WHITNEY. "War and Nation Building: Cuban and Dominican Experiences." In Stephan Palmié and Francisco A. Scarano, editors. *The Caribbean: A History of the Region and its Peoples*. Chicago: University of Chicago Press, 2011, 362.

caudillismo e impidieron el desarrollo económico. Adicionalmente, Haití no cesó en su reclamo por recuperar la parte oriental de la isla e invadió repetidamente República Dominicana a mitad del siglo XIX.

Con la excusa de protegerse ante los avances haitianos, Pedro Santana logró anexar República Dominicana a España en 1861, deshaciendo el proceso de independencia y renovando el colonialismo, convirtiéndose en el único país en las Américas en volver al alero del poder colonial español². Sin embargo, la oposición, liderada por el General Gregorio Luperón, se organizó y militarmente lograron que España se retirara en 1865. Luego de esto, Báez continuó su plan de buscar apoyo extranjero para apaciguar el desorden local y buscó, sin éxito, la anexión de la República a los Estados Unidos en 1870³. En 1882 llega al poder Ulises Heureaux, que ejerció el poder autoritariamente, quien fue asesinado en 1899. A principios del siglo XX, República Dominicana enfrentaba una enorme inestabilidad política y social, violencia y endeudamiento económico, lo que empujó varios acuerdos con Estados Unidos que por entonces ya era una enorme influencia para todo el continente. En ese sentido, y en vista de la bancarrota en que se encontraba el estado dominicano, Estados Unidos tomó control de sus aduanas en 1905 en una especie de “diplomacia militarizada”, la cual produjo más inestabilidad y violencia y el eventual control absoluto del país desde el 1916 hasta el 1924⁴.

Durante este periodo, Estados Unidos contribuyó a reactivar la economía dominicana, construyó carreteras y redujo la deuda, pero al mismo tiempo desarrolló una Guardia Nacional profesional liderada por Rafael Leonidas Trujillo. Entre las consecuencias de la ocupación estadounidense, tanto el campesinado como los terratenientes dominicanos se vieron desplazados por el capital extranjero y por el influjo de trabajadores foráneos, lo cual unido al creciente nacionalismo fue suficiente para que el discurso y las estrategias populistas de Trujillo lograran atención y concitaran apoyo popular. Al decir del historiador Richard Turits, es necesario prestar atención a las coyunturas históricas de principios del siglo XX en la República Dominicana para comprender los complejos

² *Ibíd*em, 364-365.

³ José Lee BORGES, “The Dominican Republic: From the Restauration to the First Stages of the “True” North American Influence, 1865-1880”, *Revista Mexicana del Caribe* 5, 10 (2000), p. 133.

⁴ Ellen D. TILLMAN, “Militarizing Dollar Diplomacy in the Early Twentieth-Century Dominican Republic: Centralization and Resistance”, *Hispanic American Historical Review* 95, 2 (2015), pp. 269-297.

fenómenos que permiten el ascenso y permanencia en el poder de Rafael Trujillo al incluir al campesinado en su visión de modernidad dominicana y no solamente a su brutal e incuestionable totalitarismo⁵. Este trabajo analiza el rol del deporte y del movimiento olímpico como elementos constitutivos de estas estrategias populares del trujillato.

Los deportes en la República Dominicana, como en otros países de la región, no fueron particularmente cultivados durante el siglo XIX. Los dominicanos conocieron y se involucraron en prácticas deportivas debido principalmente a la presencia de la industria azucarera extranjera situada en la isla a finales del siglo XIX. Como en otros países de la región, las corporaciones foráneas no sólo introdujeron capital y nuevas técnicas industriales, sino también prácticas culturales como el deporte. La República Dominicana fue destino de estadounidenses, cubanos e italianos que influyeron en el incremento de actividad deportiva, particularmente del baseball (también llamado “pelota”). En tanto uno de los primeros deportes practicados en el país, pronto se convirtió en el deporte predilecto y en pasión nacional. Los historiadores dominicanos no se ponen de acuerdo en la fecha exacta en que se inició la práctica del baseball en el país, pero hay consenso en que a partir de la última década del siglo XIX, ya se practicaba regular y consistentemente⁶. Sin embargo, el baseball no fue el único deporte o actividad física practicada en la República Dominicana durante el siglo XIX. En 1892, la prensa informaba sobre los planes para inaugurar una escuela de gimnasia bajo la dirección del profesor Domingo Peoza, apoyada por el Ayuntamiento de Santo Domingo e inspirada por instituciones similares en Estados Unidos y Europa⁷. Es decir, los dominicanos estaban atentos a los avances de la educación física al nivel internacional. La gimnasia fue adoptada en América Latina y el Caribe bajo los preceptos del estilo de educación física sueco, el mismo que luego tendrá un rol significativo en el desarrollo del olimpismo⁸.

⁵ Richard Lee TURITS, *Foundations of Despotism: Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*, Stanford, Stanford University Press, 2003, pp.12-15.

⁶ Gonzalo MEJÍA A., *El deporte dominicano y su entorno (hasta 1963)*, Santo Domingo, Edición 1, 2014, 12-14.

⁷ *Ibidem* 14.

⁸ Antonio SOTOMAYOR, *The Sovereign Colony: Olympic Sport, National Identity, and International Politics in Puerto Rico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2016, 58-59.

Hasta 1920, el en la República Dominicana tuvo un desarrollo más bien desorganizado e inorgánico. Frecuentemente, se fundaban y disolvían equipos y los torneos adquirían distintos formatos, lo que dificultaba organizar competencias estandarizadas. No obstante, el *baseball* fue ganando mucha popularidad, principalmente en ciudades claves como Santo Domingo, San Pedro de Macorís y Santiago. Los equipos de Licey, Nuevo Club y San Carlos fueron los primeros y más populares. Por esa misma época, constan competencias entre equipos de diferentes Antillas. Alan Klein afirma que los dominicanos valoraban particularmente estas competencias contra equipos cubanos y puertorriqueños, pues los dominicanos eran los más novatos en el deporte entre los tres. De hecho, dice Klein, “la República Dominicana inicialmente los miraba como guía y como una manera de medir su propio progreso. Cada vez que los renombrados equipos de Cuba venían al país para series de exhibición, era como si las instancias del juego estaban siendo examinadas por todo el Caribe⁹. Era común ver a dominicanos jugando en equipos en Puerto Rico, Cuba y Venezuela y vice-versa¹⁰, lo cual ayudaba a estrechar esos lazos culturales.

A medida que el *baseball* se transformó en el deporte más popular en la República Dominicana, adquirió un rol relevante en la cultura dominicana. Y dada su popularidad también en Cuba y Puerto Rico, el *baseball* fue un elemento clave para el intercambio cultural, como los juegos entre Antillas, y sirvió entonces para fomentar lazos en la zona. Aunque el *baseball* es un deporte originalmente estadounidense y como tal sirvió como un elemento más en los intereses imperialistas hegemónicos de los Estados Unidos¹¹, es necesario reconocer la influencia de los cubanos en su difusión en el Caribe y Centroamérica¹². El *baseball* debe entenderse, así, como una práctica cultural y un elemento político caribeño y centroamericano.

⁹ Alan M. KLEIN. *Sugarball: The American Game, the Dominican Dream*. New Haven: Yale University Press, 16-17.

¹⁰ *Ibidem*, 20-21.

¹¹ *Ibidem*; Robert ELIAS. *The Empire Strikes Out: How Baseball Sold U.S. Foreign Policy and Promoted the American Way Abroad*. New York: The New Press, 2010, pp. 37-43.

¹² Gerald R. GEMS, *The Athletic Crusade: Sport and American Cultural Imperialism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2006, p. 84.

Entender el *baseball*, entonces, tan caribeño como estadounidense, permite comprender también cómo fue utilizado por Trujillo como otro instrumento político de su dictadura. Trujillo no tenía interés personal en el *baseball*. Su deporte favorito fue la hípica. El *baseball* le sirvió para impulsar su agenda política y autoritaria. Según un contemporáneo dominicano, Trujillo “sabía que a la gente le gustaba el *baseball*. Él era listo. Él pensó ‘maté mucha gente. Necesito entretener a la gente, para que se despisten. Haré lo que pueda para ayudar a empujar el *baseball* dominicano”¹³.

La manipulación del *baseball* con propósitos políticos es precisamente lo que José Novas identifica en la temporada de 1937. Para Novas, la temporada de *baseball* de ese año sirvió tanto para ganar simpatías como para apaciguar el horror de la masacre de miles de haitianos en la frontera entre Haití y la República Dominicana ese mismo año en el marco de los esfuerzos de Trujillo por cimentar su liderazgo de cara a las elecciones de 1937, a pesar de que luego retiró su candidatura. Trujillo y un grupo de consejeros y líderes deportivos fundaron el equipo “Dragones de Ciudad Trujillo” al combinar los equipos de la capital Tigres de Licey y Leones del Escogido¹⁴. La movida contó con el apoyo de empresas estadounidenses y con novenas de las Ligas Negras de Estados Unidos, incluyendo los *New York Cubans*, *New York Black Yankees* y los *Pittsburgh Crawfords*, quienes manipularon leyes laborales para enviar jugadores como Satchel Paige, Josh Gibson y “Cool Papa” Bell al equipo fundado por el dictador¹⁵. Pero también contó con jugadores cubanos y puertorriqueños de primer nivel, como Pedro “Perucho” Cepeda y Cuco Correa. Los organizadores de la temporada de 1937 no tuvieron pudor en vincularla explícitamente a la agenda de Trujillo. De hecho, el torneo se llamó “Reelección Presidente Trujillo” y fue dedicado a él¹⁶. Esta estrategia la extendió, como veremos, al movimiento olímpico.

Es preciso recordar que el *baseball* no era el único deporte practicado en la isla. Unos pioneros del deporte dominicano ya habían querido establecer una escuela de gimnasia en 1892. Aunque la gimnasia o la educación física no formaron parte del currículo

¹³ Según citado en KLEIN, *Sugarball*, p. 18.

¹⁴ José C. NOVAS, *La reelección juega béisbol: Béisbol, racismo y campaña en 1937*, Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2004, p. 20.

¹⁵ *Ibidem*, p. 19; Gerald GEMS, *The Athletic Crusade*, *op. cit.*, p. 119.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 39, 45.

ANTONIO SOTOMAYOR

Los juegos del dictador: Rafael Trujillo, el centenario dominicano y la solidaridad antillana durante los Juegos Interantillanos de 1944

educativo hasta el siglo XX¹⁷, estos líderes deportivos sí acogieron y desarrollaron el olimpismo en la República Dominicana. Tal vez uno de los países que más temprano adoptó el olimpismo en el desarrollo de la actividad física nacional, los dominicanos celebraron unos “Juegos Olímpicos” en 1910, 1911, 1915, 1922 y 1928 antes de que comenzara la “Era de Trujillo.”

Según Gonzalo Mejía, los primeros Juegos Olímpicos en la República Dominicana, y probablemente en la región del Caribe, fueron organizados por el Club Unión de Santo Domingo como parte de sus Juegos Florales de 1910. Su presidente Francisco J. Peynado y el secretario Vicente Ortiz coordinaron un festival al estilo olímpico donde se organizaron varios deportes en tres categorías: niños (hasta 12 años), adolescentes (hasta 16 años) y adultos (de 16 años en adelante)¹⁸. Estos juegos fueron muy populares, contaron con numerosa asistencia y fueron cubiertos por la prensa local¹⁹.

Imagen 1. Carrera Juegos Olímpicos de 1910. Imagen cortesía de Gonzalo Mejía.

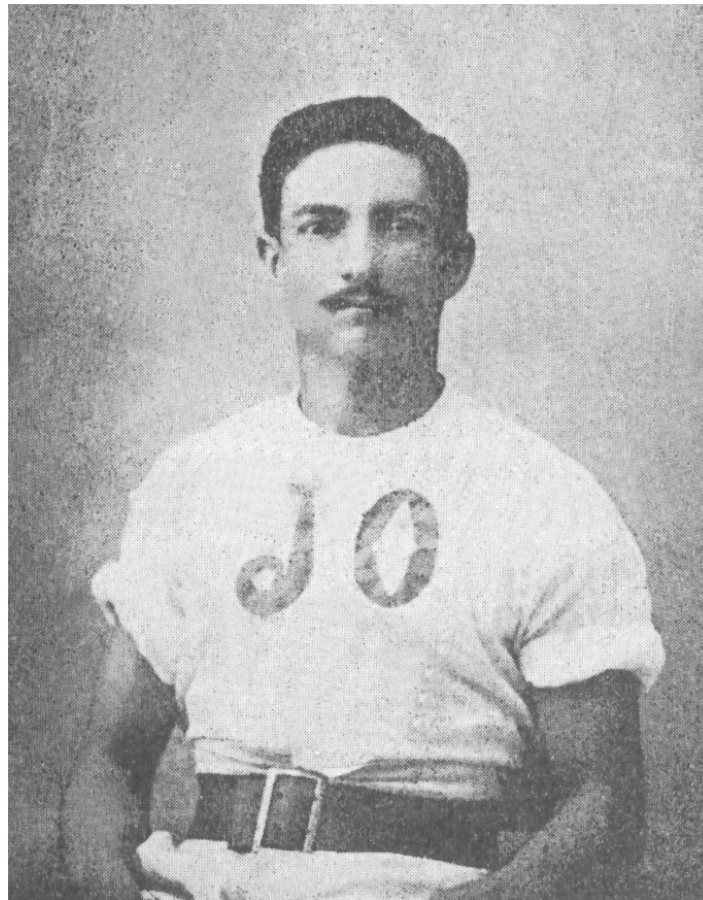


¹⁷ Ramón MORRISON, *Historia de la educación en la República Dominicana: Desde sus más remotos orígenes hasta 1900*, Santo Domingo, Editora Taller, 1993.

¹⁸ Los deportes incluían carrera a pie, salto largo, salto de altura, ejercicios de fuerza, carrera en bicicleta, ejercicio de agilidad en bicicleta, escapada a caballo y corrida de cintas o sortija. Gonzalo MEJÍA, *El deporte dominicano, op. cit.*, p. 19.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 20.

Imagen 2. Antonio Fábregas luciendo la camisa alusiva a los Juegos Olímpicos de Santo Domingo. Imagen cortesía de Gonzalo Mejía.



De hecho, la popularidad de estos Juegos Olímpicos fue tal que los políticos apoyaron activamente versiones posteriores. Para los juegos del 1911, los organizadores buscaron expandir las dimensiones de los juegos e invitaron a las escuelas del país y a otros sectores a participar. Los premios para los ganadores fueron donados por instituciones y personalidades de alto perfil, como el presidente de la república, el arzobispo metropolitano, el presidente del Senado y la Cámara de Diputados, el gobernador de la provincial, el ayuntamiento y empresas distinguidas de la ciudad²⁰. Para los Juegos del 1915, en tanto, se creó el Comité Nacional de los Juegos Olímpicos presidido por Vicente Ortiz, prestando atención a detalles como diseñar y distribuir diplomas de participación. Los premios fueron entregados con gran pompa en el Teatro Colón, donde se resaltó la participación de Máximo Vásquez, Amable Burgos y Frank Hatton por haberse adjudicado

²⁰ *Ibidem*, p. 21.

tres o más eventos cada uno²¹. Como veremos más adelante, Frank Hatton se convirtió en el máximo coordinador de deportes bajo el trujillato.

Imagen 3. Diploma otorgado a Máximo Vásquez por haberse destacado en los Juegos. Imagen cortesía de Gonzalo Mejía.



Muchos de los eventos de los Juegos Olímpicos dominicanos se realizaron en el Gimnasio Escolar de Santo Domingo. En tiempos donde la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA, por sus siglas en inglés) impulsaba los deportes en Cuba y Puerto Rico²², el Gimnasio Escolar se puede considerar el espacio modelo y ciertamente el eje central en el desarrollo temprano de los deportes dominicanos. Construido a principios de 1911 por el presidente Ramón Cáceres, el Gimnasio Escolar fue destinado principalmente

²¹ *Ibidem*, p. 38.

²² Antonio SOTOMAYOR, "The Triangle of Empire: Sport, Religion, and Imperialism in Puerto Rico's YMCA, 1898-1926", *The Americas: A Quarterly Review of Latin American History*, 74, 4 October (2017), pp. 481-512.

para juegos de *baseball*, pero su proyecto incluía fomentar los deportes en general, particularmente la gimnasia y otras “actividades musculares”²³ y deportes de pista y campo. Algunos de los afiliados al Gimnasio Escolar también promovieron otros deportes como el baloncesto. Manuel Báez, Frank Hatton, Munún Cristóforis, y luego el puertorriqueño Filo Paniagua desarrollaron el baloncesto durante la década del 1920.²⁴ El Gimnasio Escolar, entonces, fue el corazón del deporte dominicano entre 1911 y 1930 cuando fue destruido por el huracán San Zenón.

ASCENSO Y TÁCTICAS DE PODER DEL TRUJILLATO

Rafael Trujillo se aprovechó de las circunstancias históricas para desarrollar unas estrategias de poder basadas en populismo, el nacionalismo y la violencia totalitaria. La ocupación estadounidense sirvió tanto para entrenar a una Guardia Nacional que produjo militares como Trujillo, como para provocar la ira nacionalista dominicana bien canalizada por las promesas de Trujillo. El entramado autoritario de Trujillo incluía tácticas represivas, como la persecución política, los encarcelamientos arbitrarios, la tortura, el espionaje y contraespionaje, y las ejecuciones sumarias, entre otras prácticas institucionalizadas, cotidianas, de terror. La más funesta y macabra expresión de este brutal régimen fue la masacre de miles de haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la frontera con el vecino país en 1937.

Tanto Turits como Derby proponen expandir el entendimiento del trujillato más allá de estas tácticas violentas del ejercicio del poder. Mientras que Turits demuestra los ángulos sociales, económicos y políticos de hegemonía del trujillato, Derby identifica las formas en que la cultura fue un elemento clave en el ejercicio del poder hegemónico. Derby estudia el valor de la cultura en un sistema de dominación, el cual tuvo efecto porque pudo producir “consentimiento práctico” para un “régimen terrorista”²⁵. En otras palabras, el trujillato elaboró un repertorio de actividades adulantes, propaganda carnavalesca, y orden megalománico que contribuían a engrandecer su ego, sopesar lealtades e identificar

²³ Gonzalo MEJÍA, *El deporte dominicano*, op. cit., p. 20.

²⁴ Manuel Joaquín BÁEZ VARGAS, *Pasión deportiva*. Santo Domingo, República Dominicana, Editora Corripio, C. Por A., 1985, pp. 21-23.

²⁵ Lauren DERBY, *The Dictator's Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo*, Durham, Duke University Press, 2009, p. 22.

desafectos. Mientras más elaborado tal repertorio, mejor. No había límite para el agradecimiento, pues se le situaba a la altura de Dios con frases como “Dios y Trujillo son mi fe”²⁶. Como tal, este régimen, si bien dirigido por Trujillo, contaba además con un grupo de cortesanos que coordinaron los eventos y la oratoria que el Estado adquirió y que enmarcó a Trujillo como alguien colosal. La lógica detrás de la política del régimen quedo cubierta bajo un velo que estos cortesanos contribuyeron a elaborar por la vía del despliegue de discursos y simbolismos”²⁷.

Un evento sobresaliente en este proceso fue la destrucción que dejó el huracán San Zenón en 1930. A partir de la destrucción de Santo Domingo, Trujillo se aprovechó para restaurar la ciudad, a tono con su visión de mundo y ciudadanía. Aprovechó la coyuntura para desplegar un número de programas tanto de beneficencia para los pobres como de sanidad social para las élites, que pretendían demostrar el compromiso de Trujillo con su pueblo²⁸. En ese marco, Trujillo también prestó atención a otras áreas de la sociedad dominicana de interés para nosotros, como los deportes y la educación física.

Los deportes y la educación física fueron parte del repertorio de dominio hegemónico que caen en el ámbito de la cultura. En 1940 se celebró el décimo aniversario de la Era de Trujillo. Para conmemorarlo, Juan Bautista Lamarche escribió un ensayo laudatorio, *Influencia de Trujillo en la cultura dominicana*. Lamarche indica a Trujillo como el “creador de la auténtica cultura vernácula”, califica de titánica, pionera y profunda la labor cultural de su régimen, y valora que haya sido canalizada hacia el campesinado y los niños, “ahí, en la granja y en la escuela, en el surco y en el aula, es donde se construyen la riqueza material y la fortuna espiritual, tesoros inéditos, reservas inagotables, de los pueblos fuertes y jóvenes, que se encaran sin miedo a sus responsabilidades”²⁹. Una de las responsabilidades más significantes era respetar la ley, la justicia, el orden y la libertad, “pues la anarquía y el desafuero sólo engendran la confusión y el caos”³⁰.

²⁶ *Ibidem*, p. 5.

²⁷ *Ibidem*, pp. 8-9.

²⁸ *Ibidem*, pp. 81, 92.

²⁹ Juan Bautista LAMARCHE, *Influencia de Trujillo en la cultura dominicana*, Impresa Esfuerzo, 1940, pp. 3-4.

³⁰ *Ibidem*, p. 5.

La educación física es un componente central en el desarrollo de los deportes modernos, incluyendo el olimpismo³¹. En la República Dominicana, esa misma orientación es evidente en la prominencia atribuida al Gimnasio Escolar antes de Trujillo. Sin embargo, bajo su régimen, la educación física adquirió un nuevo carácter. En un artículo publicado en la revista propagandista *Renovación* en el aniversario 25 de la Era de Trujillo, Urania Montás lo señala como el responsable exclusivo de los avances en la educación y, en ese marco, calificó la creación de la Escuela Central de Gimnasia en Ciudad Trujillo en 1942 y las seis salas de gimnasia a través de la capital y San Cristóbal como parte de la “loable finalidad perseguida por el benefactor de la Patria”³².

El otro elemento clave en la política y propaganda deportiva del régimen fue la creación por ley de la Dirección General de Deportes (DGD) el 23 de diciembre de 1943³³. Dependiente de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, la DGD era la institución oficial estatal reguladora de los deportes nacionales y el ente principal para su promoción. Al mando de la DGD estaba Frank Hatton Guerrero, un deportista destacado³⁴ transformado en el brazo deportivo bajo el trujillato (ver imagen 4). Desde su creación, la DGD era el organismo encargado de coordinar intercambios deportivos internacionales³⁵. De hecho, los Juegos Interantillanos se celebraron solo dos meses después de la creación de la DGD.

³¹ De hecho, Pierre de Coubertin, fundador de los Juegos Olímpicos modernos, se consideraba un educador antes que nada. Georges RIOUX. “Pierre de Coubertin’s Revelation.” In Norbert MÜLLER, editor, *Olympism: Selected Writings*, Lausanne, International Olympic Committee, 2000, pp. 25-31.

³² Urania MONTÁS, “Política educativa de Trujillo”, *Renovación* 1, 3 julio-agosto-septiembre (1953), p. 57.

³³ Ley N.463, 23 de diciembre de 1943.

³⁴ Hatton se destacó en beisbol y golf, jugando también el baloncesto y el futbol, antes de entrar en la narración deportiva radial. Fue exaltado incluido al en el Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano en 1970. “Frank Hatton Guerrero.” *Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano*, <http://www.pabellondelafama.do/exaltados/frank-hatton-guerrero/>, s/f, fecha de consulta el 9 de mayo de 2018.

³⁵ Ver el capítulo titulado “El deporte y la educación física,” en Armando Oscar PACHECO, *La obra educativa de Trujillo*, Tomo II, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955, pp. 230-236.

Imagen 4. Frank Hatton. Foto del Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano.

Fuente: <http://www.pabellondelafama.do/exaltados/frank-hatton-guerrero/>, s/f,
Fecha de consulta el 9 de mayo de 2018.

La Escuela Central de Gimnasia y la DGD pueden ser consideradas como frutos tardíos del régimen de Trujillo en cuanto a deportes. Sin embargo, la dictadura desplegó y promovió otros eventos deportivos relevantes durante su primera década en el poder. Entre julio y agosto de 1930 se celebró la Copa Trujillo-Estrella Ureña, nombrada en honor al nuevo régimen³⁶, como uno de los primeros gestos de manipulación hegemónica del deporte de parte del régimen de Trujillo. Durante el resto de la década de los 1930, el gobierno continuó impulsando numerosos eventos deportivos en diferentes sectores en la ciudad de Santo Domingo, incluyendo el nuevo Campo Municipal de Deportes (lugar del destrozado Gimnasio Escolar). La organización de muchos de estos eventos corrió por cuenta de la Asociación de Cronistas Deportivos (ACD), pues aún no había una entidad

³⁶ Gonzalo MEJÍA, *El deporte dominicano, op. cit.*, pp. 102-103.

estatal que regulara y promoviera el deporte. De hecho, la ACD fue la primera en demandar la creación de lo que luego sería la DGD³⁷.

Un evento preparatorio para los Juegos Interantillanos fueron los Juegos Olímpicos Nacionales de 1937, creados bajo la Ley núm. 1.272 del 20 de marzo de 1937 para realizarse el 16 de agosto de ese mismo año³⁸. Esta fecha es significativa porque conmemora el Grito de Capotillo, que marcó el inicio de la Guerra de la Restauración de la independencia contra España en 1863. Mientras miles de personas eran brutalmente asesinadas en la frontera del país con Haití, el trujillato coordinaba no solamente una temporada de *baseball* para la reelección artificial de Trujillo como presidente, sino que también usaba el Movimiento Olímpico dentro de su repertorio dictatorial. La celebración simultánea de estos juegos olímpicos nacionales con la festividad nacional, movilizaba el populismo nacionalista de Trujillo. El esfuerzo de propaganda incluía la construcción del “Estadio Olímpico”, pensado especialmente para la ocasión. Un gran número de personas coparon la capacidad del estadio para la ceremonia de apertura y personalidades de alto rango dentro del régimen también asistieron, como el vicepresidente de la república Jacinto Peynado; la esposa de Trujillo, María Martínez, y uno de los hijos del dictador, Ramfis, quien era, de hecho, el más interesado en los deportes en la familia. Los Juegos Olímpicos nacionales incluyeron pruebas de atletismo, torneos de *baseball*, baloncesto, voleibol y fútbol³⁹.

JUEGOS INTERANTILLANOS

Los Juegos Interantillanos (JIA) formaron parte de un entramado hegemónico deportivo y cultural que iba a la par de las tácticas violentas de dominio totalitario del trujillato. Los propósitos de Trujillo eran fomentar la identidad hispana en el Caribe y desplegar el poder regional al que la República Dominicana aspiraba a ejercer en la zona. En esta sección abordaremos cómo los JIA fueron una herramienta orientada a afianzar las relaciones con las Antillas hermanas de Cuba y Puerto Rico y como estrategia de hegemonía cultural.

³⁷ Manuel BÁEZ VARGAS. *Pasión deportiva*, op. cit., pp. 297-298, 300-301.

³⁸ Gonzalo MEJÍA, *El deporte dominicano*, op. cit., pp. 142-143.

³⁹ *Ibidem*, p. 152.

ANTONIO SOTOMAYOR

Los juegos del dictador: Rafael Trujillo, el centenario dominicano y la solidaridad antillana durante los Juegos Interantillanos de 1944

Los JIA de la República Dominicana solo incluyeron al país anfitrión y a Cuba y Puerto Rico. Se efectuaron como parte de las celebraciones del primer centenario de la República Dominicana comenzando el 25 de febrero de 1944 en el Estadio Nacional ante una audiencia máxima de más de 14,000 personas (con capacidad oficial de 10,000 personas).

Imagen 5. Desfile de la delegación dominicana. Foto de Conrado.

Cortesía del Archivo General de la Nación, República Dominicana.



**Imagen 6. Actos de apertura de los Juegos Interantillanos del Centenario⁴⁰.
Foto de Conrado. Cortesía del Archivo General de la Nación, República Dominicana.**



La organización de los Juegos con solo dos países de la región invitados, a saber, Cuba y Puerto Rico, hacían evidente que el propósito de promover la buena voluntad entre los pueblos vecinos estaba acotado a las Antillas hispanas. Como señala Antonio

⁴⁰ Trujillo no asistió a la ceremonia inaugural, pero sí a la apertura del “Hipódromo Perla Antillana” , construido especialmente para los Juegos y destinado para al deporte favorito del dictador, la hípica. El hipódromo, además, fue inaugurado en honor a su hijo Ramfis, *Memoria Juegos Deportivos Interantillanos del Centenario, 1944*, Ciudad Trujillo, Editorial La Nación, 1944, sin número de página (s.n.p.).

Gaztambide-Géigel, esta afinidad entre las Antillas hispanas viene desde mucho antes de la era de Trujillo. Ya en el siglo XIX, patriotas y revolucionarios en las tres Antillas compartían ideales de liberación, abolicionismo y revolución. Los puertorriqueños Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances desde la década de 1860 comenzaron a elaborar una línea de pensamiento de unidad e identidad antillana, concebida como una Confederación Antillana, que hiciera un frente unido contra el imperialismo español, estadounidense y hasta francés. Mientras que para Betances esta unidad incluía a Haití, para Hostos la unión radicaba en las Antillas hispanohablantes⁴¹. Hostos, muy involucrado en la lucha por la independencia cubana, residió por largo tiempo en la República Dominicana donde elaboró su pensamiento pedagógico liberal y revolucionario. De hecho, está sepultado como prócer en el Panteón Nacional dominicano.

Para Alaí Reyes-Santos, contrario a la noción del anti-haitianismo dominicano, lo que se ve en las Antillas es una afinidad especial entre los pueblos de la zona que se activa para resistir el imperialismo y la anonimidad colonial. Reyes-Santos visualiza el antillanismo como el proceso de imaginar conexiones y solidaridad entre los pueblos antillanos que potencia los lazos filiales de un movimiento anti-imperialista, anti-racista y anti-xenófobo⁴². Más revolucionario aún, el antillanismo forjado entre Betances y el general dominicano Gregorio Luperón, estaba anclado en el reconocimiento de las raíces afro-antillanas que debía inspirar una independencia y la creación de una Confederación Antillana libre de prejuicios eurocentristas y racistas. Juntos, Betances y Luperón crearon el periódico *Las Dos Antillas* que, luego, con la colaboración de rebeldes cubanos, se transformó en *Las Tres Antillas* y, más tarde, en *Los Antillanos*. Ambos líderes dominicanos colaboraron activamente con los rebeldes cubanos en Nueva York y, luego, con los esfuerzos independentistas de Yara en Cuba y de Lares en Puerto Rico en 1868⁴³.

Si bien el origen del antillanismo se acuñó al calor de las luchas por la libertad de los pueblos de la región, en solidaridad con Haití y desde una perspectiva que reconocía y valoraba el mulataje, para la era de Trujillo este ideal se había alterado. Si bien entre la

⁴¹ Antonio GAZTAMBIDE-GÉIGEL, *Tan lejos de Dios...Las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, San Juan, Ediciones Callejón, 2014, pp. 63-66.

⁴² Alaí REYES-SANTOS, *Our Caribbean Kin: Race and Nation in the Neoliberal Antilles*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2015, pp. 3, 7-10.

⁴³ *Ibidem*, p. 31.

República Dominicana y Haití había un mundo fronterizo poroso que, incluso, fue a veces celebrado por el mismo Trujillo, la necesidad de establecer mayor control estatal en la región y, a la vez, satisfacer a la élite racista dominicana, hizo posible la masacre de 1937. Este es, de hecho, el hito que cristaliza el antihaitianismo de estado impulsado oficialmente por el trujillato⁴⁴. En su “discurso al pueblo dominicano” el 22 de febrero de 1944 que inauguró las festividades del centenario, Trujillo homenajeó a los próceres de la patria que habían luchado por la “preservación y supervivencia de las características esenciales de pueblo hispano” y aseguró que el país estaba constantemente bajo amenaza “por funestas asechanzas exteriores”⁴⁵. Las memorias de los Juegos plasmaron los valores del trujillato al destacar la “raigambre ibérica” de los dominicanos y que la independencia de Haití en 1844 acabó con “una larga noche de 22 años de esclavitud.”⁴⁶ En ese contexto, incluir a Haití en unos JIA era impensable.

Por lo tanto, el propósito de los JIA era fortalecer los nexos históricos-culturales entre las tres Antillas hispanas tan valorados por el discurso hispanista de la dictadura de Trujillo. La idea central, según los organizadores, era la de compartir con sus “hermanos del archipiélago”, renovar y estrechar “los vínculos naturales que unen a las tres Antillas hermanas”⁴⁷. Tal pretendida hermandad se basaba en el ideal hispano y europeo, donde no había cabida para otras culturas. De hecho, que Puerto Rico fuera territorio estadounidense y los puertorriqueños fueran ciudadanos de Estados Unidos, no importaba y seguía siendo concebido como parte de las Antillas hispanas⁴⁸.

Esta hispanofilia dictatorial promovida en la República Dominicana era activamente animada por el dictador español Francisco Franco. Las similitudes entre las dictaduras personalistas de Hitler, Mussolini, Franco y Trujillo son más o menos conocidas⁴⁹. En

⁴⁴ Richard TURITS, *Foundations of Despotism*, op. cit., pp. 156-169.

⁴⁵ Rafael TRUJILLO. *Discursos, mensajes, proclamas*. Tomo II. Santiago, República Dominicana: Editorial El Diario, 1946, pp. 19-20.

⁴⁶ *Memorias: Juegos Deportivos Interantillanos del Centenario. 1944*. Ciudad Trujillo: Editorial La Nación, 1944, sin número de página (s.n.p.).

⁴⁷ *Ibidem*, s.n.p.

⁴⁸ Dentro del Movimiento Olímpico, y otras esferas de la cultura, los puertorriqueños se definen y son percibidos como una nación caribeña y latinoamericana. Antonio SOTOMAYOR, *The Sovereign Colony*, op. cit., 2016.

⁴⁹ Bernardo VEGA. *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación Cultural Dominicana, 1985, p. 35.

particular, Matilde Eiroa y María Dolores Ferrero han demostrado los estrechos vínculos entre Trujillo y Franco y su colaboración “tuvo como finalidad la mutua defensa y el refuerzo del permanente posicionamiento anti-comunista en un espacio simbólico conformado por la hispanidad, la religión católica y la lengua española”⁵⁰. En ese contexto, la ciudad colonial de Santo Domingo era exaltada como la cuna de la civilización europea en el Nuevo Mundo y su incorporación a la modernidad había sido posible gracias al “Benefactor de la patria”, Rafael Trujillo. Es por eso que, según los organizadores de los JIA, “el espontáneo clamor popular” motivó el cambio de nombre de la capital de Santo Domingo a Ciudad Trujillo⁵¹.

Estos alardes de solidaridad antillana acentuaron la ya larga tradición histórica de intercambios deportivos entre estos tres países y en conjunto contribuyeron a que cubanos y puertorriqueños fueran atraídos por los Juegos, según el periódico dominicano *La Nación*. Al día siguiente de anunciar los JIA del centenario, el diario publicó una foto del acto oficial de invitación a Cuba a los Juegos⁵² y, desde entonces, cubre intensamente los preparativos. En el transcurso de enero de 1944, *La Nación* afirma que hay mucho entusiasmo en Puerto Rico por los JIA y que los preparativos de la selección de voleibol avanzaban con fluidez⁵³, que hay euforia en Cuba por los JIA, y que unos 54 atletas de Puerto Rico se espera participen en las competencias⁵⁴.

Esta solidaridad antillana estaba atada a un proyecto hegemónico articulado en torno al apoyo del Estado al deporte. No es de extrañar que en tanto benefactor de la patria, Trujillo era también responsable del desarrollo deportivo de la nación. La megalomanía del dictador y la genuflexión de sus cortesanos lo ubicaban al centro de todo, literalmente igualado solo por Dios. Ello fue evidente en los galardones de los JIA: El premio principal y trofeo máspreciado llevó el nombre de “Presidente Trujillo”, donado por el “Excelentísimo

⁵⁰ Matilde EIROA y María Dolores FERRERO, “Rafael L. Trujillo y Francisco Franco: de los vínculos históricos a los compromisos coyunturales”, *Iberoamericana* 16, 61 (2016): p. 167.

⁵¹ *Ibidem*, p. 167; “Santo Domingo de Guzmán hoy Ciudad Trujillo” en *Memorias...*, 1944, s.n.p.

⁵² “Mariné recibe las bases deportivas para el Centenario”, *La Nación*, 6, 5 de diciembre de 1943.

⁵³ “Puerto Rico acelera los preparativos para enviar un poderoso team femenino de volleyball para nuestros primer Centenario”, *La Nación*, 6, 2 de enero de 1944.

⁵⁴ “La Selección Nacional de baloncesto para el Centenario se hará en la semana próxima”, *La Nación*, 6, 12 de enero de 1944 y “De Puerto Rico vendrán 54 atletas para el Centenario”, *La Nación*, 6, 13 de enero de 1944.

señor Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la patria y *Máximo Protector de los deportes nacionales*⁵⁵.

Pero Trujillo no solamente donó dinero para el trofeo, sino que su dádiva como benefactor, cacique máximo y figura prácticamente divina se extendió a través de la sociedad. Demostrando su lado hegemónico y magnánimo, y aprovechando la coyuntura histórica, Trujillo donó grandes cantidades de dinero a diferentes pueblos para la construcción y desarrollo de deportes. Se anunció el 9 de diciembre de 1943 que Trujillo donaría la no pequeña cantidad de \$7,127 para terminar la construcción de un campo de deporte en La Vega⁵⁶. Cabe mencionar que el pueblo de La Vega en la República Dominicana ya se le conocía en aquellos años como “Ciudad Olímpica” por su rol en el desarrollo de los deportes dominicanos. El 18 de diciembre Trujillo donó \$5,657 para otro campo deportivo en San Francisco de Macorís⁵⁷. Pero su mayor donación la dejó para Santiago cuando dona la cuantiosa suma de \$23,076. Envía el anuncio oficial a través del Secretario de Estado Salvador Cocco y lo hace durante las celebraciones de la víspera de Día de Reyes el 5 de enero de 1944. Para un benefactor católico como Trujillo no había mejor fecha. En este complejo deportivo, con un *grandstand* (gradas) para 4,500 personas, se practicarían varios deportes con espacios separados que incluían un campo de beisbol, una cancha de baloncesto, otra para volibol y una pista de 850 metros para el deporte preferido de Trujillo, las carreras de caballos⁵⁸.

Lauren Derby ha documentado cómo la política del halago y la denuncia fueron métodos claves en la reproducción del poder durante el trujillato. Más que autoritarismo, la esfera pública, particularmente en la columna “Foro Público” del periódico *El Caribe*, servían para proyectar la imagen de que la sociedad tenía un rol en la evaluación de códigos morales y una tergiversada idea de democracia. La denuncia iba acompañada del halago, lo cual colocaba al halagador en una silla preferencial dentro del régimen. Sin

⁵⁵ “El precioso trofeo ‘Presidente Trujillo’, premio principal en esta gran justa del Centenario”, *La Nación*, 6, 12 de enero de 1944. Mi énfasis.

⁵⁶ “El ilustre Benefactor de la Patria ha donado la suma de \$7,127.42 para la terminación del campo de deportes en la ciudad de La Vega”, *La Nación*, 6, 9 de diciembre de 1943.

⁵⁷ “El Generalísimo Trujillo dona la suma de \$5,657.30 para el Campo de Deportes en San Fco. De Macorís”, *La Nación*, 6, 18 de diciembre de 1943.

⁵⁸ “El ilustre Benefactor de la patria, Generalísimo Dr. Trujillo Molina, ha donado \$23,076.35 para la construcción de un campo deportivo en Santiago”, *La Nación*, 6, 6 de enero de 1944.

embargo, el propósito final era ayudar a asegurar el régimen y lograr favores personales, dejando a los acusados a la merced del régimen dictatorial, sin importar la veracidad de la acusación⁵⁹.

En ese contexto, *La Nación* publicó una nota de preocupación el mismo Día de Reyes. El artículo afirmaba que en el pueblo de Salcedo no había “entusiasmo” ni “ánimo” deportivos para las actividades anunciadas para conmemorar el Centenario. Una nota directa al alcalde Dr. Román Brache decía que en Salcedo “hasta la fecha ha permanecido silencioso en cuanto respecta a esta actividad [deportes]. No se comprende cómo esta localidad, donde fué [sic] asunto de tanto cariño la práctica del deporte, con especialidad el baseball, hoy se muestre completamente indiferente y no se piense en la organización de un torneo”⁶⁰. La nota era indirecta, pero clara. Si Trujillo estaba auspiciando tanto los deportes y si Salcedo tenía una gran tradición deportiva, la falta de programa o entusiasmo deportivo se podría interpretar como una afronta a Trujillo, o peor aún, una manifestación de rechazo. Las muestras de agradecimiento en otros pueblos contrastan con la “frialidad” en Salcedo y se conforman al discurso panegírico oficial. En La Vega, por ejemplo, luego de un prolongado aplauso de pie al Benefactor, se coordinó una manifestación cívica en su honor. La marcha celebratoria estaba encabezada por la Banda Municipal y comenzaría en el Parque Duarte y llegaría hasta el campo deportivo en construcción. En San Francisco de Macorís, en tanto, la prensa reportó una “gigantesca manifestación” donde la gente aclamaba a Trujillo. En Santiago, los santiagueros aclamaban al “Máximo Protector de los Deportes nacionales” en un ambiente de festejo. La manifestación en Santiago fue a la par del donativo. La prensa reportó más de 10,000 personas que vitorearon al dictador, liderados por varios funcionarios públicos como el presidente del ayuntamiento, senadores y síndicos municipales. La banda del ejército nacional lideró la fanfarria en Santiago y se jugaron partidos de beisbol y baloncesto y hubo peleas de boxeo, todo en honor al “más grande protector de los Deportes en la República”⁶¹. El Secretario de Juzgado y promotor

⁵⁹ Lauren DERBY, “In the Shadow of the State: The Politics of Denunciation and Panegyric during the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1940-1958”, *Hispanic American Historical Review* 83, 2 (May 2003): pp. 295-344.

⁶⁰ H. L. y Co. “Salcedo en los Deportes - ¿No habrá programa deportivo para el Centenario....? *La Nación*, 6, 6 de enero de 1944.

⁶¹ “Una gran manifestación dedicaron los deportivos de Santiago al Generalísimo Trujillo M.” *La Información*, 7, 10 de enero de 1944.

deportivo Arturo Bisono Fernández, quien había coordinado la serie de beisbol de reelección de Trujillo en 1937, fue invitado a dar un mensaje especial. Agradeciendo a Trujillo por su “alto rasgo de desprendimiento” dijo que:

“ese mismo Santiago, el que se sabe vivero de atletas naturales en la Patria; el que en todos los tiempos ha sabido dar grandes ejemplos deportivos; el que se agigantó llevando caras bellas, lozanas y queridas a las canchas de basektball [sic] para robustecer el deporte femenino; ese Santiago que campea bajo las sombras de centenares de gallardetes coronados de triunfos mostrando al mundo la fortaleza de sus músculos tostados y adquiridos al calor de la práctica deportiva, es el mismo Santiago que hoy recibe agradecido el favor de los favores de la mano mágica del Benefactor de la Patria, cuyo nombre habrá de ser el que iluminó para siempre con caracteres gigantescos la nueva construcción que crecerá al calor de su lealtad y devoción”.

Este discurso alabando a Trujillo por su supuesto rol en beneficio del desarrollo de los deportes femeninos es muy interesante. De hecho, el trujillato destacó la importancia de la mujer en la conservación de los valores tradicionales de la familia y también aprobó ciertos derechos, como el derecho a voto de las mujeres en 1942. Las mujeres participaron protagónicamente en los JIA, particularmente en el voleibol (ver imagen 7). Pero estas medidas enmascararon el control patriarcal vigente o, peor aún, ocultaron prácticas naturalizadas de abuso y poder sexual⁶². En esa línea, Elizabeth Manley ha documentado el contundente aporte de las mujeres en la lucha para derrocar a Trujillo.

Al mismo tiempo que se hacían los preparativos para las efemérides del centenario en 1943, un grupo de desafectos fundaron el Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD), para trabajar clandestinamente bajo posturas marxistas-leninistas. Dentro del PDRD estaba la Juventud Revolucionaria (JR). Uno de los primeros actos de esta JR fue la distribución de panfletos informativos entre las actividades del Congreso Internacional de Juventudes llevado a cabo durante las celebraciones del centenario⁶³.

⁶² Lauren DERBY, “The Dictator’s Seduction: Gender and State Spectacle during the Trujillo Regime”, *Callaloo* 23, 3 (summer 2000), pp. 1112-1146.

⁶³ Elizabeth MANLEY, “Intimate Violations: Women and the *Ajusticiamiento* of Dictator Rafael Trujillo, 1944-1961”, *The Americas* 69, 1 (July 2012): pp. 68-70.

ANTONIO SOTOMAYOR

Los juegos del dictador: Rafael Trujillo, el centenario dominicano y la solidaridad antillana durante los Juegos Interantillanos de 1944

**Imagen 7. Equipo Nacional de Volibol dominicano.
Foto de Conrado. Cortesía del Archivo General de la Nación, República Dominicana.**



Si oficialmente los JIA fueron una celebración de hermandad antillana y una medida para medir lealtades y celebrar la figura de Trujillo, la resistencia interna al régimen y la denuncia de sus atrocidades por grupos del exterior combatían la imagen que se filtraba a través de eventos como los JIA. De hecho, hay suficiente evidencia de la resistencia al régimen organizada desde el exterior pero es difícil de identificar y precisar el carácter de la resistencia doméstica al régimen, especialmente en el ámbito deportivo. En Cuba, por ejemplo, las denuncias contra Trujillo eran directas debido a que los exiliados dominicanos en esa isla se reunieron desde comienzos de la dictadura para organizar la resistencia. En La Habana, de hecho, se realizó el Primer Congreso del Partido Revolucionario Dominicano

(PRD) en 1943 y el Congreso del Frente Unido de Liberación Dominicana en 1944⁶⁴. A propósito de la actitud del régimen de Trujillo durante la Segunda Guerra Mundial, Adolfo Merino escribió en 1942 que “el ‘caso Trujillo’, es algo que escuece y estorba en la América. Trujillo ha declarado la guerra al Eje, pero ello es solamente una cortina de humo, para mejor hacer y torpedear desde dentro, los fundamentos de la unidad continental americana contra el Eje. Es necesario darse cuenta cabalmente que, para mejor construir la preciada unidad americana, es menester eliminar al enemigo que trabaja desde el interior”⁶⁵. También desde Cuba, Nicolás Guillén escribía que “en Santo Domingo impera el terror en todas sus formas. Una leve sospecha de ‘infidencia’ se purga con la muerte o con encierros indeterminados, cuando no son ambas cosas a un tiempo; son frecuentes los casos de personas a las cuales se saca de la cárcel (muchas veces mediante un sarcástico expediente de ‘indulto’) para arrojarlas a los tiburones del Caribe”⁶⁶. Finalmente, en el marco de la Segunda Guerra Mundial y casi un año antes de las celebraciones del centenario de la independencia dominicana, un nutrido grupo de intelectuales cubanos publicó una dura crítica a la dictadura de Trujillo, denunciando sus conexiones con los nazis. El manifiesto no solo ataca las conexiones Trujillo-Hitler, sino que reclama construir una solidaridad antillana entre dominicanos y cubanos:

Los abajo firmantes, intelectuales y militantes de la Democracia, declaran que han visto con profunda alarma las noticias publicadas sobre movimientos de tropas dominicanas en la frontera de Haití, el abastecimiento de submarinos nazis en la República Dominicana, los dineros dados por el dictador Trujillo al aislacionista norteamericano Fish, cómplice del Bund Germanoamericano, y los repetidos incidentes creados por el mencionado dictador con el Gobierno de Venezuela. Tales actitudes por parte de la actual dictadura dominicana que desde hace doce años mantiene al pueblo de aquel hermano país bajo las más intensa opresión política y explotación económica, la hacen aparecer ante nuestros ojos como un enemigo encubierto de las naciones y los principios democráticos y como un manifiesto agente de perturbación continental⁶⁷.

⁶⁴ Jorge IBARRA GUITART, “La solidaridad cubana por una República Dominicana libre de la dictadura trujillista en el contexto de las Américas, años 1944-1945”, *Boletín del Archivo de la Nación* 32, 119 (2007): pp. 662-663.

⁶⁵ Adolfo MERINO, columna “Mundo Exterior,” *Hoy*, 16 de diciembre de 1942, según citado en *América contra Trujillo (documentos políticos)*. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Nacional, 2011, p. 15.

⁶⁶ Nicolás GUILLÉN. ‘Motivo’ *Hoy* 6 de marzo de 1942, ibídem, p. 14.

⁶⁷ “Manifiesto de Intelectuales Cubanos,” ibídem, p.19.

En Puerto Rico, los exiliados de la dictadura también denunciaban la brutalidad y violencia de la dictadura de Trujillo. Pilar Piris de Colón en Ponce juraba que “a mi hijo lo fusilaron el día 19 de mayo, el mismo día que lo sacaron de la Prisión de San Pedro de Macorís, a la una de la noche; que, en vez de llevarlo a Bocaniagua lo sacaron junto con otros dos presos a la hora indicada, y que a todos los llevaron a una siembra de gandules y allí los fusilaron y los enterraron a todos”⁶⁸. El Dr. Miguel A. Pardo, Secretario General de la Sección de San Juan, Puerto Rico, del Partido Revolucionario Dominicano declaró haber visto “a Rafael Leonidas Trujillo cometer actos criminosos en mi presencia. He visto a Trujillo azotar delante de mí a los presos políticos. Recuerdo haber visto al tirano azotar al Lcdo. Ramón Valdés, al Dr. Ramón de Lara, a Pablo Fiallo, a Abigail del Monte, y a otros muchos compatriotas distinguidos”⁶⁹. Escribiendo desde Puerto Rico, Stephen Hillcock declaró:

Obreros ahorcados en trágicos racimos de terror, he ahí una de mis primeras impresiones en América Latina. Vengo de la República Dominicana, donde los más despiadados métodos de represión de todo el Hemisferio son usados en estos momentos por un gobierno que se proclama demócrata y anti-nazi. Los responsables de una huelga para alcanzar salarios más altos de 20 centavos americanos diarios entre los braceros de caña, amanecen colgados ahora cada día, como feroz ‘advertencia’ para todos aquellos que en la República Dominicana quieran comer algo más que arenque (un pescado seco) y el poco de harina de maíz que puede adquirir un hombre por los 20 centavos que gana cortando caña de seis a seis, descalzo y al sol del Trópico⁷⁰.

Estos testimonios publicados y difundidos en la época sobre la represión y violencia ejercida por la dictadura de Trujillo circularon justo antes de los Juegos Interantillanos del Centenario. De acuerdo a la prensa oficial, como el periódico *La Nación*, el ambiente era de festejo. Y tal vez lo era para los más acomodados y para aquellos beneficiados por el régimen del terror, pero ciertamente no lo era para quienes se alejaron del pensamiento y discurso oficiales. Los Juegos aparentemente transcurrieron sin novedades. Los dominicanos ganaron el torneo de *baseball* acumulando cinco victorias y dos derrotas ante los cubanos. Puerto Rico no envió una selección de beisbol. En volibol, los dominicanos

⁶⁸ “Affidavit No 7287-B, rubricado por el Juez Municipal de Ponce, F. Usera y publicado en “El Mundo” de San Juan de Puerto Rico,” *ibídem*, p. 38.

⁶⁹ Declaración hecha el 8 de febrero de 1943, *ibídem*, p. 39.

⁷⁰ Stephen Hillcock, nota publicada en la revista *Hoy*, *ibídem*, p. 37.

también salieron victoriosos ganando cinco de seis partidos, con Puerto Rico llegando en segundo lugar con tres victorias y dos derrotas y en tercer lugar Cuba con ninguna victoria y cinco derrotas. En baloncesto, Puerto Rico salió airoso con cuatro victorias y dos reveses, los dominicanos llegaron segundo lugar con tres victorias e igual número de derrotas y Cuba en tercer lugar con dos victorias y cuatro derrotas.

Aunque no hay evidencia, es probable que los atletas puertorriqueños enviados a Ciudad Trujillo sospecharan de las condiciones dictatoriales en el hermano país. No solamente la masacre de 1937 fue noticia internacional, sino que también las secciones de San Juan y Mayagüez del PRD eran muy activas. Por ejemplo, el PRD respondió a una columna editorial en el periódico *El Mundo* de Puerto Rico publicada en noviembre de 1943 donde celebraba los Juegos Interantillanos del Centenario, señalando:

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO os hace esta encomienda, seguro de que habréis de cumplirla, porque conoce vuestro patriotismo. Cuando hacia el próximo 27 de febrero lleguéis jubilosos a Santo Domingo, preguntadle a Rafael Leonidas Trujillo por el profesor Miranda, de Barahona, y por el niño Eduardo Colom Piris, de San Pedro de Macorís, vuestros compatriotas.

Y después, cuando retornéis—vencidos o vencedores—a vuestros lares patrios, publicad la respuesta del sanguinario dictador dominicano en las columnas de El Mundo de San Juan⁷¹.

Una vez terminados los Juegos, en Cuba se evaluó el evento dentro del marco de la dictadura. Celso Enríquez escribió para el periódico del *Partido Socialista Popular* cubano *Hoy* lamentando el “catastrófico” resultado de la delegación cubana. Indicó que el *baseball*, baloncesto y voleibol cubano son mucho mejor que lo que demostró en Santo Domingo. Pero fue más allá de este lamento, pues señaló que esos tres equipos, más que selecciones, eran “conjuntos escogidos de manera informal, con el propósito de cooperar a los festejos”⁷². En otras palabras, Enríquez acusaba a las autoridades deportivas cubanas de acceder a que la delegación dominicana ganara y el régimen de Trujillo pudiera celebrar victorias deportivas en su centenario. Enríquez describe así el propósito de los JIA:

⁷¹ “Deportistas puertorriqueños,” *ibídem*, p. 77.

⁷² Celso ENRÍQUEZ. “Las justas de Santo Domingo.” *Hoy* marzo de 1944; *ibídem*, p. 124.

No obstante tal realidad, es lo cierto que ese hecho servirá para que el trujillismo, régimen oprobioso que sufre el pueblo dominicano, se consolide más sirviéndose del deporte como elemento emocional del pueblo que tiraniza y humilla desde hace años. Sus victorias sobre nuestra representación deportiva serán bien explotadas por el trujillismo, para así servir mejor a sus intereses antidominicanos. Ese es el aspecto más lamentable de ese balance deportivo de los juegos celebrados en Santo Domingo⁷³.

Enríquez percibió claramente el verdadero propósito de los JIA del Centenario en la República Dominicana, que no era otro que ofrecer un ambiente de festejo que articulara un sistema de celebraciones y eventos populares que, finalmente, consolidaran una hegemonía cultural del trujillato. Dicha hegemonía y las políticas de represión operaban estrechamente y se reforzaban mutuamente. En ese sentido, Enríquez también acertó en indicar el cierto nivel de complicidad de las autoridades deportivas en Cuba para estos fines. Pero esta complicidad no era exclusiva de Cuba: Puerto Rico también participó acriticamente en estos Juegos y los intentos de estructurar el movimiento olímpico antillano. Durante los JIA se estableció una “Unión Gubernamental Deportiva Interamericana,” donde se adoptaron las reglas del deporte amateur vigentes en Puerto Rico⁷⁴. El Vice-Presidente de dicho organismo fue Julio Enrique Monagas, Director de la Comisión de Parques y Recreo Públicos de Puerto Rico y mano derecha del cacique gobernador puertorriqueño Luis Muñoz Marín, quien unos años después se encargaría de una sistemática represión contra nacionalistas e independentistas puertorriqueños⁷⁵. El presidente de dicho organismo fue el jefe de la delegación cubana, el Coronel Jaime Mariné Montes, un militar de origen catalán muy cercano al dictador Fulgencio Batista, quien en recompensa por su ayuda en el Golpe de Estado de 1933 en Cuba lo hizo Director de la Dirección General de Deportes.

Como se mencionó anteriormente, es muy difícil determinar el nivel y la dimensión del anti-trujillismo entre los atletas dominicanos. Esto se debe al alto nivel de represión. Si bien los deportes podrían verse dentro del andamiaje hegemónico del trujillato, esto no quiere decir que todos aquellos que practicaban deportes o seguían la actividad deportiva

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ “Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico firman reglamento de la Unión Gubernamental Deportiva Interamericana.” *El Mundo*, 23 de marzo de 1944, p. 7.

⁷⁵ Ivonne ACOSTA. *La mordaza*. Río Piedras, Puerto Rico: Edil, 1987; Luis NIEVES FALCÓN. *Un siglo de represión política en Puerto Rico: 1898-1998*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Puerto, 2009.

aceptaran las condiciones dictatoriales en el país. Probablemente hubo deportistas contrarios al régimen de Trujillo, pero no dejaron documentación para probarlo. No obstante, consta que hubo dos jugadores de baloncesto, anti-trujillistas, Felipe Maduro y Gugú Henríquez.

Federico “Gugú” Henríquez, aunque no formó parte del equipo de baloncesto en los JIA, fue un destacado jugador de baloncesto dominicano. Jugó para el equipo Mosqueteros de la Escuela Normal, y formó parte de una delegación que ganó el trofeo “filo Paniagua” en Puerto Rico⁷⁶. Como muchos otros, se exilió durante el trujillato. Una vez en el exilio, Hernández sirvió en la Marina de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Esta experiencia fue beneficiosa para el Ejército de Liberación durante la *Invasión de Luperón* por Puerto Plata el 19 de junio de 1949. Sin embargo, Hernández fue víctima de la contienda muriendo el 23 de julio⁷⁷. Por su éxito deportivo, fue incluido en el Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano en 1967.

Felipe Maduro, en tanto, fue un destacado miembro del equipo de baloncesto que jugó en los JIA. Maduro era estudiante de medicina en la Universidad de Santo Domingo cuando jugó en los JIA, graduándose como médico en 1948. Ese mismo año fue detenido junto a su hermano “Panchito” por sus actividades de oposición al régimen y encerrado en la Torre del Homenaje de la Fortaleza Ozama. Un grupo internacional aboga y consigue su liberación y se exilia, primero, en Venezuela y, luego, en Cuba. Maduro formó más tarde parte de exiliados dominicanos que el 14 de junio de 1959 invadieron la isla para derrocar a Trujillo. En ese marco, Maduro fue asesinado a tiros el 27 de junio mientras dormía cubierto con hojas de plátano en una finca en Jaibón. Por sus actos como miembro de la resistencia a Trujillo en 1959 y por su sobresaliente historia como deportista, una calle del Centro Olímpico lleva su nombre⁷⁸.

⁷⁶ “Federico ‘Gugú’ Henríquez.” *Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano*. <http://www.pabellondelafama.do/exaltados/federico-gugu-henriquez/>, s/f, fecha de consulta el 2 de mayo de 2018.

⁷⁷ Charles D. AMERINGER, *Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers or Fortune, 1946-1950*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1996, pp. 118-119.

⁷⁸ Ángela PEÑA, “Maduro: gran médico y mártir”, *Hoy Digital*, 14 de junio de 2009. <http://hoy.com.do/calles-y-avenidasmaduro-gran-medico-y-martir/>, fecha de consulta el 2 de mayo de 2018.

CONCLUSIÓN

Los Juegos Interantillanos del Centenario de la República Dominicana del 1944 fueron más que un evento deportivo nacional. Fueron, en efecto, parte del repertorio hegemónico no-violento desplegado por el trujillato en conjunto con sus políticas represivas. Si bien el régimen utilizó mecanismos violentos donde hasta la denuncia era fuente de terror y prueba de ciega lealtad, también había una estructura populista y hegemónica que buscaba seducir y convocar simpatizantes del régimen. Además de haber sido un evento que contribuyó a exaltar a un megalománico como Trujillo, los JIA fueron un evento enmarcado en un contexto de fiestas patrias, de hecho el más especial en un siglo de existencia nacional. En este sentido, los deportes jugaron un papel protagónico en la celebración de esta fiesta nacional de gran envergadura.

Pero los organizadores de los JIA no se embarcaron en este evento ignorando las oportunidades que éste representaba ni el contexto en que se desarrolló. Se apoderaron de dos corrientes muy poderosas con mucho apoyo popular para proyectarse: el movimiento olímpico y la solidaridad antillana. Supieron adoptar el simbolismo y los valores del olimpismo—buena voluntad, paz y armonía entre los pueblos—para promover la agenda totalitaria del trujillato. El movimiento olímpico, tempranamente presente en la historia dominicana, fue manipulado en función de la propaganda del régimen dictatorial. En el proceso de preparación de los Juegos, la dictadura puso en funcionamiento una serie de dádivas y la creación de la DGD para aumentar el apoyo popular, medir adeptos, identificar detractores y proyectarse como un régimen magnánimo. En este sentido, el movimiento olímpico y su capital simbólico constituyeron una plataforma perfecta para legitimar el trujillato.

La solidaridad antillana fue la otra pieza clave en este despliegue simbólico y en la construcción de la hegemonía del régimen. Los Juegos tenían como propósito fomentar la solidaridad antillana, pero excluyendo a otros actores de la región, como Haití y Jamaica, entre otros territorios de las Antillas Menores. Aunque el sentimiento de solidaridad antillana es mucho más antiguo que lo definido por el trujillato en 1944 e incluye tanto a Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, como también a Haití, lo definido por el trujillato era filtrado por su prioridad cultural: la hispanidad y el eurocentrismo. Es decir, fuera de la solidaridad quedaban los haitianos, quienes a pesar de compartir con los dominicanos la Isla de la Española fueron excluidos en parte al factor anti-haitiano de una clase elite y

racista dominicana. La celebración se centraba en la Hispanidad, el elemento tanpreciado en la relación entre Trujillo y Franco, pero también celebrado en Cuba y Puerto Rico. En este sentido, la solidaridad Antillana fue otro ideal tergiversado por el trujillato para fines racistas del Caribe hispano.

Pero como en otras esferas de la propaganda trujillista, ésta se enfrentó constantemente con la resistencia y la oposición, desde adentro y desde el exilio. La resistencia era generalizada, pero, como vimos, también se dio en el contexto del centenario y de los JIA. Mujeres protestaron contra el régimen, aunque tuvieron un espacio protagónico en los Juegos. Atletas luego de exiliados invadieron años después, a pesar de encontrar el destino fatal como mucho otros. El PRD y sus capítulos en Cuba y Puerto Rico también alzaron la voz de protesta y en Puerto Rico advirtieron a los atletas antes de partir. En este sentido, la solidaridad Antillana era usada por muchos en la región en su sentido original, la cual buscaba en la unión de pueblos antillanos la lucha por la justicia, la paz y el derrocamiento de regímenes opresivos. En fin, los Juegos Interantillanos de la República Dominicana se pueden ver como un ejemplo especial para ver los usos políticos y la tergiversación del ideal olímpico para legitimar dictaduras y fomentar los elementos racistas de la hispanidad, dejando a un lado las aspiraciones de libertad y la solidaridad inclusiva antillana de los próceres caribeños de antaño.

BIBLIOGRAFÍA

- Ivonne ACOSTA, *La mordaza*, Río Piedras, Puerto Rico, Edil, 1987.
- *América contra Trujillo (documentos políticos)*, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Nacional, 2011.
- Charles D. AMERINGER, *Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers or Fortune, 1946-1950*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1996.
- Manuel Joaquín BÁEZ VARGAS, *Pasión deportiva*, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Corripio, C. Por A., 1985.
- José Lee BORGES, "The Dominican Republic: From the Restauration to the First Stages of the "True" North American Influence, 1865-1880," *Revista Mexicana del Caribe*, 5, 10 (2000), pp. 108-148.

- Lauren DERBY,
 - “The Dictator’s Seduction: Gender and State Spectacle during the Trujillo Regime,” *Callaloo*, 23, 3 (summer 2000), pp. 1112-1146.
 - “In the Shadow of the State: The Politics of Denunciation and Panegyric during the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1940-1958,” *Hispanic American Historical Review*, 83, 2 (May 2003), pp. 295-344.
 - *The Dictator’s Seduction: Politics and the Popular Imagination in the Era of Trujillo*, Durham, Duke University Press, 2009.
- Matilde EIROA y María Dolores FERRERO, “Rafael L. Trujillo y Francisco Franco: de los vínculos históricos a los compromisos coyunturales,” *Iberoamericana*, 16, 61 (2016), pp. 149-170.
- Armando Oscar PACHECO, *La obra educativa de Trujillo*, Tomo II, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1955.
- Robert ELIAS, *The Empire Strikes Out: How Baseball Sold U.S. Foreign Policy and Promoted the American Way Abroad*, New York, The New Press, 2010.
- “Federico ‘Gugú’ Henríquez,” *Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano*. <http://www.pabellondelafama.do/exaltados/federico-gugu-henriquez/>, s/f, fecha de consulta el 2 de mayo de 2018.
- “Frank Hatton Guerrero,” *Pabellón de la Fama del Deporte Dominicano*, <http://www.pabellondelafama.do/exaltados/frank-hatton-guerrero/>, s/f, fecha de consulta el 9 de mayo de 2018.
- Antonio GAZTAMBIDE-GÉIGEL, *Tan lejos de Dios...Las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, San Juan, Ediciones Callejón, 2014.
- Gerald R. GEMS, *The Athletic Crusade: Sport and American Cultural Imperialism*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2006.
- Jorge IBARRA GUITART, “La solidaridad cubana por una República Dominicana libre de la dictadura trujillista en el contexto de las Américas, años 1944-1945,” *Boletín del Archivo de la Nación*, 32, 119 (2007), pp. 649-708.

- Alan M. KLEIN, *Sugarball: The American Game, the Dominican Dream*, New Haven, Yale University Press, 16-17.
- Juan Bautista LAMARCHE, *Influencia de Trujillo en la cultura dominicana*, Impresa Esfuerzo, 1940.
- Elizabeth MANLEY, "Intimate Violations: Women and the *Ajusticiamiento* of Dictator Rafael Trujillo, 1944-1961," *The Americas*, 69, 1 (July 2012), pp. 61-94.
- Gonzalo MEJÍA A., *El deporte dominicano y su entorno (hasta 1963)*, Santo Domingo, Edición 1, 2014.
- *Memoria Juegos Deportivos Interantillanos del Centenario, 1944*, Ciudad Trujillo, Editorial La Nación, 1944.
- Urania MONTÁS, "Política educativa de Trujillo," *Renovación*, 1, 3 (julio-agosto-septiembre 1953), pp. 41-62.
- Ramón MORRISON, *Historia de la educación en la República Dominicana: Desde sus más remotos orígenes hasta 1900*, Santo Domingo, Editora Taller, 1993.
- Luis NIEVES FALCÓN, *Un siglo de represión política en Puerto Rico: 1898-1998*, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Puerto, 2009.
- José C. NOVAS, *La reelección juega béisbol: Béisbol, racismo y campaña en 1937*, Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2004.
- Alai REYES-SANTOS, *Our Caribbean Kin: Race and Nation in the Neoliberal Antilles*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2015.
- Georges RIOUX, "Pierre de Coubertin's Revelation," en Norbert MÜLLER (ed.), *Olympism: Selected Writings*, Lausanne, International Olympic Committee, 2000.
- Antonio SOTOMAYOR,
 - *The Sovereign Colony: Olympic Sport, National Identity, and International Politics in Puerto Rico*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2016.
 - "The Triangle of Empire: Sport, Religion, and Imperialism in Puerto Rico's YMCA, 1898-1926," *The Americas: A Quarterly Review of Latin American History*, 74, 4 (October 2017), pp. 481-512.

- Ellen D. TILLMAN, "Militarizing Dollar Diplomacy in the Early Twentieth-Century Dominican Republic: Centralization and Resistance," *Hispanic American Historical Review*, 95, 2 (2015), pp. 269-297.
- Rafael TRUJILLO, *Discursos, mensajes, proclamas*. Tomo II, Santiago, República Dominicana, Editorial El Diario, 1946.
- Richard Lee TURITS, *Foundations of Despotism: Peasants, the Trujillo Regime, and Modernity in Dominican History*, Stanford, Stanford University Press, 2003.
- Bernardo VEGA, *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana, 1985.
- Robert WHITNEY, "War and Nation Building: Cuban and Dominican Experiences," en Stephan Palmié and Francisco A. Scarano (eds.), *The Caribbean: A History of the Region and its Peoples*, Chicago, University of Chicago Press, 2011.



DOSSIER
Deporte y Totalitarismos

LE FOOTBALL: UN SPORT TOTALITAIRE? HISTOIRE PARALLELE DES FOOTBALLS ALLEMAND ET ITALIEN DANS L'ENTRE-DEUX- GUERRES

El fútbol: ¿Un deporte totalitario? Historia paralela del fútbol alemán e italiano en el período de entreguerras

Football: A totality sport? Parallel history of German and Italian footballs in between two wars

Paul Dietschy

Université de Franche-Comté

Recibido: 18-06-2018 - Aceptado: 22-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Paul DIETSCHY, "Le football: un sport totalitaire? Histoire parallèle des footballs allemand et italien dans l'entre-deux-guerres", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 426-449.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4528>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Los regímenes totalitarios han tratado de utilizar el deporte con fines políticos e ideológicos y de colocarlo en una posición alta en sus políticas deportivas. Primero quisieron acabar con la sociedad civil del fútbol eliminando las federaciones existentes o nombrando hombres leales a su cabeza. El fútbol se puso al servicio de la construcción del nuevo hombre, que no estuvo exento de problemas debido a la cultura profesional e internacional del juego. Finalmente, los regímenes totalitarios buscaron subvertir el internacionalismo en el fútbol, imponiendo sus valores y rituales o negándose a participar.

Abstract: Totalitarian regimes have tried to use sport for political and ideological purposes and place it in a high position in their sports policies. First they wanted to put an end to the civil society of football by eliminating the existing federations or by appointing men loyal to their heads. Football was put at the service of the construction of the new man, who was not exempt from problems due to the professional and international culture of the game. Finally, totalitarian regimes sought to subvert internationalism in football, imposing their values and rituals or refusing to participate.

Palabras clave: Fascismo, fútbol, relaciones internacionales, estalinismo, totalitarismo.

Key Words: Fascism, football, international relations, Stalinism, totalitarianism

INTRODUCTION

Régime de la terreur, culte du chef, parti de masse unique, contrôle centralisé de l'économie, autant de traits communs généralement retenus pour regrouper les trois grandes dictatures des années trente sous l'adjectif « totalitaire ». A ces éléments s'ajoute la poursuite d'une politique sportive ambitieuse. La construction de « homme nouveau », qu'il fût fasciste, nazi ou communiste, passait en effet par ces « arènes totalitaires¹ » que devinrent les gymnases et les stades à partir des années trente. La plasticité du sport, que les idéaux de la démocratie libérale comme ceux des doctrines totalitaires pouvaient justifier, permit de le projeter au cœur des démonstrations symboliques de la puissance. Le corps sportif concentrait en lui-même bien des caractères constitutifs des idéologies fasciste et nazie : l'anti-intellectualisme, le bellicisme, ou encore le racisme (à partir de 1938 pour l'Italie). Et même si les femmes eurent aussi leurs exercices physiques, ce culte du corps, notamment sportif, exaltait d'abord « la masculinité ». Les projets militaires des dictatures totalitaires fasciste et national-socialiste impliquaient aussi, une survalorisation du corps du soldat que les exercices physiques étaient appelés à forger. En un sens, les journalistes qui décrivaient à l'envi les matchs de football comme des batailles et célébraient les « canonnières » des équipes victorieuses pouvaient intégrer le football dans ce projet. Mais le football constitua très vite une sorte de dilemme pour les autorités sportives totalitaires. On ne pouvait s'en passer parce qu'il restait le *people's game* et qu'il s'intégrait toujours plus dans les relations internationales. Il n'en fallait pas moins tenter de l'amender en luttant contre les pratiques mercenaires de ses joueurs et de ses clubs, le localisme et le sectarisme de ses supporters. Le résultat fut bien évidemment bien ambivalent autant dans l'Italie fasciste que dans l'Allemagne national-socialiste.

¹ Daphné BOLZ, *Les Arènes totalitaires. Hitler, Mussolini et les jeux du stade*, Paris, CNRS paréditions, 2008.

DETRUIRE LA SOCIÉTÉ CIVILE DU FOOTBALL

Les régimes totalitaires ont eu pour projet d'imposer une emprise totale sur les populations qu'ils dominaient en détruisant toutes les entités de la société civile et en les remplaçant notamment par des organisations de loisir comme le *Dopolavoro* en Italie ou le *Kraft durch Freude* en Allemagne et par celles qui réunissaient enfants, jeunes ou femmes. Le sport n'échappa pas à cette prise de contrôle de ses fédérations et associations et qui commença par des manœuvres d'épuration. Même s'ils avaient constamment quêté la reconnaissance des pouvoirs politiques, escomptant honneurs et subventions, les organisations sportives, au moins en Allemagne et en Italie, formaient un espace social indépendant de l'État et des organisations politiques, à l'exception du sport catholique, social-démocrate ou communiste. Or, dès leur arrivée au pouvoir, fascistes et nazis investirent les fédérations et épurèrent les clubs de leurs membres « indésirables ».

En 1925, le Comité olympique national italien (CONI) fut placé sous la direction de Lando Ferretti, un ancien combattant, fasciste de la première heure et fin lettré. Ferretti transforma le CONI en « une fédération des fédérations » chapeautant l'ensemble des entités sportives et régulant le sport par des textes tels que la Charte des Sports (1928). Dans le domaine du football, Leandro Arpinati, le *ras* (fasciste) de Bologne, était nommé, comme ses pairs, et non plus élu président de la FIGC. Cette nomination revêtait un sens politique: il convenait de substituer à l'« anarchie parlementaire », qui avait marqué l'après-guerre de la Federazione italiana giuoco calcio (FIGC), le principe de l'autorité fasciste.

En Allemagne, le personnel du Deutscher Fussball Bund (DFB) avait communié dans la foi nationaliste des milieux conservateurs sous la République de Weimar alors que les dirigeants de club avaient bénéficié des politiques municipales de construction d'équipements sportifs. En Rhénanie, le maire de Cologne, Konrad Adenauer, avait par exemple, édifié le Müngersdorfer Stadion². Après la nomination par le maréchal Hindenburg d'Adolf Hitler au poste de chancelier le 30 janvier 1933, les dirigeants du DFB s'adaptèrent immédiatement à la nouvelle donne politique et abandonnèrent sans sourciller, *Führerprinzip* oblige, le système électif et démocratique qui présidait aux destinées du sport. De même, le DFB fut intégré en 1938 sous la dénomination de Fachamt Fussball, spécialité football, dans le Nationalsozialistischen Reichsbund für Leibesübungen, la Confédération

² Gehrard FISCHER et Ulrich LINDNER, *Stürmer für Hitler. Vom Zusammenspiel zwischen Fussball und Nationalsozialismus*, Göttingen, Verlag Die Werkstatt, 1999, p. 47.

nationale-socialiste des exercices physiques, la nouvelle structure interfédérale directement soumise au parti nazi.

Placé en première ligne, Felix Linnemann, leur président, soutint naturellement la nomination du chef SA de Dresde, Hans von Tschammer und Osten, au poste de Reichskommissar für Sport en avril 1933, puis à celui de Reichssportführer au mois de juillet suivant. Nationaliste et conservateur sous Weimar, haut-fonctionnaire de la police criminelle dans la vie professionnelle, Linnemann incarna la nazification progressive tant du football allemand que de la police³, puisqu'il adhéra au NSDAP en 1937 avant de rejoindre la SS en 1940⁴. Aussi appliqua-t-il immédiatement les dispositions antijuives. Le 19 avril 1933, il fit annoncer dans *Der Kicker* (dont le directeur Walther Bensemman avait dû quitter les rênes quelques semaines plus tôt en raison de ses origines juives) l'expulsion des Juifs et des membres des mouvements sportifs marxistes du DFB. L'épisode marquait en un sens la revanche de la direction « bourgeoise » et « aryenne » de la fédération contre ses opposants qui avaient contesté l'orientation idéologique de l'organisation. Dans *Der Kicker*, Walther Bensemman s'était toujours élevé contre le nationalisme et le militarisme dont on prétendait habiller le football. L'arrivée des nazis éloigna également les dirigeants et entraîneurs juifs du football allemand. Elle mit fin au projet de Reichliga, une ligue professionnelle, au prétexte qu'il s'agissait « d'enjuiver » le football allemand par le culte de l'argent. De dangereux précédents avaient annoncé la tourmente. Lorsque le Bayern de Munich avait éliminé (2-0) le FC Nuremberg en demi-finale du championnat d'Allemagne (15 mai 1929), la presse nationale socialiste avait violemment attaqué Jenö Konrad, l'ancienne vedette du MTV Budapest et de l'Amateure Vienna, l'entraîneur de l'équipe qui avait dominé le football weimarien. Le lendemain du match, en effet, *Der Stürmer*, l'hebdomadaire nazi fondé par Julius Strasser, éructait : « Le juif ruine le club [...]. Reprends tes esprits et réveille-toi. Achète un billet à ton entraîneur pour qu'il parte à Jérusalem. Redeviens allemand pour te redresser ou le judaïsme va t'anéantir⁵ ». Moins d'un an après, le Bayern remportait le premier titre de champion d'Allemagne (12 juin 1933), en disposant de l'Eintracht de Francfort (2-0), victoire dont le stade (de football) de

³ Hubert DWERTMANN « Sportler-Funktionäre-Beteiligte am Massenmord », *SportZeiten. Sport in Geschichte, Kultur und Gesellschaft*, vo. 5, n° 1 (2005), p. 16.

⁴ *Ibidem.* p. 28.

⁵ Cité par Ulrich PFEIL, « Le Bayern de Munich », *We are football*, dirección web (<http://www.wearefootball.org/PDF/le-bayern-de-munich.pdf>), fecha de consulta (20/11/2018).

Nuremberg avait été le théâtre. L'organisation du club avait été prestement décapitée par l'antisémitisme national-socialiste. Le président Kurt Landauer qui, depuis 1913, avait modernisé le Bayern en lançant une première politique de formation et en souscrivant des assurances pour les joueurs, avait du démissionner dès le 22 mars 1933. Interné au camp de Dachau quatre semaines durant, après la nuit de Cristal, il put cependant émigrer en Suisse (mai 1939) et rejoignit Otto Beer, l'ancien responsable des équipes junior du Bayern. Plus globalement, l'aryanisation des magasins munichoïses priva le Bayern du soutien financier des commerçants juifs⁶.

Le régime hitlérien et la fédération allemande de football entendaient en finir définitivement avec des organisations comme le Kampfgemeinschaft für Sportheinheit, appendice sportif du KPD le parti communiste allemand, et l'Arbeiter-Turn-und Sportbund, son concurrent du SPD, qui contestaient l'hégémonie du DFB. Cette hégémonie s'était pourtant imposée durant la république de Weimar (1919-1933). Ainsi, à Hamborn dans la Ruhr occidentale, 88% des footballeurs d'extraction populaire s'étaient engagés dans des équipes « bourgeoises⁷ » à la fin des années vingt. Ce choix n'impliquait pas un engagement idéologique, les mêmes, dans le même temps, votant majoritairement pour les partis ouvriers. Il s'agissait surtout de pouvoir pratiquer un sport « apolitique », sans être « tenu de participer à des manifestations politiques ou à des campagnes électorales » puisque aucun sportif n'avait jamais été « obligé par le DFB de se mobiliser en faveur d'un quelconque parti ou d'une organisation syndicale jusqu'au 30 janvier 1933⁸ ». Surtout, alors que les pages sportives sociales-démocrates ou communistes refusaient de célébrer les prouesses individuelles, le sport bourgeois satisfaisait le narcissisme sportif des pratiquants, tout en plaçant sous les feux de la rampe les *working class heroes* des pelouses comme « le duo d'attaque Fritz Szepan et Ernst Kuzorra de Schalke 04 qui n'était certainement pas l'équipe la moins populaire parmi les travailleurs⁹ ».

L'échec d'un football ouvrier se révélait tout aussi patent en Italie où s'était formé un embryon de mouvement sportif socialiste, patronné après-guerre par Giacinto Serrati, l'un

⁶ *Ibidem*.

⁷ Siegfried GEHRMANN, « Volontà ideologica e realtà sociale : movimento sportivo operaio e sport borghese a confronto della Repubblica di Weimar », *Ricerche Storiche*, n° 2, vol. 19, (mai-août 1989), p. 325.

⁸ *Ibidem.*, p. 335.

⁹ *Ibidem.*, p. 336.

des chefs des maximalistes, l'aile gauche du Parti socialiste italien, et fondateur de la revue *Sport e Proletariato*. Serrati proclamait que si « le sport [servait] à la bourgeoisie à influencer les jeunes travailleurs », il fallait que les « partis prolétaires [apprennent] à s'en servir à leurs propres fins¹⁰ ». De même, l'*Ordine Nuovo* d'Antonio Gramsci célébrait les tournois amicaux prolétariens auxquels participaient des équipes aux noms évocateurs de « Carlo Marx » ou « Primo Maggio¹¹ ». Toutefois, les jeunes ouvriers penchaient déjà, dans le domaine du sport, pour les équipes bourgeoises « apolitiques » alors que la culture antisportive du PSI n'avait au total produit qu'un embryon de mouvement sportif ouvrier. La dictature définitivement installée en janvier 1925 l'élimina sans problèmes.

LE FOOTBALL ET LA CONSTRUCTION DE L'HOMME NOUVEAU

Ce qui pouvait éloigner les ouvriers des équipes de classe jouait cependant *contrario* contre un football que les régimes totalitaires entendaient politiser. La recherche simple du plaisir et de *l'excitement* constituait toujours une part du pouvoir d'attraction que le jeu exerçait dans des sociétés soumises à une urbanisation et une industrialisation croissantes. De plus, la référence britannique et internationaliste du football, une culture professionnelle, vite qualifiée de « mercenaire », nourrirent les préventions des fascistes et des nazis les plus intransigeants à l'égard du jeu. Dans la seconde moitié des années vingt, le *calcio* était non seulement associé aux désordres des stades, mais également à la corruption après que, en novembre 1927, les dirigeants du Torino, le comte Marone propriétaire de Cinzano en tête, avaient été convaincus de corruption active. Ils avaient, semble-t-il, au moins persuadé le défenseur de la Juventus, Luigi Allemandi, de lever le pied pendant un match essentiel pour la conquête du premier *scudetto granata*. L'affaire avait emprunté une coloration politique puisque Arpinati s'en remit directement au secrétaire fédéral du parti fasciste à Turin, le comte Di Robilant, pour former une nouvelle équipe de dirigeants après la radiation des présumés coupables en novembre 1927.

Au lendemain de l'affaire, Lando Ferretti stigmatisa la culture du *calcio* : « Certes le football – écrivait-il dans son ouvrage-bréviaire sur le sport paru en 1928 – a puissamment

¹⁰Cf. Sandro PROVVISORATO, « Terzini d'attacco. L'alternativa di sport e proletariato », *Lancillotto e Nausica*, n° 3, (décembre 1986), p. 66-74.

¹¹ « Sport proletario. Gli incontri amichevoli du foot-ball », *Ordine Nuovo*, 3 juillet 1922.

contribué à [la] reprise [du sport après la guerre], mais aujourd'hui son professionnalisme naissant et les trop âpres rivalités de clocher qu'il suscite compromettent son développement futur¹².» De même, son successeur à la tête du CONI de 1928 à 1930, le secrétaire national du parti fasciste, Augusto Turati, escrimeur émérite, tenta de limiter l'essor du football en faisant interdire sa pratique dans le *Dopolavoro*, l'organisation de loisirs fasciste créé le 1^{er} mai 1925. Il voulut lui substituer la *volata*, un sport collectif créé de toute pièce à l'usage des dopolavoristes. Il érigea également le rugby, un sport réintroduit en Italie en 1927 grâce au soutien français, au rang de sport fasciste par excellence, parce que discipline de combat¹³.

Cependant, la *volata* disparut avec la disgrâce politique de son mentor et le rugby, dix ans après sa réintroduction, n'attirait pas plus de 2868 licenciés - soit 1,8 % des effectifs de la fédération du *calcio*, le sport-roi de la jeunesse urbaine italienne depuis les années vingt. En Allemagne, le succès populaire du football avait propulsé le DFB au premier rang des fédérations du continent européen, puisqu'il rassemblait 598 970 joueurs en 1936¹⁴.

Le football eut pour première fonction de compléter l'éducation paramilitaire et l'entraînement aux sports de base (natation, athlétisme) et de combat (boxe, lutte, jiu-jitsu) que dispensaient les organisations de jeunesse, tout en attirant les réfractaires puisque nul ne pouvait s'inscrire dans une équipe de football s'il n'avait sa carte de la *Hitlerjugend*, les jeunesses hitlériennes. L'interprétation militaire qui avait été donnée au football au début du siècle fut reprise : jeu d'opposition impliquant tactique, volonté, obéissance au capitaine, le football développait l'esprit de corps et la volonté de vaincre au sein de l'idéologie du « *Kampf ums Dasein* », la lutte pour la vie. En Italie, la fédération amateur ULIC qui s'adressait principalement aux jeunes avait été renommée *Sezione Propaganda*. Dès 1932, les Fasci Giovanili di Combattimento (18-21 ans) bénéficièrent d'avantages pour les inciter à engager des équipes dans le championnat amateur alors que le *calcio* était intégré en 1935 au programme sportif des Littoriali, les olympiades de la jeunesse universitaire

¹² Lando FERRETTI, *Il Libro dello Sport*, Milan, Libreria del Littorio, 1928, p. 164.

¹³ Cf. Paul DIETSCHY, « Le rugby sport fasciste ? Les difficiles débuts du ballon ovale en Italie sous Mussolini (1927-1940) », in Jean-Yves GUILLAIN et Patrick PORTE, *La Planète est rugby. Regards croisés sur l'Ovalie*, tome II, Biarritz, Atlantica, 2007, p. 125-143.

¹⁴ Chiffres tirés du *Fußball-Jahrbuch 1937*, p. 66.

fasciste. Ces mesures revenaient à fasciser la culture du football tout en proposant une activité autrement plus attractive que les démonstrations paramilitaires.

DIVERTIR OU EDIFIER LES MASSES ?

La deuxième mission assignée au ballon rond fut de divertir les masses dans un cadre qui rappelait la symbolique politique du régime. De fait, les matchs étaient toujours précédés et conclus par le salut fasciste ou nazi exécuté par les joueurs en direction de la tribune regroupant les « autorités politiques ». Aussi bien le *Dopolavoro* que la *Kraft durch Freude*, la force par la joie, les deux organisations paraétatiques chargés des loisirs, offrirent des billets à tarif réduit pour assister aux rencontres de championnat. De même, les deux régimes eurent une action modernisatrice en faveur du haut niveau. Leandro Arpinati créa lors de la saison 1929-1930, le championnat de série A à poule unique regroupant les meilleures équipes transalpines. Pour sceller définitivement l'unité du football italien, le régime décida même d'incorporer autoritairement trois équipes qui n'avaient pu gagner sportivement le droit de figurer en série A mais qui, du point de vue de la symbolique « risorgimentale », ne devaient pas être cantonnées en série B : la Lazio de Rome, Naples et la Triestina, l'équipe de Trieste¹⁵. Ainsi, fut créée l'une des institutions les plus solides de la vie nationale italienne jusqu'à aujourd'hui. De même, les hiérarques locaux purent réduire le nombre de clubs afin de faire naître des sociétés plus solides. A Milan, l'Internazionale fusionna ainsi en 1928 avec l'US Milanese sous le nom plus italien et potentiellement moins subversif d'Ambrosiana-Inter. La réunion de la Libertas et du Club Sportivo Firenze permit de créer la Fiorentina en 1926 et le regroupement de quatre équipes romaines engendra l'AS Roma en 1927¹⁶.

Après l'interdiction de l'usage de joueurs étrangers introduite par la Charte de Viareggio en 1926, les clubs italiens purent continuer à recruter à l'étranger afin de remplacer les attaquants tel Ferenc Hirzer, l'ancien attaquant virtuose du Makkabi Budapest, surnommé la gazelle, qui avait permis à la Juventus de Turin de remporter un second titre de champion d'Italie en 1925 sous la direction de l'entraîneur hongrois Jenő

¹⁵ Antonio GHIRELLI, *Storia del calcio in Italia*, Turin, Einaudi, 1990, p. 102. Naples et Lazio avaient fini le championnat précédent à égalité de points et il était nécessaire de renforcer, au côté de l'AS Roma, le contingent des formations centro-méridionales.

¹⁶ Antonio PAPA et Guido PANICO, *Storia sociale del calcio in Italia*, Bologne, Il Mulino, 2002, p. 130.

Karoly. L'artifice consista à renouer avec les racines italiennes des meilleurs footballeurs sud-américains. La loi du 13 juin 1912 avait au demeurant déjà prétendu « conserver le sentiment d'italianité » des émigrés¹⁷, en affirmant que « la nationalité italienne, transmise par le droit du sang, se [perdait] uniquement par acte volontaire » et que « la nationalité italienne perdue suite à l'acquisition spontanée d'une nationalité étrangère [était] recouvrée en cas de retour en Italie »¹⁸. Grâce à l'application de cette loi toujours en vigueur sous le fascisme, plus de 118 descendants d'Italiens partirent monnayer leur talent dans la mère-patrie de 1929 à 1943 dans des clubs de série A et B¹⁹. Ils participèrent pleinement à l'essor du football italien en contribuant aussi, à l'image d'un Orsi ou d'un Monti, aux victoires internationales des équipes italiennes et en enseignant une technique individuelle plus raffinée à leurs partenaires.

La réorganisation territoriale qu'opéra le parti nazi comporta également ses versants modernisateurs. Certes, le championnat gardait une formule finale par élimination directe, à laquelle fut adjointe à partir de 1935 une coupe nationale ouverte à tous les clubs, baptisée Tschammer-Pokal en l'honneur du Reichssportführer. Elle perdura jusqu'en 1943. Mais les phases régionales se disputaient désormais disputées dans le cadre des *Gauliga*, c'est-à-dire les ligues des 16 *Gaue*, ces provinces de l'Allemagne nationale-socialiste, ce qui entraîna « une réduction considérable du nombre d'équipes dans les divisions inférieures et aboutit à une concentration de spectateurs autour des équipes restantes²⁰ ». On touche là l'un des points essentiels qui divise aujourd'hui les chercheurs allemands s'intéressant au football sous le nazisme. Au point de déclencher une nouvelle « querelle des historiens » sur un mode mineur et sportif. En 2005, l'historien Nils Havemann a publié une étude institutionnelle du DFB sous le nazisme commanditée par la fédération allemande²¹. Pour lui, ses dirigeants cherchèrent d'abord à asseoir l'hégémonie de leur sport et la solidité financière de leur organisation avant de partager l'idéal national-socialiste. Le business,

¹⁷ Ferruccio PASTORE, « Droit de la nationalité et migrations internationales : le cas italien », in Patrick WEIL et Randall Hansen (dir.), *Nationalité et citoyenneté en Europe*, Paris, La Découverte, 1999, p. 95-117.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Pierre LANFRANCHI et Matthew TAYLOR, *Moving with the ball*, Oxford, Berg, 2001, p. 83.

²⁰ Christiane EISENBERG, « Histoire du football professionnel en Allemagne », in Henri HELAL et Patrick MIGNON (dir.), « Football. Jeu et société », *Les cahiers de l'INSEP*, n. 25, année 1999, p. 175.

²¹ Nils HAVEMANN, *Fussball untern Hakenkreuz : Der DFB zwischen Sport, Politik und Kommerz*, Francfort, Campus Verlag, 2005.

même si le football restait officiellement hors du professionnalisme, passait en quelque sorte avant l'établissement de l'ordre nouveau. Cette volonté d'« historiciser » le football « sous la croix gammée », c'est-à-dire de le resituer finalement dans les évolutions qui caractérisèrent les sociétés européennes dans les années trente, a été fortement contestée par des chercheurs qui considèrent que l'action des dirigeants du football allemand fut beaucoup moins innocente que ne semble le penser Havemann²².

En tout cas, malgré le maintien officiel de l'amateurisme, « le processus de commercialisation et de professionnalisation progress[a] sans véritable interruption²³ ». La grande équipe de l'ère nationale-socialiste fut celle de Schalke 04 qui avait fait les frais de la lutte contre l'amateurisme marron à la fin de la République de Weimar. La formation de Gelsenkirchen remporta en effet six titres en 1934, 1935, 1937, 1939, 1940 et 1942, et perdit trois finales en 1933, 1938 et 1941, tout en devenant la première équipe à réaliser le doublé coupe-championnat en 1937.

Faut-il en conclure que les représentants de l'aristocratie ouvrière des mineurs s'étaient convertis au national-socialisme ? En tout cas, ils purent vivre de leur art, « en toute impunité », tout en bénéficiant du statut d'amateurs, et, pour certains, travailler encore à temps partiel dans les entreprises minières et sidérurgiques. Outre leur origine sociale et géographique, presque tous étaient nés à Gelsenkirchen et se connaissaient souvent depuis l'enfance, les joueurs de Schalke 04 étaient aussi unis par d'étroits liens familiaux. En d'autres termes, l'équipe des mineurs de la Ruhr fut la grande équipe allemande de la période nazie et symbolisa, dans la sphère du football, la conquête des masses ouvrières qu'opéra le régime.

Les initiatives en matière de loisirs, notamment sportifs que proposait l'organisation *Kraft durch Freude* dont les adhérents au Front du Travail, le syndicat-corporation dirigé par Robert Ley, étaient membres de droit, exerçaient « une séduction considérable sur les ouvriers²⁴ » dans la seconde moitié des années trente. Mais ces derniers se comportaient souvent eux aussi, à l'instar des autres participants des loisirs encadrés par les organisations paraétatiques, « en clients-consommateurs », insensibles au contenu

²² Lorenz PEIFFER et Dietrich SCHULZ-MARMELING (dir.), *Hakenkreuz und rundes Leder: Fussball im Nationalsozialismus*, Göttingen, Verlag Die Werkstatt, 2008.

²³ Christiane EISENBERG, « Histoire du football professionnel en Allemagne », *op. cit.*, p. 174.

²⁴ Jean SOLCHANY, *L'Allemagne au XX^e siècle*, Paris, PUF, 2003, p. 233.

idéologique du régime, au point qu'il y aurait fallu, comme ironisait Goering, « moins de Joie et plus de Force »,²⁵.

En Italie, les *tifosi*, terme forgé au début des années trente pour désigner les supporters atteints par le *tifo*, littéralement le typhus, la passion pathologique du football, pouvaient aussi passer pour des « indifférents » du stade. Publié en 1929, le premier roman d'Alberto Moravia scandalisa parce que ses personnages ne manifestaient ni sympathie, ni antipathie pour le régime fasciste, se plaçant hors d'atteinte de toute préoccupation politique. Les *tifosi* communiaient dans la foi d'une couleur peu orthodoxe, le rouge foncé ou sang dans les cas de l'AS Roma ou du Torino, voire dans des symboles un peu puérils ou volontiers virils que diffusaient la presse sportive et le dessinateur Carlin du *Guerin Sportivo* - zèbre pour la Juventus, taureau pour le Torino, diable pour le Milan, etc. Et, pendant les années du « consensus » qui rassembla autour de Mussolini une majorité d'Italiens entre 1929 et 1936, la presse aimait rapporter leurs obsessions et excentricités qui entretenaient des rapports distants avec la « religion du politique » que Mussolini s'efforçait d'imposer. En revanche, avec la campagne d'Éthiopie (automne 1935) puis avec le tournant antibourgeois et totalitaire du fascisme, l'espace dédié au sport se réduisit dans les quotidiens généralistes, alors que les vertus martiales et les origines ouvrières de certains footballeurs étaient mises en exergue.

Pourtant, dès que les bruits de bottes commencèrent à résonner, les vedettes d'origine sud-américaines oublièrent subitement leur italianité pour ne pas avoir à accomplir leurs obligations militaires. Elles cherchèrent, par divers moyens, à rentrer au pays. Ainsi, Raimundo Orsi revint en Argentine en avril 1935, après avoir obtenu l'autorisation de la Juventus et de la FIGC, ce qui permettait d'affirmer qu'il ne s'agissait pas « d'une défection assez déplorable [à] ce moment²⁶ », quand les champions devaient aussi montrer l'exemple patriotique. En revanche, trois footballeurs plus jeunes, Scopelli, Stagnaro et Guaita, en âge d'aller marcher sur Addis-Abeba avaient « quitté l'Italie en rompant leurs contrats²⁷ ». Arrêtés à la frontière alors qu'ils venaient de recevoir leur convocation pour une visite

²⁵ Pierre AYÇOBERRY, *La société allemande sous le III^e Reich 1933-1945*, Paris, Points-Seuil, 1998, p. 186.

²⁶ « Orsi torna in Argentina », *La Stampa*, 4 avril 1935.

²⁷ Archives FIFA, série Correspondance avec les associations nationales, dossier Argentine, lettre-circulaire d'Ivo Schricker aux associations nationales affiliées datée du 30 septembre 1935.

médicale militaire²⁸, leur désertion dévoilait les limites d'une politique d'immigration sportive dans laquelle l'appât du gain l'emportait très largement sur le sentiment d'appartenance à la nation italienne.

En Allemagne, la limite séparant l'indifférence de la conscience politique était ténue, alors qu'un « rejet partiel du national socialisme existait dans de larges secteurs de la population en même temps qu'une partielle acceptation²⁹ ». L'Anschluss footballistique illustra parfaitement les sentiments contradictoires que le football pouvait susciter. Afin de renforcer le sentiment pro-allemand avant le référendum devant sanctionner l'entrée des troupes allemandes en Autriche, un match opposant les joueurs de l'Ostmark, c'est-à-dire les footballeurs du *Wunderteam* à ceux de l'Altreich, le reste du territoire du Troisième Reich, fut organisé à Vienne le 3 avril 1938. Loin d'en faire une partie de complaisance s'achevant sur un nul convenu d'avance, les joueurs autrichiens, habillés de leurs couleurs rouges et blanches, dominèrent leurs nouveaux « compatriotes » 2-0. Après le deuxième but de son équipe, marqué par l'arrière Karl Sesta, Mathias Sindelar « courut vers la tribune où se tenaient tous les gros bonnets nazis et exécuta une danse de joie³⁰ ». Toutefois, ce type de manifestation signait plus le refus de l'hégémonie prussienne que l'opposition au national-socialisme. Ce sentiment prévalut dans les confrontations opposant désormais Schalke 04 aux clubs autrichiens en championnat d'Allemagne, du terrible 0-9 encaissé par Admira Vienna en finale au stade olympique de Berlin (juin 1939), aux débordements de supporters provoqués par la venue de l'équipe de la Ruhr ou du SpVgg Furth à Vienne (automne 1940). La SS en venait à affirmer qu'« aucun événement sportif impliquant les équipes originaires de l'Ostmark à celle de l'"Altreich" ou même un arbitre de l'"Altreich" ne se déroul[ait] sans des incidents et des scènes inadmissibles³¹ ». De même, la victoire du Rapid de Vienne contre Schalke en finale du championnat 1941 fut célébrée comme une résurrection du football viennois et des dizaines de milliers de supporters vinrent attendre leurs héros à la Westbahnhof de Vienne. Ces héros furent, dans les mois qui suivirent,

²⁸ Antonio GHIRELLI, *Storia del calcio in Italia, op. cit.*, p. 145.

²⁹ Ian KERSHAW cité par Matthias MARSCHIK, « Between Manipulation and Resistance: Viennese Football in the Nazi Era », *Journal of Contemporary History*, 1999, vol. 34 n° 2, p. 216.

³⁰ Wolfgang MADERTHANER cité par Matthias Marschik, *ibidem.*, p. 222.

³¹ *Ibidem.*, p. 225.

mobilisés pour combattre sur le front oriental³². De même, la mort par asphyxie de Mathias Sindelar et de sa maîtresse italienne le 23 janvier 1939 furent tenus pour un assassinat accompli par les nazis.

Malgré la réalité de cette haine sportive et le fait que les « termes "Prussien", "Germain", "Pfiecke » employés par les supporters viennois « étaient partiellement synonyme de "nazis"³³ », une grande ambiguïté caractérisait le football autrichien. Les grands clubs acceptèrent le patronage des dignitaires nationaux-socialistes de la capitale. Redevenu officiellement « amateur » en vertu de la prohibition nazie du professionnalisme, Mathias Sindelar acheta un café « aryansé » à un commerçant juif, payant cependant au « propriétaire qu'il connaissait bien, une somme approchant la vraie valeur du bien³⁴ ». De même, les débordements des stades étaient partiellement tolérés. Comme en Italie où, dans les années trente, les antagonismes régionaux trouvaient un exutoire, les tribunes des enceintes sportives formaient des espaces de relative autonomie à l'égard de l'emprise totalitaire. Si les supporters ne pouvaient être assimilés aux rassemblements « océaniques » des fêtes fascistes ou des congrès du parti de Nuremberg, s'ils ne pouvaient offrir le spectacle de ces corps modelés en un seul alignement, ils ne représentaient pas une menace subversive.

En fait, au-delà de la violence et de la terreur, la « fascination » que le nazisme et le fascisme ont exercée sur les masses allemandes et italiennes, est aussi passée par les spectacles de la culture de masse européenne. De même que la majeure partie de la production cinématographique de l'UFA et de Cinecittà se déclinait en comédies légères et sentimentales - les films expressément idéologiques comme *Scipion l'Africain* (1937) de Carmine Gallone ou le *Juif Süß* (1940) de Veit Harlan demeurant l'exception - les compétitions de sports anglais (et non les démonstrations sportivo-martiales) formèrent l'essentiel des divertissements sportifs des régimes fasciste et nazi. Le football et son professionnalisme affiché ou larvé, participait de la société de consommation que proposaient aussi les totalitarismes. Ils contribuaient aussi à en alimenter le mirage, à

³² *Ibidem.*, p. 226.

³³ *Ibidem.*, p. 225.

³⁴ Roman HORAK et Wolfgang MADERTHANER, « A Culture of Urban Cosmopolitanism: Uridil and Sindelar as Viennese Coffee-House Heroes », *The International Journal of the History of Sport*, vol. 13, n° 1, (mars 1996), p. 153.

l'image des ouvriers qui souscrivirent financièrement au projet de la Volkswagen, sans pouvoir conduire une « voiture du peuple » avant le « miracle allemand » des années 1950.

SUBVERTIR L'INTERNATIONALISME DU FOOTBALL

Le football constitua cependant aussi un formidable instrument de mobilisation de la population masculine par le biais des médias et notamment de la radio. Le pays le mieux équipé fut sans conteste l'Allemagne où la fabrication en série du récepteur du peuple, puis du petit récepteur allemand, permit de toucher 16 millions de foyers en 1941. En Italie, l'*Ente Italiano Audizioni Radiofoniche* avait commencé de retransmettre en direct du football lors de la rencontre internationale Hongrie-Italie en mars 1928. Même si au début des années trente le nombre des abonnés ne dépassait pas le chiffre de 70 000, l'écoute collective, en famille, dans les bars ou au Dopolavoro, permit de toucher sans doute plus de 5 millions d'auditeurs en 1935³⁵. Malgré l'hostilité de la presse écrite qui la considérait comme un dangereux concurrent et les réticences de la FIGC et des clubs qui craignaient que les émissions sportives ne vidassent les stades³⁶, la retransmission radiodiffusée du match de football connut un grand succès, notamment grâce au talent de Niccolò Carosio, un ancien étudiant vénitien, qui sut transformer le reportage sportif en récit héroïque chargé de pathos et de rhétorique fasciste. Il resta cependant la « voix des Italiens » sur les terrains de sport après la chute du fascisme. Ainsi, le régime fasciste sut se servir du nationalisme sportif, de même que son homologue national-socialiste qui envoya en Italie en 1934, via l'organisation *Kraft durch Freude*, des wagons de supporters agiter de grands drapeaux à croix gammée dans les stades italiens.

Mais l'usage du football intégrait pleinement les politiques étrangères des régimes totalitaires. À dire vrai, ceux-ci n'étaient pas les premiers puisque la diplomatie française, dès 1920, avait inclus le sport dans l'emploi du *soft power* en créant une section « Sport et Tourisme » au sein du Service des œuvres françaises à l'étranger (SOFÉ), l'un des organes de propagande du Quai d'Orsay. Les fonds du SOFÉ servaient à soutenir les intérêts français dans les organisations internationales sportives, à financer les déplacements des

³⁵ Gianni ISOLA, « Les hérauts du foot : l'invention du reportage sportif à la radio italienne », *Sociétés et représentations*, n°7, décembre 1998, p. 296.

³⁶ Antonio PAPA, *Storia politica della radio in Italia. Volume 1. Dalle origine agli anni della crisi economica 1924-1934*, Naples, Guida Editori, 1978, p. 144.

athlètes et à aider la création de clubs sportifs dans des pays alliés comme la Roumanie et même en Sarre³⁷. Toutefois, la politique sportive extérieure de la France visait au premier chef à maintenir le rang de la France dans l'ordre sportif mondial ; celle des pays totalitaires fut de le subvertir par une politisation radicale de ses manifestations.

Pour l'Italie fasciste et l'Allemagne nazie, il fallait en effet pénétrer l'internationalisme sportif, tout en réfutant ses idéaux d'entente et de paix, comme l'affirmait Lando Ferretti: « Réagissons – prêchait-il dans *Il Libro dello Sport* – contre la formule de compétition "le sport pour le sport" qui réduirait l'éducation sportive à un passe-temps sans but, à un jeu sans âme, à un spectacle vide. Et réagissons, encore plus violemment, contre la tentative de faire du sport un instrument de triomphe d'idéaux politiques qui lui sont antithétiques : internationalisme sportif et sport de classe en sont les folles et grotesques contradictions³⁸. » Outre les prestations de l'équipe d'Italie en Coupe du monde, les victoires obtenues par les équipes de club sonnaient comme autant d'hommages aux vertus « italiennes » des footballeurs transalpins. Ainsi, le succès de l'équipe de Bologne, championne d'Italie en 1936, 1937 et 1939, au tournoi de l'Exposition internationale de Paris disputé en mai-juin 1937 fut interprété comme une autre affirmation fasciste dans le cadre de manifestations dont la charge idéologique, à l'image de l'opposition entre les palais d'exposition allemand et soviétique, était forte. Surtout le tournoi réunissait les plus grands clubs européens et les joueurs de Bologne surpassèrent leurs adversaires, le FC Sochaux en quart demi-finale (4-1), Slavia de Prague ensuite, (2-0). Les footballeurs émiliens donnèrent enfin une leçon de football (4-1) à leurs adversaires du FC Chelsea qui ne comptaient pas, il est vrai, parmi les meilleures équipes du championnat anglais dans un Parc des Princes bondé et flambant neuf³⁹.

L'Allemagne nazie réussit également à politiser le football international en contraignant indirectement la Football Association à se conformer à la politique d'*appeasement* mené par le Foreign Office. Les dirigeants nazis entendaient conférer un sens nouveau au sport international et, à partir de 1935-1936, métamorphoser les athlètes

³⁷ Cf. Pierre ARNAUD, « Des jeux de la victoire aux jeux de la paix ? (1919-1924) », in Pierre ARNAUD et Alfred WAHL, *Sports et relations internationales. Actes du Colloque de Metz-Verdun 23-24-25 Septembre 1993*, Publications du Centre de Recherche Histoire et Civilisation de l'Université de Metz, 1994, p. 133-155.

³⁸ Lando FERRETTI, *Il Libro dello Sport*, op. cit., p. 225.

³⁹ Cf. Pierre LANFRANCHI, « Bologna: "The Team that Shook the World" », *The International Journal of the History of Sport*, vol. 8, décembre 1991, n° 3, p. 336-346.

allemands participant à des compétitions à l'étranger en « guerriers pour l'Allemagne », en « ambassadeurs du troisième Reich », en « représentants de la race germanique⁴⁰ ». Cette volonté n'échappa ni aux ambassadeurs britanniques à Berlin Eric Phipps et Nevile Henderson, ni au secrétaire permanent du Foreign Office, Robert Vansittart. Pourtant, la diplomatie britannique fut piégée par cette intrusion de la politique sur les terrains de sport. De fait, l'idéologie de l'amateurisme qui renvoyait alors moins à une « claire distinction entre athlètes payés et non payés » qu'à une régulation du sport « par des fédérations privées principalement gérées par des dirigeants bénévoles et indépendantes de l'État⁴¹ », était largement partagée par la classe politique conservatrice britannique. Aussi, lorsque les syndicats britanniques, les associations juives et une partie de la gauche anglaise, sur la foi d'un article du *New York Times* qui affirmait qu'un footballeur juif polonais avait été tué par l'un des ses adversaires allemands sur une pelouse du Troisième Reich⁴², voulurent s'opposer au match devant opposer l'équipe d'Angleterre à celle d'Allemagne le 4 décembre 1935, le Foreign comme le Home Office firent la sourde oreille à toutes les pétitions demandant l'annulation de la rencontre. Le match devait se dérouler sur le terrain de White Hart Lane, propriété du club de Tottenham Hotspurs qui évoluait dans un quartier habité par une forte communauté israélite et comptait parmi ses joueurs et ses supporters de nombreux Juifs. Tout fut fait pour éviter un incident « regrettable ». D'autant que l'ambassadeur allemand avait informé les diplomates britanniques qu'Hitler était prêt à voir le match annulé sur ordre de Londres et que l'organisation *Kraft durch Freude* avait affrété des trains pour permettre à 10 000 supporters-touristes allemands d'assister à la rencontre. Aussi, des précautions furent prises : « par exemple, on donna seulement au dernier moment les itinéraires aux chauffeurs de bus qui transportaient les [supporters] allemands dans des enveloppes scellées⁴³ ». Malgré la présence d'une dizaine d'hommes-sandwichs portant des pancartes réclamant «*Stop the nazi match*⁴⁴», la rencontre se déroula

⁴⁰ Barbara J. KEYS, *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*, Cambridge, Harvard University Press, 2006, p. 129.

⁴¹ Richard HOLT, « Great Britain: The Amateur Tradition », in Arnd KRÜGER et William MURRAY (ed.), *The Nazi Olympics: Sport, Politics and Appeasement in the 1930s*, Urbana, University of Illinois Press, 2003, p. 70.

⁴² Brian STODDART, « Sport, Cultural Politics and International Relations: England versus Germany, 1935 », *Soccer and Society*, vol. 7, n° 1, (janvier 2006), p. 34.

⁴³ *Ibidem.*, p. 42.

⁴⁴ *Ibidem.*

régulièrement et fut facilement remportée par les footballeurs anglais trois buts à zéro devant 60 000 spectateurs.

Toutefois, sur le terrain diplomatique, l'Allemagne nazie l'avait emporté en faisant croire que le sport et la politique étaient deux choses séparées tout en multipliant les poses et gestes nationaux-socialistes. Ainsi, lors du dîner officiel, alors que Sir Charles Clegg, le président de la Football Association, stigmatisait dans son discours l'attitude des Trade Unions qui avaient oublié que le football n'était « qu'un sport », Hans von Tschammer und Osten, qui avait accompagné l'équipe d'Allemagne, célébra « le ciel bleu des relations franco-allemandes ». Portant un toast au Führer, il se joignit au chœur allemand qui entonna le *Horst Wessell Lied*.

Si la volonté de ne pas froisser l'Allemagne nationale-socialiste avait été motivée par la situation internationale et l'attaque de l'Ethiopie par l'Italie mussolinienne, ce rapport ambigu au sport persista jusqu'au déclenchement de la Seconde Guerre mondiale. Le Foreign Office se montra attentif au bon déroulement des matchs opposant l'Angleterre à l'Allemagne. Avant la rencontre du 14 mai 1938 disputée par les deux formations devant les 110 000 spectateurs du stade olympique de Berlin, à peine deux mois après l'Anschluss, Vansittart adressa une lettre officieuse au secrétaire général de la Football Association pour s'assurer que l'équipe nationale réaliserait une « performance de classe » pour le « prestige » du Royaume-Uni. Les footballeurs anglais surclassèrent les Allemands par 6 buts à 3. Mais poussés par leurs dirigeants, eux-mêmes inspirés par Nevile Henderson, l'ambassadeur du Royaume-Uni à Berlin, qui pensait qu'Adolf Hitler assisterait à la rencontre, ils effectuèrent tous, y compris le célèbre ailier-droit de Stoke City Stanley Matthews, le salut nazi avant la rencontre, en direction des dignitaires nazis parmi lesquels se distinguaient Joseph Goebbels, ministre de la propagande et Joachim von Ribbentrop, le ministre des Affaires étrangères⁴⁵.

À la différence de l'Italie fasciste, l'équipe nationale représentant l'Allemagne nationale-socialiste n'obtint jamais de résultats probants. Certes, les joueurs entraînés par le sélectionneur Otto Nerz avaient connu une période faste, lorsque, entre mars 1933 et juin 1934, ils ne perdirent aucun match international, avant de se classer à la troisième place de la Coupe du monde italienne, en battant dans le match de classement le *Wunderteam* par 3

⁴⁵ Peter J. BECK, *Scoring for Britain. International Football and International Politics 1900-1939*, Londres, Franck Cass, 1999, p. 5-6.

buts à 2. La suite fut moins glorieuse. Alors que la *Mannschaft* alignait ses amateurs-marrons, c'est-à-dire des joueurs officiellement amateurs mais rétribués sous la table, et autre athlètes d'État aux jeux Olympiques de Berlin, elle fut éliminée en quart de finale par de vrais amateurs norvégiens (0-2) et ce, devant plus de 97 000 spectateurs, l'aréopage du NSDAP et le Führer en personne qui, dépité, quitta le stade olympique avant la fin du match⁴⁶. La Coupe du monde française ne fut pas plus glorieuse. Sepp Herberger, qui, après avoir été son adjoint, avait définitivement remplacé Otto Nerz, au début de l'année 1938, ne put réussir l'amalgame entre joueurs de l'Altreich et de l'Ostmark. Dès le premier tour, l'Allemagne fut éliminée par la Suisse (2-4), entraînée par Karl Rappan, un ancien joueur autrichien qui avait fait carrière au Servette de Genève. Rappan, considérant que les Suisses n'étaient pas des « footballeurs naturels », avait inventé le « verrou suisse », une tactique encore plus défensive que le WM, autour de quatre défenseurs dont un placé en retrait, c'est-à-dire en position de libéro avant l'heure. Laissant l'initiative à l'adversaire, le onze helvétique procédait par contre et, après avoir été mené 1-2 au repos, il marqua trois buts presque coup sur coup à une équipe allemande de plus en plus désunie. Ironie du match, Rappan était un antisémite et un nazi convaincu, ce qui ne l'empêcha pas de continuer à exercer à plusieurs reprises les fonctions de sélectionneur de la Suisse jusqu'en 1963⁴⁷.

Même si le football restait imprévisible, les nombreux matchs disputés entre 1933 et 1942, soit en tout 106 rencontres (69 victoires, 21 défaites et 16 matchs nuls) dont plus de 16 pour la seule année 1935⁴⁸, devaient prouver les bonnes intentions de l'Allemagne et, Ribbentrop dixit, « offraient de très favorables opportunités pour établir des contacts avec des politiciens et des hommes influents dans des champs très divers⁴⁹ ». L'exemple des rencontres de football disputées entre l'équipe de France et celle d'Allemagne fut à ce titre exemplaire. Après le premier match joué dans l'histoire entre les deux pays en mars 1931 à Colombes (victoire de la France 1-0), les deux équipes se rencontrèrent trois fois en mars 1933 (Berlin), 1935 (Paris) et 1937 (Stuttgart). Au-delà de la supériorité allemande (match

⁴⁶ Cf. Gehrard FISCHER et Ulrich LINDNER, *Stürmer für Hitler*, *op. cit.*, p. 98-102.

⁴⁷ Sur Karl Rappan, cf. Beat JUNG, *Die Nati. Die Geschichte der Schweizer Fussball-Nationalmannschaft*, Göttingen, Verlag Die Werkstatt, 2006.

⁴⁸ Christiane Eisenberg, « Histoire du football », *op. cit.*, p. 175.

⁴⁹ Cité par Brian STODDART, « Sport, Cultural Politics », *op. cit.*, p. 33.

nul 3-3, puis deux victoire 3-1 et 4-0), c'est la duplicité nationale-socialiste qui apparaît aujourd'hui remarquable. En effet, alors que les joueurs français étaient accueillis avec la plus grande cordialité et que les supporters français eurent « l'impression de circuler librement, de pouvoir s'informer sur tout, de "participer pour ainsi dire à la vie de l'Allemagne⁵⁰ » », la presse allemande se déchaîna contre la politique française et célébra les coups portés par le régime au Diktat. Alors que le *Völkischer Beobachter* rapportait que Jules Rimet avait loué « le calme et l'ordre qui régnaient en Allemagne⁵¹ » après la rencontre de mars 1933, les notes divergentes furent rares, à l'exception de celle du président du Racing Club de Paris Jean-Bernard Lévy « qui refusa une rencontre au SSV Nuremberg » après « les actions de boycott anti-juifs du 1^{er} avril 1933 et l'exclusion des juifs de la plupart des organisations sportives allemandes⁵² ».

Au-delà des relations bilatérales entre États, quelle influence cette politisation du sport exerça-t-elle sur la FIFA ? La fédération internationale entretenait un rapport ambivalent avec le monde politique. D'un côté, elle singeait d'une certaine manière la Société des nations, son Congrès annuel constituant le pendant sportif des rendez-vous de septembre au bord du lac Léman. De l'autre, elle se proclamait apolitique, tout en considérant que la géopolitique du football devait épouser celle des États. Ainsi, malgré le rôle de Hugo Meisl dans l'organisation et le prestige du *Wunderteam* en Europe, l'Anschluss footballistique fut enregistré par une lettre circulaire. Le secrétaire général (allemand) Ivo Schricker transmit ainsi aux membres du Comité exécutif l'information émanant de Vienne que l' « OESTERREICHISCHER FUSSBALL BUND [avait] à partir du [28 mars 1938] cessé d'exister comme Association Nationale indépendante et par ce fait son affiliation à la FIFA [était] à considérer comme terminée⁵³ ». De même, le Comité d'urgence de la FIFA accepta

⁵⁰ Marc BARREAUD et Alain COLZY, « Les rencontres de football France-Allemagne, de leur origine à 1970 : déroulement, environnement et perception », in Pierre ARNAUD et Alfred WAHL, *Sports et relations internationales*, op. cit., p. 118.

⁵¹ Cité par Hans JOACHIM TEICHLER, « Étapes des relations sportives franco-allemandes de 1933 à 1943 », in Jean-Michel DELAPLACE, Gerhard Treutlein et Giselher Spitzer (dir.), *Le Sport et l'éducation physique en France et en Allemagne. Contribution à une approche socio-historique des relations entre les deux pays*, Clermont-Ferrand, AFRAPS, 1994, p. 62.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Archives FIFA, série Comité exécutif, lettre d'Ivo Schricker aux membres du Comité exécutif datée du 29 mars 1938.

l'adhésion de la fédération slovaque au lendemain du démembrement final de la Tchécoslovaquie⁵⁴

Se ranger à la réalité des relations internationales était une chose, parvenir à démêler l'écheveau où venaient s'imbriquer étroitement considérations sportives et politiques en était une autre, d'autant que le Comité exécutif comptait deux représentants des puissances totalitaires, par ailleurs arbitres internationaux, l'*avvocato* Giovanni Mauro pour l'Italie, le docteur Peco Bauwens pour l'Allemagne. Il est parfois difficile de distinguer ce qui relevait de la fidèle application des principes qu'avait adoptés la FIFA dès sa fondation en 1904 des options idéologiques des membres qui composaient sa direction. Il semble, en tout cas, que la fidélité aux hommes qui avaient servi le football fut de mise. Ainsi, Walther Bensemman, réduit à la pauvreté par son exil en Suisse, mendiant l'hospitalité de ses amis, devint un collaborateur du périodique fédéral *World's Football* jusqu'à sa mort le 12 novembre 1934. Il reçut un vibrant hommage d'Ivo Schricker et les couronnes mortuaires de la fédération allemande, du *Kicker* et du club Phoenix de Karlsruhe⁵⁵. En 1937, l'*avvocato* Mauro suggéra de verser au conseil de tutelle chargé de veiller à l'éducation des enfants d'Hugo Meisl, une somme de 6000 francs suisses⁵⁶, plusieurs mois après la mort du père du *Wunderteam*.

Ces gestes intervinrent toutefois avant le tournant antisémite du régime fasciste. Le compte rendu de l'enterrement de Bensemman publié par *Football* et reproduit par *World's Football* présentait lui-même quelques ambiguïtés. Citant l'un des éloges funèbres prononcés alors, son auteur affirmait qu'il « y a quelque chose de plus qu'une belle vie/ une belle mort », avant d'ajouter : « De fait, c'est en chrétien que Bensemman mourut et fut enterré⁵⁷. »

⁵⁴ *Ibidem.*, Série Comité exécutif, procès verbal de la réunion des 3-4 juillet 1937 tenue à Paris.

⁵⁵ *World's Football. Official Bulletin of the Fédération Internationale de Football Association*, 15 juin 1935, n° 44.

⁵⁶ Archives FIFA, Série Comité exécutif, procès verbal de la réunion des 6-7 novembre 1937 tenue à Paris.

⁵⁷ « Quelques footballeurs ont mis en terre Walter Bensemman », *World's Football. Official Bulletin of the Fédération Internationale de Football Association*, 15 juin 1935, n° 44.

CONCLUSION

Existe-t-il un lien particulier entre football et totalitarisme? Si l'on devait étendre la comparaison à l'URSS, on serait tenté de répondre par l'affirmative. Sous Staline, la société civile du sport a été complètement remplacée par des organisations liées à la police (Dynamo) et aux grands secteurs de l'économie (Lokomotiv, Spartak, Torpedo, entre autres)⁵⁸. Le projet de subversion de l'internationalisme sportif est aussi plus radical puisqu'on refuse d'adhérer à la FIFA, une organisation « bourgeoise », tout en testant son autorité en jouant des matches en Pologne, Perse, Turquie et même en France face à des équipes appartenant à des fédérations nationales affiliées à l'organisation internationale⁵⁹. Toutefois, même si le football est pris dans le carcan idéologique dans les pays fascistes comme sous la dictature communiste, il y constitue aussi une sorte de zone grise ambiguë marqué par l'amateurisme marron (Allemagne, URSS) et le professionnalisme (Italie), le sentiment d'identité locale et des mouvements et des humeurs de foule très éloignés des belles démonstrations de masse du stade de Nuremberg ou de la place Rouge. En ce sens, le football fut peut-être un espace social de relative autonomie, toléré parce qu'il contribuait en quelque sorte à construire le consensus ou, tout au moins, à satisfaire les énergies négatives.

6. BIBLIOGRAPHIE

- Pierre ARNAUD , "Des jeux de la victoire aux jeux de la paix ? (1919-1924)", in Pierre ARNAUD et Alfred WAHL, *Sports et relations internationales. Actes du Colloque de Metz-Verdun 23-24-25 Septembre 1993*, Publications du Centre de Recherche Histoire et Civilisation de l'Université de Metz, 1994, pp. 133-155.
- Pierre AYÇOBERRY, *La société allemande sous le IIIe Reich 1933-1945*, Paris, Points-Seuil, 1998.
- Marc BARREAUD et Alain COLZY, "Les rencontres de football France-Allemagne, de leur origine à 1970 : déroulement, environnement et perception", in Pierre

⁵⁸ Sur le football soviétique à l'époque stalinienne voir Robert EDELMAN, *Serious Fun. A History of Spectator Sport in the U.S.S.R.*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

⁵⁹ Voir sur cette question « soviétique », Barbara J. KEYS, *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.

ARNAUD et Alfred WAHL, *Sports et relations internationales. Actes du Colloque de Metz-Verdun 23-24-25 Septembre 1993, Publications du Centre de Recherche Histoire et Civilisation de l'Université de Metz, 1994, pp. 113-131.*

- Peter J. BECK, *Scoring for Britain. International Football and International Politics 1900-1939*, Londres, Franck Cass, 1999.

- Daphné BOLZ, *Les Arènes totalitaires. Hitler, Mussolini et les jeux du stade*, Paris, CNRS paréditions, 2008.

- Paul DIETSCHY,, "Le rugby sport fasciste ? Les difficiles débuts du ballon ovale en Italie sous Mussolini (1927-1940)", in Jean-Yves GUILLAIN et Patrick PORTE, *La Planète est rugby. Regards croisés sur l'Ovalie*, tome II, Biarritz, Atlantica, 2007, p. 125-143.

- Hubert DWERTMANN,, "Sportler-Funktionäre-Beteiligte am Massenmord", *SportZeiten. Sport in Geschichte, Kultur und Gesellschaft*, vo. 5, n° 1 (2005).

- Christiane EISENBERG, "Histoire du football professionnel en Allemagne", in Henri HELAL et Patrick MIGNON (dir.), "Football. Jeu et société", *Les cahiers de l'INSEP*, n. 25 (1999).

- Lando FERRETTI, *Il Libro dello Sport*, Milan, Libreria del Littorio, 1928.

- Gehrard FISCHER et Ulrich LINDNER, *Stürmer für Hitler. Vom Zusammenspiel zwischen Fussball und Nationalsozialismus*, Göttingen, Verlag Die Werstatt, 1999.

- Siegfried GEHRMANN,, "Volontà ideologica e realtà sociale : movimento sportivo operaio e sport borghese a confronto della Repubblica di Weimar", *Ricerche Storiche*, n° 2, vol. 19, (mai-août 1989), pp. 315-337.

- Antonio GHIRELLI,, *Storia del calcio in Italia*, Turin, Einaudi, 1990.

- Nils HAVEMANN, *Fussball untern Hakenkreuz : Der DFB zwischen Sport, Politik und Kommerz*, Francfort, Campus Verlag, 2005.

- Richard HOLT, "Great Britain: The Amateur Tradition", in Arnd KRÜGER et William MURRAY (ed.), *The Nazi Olympics: Sport, Politics and Appeasement in the 1930s*, Urbana, University of Illinois Press, 2003.

- Roman HORAK et Wolfgang MADERTHANER, "A Culture of Urban Cosmopolitanism: Uridil and Sindelar as Viennese Coffee-House Heroes", *The International Journal of the History of Sport*, vol. 13, n° 1, (mars 1996), pp. 139-155.
- Gianni ISOLA, "Les hérauts du foot : l'invention du reportage sportif à la radio italienne", *Sociétés et représentations*, n°7, (décembre 1998), pp. 295-307.
- Hans JOACHIM TEICHLER, "Étapes des relations sportives franco-allemandes de 1933 à 1943", in Jean-Michel DELAPLACE, Gerhard Treutlein et Giselher Spitzer (dir.), *Le Sport et l'éducation physique en France et en Allemagne. Contribution à une approche socio-historique des relations entre les deux pays*, Clermont-Ferrand, AFRAPS, 1994.
- Beat JUNG, *Die Nati. Die Geschichte der Schweizer Fussball-Nationalmannschaft*, Göttingen, Verlag Die Werkstatt, 2006.
- Barbara J. KEYS, *Globalizing Sport. National Rivalry and International Community in the 1930s*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.
- Pierre LANFRANCHI et Matthew TAYLOR, *Moving with the ball*, Oxford, Berg, 2001.
- Pierre LANFRANCHI, «Bologna: "The Team that Shook the World"», *The International Journal of the History of Sport*, vol. 8, n° 3, (décembre 1991), pp. 336-346.
- Matthias MARSCHIK, "Between Manipulation and Resistance: Viennese Football in the Nazi Era", *Journal of Contemporary History*, vol. 34 n° 2, (1999), pp. 215-229.
- Antonio PAPA et Guido PANICO, *Storia sociale del calcio in Italia*, Bologne, Il Mulino, 2002.
- Antonio PAPA, *Storia politica della radio in Italia, vol. 1. Dalle origine agli anni della crisi economica 1924-1934*, Naples, Guida Editori, 1978.
- Ferruccio PASTORE, "Droit de la nationalité et migrations internationales : le cas italien", in Patrick WEIL et Randall Hansen (dir.), *Nationalité et citoyenneté en Europe*, Paris, La Découverte, 1999, p. 95-117.

- Lorenz PEIFFER et Dietrich SCHULZ-MARMELIN (dir.), *Hakenkreuz und rundes Leder: Fussball im Nationalsozialismus*, Göttingen, Verlag Die Werkstatt, 2008.
- Ulrich PFEIL, "Le Bayern de Munich", *We are football*, dirección web (<http://www.wearefootball.org/PDF/le-bayern-de-munich.pdf>), fecha de consulta (20/11/2018).
- Sandro PROVVISIATO, "Terzini d'attacco. L'alternativa di sport e proletariato", *Lancillotto e Nausica*, n° 3, (décembre 1986), pp. 66-74.
- "Sport proletario. Gli incontri amichevoli du foot-ball", *Ordine Nuovo*, 3 juillet (1922).
- Jean SOLCHANY, *L'Allemagne au XXe siècle*, Paris, PUF, 2003.
- Brian STODDART, "Sport, Cultural Politics and International Relations: England versus Germany, 1935", *Soccer and Society*, vol. 7, n° 1, (janvier 2006), pp. 29-50.



LA GIMNASIA ARTÍSTICA FEMENINA: DEL TOTALITARISMO CIENTÍFICO AL TOTALITARISMO CONSUMISTA (1952-2018)

**Female artistic gymnastics:
From scientific totalitarianism to consumerist totalitarianism (1952-2018)**

Diana Plaza Martín

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, México
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Recibido: 07-06-2018 - Aceptado: 20-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Diana PLAZA MARTÍN, "La gimnasia artística femenina: del totalitarismo científico al totalitarismo consumista (1952-2018)", *Hispania Nova*, 17 (2019),, págs. 450-469.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4529>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Por totalitarismos solemos entender un sistema político en el que las libertades son restringidas y el aparato estatal ejercer un poder sin límites. No obstante, para algunos autores como Pier Paolo Pasolini el totalitarismo también se encuentra en el sistema de consumo del capitalismo avanzado, el cual impone una "homologación estructural" con un poder centralizador y alienante más potente que el de ningún régimen fascista. Esta homogeneización estructural es la ha tenido lugar en la gimnasia artística femenina desde 1996 en adelante con el cambio de las reglas en pos de crear un producto vendible a la televisión.

Palabras claves: Totalitarismo, Consumo, Pier Paolo Pasolini, Gimnasia, Espectáculo, Tecnofascismo

Abstract: By "totalitarian" we usually understand a political system in which freedom is restricted and the state apparatus applies power without limits. However, for some authors like Pier Paolo Pasolini and Marcuse, totalitarianism is also found in the consumption system of advanced capitalism, which imposes a "structural homologation" with a centralizing and alienating power, more powerful than any fascist regime. This structural homogenization has occurred in the process of transforming some sports into shows or consumer products, such as women's gymnastics.

Keywords: Totalitarian, Consumption, Pier Paolo Pasolini, Gymnastic, Spectacle, Technofascism

TECNOFASCISMO. EL TOTALITARISMO DEL DEPORTE ESPECTÁCULO

La definición común de totalitarismo suele ser la de un sistema político en el que todo está regulado por el Estado, en el que nada escapa a su mirada. Pensamos en un gran ojo que todo lo ve, evalúa, juzga y dicta sentencia, es decir, en el *Gran Hermano* del que nada ni nadie está a salvo. Es un sistema que despliega su concepción total de la existencia en todos los ámbitos, cultural, social y legal, sin distinguir entre el ámbito de lo privado y lo público de la vida en comunidad.

Los ejemplos más claros son la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y la URSS de Stalin, pero para entender lo que el siguiente texto desarrolla debemos traer a colación otra acepción de totalitarismo. Nos referimos a la acuñada por el intelectual italiano Pier Paolo Pasolini en sus últimos escritos recopilados en la obra *Escritos Corsarios* (2009) como *tecno-fascismo*, en referencia al totalitarismo que genera el consumo, identificado particularmente en la aculturación sufrida por las culturas no dominantes mediante la homogeneización a través de los medios de comunicación de masas y, especialmente, la televisión.

Para el intelectual italiano la definida como sociedad de consumo adviene a partir de la década de los sesenta en la forma de un sistema con un alto poder centralizador y efecto alienante que incluso supera al de los regímenes fascistas tradicionales recientemente superados. Es un poder centralizador y cosificador de carácter antropológico, que borra las fronteras a través de su potencial homologante, así como, totaliza la existencia al negar la posibilidad de una afuera.

Particularmente, Pasolini señala a la televisión como la clave para entender el proceso de aculturación entendida como pérdida de la diversidad acaecida al interior de la cultura italiana: “Con la televisión, el Centro ha igualado todo el país, tan diverso por su historia y tan rico en culturas originales. Ha emprendido una homologación destructora de

la autenticidad y la concreción”¹. Es más, a la televisión el italiano le adjudica la expresión del “espíritu del nuevo poder”.

No cabe duda (a los resultados me remito) de que la televisión es más autoritaria y represiva que ningún otro medio de información del mundo. A su lado, el periódico fascista y los letreros mussolinianos pintados en las alquerías mueven a risa, como (con dolor) el arado frente al tractor. El fascismo, lo digo de una vez más, fue siquiera capaz de armar el alma del pueblo italiano; el nuevo fascismo, a través de los nuevos medios de comunicación e información, no solo la ha arañado, sino que la ha lacerado, la ha violado, la ha afeado para siempre...”².

En este sentido, lo que pretendemos mostrar en este texto es una reflexión estructural sobre lo que el paso a la sociedad de consumo y del espectáculo y, por ende, la necesidad de transformar en productos consumibles a todo, ha propiciado en el campo de la gimnasia artística femenina. La hipótesis de trabajo parte de considerar, a través de los resultados obtenidos en las competiciones de alto nivel (Juegos Olímpicos y Campeonatos del Mundo) que los cambios sufridos en las reglas de mencionado deporte tras la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la Unión Soviética, modificaciones encaminados a hacer de la disciplina un espectáculo vendible para la televisión en pos de la supervivencia, han propiciado el efecto mencionado por Pasolini: una homogeneización hacia un único modelo a través de la aculturación sufrida por el modelo que paulatinamente fue perdiendo en la reconfiguración del mundo pos Guerra Fría, es decir, la URSS.

Es más, tocando el punto más ambicioso de estas letras, se podría decir que lo que aquí se pretende mostrar es un viaje de 360 grados desde un sistema totalitario a la vieja usanza, como era el engranaje deportivo de la Unión Soviética, a un sistema actual, que bajo la consigna de la libertad que otorga el mercado, se ha convertido en un totalitarismo en la vertiente pasoliniano tecno-fascista

En base a ese presupuesto teórico-conceptual, lo que estas páginas quieran poner en entredicho en un monográfico sobre *Deporte y Totalitarismo*, es que los cambios implementados en las reglas de la disciplina han llevado a la misma a un actual período en el que la competencia entre actores es muy reducida, así como sus *performance* se han

¹ Pier Paolo PASOLINI, *Escritos Corsarios*. Madrid, Ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid, 2009, pág. 32.

² *Ibidem*, pág. 34

homogeneizado, lo cual es considerado una pérdida para un deporte que basa una de sus riquezas en las diferentes expresiones artísticas que en él se dan.

Esta hipótesis de trabajo será presentada en dos bloques, el primero que corresponde a la fase anterior a la modificación de las reglas, el cual servirá como marco histórico del problema analizado y será presentado en dos periodos: una primera fase en la que describiremos brevemente la visión deportiva de la URSS y la gimnasia artística desde 1917 a 1952 (año en el que inicia a competir en el ámbito internacional y la televisión entre en escena), y una segunda parte comprendida entre 1956 y 1996 en la que se analizará la etapa moderna de la gimnasia. El segundo bloque se inicia en 1996, tras la modificación de las reglas, y al igual que el anterior se ha dividido en dos fases: una de transición de 1996 a 2008, en la que se produce la modificación de las reglas y, una final que abarca hasta nuestros días y en la que se considera que aparecen rasgos de un sistema totalitario en los términos del tecno-fascismo pasoliniano.

Para todo ello, se ha recurrido a las escasas fuentes bibliográficas que hay al respecto, los documentos oficiales de la Federación Internacional de Gimnasia, incluido el estudio de los diferentes códigos de puntuación, así como a la técnica de la auto-etnografía por la que el autor analiza la realidad social como *insider*, poniendo en entredicho la distinción moderna entre el *self/society*, así como la frontera entre lo objetivo y lo subjetivo³, posición autorizada y sostenida en la carrera deportiva de la autora quien fue parte del equipo nacional español desde 1992 hasta 2001, período de tiempo en el que asistió a uno de los cambios de las reglas, así como en su posterior carrera como entrenadora de la disciplina en la que ha podido realizar entrevistas y conversar con diferentes personalidades de esta disciplina.

LA GIMNASIA ARTÍSTICA ANTES DE ENTRAR A LA LÓGICA DEL MERCADO

Etapa I: El deporte en la URSS: ciencia y arte al servicio del Estado (1917-1956)

En los primeros cuarenta años de vida de la Unión Soviética el deporte fue componente primordial del proyecto de un estado socialista. Esta actividad no solo fue enfocada desde el punto de vista del deporte de competición, sino como parte de la cultura y los valores del régimen soviético:

³ Deborah REED-DONAHAY, *Auto/Ethnography: Rewriting the Self and the Social*. Bloomsbury Academic, New York, Oxford, Berg, 1997.

Después de la Gran Revolución de Octubre se opera un viraje en el fomento de la educación física y el deporte. El Gobierno soviético, el Partido Comunista y Vladimir Ilich Lenin, concedieron gran importancia a la educación física y al deporte como medios para fortalecer la salud de los ciudadanos. (...) En Mayo de 1919, mientras muchas partes del país estaban en Guerra Civil Lenin dijo que: “el país de los trabajadores necesitaba un ejército de millones de personas, fuertes en el sentido físico, voluntariosas, valientes, enérgicas y tenaces, ya que a estas personas pertenece el futuro y conquistarán con sus manos el derecho a edificar los nuevos cimientos de la sociedad humana”⁴.

Nace en ese momento el concepto de deporte como “cultura física”, el cual engloba a la “educación física de los niños y jóvenes, la vigorización de los trabajadores, la preparación para el trabajo y defensa de la patria, el temple del organismo y la educación de las cualidades morales y volitivas”⁵. Concepción que será la base del deporte de competencia pero, sobre todo en este período, la base para construir al pueblo socialista⁶.

Durante este período el evento clave del deporte soviético son las Olimpiadas Obreras (Frankfort 1925, Moscú 1928, Viena, 1931 y Amberes 1937), las cuales surgieron como reacción a las competiciones federadas organizadas por clubes privados del sistema zarista, así como en protesta por los valores nacionalistas y bélicos que propugnaba el movimiento olímpico internacional⁷. Estas irían dando paso a las “Espartaquiadas” de los pueblos de la URSS, competencia que, tras la entrada de los soviéticos al circuito del Comité Olímpico Internacional, tomaría un carácter menos popular, tornándose en el evento de la URSS para formar sus equipos representativos en el ámbito internacional⁸.

⁴ A. PEREL, P.SOBOLEV, L. BORODINA, G.KOROBKOV. *Deporte en la Unión Soviética. Apuntes, reseñas y cifras*. Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1956, pág.6.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Durante la primera mitad de los años 20, el mundo del deporte soviético enfrentó a distintas concepciones ideológicas y organizativas. De un lado, los que aspiraban a desarrollar el deporte de élite y organizar competiciones, personificados en el Vsebobuch (Oficina Central de Entrenamiento Militar) y el Komsomol (Juventudes Comunistas). Del otro lado, los *higienistas* (médicos y sanitarios) y el grupo Proletkult (Cultura Proletaria), hostiles a las tradiciones prerrevolucionarias sobre las que pretendía alzarse la nueva cultura física. A partir de 1948 la corriente competitiva se impondría claramente. Rubén Martín. “Amor y desamor soviético al deporte olímpico”. *Relevo Magazine*. Cultura Deportiva, 12 de enero. <http://relevomagazine.com/amor-y-desamor-sovietico-al-deporte-olimpico-rusia-union-sovietica-russia-soviet-union-urss-ussr-cccp-juegos-olimpicos-olympic-games-coi-ioc/>, fecha de consulta (31/10/2018)

⁷ Su organización corría a cargo de la Internacional Deportiva Obrero Socialista. En sus competencias se tocaba la Internacional y no los himnos nacionales.

⁸ Ambas competencias, además del carácter internacionalista característico del movimiento obrero en esa época, poseían un carácter interno de fomento de la participación de deportistas en base a su nivel deportivo y no en relación a su pertenencia territorial o clase social, como ocurría en el sistema zarista (A. PERET et.al. *Deporte en la Unión Soviética.*, op. cit., pág. 10), al unísono con una representación de los territorios con

Es decir, en los primeros cuarenta años del sistema soviético, tiene lugar una batalla interna entre los partidarios del deporte como cultura física y los defensores del deporte de competición. Victoria final que sería para los últimos, y por la que los metodólogos, aquellos ciudadanos formados en instituciones públicas para la enseñanza del deporte y la cultura física, dentro de los parámetros del materialismo histórico y los valores soviéticos⁹ pasaban a trabajar de la mano con los científicos para el desarrollo de atletas que asombraran al mundo.

*El contacto entre los científicos y los entrenadores se hace más estrecho de año en año. Los entrenadores se convierten en hombre de ciencia y defienden sus disertaciones, y los científicos conciben el trabajo de entrenamiento. De la unidad de la teoría y la práctica surgen nuevos y nuevos éxitos*¹⁰.

Es así como, el éxito del deportista ya no recae en la acción personal y la voluntad de cada individuo, parámetros considerados burgueses y capitalistas, sino que se sostiene sobre un sistema de valores colectivos que debe proveer a todo individuo de los medios necesarios, técnicos y económicos, para desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas. Premisas todas ellas que seguirán durante la era Brezhnev (1964-1982), siendo tal vez en este momento cuando particularmente la gimnasia “se convierte en un vehículo para la expresión del espíritu soviético de aventura y exploración científica” en el que los atletas no sólo tenían que ganar, sino hacerlo conservando el virtuosismo, explotando y expresando al máximo la ‘belleza y deleite del juego’ que era tan central en su forma de pensar”¹¹.

Es decir, la cultura física o *Sportivnosti*, no era preparar al pueblo para la guerra física, sino una visión filosófica que caracterizaba el deporte como “una aspiración a superar las limitaciones del cuerpo, un sueño de fuga espiritual”; el deporte como aquello que “va más allá de los simples juegos, hacia el reino de la cultura”, en tanto que

muestras folclóricas, de oficios, capacidades agrícolas u otros deportes tradicionales de las diferentes regiones de la URSS.

⁹ El entrenador debe conocer la fisiología de Pávlov, pedagogía soviética y psicología. A fin de poder analizar la técnica deportiva es preciso saber mecánica, física y matemática. Los entrenadores soviéticos no sólo enseñan la técnica deportiva, sino que educan al joven de la URSS, hacen de él una persona desarrollada físicamente, amante de su patria y le infunden elevada moral (Perel, et.al, 1958: 110).

¹⁰ A. PERET et.al. Deporte en la Unión Soviética., op. cit., pág. 112

¹¹ Irina Makoveeva. *Soviet Sports as a Cultural Phenomenon: Body and/or Intellect?*. *Studies in Slavic Cultures*, nº 3 (julio 2002). pp. 9-32, <https://www.pitt.edu/~slavic/sisc/SISC3/index.html>, fecha de consulta (31/10/2018), pág. 6

fenómeno que abarca lo estético y “es casi de naturaleza espiritual”¹². Razón por la cual, si bien el deporte es un método científico, estatal por y para el pueblo, no podrá soltar la amarra “burguesa” del placer estético clásico de contemplar la perfección en la unidad del cuerpo y el alma; y filosofía deportiva que encontrará su máxima expresión tanto en el ballet clásico como en la gimnasia.

Y es que, a pesar de que en la URSS los parámetros clásicos formaban parte del “decadente arte burgués” heredado del zarismo, los cuales debían ser suprimidos por el arte moderno y proletario, varias instituciones depositarias del clasicismo imperial como los conservatorios de San Petersburgo y Moscú, así como los teatros Mariinsky y Bolshoi mantuvieron su actividad sin excesivas variaciones. Es más, el deporte al que eso se trasladó sería sobre el que recaería el orgullo nacional¹³ y, por ello, para la URSS ganar en gimnasia artística era algo más que obtener un oro, representaba vencer desde el punto de vista estético, ético y político, esto es, una victoria total.

Etapa 2. La gimnasia moderna y las reinas de la perfección (1956-1996)

En los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956, la Unión Soviética festeja sus ya casi cuatro décadas de existencia. En ese momento, si bien el deporte como cultura física sigue siendo una parte importante para formar al pueblo soviético, competir y ganar en el ámbito internacional se ha convertido en una prioridad de estado¹⁴.

En lo referente a la gimnasia artística, el predominio ruso y de los países del orbe soviético es indiscutible desde los JJOO olímpicos de Helsinki 1952, año en la que la URSS participa por primera vez como Comité Olímpico Soviético, hasta el año 1992; fecha en la que se escenifica deportivamente el fin de la Guerra Fría con la participación de las repúblicas soviéticas bajo la bandera olímpica y el nombre de “Equipo unificado” en los JJOO de Barcelona. Pero hasta ese momento, el sistema soviético: la URSS, República

¹² *Ibidem*, pág. 9.

¹³ Entre Helsinki 1952 y Barcelona 1992 la URSS consiguió 204 medallas en gimnasia, solo superado por atletismo 217 y precedido de lucha con 122.

¹⁴ A. PERET et.al. *Deporte en la Unión Soviética.*, op. cit., pág. 110

Checa y Rumania han copado los pódiums¹⁵, compartiendo ciertas pruebas con la pujante China (viga de equilibrio y barras¹⁶) a partir de la década de los 90.

Este período gimnástico, además de ser de completo dominio de los países del Este, es también definido por un gran aumento en la dificultad y, sobre todo, por la búsqueda de la perfección que impulsaba a gimnastas y entrenadores a permanecer en la sala de entrenamiento mañana y tarde en busca de algo tan difícil y subjetivo. Así mismo, es un período en el que se decide cómo definir la figura de la mujer deportista o, mejor dicho, en el que se comienza la construcción de los ídolos televisivos y, en el caso de la gimnasia, de las denominadas “reinas”.

En este sentido, el período se podría dividir en dos etapas, los primeros veinte años en los que las reinas eran mujeres, como la soviética Larissa Latynina, quien sería la primera estrella de la disciplina¹⁷. Y una segunda, inaugurada por la joven rumana Nadia Comaneci en 1976, quién con tan solo catorce años, consigue coronarse obteniendo el primer diez de la gimnasia¹⁸. Es así como, si bien la gimnasia soviética no había dejado de innovar en dificultad y combinaciones originales, esa gimnasia elegante, armónica y original, fue valorada como perfecta cuando se le unió la ligereza y la inocencia. De ahí que se considere que varios aspectos entran en juego al ser la pequeña joven rumana, peinada con una cola de caballo muy bien recogida y anudada con lazos blancos, delgada, menuda y con sonrisa cándida, la considerada como perfecta. Es decir, una niña en lugar de una mujer.

¹⁵Campeonas olímpicas 1956-1996. URSS, Latynina (1956 y 1960), Tourisheva (1972), Shushunova (1988), Gustsu (1992) y Poskopayeva (1996, Ucrania). República Checa, Caslavská (1964 y 1968). Rumania, Nadia Comaneci (1976). Con la única excepción de Mary Lou Retton en Los Angeles 1984 por Estados Unidos (Juegos con el boicot de los países del orbe soviético).

¹⁶ En ambas pruebas las gimnastas chinas revolucionaron la ejecución, así como implementaron nuevos elementos. Al igual que para la URSS, en China las medidas antropométricas eran cruciales para seleccionar un deportista. Pero a diferencia de la URSS, con mucha variedad de físicos a lo largo de las repúblicas, en términos generales los físicos de la población china son ideales para la gimnasia en esas dos pruebas, puesto que son particularmente elásticos, de líneas rectas y ligeros. Características que en las dos otras pruebas, salto y suelo, en las que se requiere mayor potencia y, por ende, mayor masa muscular, no las hace tan idóneas.

¹⁷Latynina tenía el récord de 9 oros olímpicos conseguidos en las ediciones de 1952 y 1956, hasta que el estadounidense Michael Phelps la superó con sus trece preseas doradas.

¹⁸Este momento sería relatado por Bela Karolyi de la siguiente forma “en aquel entonces los gimnastas soviéticos dominaban indiscutiblemente este deporte, eran deportistas muy proporcionados y preparados, su éxito se debía a un estudio del rendimiento y la perfección basado en un programa concreto. Entonces eran consideradas invencibles, pero a nosotros nos daba igual, solo nos importaban nuestras niñas” (Rapaport, 2006).

Recordemos que en ese momento, la historia de los JJOO estaba siendo profundamente política, un doloroso ejemplo es Munich 72 y el atentado del grupo terrorista palestino Septiembre Negro y otro de gran significado es el que acaece en los JJOO de México 1968, inaugurados diez días después de la matanza gubernamental en la Plaza de Tlatelolco, así como un mes y diez días tras la invasión de Praga por parte de la URSS. En esos juegos, la checoslovaca Vera Cavlaska, una mujer de 26 años, peinada con un moño alto y un físico atlético pero con curvas, se erige como la nueva reina. Es más, Cavlaska es para la historia de la gimnasia la primera estrella; la presencia de una mujer muy guapa y atractiva, que pone esas cualidades al servicio de su gimnasia. Pero Cavlaska no sólo representaba eso, la gimnasta checa había sido firmante del manifiesto en apoyo a la primavera de Praga y, por ende, había tenido que esconderse durante varios meses tras la invasión soviética. Aún así, Cavlaska gana los Juegos Olímpicos, pero no lo hace sola, sino que empata con la soviética Larisa Petrik (16 años). Cuando las dos banderas se izan al unísono en el gimnasio olímpico de la Ciudad de México, sólo suena un himno, el de la URSS, en ese momento Cavlaska bajo la mirada al piso como señal de protesta.

Este pódium sumamente político, al nivel del representado por el Black Power en la pista de atletismo, es apenas recordado en el mundo de la gimnasia, así como nadie tampoco recuerda a la joven Petrik como campeona de esos juegos. Todo ello fue opacado por las imágenes de la bella Cavlaska ejecutando su rutina de piso al compás del Jarabe Tapatío. Es decir, si bien lo político fue olvidado, no lo fue la mujer política y deportista que era la checa y que opacó a la joven soviética.

Pero con “Comaneci el mundo estaba finalmente libre de sexo y política: en otras palabras, la perfecta campeona femenina”¹⁹. Lo cual no quería decir que los gobiernos no utilizaran a sus deportistas como propaganda política²⁰, sino que éstos no se iban a revelar ante los órdenes establecidos. Así mismo, casualidad o no, es importante señalar que Nadia provenía del único país del Pacto de Varsovia que había condenado la invasión de Checoslovaquia, y que ella sería el reemplazo de la anterior reina, la checa firmante del manifiesto de la Primavera de Praga.

¹⁹ Dvora MEYERS, *The end of the perfect 10. The Making and Breaking of Gymnastics Top Score-From Nadia to Now*. New York, Touchstone, 2017, pág.15.

²⁰ Al llegar de Montreal, Nadia junto a sus compañeras recibirían la medalla al “Héroe del trabajo socialista”. Así mismo, para Rumania bajo el régimen de Ceausceu, la gimnasia también eran el símbolo de la perfección comunista. El ejemplo de lo que los niños eran capaces de hacer en ese régimen.

A partir de ese momento ganar a Rumania y Comaneci en la siguiente entrega olímpica, Moscú 1980, era lo único que importaba al equipo soviético. No obstante, Rumania desafiaría políticamente a la URSS una única vez, así como en gimnasia, ya que en Moscú 1980, Nadia Comaneci, ya una mujer, no consigue revalidar su título, momento en el que su entrenador Bela Karolyi protestará enérgicamente, lo cual le valdrá la recriminación del Partido Comunista Rumano y evento en el que justificará su posterior exilio a EEUU durante una gira del equipo rumano en 1981²¹.

En las siguientes ediciones y con la excepción de May Lou Retton en Los Angeles 84, las campeonas olímpicas hasta 1996 serían de la URSS o de una ex república, en 2000 sería un pódium inédito para Rumania con el uno-dos-tres y en Atenas 2004 se iniciaría el reinado de las nuevas gimnastas con la victoria de Carly Paterson de EEUU.

Pero para que eso sucediera se tuvo que caer el muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y para el mundo de la gimnasia, que a la huida de los Karolyis a EEUU en 1981, le siguiera la del ícono de la perfección, Nadia Comaneci, quién en su llegada el 1 de diciembre de 1989 al aeropuerto JFK de Nueva York, expresa sus razones de exilio de forma clara y escueta con un : “Para ser más libre”²².

El 25 de diciembre de 1989 Ceausescu y su mujer son ejecutados por el ejército levantado en armas el 17 de ese mes. En este momento, solo habrá que esperar a que la URSS se disgregue en 1991 para que la punta del iceberg que mostraron Martha y Bela con Retton²³ en 1984 comience a mostrarse, ayudado por la modificación de las reglas más acordes al físico potente de las gimnastas estadounidenses, pero siempre manteniendo el corazón del sistema soviético de disciplina y centralismo.

²¹ En Moscú 1980, JJOO boicoteados por el bloque estadounidense, Rumania queda segunda por equipos y Nadia, quién ya no es la niña de Montreal, llega a su último aparato tras fallar las barras necesitando un 9.95 en viga de equilibrios para quedar campeona olímpica. Comaneci ejecuta una viga lejos de la perfección, aunque sin fallo, y su nota tarda en salir más de veinte minutos. Finalmente, cuando aparece es de 9.85, coronándose como campeona olímpica la rusa Yelana Davidova. Bela muestra su desacuerdo al jurado, lo cual le cuesta una llamada de atención del comité central del partido comunista rumano por ofender a los hermanos soviéticos.

²² Pola Rapaport. *Nadia Comaneci: The Gymnast and the Dictator*. 56 MIN. Pola Rapaport. Coproducción Rumania-Francia; Roche Productions/ARTE/TV Rumania, 2016. *Faster, Higher, Stronger*. BBC Gymnastic Documentary 201.

²³ Si bien Retton gana en los JJOO boicoteados por el bloque del Este, su gimnasia, así como su físico, comienza a mostrar el nuevo camino de la gimnasia escorado más a la fuerza física que a la técnica y la belleza artística, como veremos más adelante.

Es así como, llegamos a la segunda parte de nuestro texto, la cual ya no se escribe en el francés del ballet, ni en el ruso de los viejos elementos del código y sus reinas, sino que se relata en inglés y en la que vamos a ver cómo la modificación de las reglas del código en post de sobrevivir a los embates del mercado ha producido efectos totalizantes en este deporte.

LA GIMNASIA ARTÍSTICA BAJO LAS REGLAS DEL MERCADO

Etapas 3. “Try harder or go home”²⁴ because “The difficulty is open”²⁵ (1996-2004)

1994 es la fecha en la que la gimnasia pone fin a la forma en la que se había entendido desde su nacimiento y, particularmente en su época moderna, como el deporte olímpico depositario de lo “artístico” en términos de un canon estético característico del clasicismo. Esa búsqueda de la perfección tenía su máxima expresión en el programa de rutinas obligatorias, ya que en éstas se recogían aspectos tales como la simplicidad en la elección de sus elementos, la armonía de las composiciones, así como la sobriedad en la presentación²⁶. Así mismo, una década después de la desaparición de los obligatorios, llegará el golpe de gracia al antiguo modelo con la desaparición de la cifra mágica del “diez” en 2005²⁷, siendo los JJOO de Pekín 2008 los primeros en los que los gimnastas ya no pudieron acceder a la perfección.

Ambas modificaciones tiene como objetivo sostener económicamente a la disciplina, particularmente en los países perdedores de la Guerra Fría, a través de aumentar el espectáculo vía la dificultad acrobática y la apertura de la competencia a más países que, con la gran exigencia técnica del doble programa²⁸ lo tenían casi imposible. Es decir, lo que

²⁴ Esta frase está presente como lema en muchos de los productos de mercadotecnia de los gimnasios en EEUU.

²⁵ Expresión con la que se recoge en el acta de 2005 la supresión del diez.

²⁶ Sobriedad de la presentación que se llevaba de forma total al comportamiento de las gimnastas, las cuales durante la competencia apenas sonreían o festejaban de manera efusiva sus triunfos, particularmente las gimnastas de los países pertenecientes al bloque soviético. Siendo unas de las críticas el deporte y a su sistema el hecho de que las “niñas” deportistas no sonrieran.

²⁷ En la ciudad húngara de Debrecen se reúne el comité técnico de la FIG del 2 al 8 de junio de 2005. En esa junta se acuerdan los nuevos parámetros del código de puntuación por lo que desaparece el diez como nota final.

²⁸ Para no alargar el texto en su cuerpo central, pero entendiendo que para muchos lectores las especificidades técnicas de este deporte no son una obviedad, situaremos las mismas a pie de página. En el caso del doble programa, nos referimos a que hasta 1996 la gimnasia artística se componía de un programa

en términos económicos se podría expresar como: liberar el mercado. Por este motivo, a pesar de que el espíritu de la gimnasia artística cultivada por la URSS y sus satélites recibía un golpe mortal con esas modificaciones, los sepultureros coincidían con el enterrado.

En 1994 la Federación Internacional de Gimnasia (FIG), presidida por un ex gimnasta soviético, Yuri Titov, quien era también en ese momento presidente de la Federación rusa, votaría mayoritariamente por abolir los obligatorios²⁹ con los votos manifiestamente en contra de EEUU y Australia. El argumento era sencillo y demoledor: sino aumentamos los ingresos de la FIG la gimnasia morirá en la gran mayoría de países, puesto que para muchos el Estado ha dejado de ser un proveedor.

Sin embargo, debemos darnos cuenta de que los fondos recibidos de derechos de televisión, participaciones, patrocinadores, etc. no solo deben cubrir el evento, sino también el presupuesto total de FIG, lo que nos permite cubrir todos nuestros gastos, construir las reservas necesarias para el futuro, para poder apoyar el desarrollo de la gimnasia en todos esos países que tienen una necesidad desesperada del apoyo de la FIG³⁰.

Esto es, la FIG ya no solo tenía que buscar financiación para el desarrollo de los eventos, sino que debía velar por la supervivencia de la disciplina en aquellos países que el desmembramiento de la URSS había dejado en bancarrota. Financiación que se espera obtener de los derechos de imagen vía el aumento del espectáculo entendido éste como el incremento de la parte acrobática.

Debemos darnos cuenta de que la estabilidad financiera no es posible hasta que ofrezcamos al mercado televisivo una presentación técnica de la gimnasia más acorde

obligatorio, es decir, de rutinas previamente montadas de forma íntegra que debían ser ejecutadas por todos los gimnastas, así como de un programa libre en que, si bien había reglas de composición y, por supuesto, de valoración de la misma, aspectos tales como la coreografía, el orden y selección de los elementos, quedaban a criterio de cada gimnasta. Así, los ejercicios obligatorios recogían elementos considerados como básicos de la gimnasia, lo que en términos artísticos se derivaba del ballet clásico por lo que para realizarlos se necesitaba flexibilidad, equilibrio, gracilidad y armonía y no necesariamente fuerza. El programa que se elimina en 1994 es el obligatorio, con el fin de aliviar la carga de entrenamientos y selección de gimnastas de los requisitos vinculados con lo clásico y la perfección y aumentar la dificultad y, en teoría, la originalidad de las composiciones gimnásticas.

²⁹ En la 69 asamblea general de la FIG celebrada el 12-13 de mayo en Ginebra se somete a votación la abolición de los ejercicios obligatorios. En contra de la resolución están las delegaciones de Australia y EEUU, a favor Alemania, Japón, Italia, Canadá, Rumania, Eslovenia, Argelia y Yuri Titov. En la minuta se informa que Rumania pide que se vote, el resultado es aplastante a favor de la abolición, 41 votos en contra de 11.

³⁰ Yuri TITOV, "Report Submitted to the Congress", *FIG Bulletin*, vol. 154, (September 1992), p. 38.

*con las expectativas del público y competitiva frente a otras. Esto también apunta a la necesidad de que la gimnasia continúe promoviendo lo espectacular, ya que 'otros deportes' (como el skateboarding, el snowboard y el BMX) comenzaron a invadir el monopolio acrobático y de vuelo de la gimnasia en la década de los 90*³¹.

Es así como, entre 1994 y 2005 se decreta que lo clásico y perfecto aburre y que aumentar la dificultad de las rutinas y abrir la competencia a nuevos países, hará que la gimnasia artística tenga más *raiting* y con ello pueda sobrevivir. Esto es, transformar la gimnasia en un espectáculo atractivo y rentable es una de las prioridades, lo cual, a pesar de ser entendible, entraña riesgos no solo de carácter físico para las gimnastas, puesto que el aumento de la dificultad ha ido de la mano del aumento de las lesiones y su gravedad, de tal manera que en la disciplina tener una lesión grave no es ya cuestión de “si” sino de “cuando”, sino también para la propia esencia del deporte, ya que lo más dañado ha sido aquello que la diferenciaba de los ejercicios para la guerra, la danza.

Así mismo, si bien entre 1952-1992 ganar a la URSS como equipo era prácticamente imposible, y entre 1996 y 2008 los podium se repartieron entre cuatro países Rumania, Rusia, EEUU y China, en las últimas dos ediciones olímpicas Londres 2012 y Rio 2016, se podría decir que Estados Unidos ha competido contra si mismo. En este sentido, si bien el cambio de reglas ha conseguido aumentar el espectáculo en el plano acrobático, habría fallado en el aspecto de la competitividad, ya que en la actualidad no sólo no se puede ganar al hegemón, sino que éste puede ganar fallando³², lo cual en un deporte en el que la lucha por la perfección era una axioma es algo de gran calado.

Es decir, la URSS, Rumania y *grosso modo*, la gimnasia artística como se conocía se abrían hecho el *harakiri* ante el embate de las leyes del mercado en post de sobrevivir. Objetivo que conseguirían, pero a un alto precio y, en todo caso, no con el resultado esperado.

Mientras que del lado estadounidense los Karolyi aprovecharán que el sueño de todo estadounidense es ser una estrella y que una gran parte tiene recursos económicos para intentarlo. Los fundadores de la escuela rumana ya no tendrán que ir a las escuelas de los

³¹ Bruno GRANDI, “Presidential Report”, *FIG Bulletin*, vol. 180, (June 2000), p. 104.

³² En gimnasia artística las deducciones en la ejecución de los elementos tienen un intervalo de entre 1 décima y un punto, siendo el mayor error y el denominado como “fallo” la caída del aparato, el cual es penalizado con el descuento del punto completo.

pueblos a seleccionar a las niñas³³, sino que podrán esperar a que ellas mismas vengan. Tampoco tendrán que buscar a los talentos de acuerdo a medidas antropométricas en los que posteriormente invertir el dinero del estado para hacerlas campeonas, sino que solo entrenaran a aquellas que consigan llegar a ser seleccionadas tras haberse financiado toda su formación y aguantar los duros entrenamientos³⁴. Es decir, la retirada del estado como planificador y regulador de la vida pública en los países del orbe soviético, hace que la gimnasia artística deba pensar en cómo sobrevivir dentro de la lógica del libre mercado. Este escenario, es el que en 1994 hace temer a la FIG la posible desaparición de la gimnasia en una parte del mundo que no va a tener recursos para sostener un sistema en los niños elegirán practicar el deporte que deseen, aunque no tengan condiciones físicas, técnicas ni volitivas para ello. Esto es, jugar con las reglas de un sistema que descarta “naturalmente” a todos aquellos que no sirven para la alta competición, solo está al alcance de aquel país que tenga la suficiente capacidad económica para financiarlo. Lo curioso del caso de la gimnasia es que, Estados Unidos se vuelve invencible al juntar los dos sistemas, el *American dream*, por el que muchos papás van a soñar que sus hijas serán la futura campeona olímpica, con la disciplina y técnica soviética perfectamente conocida por los Karolyi y un sin fin de entrenadores exiliados a ese país a partir de 1992³⁵.

En resumen y como antesala al último punto de nuestro trabajo, podemos afirmar que “los significativos cambios en el Código de Puntuación durante la década de los

³³ Nadia fue reclutada en su escuela de Onesti, un pueblo al este de Rumania, cerca del que posteriormente el matrimonio instalará el centro de alto rendimiento del país.

³⁴ En los JJOO de Atlanta 1996 Estados Unidos se alza con la medalla por equipos y una de sus gimnastas la joven Dominique Dowes consigue el tercer lugar. En este momento, los artífices de la gimnasia moderna, Márta y Béla, llevan exiliados en suelo americano quince años y desde su rancho en New Waverly, Texas han conseguido hacerse con el equipo nacional estadounidense aportando la mayoría de gimnastas para los JJOO de Barcelona 1992 y con dos de las mejores gimnastas de Atlante 1996. En 1999 Bela es nombrado Coordinador Nacional, obteniendo en Sydney un pobre resultado, así como la crítica de sus atletas por sus abusivos métodos de entrenamiento. Por ese motivo, la coordinación nacional pasa en 2001 a Márta, la cual mantienen hasta su renuncia en 2016. En ese lapso de tiempo Estados Unidos ha conseguido 12 campeonas del Mundo (con 8 gimnastas), 4 campeonas olímpicas, 4 *all around* por equipos en JJOO y, sobre todo, cambiar la gimnasia artística casi por completo. Es decir, los mismos que consiguieron modernizarla, han conseguido postmodernizarla.

³⁵ A partir de 1992 se calcula que alrededor de 360 entrenadores dejaron Rusia, así mismo, varios lo hicieron para liderar los programas de varios países tales como Belenkyi en Alemania, Popov, en Gran Bretaña y en Canadá.

noventa han tenido efectos profundos en el diseño de la gimnasia de competición, lo que agravó los cambios políticos fuera del mundo de la gimnasia”³⁶.

Etapa IV: Las reinas ya no deben ser perfectas (2004-2018)

Como si de argumento moderno de Disney se tratará, en la gimnasia artística femenina también desaparecen las reinas o las princesas. Cuando Comaneci obtiene el primer diez, en el mundo de la gimnasia la concepción de la “perfección” distaba mucho de ser como la actual basada en un estricto código de puntuación que misura todo en grados de altura, abertura e inclinación³⁷. Es decir, un método “objetivo” que hace imposible que las gimnastas obtengan un reconocimiento en términos de perfección.

El diez de antes, era la unión de la correcta ejecución técnica, con la originalidad de los movimientos realizados con gracilidad, armonía y elegancia de la rutina como un todo. Esa perfección, no era una perfección objetiva o material, ya que si vemos todas y cada una de las rutinas de la historia de la gimnasia a las que se otorgó ese calificativo con los ojos de ahora, ninguna lo sería, sino que era una sensación de perfección construida a través de lo objetivo y la sensación subjetiva que aquella ejecución producía. Es decir, no era un análisis de cada elemento, cada milímetro, ángulo, etc., sino la evaluación de la corrección de los elementos, junto con el virtuosismo de la gimnasta para presentarlo.

Por ello, tras una década sin obligatorios y tras el fin del diez en 2004, una gimnasta italiana de físico no esbelto y de aspecto desaliñado (sin lazos, ni cabello perfectamente recogido) muestra que la gimnasia artística ha cambiado en su aspecto más íntimo; Vanesa Ferrari se convertirá en 2006 en Campeonato del Mundo en Dinamarca con una caída.

La victoria de una gimnasta no rumana, rusa, china o estadounidense, que no correspondía con ninguno de los parámetros estéticos de la disciplina, así como su victoria con una caída, es decir, fallando, “confirmó a los fans las peores pesadillas del nuevo sistema de puntuación: una gimnasta que simplemente aumentara su grado de dificultad

³⁶ Georgina CERVIN, *A Balance of Power: Women's Artistic Gymnastics During the Cold War and Its Aftermath*, University of Western Australia School of Humanities, Perth, 2017.

³⁷ En la actualidad la Federación Internacional de Gimnasia está trabajando para implementar un software que ayude a las juezas a puntuar. La función del mismo será analizar los elementos de acuerdo a las penalizaciones observadas en el código para determinar si el valor del elemento ha de ser otorgado. No obstante, la evaluación de la expresión artística seguirá teniendo que ser determinado por las juezas.

podía caerse y seguir ganando”³⁸. Es decir, en la gimnasia artística, se podía no ser perfecto, ni esbelto, ni sobrio, ni de ciertos países y ganar. Ferrari parecía una “chica de su edad”, es decir, se reía, escuchaba música, comía cosas no tan bajas en grasa; la nueva reina de la gimnasia ya no salía de una caja de música ni de ningún castillo.

Pero si bien la italiana representa para muchos el cambio radical de la gimnasia, particularmente por el desequilibrio que se comienza a ver entre la fuerza física vs. técnica, propiciado por la supresión de las rutinas obligatorias; supresión que permite que las gimnastas pueden dedicar más tiempo a adquirir fuerza, así como eviten el tener que aprender a realizar elementos que naturalmente no son sencillos. En este sentido, una de las formas de superar las carencias técnicas, las cuales tienen origen en una falta de talento innato o en un entrenamiento temprano defectuoso, es la fuerza física. Lo cual no es negativo en sí, salvo por el hecho de que al primar la fuerza sobre la técnica y el talento innato para lo artístico, se produce inevitablemente una homogeneización de físicos y ejecuciones³⁹, lo que en términos pasolinianos y de ésta investigación sería un proceso de aculturación en el que la gimnasia emanada de los países del este de Europa habría perdido frente a la propuesta emanada del ganador de la Guerra Fría.

Es decir, como mencionábamos al inicio, lo que la disciplina pareciera haber dado es un giro de 360 grados. Y es que si bien, entre 2004 y 2010 a los pódiums se suben gimnastas de países no hegemónicos, la apertura dura poco, y a partir de la edición olímpica de Londres 2012 es un hecho que ganar a EEUU parece hoy más difícil que ganarle a la URSS en el pasado ciclo⁴⁰. Así mismo, en el lapso de tan sólo diez años desde que desaparece el diez y veinte desde las rutinas obligatorias, no solo hemos llegado a un

³⁸ Dvora MEYERS, *The end of the perfect 10*, p, 107.

³⁹ En este aspecto, las reflexiones de algunos pensadores del deporte atisbaban los mismo ya en la década de los noventa. Para el caso de fútbol es de destacar la obra del periodista argentino Dante Panzeri, en la que reflexiona sobre la enseñanza del fútbol en las escuelas con “pizarrón” y a través del juego sin balón influenciados por los ingleses. Su conclusión ante este aprendizaje, que prima la fuerza sobre la técnica y talento innato, es que se “homogeneiza la conducta y el físico de los jugadores” y, por ende, se perjudica al espectáculo. Dante PANZERI, *Dinámica de lo impensado*, Barcelona, Capitán Swing, 1967, pp. 12-13.

⁴⁰ EEUU no tiene rival como equipo ni en la individual. La diferencia entre el primer puesto y el segundo es la más grande de la historia de la gimnasia y es prácticamente insalvable en la competencia, debido a que las notas “D”, dificultad en la composición, son tan elevadas que incluso un mal día del equipo estadounidense o de su mejor *all around*, Simon Biles, hace prácticamente imposible vencerles. En Brasil 2016 el equipo estadounidense obtuvo la puntuación de 184.897, seguida por Rusia con 176.688 y China con 176.003, es decir, ganaron por 8 puntos al segundo lugar, cifra inimaginable dos ciclos olímpicos atrás. Así mismo, en la clasificación individual, Simon Biles obtuvo 62,198, dos puntos sobre la segunda, otra compatriota, Aly Raisman con 60.908 y 4 sobre la tercera, la rusa Aliyá Mustáfina Rusia 58.665.

escenario similar en términos de competitividad al que hubo entre 1956 y 1996, sino que a fuerza de aumentar la dificultad acrobática de las rutinas el espacio para lo artístico se ha visto sumamente reducido y la gimnasia pareciera haber declinado su apellido para regresar de nuevo a esos ejercicios inconexos que preparaban para la guerra. Situación advertida por la FIG y ante la cual se han introducido modificaciones al código, aunque parece que será difícil revertir la situación en la que el mandato circense es la apuesta ganadora.

CONCLUSIONES

En el presente texto hemos tratado de condensar la historia de la gimnasia en su vertiente más íntima, partiendo de algo fundamental como develar la condición subjetiva de las reglas del juego, su historicidad. En esta impronta, esperamos haber trasladado al lector las grandes implicaciones sociales y políticas que ha supuesto la transformación de la gran mayoría de los deportes en espectáculo, a través del ejemplo de un deporte que, a consideración de la autora, tal vez sea uno de los más afectados por las leyes del mercado.

En la carrera por convertir a la gimnasia en un espectáculo a través del “más difícil todavía” en términos de acrobacia, es decir en elementos que no priman en ellos la armonía, la mesura ni la gracilidad, sino la fuerza, la gimnasia artística no solo ha ido perdiendo su esencia artística, sino que se ha visto homogeneizada, así como reducido la competencia. Es decir, los aspectos por los que fueron modificados las reglas han regresado.

Para tratar de arrojar algo de luz en este aspecto, consideremos que en la gimnasia artística siempre ha habido un precario equilibrio entre tres aspectos debido a su condición de deporte artístico, esto es, al ser un deporte con un fuerte componente subjetivo ya que no solo está en juego lo que está correcto o incorrecto, sino lo que es bello o no. En primer lugar la tensión entre lo bello y lo útil, a la hora de seleccionar los elementos de las rutinas⁴¹; En segundo, técnica vs. fuerza, al primar la técnica depurada o la fuerza física

⁴¹ El sistema de puntuación de gimnasia artística contiene dos aspectos, uno primero centrado en la composición de la rutina, el cual establece la nota de partida. Y una segunda fase en la que se evalúa la ejecución y se deduce de la nota inicial los fallos. La diferencia entre el antes y el ahora, es que hasta 2005 no importaba cuanta dificultad hicieras, ya que había una nota máxima de composición, el diez sobre la que se deducían los fallos, mientras que ahora esa nota no tiene límite y depende de la cantidad de dificultad que la gimnasta pueda realizar. Por ello, si para valorar la composición de la rutina la juez va a seleccionar los 8

para la ejecución de los elementos; Y, en tercero, la selección de gimnastas a partir de un mayor componente de talento innato o de voluntad. Si bien, la presencia de los seis aspectos es necesaria, consideramos que en la actualidad la gimnasia está mayoritariamente compuesta de elementos útiles y gimnastas fuertes y voluntariosas, en detrimento de lo bello, lo técnico y el talento innato, es decir, hay un mayor peso de las características de la balanza que homogeneizan, en detrimento, de aquellas que otorgan la originalidad.

Así mismo, si bien es cierto que el anterior sistema nos ofrecía un espectáculo escasamente competitivo, ya que llegar a la perfección de rusas y rumanas era algo al alcance de muy pocos, pero bello en términos clásicos y con mucha originalidad en las combinación de los artístico con los acrobático, el nuevo sistema de puntuación, tras abrir un lapso de una década de mayor competitividad, se ha convertido de nuevo en un monopolio estadounidense puesto que pocos países tienen la capacidad económica para impulsar a tantas gimnastas, así como para equipar a las salas de entrenamiento de sus países con la última tecnología que permite la mayor repetición de elementos, así como la innovación.

En términos freudianos podríamos decir que en los últimos veinte años hemos asistido al retorno de lo reprimido, esto es, al regreso de las preocupaciones en torno a la supervivencia de la disciplina que existían en 1994, incluso a una pregunta más crucial, como definirla, puesto que dentro de la misma federación ya existen las modalidades de gimnasia acrobática y aeróbica, que potencian aspectos que la madre de todos ellos contiene, pero que tenía la virtud de combinar para dar al espectador la sensación de armonía y belleza en la simplicidad.

Tal vez lo más difícil sea, como en la mayoría de los aspectos envueltos por las reglas del capitalismo globalizado, mostrar la historicidad del momento en el que se vive, deconstruir en términos derridianos las capas contingentes que lo construyen y develar los rasgos totalitarios que se encuentran dentro de la desregulación de los sistemas.

elementos de mayor dificultad de mi rutina, lo lógico es que las gimnastas no escojan para las mismos elementos de escaso valor (los elementos están disponibles en el código y van desde la A, una décima, hasta la G, ocho décimas), aunque estos sean muy bonitos. Es decir, no hay tiempo, ni tampoco es buena estrategia introducir en la rutina elementos que son susceptibles de ser penalizados, pero que no ayudan a aumentar la nota de partida.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Guilano BATINE et.al, “Informe técnico del viaje a la URSS”, *Revista Gymnica*, 4 (1988).
- Georgina CERVIN, *A Balance of Power: Women’s Artistic Gymnastics During the Cold War and Its Aftermath*, University of Western Australia School of Humanities, Perth, 2017.
- Rubén MARTIN, “Amor y desamor soviético al deporte olímpico”, *Relevo Magazine. Cultura Deportiva*, 12 de enero. <http://relevomagazine.com/amor-y-desamor-sovietico-al-deporte-olimpico-rusia-union-sovietica-russia-soviet-union-urss-ussr-cccp-juegos-olimpicos-olympic-games-coi-ioc/>, fecha de consulta (31/10/2018)
- Irina MAKOVEEVA, “Soviet Sports as a Cultural Phenomenon: Body and/or Intellect”. *Studies in Slavic Cultures*, 3, julio (2002). pp. 9-32, <https://www.pitt.edu/~slavic/sisc/SISC3/index.html>, fecha de consulta (31/10/2018).
- Dvora MEYERS, *The end of the perfect 10. The Making and Breaking of Gymnastics Top Score-From Nadia to Now*, New York, Touchstone, 2017.
- Dante PANZERI, *Dinámica de lo impensado*, Barcelona, Capitán Swing, 1967.
- Pier Paolo PASOLINI, *Escritos Corsarios*. Madrid, Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2009.
- A PEREL, P. SOBOLEV; L. BORODINA; G. KOROBKOV. *Deporte en la Unión Soviética. Apuntes, reseñas y cifras*, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1956.
- Deborah REED-DONAHAY, *Auto/Ethnography: Rewriting the Self and the Social*, Bloomsbury Academic, New York, Oxford, Berg, 1997.
- (Sin autor. Traducido del ruso por O. Karandashov y E. Popok). *Deportes nacionales de la URSS*. Moscú, Progreso, 1980.

Documentos oficiales

- Yuri TITOV, “Report Submitted to the Congress”, *FIG Bulletin*, vol. 154, September (1992).
- Bruno GRANDI, “Presidential Report”, *FIG Bulletin*, vol. 180, June (2000).

Material audiovisual

- Pola RAPAPORT. *Nadia Comaneci: The Gymnast and the Dictator*. 56 MIN. Pola Rapaport. Coproducción Rumania-Francia; Roche Productions/ARTE/TV Rumania, 2016.
- *Faster, Higher, Stronger*. BBC Gymnastic Documentary, 2012



LOS CAMPEONES DEL RÍO DE LA PLATA: FÚTBOL Y DICTADURA EN ARGENTINA Y URUGUAY

The champions of the Río de la Plata:
Football and dictatorship in Argentina and Uruguay.

Lívia Gonçalves Magalhães

Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História
Universidade Federal Fluminense
liviagm@id.uff.br

Recibido: 03-07-2018 - Aceptado: 15-11-2018

Cómo citar este artículo/Citation:

Lívia GONÇALVES MAGALHÃES, "Los campeones del Río de la Plata: Fútbol y dictadura en Argentina y Uruguay", *Hispania Nova*, 17 (2019), págs. 470-493.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4530>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: En 1978, Argentina fue sede de la 11ª edición del Mundial de Fútbol de la Fifa, bajo un régimen dictatorial que empezaba sufrir el desgaste interno y externo con las graves denuncias de violaciones de derechos humanos. A fines de 1980 e inicio de 1981, Uruguay organizó y fue sede de la Copa de Oro de los Campeones Mundiales que, aunque no tenía la misma dimensión de un Mundial, había recibido el aval de Fifa, que celebraba los 50 años de su primer torneo. También bajo una dictadura, los uruguayos celebraron el éxito en el campo, así como lo hicieron los argentinos dos años antes, y vieron cómo la organización y el posterior triunfo se mezclaron en el discurso oficial de los regímenes. A partir del análisis de ambos eventos y ambas victorias, buscamos pensar las relaciones entre fútbol y autoritarismo en Argentina y Uruguay, así como el cuestionar las disputas y los discursos de memoria que suelen asociar deporte y dictadura..

Abstract: In 1978, Argentina hosted the 11th edition of the Fifa World Cup, under a dictatorial regime that began to suffer internal and external attrition with serious denunciations of human rights violations. In late 1980 and early 1981, Uruguay organized and hosted the Gold Cup of the World Champions which, despite not having the same importance as a World Cup, was endorsed by Fifa, which celebrated the 50th anniversary of its first tournament. Also under dictatorship, the Uruguayans celebrated the victory in the field, just like the Argentines two years before, and saw both the organization and the conquest involved in the official discourse of the regimes. From the analysis of the two events and two victories, we intend to reflect about the relations between soccer and authoritarianism in Argentina and Uruguay, as well as questioning the disputes and the memorialistic speeches that associate sport and dictatorship.

Palabras clave: Argentina, Uruguay, fútbol, dictadura, memoria.

Key Words: Argentina, Uruguay, football, dictatorship, memory ruption.

INTRODUÇÃO

Em 2018, a Fifa organizou mais uma edição de sua Copa do Mundo de futebol masculino, o maior torneio futebolístico do planeta. Esta vigésima primeira edição, sediada pela Rússia, ocorreu a 40 anos do emblemático mundial da Argentina, em que a seleção anfitriã garantiu sua primeira conquista em um contexto ditatorial que ainda é a principal marca daquele evento. Dois anos e meio depois, no final de 1980 e nos primeiros dias de 1981, o vizinho Uruguai, também sob uma ditadura, sediou outro evento oficial da Fifa: não era uma Copa do Mundo, a Copa de Ouro dos Campeões Mundiais (como foi chamado, apesar de mais conhecido como *Mundialito*), mas celebrava exatamente os 50 anos da primeira edição daquela competição¹. Hoje, Copa e Copinha são lembradas internacionalmente a partir do contexto autoritário de seus países sedes.

De fato, durante muitos anos, a memória que permaneceu sobre a associação entre esporte e poder foi a do uso negativo do desporto a favor de interesses políticos. A abordagem mais comum feita sobre a relação entre esporte e política é relacionada ao seu uso por governos autoritários como forma de legitimação, propaganda política e consenso. Segundo Douglas Vasconcellos, o esporte de forma geral “serviu de móvel, mote e meio de propagandas nacionalistas, de teatro de peças políticas, de palanque de discursos populistas e de plataforma de pretendido domínio ideológico”². Foi assim nos casos Copa do Mundo da Itália em 1934 e dos Jogos Olímpicos de Berlim em 1936. Estes dois eventos tornaram-se referência nas análises do papel do esporte na política, ao mesmo tempo em que cultivaram uma imagem negativa desta relação.

¹Inicialmente, o nome do evento seria mesmo *Mundialito*. Em uma das primeiras reuniões de organização no início de 1980, Herman Neuberger, vice-presidente da Fifa e responsável da entidade na Comissão Organizadora, propôs a troca do nome para “Copa de Ouro”.

² Douglas Wanderlei VASCONCELLOS, *Esporte, Poder e Relações Internacionais*. Brasília: Fundação Alexandre Gusmão, 2011, p. 7.

Ao trazer a questão para a América Latina, o papel que o futebol representa nessas sociedades também foi associado ao período dos últimos regimes autoritários das décadas de 1960 e 1970. Neste sentido, a Copa do Mundo de 1978, realizada na Argentina sob a ditadura civil-miliar (1976-1983), criou a memória da “Copa da ditadura”, mistificando que aquela foi uma conquista do próprio regime, ignorando outras variáveis, atores e realidades que viveram aquele evento. E a história do esporte está repleta de exemplos que permitem outras interpretações destas manifestações diversas, como, dependendo da interpretação, podemos pensar o caso do Uruguai e a Copa de Ouro em 1980-81. E por isso pretendemos aqui pensar estes dois casos.

Porém, considerando o papel do futebol na construção de identidades e culturas políticas na Argentina e no Uruguai, podemos compreender o sentido do interesse dessas ditaduras em organizar um evento em casa em que pudessem construir/renovar determinado consenso. No caso argentino, rendeu à ditadura um importante momento de diálogo e renovação do consenso quando se esgotava o apoio à justificativa inicial do golpe de 1976, o aniquilamento da “subversão de esquerda”; por sua vez, os militares uruguaios investiam em sua tentativa de institucionalização através de uma proposta de reforma constitucional.³

No momento de realização dos eventos analisados, amplos segmentos da sociedade argentina e uruguaia estavam excluídos do jogo político e controladas por uma repressão que não permitia manifestações coletivas. Neste contexto, os governos precisavam trabalhar sua imagem constantemente, para assim gerar canais de aproximação com a sociedade. Considerando, como aponta Rondón ao tratar o futebol sul-americano que “como imaginario, la identidad nacional necesita y se construye en base a determinados mitos e iconos, ya sean de carácter fundacional o, a raíz de los cambios culturales que han acompañado a la globalización y el capitalismo, gracias a la irrupción de

³ O Plebiscito ocorreu em 30 de novembro de 1980. Já o *Mundialito* ocorreu entre 30 de dezembro de 1980 e 10 de janeiro de 1981. Surpreendentemente, o regime perdeu com a maioria votando pelo “Não” à proposta de reforma constitucional que manteria os militares no poder. Porém, devemos pensar que a proposta inicial da ditadura era a Copa de Ouro como celebração da vitória eleitoral.

nuevas proposiciones identitárias”⁴, se torna ainda mais interessante pensar a procura dessas ditaduras em usar a seleção nacional como parte de sua renovação de consenso.

Este artigo é o resultado de uma pesquisa mais ampla sobre futebol e autoritarismo na América do Sul e da comparação a partir de análises anteriores separadas de cada um dos eventos mencionados. O trabalho está dividido em 3 partes principais, além desta Introdução e das Considerações Finais. Na primeira parte, *A Argentina sob o “Processo”* nossa proposta é contextualizar o regime autoritário argentino entre 1976 e 1983. Na segunda parte, *Ditadura e transição no Uruguai*, será a vez de nos dedicarmos ao caso da ditadura deste país, que governou entre 1973 e 1985. Finalmente, na terceira parte, *A festa e a vitória em casa* faremos uma análise da Copa de 1978 e do *Mundialito* de 1980 e suas repercussões no contexto autoritário. Nos interessa, também, pensar as memórias destas últimas décadas que associam as vitórias em campo com as ditaduras, questionando dicotomias simplistas que reduzem as percepções do papel do futebol nessas sociedades, assim como pensar a ideia de esquecimento dos êxitos esportivos no pós-autoritarismo.

A ARGENTINA SOB O “PROCESSO”

Em 25 de dezembro de 1975, o então chefe do Exército, General Jorge Rafael Videla, fez um discurso de Natal dando ao governo nacional o prazo de 3 meses para reorganizar o país e conter a instabilidade. Era o auge de uma crise marcada pela violência política dos grupos paramilitares de direita e do próprio Estado, como a Aliança Anticomunista Argentina (Triple A), e a guerrilha de esquerda – mesmo que no momento do golpe ela já estivesse desarticulada e praticamente eliminada-, pela crise institucional e pelo descontrole econômico⁵. Vencido o prazo, em 24 de março de 1976, as Forças Armadas deram um golpe e instauraram um regime autodenominado Processo de Reorganização Nacional.

Tal situação prévia à ditadura levou parcelas significativas da sociedade a apoiar uma nova intervenção militar no regime constitucional instaurado há apenas três anos.

⁴ Gloria de los Ángeles Zarza RONDÓN, “El fútbol como fiesta, el balón como bandera”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 33 (2017), p. 2.

⁵ Marcos NOVARO, Vicente PALERMO, *Historia Argentina v. 9 – La dictadura Militar 1976/1983, del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidó, 2003.

Após o falecimento do então presidente Juan Domingo Perón em 1974, a vice-presidente María Estela Martínez de Perón (mais conhecida como Isabel Perón) não foi capaz de conter as distintas facções peronistas, além dos grupos de esquerda e de direita que começaram a enfrentar-se, gerando uma sensação de caos e desgoverno na sociedade, iniciando uma intensa crise política, econômica e social. Diante deste quadro, não foi difícil para os militares conseguir novamente o apoio das camadas civis para uma intervenção a partir da ideia de que eles eram os únicos capazes de pôr fim à crise, restabelecendo a ordem e o monopólio estatal do uso da força. Portanto, é consenso que o golpe argentino foi resultado de um plano bem elaborado, e, em 1975, os militares já se juntavam com membros da elite civil para desenhar a futura intervenção armada e a derrocada do governo de Isabel Perón⁶.

A perseguição à oposição, considerada pelo Processo como “subversão de esquerda”, significou a violação sistemática dos direitos humanos, através da tortura, do assassinato, do exílio e do desaparecimento forçado. E, como destaca Pilar Calveiro em sua análise, o caso argentino também foi marcado pela trágica realidade dos centros clandestinos de detenção⁷. Por sua vez, Quiroga e Novaro e Palermo⁸, entre outros, apontam para as muitas disputas internas marcaram as Forças Armadas argentinas naquele período, e que a unidade entre as armas existia no mesmo ponto em que se justificava o apoio e o consenso inicial por parte da sociedade: a luta contra a guerrilha e a “subversão”⁹.

⁶ Ricardo SIDICARO, “El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa”, Hugo Quiroga y César Tcach (org.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 9-26.

⁷ Pilar CALVEIRO, *Poder y desaparición*. Buenos Aires, colihue, 2006.

⁸ Hugo QUIROGA, “La verdad de la justicia y la verdad de la política. Los derechos humanos en la dictadura y en la democracia”. En Hugo QUIROGA e César TCACH (org.). *A veinte años del golpe con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 67-86 ; Marcos NOVARO, Vicente PALERMO, *Historia... , op. Cit.*

⁹ Os principais grupos guerrilheiros existentes na Argentina neste momento eram os *Montoneros* e o *Ejército Revolucionario del Pueblo* (PRT-ERP), ambos, como dito anteriormente, já desarticulados no final de 1975. No entanto, foi o suposto combate à guerrilha de esquerda que permitiu às Forças Armadas argentinas conseguir o apoio ao golpe e ao regime consequentemente estabelecido. Foi a partir do consenso em torno do extermínio daqueles que eram considerados como inimigos internos que o governo argentino criou um aparelho de violência e repressão sem precedentes na história do país.

Neste contexto, a realização da Copa do Mundo se converteu em mais um espaço de conflito entre as Forças Armadas, e um dos principais pontos de desavença foi seu custo. Para alguns, tratava-se de um valor abusivo em um momento econômico delicado, além do fato de muitos não acreditarem que o governo seria capaz de terminar todas as obras necessárias em tempo. Por fim, os militares decidiram pela realização da Copa, pois sabiam os benefícios que poderiam conseguir com a realização do evento¹⁰. De fato, os gastos superaram em muito os prognósticos oficiais. Em entrevista ao jornal espanhol *El País* em 1982, ainda sob ditadura, o ex-Ministro Roberto Teodoro Alemann afirmou que o valor foi, ao menos, dez vezes maior do que o proposto inicialmente:

(...) en una reunión con altos oficiales Lacoste [vice- presidente do Comité Organizador] presupuestó que el Mundial costaría unos 7.000 millones de pesetas, agregando que buena parte de este gasto sería recuperado con las ganancias. Alemann reveló que el entonces ministro de Obras Públicas, Federico Camba, le comentó al ex presidente de la nación, general Jorge Videla, que era inconveniente hacer el mundial por el costo, pero Videla, de acuerdo a los cálculos de Lacoste, le dijo que apenas costaría esos 7.000 millones de pesetas, "Camba quiso rectificarle", señaló Alemann, "aclarando que costaría: bastante más, pero Videla le respondió: bueno, aunque sean 10.000 millones más no pasa nada".

Para Alemann, "el Mundial costó unos 40.000 millones de pesetas en organización y estadios, 10.000 millones en la construcción del edificio y equipamiento de Argentina televisor a color, y 20.000 millones en aeropuertos y comunicaciones, "que es lo único útil que quedó". La cifra total, pues, alcanza los 70.000 millones de pesetas¹¹.

Além dos conflitos internos, também houve um forte aumento das denúncias contra as violações de direitos humanos, contra o desaparecimento forçado de direitos humanos e de exilados argentinos. Porém, o êxito tanto na realização do evento quanto na vitória da seleção no torneio garantiu ao governo um breve período de consenso - exatamente num contexto de fortes críticas. E foi mais de 5 anos depois, após da derrota na Guerra das Malvinas contra a Inglaterra em 1982, que a última junta militar realizou eleições em

¹⁰ Andrés Alberto BUFALI; Jorge Daniel BOIMVASER; Daniel Guillermo CECCHINI, *El libro negro de los Mundiales de Fútbol*. Buenos Aires, Planeta, 1994.

¹¹ *El País*, 02/09/1982, s/n. O jornal afirma, em comparação, que a Copa de 1982, "le ha costado al gobierno español unos 15.000 millones de pesetas, pese a haberse celebrado cuatro años más tarde".

outubro de 1983 e deixou o governo em dezembro, não sem antes decretar uma auto-anistia.

Como destaca a literatura específica, o principal diferencial do processo de redemocratização argentino foi o foco dado à questão judicial: “En un momento en que no existía un marco de referencia interno que permitiera establecer una noción de estado de derecho, la noción internacional de derechos humanos se tornó especialmente significativa”¹². Assim, os direitos humanos foram o marco inicial da nova democracia que se iniciava no país. Raúl Alfonsín, advogado e membro da Assembleia Permanente pelos Direitos Humanos - um dos principais meios de denúncia da violência estatal no período ditatorial - foi eleito o primeiro presidente democrático após o *Proceso*.

Inicialmente, na transição da ditadura e no novo período democrático, a memória coletiva que prevaleceu foi a de uma sociedade vítima da violência resultante do antagonismo e do conflito entre duas forças políticas, guerrilheiros e militares, que resultou na violência física, na forma da violação de direitos humanos de vítimas desta mesma sociedade “inocente”. Conhecida como *teoría dos dois demônios*, trata-se da concepção que aparece no informe final da CONADEP (*Comissão Nacional sobre o Desaparecimento de Pessoas*), de que a violência política que marcou a década de 1970 e o último regime civil-militar na Argentina foi resultado das ações tanto dos responsáveis das Forças Armadas como dos grupos guerrilheiros. Apesar de críticas por parte de organizações de direitos humanos e pesquisadores, tal interpretação ainda é bastante forte no imaginário social argentino.

Quanto à Copa de 1978, em um primeiro momento, na volta da democracia, a memória mais difundida – tanto da organização como da conquista – foi desde uma perspectiva crítica. Considerada uma “vergonha” para o país e associada diretamente à ditadura, algumas análises partem da ideia de *colaboracionismo* para pensar torcedores e jogadores. É a memória dominante por um longo período, e até hoje a mais difundida internacionalmente.

¹² Elizabeth JELIN, “La justicia después del juicio: legados y desafíos en la Argentina postdictatorial”, Carlos FICO (et al), *Ditadura e Democracia na América Latina*. Rio de Janeiro, FGV Editora, 2008, p. 346.

Em um segundo momento, ganha espaço a ideia de resistência, dentro da lógica a partir de 2006, com os governos Kirchners (Néstor Kirchner 2003-2007, Cristina F. Kirchner 2007-2015), de uma nova leitura do período autoritário, em que a sociedade aparece não mais como vítima, mas como resistente. Dentro de uma memória “oficial” de crítica ao terrorismo de Estado, é interessante que essa leitura da Copa do Mundo ganhe destaque. Nesse contexto, aparecem novos trabalhos e pesquisas sobre o tema, ampliando as análises tanto sobre as relações entre esporte e sociedade como da sociedade com a ditadura¹³.

A organização da Copa de 1978 e a primeira conquista da seleção nacional argentina são parte importante destas disputas de memória. Se por um lado o evento jamais foi ignorado, ao longo das décadas foi repensado, revivido e rememorado de diversas formas. Geralmente, as interpretações sobre a competição acompanham as transformações que ocorrem na própria sociedade ao olhar para seu passado recente, e servem como um interessante ponto de análise das relações entre a Argentina e o autoritarismo, assim como uma referência para outras experiências, como nos propomos aqui ao pensar comparativamente o Uruguai.

DITADURA, TRANSIÇÃO E MEMÓRIA NO URUGUAI

Uma das marcas da ditadura uruguaia ao tentar compreendê-la desde uma perspectiva regional é sua própria formação. Não houve, como nos outros casos, uma ação que retirou o representante eleito, mas a sucessiva influência política das Forças Armadas a partir de 1971, intensificada em 1973, levou a um golpe apoiado pelo próprio presidente Juan María Bordaberry. Nesta instância, o próprio declarou o fechamento do parlamento e a criação de um Conselho de Estado para substituir as funções legislativas.

¹³ Em 2018, com Maurício Macri na presidência da República (candidato eleito pelo PRO, partido de direita que se construiu a partir da oposição ao peronismo kirchnerista), os 40 anos da Copa não foram lembrados oficialmente, um panorama muito diferente de dez anos antes, nos 30 anos da primeira conquista do país no principal evento futebolístico do mundo. Resultado também de uma forte crise que a Argentina enfrenta. Coube às organizações de direitos humanos, principalmente as que se encontram com sede na Ex-ESMA (Escola de Mecânica da Armada) manifestar-se e realizar atividades chamando a atenção para a data e sua importância no contexto da história recente do país.

Como coincidem historiadores como Aldo Marchesi, Carlos Demasi e Gerardo Caetano e José Rilla¹⁴, para citar alguns dos principais pesquisadores sobre o período, a crise política uruguaia teve início a partir de meados da década de 1960. Primeiro, veio a crise econômica, com a falência de um modelo que tinha garantido estabilidade política, social e econômica ao país desde os tempos do *battlismo*, nas primeiras décadas do século.

A deterioração institucional iniciou-se, de fato, no ano de 1967, incluindo aqui a ação da luta armada. Este foi o ano em que o colorado Jorge Pacheco Areco, vice-presidente, assumiu a presidência após a morte de Óscar Diego Gestido. Seu mandato assumiu um caráter repressivo e iniciou a dicotomia “democracia” X “marxismo”, que ganharia força durante a década de 1970 e na ditadura. Além de proibir os partidos de esquerda, como o Partido Socialista Uruguaio, iniciou um projeto de aniquilamento das organizações de luta armada, para o qual convocou oficialmente as Forças Armadas em 1971¹⁵. Neste mesmo ano, em um processo eleitoral acusado de fraudes, Juan María Bordaberry, também do partido Colorado e o candidato de Pacheco, foi eleito presidente. Porém, foi em fevereiro de 1973 que ocorreu uma mudança irreversível com a criação do Conselho de Segurança Nacional (COSENA), através do qual as Forças Armadas passaram a ter participação política de fato no governo. Em 1973 entre fevereiro e o golpe de junho:

la derechización de los mandos militares remarcó la autonomía de las Fuerzas Armadas, que culminaron presionando por desafueros –como los de Enrique Erro y Almícar Vasconcellos- y procesando unilateralmente a militares constitucionalistas. A pesar de que el gobierno de Bordaberry renovaba sus frágiles apoyos políticos (confirmando la presencia de las minorías nacionalistas en el “Acuerdo Nacional”, todo el contexto confluía en el descaecimiento institucional: algunas votaciones clave en el Parlamento (sobre suspensión de garantías individuales, desafuero del senador Erro,

¹⁴ Aldo MARCHESI, “Uma parte do povo Uruguaio feliz, contente, alegre. Os caminhos culturais do consenso autoritário durante a ditadura”, Denise ROLLEMBERG; Samantha Viz QUADRAT (org.), *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no Século XX. v. 2: Brasil e América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010, pp-563-595; Aldo MARCHESI, Peter WINN, “Uruguay: los tiempos de la memoria”, Peter WINN (et al), *No hay mañana sin ayer. Uruguay y las batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*, Santiago de Chile, Ediciones de la banda oriental/LOM Editores, 2014, pp. 121-204; Carlos DEMASI, “La evolución del campo político en la ditadura”, Carlos DEMASI (et al), *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013, pp. 15-116. Gerardo CAETANO, José RILLA, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

¹⁵ Carlos DEMASI, “La evolución...” *op. cit.*

*etc.) pusieron otra vez de manifiesto el empate político que paralizaba cualquier decisión; se multiplicaban las denuncias sobre torturas, se decretaban clausuras y secuestros de órganos de prensa nacionales y argentinos, se producían atentados de grupos de extrema derecha en centros de enseñanza media, entre otras manifestaciones dramáticas de la crisis*¹⁶.

Como destacam Marchesi e Winn¹⁷, os estudos sobre a ditadura civil-militar que governou o Uruguai entre 1973 e 1985 costumam usar como referência o critério de periodização de Luis Enrique González, que divide o período em três etapas: A *ditadura comisarial*, entre 1973 e 1976: caracterizada pela ausência de um projeto político próprio da ditadura –diferente do caso argentino, como vimos-. Nesta instância, a principal preocupação da ditadura era retomar o que em seu entender era a ordem do país. O *ensaio fundacional*, entre 1976 e 1980: nesta etapa procurou-se criara as bases para um novo projeto político. A *transição democrática*, entre 1980 e 1985: após a recusa via um plebiscito da proposta de um projeto constitucional, que a ditadura apresentou como a “Nova República”.

Apesar de nossa proposta de análise também partir da periodização feita por González, que certamente permite em um primeiro momento a formulação de um quadro teórico sobre a ditadura uruguaia, é importante considerar como aponta Carlos Demasi que:

*(...) si el plebiscito fracasado de 1980 da inicio a la transición, la reconstrucción queda envuelta e la aureola triunfalista con que la sociedad civil recuerda el resultado electoral. Esto le confiere a la apertura un sentido de ineluctable linealidad: la dictadura ya estaba derrotada desde 1980 y cualquier estrategia que desplegara sólo podría demorar su retirada*¹⁸.

Logo, ao trabalhar com o exato momento do resultado do plebiscito, é preciso levar em consideração esta leitura linear que aponta Demasi sobre o período que a periodização representa. De fato, a ditadura uruguaia oscilava entre “restauração” e “inovação”, como destacaram Caetano e Rilla¹⁹. Novamente, é interessante a comparação com o caso da Argentina, em que a principal justificativa para o golpe, como vimos, foi a necessidade da

¹⁶ Gerardo CAETANO; José RILLA, *Breve...*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁷ Aldo MARCHESI, e Peter WINN, “Uruguay...” *op. cit.*

¹⁸ Carlos DEMASI, “La evolución...”, *op. cit.*, pp. 19-20.

¹⁹ Gerardo CAETANO; José RILLA, *Breve...*, *op. cit.*

luta contra a “subversão”, enquanto as Forças Armadas uruguaias aumentaram sua influência política e social exatamente por serem consideradas as responsáveis pela aniquilação da luta armada.

Porém, a derrota da ditadura no plebiscito de 1980 significou um longo e negociado caminho de retorno à democracia. Foi apenas em 1985, após o Pacto do Clube Naval de 1984 entre militares e líderes dos partidos políticos por eles reconhecidos, que a ditadura chegou em fim. Logo, é importante destacar que o *Mundialito* aconteceu em um contexto de incertezas, em que não se sabia de fato qual seria a reação do regime e de toda a sociedade ao resultado das urnas.

O regime uruguaio não fez uma lei de auto anistia como grande parte de seus vizinhos, e o tema tornou-se um dos principais pontos de conflito para o novo governo que assumiu em 1985. Em maio do mesmo ano, foi declarada a Lei de Anistia para a libertação dos presos políticos²⁰. Porém, a lei não incluía os policiais militares e membros das Forças Armadas acusados de crimes de lesa humanidade, o que significou a abertura de uma série de processos contra os agentes estatais. Frente a ameaça das Forças Armadas, que não estavam dispostas a responder pelo que consideravam ser uma “guerra contra a subversão”, em dezembro de 1986 foi promulgada a *Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado*: o Executivo deixava de fazer uso de seus poderes para castigar militares e policiais por crimes cometidos antes de março de 1985, e fechava os processos já abertos. Apesar da organização popular que juntou votos para a realização de um plebiscito sobre a anulação da lei, a mesma foi apoiada nas urnas pela maioria da população em 1989.

Somente em 1996 parte da sociedade uruguaia voltou a se organizar ativamente pela luta de memória, quando iniciaram-se as “marchas silenciosas”, que agora não mais pediam “verdade e justiça” como no período da redemocratização, mas sim “verdade, memória e nunca mais”. Entretanto, foi apenas no ano 2000, com a chegada de Jorge Blatter à presidência, que a questão dos desaparecidos na ditadura, a brecha existente na

²⁰ A ditadura uruguaia foi marcada, no que diz respeito à repressão, principalmente pela tortura e longos períodos de cárcere para os presos políticos. Assim, no retorno à democracia muitos continuavam detidos, e foi um dos primeiros conflitos a ser debatido: liberá-los ou julgá-los? Ver Aldo MARCHESI e Peter WINN, “Uruguay..”, *op. cit.*

Lei de Caducidade para investigações, tornou-se uma questão de Estado²¹. Foi organizada a primeira comissão da verdade oficial no país, a Comissão pela Paz (Comipaz), cujo objetivo era investigar apenas os casos de desaparecimento forçado na ditadura²².

Mas, foi a partir da chegada do Frente Amplio ao poder com o presidente Tabaré Vázquez em 2005 que realmente avançou-se no tema, com a chegada ao poder de atores políticos favoráveis às demandas de políticas de memória e direitos humanos significou uma importante mudança nas políticas públicas. Por exemplo, apesar de ter respeitado a Lei de Caducidade, o governo de Vázquez reinterpreto-a considerando que ela não incluía responsáveis civis ou crimes cometidos fora do Uruguai. Isso significou o julgamento e a condenação do ex-presidente Bordaberry e do chanceler Juan Carlos Blanco²³.

Foi neste contexto de mudanças que o *Mundialito* ressurgiu na memória da sociedade uruguaia, com o lançamento em 2007 de um documentário de mesmo nome, mas principalmente a partir de 2010, quando o filme ganhou destaque regional nos 30 anos da realização do evento.²⁴

FESTAS E VITÓRIAS EM CASA

A realização de um torneio esportivo internacional significa ao mesmo tempo euforia, dedicação e riscos. Afinal, não há garantias de que o evento ocorrerá dentro do planejado e esperado. Portanto, o que leva a tais ditaduras a “correr tal risco”? Na Argentina, por um lado, a Copa não apenas significava altos gastos para o regime, mas também era uma possibilidade de ação dos grupos de luta armada que tentavam se reorganizar. Por sua

²¹O artigo 4 da Lei de Caducidade dava ao Executivo o poder de investigar os casos de desaparecimento forçado e a apropriação ilegal de bebês, e a lei tampouco incluía crimes econômicos, ver Carlos DEMASI, “La evolución...”, *op. cit.* Esse “espaço” foi a forma encontrada no futuro para a condenação de ao menos parte dos responsáveis pelos crimes durante a ditadura.

²² Entre 1985 e 2007 o Uruguai teve 5 Comissões da Verdade, porém a primeira com o caráter de encontrar culpados de delitos de lesa humanidade por iniciativa estatal foi a Comipaz. Em 1985, por exemplo, a Comissão sobre os Desaparecidos tinha apenas um caráter de coletar dados, sem informar responsáveis (Aldo MARCHESI; Peter WINN, “Uruguay...”, *op. cit.*).

²³ Bordaberry foi condenado na causa Michelini e Ruiz, que julgou o desaparecimento destes dois líderes partidários em Buenos Aires em 1976; já Juan Carlos Blanco foi condenado na causa relacionada à professora Elena Quinteros, quem foi retirada de dentro da embaixada da Venezuela em 1976 no momento em que pedia asilo político (*ibidem*).

²⁴ *Mundialito*. Diretor: Sebastián Bednarik. 72 minutos, 2007.

vez, o Uruguai vivia um momento delicado de busca consenso e legitimação através de um plebiscito. Acreditamos que, além de pensar o futebol como espaço de interesses específicos de discursos e práticas nacionalistas, devemos considerar que “El fútbol como acontecimiento festivo contiene una fuerza de participación y de creación, es expresión de contenidos comunitarios. La fiesta crea momentáneamente la ilusión de comunidad, la ilusión de unidad, de una sociedad homogénea”²⁵. Era esta ilusão que buscavam as ditaduras.

Apesar da Argentina ter sido escolhida como sede em 1966 e confirmada em 1974, quando a Copa foi realizada já se passavam 2 anos do golpe que depôs da presidência Isabel Perón, em março de 1976. De acordo com Daniel Lvovich²⁶, o golpe de 1976 representou um momento em que as lideranças civis e militares do país estavam de pleno acordo quanto às medidas que deveriam ser tomadas. Tratava-se de “destruir as bases da desordem”, de “liquidar a ‘Argentina maldita’”. E como observou Hugo Vezzetti, o *Proceso de Reorganización Nacional* “anunciaba desde la desmesura de esa denominación que no le bastaba intervenir sobre el Estado y las instituciones, sino que la *Nación* misma debía ser objeto de una profunda reconstrucción”²⁷. Era este processo de “refundação nacional” – assentado em políticas de Estado baseadas no desaparecimento dos opositores, transformados, então, em “inimigos” –, que estava em curso quando da realização da Copa em 1978.

Naquele ano, a Argentina estava no centro do debate internacional em função de dois eventos que sediaría: a própria Copa do Mundo de Futebol e o Congresso Internacional de Câncer. Na época, a imagem do país no exterior estava bastante associada às acusações de violação dos direitos humanos. Por isso, a principal preocupação do governo era sua imagem externa e sua repercussão internamente. Nesse momento a “subversão interna” já estava derrotada, e a nova ameaça era a “subversão externa”, e também aqueles que acusavam o regime de violação de direitos humanos. Os

²⁵ Federico MEDINA CANO, “El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad”. México, *Razón y Palabra*, vol. 14, núm. 69, julio-agosto, 2009, p. 4.

²⁶ Daniel LVOVICH, “Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)”. In: *Ayer*, número 75, 2009, pp. 275-299.

²⁷ Hugo VEZETTI, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 55. Citado em Daniel LVOVICH, “Sistema...”, *op. cit.*, p. 280.

militares chamaram tais acusações de “campanha anti-argentina”, denunciando um movimento internacional contra o país por parte de organizações de Direitos Humanos, organismos internacionais e exilados no exterior²⁸.

Também em função da atenção que o mundo dava ao país no período houve um forte aumento das já citadas denúncias contra as violações de direitos humanos e também contra os desaparecimentos forçados de pessoas e o terrorismo de Estado. Tais denúncias eram originárias em grande parte da Europa, onde as principais manifestações vinham de grupos e partidos de esquerda, do governo dos Estados Unidos e da Anistia Internacional²⁹. Foram de fatos organizados comitês de boicote ao evento, com sede principal na França³⁰. Em seu discurso, os militares denunciavam o que consideravam uma campanha externa contra o país, resultado de um desconhecimento da realidade nacional por parte dos acusadores e também de uma ação da “subversão externa”. Na verdade, a “campanha anti-argentina” tratava, e primeiro lugar, de uma re-atualização de antigas denúncias, existentes desde o primeiro ano do regime e que ganhou força em 1978³¹.

Assim, a Copa do Mundo ocorreu quando os militares necessitavam renovar parte da legitimidade inicial do golpe de Estado, procurando apoio e consenso por parte da sociedade civil. Naquele momento o governo concentrava-se em medidas de reestruturação nacional, já que as consequências da política econômica ainda não eram visíveis. Logo, não apenas ganhar a Copa era importante, já que como país sede os militares puderam utilizar a própria organização do evento como propaganda a seu favor, e responder às acusações vindas do exterior.

Um dos principais pontos de desavença tanto para a sociedade como para os membros das Forças Armadas foi o custo de organizar a Copa. Para alguns era um valor abusivo em um momento econômico delicado, o que se somava ao fato de que muitos não acreditavam que o governo seria capaz de terminar todas as obras necessárias a tempo.

²⁸ Marina FRANCO, “Derechos humanos, política y fútbol”, *Entrepasados*, Buenos Aires, v.XIV, 28 (2005), pp. 27–45.

²⁹ Hugo QUIROGA, “La verdade...”, *op.cit.*

³⁰ Livia G. MAGALHÃES, *Com a taça nas mãos: sociedade, copa do mundo e ditadura no Brasil e na Argentina*. Rio de Janeiro, Lamparina/Faperj, 2014.

³¹ Marina FRANCO, “Derechos...”, *op. cit.*

Um dos mais fortes opositores à realização do evento foi o ministro da Economia à época, José Martínez de Hoz, segundo o qual a situação econômica do país não permitia esse tipo de gastos. Finalmente, contudo, os militares decidiram pela realização da Copa, pois sabiam os benefícios que poderiam conseguir realizando-a no país. Assim, em 2 de julho de 1976, era criado o Ente Autárquico Mundial 78, responsável pela organização do Evento. Nas disputas internas entre Exército e Marinha, foram os almirantes quem de fato controlaram o Organismo, através do Vice-Almirante Carlos Lacoste³². Importante destacar que:

A lei também garantia outras facilidades: as importações para as obras estavam isentas de taxaço de impostos; o lucro das associações esportivas e até da Fifa e das Confederações Continentais também estava livre de tributação; a distribuição dos fundos do EAM 78 era decisão da própria entidade, que não precisava prestar contas sobre suas decisões³³.

Como veremos, os altos gastos do evento argentino seriam questionados posteriormente, mas não se tornaram um empecilho para que o Uruguai também investisse grandes somas em seu papel como país sede da Copa de Ouro. Entretanto, este é um ponto em que as dimensões dos 2 eventos merecem ainda maior destaque. Os uruguaios tinham a seu favor a simplicidade do torneio, mas ainda assim precisaram negociar com a Fifa para que fosse possível ao menos cobrir parte dos gastos com publicidade e venda dos direitos de transmissão. Portanto, tornava-se fundamental também criar um interesse no evento, para que o mesmo fosse visto como uma mercadoria rentável. Neste sentido, tanto a Copa de 1978 como o Mundialito surgem como eventos esportivos em uma lógica mais contemporâneo de Megaeventos como conhecemos hoje.

O prazo de organização do Uruguai também foi bastante curto, apesar da ideia ter sido citada ainda antes do final da Copa da Argentina. Em artigo no *Fifa News* de junho de 1980, o jornalista uruguaio Atilo Garrido afirmou que a proposta de sediar um torneio comemorativo dos 50 anos da Copa do Mundo de 1930 apareceu em novembro de 1977,

³² Segundo Lívia G. MAGALHÃES, *Com... op.cit.* p.58: “Em 1976, o presidente e chefe do Exército Jorge Videla nomeou o General Actis como presidente da instituição. Massera aceitou, porém exigiu que o Almirante Carlos Alberto Lacoste fosse o segundo nome na instituição, e os desentendimentos entre os dois responsáveis pelo EAM foram constantes. Em agosto de 1976 Actis foi assassinado em um episódio contraditório, e a presidência da entidade foi ocupada formalmente pelo general Antonio Merlo, mas o poder de fato possuía Lacoste”.

³³ *Ibíd.*, p. 73.

em uma reunião do Conselho Executivo da AUF³⁴. Ou seja, no relato oficial, a ideia antecedeu a realização da Copa da Argentina de 1978. Ainda assim, é válido considerar que a data de confirmação do evento pela Fifa é novembro de 1979, ou seja, mais de 2 anos depois, e já se sabendo do *sucesso* do evento argentino. De fato, no mesmo artigo de junho de 1980, Garrido destaca que o segundo passo foi durante o sorteio dos jogos da Copa de 1978 e, finalmente, os primeiros contatos com as federações, sondando a possibilidade ou não de participação, ocorreram durante o Congresso da Fifa na Argentina durante a Copa. As versões são variadas. Mas é interessante constatar que, uma vez confirmada a Copa de Ouro, “Posteriormente, la FIFA toma el torneo como propio y designa a *Hermann Neuberger* y al contraalmirante *Carlos Alberto Lacoste* como presidente y vicepresidente de su Comisión Organizadora”³⁵. Ou seja: Lacoste, o grande nome do EAM 78 também foi um dos responsáveis pela organização do evento uruguaio.

A proposta da AUF era de que a mesma seria responsável por todos os gastos das associações participantes (30 pessoas em cada uma) e dos membros da Fifa, além do pagamento e gastos de árbitros e juízes. Além disso, foi acordado também o pagamento, por parte da AUF, de 1% para a Fifa e 0,5% (cada) para a União das Federações Europeias de Futebol (UEFA) e para a Confederação Sul-americana de Futebol (CONMEBOL) do arrecadamento bruto da venda dos ingressos. Finalmente, as associações participantes também receberiam 150 mil dólares por jogo, outro gasto por conta da AUF (Arquivo Fifa: Caixa *Mundialito*, documento sem identificação). Para que isso fosse possível, tanto a Fifa como as associações convidadas renunciaram ao copyright do evento, o que significou que a AUF seria a única beneficiada da venda dos direitos de rádio e TV, finalmente vendidos para a o empresário grego/uruguaio Angelo Vulgari através da empresa panamenha Strassa³⁶.

A proposta de um torneio com todos os campeões mundiais da Copa da Fifa não se concretizou com a ausência da Inglaterra (campeã em 1966), que alegou incompatibilidade com o calendário local. De fato, o torneio aconteceu entre os meses de dezembro e janeiro,

³⁴ Atilo GARRIDO, “Copa de Oro”. *Fifa News* 205, junho de 1980, pp. 339-345.

³⁵ Daniel GALOTO e Franklin MORALES “Uruguay y su Copa de Oro”. *Fifa News* 208, setembro de 1980, p. 507.

³⁶ Daniel GALOTO e Franklin MORALES “Uruguay...” *op. cit.*

no recesso negociado entre os países europeus e seus clubes, como foi o caso da Itália, que após o início das reuniões da Comissão Organizadora em janeiro de 1980 ainda tinha dúvidas sobre as datas dos jogos e a liberação por parte dos clubes. Finalmente, participaram as seguintes seleções: Uruguai (campeão em 1930 e 1950); Itália (campeã em 1934 e 1938); Alemanha (campeã em 1954 e 1974); Brasil (campeão em 1958, 1962 e 1970); Argentina (campeã em 1978); e a Holanda, substituindo a Inglaterra, como última vice-campeã. E como sede, apenas o estádio Centenário, em Montevideu, construído especialmente para a Copa de 1930, que recebeu 7 jogos nos 11 dias do torneio.

Como já comentamos nesse trabalho, assim como para o caso argentino, o ponto de maior interesse da Organização e da ditadura ao apoiar o evento era o planejamento e a organização da Copa de Ouro. Afinal, tudo dependia do sucesso da empreitada. É interessante analisar que até mais do que a vitória. Afinal, o futebol é um jogo em que, não raras vezes, o resultado surpreende. Garantir a vitória da seleção nacional não era possível. Mas, sim o era apresentar ao mundo e aos próprios uruguaios, um *Mundialito* eficiente.

Nesta procura por uma imagem positiva do país, as obras de infraestrutura se destacam. E apesar da diferença quanto a magnitude dos dois eventos, tanto Argentina como Uruguai enfrentaram momentos de tensão com a Fifa em relação à infraestrutura. Para 1978, agravava a situação a questão das diversas sedes e o atraso nas obras sob responsabilidade do Comitê de Organização pré-golpe. Assim:

A Argentina viveu anos intensos entre 1976 e 1978 com a construção de hotéis, reforma de aeroportos, abertura de estradas para alguns estádios, e até da instalação de um novo sistema e uma nova rede de transmissão televisiva, o regime se viu frente a oportunidade de trabalhar a organização da Copa como uma vitrine de propaganda oficial³⁷.

Os estádios sempre aparecem como preocupação principal. Mesmo para o Uruguai, que concentrou seus jogos no estádio Centenário, recebeu advertências da Fifa quando as

³⁷ Livia G. MAGALHÃES, *Com...*, op. cit, p. 65.

primeiras inspeções destacaram incapacitado para organizar um evento internacional daquele porte³⁸.

Mas, é interessante destacar o papel da tecnologia da televisão a cores. Como aconteceu com a Copa de 1978 e a ditadura argentina, a chegada da TV colorida foi parte dos projetos de infraestrutura para sediar o evento da Fifa, e tornou-se, assim, associada a uma realização estatal. Para ditaduras com projetos importantes de desenvolvimento nacional, era um dos momentos de maior impacto construir o discurso nacionalista a partir do avanço tecnológico.

Finalmente, apesar da derrota no plebiscito e dos gritos de “vai acabar, vai acabar a ditadura militar” da torcida na comemoração da conquista, a Copa de Ouro de fato significou a renovação temporária da imagem da ditadura, pelo menos no mundo esportivo. Como publicou o Joseph Blatter, então diretor do departamento técnico da Fifa: “Con su victoria, Uruguay ha ganado acceso a la fama mundial y puede ahora con orgullo portar el título de “campeón de todos los campeones mundiales”. Es, por lo tanto, muy comprensible que los uruguayos proliferen en superlativos después de este fantástico triunfo”³⁹.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Tanto em 1978 na Argentina como no Uruguai em 1980-81 as ditaduras procuraram através do esporte incentivar uma participação popular controlada, associada a práticas de civismo, as quais representavam, por sua vez, as concepções de civismo daqueles regimes. E ambos os eventos interessavam aos seus regimes além da possibilidade de vitória da seleção nacional. Como as competições seriam realizadas nos próprios países, significavam para as ditaduras uma ferramenta a mais ao usar tais campeonatos a seu favor.

Assim, depois de alguns anos, as ditaduras argentina e uruguaia não apenas permitiram manifestações populares, mas incentivaram e utilizaram as competições esportivas para festejar um “êxito nacional”. Na lógica dos líderes militares de ambos os

³⁸ FIFA “Ata da Sessão número 2 da Comissão Organizadora”, Zurique 21/03/1980, Arquivo sede Fifa.

³⁹ J. S. BLATTER, “Entusiasmo sudamericano – Desencanto europeo”. *Fifa News* 212, janeiro 1981, p. 16.

países, o êxito ultrapassaria o limite esportivo, e por meio da propaganda política, a ideia era associar os próprios regimes às vitórias. Porém, os resultados não foram os mesmos. Como vimos, a ditadura uruguaia teve que lidar com a derrota no plebiscito de novembro de 1980, e tentar fazer o inverso do inicialmente planejado: desvincular o resultado nas urnas da vitória em campo.

Recentemente, em trabalho publicado em 2017, ao comparar a Copa de 1978 na Argentina com o evento no Uruguai, Rondón afirma que:

En el caso uruguayo, aún con sus particularidades, se volvió a repetir el mismo patrón de uso y conducta. Partiendo de un concepto del evento futbolístico concebido como un espacio de construcción e imagen de la identidad nacional, con una importancia simbólica trascendental, su uso y manipulación como propaganda política se convirtió en un instrumento de primer orden al servicio del régimen militar⁴⁰.

Percebemos a permanência da interpretação do torneio uruguaio como uma mera cópia da Copa que ocorreu na Argentina dois anos antes. Este tipo de narrativa não apenas insiste em uma visão única de leitura de tais eventos, como também em uma análise já hoje bastante contestada na historiografia sobre a ideia e sociedades *vitimizadas* e *manipuladas* por essas ditaduras⁴¹. Além disso, reiteramos, desconsidera tanto o impacto da derrota do regime uruguaio no plebiscito anterior ao campeonato como todos os conflitos do processo de transição democrático pelo qual passou o país.

De todas formas, é fato que em um primeiro momento a leitura mais evidente quanto ao *Mundialito* é de uma nova versão ou uma tentativa de êxito igual aos argentinos. Porém, existem diferenças que precisam ser apontadas, e não só referentes às associações entre vitória esportiva e discurso das ditaduras. A primeira delas é quanto a organização do evento. Na Argentina que preparou a Copa de 1978 houve uma clara divisão entre as responsabilidades da Associação do Futebol Argentino (AFA) e o Comitê Organizador (Ente Autárquico Mundial 1978, EAM78). Enquanto o segundo foi responsável pela

⁴⁰ Gloria de los Ángeles Zarza RONDÓN, “El fútbol...”, *op. cit.*, p. 2.

⁴¹ Sobre o assunto, os trabalhos recentes de Janaína Martins Cordeiro sobre a ditadura brasileira questionam a visão simplista da dicotomia ditadura X sociedade, por exemplo: Janaina Martins CORDEIRO, “Anos de chumbo ou anos de ouro? A memória social sobre o governo Médici”. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 22, nº 43, janeiro-junho de 2009, p. 85-104.

organização da competição – o que incluía toda a infraestrutura, negociações financeiras, etc.), a AFA dedicou-se apenas à preparação da seleção nacional.

Pouco mais de 2 anos depois, a situação foi diferente no Uruguai. Apesar do *Mundialito* ter sido declarado de interesse nacional pelo regime⁴², tanto a infraestrutura, organização e planejamento quanto a preparação da seleção foram responsabilidades da AUF. Para o evento de 1978, as reuniões da Fifa aconteciam com os membros do EAM; para a Copa de Ouro, eram os representantes da AUF, à quem se subordinava o Comitê Organizador. No entanto, isso não significa a não participação das Forças Armadas. Entre 1977 e 1982, os 3 presidentes que ocuparam a Associação Uruguiaia eram militares: Coronel Mario Garbarino (1977-78), Capitão Yamandu Flangini (1978-1980), e Coronel Matías Vázquez (1981-1982).

Pensemos também as vitórias e as manifestações populares envolvidas. Na Argentina a comoção nacional foi intensa, e a conquista futebolística foi associada ao modelo de sociedade e nação imposto pelos militares. No discurso do presidente Videla, a Copa de 1978 simbolizava uma nova etapa do Processo de Reorganização Nacional vencida pelos militares. Na lógica do regime, a ameaça “subversiva interna” tinha sido derrotada e era o momento do povo argentino, em paz, mostrar seu valor e construir um novo país, como afirmou em entrevista o então presidente General Jorge Rafael Videla: “Es un día de júbilo para nuestro país. Por ello pido a Dios Nuestro Señor. Que este evento sea realmente una contribución para afirmar la paz. Esa paz que todos deseamos para todo el mundo y para todos los hombres del mundo”⁴³.

Com a vitória na Copa dentro de casa e a emoção popular assim gerada, com grande manifestação pelas ruas de todo o país, o governo argentino não deixou de associar o êxito esportivo ao seu próprio projeto. Pode-se questionar se realmente não foi o regime civil-militar o grande vencedor: com a realização do evento e a vitória da seleção, as Forças Armadas conseguiram melhorar temporariamente sua imagem internamente e renovar, também temporariamente, o consenso dentro do país. Além disso, mesmo com o aumento das denúncias contra a violação de direitos humanos no país (e com a visita da

⁴² FIFA “Ata da Sessão número 2 da Comissão Organizadora”, Zurique 21/03/1980, Arquivo sede Fifa.

⁴³ Jornal *Clarín*, 28/6/78, s/n.

Comissão Interamericana de Direitos Humanos da OEA em 1979 e as duras críticas feitas ao regime), houve uma mudança momentânea na imagem da Argentina internacionalmente. A principal razão foram os testemunhos positivos de esportistas e jornalistas que participaram do evento. Já internamente, declarada a vitória na guerra contra a “subversão interna”, o governo conseguiu uma considerável mobilização das massas populares a seu favor. E os meios de comunicação que apoiavam o projeto oficial tiveram um papel fundamental nessa associação entre o sucesso na área esportiva e o modelo do Processo.

Por outro lado, no Uruguai a celebração não teve o mesmo impacto para a ditadura. Certamente a análise das manifestações de torcedores é complexa e deve ser mais desenvolvida, mas um acontecimento específico chama a atenção. Enquanto em 1978 a ditadura festejou em campo e nas ruas com a torcida, no Uruguai em 1981 houve tensões. Nos últimos minutos da partida final, a entrada da banda militar em campo gerou protestos das arquibancadas, e não demorou muito para a manifestação esportiva se transformar em política. Como vimos, logo após a vitória da seleção, ainda no estádio centenário, a multidão de torcedores gritava: “vai acabar, vai acabar, a ditadura militar”. Neste sentido, é importante lembrar a proximidade com o plebiscito de novembro de 1980, que significou uma derrota para o regime e o rechaço ao projeto militar pela maioria da sociedade. Gerardo Caetano, diferente do que afirma Rondón, destaca que a Copa de Ouro “fue un gran éxito popular, pero fue un fracaso absoluto para el régimen. (...) Terminó siendo una instancia de confrontación”⁴⁴. Para o historiador, o evento mostra o desconhecimento da ditadura sobre a cultura do futebol, ao entrar em campo nos minutos finais do jogo uma banda militar, que foi vaiada.

A colocação de Caetano, se pensada em comparação com as celebrações argentinas, nos serve para questionar: tais gritos eufóricos podem ser compreendidos fora do contexto de exaltação esportiva? Podemos considerar, então, que o espaço futebolístico se tornou uma via de expressões políticas reprimidas ao longo das ditaduras? Sendo assim, por que, então, a narrativa memorialística de associação entre as “vitória e ditadura” permanece como a principal em ambos os casos?

⁴⁴ Entrevista de Gerardo Caetano em *Mundialito*. Diretor: Sebastián Bednarik. 72 minutos, 2007.

Johann Michel, ao tratar da construção de memórias e narrativas por parte de poderes públicos aponta que as mesmas “se orientam a supostamente unir membros de uma sociedade ao redor de uma história comum, mesmo se essas configurações narrativas dizem mais sobre a maneira pela qual o poder se coloca em cena e seus valores do que propriamente sobre a memória coletiva sobre a qual supostamente se apoiaria”⁴⁵.

Para os uruguaios, a associação entre futebol e ditadura que levou a ausência da Copa de Ouro nas construções memorialísticas pós ditadura, e uma das possíveis leituras sobre a Copa de Ouro seria a partir de um contexto de euforia com a vitória do “não” no plebiscito. As euforias se unem, a conquista no plebiscito e no campo esportivo. Assim, pensar hoje o torneio é considerar também a memória recente sobre a ditadura uruguaia. Além disso, nos permite também considerar desde outro ponto de vista, o do esquecimento por quase duas décadas, em contrapartida à exaltação popular do momento da vitória, o início do processo de transição democrática após o resultado do plebiscito.

Já em relação à Argentina, talvez pela maior importância que possui uma Copa do Mundo, a competição tornou-se um grande espaço de disputas em tempos democráticos. E, como vimos, as memórias sobre aquela primeira conquista são espaços de conflito e disputas: “Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma”⁴⁶.

Assim, é preciso questionar os discursos construídos durante as transições democráticas e em democracia, marcados por tais permanência de conflitos e disputas. Na ausência de uma imagem comum que seja reconhecida pelos diversos atores sociais e políticos, permanecem os muitos sentidos da memória já produzidos, e que ainda hoje se produzem, sobre tais temas. Portanto, é importante considerar que esses discursos de vitórias esportivas se relacionam diretamente com suas histórias nacionais. Apesar de tudo, o lugar político do discurso memorialístico ainda é a nação, ainda que o mesmo seja um fenômeno global⁴⁷. E, a partir disso, se abre espaço para repensarmos não apenas as

⁴⁵ Johann MICHEL, “Podemos falar de uma política do esquecimento?”, *Revista Memória em Rede, Universidade Federal de Pelotas*, v. 2, 3, agosto/novembro (2010), p. 15.

⁴⁶ Elizabeth JELIN, “La justicia...”, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁷ Andrés HUYSSEN, *Seduzidos pela memória*, Rio de Janeiro, Aeroplano, 2000.

narrativas argentinas e uruguayas sobre seus passados recentes, mas nossas formas de compreender os fenômenos esportivos e suas relações com a sociedade e o autoritarismo.

BIBLIOGRAFIA

Artigos e Livros

- Andrés Alberto BUFALI, Jorge Daniel BOIMVASER y Daniel Guillermo CECCHINI, *El libro negro de los Mundiales de Fútbol*. Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Gerardo CAETANO y José RILLA, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.
- Pilar CALVEIRO, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- Carlos DEMASI, “La evolución del campo político en la dictadura”, en C. DEMASI; P. DIETSCHY; Y. GASTAUT e S. MOURLANE, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013, pp. 15-116.
- Marina FRANCO, “Derechos humanos, política y fútbol”, *Entrepasados*, Buenos Aires, v. XIV, 28 (2005), pp. 27- 45.
- Andréas HUYSEN, *Seduzidos pela memória*, Rio de Janeiro, Aeroplano, 2000.
- Elizabeth JELIN, “La justicia después del juicio: legados y desafíos en la Argentina postdictatorial”, Carlos FICO (et al), *Dictadura e Democracia na América Latina*. Rio de Janeiro, FGV Editora, 2008, pp. 341-360.
- Daniel LVOVICH, “Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 275-299.
- Livia G.MAGALHAES, *Com a taça nas mãos: sociedade, copa do mundo e ditadura no Brasil e na Argentina*. Rio de Janeiro: Lamparina/Faperj, 2014.
- Aldo MARCHESI, “Uma parte do povo Uruguaio feliz, contente, alegre’ Os caminhos culturais do consenso autoritário durante a ditadura”, Denise ROLLEMBERG; Samantha Viz QUADRAT (orgs.), *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no Século XX. v. 2: Brasil e América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2010, pp-563-595.
- Aldo MARCHESI e Peter WINN, “Uruguay: los tiempos de la memoria”, Peter WINN (et al), *No hay mañana sin ayer. Uruguay y las batallas por la memoria histórica en el*

Cono Sur, Santiago de Chile, Ediciones de la banda oriental/LOM Editores, 2014, pp. 121-204.

- Federico MEDINA CANO, “El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad”. *México: Razón y Palabra*, vol. 14, núm. 69, julio-agosto, 2009.
- Johann MICHEL, “Podemos falar de uma política do esquecimento?”, *Revista Memória em Rede, Universidade Federal de Pelotas*, v. 2, 3, agosto/novembro (2010), pp.14-26.
- Alejandra NAFTAL e Vera CARNOVALE, “La construcción del Archivo Oral de Memoria Abierta”. Comunicação apresentada no Congresso Internacional de História Oral, Roma, 26 a 29 de junho de 2004.
- Marcos NOVARO e Vicente PALERMO, *Historia Argentina v. 9 – La dictadura Militar 1976/1983, del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidó, 2003.
- Hugo QUIROGA, “La verdad de la justicia y la verdad de la política. Los derechos humanos en la dictadura y en la democracia”. In Hugo QUIROGA e César TCACH, (org.). *A veinte años del golpe con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 67-86.
- Ricardo SIDICARO, “El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa”. In Quiroga, Hugo e Tcach, César (org.). *A veinte años del golpe con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, pp. 9-26.
- Douglas Wanderlei VASCONCELLOS, *Esporte, Poder e Relações Internacionais*. Brasília: Fundação Alexandre Gusmão, 2011.
- Gloria de los Ángeles ZARZA RONDÓN, “El fútbol como fiesta, el balón como bandera”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 33 (2017).

Fontes

- Arquivo Fifa, Zurique
- Jornal *Clarín* – Argentina
- Jornal *El País* - Espanha
- *Mundialito*. Diretor: Sebastián Bednarik. 72 minutos, 2007.

Dossier

Deporte y Totalitarismo



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Pedro RÚJULA y Javier RAMÓN SOLANS (eds.): *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares, 2017, 356 páginas, por **Josep Escrig Rosa** (Universitat de València), josep.escrig@uv.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4531> :

Durante años, entre los historiadores españoles pareció que las fuerzas contrarias al cambio que supuso la Revolución estuvieron condenadas a ser definidas a partir de aquello a lo que se oponían. Adoptando una perspectiva finalista, estas fueron examinadas desde la óptica y criterios de la opción que terminó por imponerse, el liberalismo. Igualmente, cuando se realizaban estudios monográficos sobre el particular, se incidía en el lastre que supuso su permanencia para la construcción de los modernos Estados-nación frente a lo avanzado de las otras corrientes políticas. Baste recordar que para Javier Herrero los reaccionarios fueron los responsables de que el liberalismo no evolucionara a la democracia en España, sumiendo el país en una larga guerra civil desde que Fernando VII derogara la *opera magna* gaditana en mayo de 1814. Estas apreciaciones, evidentemente, deben ser situadas en los años finales de una larga dictadura de signo profundamente reaccionario con la que se quería romper para siempre. En un contexto distinto, un decenio antes Jacques Godechot había publicado una obra que Herrero no pareció conocer, *La Contre-révolution. Doctrine et action, 1789-1804* (Presses Universitaires de Paris, 1961). El que fuera discípulo de Albert Mathiez y George Lefebvre argumentaba sobre la «modernidad» de las ideas y praxis de aquellos que tradicionalmente habían sido rechazados por retardatarios. La Revolución Francesa no podía ser entendida en todas sus dimensiones y complejidad sin atender a las respuestas de aquellos que se le opusieron. Andando el tiempo, de una u otra forma ha sido Antoine Compagnon el que ha popularizado dicha apreciación en *Les Antimodernes* (Gallimard, 2005).

La renovación historiográfica que se está produciendo en los últimos años en la península ha permitido resituar el lugar que dichos sectores ocuparon en el tránsito del

Antiguo Régimen hasta la consolidación de los Estados-nación avanzado el ochocientos. Frente a lecturas teleológicas, se propone ahora una visión integrada y dialéctica del proceso en el que se tengan en cuenta todos los componentes del mismo. El mundo contemporáneo se fraguó sobre el eje revolución-reacción, siendo su peso mucho mayor de lo que se pensaba a uno y otro lado del Atlántico. El trabajo que hoy nos ocupa forma una parte sustancial de esta línea de investigación. Dos motivos lo avalan. Por un lado, porque atiende al carácter plural y polisémico de aquellos que hicieron frente a la Revolución. Antiilustrados, absolutistas, serviles, antiliberales, reaccionarios, tradicionalistas, contrarrevolucionarios... no pueden equipararse sin más a un genérico. Con todo, cabe advertir que en muchas ocasiones las fronteras entre estos grupos son difusas y que en los primeros momentos no vamos a encontrarnos con categorías nítidamente definidas, sino más bien con conceptos construidos *ex post* para referirnos a ellas. Por otro, porque abarca una cronología amplia que, a pesar de la naturaleza distinta de los veinte ensayos que integra, permite observar las transacciones, rupturas y continuidades de dichas manifestaciones. *El desafío de la revolución* es el resultado de una investigación colectiva dentro del proyecto «Restauración y monarquía en los orígenes del Mundo Contemporáneo. España y Europa, 1814-1848» que se ha venido coordinando por parte Pedro Rújula y Javier Ramón Solans en distintos encuentros realizados en la Universidad de Zaragoza. Los cuatro ejes en los que está organizado el libro –monarquía, movilización, guerra de ideas y religión– se vertebran en torno a las siguientes cuestiones: ¿se transformaron los fenómenos contrarrevolucionarios para hacer frente al reto que supuso la ruptura revolucionaria?, ¿cómo se conjugaron los viejos y los nuevos mecanismos de legitimación?, ¿qué encaje encontraron en los emergentes Estados-nación? o, en definitiva, ¿podemos decir que formaron una parte sustancial de la modernidad?

En la línea de sus últimos trabajos, Pedro Rújula rastrea cómo los vínculos que existían en el Antiguo Régimen entre la sociedad y la Corona fueron utilizados por esta a partir del contexto que se abrió con la Guerra de la Convención. De ello resultaron fórmulas inéditas de legitimación entorno a un patriotismo monárquico de nuevo cuño cuyo poso serviría de base a las juntas que se organizaron tras la crisis de 1808. En su momento Richard Hocquellet ya señaló que aunque el contexto fuera nuevo y las circunstancias excepcionales, el viejo entramado social sirvió para sustentar este movimiento que emergió

desde las provincias. Un potencial movilizador que sin duda fue aprovechado por Fernando VII a su regreso de Valençay. A pesar de que el caso español sea atípico por la situación de encierro que vivió su monarca y los imaginarios que ello generó, lo que se puso en evidencia fue el papel clave que tenía la Corona en la recomposición de un mundo que se percibía alterado. Salvando las distancias, ello ayuda a explicar en gran medida la importancia que tuvo la monarquía en el proceso de unificación italiano, que supuso el paso de la dinastía borbónica a los saboya, tal y como explica Silvia Sonetti. En este sentido, Carmine Pinto aborda la resistencia de los duosicilianos que no aceptaron la derrota, convirtiendo a Francisco II en el abanderado de un amplio y heterogéneo movimiento que se mantuvo latente durante toda la década de 1860, a pesar de haberse convertido en una causa perdida. Pero también los imaginarios monárquicos estuvieron presentes al otro lado del Atlántico, aunque todavía quede mucho por investigar. Sabemos que las guerras de independencia hispanoamericanas acabaron llevando a la implantación de repúblicas –con la excepción del Brasil–, pero la idea de enviar príncipes siempre estuvo latente. Como explica Ivana Frassetto a partir de los debates en la Europa de los Congresos, Inglaterra, la Santa Alianza y una Francia obligada a ver doble se disputaron la suerte del continente americano. Ilusoriamente, España nunca perdió la esperanza de llevar a cabo una efectiva reconquista de sus antiguas colonias, lo cual, en acertado juicio de Jean-Philippe Luis, resultó un imposible a tenor de su estado financiero.

La capacidad de movilización fue otro de los resortes que sirvieron a los contrarrevolucionarios para disputarse a la ciudadanía creada por el discurso liberal. Como demuestra Álvaro París para 1825 y 1827, las clases populares realistas no fueron simples agentes pasivos instrumentalizados por las élites o movidos por un criterio de irracionalidad, sino actores pragmáticos que negociaron sus intereses hasta el punto de entrar en colisión con el propio absolutismo restaurado. De hecho, la contrapolitización reaccionaria que estudian tres investigadores del País Vasco –Andoni Artola, Javier Esteban Ochoa y Koldo Ulibarri– a partir del caso de un herrador y sus redes abre interesantes vías para tratar de explicar el arraigo que tuvo el carlismo en el norte de España. Hacer frente a la Revolución implicaba contar con las clases populares mediante un proceso de ideologización que, en este caso concreto, pasaba por el uso de la lengua vasca y la mitología foral. De este espíritu movilizador bebieron en parte los intentos por estructurar formalmente la causa transnacional de la contrarrevolución a partir de 1848,

cuyos aspectos teóricos son abordados por Alexandre Dupont. Pero también hubo límites a estas pretensiones. En el caso que explora Gregorio Alonso, la creación de un cuerpo de voluntarios españoles para defender el dominio temporal del Papa en 1850 resultó un fracaso ante el escaso apoyo conseguido, especialmente notorio entre las filas carlistas. Cabe señalar en todo caso que el fenómeno de las redes internacionales de naturaleza reaccionaria resulta mucho anterior, aunque todavía sea un campo de investigación prácticamente desierto, especialmente en las circulaciones recíprocas entre Europa-América. Valga como ejemplo el *Nuovo Vocabolario filosofico-democratico* (1799) de Lorenzo Thjulen –del cual se ocupa Gonzalo Capellán–, el cual fue sucesivamente reeditado en España, Italia, Portugal y México durante la primera mitad del ochocientos.

En cuanto a la contienda que tuvo lugar desde el campo de la publicística, Carolina Armenteros se ocupa de las lecturas históricas que realizaron los monárquicos franceses en el tránsito del XVIII al XIX. Se trata de un planteamiento que no cuenta con un equiparable entre la historiografía española, donde sigue privilegiándose para estos momentos el acercamiento a las historias escritas por los liberales, obviando, por ejemplo, que la *Apología del Altar y del Trono* (1818) de Fray Rafael de Vélez fue, como su propio título indica, una *Historia* en clave reaccionaria de las Cortes de Cádiz y sus antecedentes inmediatos. Pocos ponen en duda que la historia se convirtió en el ochocientos en la mejor manera de poder pensarse políticamente. Las distintas interpretaciones sobre la Revolución Francesa acabaron resultando en el contexto de la III República una pugna sobre su propia naturaleza. A través de los *Brochures populaires sur la révolution* (1875-1889) publicados por los círculos legitimistas, Antonio de Francesco repasa su intento por contrarrestar las interpretaciones revolucionarias del nacimiento de la República, ofreciendo un relato alternativo basado –al igual que sus contrarios– en una lectura directa y científica de las fuentes. Los contrarrevolucionarios interiorizaron desde muy pronto –y a su pesar– que la imprenta era un medio eficaz para disputar el proyecto cultural y político de la Revolución. En este sentido, Fernando Durán y Gonzalo Butrón se ocupan de algunas de las principales cabeceras periodísticas aparecidas entre 1810 y 1823, mostrando con ello la capacidad de adaptación de los fenómenos reaccionarios a la hora de conquistar la tribuna pública. Mientras que en el momento gaditano los enemigos comunes fueron englobados en los afrancesados y liberales, en los umbrales de la segunda restauración el espectro se ampliaría hasta anatemizar cualquier tipo de posible transacción o salida moderada como

auspiciaron Francia y Gran Bretaña. El retorno al orden natural requería de intransigencia. Así se explica la paralización del tiempo histórico que Marie Salgues detecta en las obras teatrales de alabanza al Fernando VII restaurado.

Los debates en torno al concepto de secularización y los vínculos entre religión, nacionalismo y modernidad han ocupado recientemente la atención de los historiadores españoles, especialmente en la revisión del tópico sobre el «fracaso». Pero no es un tema nuevo. Se trata de una línea de trabajo sobre la que han venido reflexionando Daniele Menozzi y Roberto Di Stefano, para Italia y Latinoamérica, respectivamente. Sus estudios ponen de manifiesto la enorme capacidad que tuvo la Iglesia para adaptarse, tanto ante la embestida de un patriotismo sacralizado como en contextos de creciente secularización. La realidad decimonónica resultó más poliédrica que el desarrollo lineal e irreversible planteado desde las teorías de la modernización. Sobre la base de estas cavilaciones se pueden situar los dos últimos trabajos a los que vamos a referirnos. A través de la trayectoria del franciscano Sebastián Sánchez Sobrino, Antonio Calvo analiza lo que denomina como «contrarrevolución ilustrada española». Es decir, un autor que partiendo de la ilustración católica acabará formando parte de las filas de la reacción, aunque no por ello renegará de su herencia. Mucho más cercano a las reformas que al oscurantismo apocalíptico, su caso permite cuestionar el desarrollo genealógico que tradicionalmente se ha establecido entre la Ilustración y el liberalismo, ofreciendo un panorama mucho más rico en matices en los albores de la contemporaneidad. Sin apartarnos del referente religioso, dentro del proceso de feminización del catolicismo que ha estudiado Raúl Mínguez – especialmente para la segunda mitad del ochocientos– cabe destacar dos cuestiones. Por un lado, el modelo de feminidad liberal fue reinterpretado por la tradición católica dando lugar a una poderosa asimilación en clave ultramontana entre la Virgen María y el papado, cuyo incremento de autoridad culminaría en 1870. Por otro, al calor de estas transformaciones, las mujeres se convirtieron en un resorte imprescindible en la recristianización de una sociedad amenazada por el avance de la Revolución.

Los contrarrevolucionarios trataron de hacerle frente mediante todos los recursos que hemos reseñado. Pero lejos de pretender un retorno ingenuo e inocente al Antiguo Régimen, aprovecharon el nuevo contexto de incertidumbre para proyectar sus expectativas hacia un futuro que acabó por mostrarse igual de transgresor que el propuesto por sus contrarios. No adoptaron una posición meramente defensiva o fueron a la zaga de

los cambios, como en algún trabajo parece plantearse, sino que formaron una parte integral y constitutiva del fenómeno revolucionario. Conscientes de las limitaciones de los tradicionales medios de movilización, no dudaron en transformarlos o acudir a nuevos mecanismos de legitimidad. De todo ello da perfecta cuenta *El desafío de la revolución*, mostrando hasta qué punto resulta necesario referirse al proceso de la modernidad en plural, conjugando todos los resortes, movimientos y fuerzas políticas que la hicieron posible.



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Raquel SÁNCHEZ, *Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2017, 398 páginas, por **Cristina Solé Castells** (Universidad de Lleida). cristina.sole@gmx.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4532>

A pesar de la destacada tarea que Eugenio de Ochoa llevó a cabo a lo largo de su vida, son pocos los estudios centrados en el análisis de la figura y la labor de este escritor, traductor y mediador cultural fundamental: aunque son numerosos los textos en los que se hace referencia a Ochoa, apenas una docena de artículos y un par de ensayos –que datan ambos de la década de los años 1960- lo sitúan en el centro de sus reflexiones.

Raquel Sánchez contribuye con su libro a llenar este extraño vacío, así como a ampliar los conocimientos disponibles tanto acerca del personaje como de su gestión cultural, sus traducciones y su creación literaria.

Como la propia autora advierte, en su análisis “han primado más los criterios sociológicos que los literarios” (p. 281). Ello constituyen en si mismo una primera innovación, puesto que aporta un ángulo de análisis nuevo, más amplio y contextualizado de Ochoa y sus circunstancias que nos permite entender mejor su pensamiento y sus acciones.

El volumen se divide en dos grandes bloques: el primero y más extenso reúne los capítulos II y III bajo los títulos respectivos “Ochoa hombre de letras” y “Ochoa, mediador y agente cultural”. Tras una breve evocación del nacimiento y la evolución de la figura del intelectual u “hombre de letras” desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la autora aborda a lo largo del capítulo II el análisis de Eugenio de Ochoa y de las circunstancias que rodearon su trayectoria social y profesional. Todo ello sin perder de vista el contexto socio-cultural y político en el que vivió, de forma que el lector adquiere simultáneamente el conocimiento del escritor y de la realidad social, cultural y política

de la España del siglo XIX. En este ámbito el subcapítulo 2 “Red de relaciones” ofrece datos novedosos acerca de sus relaciones sociales y profesionales y de los medios de comunicación con los que colaboró.

Especialmente relevantes nos parecen, dentro de este primer bloque, los subcapítulos 3 y 4, dedicados a “La escritura como profesión” y al análisis de su biblioteca personal respectivamente. En el primero Sánchez demuestra la inexactitud de ciertos tópicos ampliamente extendidos, como la percepción de Ochoa como uno más de los numerosos traductores que se dedicaban a esta tarea únicamente por razones económicas. Sin negar la existencia del componente económico, el libro nos hace descubrir a un Ochoa apasionado por la traducción: él la juzgaba una actividad de primera importancia para llevar a España las nuevas corrientes artísticas y literarias que se abrían paso en Europa y especialmente en Francia, así como para mantener vigente el ejemplo de los clásicos greco-latinos que Ochoa consideraba ejemplos a imitar con la finalidad de recuperar la pureza a su juicio perdida, de la lengua castellana.

Por otra parte el análisis de la personalidad y el pensamiento de Ochoa que Sánchez realiza, resultan determinantes para comprender en mayor medida, situándolas en su contexto, algunas de las razones que llevaron a Ochoa a modificar en sus traducciones literarias aspectos de la versión original como la omisión de determinados párrafos –incluso páginas enteras en alguna ocasión-, la alteración del desenlace de alguna novela y otras modificaciones de menor calado, hasta ahora atribuidas a la necesidad de conservar su empleo o a su simple capricho.

Su posicionamiento personal y el alcance de su activismo a favor de la reivindicación de los derechos de autor, constituyen asimismo aspectos de su vida desconocidos hasta la publicación de este volumen.

Lo mismo podemos decir en referencia al análisis de la biblioteca de Ochoa que Sánchez desarrolla en el subcapítulo 4. Al margen de los libros de literatura e historia, descubrimos a un Ochoa mucho más polifacético de lo que hasta ahora se pensaba: sus aficiones por las ciencias en general y por la astronomía en particular, así como por la medicina, las llamadas ciencias naturales, la relación entre ciencia y fe, dejan ver la amplitud de sus intereses y lo sitúan como una persona plenamente inmersa en los

grandes debates intelectuales de moda en su época. A ello se suma la interesante comparación entre los libros que tenía Ochoa en su biblioteca y los casos de personalidades de estatus similar al suyo estudiados por J.A Martínez Martín en *Lectura y lectores en el Madrid del s. XIX*. Las coincidencias y sobre todo las diferencias nos parecen reveladoras y abren la puerta a nuevos estudios.

Igualmente novedosas nos parecen las aportaciones que realiza Sánchez sobre la relación de Ochoa con el mundo de la política a lo largo del subcapítulo 5. Es éste otro aspecto hasta ahora mal conocido, excepto en lo referente a su amistad con la reina regente María Cristina y su esposo el duque de Riánsares. Nos permiten, por una parte comprender mejor la pluralidad de las razones del interés que demostró Ochoa por mantener el contacto con la clase política y por otra constituye un ejemplo de las prácticas habituales de los intelectuales del siglo XIX español para poder compaginar el desarrollo de su carrera artística con su promoción pública y con el sustento material en una época en la que el mecenazgo es ya cosa de otro tiempo, pero la “industrialización” de la cultura avanza todavía demasiado lentamente para que los autores puedan vivir de ella.

El capítulo tercero, el más extenso del volumen, la autora aborda la figura del mediador cultural en su amplia complejidad, logrando evidenciar y demostrar la enorme importancia y trascendencia en el siglo XIX de esta figura que en muchos casos es abordada con superficialidad en las historias de la literatura y de la cultura.

Por otra parte, aunque la labor de Ochoa como traductor y editor son los aspectos más estudiados de su trayectoria profesional, el enfoque desde un ángulo eminentemente sociológico que aporta Sánchez a su análisis de Ochoa como mediador cultural constituye un elemento de reflexión susceptible de aplicarse a otros momentos históricos y artísticos así como a otros autores. También su concepción de la divulgación como mediación cultural, constituye un elemento de reflexión a nuestro juicio interesante. Sánchez aporta además datos poco conocidos, como su vertiente de traductor científico, sus reflexiones sobre el lenguaje o actividad como mediador lingüístico: su apuesta decidida por adaptar a la lengua castellana y crear -de forma ordenada e inspirándose en el latín y el griego cuando es posible- los neologismos necesarios para evitar que quede al margen la modernidad.

Este capítulo aporta asimismo un relato detallado de la participación de Ochoa a diferentes colecciones literarias, analizando los criterios de selección de las obras a incluir, que responden con un doble objetivo: la promoción cultural vinculada a la potenciación del nacionalismo español.

El subcapítulo tercero está dedicado a la labor de Ochoa como crítico literario en los géneros novelístico, teatral y poético. En él Sánchez ordena y sintetiza el pensamiento que Ochoa había ido desarrollando en diversos escritos sobre los géneros literarios. Cabe destacar como aportación novedosa la demostración del error que constituyó la percepción ampliamente extendida en su época, de Ochoa como un crítico excesivamente benevolente.

Los subcapítulos 4 y 5 están dedicados respectivamente al análisis de las revistas en las que participó Ochoa y a la función del “viaje como vector de cambio social”. En este último apartado cabe destacar la aportación de datos y anécdotas escasamente conocidos acerca de la visión que tenía Ochoa del viaje como transmisor de culturas, a partir de sus cartas personales, y sus obras *París, Londres y Madrid* y *Miscelánea de literatura, viajes y novelas*. De su análisis Sánchez deduce, entre otros elementos, el escaso interés de Ochoa por la literatura de viajes, así como su visión un tanto particular del viaje: más que un proceso de conocimiento, constituye para él un proceso de reconocimiento “de unas realidades que se hallan en el bagaje cultural del viajero” (p. 311).

El segundo bloque, correspondiente al capítulo IV: “Ochoa autor literario”, es mucho más breve. En él Sánchez realiza un breve recorrido por las creaciones de Ochoa en los ámbitos del teatro, la novela y la poesía. Si bien la autora reconoce, como la mayoría de los estudiosos sobre el tema, el modesto valor literario de estas obras, y además es el aspecto más conocido y ha sido ampliamente abordado por varios investigadores, reivindica su interés, no tanto desde el punto de vista de su calidad literaria como porque en ellas se plasman aspectos importantes acerca de la concepción que Ochoa tenía del “hombre de letras” que sigue siendo plenamente actual, así como su opinión sobre los problemas de la España de su época y su historia. Respecto a su obra poética Sánchez sostiene asimismo su importancia como una herramienta que permite conocer mejor la personalidad del escritor y como prueba de la profundidad de sus análisis psicológicos.

El volumen se completa con un cuidado y exhaustivo apartado bibliográfico y con un índice onomástico.

Se trata en conjunto de un trabajo concienzudo y bien documentado que aporta nuevos datos fruto de su exhaustiva consulta y contrastación de fuentes primarias como la correspondencia del propio Ochoa así como de diversas fuentes archivísticas y hemerográficas y de las obras de creación del propio Ochoa. Proporciona además un nuevo ángulo de análisis nuevo que complementa y completa los aspectos ya conocidos al tiempo que abre caminos para nuevos estudios.

Cabe destacar asimismo el estilo eminentemente pedagógico de su escritura, lo cual pone el libro al alcance tanto de especialistas como de otros lectores interesados en el tema.



RECENSIONES

Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, 585 páginas, por **Fernando García Naharro** (Europa-Universität Flensburg), fernando.garcia-naharro@uni-flensburg.de

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4533>

La historia de Francisco de Paula Mellado (1807-1876) es la historia de uno de los editores españoles más importantes y poco conocidos del siglo XIX, pero no sólo eso; también es la de aquel escritor, traductor, taquígrafo, periodista, impresor, librero y afamado hombre de negocios de la España decimonónica que, a comienzos de 1869, contemplaba como se desvanecía lo que, en otro tiempo, fue un verdadero imperio empresarial. Así lo narra Jesús A. Martínez Martín, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid y reputado especialista en Historia de España e Historia de la Edición, el Libro y la Lectura, quien con esta notable obra pone el broche final a un trabajo que comenzó a idear hace más de diez años. Con un verbo ágil y un estilo cuidado, Martínez Martín completa un exhaustivo trabajo de investigación para reconstruir, mediante las fuentes más diversas y aparentemente inconexas, la trayectoria y el proyecto vital de este olvidado editor sin por ello descuidar lo más mínimo el retrato del Madrid y la España en que vivió Francisco de Paula Mellado.

Nacido en Granada, las inquietudes literarias de Mellado pronto le llevaron a probar suerte en Madrid empleando su pluma en traducciones y ficciones literarias con las que, sin embargo, pasó desapercibido. En 1833 dejó la pluma para aventurarse como editor de prensa: *El Semanario Crítico*, *El Tiempo* o *La Estafeta* fueron obra de Mellado, quien ejerció también como redactor-taquígrafo de *El Español* mientras aprendía las claves de un oficio que le encumbraría, años después, como paradigma del editor moderno. Un editor completo, fruto de un nuevo tiempo despegado de la cultura gremial que le movió tanto a actuar como impresor del periódico satírico *Fray*

Gerundio de Modesto Lafuente –de quien sería cuñado–, como a montar un gabinete de lectura habilitado también como despacho de anuncios y suscripciones que acabaría funcionando, durante los años cuarenta y cincuenta, como lugar de depósito, suscripción y venta de todas sus publicaciones.

La publicación de diarios y revistas fue constante, acompañada de productos editoriales rentables –como las novelas por entregas y folletos– sobre los que construyó un importante negocio editorial respaldado por un tejido de relaciones personales y de influencia, siempre próximas a los centros económicos y de poder; caso, por ejemplo, de la figura de Bernardino Núñez de Arenas quien le procuró un apoyo financiero durante casi dos décadas. Suscripciones, entregas y colecciones o bibliotecas fueron la base del negocio editorial de Francisco de Paula Mellado: *Biblioteca de Recreo*, *Biblioteca Popular Económica*, *Biblioteca Española* o *Biblioteca Ilustrada* fueron algunas de las colecciones señeras de una casa que apostó siempre por buscar nichos de negocio como el que encontró entre los diccionarios, manuales, guías y enciclopedias como *Enciclopedia Moderna. Diccionario Universal de Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura, Industria y Comercio* (1851), una obra de referencia, pionera en su género.

En lo que también fue pionero Francisco de Paula Mellado fue en vincular la edición con otros negocios de distinta naturaleza: colaborando en actividades mineras, mercantiles y financieras –caso, por ejemplo, de su participación en el *Banco Español de Ultramar*—o poniendo en marcha empresas como *Biblioteca Española* (1852), *Caja de Seguros y Seguro Mutuo de Quintas* (1858) o *Caja del Comercio y de la Industria* (1859), este afamado editor queda retratado, a ojos del autor, como el epítome del “burgués emprendedor”, gozando incluso del reconocimiento público como *industrial* al ser nombrado miembro de la Comisión Central para la Exposición Universal de París de 1855.

Sin embargo, ese imperio empresarial construido sobre los cimientos de su actividad editorial, sería también causa de su caída: aquel *editor banquero* pasó a ser *propietario capitalista* en plena crisis financiera de mediados de los años sesenta. La economía española, basada en el comercio del dinero y la especulación, se vino abajo dejándolo a él –y a tantos otros— al filo de una quiebra anunciada que terminó en ruina. Así, con un Francisco de Paula Mellado convertido ya en ese gestor de deudas

pendientes que se nos presentó al comienzo de la obra, Jesús A. Martínez Martín nos invita a volver a creer que la vida constituye un todo que puede ser aprehendido como “una historia, es decir como la narración coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos”¹. Acontecimientos narrados aquí, magistralmente, con el propósito de dar sentido al retrato último de un Mellado hundiéndose al tiempo que con él se desvanece toda una época y desaparece también, de los pies de imprenta de libros y periódicos, el sello de *Establecimiento Tipográfico de D. Francisco de Paula Mellado*.

¹ Pierre BOURDIEU, “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 76.



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Gérard CHASTAGNARET, *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)*. Trad. de María Ángeles Casado Sánchez, Alicante Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017, 456 páginas, por **Eduardo González Calleja** (Universidad Carlos III de Madrid), edgcalle@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4534>

Hasta la fecha no se había prestado la debida atención historiográfica a la que se puede reputar como la mayor masacre sobre civiles en tiempo de paz producida en Europa Occidental en el último cuarto del siglo XIX, y el episodio aislado de violencia represiva más sangriento del período de la Restauración: los sucesos acaecidos en Río Tinto (Huelva) el 4 de febrero de 1888. Sólo por la relevancia del acontecimiento y sus implicaciones socioeconómicas y de política doméstica y exterior, hace años que debiera haber merecido un estudio monográfico. Sin embargo, aunque se han escrito varias obras generales sobre la historia de la explotación minera de Río Tinto, no existe una publicación aceptable sobre este suceso, salvo la obra de alcance local de María Dolores Ferrero Blanco, *Capitalismo minero y resistencia rural en el suroeste andaluz. La historia del año de los tiros*, Huelva, Universidad, 1999 y un artículo más reciente de Juan Manuel Pérez López, “Nuevas interpretaciones sobre los sucesos de ‘año de los tiros’, a partir de los acuerdos plenarios y otras fuentes documentales. La solución del enigma Tornet”, en Juan Aurelio Pérez Macías, Aquilino Delgado Domínguez, Juan Manuel Pérez López y Francisco Javier García Delgado (eds.), *Río Tinto. Historia, patrimonio minero y turismo cultural*, Huelva, Universidad, 2011, pp. 543-570, que también se detiene en la vertiente local del acontecimiento.

La gran novedad de la presente obra, versión castellana del ensayo homónimo publicado por la Casa de Velázquez, no reside sólo en la exhaustiva la investigación en archivos locales, estatales (tanto civiles como militares) y diplomáticos (entre ellos la siempre fructuosa Sección Foreign Office de The National Archives), sino sobre todo en la pluralidad de enfoques que acomete. El libro no sólo narra con detalle los hechos luctuosos del 4 de febrero de 1888, sino que se detiene —sobre todo en su primera parte— en el

desencadenamiento de un complejo conflicto medioambiental y sanitario debido a la polución industrial, en este caso, por el tratamiento de las piritas a través del procedimiento de calcinación de las “teleras”. La obra denuncia un caso paradigmático de corrupción institucional por la vía del desistimiento del Estado liberal mezclada con tácticas de *lobbying* por parte de las empresas mineras extranjeras que lograron reiteradamente eludir sus responsabilidades por la contaminación. También sigue paso a paso la movilización social de protesta que se inició en el ámbito municipal, y que tras una infructuosa inspección técnica del cuerpo de ingenieros de minas desembocó a inicios de 1880 en un infructuoso debate parlamentario y en la constitución de una amplia red contestataria de alcance supralocal en forma de liga, que con todo no supo frenar o canalizar la creciente indignación popular. Todas estas líneas de conflicto, que se valoran minuciosamente en la segunda parte de la obra, acaban por reunirse en la tercera parte del libro, que aborda una minuciosa descripción de la escalada verbal y de hecho (huelga general de protesta y manifestación masiva —se habló de 10.000 personas— enfrentada a las autoridades municipales y provinciales establecidas en el ayuntamiento) que desembocó en la masacre perpetrada por fuerzas del Ejército, que el autor, a falta de fuentes fiables, calcula en cerca de dos centenares de muertos.

Las dos últimas partes de la obra abordan las consecuencias del trágico incidente, desde la baldía discusión parlamentaria de 6 de febrero de 1888 hasta las estrategias de olvido reflejadas en la impunidad de los responsables políticos, gubernativos y militares, la descalificación técnica y la desactivación político-legislativa de las denuncias y el ocultamiento, anonimato y postergación de las víctimas.

La diversidad de temas y enfoques que se tratan a lo largo de la obra permite diversos niveles de lectura, de modo que el ensayo puede interesar tanto al lector dispuesto a conocer en profundidad un acontecimiento dramático muy relevante de la historia española de fines del siglo XIX, como a los aficionados a la historia local. De mismo modo, los economistas, científicos sociales, historiadores de la política, de la ecología o de la minería y la industria podrán encontrar respetivos nichos de interés a lo largo del texto. Es preciso reconocer que el libro resulta de amena lectura, y en ocasiones deja entrever el apasionamiento e incluso la indignación del autor por los abusos imperialistas de la empresa minera —protagonista de “un feudalismo industrial nunca visto”, a decir del diputado liberal Juan Talero— y la desprotección asumida por las autoridades locales,

provinciales y estatales hacia la población de la comarca. Ello no empaña el rigor con que se exponen los hechos y las valoraciones técnicas referidas a los puntos más controvertidos de la explotación, en concreto la contaminación y su incidencia sobre la salud general de la población. La agilidad de la lectura viene reforzada por la relativa brevedad de cada capítulo (entre las 15 y las 20 páginas), extensión adecuada a la complejidad del problema que se aborda. Se incorpora además un breve pero enjundioso anexo documental con testimonios personales, informes de las comisiones de investigación, debates parlamentarios y decretos.

En suma, por la importancia histórica del suceso abordado, la interdisciplinariedad del análisis y la relevancia de las conclusiones referidas a este conflicto planteado como un abuso semicolonial, muy revelador de la inicial ejecutoria abandonista del régimen restauracionista en los asuntos sociales, la obra del profesor Chastagnaret encontrará a buen seguro un eco en la historiografía española, pero también en la francesa y británica.



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Rosario RUIZ FRANCO, *Las guerras mundiales en sus contextos históricos*, Madrid, Paraninfo, 2017, 200 páginas, por **Carlos M. Rodríguez López-Brea** (Universidad Carlos III de Madrid), cmrodrig@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4535>

Ya no es noticia que un profesor español escriba obras sobre historia europea o de cualquier otro rincón del mundo. La lista comienza a ser larga: el añorado Josep Fontana, Julián Casanova, Ricardo Martín de la Guardia, Enric Ucelay, Francisco Veiga, Xosé Manoel Núñez Seixas, Aurora Bosch, José Luis Neila, Montserrat Huguet, Pedro Martínez Lillo, Rosa Pardo, etc., han firmado brillantes ensayos sobre temas tan variados como la Europa de entreguerras, el auge de los fascismos, la historia de Estados Unidos, Turquía o los Balcanes, los nacionalismos contemporáneos, la Guerra Fría o la consolidación del Estado del bienestar. No pocos de los mencionados son o han sido profesores ordinarios o invitados en centros extranjeros de prestigio, lo que confirma la definitiva ruptura de la historiografía española con su tradicional “autarquía”.

El presente libro es un eslabón más en esta apertura hacia la historia allende los Pirineos. Su autora es Rosario Ruiz Franco, docente de la Universidad Carlos III y gran experta en estudios de género durante la II República y el franquismo. En esta ocasión Ruiz Franco nos ofrece *Las guerras mundiales en sus contextos históricos*, una síntesis clara, ordenada y precisa del período más convulso de la Historia Contemporánea, que resultará de gran utilidad tanto para estudiosos como para estudiantes avezados.

No es demasiado frecuente que un mismo estudio comprenda las dos guerras que conmovieron Europa (y por extensión, todo el planeta) entre 1914 y 1945. Al no haber un diálogo fluido entre especialistas, los expertos en la Primera Guerra Mundial reducen la Segunda a un ajuste de cuentas obligado tras la polémica Paz de París, en tanto que los estudiosos de esta última no ven en la Gran Guerra cosa distinta a un

antecedente del segundo conflicto, que se eleva a la categoría de definitivo. Unos y otros insisten en la mayor importancia de la guerra analizada, sin terminar de subrayar sus conexiones y similitudes o diferencias, que hoy es la línea de investigación más seguida.

Esta línea de continuidad es en parte deudora de la obra de Ernst Nolte, creador de la polémica tesis de la “guerra civil europea”. Polémica porque sus críticos afean que privilegia los totalitarismos frente a la democracia, al tiempo que convierte a los europeos en demiurgos de la civilización, creadores de todo lo bueno y de todo lo malo. Aparte de lo dicho, la tesis de Nolte envuelve un peligro más, que es el de reducir la Europa de entreguerras a un período relativamente menor, encajonado en su fatalidad entre dos grandes colosos. Esta apreciación no puede ser más injusta, cuando el período de entreguerras aparece hoy como el gran laboratorio de la política contemporánea.

Es de agradecer que Rosario Ruiz sea consciente de la artificialidad de algunos de estos debates, al presentarnos un libro repleto de sentido común, claro y sencillo para el lector, pero en absoluto superficial. Síntesis y precisión son santo y seña de los cuatro grandes apartados en los que se divide la obra, dos dedicados a las guerras en sí y otros dos a sus antecedentes –o consecuentes, según se mire–, con un breve añadido para el período inmediatamente posterior a 1945. Los cuatro capítulos incluyen todos los aspectos posibles, desde la irremplazable historia militar hasta la diplomacia, con gotas de historia ideológica, social, política, cultural, artística, sin obviar los principales actores individuales y colectivos. Las principales batallas se relacionan con los progresos de la ciencia, las crisis económicas con las quiebras sociales, la propaganda con la movilización ciudadana, los armisticios con las humillaciones colectivas, los hechos europeos con los de Extremo Oriente, sin que la sinfonía desentone.

El libro es deudor de lo que se llamó “historia total” omnicompreensiva y que no pocos historiadores estiman –estimamos– necesaria ante el apogeo de la “historia en píldoras”. ¿Es por ello aburrido y farragoso? En absoluto. El lector tendrá delante una visión clara y ordenada de los principales sucesos, todo en menos de 200 páginas, cuyas principales aportaciones repasamos a continuación.

El primer capítulo, “La época de la paz armada y las tensiones diplomáticas (1870-1914)” resume con brevedad y acierto las causas remotas e inmediatas que hicieron inevitable la tragedia. La autora repasa la situación de las principales potencias del momento, las europeas, pero también Estados Unidos y Japón, y evidencia el frágil equilibrio diplomático que preludió el magnicidio de Sarajevo. Un cuidadoso análisis del trágico verano de 1914 cierra este capítulo, el más breve y también el más canónico de la obra.

“La Gran Guerra: desarrollo y frentes armados del conflicto (1914-1919)” es el nombre del segundo capítulo. Puede sorprender que la cronología de esta Gran Guerra se extienda hasta 1919, por la inclusión en el capítulo de los tratados de la paz de París, e incluso del Tratado de Lausana de 1923, el primer paso hacia el revisionismo de los aún recientes acuerdos parisinos. No es una perspectiva en absoluto extraña, si consideramos, con Francisco Veiga y Pablo Martín (*Las guerras de la Gran Guerra, 1914-1923*, Madrid, Libros de la Catarata, 2014) que, aunque las armas callaron en Occidente en 1918, en Oriente la situación distó mucho de ser estable hasta 1923. En otro orden de cosas, no deja de resultar conmovedor la constatación de que la fe en el progreso y en la moderna ciencia –a la que no fue ajena la industria del armamento– se hicieron añicos en los campos de batalla de Francia; esa insensata “mentalidad optimista” provocó que cancillerías, mandos militares y opiniones públicas fanatizadas creyeran a pie juntillas en los efectos salvíficos de las “nuevas formas” de hacer la guerra, con el resultado consabido.

Ligeramente empequeñecido entre tamañas tragedias, el capítulo 3, “El período de entreguerras (1919-1939)” ahonda en el tobogán político, diplomático, cultural y emocional de un período tan agitado como creativo. Nunca convivieron tan cerca, en el tiempo y en el espacio, democracia y dictadura, fascismo y comunismo, pacifismo y belicismo, modernidad y tradición, riqueza y pobreza, euforia económica y recesión extrema. La autora trata todos estos temas, aunque lógicamente privilegia el relato de los virajes diplomáticos y de las ambiciones de los humillados en 1918, que clarifican cómo pudo pasarse del *pacifismo* de los años veinte al *belicismo* de los treinta.

El último capítulo, y con diferencia el más extenso, “La Segunda Guerra Mundial: estallido y desarrollo del conflicto (1939-1945)”, incluye como en el dedicado a la Gran Guerra un breve apartado explicativo de las consecuencias del enfrentamiento

bélico, enlazando con los orígenes de la Guerra Fría y culminando, en contraste con los horrores relatados, con la aprobación el 10 de diciembre de 1948 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pírrico final feliz de un período en el que la Humanidad perdió definitivamente la decencia y se acostumbró a vivir sin el menor rastro de ella. La estructura de este cuarto capítulo es muy parecida a la del segundo: se atiende a la explicación de los “avances” armamentísticos, se establecen las fases de la guerra, distinguiendo con claridad entre el frente europeo y el frente asiático (donde como nos recuerda Ruiz Franco, la guerra empezó antes, en 1931, con la invasión japonesa a Manchuria y también terminó después) y se subrayan las consecuencias del conflicto. Como en anteriores casos, todo está contado con la claridad deseable para un lector medio, no necesariamente experto.

Dado que el potencial lector será abrumadoramente español, es un acierto incluir breves apartados sobre la posición española en ambas guerras, cuyo desarrollo se vivió con pasión y cuyo resultado tuvo hondas repercusiones en la política nacional. España, pese a su neutralidad (con un período de “no beligerancia” entre 1940 y 1943), no fue el elemento autista que a veces se nos ha presentado, sino un actor de reparto.

La bibliografía es otro de los puntos sobresalientes del libro, exhaustiva y variada. Se priman los títulos traducidos al castellano –aunque no solo– y no se descuidan las aportaciones de escritores españoles, como Jesús Pabón, Angel Viñas, Enrique Moradiellos, Rosario de la Torre, Maximiliano Fuentes..., con la sorpresa de una referencia publicada en 1914, *España ante la guerra*, cuyo autor fue el polifacético Dionisio Pérez González, considerado el padre del periodismo gastronómico español.

Tratándose de una obra de tono didáctico, se agradece la inclusión de una extensa filmografía: Ruiz Franco menciona casi 150 filmados, incluyendo algunos títulos españoles. Están las obras más obvias, pero también hay cintas de culto y otras que hoy son injustamente olvidadas, como la deliciosa “¡Oh, qué guerra tan bonita!”, una excelente parodia musical de Richard Attenborough.

Hubiera sido deseable un mayor número de mapas, que en contraste con lo que es el resto del libro, no siempre son de fácil comprensión (quizá por lo reducido de su tamaño). Salvado ese detalle menor, la edición está muy cuidada, como lo están todas

las obras de la Colección Contexto Histórico de la Editorial Paraninfo en la que este libro se inscribe. Una referencia necesaria y de altos vuelos, en suma.



RECENSIONES

Ángel VIÑAS, Miguel ULL LAITA, Cecilio YUSTA VIÑAS, *El primer asesinato de Franco. La muerte del general Balmes y el inicio de la sublevación*. Barcelona, Crítica, 2018, 652 págs., por **Ángeles Egido León** (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED), megido@geo.uned.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4536>

Franco murió hace más de 40 años y pronto se cumplirán los 80 años del fin de la guerra civil, la investigación sobre la contienda y sobre sus principales protagonistas no ha cesado de avanzar, sin embargo, ni las heridas se han cerrado del todo ni muchos enigmas se han acabado de resolver. *El primer asesinato de Franco* se adentra en uno de ellos y ratifica, a nuestro juicio, una de las muertes que permitieron que Franco se alzase contra la República, provocando la guerra civil, y que se convirtiese, a la postre, en el Caudillo de España.

Hace ya décadas, su biógrafo más acreditado, Paul Preston, llamaba la atención sobre las muertes providenciales que permitieron tal circunstancia. Murió el general Sanjurjo en un accidente aéreo, murió el general Mola de modo similar y eso allanó el camino de Franco, sobre cuya *baraka* se especuló siempre, hacia el poder. No parece que Franco tuviera nada que ver con el accidente aéreo de Sanjurjo, aunque se está investigando el de Mola, pero sí, en cambio, con el supuesto accidente que acabó con la vida de Balmes. Ángel Viñas acredita, en el caso del general Amado Balmes, comandante militar de las Palmas de Gran Canaria, que tal *baraka* no era precisamente inocente. Balmes se habría opuesto al Alzamiento y Franco, simplemente, se ocupó de que le asesinaran.

Dos autores acompañan a Viñas para desentrañar esta historia tergiversada durante largos años: Miguel Ull Laita, patólogo y doctor en Medicina y Cirugía, y Cecilio Yusta Viñas, piloto de transporte del Línea Aérea y comandante jubilado de Iberia. Los autores responden a los tres vértices necesarios para demostrar la tesis que sostiene el libro y que, a la luz de las pruebas aportadas, parece incuestionable, ocupándose

exhaustivamente del análisis técnico del remedo de autopsia realizada en su momento, de las incongruencias del traslado de Franco a Marruecos y del contexto histórico en que se produjeron los hechos.

De acuerdo con estos tres vértices, el libro está estructurado en tres partes. En la primera se analiza la salida de Franco hacia Canarias, escudriñando los pormenores del famoso viaje del Dragon Rapide y llamando la atención sobre el hecho de que Franco descartase el aeropuerto de Los Rodeos en Tenerife y las implicaciones de la decisión del aterrizaje en Gando, en Las Palmas. La segunda analiza los pormenores del asesinato de Balmes y su encubrimiento durante todo el franquismo. Y la tercera los “cautelosos pasos” del conspirador en Canarias. Los autores advierten que han utilizado la técnica narrativa del *flashback* : parten del aterrizaje del Dragon Rapide y van retrocediendo hasta la llegada de Franco a Canarias. Y también el objetivo fundamental de la investigación ¿por qué a Franco le interesaba la eliminación de Balmes a través de una persona interpuesta?, ¿cómo se hizo?, ¿retrasó su fecha de salida del archipiélago?

La documentación utilizada, como en todas las obras de Viñas, es exhaustiva: Archivos Militares de Ávila y Segovia, AGA, AHN, Archivo de la Agencia Estatal de Meteorología, Archivo General de la Dirección General del Personal del Ministerio de Defensa, Archivo General de la Universidad de Navarra, Archivo General del Palacio Real, Archivo Histórico del Ejército del Aire, Centro Documental del Bombardeo de Gernika y Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, además de archivos extranjeros (The Imperial War Museum Archives de Londres y The National Archives de Kew), fuentes primarias publicadas y toda la información oral que ha sido posible encontrar.

La versión oficial del suceso es conocida: el general Balmes estaba manipulando una pistola cargada, con la que hacía ejercicios del tiro al blanco, que se le había encasquillado. En el proceso, el arma se disparó provocándole la muerte en presencia de un chófer, que le llevó inmediatamente a la Casa de Socorro del Puerto de la Luz y después al Hospital Militar, donde nada se pudo hacer ya por su vida. Es decir, se trató de un desafortunado accidente. Existe también un supuesto Informe de autopsia (en realidad, la copia de la transcripción de una descripción oral de los presuntos resultados de una supuesta autopsia), que se realizó transcurridas unas

veinte horas del fallecimiento en condiciones un tanto atípicas, los autores apuntan que probablemente en el cementerio. La segunda parte del libro analizan los pormenores técnicos de esta autopsia y de este informe poniendo en evidencia las contradicciones de ambos y demostrando lo que realmente sucedió: la trayectoria del proyectil y los orificios de salida y entrada, a pesar de la información tergiversada que se publicó en la prensa de la época, demuestran la imposibilidad de que al general se le disparase el arma. Es decir, no se disparó sino que le dispararon. Hay evidencias suficientes, analizadas detalladamente en sucesivos epígrafes, para afirmar que la información fue manipulada, las pruebas ocultadas y el suceso presentado adecuadamente como un “accidente” para pasar a otros menesteres más acuciantes, a saber, el inminente “Alzamiento”.

La tercera parte del libro se adentra en los prolegómenos del golpe, desde el punto de vista de Franco, subrayando que el asesinato de Calvo Sotelo, siempre esgrimido como detonante, no lo fue en absoluto. Franco habría actuado de todos modos, al menos desde finales de mayo tenía tomada la decisión –y esta es otra de las novedades sustanciales que aporta el libro- pero si Balmes no hubiera desaparecido, probablemente lo habría hecho con más dificultad. Balmes era un obstáculo en los planes de Franco y este decidió, simplemente, eliminarlo.

Quedan incógnitas por resolver, esencialmente una: ¿quién fue la persona interpuesta, quien disparó? Los autores, que apoyan siempre su argumentación con datos empíricos, no pueden responder, ante la carencia de ellos, taxativamente a esta pregunta, aunque apuntan al menos cuatro posibles candidatos, entre ellos el general Orgaz que, aun siendo de Infantería, había sido enviado a Las Palmas para estudiar el artillado de Canarias (en realidad, una excusa para alejarlo). Quien disparó, a quemarropa -como demuestran exhaustivamente las pruebas aportadas en el libro- tenía que ser un militar, lo que conduce también al menos a otros tres posibles candidatos: el chófer, único testigo del “accidente”, y otros dos militares cuyas posteriores carreras resultan, cuando menos, sospechosas. Aunque Viñas parece tener claro el más que probable autor, los autores, honestamente, reconocen que no hay pruebas para dar un nombre concreto.

Este libro, construido como una novela negra que agiliza sensiblemente la lectura, constituye, en cualquier caso, una aportación fundamental para entender el

modo de actuar de Franco, ya puesta en evidencia en la abundante historiografía sobre la guerra civil y los preparativos del golpe que Viñas ha desarrollado durante largos años (específicamente en *Los mitos del 18 de julio* y en *La conspiración del general Franco*), ratifica las implicaciones de la trama civil y pone de manifiesto la voluntad golpista, independiente de “causas desencadenantes”, del Ejército, de las elites tradicionales (monárquicos, tradicionalistas, agrarios, cedistas..) para invertir el orden que había pretendido implantar el régimen republicano desde su proclamación. Resulta especialmente útil para comprobar una de las características del dictador, cuya imagen dulcificada de sus últimos años dista mucho de haber desaparecido, que no dudó en llevarse por delante, sin ningún escrúpulo, a todo aquel y a todo aquello que se interpusiera en su objetivo fundamental: gobernar España como caudillo “por la gracia de Dios”.

Las evidencias ocultas sobre la verdadera naturaleza del régimen de Franco, y del propio Franco, no dejan de ponerse sobre la mesa. Viñas en particular, pero también muchos otros historiadores, lo han hecho intensivamente en los últimos años. Sin embargo, los mitos persisten, se resisten a caer. Cuesta mucho reconocer lo que durante largos años se ha tergiversado o se ha ocultado sin más. La verdad documentable es, como afirman los autores, con frecuencia, incómoda. A mi juicio, obras como ésta, basadas en una investigación rigurosa, contribuyen a aclarar el lado oscuro de nuestra historia. Solo conociendo el pasado, y admitiendo con valentía y honestidad sus facetas más tenebrosas –por dolorosas que resulten- podremos lograr superarlo. Historiadores como Ángel Viñas llevan muchos años facilitándonos el camino para hacerlo.



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Dimas VAQUERO, *Mussolini & España, Franco & Mussolini. Unas relaciones difíciles*, Zaragoza, Comuniter, 2017, 635 páginas, por **Carlos M. Rodríguez López-Brea** (Universidad Carlos III, Madrid), cmrodrig@hum.uc3m.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4537>

Dimas Vaquero no es precisamente un neófito en el estudio de la presencia italiana durante la Guerra Civil Española. Es autor de dos reseñables estudios sobre la cuestión, *Credere, Obbedire, Combattere, fascistas italianos en la guerra civil española* (Zaragoza, Mira Editores, 2007) y *Aragón con camisa negra: las huellas de Mussolini* (Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2011), ambos centrados en el Corpo Truppe Volontarie, las fuerzas de combate enviadas por el Duce a la guerra peninsular. En este segundo, en concreto, Vaquero se sirvió de la historia oral para reunir interesantes testimonios sobre la huella italiana en Aragón.

El libro que ahora comentamos, *Mussolini & España, Franco & Mussolini* (con “&” y no “y”) es una obra más ambiciosa en sus objetivos, en tanto que pretende servir de balance de las ya numerosas aportaciones que la historiografía ha venido haciendo en las últimas décadas, y al tiempo, sumar alguna aportación propia a partir de la investigación en diversos archivos italianos y españoles.

Esta referencia a fuentes primarias, a veces inéditas, es donde el estudio resulta más alentador. Dimas Vaquero ha consultado seis archivos romanos, cuatro de ellos de titularidad militar que en algún caso no era demasiado conocido por la historiografía al uso, como sucede con el Archivo del Commissariato Generale Onoranze Caduti in Guerra. Siempre es importante dar a conocer nuevas fuentes que enriquezcan las líneas de interpretación ya conocidas.

El libro, de más de 600 páginas, contiene nueve grandes capítulos, a los que habría que añadir los apartados de introducción, conclusiones y bibliografía-fuentes. Cada capítulo consta de varios subcapítulos de tamaño muy desigual, que por lo general se atienen a un orden lineal y estrictamente cronológico, y que abarcan desde

la aparición del fascismo en Italia en 1919 hasta su definitiva caída en su país de origen en 1945, si bien aproximadamente un 65% del contenido se centra en el período de la Guerra Civil española.

En algunas ocasiones la lectura se quiebra con subcapítulos singulares que detallan una anécdota o se centran en un personaje peculiar, como el fantasmagórico conde Rossi o el también inclasificable Ramón Franco; se agradecen por ser episodios más livianos, aunque rompen el orden aplicado al texto en el resto del libro y dificultan a veces la comprensión. Ciertamente podrían eliminarse o sintetizarse no menos de 150-200 en los que el autor abre tramas paralelas o se pierde en contextos muy generales, de obligado dominio para cualquier especialista de una obra que no se presenta como divulgativa, sino de investigación.

Aun sin capacidad de síntesis, quizá sean las páginas dedicadas a la historia estrictamente militar las más sobresalientes del libro. El lector más devoto de cuestiones castrenses hallará una larga relación de armas, aviones, tanques y material bélico, así como el relato y la interpretación de las principales batallas en las que se vieron envueltos los italianos; interpretación que, ya anticipamos, no son nada generosas con los legionarios enviados por Mussolini.

Junto al apartado militar, también resulta de interés todo lo relativo a las relaciones comerciales entre la España de Franco y la Italia fascista, así como las peripecias en torno al pago de la deuda de guerra por parte de Madrid. Todo lo demás, pese a su desmesurada extensión, tiene regusto de cosa bien conocida, y si de interpretar los hechos se trata, al autor –sin pretenderlo– nos evoca varias veces los tiempos anteriores a John Coverdale.

Si su idea era publicar un estudio fresco y nuevo, es evidente que este *Mussolini & España, Franco & Mussolini*, presenta graves carencias. No aporta demasiado respecto a las obras esenciales de John Coverdale, Javier Tusell, Ismael Saz o Morten Heiberg, ni tampoco se acerca a la solidez argumental de la más reciente aportación de Javier Rodrigo, *La guerra fascista. Italia en la Guerra civil española, 1936-1939* (Madrid, Alianza, 2016).

El autor se ofusca en su visión tópica y casi caricaturesca de los italianos – prepotentes al tiempo que galanes con las mujeres–, de la que Mussolini es su

esencia, fanfarrón e inútil a juicio de Dimas Vaquero. Entre tanto calificativo, el libro no termina de decidir si los italianos vinieron aquí a crear un gobierno enteramente fascista –tesis de Javier Rodrigo– o si se conformaban con apuntalar a un aliado geoestratégico –tesis de Tusell–, o una u otra cosa en función de las circunstancias, algo no descartable si se considera la errática política exterior del Duce.

Es Mussolini, sin duda, quien recibe los peores calificativos, juzgado como “deshonesto” y “poco limpio” (pág. 141), unas palabras que jamás recibe el dictador español. El Duce es el claro perdedor en su amistoso reto con Franco, que en todo momento le superó en astucia e inteligencia. Gracias a esas cualidades, el español “se reafirmó” e incluso “maniató” a su “amigo” italiano; hasta Roatta advirtió la superioridad de Franco, pues al parecer los mejores éxitos del general italiano llegaron por hacer caso al Caudillo, pasando por alto las órdenes de Mussolini. A pesar de sus diferencias y piques, ambos dictadores fueron “amigos”, incluso “grandes amigos” –y eso que solo se encontraron una vez, sin demasiadas muestras de afecto–, cuyos altibajos se explican por las tensiones lógicas en todo “noviazgo” (sic).

Los italianos resultan por todo ello claros perdedores de la guerra de España. Según Vaquero, “casi nunca cumplieron la función de una fuerza de choque en acciones decisivas, y cuando lo hicieron, Guadalajara, salieron derrotados y desprestigiados” (pág. 167). Si desde Guadalajara Franco se hizo con las riendas y marginó a los legionarios del CTV, no se entiende muy bien cómo es que Gambara entró en 1939 en Barcelona compartiendo coche y plano con el mismísimo Caudillo, “de igual a igual”. Claro está que esta circunstancia anecdótica –en un libro que valora tanto las anécdotas– pasa del todo desapercibida. Nos preguntamos hasta qué punto los historiadores no somos deudores de viejas propagandas.

Inciendo en este punto, sorprende que siendo Franco amo y señor de la guerra desde 1937 los italianos –más crueles y despiadados que los españoles, según su versión– pudieran seguir bombardeando posiciones civiles sin permiso del flamante Caudillo. Por usar las palabras del autor, “[los legionarios] sin consultar a Franco inician los duros y violentos bombardeos sobre la ciudad catalana bajo las órdenes directas de Italia” (pág. 392).

Si Franco superó a su supuesto amigo en guerra, también lo hizo en posguerra (española). Mussolini, de hecho, fue “engañado” por el astuto español en 1939, 1940 e incluso 1941, que le habría asegurado que España se sumaría al Eje. En palabras de Vaquero, “Franco supo siempre cómo llevar y tratar a su amigo el Duce”. O por volver a la Guerra Civil, se concluye que el de Ferrol manejó las tropas italianas “a su capricho” e “impuso su criterio cuando le vino bien y siempre que lo consideró oportuno” (pág. 546). Por no salirnos de las palabras textuales: el “orgullo nacional” se impuso al “orgullo fascista”.

Siendo así, no se comprende muy bien el sentido de esta frase, escrita casi a contracorriente del razonamiento principal: “Gracias a estas ayudas [las económicas de Italia], Franco consiguió su objetivo, pero Mussolini también el suyo, hacer de España un país satélite para las ambiciones mediterráneas” (pág. 413). Para terminar siendo un simple “empleado” de Franco, no es poco bagaje el del Duce.

Estamos así ante el verdadero problema de este libro. Su inconsistencia teórica, que ni siquiera puede enterrar toneladas de datos y cifras. Otra prueba más: no parece muy ortodoxo, a estas alturas, definir como “no beligerante” la posición de España durante toda la conflagración mundial. Títulos equívocos como: “Franco junto a Mussolini: de la no beligerancia a la beligerancia activa” tampoco ayudan a aclarar las cosas.

En lo formal, el libro utiliza un lenguaje rayano a lo coloquial (“chaqueteros”, “estómagos agradecidos”, etc.), y denomina a la de Franco como la España nacional sin comillas ni apostillas. Aparte de eso, un libro tan cargado de nombres y conceptos exigiría, a nuestro juicio, sendos índices onomásticos y temáticos.

Me quedaría con una frase, ésta sí muy acertada: tras la muerte de su “amigo” –por cuya suerte no se entristeció en absoluto– Franco “empezaba a sufrir una amnesia traidora con todo lo que Mussolini había hecho por él” (p. 550). *Allegro ma non troppo*.



RECENSIONES

Francisco SEVILLANO. *La cultura de guerra del “nuevo Estado” franquista. Enemigos, héroes y caídos de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, 197 páginas, por **Juan Carlos Marín Sánchez** (Universidad Complutense de Madrid), juancm01@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4538>

Tras casi tres años, el primer día del mes de abril de 1939 se daba por concluida la guerra civil española. El autodenominado ejército nacional había alcanzado sus últimos objetivos militares y, con ello, finalizaban las acciones en el campo de batalla. El estado de guerra, vigente desde 1936, duraría otros nueve años más, siendo el periodo en el que el aparato represor del Estado franquista funcionó con un mayor grado de intensidad. Gracias a lo que algunos autores han venido a llamar inversión inicial en violencia, se consiguió la paralización de un enemigo cuyo peligro no había desaparecido por completo pese a su derrota en 1939. Esta lucha contra aquellos que representaban la “anti-España” -según el lenguaje franquista- estuvo vigente, como es bien sabido, durante toda la dictadura hasta el final de sus días con distintas intensidades y mecanismos. Ello requería mantener una lógica de combate permanente contra un enemigo, siempre al acecho, que podía desestabilizar al Estado franquista y que se extendió, por tanto, más allá del lapso comprendido entre 1936 y 1939.

En la obra que nos ocupa, el autor nos propone un acercamiento a la guerra civil y la dictadura franquista desde una perspectiva cultural. Su pretensión queda meridiana en las primeras páginas: discernir en qué términos y hasta qué punto el discurso político que dio significado al conflicto produjo una “cultura” que pudiera articular colectivamente las percepciones e influir en las preferencias y las evaluaciones individuales. Un discurso que, además, no solo describe una realidad, sino que también la construye y genera identidad. Así, este legitimó el “nuevo Estado” en la propia guerra civil, justificada ante la necesidad de destruir a un enemigo que

suponía una amenaza para España y cuya identidad comenzó a construir en los meses previos al golpe de Estado del 18 de julio y reprodujo a partir de entonces.

Experto en propaganda, Francisco Sevillano, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Alicante, realiza un análisis del discurso político del franquismo recurriendo principalmente a una variada selección de fuentes hemerográficas. Distintas publicaciones periódicas, muchas de ellas pertenecientes a la Cadena de Prensa del “Movimiento”, desde las que se proyectó y propagó continuamente la imagen del enemigo y, con ello, la posibilidad real de una guerra. Desde una retórica de combate se legitimaba, en el plano cultural, el propio golpe de Estado contra la República, así como el aparato represor del Estado franquista no solo en tiempos de guerra, sino también de “paz”, al revelarse estos como elementos *necesarios* ante una amenaza que no cesaba.

Junto a estas fuentes, es de destacar la utilización de diversos informes elaborados por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda desde los que se dictaban normas y orientaciones a los directores de periódicos, agencias informativas y otros medios de comunicación como la radio. Depositados en el fondo del Ministerio de Información y Turismo del Archivo General de la Administración, el interés de estas fuentes reside en su carácter interno, no publicadas en los medios, y por tanto matriz para la construcción del discurso oficial del régimen. Pese al potencial interés de analizar otros medios de comunicación bajo estos mismos parámetros -como radio o televisión-, entendemos que centrar el foco en la prensa principalmente contribuye a sistematizar y aportar homogeneidad a la investigación en este caso, cuestión no menor por otra parte.

Uno de los grandes aciertos, en lo que al marco interpretativo se refiere, es la concepción del conflicto civil dentro de los parámetros de la “guerra total”, entroncando así con otras investigaciones historiográficas que se vienen realizando en los últimos años. Desde la segunda mitad del siglo XIX, pero sobre todo a partir de la Gran Guerra, se produjo una ruptura de los esquemas y formas de hostilidad hasta entonces conocidos, siendo necesario ir más allá del campo de batalla estrictamente para incluir otros ámbitos como las retaguardias o la población civil. La “guerra total” suponía la movilización de todos los recursos disponibles, supeditados al esfuerzo de guerra, así como nuevos medios y tácticas de guerra. Uno de ellos fue, precisamente, la

propaganda, núcleo central del análisis a través de la prensa. Esta propuesta queda fundamentada con solvencia gracias a la rigurosa selección de fuentes bibliográficas de distintos autores que han reflexionado sobre el concepto como Michal Schäfer, Stig Förster, Bernd Greiner o Roger Chickering quien, además ha estudiado el caso de la guerra civil española bajo este marco conceptual.

Desde el punto de vista de su estructura, la obra se divide en dos grandes bloques, que constan de cuatro y tres capítulos respectivamente. “Ellos” y “nosotros” son los dos ejes sobre los que pivota, realizando el autor un análisis pormenorizado de la construcción de las identidades de la anti-España y la España “nacional” por parte de esta última en momentos muy concretos del pasado. De esta forma, arranca en 1977 para, desde un planteamiento de historia regresiva, retrotraerse hasta los meses previos a las elecciones de 1936. El marco cronológico escogido no es casual: por un lado, el momento en el que fue legalizado el partido hegemónico en la lucha antifranquista, el Partido Comunista de España. Por otro, el lapso en el que quedó abonado el terreno para, desde el discurso político de la derecha y demás propaganda, justificar la necesidad de frenar una supuesta revolución (invocando para ello Octubre de 1934) y, en definitiva, la inevitabilidad de un golpe de Estado en caso de triunfo en las urnas del Frente Popular en los comicios señalados.

¿Cómo se construyó pues, la imagen del enemigo? Ante todo, la “anti-España” era comunista. Y esto hemos de entenderlo no solo en clave interior, en lo que al papel primordial del PCE en la lucha contra la dictadura se refiere, sino también exterior, en el contexto internacional de la Guerra Fría. En efecto, el anticomunismo fue una de las señas de identidad del régimen franquista, de ahí que el primero de los capítulos esté dedicado a este aspecto. La legalización del PCE apenas dos meses antes de la celebración de las primeras elecciones democráticas en España después de cuarenta y un años puso de manifiesto que discurso de la Victoria y su marcado anticomunismo no se habían agotado aún a la altura de 1977, cuando se siguió apelando al peligro que estos suponían para la naciente democracia con argumentos que apenas diferían de los utilizados cuarenta años atrás. Un desfase significativo con la línea política marcada ya desde 1956 en el seno del Partido Comunista con su llamamiento a la “Reconciliación Nacional”.

La construcción de la imagen del vencido incluía necesariamente su estigmatización, aspecto al que está dedicado el segundo capítulo del libro. Señalarlo era una operación fundamental en el proceso de exclusión para su “muerte civil”. Múltiples fueron las etiquetas utilizadas para definir e identificar a los vencidos: junto al ya mencionado comunismo, se recurrió a todo un abanico de elementos como el marxismo, el liberalismo, la democracia, el judaísmo, el capitalismo, la masonería o el separatismo. Una especie de cajón de sastre que venía a recoger las múltiples formas que podía adoptar el enemigo, de ahí la necesidad de categorizarlo. Ello incluyó argumentos pseudocientíficos, recogidos por el autor, que producirían una carcajada en el lector de no ser porque con ello se dio sustento ideológico y justificación al control social, encarcelamiento y ajusticiamiento de miles de personas -a la vez que se desdibujaba su propia identidad a través del estigma- por parte del régimen franquista. Este proceso tuvo otra vertiente entre los vencedores, al ser un recurso (al amparo de la Ley de represión de la Masonería y el Comunismo de febrero de 1940) para dirimir disputas internas y provocar el descrédito mediante la acusación pública y denuncia bajo estas etiquetas. Este fue el caso del que fuera Delegado Nacional de Sindicatos Gerardo Salvador Merino, al que Francisco Sevillano le dedica unas páginas en su obra, poniendo de relieve con ello las luchas internas dentro del propio franquismo.

En el tercero de los capítulos, el autor se adentra en la propia guerra civil para acercarnos a la representación del enemigo en la autodenominada España nacional. El mismo arranca con una interesante aportación por parte del autor en torno al contexto previo en la Europa de entreguerras y la dinámica de violencia desatada a raíz del estallido del conflicto. Para ello, es importante resaltar su concepción de la propaganda como una forma de violencia simbólica empleada en tiempos de guerra. La extrema crueldad de las acciones violentas durante la guerra llevaba consigo la necesaria deshumanización de las víctimas, siendo preciso articular todo un discurso propagandístico sobre el enemigo en el marco del propio conflicto. Para ello se creó una imagen estereotipada del enemigo, al que se asignaban una serie de atributos percibidos como naturales. Este quedaba categorizado y presentado como algo ajeno, construyéndose así la otredad desde el extrañamiento.

Finaliza el primero de los bloques con un capítulo que bien podríamos considerar a caballo entre ambos, y es que en el mismo ya se hacen algunos apuntes

en torno a la identidad de la “España nacional”. Cronológicamente se sitúa en las semanas que precedieron a los comicios de febrero de 1936, detallando el despliegue mediático realizado desde la derecha política para apelar a la unidad contra un enemigo que, precisamente, quedaba claramente señalado y configurado. Una unidad de la derecha construida en negativo en tanto que el elemento de unión era externo al campo de significación. Les unía un enemigo común, la amenaza que para España supondría el triunfo del Frente Popular en las elecciones. Y este será un aspecto a tener en cuenta para comprender las pugnas internas que posteriormente se dieron entre las distintas “familias” del franquismo.

Por otra parte, hemos de resaltar la pertinencia de este capítulo. Bien es conocido, gracias a recientes avances historiográficos, que los preparativos del golpe de Estado comenzaron meses antes del mismo en aspectos como la compra de armamento. El trabajo de Francisco Sevillano permite observar cómo se recurrió a todo un aparato mediático por parte de la derecha política para justificar y legitimar ante la opinión pública la necesidad de un golpe de Estado que acabaría produciéndose unos meses después.

La “cultura de guerra” del Estado franquista construyó las identidades desde un marco conceptual dualista, necesario por otra parte para dar sustento a la idea de esa amenaza latente que suponía el enemigo. De esta forma, la “anti-España” encuentra su contrapartida lógica en los vencedores, que a su vez requirieron la articulación toda una serie de imágenes, figuras, símbolos, espacios, valores, ritos, etc. como elementos aglutinadores en los que reconocerse más allá del recurso a significantes vacíos utilizados en los meses previos al estallido del conflicto. Y ello comenzó con su identificación con la idea misma de España, de ahí el título del segundo bloque del libro: “Nosotros somos España”.

Esa comunidad nacional requería necesariamente de un líder en su lucha contra el enemigo de España, una suerte de líder espiritual que guiara la “liberación” de España del marxismo. Esa figura fue, como es natural, la de Francisco Franco, cuyo carisma político también hubo de construirse desde la propaganda. Especialmente ante las pugnas internas en el seno del bando rebelde, con sectores de Falange y del carlismo contrarios a la unificación de abril de 1937, y ante la necesidad también de resituar simbólicamente otras figuras del “Movimiento” como José Antonio Primo de

Rivera: una España, un caudillo. Estos son algunos de los aspectos que, a grandes rasgos, se recogen en el quinto capítulo de la obra.

El culto a los muertos o, más concretamente, a los caídos “por Dios y por España” fue otro elemento significativo de la cultura de guerra del Estado franquista, tal y como se recoge en el penúltimo de los capítulos. Este culto a los muertos creó una religión política con sus propios rituales políticos y liturgias, entre los que destacaron el traslado de los restos de Sanjurjo y José Antonio a Pamplona y San Lorenzo de El Escorial respectivamente o la señalización de los emplazamientos que acogían restos de estos “mártires” por toda la geografía española, erigidos en “lugares de memoria” sagrados en torno a los cuales desarrollar sus propios rituales. Mantener viva la memoria de quienes dieron su vida “por España” se reveló como otro de los aspectos nodales de la cultura de guerra.

El último de los capítulos nos trae el que, bajo nuestro punto de vista, es el concepto más interesante por ser el que nos da la clave para entender en su totalidad esa articulación y mantenimiento durante décadas de la “cultura de guerra”. Nos referimos a la expresión, propuesta por John Horne para las posguerras de los dos conflictos Mundiales, “desmovilización cultural”. Si bien el regreso de los combatientes a la vida civil se produjo de manera rápida tras el final del conflicto, no ocurrió lo mismo en el plano cultural. El espíritu militarista inundó el discurso de la “Victoria”, ya que esta había traído consigo la “paz”, considerada un bien superior que requería el esfuerzo diario en su conservación al estar continuamente amenazada por un enemigo que, aún vencido, ponía en riesgo la “nueva España”.

Como ya hemos apuntado, esta estructura no sigue un orden cronológico en su primera parte, aspecto que puede provocar una sensación de saltos temporales en el lector pero que, en cualquier caso, no dificultan su lectura. Esta se ve facilitada igualmente por la inclusión del marco conceptual al inicio de cada capítulo para el tema específico a tratar en el mismo, exquisitamente trabajados y fundamentados con un manejo solvente de bibliografía sobre los mismos por parte del autor.

En definitiva, podemos concluir que el objetivo marcado al comienzo de la obra queda sobradamente cumplido, al quedar configurada la “cultura de guerra” en tres segmentos: la representación estereotipada del enemigo, la exaltación del héroe

carismático y el culto a los mártires y caídos. Además, hemos de señalar una vez más su importancia por tratarse de un estudio de la guerra civil y la dictadura franquista desde una óptica cultural, campo en el que no son numerosos los trabajos historiográficos hasta el momento en el caso de la primera, a la vez que recurre a marcos interpretativos utilizados para las dos guerras mundiales y el periodo de entreguerras, en línea con las investigaciones que vienen realizándose en los últimos años.



RECENSIONES

Gutmaro GÓMEZ BRAVO, *Geografía humana de la represión franquista. Del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Cátedra, 2017, 311 páginas, por **Julián Chaves Palacios**, (Universidad de Extremadura), ichapal@unex.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4539>

La represión practicada por ambos bandos en la guerra civil de 1936-1939 cada vez es mejor conocida tanto en sus presupuestos teóricos y formales como en sus consecuencias. Cuestión distinta, y es lo que ocupa el principal debate social en España actualmente, es la memoria de las víctimas a causa de esas acciones violentas. Si bien las originadas por actos represivos republicanos fueron identificadas por iniciativa del Ministerio de Justicia en plena posguerra, así como motivo de reiterados reconocimientos en los casi cuarenta años de existencia del régimen de Francisco Franco, con las provocadas por el bando vencedor la dinámica fue distinta. Ha habido que esperar a los años de democracia para que se registraran importantes avances en esas investigaciones de identificación de víctimas y, especialmente desde inicios del presente siglo, en exhumaciones de fosas comunes, aunque queda trabajo por hacer en ambas materias. Ellos y sus familias sufrieron las derivaciones de la derrota hasta el extremo que transcurridos casi ochenta años desde su final, las secuelas siguen gravitando sobre la sociedad española, salpicando la actualidad reiteradamente por unos motivos u otros.

Consideramos que esto constituye una prueba inequívoca de que esa herida, este agujero negro de nuestra historia, pese al tiempo transcurrido no se encuentra ni mucho menos cicatrizada. Y no lo está porque su variable más lacerante, la represiva, o más exactamente la practicada por el bando franquista en los años de guerra y régimen posterior, si bien su alcance es cada vez mejor conocido, sin embargo presenta bastante trabajo por hacer. Actividad represiva que se convirtió en la expresión máxima de la violencia política en la España de 1936, debiendo ser entendida como un proceso con una triple funcionalidad: política (eliminar a los

discrepantes, uniformizar el pensamiento); social (restablecer el ordenamiento tradicional o transformarlo) y militar (eliminar cuadros cualificados que podrían ser útiles al adversario). Es dentro de ese proceso y su pertinente análisis en el que debemos encuadrar la obra del profesor Gutmaro Gómez: *Geografía humana de la represión...*

Un trabajo basado en fondos documentales procedentes de archivos públicos españoles tanto civiles como militares, de fundaciones y partidos políticos, e incluso de fondos extranjeros, sin olvidar los archivos familiares. Diversidad de fuentes que constituyen aval suficiente para garantizar la solvencia de una obra que precisamente tiene en los últimos repertorios citados, los acervos archivísticos de origen privado, una de sus principales aportaciones. En su conjunto constituyen interesantes y originales documentos conservados, como señala el autor “con no poco riesgo por las propias familias como su patrimonio más valioso”. Estamos convencidos de ello, como también de su generosidad por ponerlos en poder de los historiadores para su utilización, que al menos en este caso ha constituido una de las contribuciones más relevantes de la obra.

Ésta se estructura en varios capítulos, poniendo de manifiesto desde las primera páginas que dejando a un lado la frialdad de las cifras, de los números y los datos se encuentran las personas, su experiencia personal y familiar, sus vivencias en definitiva, que en sí mismas son una muestra del alcance que el ejercicio de estas actuaciones tuvo sobre la población. Sobre ello se extiende el autor, con diversos ejemplos de represaliados franquistas que son suficientemente aclaratorios sobre la peripecia vital de las víctimas, bien a causa de *paseos* bien por sentencias a última pena, o también los que sufrieron prisión o el exilio. Ejemplos basados en fuente documentales, que pese a no ser generalizables pues cada caso presenta unas singularidades que lo hacen propio, ilustran sobre una forma de actuar, unos modelos más o menos establecidos que resultaron implacables en cuanto a sus objetivos de erradicar la disidencia.

Protagonismo a personas afectadas que muestran cómo esta publicación no es una monografía al uso sobre la violencia franquista, sino de historias de vida de quienes la sufrieron, de sus testimonios sobre tan funesta experiencia. Con ese fin y con objeto de contextualizar debidamente esa aseveración, se abunda en cuestiones

tan pertinentes cómo los orígenes de la violencia política española y la búsqueda de una interpretación que justifique lo sucedido tras julio de 1936: la planificación del golpe, sistematización de la violencia totalmente inesperada para una población que padeció directamente sus consecuencias, no sólo en la contienda armada sino también con posterioridad. Y en ese sentido, en este libro, que como hemos indicado se centra en experiencias personales de represaliados, se echa en falta, como cabe esperar de su mismo título, un estudio de las cifras de la represión franquista que hubiera recogido los avances recientes realizados en toda la geografía nacional, más allá de citar cantidades genéricas que nada aportan a lo ya sabido. Citamos a título de ejemplo Andalucía o Extremadura, en que señeras publicaciones recientes han establecido nuevos y novedosos balances de víctimas y represaliados en esas comunidades autónomas, que hubiera sido adecuado dar a conocer al menos en algún cuadro o gráfico.

Pero en la obra han primado otras cuestiones de no menor interés sobre cualquier recuento o estado de la cuestión del número de víctimas. Cada capítulo se ve acompañado de referencias personales referidas a diversas poblaciones de la geografía española merced a la consulta de los fondos documentales referidos. Granada, Ávila, Vitoria, Hervás o Burgos son algunas de las poblaciones citadas, que hubiera sido bueno no sólo citar la referencia del archivo de procedencia, sino también relacionar con lo sucedido en esas poblaciones, sobre todo porque de algunas de ellas se han editado interesantes trabajos sobre lo sucedido en la guerra civil y con posterioridad que hubieran enriquecido las citas textuales recogidas en diferentes páginas. Y lo mismo podríamos decir en relación a los interrogatorios de que fue objeto la población desafecta.

Algunos capítulos, por lo extenso de los contenidos y lo interesante de su tratamiento, consideramos que podrían haber sido merecedores de una publicación en sí mismo. El cuarto sería uno de ellos, con ocasión de la pérdida por la República de la zona norte de España en 1937, y la incesante búsqueda de los antecedentes políticos de los soldados republicanos y de la ciudadanía en general, con la introducción de procesos de control tan peculiares como el denominado por el autor: "información retrospectiva", que establecía enjuiciar la conducta del individuo y la de su entorno, con la elaboración de unos cuestionarios que no dejaban nada al azar sino todo lo

contrario. Preguntas tan directas como ¿qué ha hecho desde que se inició el Movimiento hasta que cayó prisionero o se presentó?, creemos que son suficientemente aclaratorias a ese respecto.

Vicisitudes de la población republicana que a las derrotas en el frente de batalla y otras adversidades acompañaba, antes de ser objeto de control por el ejército de Franco, su misma supervivencia en una zona gubernamental en que el racionamiento y la escasez de productos básicos constituían una imagen cotidiana con las consecuencias calamitosas que ello deparaba, por ejemplo y como bien se indica en el capítulo cinco, en las deserciones. Un contenido interesante que hubiera sido conveniente no solo citarlo y desarrollar algunas referencias, sino analizarlo con mayor profusión. Y hacemos esta aseveración pues es la sensación que se desprende de la lectura de esta obra, en que el autor expone y documenta temáticas diversas pero que, por lo general, no se profundiza en ninguna de ellas. Se optó por esta metodología, en absoluto carente de interés, en lugar de limitar contenido y analizar con mayor detalle algunos de ellos.

Y en ese sentido las numerosas misivas que se recogen en el texto han permitido esa diversidad temática, correspondencia rica en matices e información que permite apreciar la precaria situación de segmentos como la población carcelaria republicana. Llama la atención el aislamiento de que eran objeto, la implacable censura en su comunicación con el exterior, bien reflejado en sus cartas, e incluso el cambio de mentalidad que se aprecia en estos presos, a favor de los postulados franquistas a medida que su estancia en la cárcel se dilata y el procesamiento se abre camino de forma inexorable. Experiencias que cada vez conocemos mejor, gracias a una serie de obras que se han publicado en los últimos años, que como en este caso han sabido compaginar adecuadamente la documentación archivística y la de procedencia privada, normalmente cruce de cartas entre familia y reclusos.

Correspondencia que de acuerdo con los contenidos desgranados en cada capítulo acaparan buena parte de la segunda mitad del libro, en una suerte de exposiciones que muestran la riqueza que contienen este tipo de documentos cuando se han conservado en su conjunto y se permite su utilización por los investigadores. El capítulo seis, “La edad de la inocencia”, es suficientemente aclaratorio en ese sentido, transcribiendo no solo cartas sino también fondos documentales con ilustraciones,

fotografías, etc. Destacamos sobre ello el relato en que se recoge la peripecia del recluso, Francisco Peral Serrano, que en el documento “Memoria de mi odisea” reseñó su trágica experiencia por las prisiones andaluzas y extremeñas tras ser hecho prisionero antes de finalizar la guerra, concluyendo el relato con la condena a pena de muerte en Mérida y su suicidio en plena prisión antes de ser pasado por las armas,

Conmovedor texto que más allá de lo escalofriante de esas vivencias y fatal desenlace, en nuestra opinión hubiera sido merecedor de un tratamiento más minucioso. Y es que en el testimonio personal del protagonista se vierten una serie de informaciones sobre el estado de las prisiones, tratamiento de los jueces y de los trabajadores de la cárcel, celebración de consejos de guerra, sentencias y ejecuciones que podrían haber sido objeto de análisis para comprobar la veracidad de esas afirmaciones. Y hacemos esa aseveración con el argumento de que al menos sobre las prisiones extremeñas en que estuvo recluso hasta su muerte y las causas incoadas por los tribunales militares se han defendido tesis doctorales, ya publicadas, que dan buena cuenta del estado de esas cárceles, número de juicios castrenses y de encausados, así como sentencias, con especial hincapié en las condenas a pena capital.

Concreciones que a buen seguro exceden los presupuestos establecidos en la elaboración de un libro de estas características, pero que es pertinente señalarlos pues son buena prueba de lo mucho que se ha trabajado en las últimas décadas en buena parte de la geografía española para esclarecer lo sucedido en la guerra civil y, sobre todo, las consecuencias que tuvo sobre su población la represión franquista. Empero, pese a lo mucho avanzado, lo cierto es que son muy necesarios documentos como estas memoria tan acertadamente recogidas en esta publicación, pues sólo a través de este tipo de documentos o de testimonios de personas próximas a la víctima, se pueden esclarecer las verdaderas causas de muerte, que como es sobradamente conocido no figuran en las anotaciones oficiales en los libros de defunciones de los registros civiles.

En suma, estamos ante una obra bien documentada y escrita, que en su conjunto, como acertadamente señala el autor en el epílogo, constituye una “aproximación a los cimientos de dictadura franquista”, especialmente en su vertiente más trágica: la represiva. Se ofrecen datos y sobre todo acervos documentales

familiares que esclarecen conductas y vicisitudes de personas que sufrieron sus consecuencias. Debemos seguir investigando sobre este contenido tan oscuro y trágico, constituyendo todo un aliciente la aparición de obras como la escrita por Gutmaro Gómez, que dan luz sobre determinados aspectos en los que será obligado profundizar en futuras investigaciones.



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Pedro PAYÁ LÓPEZ, *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2017, 465 páginas, por **Antonio Segovia Ganivet** (Universidad de Granada), antoniosegovia@correo.ugr.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4540>

Pedro Payá López señala en su libro los problemas a los que se enfrenta el estudio de la represión judicial durante la primera posguerra, así como las carencias de estudios significativos que se pregunten, desde el estudio local de la violencia, por la responsabilidad de los sujetos que la ejercieron o alentaron, especialmente aquellos que permitieron que se desarrollara. De tal forma, se adentra en la investigación de la principal herramienta utilizada por el régimen, el Código de Justicia Militar, y la función de ésta, la cual pretendía ejercer una función depuradora y aniquiladora resolviendo las causas con una velocidad estrechamente ligada a las necesidades de limpieza político-social necesarias para instalar una maquinaria represiva que otorgó a la justicia militar el eficaz instrumento para ampliar el campo de violencia política hacia una cultura de guerra y de victoria que acabó por convertirse en una violencia de derecho.

Desde el ámbito local, el estudio de la represión ha sido tratado en amplitud en todas las comunidades autónomas, especialmente en lo que respecta a sus consecuencias y desarrollo en la etapa de posguerra. Sin embargo, el mapa actual no se completará, y no se dará por concluido mientras que las insuficiencias persistan en las adecuaciones investigadoras que se ocupen de la responsabilidad de los sujetos que no solo ejercieron la violencia, sino las que la alentaron permitiendo que se desarrollara. Resaltan entre otras “Violencia roja y azul”, Crítica, 2010, en la que Francisco Espinosa Maestre, José María García Márquez y Pablo Gil Vico cartografían la represión, el terror, la violencia y la legitimidad, con un apartado dedicado a la violencia en la zona republicana, del que se encarga José Luis Ledesma Vera. Para la zona de Andalucía, similar estudio de conjunto lo encontramos en “El botín de guerra

en Andalucía”, Biblioteca Nueva, 2015, editado por Miguel Gómez Oliver, Fernando Martínez López y Antonio Barragán Moriana, del cual se extrae un minucioso análisis de las provincias andaluzas en cuanto a responsabilidades políticas y cultura represiva. Cabe destacar en este sentido, el estudio fundamental que hicieron Francisco Cobo Romero y Teresa Ortega López para el caso de la parte oriental de Andalucía con “Franquismo y Posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista 1936-1950”, editado por la Universidad de Granada en 2005.

Pedro Payá López realiza el análisis del partido judicial de Monóvar, en el que trata de escrutar los procesos de persecución y eliminación del enemigo político en la posguerra acometiendo tal tarea inserto en el contexto institucional y mediante la interacción entre agentes militares y colaboradores. Con una fuerza empírica fuera de toda duda, mapea los casos de Elda, Petrer, Pinoso, Monóvar, Salinas y Algueña, demostrando, que la denuncia fue el canal en el que las instancias estatal y local se comunicaron entre sí consiguiendo ser el eslabón perfecto para la producción de violencia. El poder de informar influyó en la vida y en el destino de los conciudadanos convirtiéndose en la realidad más cruda de posguerra, estando presente en todos y cada uno de los aspectos de las vidas de los españoles.

El estudio constata que la implantación de un nuevo régimen político durante la Guerra Civil trajo consigo la construcción de un poderoso entramado institucional que aseguraba su reproducción normalizada y su continuidad en el tiempo. Al mismo tiempo, enfatiza sobre una de las piezas fundamentales sobre las que se instala tan densa maquinaria político-institucional: el poder local. Para ello, las autoridades se emplearon a fondo en perpetuar su posición de dominio indiscutido, estableciendo un sólido control social mediante extensas redes de vigilancia asistidas por la prestación de colaboración y por la transmisión de información protagonizada por multitud de individuos comunes.

Con el objetivo de indagar en los aspectos centrales de la represión judicial franquista, el autor saca a flote una historia de odios y venganzas nutridas de la “cultura de la victoria”, apoyado en un manantial de datos que nos ofrecen la información necesaria para advertir que la sociedad de la posguerra vivía basada en el terror, en el temor y en la incertidumbre. El ámbito comarcal como universo de análisis

nos facilita las multidimensionales motivaciones a las que la red de informantes respondía. Individuos y colectivos adheridos a la causa política se aprestaron a colaborar de una forma continuada auxiliando a los militares y a las nuevas autoridades, ofreciendo información precisa en un vasto aluvión de inculpaciones de todo tipo, puesto a disposición de los activistas y colaboradores franquistas, apoyados en multitud de órganos judiciales encargados de la puesta en práctica de la represión sobre los “vencidos” y los “excluidos”.

Las preguntas que Pedro Payá López se hace acerca de la responsabilidad individual compartida por los autores de la represión franquista, dando cuenta especialmente tanto de las acciones como de las omisiones, nos arrojan luz sobre la posibilidad del historiador de emitir enunciados sobre unos crímenes que suponían la aplicación de la venganza institucionalizada. La responsabilidad grupal en la que sustenta las culpas, a tenor del grado de organización y cooperación que alcanzaron las elites franquistas y que referencia convenientemente el texto, demuestran que el “nuevo estado” ofreció las condiciones necesarias de posibilidad para la represión, pero que serían individuos concretos quienes decidirían llevarla a cabo.

La técnica empleada por Pedro Payá López muestra este tipo de relaciones mediante minuciosos estudios de casos, que se apoyan sobre la base documental de archivo y las entrevistas orales. El objetivo de tal investigación es demostrar la fuerza cohesiva de un grupo en cuestión, vinculado por una misma ideología y mentalidad, por los mismos intereses, e incluso por los mismos prejuicios. Una urdimbre de nexos sociales y económicos que otorgaba al grupo una unidad al albur de una motivación política institucionalizada.

El propósito de la efusión de datos convierte al estudio en una cantera de la cual se pueden extraer trozos de información sobre los individuos en particular, especialmente en términos de motivación psicológica, y en el que los testimonios interesados se elevaban a pruebas irrefutables. Estímulos tales que provienen de los afectos y orgullos de índole local e institucional. El estar al acecho en todas las direcciones posibles durante la posguerra se convirtió en cotidiano, creándose un mercado humano en el que convivían la supervivencia y el sometimiento. Las formulas definidas de experiencias personales operaban en la represión de todos aquellos sujetos relacionados con acciones políticas específicas, y mediante aplicación a escala

de estas posiciones personales y la cooperación entre sí, transitaban hacia la consecución de una identidad moral propia.

Para adentrarnos en la elucidación de la maquinaria burocrática de la violencia en la posguerra, es necesario abocarnos al examen irremediable de los individuos y de las experiencias a que estos habían estado sujetos, y la obra de Pérez Payá es fundamental en tal sentido. El cúmulo de casos revela el extraordinario margen de acción que logró el régimen para reprimir a cualquier individuo considerado como adversario, ya sea implantando unas costumbres morales específicas, apoyadas por las creencias religiosas y las actitudes políticas, adquiriendo forma en la conciencia colectiva, lo cual condujo al tiempo al reconocimiento de unas normas nacionales de comportamiento humano y de organización social normalizadas.

La profundidad que consigue el estudio acerca del odio y la venganza que operaban al unísono, nos sugiere el influjo de ciertas presuposiciones políticas y psicológicas arraigadas en los cimientos sobre los que descansaba el poder local. El análisis de la obra infiere que utilizando esta metodología se obtiene el mejor de los resultados aplicado a grupos bastantes reducidos y de fácil definición por un periodo limitado, y más cuando los datos se extraen de una amplísima diversidad de fuentes, las cuales se complementan y enriquecen mutuamente.

El funcionamiento de los tribunales esclarecido adquiere pleno sentido como virtualidad procesal en un marco de violencia judicial ad hoc jactándose de impartir verdadera justicia como métodos consolidados de poder político ante la opinión pública. Además, la velocidad de tramitación reflejaba la ausencia de garantías y la importancia y repercusión del testimonio como verdadero impulsor de la acción judicial haciendo de la denuncia particular el principal instrumento de la intervención represiva.

En este contexto, el carácter de cada cual y las relaciones entre sí fueron determinantes en el desarrollo de la violencia. Por tanto, la suma de las responsabilidades de sujetos concretos es utilizada en el estudio con el resultado de responsabilidad grupal, aunque pondera tales motivaciones en distintos grados, situando en primer lugar la ventaja que les otorgaba a ciertos individuos la posibilidad real de vengarse institucionalmente, proporcionándoles de este modo el respaldo moral a la agresión, evitando por consiguiente la ausencia del sentimiento de responsabilidad

en sus acciones. Las características personales, las circunstancias en las que se desenvolvían los individuos y las relaciones sociales en las que vivían se superponían como mecanismos que ofrecían unas lógicas de violencia en las que lo correcto, lo incorrecto y la indiferencia no se establecían en sí mismas sin la carga de identidad moral propia. Es cierto que el nivel de agencia local intervenía gracias al sustento que le proporcionaba el nivel estatal, y que las personas actuaron de acuerdo al entramado institucional, pero las responsabilidades personales e individuales habría que situarlas en un plano superior o como mínimo en el mismo plano de importancia que la responsabilidad institucional.



RECENSIONES

Ángeles EGIDO y Jorge J. MONTES (eds.), *Mujer, franquismo y represión. Una deuda histórica*, Madrid, Editorial Sanz y Torres, S. L., 2018, 441 páginas, por **Lucía Prieto Borrego** (Universidad de Málaga). lubo@uma.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4541>

La cantidad y diversidad de las aportaciones que integran la obra demuestran la voluntad de cumplir con la declaración de saldar la cuenta pendiente referida en el subtítulo: “Una deuda histórica”, la de la represión de género en el franquismo. Así, las 435 páginas del volumen sostienen las conclusiones de varios proyectos de investigación desarrollados en las universidades españolas sobre el tema. La amplitud de los contenidos obliga a valorar su articulación en una estructura coherente.

El primer apartado tiene como eje vertebrador la privación de libertad por cargos de naturaleza política. La aplicación de la perspectiva de género a los estudios de la represión ha sido, según Ángeles Egido, tardía en relación a las dificultades del acceso a las fuentes y al menor protagonismo de las mujeres en la vida política de los años treinta. Esta opacidad finaliza tras la guerra, cuando madres, hermanas y esposas se convierten en apoyos de lo que el Régimen consideraba insurgencia, ya fuera la guerrilla organizada o la supervivencia en la sierra. La autora analiza las tipologías delictivas impuestas a las represaliadas, procesadas desde el sistema de representaciones que justificó el castigo, tipificado en función del delito, aplicado ya en forma de prácticas simbólicas o como instrumento de las políticas de reeducación basadas en la supuesta conducta patológica de mujeres con ideas políticas. Argumentario, formulado por Vallejo Nágera que justificó tanto la reclusión de las disidentes como el apartamiento de los niños de sus madres. Esta fundamentación admite la comparación con el método basado en la tipología criminal del doctor Francisco Javier aplicado en el Patronato de Protección a la Mujer. El marco normativo de la reclusión, basado en elementos morales y religiosos es analizado por Jorge J. Montes, editor de la obra de Tomasa Cuevas, quien aporta un conjunto de testimonios

que permiten acceder a la realidad de las prisiones femeninas. Gutmaro Gómez aborda el tema no solo desde su realidad material sino, también, desde la interpretación de la política redentorista formulada para el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo por el jesuita, Pérez Del Pulgar. El autor advierte de la diferente proyección de estas políticas en función del sexo, dado que los programas diseñados para las presas no contemplaron la redención por el trabajo ni la formación intelectual. Una perspectiva comparada imprescindible para la identificación del papel que el Régimen reservaba a las rehabilitadas. Muy parecido al que se contemplaba en el Patronato de Protección a la Mujer. Según Gómez, la presencia femenina en la cúpula de esta institución es muy reducida. Pero las Memorias revelan que esta presencia no era simbólica como demuestra la docencia de Elisa Barraquer, experta en pedagogía correccional, en los cursos de formación del personal del Patronato. El artículo de Ángeles Égido y Matilde Eiroa aborda la legislación que dio cobertura a las denominadas políticas del perdón, conjunto de beneficios penitenciarios encaminados a la obtención de la libertad condicional y al indulto. A partir de una muestra de expedientes de la Comisión Central de Examen de Penas, custodiados en el Archivo General Militar de Guadalajara, las autoras tipifican la culpabilidad femenina. Las conclusiones son concordantes con las obtenidas en las investigaciones que venimos realizando en la provincia de Málaga, sobre sumarios que incluyen la documentación generada en la Comisión Provincial de Examen de Penas y que manifiestan: la marginalidad de las mujeres del ejercicio directo de la violencia, la imputación de responsabilidades derivadas del parentesco y la instrumentalidad de la acusación de anticlericalismo. Las profesoras Egido y Eiroa plantean, como conclusión, una duda que reta de nuevo al historiador del franquismo: ¿hasta dónde llegaron los beneficios del perdón de Franco? Una respuesta que, al menos en parte, hay que buscar en el medio de procedencia de las procesadas, en función de la actitud de las autoridades locales y de la forma de reintegración en sus comunidades, una vez liberadas.

La segunda parte de la obra integra las conclusiones de los proyectos que se han venido desarrollando en varias comunidades autónomas. En ellos predominan las valoraciones que cuantifican la violencia contra la vida. Los datos aportados por el profesor Chaves Palacios son deudores de la larga trayectoria del Proyecto Recuperación de la Memoria Histórica en Extremadura (PREMHX). El autor aísla del

marco general de la investigación, la represión femenina, caracterizada por la hegemonía de las ejecuciones irregulares, muy superiores a las derivadas de la actuación de la Justicia Militar. Esa superioridad es común a Galicia, estudiada por Julio Prada, donde las ejecuciones extrajudiciales prevalecen sobre las derivadas de la jurisdicción militar. Los análisis comparativos sostienen, igualmente, las investigaciones recogidas de Ángela Cenarro que en la comunidad aragonesa han posibilitado perspectivas comparadas sobre las tres provincias. Los estudios citados no se agotan en la cuantificación, por el contrario, la utilización de fuentes de distinta naturaleza permite determinar, en Aragón, el perfil de las mujeres represaliadas como un colectivo –entre el que sobresale el de las docentes— próximo al compromiso político. En Galicia, sin embargo, se apunta la relación entre su castigo y la responsabilidad política de sus parientes varones. Para la represión en Valencia, Ana Aguado y Vicenta Verdugo proponen un análisis cualitativo a partir de fuentes que recuperen la memoria de la experiencia vivida por las mujeres represaliadas. Su análisis, retoma a partir del estudio de los expedientes carcelarios, la realidad cotidiana de la cárcel, los efectos sobre los hijos de las presas y la vida en la prisión provincial de Valencia. Con esta temática enlaza el trabajo de David Ginard quien ofrece una visión general de los estudios de género en las islas Baleares, donde la genealogía de las manifestaciones feministas se remonta al asociacionismo internacionalista. El estudio focaliza su atención en la que fue una de las prisiones centrales del país, la de Palma de Mallorca, conocida por haber albergado a Matilde Landa cuya vida y trágica muerte fue publicada por este investigador. La aportación de Encarnación Barranquero sobre Andalucía se caracteriza por una consideración de la represión femenina que trasciende la pérdida de la vida y la privación de libertad, ampliando el espectro de las tipologías represivas a los aspectos relacionados con la supervivencia y o el comportamiento sexual y afectivo. Cada una de estas modalidades ha sido abordada desde documentación primaria tanto en lo que se refiere a los fondos de la prisión provincial de Málaga como a los del Archivo del Juzgado Togado Militar nº 24. La autora demuestra que la represión no se agotó en las prisiones y que el procesamiento por la Justicia Militar persistió durante la guerra de “baja intensidad” que los resistentes prorrogaron en la sierra y que involucró a miles de mujeres. Para Cataluña, siguiendo la estela de los estudios de Conxita Mir, la propuesta de Monserrat Duch atiende a la

denominada represión subsidiaria, conjunto de tácticas y formas de control social superpuestas a la aplicación de la Justicia Militar, igualmente abordada en esta aportación.

En los cuatro artículos que integran la tercera parte se atiende al intervencionismo del estado franquista que deriva en formas de exclusión, tanto de la aceptación social como del ámbito profesional. Mirta Núñez aporta una exhaustiva renovación de referencias fontales y bibliográficas sobre la Obra de Redención de Mujeres Caídas que apuntalan una contribución en la que destaca el argumentario teológico justificador de la reclusión de prostitutas clandestinas en centros como el de La Calzada de Oropesa. La contribución de Luis Enrique Otero se ocupa, desde una visión que tiene cabida en la Historia de la Educación, de la trayectoria seguida por el colectivo de mujeres científicas: su presencia en las facultades en los años treinta, su especialización a su paso por la Junta de Ampliación de Estudios, su vida profesional, y, como sombría conclusión, la frustración de sus carreras a partir de lo que el autor tituló en una publicación de 2001, *La destrucción de la ciencia en España*. No fue sino el oscurantista proceso que destruyó el pensamiento científico y desmanteló la Universidad española, reordenada bajo los presupuestos del nacional catolicismo. La depuración docente, uno de los temas más conocidos y abordados por historiadores de la Educación es el tema también del artículo de Elisa Pérez. La autora advierte, y así lo demuestra, que su aportación es deudora de una historia familiar, la depuración de su propia madre. De ahí el uso del yo y la primera persona en un texto que participa de la naturaleza de los testimoniales. Una circunstancia coincidente en el artículo de Juan José del Águila. El núcleo lo constituye la labor desarrollada por el conjunto de abogadas que defendieron a personas procesadas por el TOP entre 1964 y 1975, y que el autor –si bien advirtiendo que podría haber algunas excepciones— caracteriza como feministas, antifranquistas y laboristas.

La experiencia de la violencia es recuperada, en el último apartado mediante el testimonio y la literatura. Verónica Sierra da voz a las mujeres de los presos, a través de la Historia de Generosa, prototipo de los efectos colaterales que la guerra provocó en miles de familias españolas y convirtió a las esposas en gestoras de la supervivencia, primero, y en actores de la recuperación de la Memoria Histórica, después. La fuente utilizada son las cartas escritas a las autoridades militares incluidas

en los expedientes de los detenidos en campos de concentración y las cartas cruzadas entre los presos y los familiares. Alicia Ramos, por su parte, aborda la tarea de discriminar la ficción de una realidad que se revela predominante en *La voz dormida*, obra en la que Dulce Chacón ficcionó historias reales, conocidas tanto a través de obras testimoniales como historiográficas.

Las distintas aportaciones que conforman esta obra son deudoras del proceso de accesibilidad a unas fuentes que hasta hace unos años eran, en unos casos, desconocidas y en otros inaccesibles. El sometimiento de esa documentación a una sistemática labor hermenéutica ha posibilitado la maduración de un conocimiento que cada vez se presenta menos fragmentado. Junto a los expedientes personales de las prisiones es, sin duda, la documentación procedente de los archivos militares la que ha abierto mayores posibilidades. Pero el denominador común de su carácter jurídico no implica necesariamente la misma información ni determina una única lectura. El revelador fondo del Archivo Militar de Guadalajara, magistralmente tratado, contiene la información judicial de la última fase de un proceso que se inicia con la instrucción de las causas, custodiadas en los Archivos Togados Militares. El origen del proceso judicial es, la mayoría de las veces, la denuncia de un particular o los informes de los Servicios de Información de Falange, como se autodenominaron quienes no eran sino delatores. Los sumarios contienen informes de las autoridades locales, existentes en los expedientes carcelarios y en los incoados por responsabilidades políticas. De lo anterior se deduce que en la genealogía del proceso represivo, por muy alta que sea la instancia que genera la documentación, ha de tenerse en cuenta el contexto más cercano a las mujeres porque su castigo derivó de las denuncias de sus vecinos y su autodefensa refleja los hechos de forma muy diferente. Ángela Cenarro formula una interesante reflexión: la existencia de ángulos muertos en las investigaciones sobre la represión de las mujeres apoyada en un marco conceptual que no se corresponde con el empírico y apunta a la necesidad de visibilizarlas como sujetos históricos y de narrar sus historias de vida. Es una propuesta que remite necesariamente a las fuentes primarias, desde los atestados levantados en el más remoto de los puestos de la Guardia Civil hasta las fotografías y certificados de conducta de la “individua anotada al margen”. Documentos también conservados en los archivos municipales y en los fondos de los gobiernos civiles y que junto al testimonio oral han contribuido a dar luz a

esos ángulos muertos en estudios locales y comarcales no siempre recogidos en obras referenciales. La tipología del castigo impuesto a las mujeres es tan diversa como el conjunto de actores con competencia para aplicarlo. De ahí la necesidad de identificarlos en cada uno de los niveles de la escala administrativa e institucional: municipal, gubernativa y judicial. Es imprescindible un diálogo más fluido entre las fuentes, valorando la naturaleza de la institución que las genera y una relación más horizontal entre los productores del conocimiento obtenido de la “materia prima” y su proceso de reelaboración y difusión, jerarquizado verticalmente, en función, también, de un cierto colonialismo historiográfico.

La variedad y calidad de los contenidos del volumen suponen una puesta al día en el estado de la cuestión de los estudios de género en el franquismo. Las referencias en cada uno de las aportaciones son tan exhaustivas que lo convierten en una base de datos, que podría presentarse en citas más simplificadas que permitan una mayor relación entre las referencias. La coincidencia temática obliga a citar varias veces la misma obra que en ocasiones acusa notables recurrencias. En cualquier caso, la existencia de alguna disonancia —en la uniformidad de las citas— no afecta en modo alguno a la solidez y calidad de una obra que da a la luz una visión renovada de los estudios de género aplicados a la represión franquista.



RECENSIONES

Carlos FUERTES MUÑOZ: *Viviendo en dictadura: la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017, 287 páginas, por **Diego Martínez López** (Universidad Complutense de Madrid), diegma03@ucm.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4542>

Que la vigencia de los estudios sobre el franquismo es plena está fuera de toda duda. A pesar de ello y de la abundante atracción de esta complicada etapa de la Historia de España, las políticas archivísticas y la lenta renovación académica han dificultado tradicionalmente la generación de conocimiento acerca de este régimen militar que pervivió y evolucionó a lo largo de casi cuatro décadas. Sin que la situación haya mejorado ostensiblemente a nivel institucional, baste para ello recordar la actual vigencia de la Ley de Secretos Oficiales y el amago de “cerrojazo” que quitó el sueño a más de un investigador durante el mes de abril del 2018, sí que es posible constatar un creciente número de publicaciones fundamentales que, a través de nuevas perspectivas de análisis, están incluyendo en el discurso y debate historiográfico nuevos objetos de estudio, nuevos tratamientos metodológicos y sobre todo, nuevas fuentes de información. Dentro de esta renovación en curso se enmarca el presente libro, elaborado por el joven profesor Carlos Fuertes Muñoz, ocupado actualmente en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales de la Universidad de Valencia.

Siguiendo con una de las líneas de investigación preferenciales del autor, este nos presenta una obra que como su propio título indica, pretende ahondar en el estudio y evolución a lo largo del tiempo de las actitudes sociales que la gente de a pie adoptó frente al franquismo, a fin no solo de contribuir al conocimiento disponible acerca del devenir de la vida cotidiana de la gente común durante la dictadura, sino de tratar de ayudar a comprender cómo fue posible que un régimen excluyente y destructivo como el del General Franco, sobreviviese durante tantas décadas. En definitiva, lo que se busca en esta obra es explorar tanto la eficacia de los discursos legitimadores

elaborados por el régimen como sus límites, tratando de introducir en el análisis la complejidad humana a través de la consideración de lo que el autor denomina como “zonas grises”, abandonando con ello los presupuestos dicotómicos clásicos que han encasillado desde los años 1970 las actitudes humanas ante las dictaduras, incorporando así al discurso una noción de resistencia que va más allá de la oposición frontal y que contempla la existencia de numerosas combinaciones intermedias. De esta forma, se parte de la idea de que si las dictaduras que protagonizaron el pasado siglo XX sobrevivieron, fue esencialmente debido a su éxito en incorporar a la gente corriente en sus dinámicas o, como en el caso del franquismo, por gozar de una amplia base de apoyos sociales y la desactivación por medio de la violencia del enemigo político (p. 8).

La obra está estructurada en dos partes diferenciadas, cada una integrada por un total de cuatro capítulos a los que hay que añadir una fundamental introducción precedente, en la cual, además de realizar un completo estado de la cuestión, se fijan los pilares temáticos y metodológicos sobre los que va a discurrir la investigación. Resulta en este sentido especialmente reseñable la incorporación de conceptos teóricos esenciales como el del “consenso pasivo”, ya manejado de forma previa por autores como Ismael Saz, cuya articulación permite explicar en buena medida la pervivencia de la dictadura franquista, en tanto en cuanto, esta fue capaz de generar y extender entre la población una amplia gama de posiciones individuales basadas principalmente en el “conformismo y la aceptación pasiva” (p.6). Este compromiso teórico con la complejidad individual se ve acompañado con la puesta en valor, desde una perspectiva necesariamente crítica, de las fuentes orales como puntal esencial de la investigación, en cuya exploración y aplicación exitosa reside gran parte de la aportación de este trabajo. Además, la oralidad aparece acompañada de un profundo trabajo de archivo, en el que destaca el tratamiento más o menos exhaustivo dado al correo elaborado por los oyentes de Radio España Independiente, comúnmente conocido como *La Pirenaica*, custodiado en el Archivo Histórico del Partido Comunista.

Como nota aclaratoria antes de proseguir, hay que decir que las circunstancias vitales del autor han contribuido decisivamente en la necesaria labor de selección de las fuentes, de forma que el foco se ha situado esencialmente sobre la zona valenciana, lugar de residencia del autor tal y como él mismo nos hace saber en la

introducción, área geográfica en la que han sido obtenidos la totalidad de los relatos manejados como fuentes orales en la investigación y a la que mayor atención se dedica.

Adentrándonos más profundamente en el contenido del libro, hay que decir que durante los cuatro primeros capítulos, el autor se centra en analizar principalmente el papel de la violencia en la articulación del régimen franquista y cómo esta misma violencia influyó en la configuración social de la dictadura. Para ello se recurre al análisis de la formación de lo que el autor denomina como “cultura de la Victoria” y de la necesaria influencia tanto de la Guerra Civil como de la represión inmediatamente desatada tras el fin de la contienda en la configuración inicial de la identidad de los vencedores. Se fija así el enfrentamiento civil como el escenario básico en el que nació un discurso legitimador de las propias acciones, pero también nuevos modos de asimilación política, especialmente relevantes para los individuos jóvenes que de una forma u otra se vieron afectados por el conflicto. Las vivencias, los recuerdos personales, las transmisiones familiares y sobre todo, la represión inicial desatada desde los albores del enfrentamiento con una importante participación activa y pasiva de personas comunes, serían elementos esenciales en la configuración temprana de la sociedad franquista durante los años 1940, en donde la “cultura de la Victoria” y la demonización de los derrotados serían los elementos más representativos y cohesionadores de la esfera social.

El paso de las décadas sin embargo, acabaría erosionando la potencia inicial mostrada por esa nueva realidad cultural construida desde arriba a través del dominio absoluto del Estado, hasta el punto de que ya desde los años 1950, pero especialmente durante la siguiente década, los actores tradicionales que en principio se habían identificado con el nuevo régimen como era el caso destacado de la Iglesia y el Ejército, comenzaron a distanciarse. Así, durante el segundo y tercer capítulos el autor explora los límites del discurso tradicional del régimen y el papel contraproducente que tuvo la represión y la violencia ejercida especialmente durante la década de 1940. Los cambios socioculturales, el alejamiento de la contienda, la difusión de la memoria traumática de los vencidos, el cambio generacional, la aparición de posturas tibias o incluso contrarias entre los apoyos aparentemente incondicionales de la dictadura y la constante apelación a discursos y motivaciones generadas ya

desde la guerra para continuar justificando estrategias de control social violentas y represivas, acabaron por debilitar los apoyos sociales activos del régimen y generando la aparición de una suerte de “indiferencia aprobatoria” dentro de los sectores que tradicionalmente se habían identificado con los vencedores. Por el contrario, en aquellos otros grupos identificados con los vencidos, se detecta que fueron especialmente sensibles a las estrategias propagandísticas y discursivas oficiales, de forma que los esfuerzos estatales unidos a la represión, los recuerdos trágicos de episodios violentos durante la República, las frustraciones ante las limitaciones de esta y la decepción general con los políticos izquierdistas, acabaron por generar en los vencidos un sentimiento de resignación tolerante con la dictadura pero sin manifestaciones de adhesión activa.

La primera parte se cierra con un cuarto capítulo que analiza un discurso oficial articulado paralelamente al de la victoria: el de la paz. El fracaso del régimen en generar una verdadera adhesión activa unida a la pérdida de efectividad de los recursos propagandísticos habituales, obligó a finales de los años 1950 a reconfigurar la dirección discursiva de la dictadura. Aprovechando las circunstancias socioeconómicas favorables así como la idea cada vez más popular de la reconciliación nacional promovida por el PCE, se decidió apostar por presentar al régimen como el único garante posible de la paz, empleando como argumento la falsa premisa de que los españoles no eran capaces de vivir en libertad de forma pacífica, y la identificación de la no participación plena del país en la Segunda Guerra Mundial a la figura del Caudillo. El éxito moderado de esta nueva dirección discursiva perduró hasta el final de la dictadura, pero este triunfo no puede entenderse sin tener presente el conocido como discurso del progreso, sustentado en los avances económicos, sociales y culturales que comenzaron a desahogar a los españoles desde los años 1950 y que se acentuarían durante la última década gracias a la implantación de los Planes de Desarrollo.

Con esta necesidad enunciada de analizar más detenidamente el papel de la economía en la configuración social de la España franquista, se inicia la segunda parte de este libro en donde a lo largo de otros cuatro capítulos, el autor analiza además del impacto de los cambios económicos en la configuración social del país, las formas en

las que el régimen trató de capitalizar esta evolución para servir a sus propios intereses.

Los capítulos quinto, sexto y séptimo se dedican así al estudio de las décadas centrales del régimen, 1950 y 1960, constatando a través de un gran trabajo comparativo entre las fuentes orales y diversos informes externos elaborados por la diplomacia británica principalmente, cómo la salida definitiva de los durísimos años de posguerra unido a la relajación en la maquinaria represiva y una férrea labor de despolitización del individuo, acabaron por generar una sociedad conformista que valoraba las mejoras materiales y la estabilidad pacífica por encima de la libertad. Esto no significa que desapareciese por completo el malestar de la sociedad pero el descontento nunca fue lo suficientemente grande como para permitir la organización de una oposición férrea dispuesta a tomar el poder. Tras el cambio de década el discurso del progreso sería potenciado por el régimen hasta los más altos niveles, llegando incluso a introducir un nuevo sistema de valores basado en el individualismo y el consumo que rápidamente arraigarían en la sociedad, revitalizando la eficacia del mensaje oficial pero sin llegar, de nuevo, a generar un mayor grado de adhesión. A su vez, el progreso permitió la divulgación de la “cultura de la evasión”, cuyos principales exponentes fueron los toros, el fútbol, la ficción y la bebida, lo cual, unido al nuevo conjunto de valores materialistas e individualistas y a las memorias de la miseria de los años 1940, contribuyó aún más a la despolitización y desarticulación de la clase obrera y a la mayor valoración del avance material experimentado. De esta forma, se puede decir que el progreso económico reforzó las actitudes de los vencedores a la par que moderó a las aspiraciones de la izquierda, generando una sociedad tolerante con un régimen que les proveía de unas crecientes mejoras en la calidad de vida.

El libro se cierra con un capítulo dedicado al análisis de los límites de este aparentemente incombustible discurso progresista, el cual, una vez más, volvió a fracasar en su intento por generar una base de apoyo activo a la dictadura. El inmovilismo político, el mayor grado de apertura al exterior y las duras condiciones de trabajo impidieron que la mayoría identificase las mejoras como algo inseparable del régimen y la figura de Franco, llegando incluso a emerger una cultura de la protesta que daría varios quebraderos de cabeza al régimen durante sus últimos años.

A pesar de sus limitaciones, *Viviendo en Dictadura* es una obra fundamental que realiza grandes avances en el estudio y entendimiento de la configuración social de la dictadura franquista, rescatando la presencia de las demasiado a menudo ignoradas fuentes orales, las cuales nos acercan de la mano de sujetos protagonistas, nuevas perspectivas y experiencias que no solo dotan de la necesaria complejidad a la historia, sino que reintroducen a las personas en los discursos historiográficos en los que figuran pero en los que tan escasamente participan.



RECENSIONES

Lucía PRIETO BORREGO, *Mujer, moral y franquismo. Del velo al bikini*. Málaga, UMA editorial, 2018, 351 págs., por **Ángeles Egido León** (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED), megido@geo.uned.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4543>

En 1941 se creó el Patronato de Protección a la mujer, cuyo objetivo oficialmente era luchar contra la prostitución y, de paso, erradicar la transmisión de enfermedades venéreas. Sin embargo, de lo que se trataba realmente era de arbitrar un mecanismo para reconducir y castigar aquellos comportamientos que pudieran entorpecer la política demográfica del régimen. Este libro aborda su funcionamiento, especialmente en la ciudad de Málaga entre 1941 y 1971, y demuestra, con documentación abundante, el trasfondo de la institución, dedicada a la persecución y punición de aquellas conductas transgresoras de la moral católica y que no tenían nada que ver con su objetivo inicial: la prostitución. En este sentido, la obra resulta primordial para poner al descubierto la doble moral franquista que siempre proclamó la defensa de la familia según los principios de la Iglesia católica, mientras permitía encubiertamente las prácticas supuestamente perseguidas fuera del seno de aquella.

La investigación se estructura en dos partes claramente diferenciadas que van de lo general a lo particular. Mientras en la primera se aborda el proyecto de moralización del franquismo en la posguerra y su implantación social en las sucesivas etapas del franquismo (desde los años cuarenta hasta el desarrollismo) en el ámbito nacional; en la segunda se profundiza en un estudio de caso: el de la ciudad de Málaga, que se analiza para el mismo periodo, con una consulta exhaustiva de las fuentes existentes: Archivo Histórico Provincial de Málaga y de Sevilla, Archivo Municipal de Málaga, Boletín eclesiástico del Obispado de Málaga y Tribunal Tutelar de Memores, entre otras.

La primera parte incide en las causas de la disminución demográfica que ya había aparecido en los años treinta y que se agudizó durante la guerra y justifica la preocupación del Nuevo Estado por lograr el objetivo: la familia con cuatro hijos, para contribuir al engrandecimiento de la patria. Un objetivo cimentado de manera fundamental en la doctrina de la Iglesia católica que consideraba la procreación como único fin del matrimonio, desterrando cualquier práctica de anticoncepción. Apoyándose en informes policiales y parroquiales recabados por el Patronato, la autora comprueba que los matrimonios civiles celebrados durante los años previos a la guerra no se "legalizan", es decir, no se convierten en matrimonios canónicos, al ritmo esperado, sobre todo en los barrios populares de las grandes ciudades, a pesar de que las distintas delegaciones de la "Liga Española contra la Pública Inmoralidad", más las asociaciones femeninas de Acción Católica, Hijas de María, Damas Catequistas y la Sección Femenina se ocupan de velar por la ansiada "recatolización" de España, intentando que no se violen las normas de la moral católica en bailes, espectáculos y demás espacios lúdicos, mientras se vigilan de manera especial los espacios callejeros dedicados a la prostitución. La censura y las normas estrictas de moral pública se imponen en la sociedad, mientras la Fiscalía del Estado se esfuerza por eximir al gobierno de Franco del aumento de la delincuencia, derivada de la miseria provocada por la guerra, de la que el término "robo famélico", es un buen exponente. La corrupción de menores, la inducción a la prostitución y el aumento del número de suicidios y de la drogadicción complementan este panorama de desolación, muy superior al de los años republicanos, por más que el Nuevo Estado intentase demostrar, con cuestionarios tendenciosos, precisamente lo contrario, pretendiendo atribuir el aumento de la amoralidad a las prácticas amparadas desde la República y durante la guerra y que se aprecian especialmente, según el régimen, en las "ciudades rojas".

En los años de posguerra nada escapa a los ojos del Patronato: los bailes, cines, los baños públicos, las calles, el atuendo femenino..., mientras se estigmatiza el amancebamiento, la homosexualidad, que es considerada una "anomalía", y la prostitución se consiente, aunque aparentemente se persigue. El aborto y la contracepción han de ser completamente erradicados, en tanto la protección del modelo de la familia católica era el objetivo a lograr, la base fundamental del proyecto moralizador de la Nueva España, el núcleo del que partir y al que apoyar para la

reconstrucción económica y para la recatolización de la sociedad, obviando desde el poder la auténtica realidad que dibujaba un panorama bien contrario, porque la miseria de posguerra convirtió a la mujer en cabeza de familia y miles de ellas se vieron arrojadas a los trenes, a las carreteras, a las calles para intentar paliar con el estraperlo las penurias de la vida en el hogar.

Los años cincuenta, con la entrada de España en la ONU, la relajación de la política autárquica, la ayuda americana y el despegue industrial se inicia un nuevo ciclo. Disminuye la mortalidad infantil y se inicia el éxodo campo-ciudad. Pero los cambios económicos y sociales no disminuyen el control de la moralidad, lejos de ello, parecen reforzarlos, sobre todo tras la lenta incorporación de la mujer al medio laboral, especialmente en el sector servicios. El baile, los cines, las piscinas (aún escasas y reservadas a las clases más pudientes)... siguen siendo evaluados como lugares especialmente perjudiciales para el control de la moralidad, aunque el baño público en las playas todavía no se ha extendido ni se ha iniciado masivamente la "contaminación" del turismo. Persiste el tabú de la homosexualidad y se mantienen las características atávicas de la prostitución, asociada a la pobreza y a la marginalidad. Durante esta década, la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico preocupa al Patronato, que intenta cuantificar el nivel de peligrosidad moral de cada ocupación, pero independientemente de la actividad, el mayor peligro seguía estribando en la interrelación de sexos. En 1956 se abole oficialmente la prostitución, como consecuencia de la adhesión de España a las Naciones Unidas que implicaba la adhesión a los convenios internacionales que la condenaban, pero las medidas para una supuesta reinserción resultan falaces, entre otras cosas porque en España la prostitución seguía considerándose fruto del vicio y del pecado. Las prostitutas, como las presas, debían ser redimidas en centros específicos generalmente a cargo de religiosas.

En los sesenta, la recuperación demográfica ya era un hecho y la migración el elemento distintivo de la década. La irrupción del turismo y el inicio del desarrollismo provoca cambios ineludibles en una sociedad en la que se afianza la extensión de las clases medias y se ahonda la brecha de género campo-ciudad. El cine, la televisión, las revistas de moda publicitan un nuevo modelo de mujer y el régimen avanza en el reconocimiento de algunos de sus derechos: la igualdad salarial, el acceso a la

Notaría, Registro de la Propiedad y Diplomacia, pero la presencia de la mujer en la Universidad seguía siendo claramente minoritaria y vinculada a los estudios de Letras o Farmacia en detrimento de las carreras técnicas. El Vaticano II también supone un cambio en la visión de la Iglesia católica, pero el Patronato no sólo no flexibiliza su actuación sino que extiende sus competencias ante el cambio evidente en la sociedad y los nuevos peligros que acechan a la moralidad. Los fondos destinados a mantenerla se incrementan y los Centros de Observación y Clasificación, los Centros Maternales, los Centros Preventivos y los Centros de Rehabilitación y Reeducción de Menores continúan actuando a pleno rendimiento, sostenidos por monjas y sacerdotes, médicos y enfermeras, visitadoras y asistentes sociales, amparadas en la vigilancia policial, mientras el trabajo en talleres –que no escuelas- destinadas supuestamente a la reeducación revierte en el propio Estado.

Toda esta situación general se estudia con detenimiento en la segunda parte, aplicada a una ciudad concreta: Málaga, en el que se reproduce el esquema anterior de análisis por décadas, subrayando las connotaciones específicas de una ciudad costera, especialmente castigada por la posguerra y particularmente expuesta a la “contaminación” del turismo. La autora desgrana el sórdido escenario de la Málaga asolada de posguerra, en la que una población paralizada por el miedo intenta sobrevivir. Las calles se llenan de vagabundos, y especialmente de niños abandonados que apenas pueden sustraerse a la delincuencia, mientras el número de prostitutas legales en la ciudad, junto con Barcelona y Valencia, era uno de los más elevados de España. Al filo de los años sesenta todavía no se habían superado las huellas de la tragedia, aunque ya se vislumbraba un futuro menos sombrío. El Patronato tiene que emplearse a fondo para lograr sus objetivos y la autora se esmera en apoyar con cifras y datos contrastados todas sus aseveraciones, dibujando un contundente panorama de esa doble moral del régimen que mantuvo su capacidad represora hasta el final. La llegada del turismo y, con él, de una cierta estabilidad económica y de un indudable cambio social contribuyen esencialmente al cambio drástico de la ciudad y de la provincia que pasará en pocos años, como la autora subraya no sin ironía en el título, del velo al bikini en las playas de Marbella o Torremolinos sin que las autoridades eclesiásticas puedan frenarlo y con la

aquiescencia encubierta de un cierto sector social que obtuvo con ello pingües beneficios.

En medio de una descripción ágil y fundamentada de la evolución de la sociedad española a lo largo de más de tres décadas, este libro permite conocer esencialmente el funcionamiento, idiosincrasia y objetivos de una de las instituciones más representativas del franquismo: el Patronato de Protección a la mujer, y se convertirá, sin duda, en un estudio de referencia.



RECENSIONES

Sergio GÁLVEZ BIESCA, *La gran huelga general. El sindicalismo contra la “modernización” socialista*, Siglo XXI, Madrid, 2017, 768 páginas, por **Julián Vadillo Muñoz**, vadillo903@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4544>

La historia del movimiento obrero, con la crisis que sufrió tras la caída del Muro de Berlín que afectó a toda la historiografía, nos tiene acostumbrados a obras que abarquen luchas de amplio calado que consiguieron grandes avances para el conjunto de la clase obrera. Sería, por decirlo de alguna forma, el periodo “heroico” del movimiento obrero donde la conformación de grandes masas de obreros asociados lograron introducir elementos como la huelga, la acción directa, el sindicalismo de negociación o la llegada de dirigentes obreros a los parlamentos para defender los intereses de clase. Es el periodo que abarcaría desde la fundación de la Primera Internacional en 1868 hasta después de la Segunda Guerra Mundial, donde se van a desarrollar otros modelos de relaciones laborales bajo el paraguas del Estado del Bienestar.

Sin embargo el doctor Sergio Gálvez Biesca se atreve a analizar un proceso histórico muy reciente, donde las dinámicas de actuación del movimiento obrero estaban en pleno cambio y donde se atisbaba ya la crisis en la que se vería sumido en nuestro país. No es sencillo analizar la huelga general de diciembre de 1988. Hay quien puede alegar falta de perspectiva. Otros que quizá es un proceso muy reciente como para valorarlo con la distancia que se merece. Sin embargo, Sergio Gálvez logra articular un libro estructurado, muy bien investigado, minucioso, con una gran cantidad de documentación y que sigue un esquema clásico perfectamente llevado de antecedentes, nudo y desenlace. Es evidente que tras esa metodología minuciosa y bien cuidada está la mano del que fue su director de tesis, Julio Aróstegui Sánchez (in memoriam).

El libro de Sergio Gálvez tiene muchas virtudes, pero por encima de todas destacaría el hecho de que el autor ha roto el molde de la historiografía al acercarnos a un proceso histórico que data del gobierno socialista de Felipe González. A nivel bibliográfico no son pocos las monografías, artículos y trabajos que están apareciendo del tardofranquismo o de la Transición democrática. Sin embargo cuando se avanza más en el tiempo los trabajos se van diluyendo, por lo que Sergio Gálvez extiende todavía más la disciplina de la Historia del Tiempo Presente y lo hace con una enorme solvencia académica. El “tiempo vivido” como el propio autor lo ha denominado.

Pudiera parecer que historiar una huelga general en más de 750 páginas es un ejercicio exagerado de literatura. Pero lejos de ellos ninguna de las páginas del libro sobra y cada una de ellas es necesaria para entender el objeto final.

La estructura que nos ofrece Sergio Gálvez es simple y a la vez de enorme complejidad. Analiza en un primer momento la situación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) poco antes de su llegada al poder en 1982, así como un importante y necesario análisis de las políticas económicas que afectaron a la clase trabajadora por parte del gobierno socialista entre 1983 y 1988. Aquí Sergio Gálvez hace unas aportaciones de enorme calado para la historiografía del obrerismo. En primer lugar analiza el papel de los sindicatos, en que lugar están en aquellos años de la década de 1980. No hay que perder de vista que el sindicalismo había pasado por la travesía del desierto del franquismo y que las tradiciones sindicales habían quedado rotas por la represión. Mientras CCOO venía desarrollando un modelo sindical que había nacido en el interior del país como respuesta al sindicalismo oficial franquista y, en definitiva, marcando la agenda sindical de la Transición, el sindicalismo clásico representado por la UGT y por la CNT había pasado por una crisis, de la cual el sindicato socialista se había adaptado a las nuevas fórmulas sindicales del periodo democrático, mientras los anarcosindicalistas se opusieron a ella. Tras los Pactos de la Moncloa y el nuevo ordenamiento sindical, quien sale herido de aquel envite fue la CNT, que por razones diversas no logró articular su modelo sindical alternativo (como en otros periodos de la historia de España) y las escisiones rompieron la unidad anarcosindicalista.

Aunque el mapa sindical lo completaba una suerte de sindicatos minoritarios y una pléyade de sindicatos sectoriales, la crisis también iba a afectar a los sindicatos mayoritarios. Para la UGT, que el PSOE, partido del que siempre había sido referencia,

fuese el gobierno le ponía ante la tesitura de que hacer en caso políticas que fueran lesivas para los trabajadores. Aquí esta la base del divorcio que se dio entre el PSOE y la UGT o más concretamente, entre el gobierno socialista y la tradición sindicalista representada por Nicolás Redondo. Por su parte, CCOO no dejó de tener problemas internos tras las movilizaciones por las pensiones en 1985 y la sustitución de un dirigente histórico, vinculado al PCE, como era Marcelino Camacho, por unos nuevos dirigentes sindicales encabezados por Antonio Gutiérrez, donde la ligazón al Partido no era tan fuerte ni evidente.

Al mismo tiempo, Sergio Gálvez nos descubre un mundo laboral que inaugura la precariedad. De hecho otra de las grandes virtudes del libro es la conceptualización del proceso ya que de esta época data palabras como “flexibilización”, “temporalidad”, etc. Lo que el autor hace es desarrollar un concepto de enorme interés para la historiografía, que es el concepto del *preariado*. Trabajadores que ya son difíciles de ubicar en las categorías profesionales que el socialismo más clásico había legado, pero que no dejaba de ser un *proletariado* con características nuevas. Ese *preariado*, representado básicamente por los sectores de la juventud del momento, sería uno de los protagonistas de la huelga de 1988, cuando el gobierno del PSOE intentó imponer el Plan de Empleo Juvenil (PEJ).

El resumen de cinco años del gobierno socialista a nivel económico, desemboca en el libro en la preparación de la huelga del 14 de diciembre de 1988 en los trece días previos a la realización de la misma. Un desarrollo pormenorizado, casi un minuto a minuto, de lo que dio de sí aquella huelga general, tanto en su preparación como en su desarrollo. Una huelga donde, a pesar de la convocatoria, hubo muchos agentes protagonistas que el autor ha rescatado de forma muy acertada. Finaliza el texto con un desenlace de lo que fue la “resaca” de la huelga de diciembre de 1988.

Del libro de Sergio Gálvez habría que destacar también alguna cosas que son de enorme importancia para la historiografía. Acostumbrados en la actualidad a leer análisis desde una perspectiva periodística, el autor introduce la necesidad de hacer análisis desde la perspectiva del historiador. Para ello, sin negar que el autor es enormemente crítico con las políticas del PSOE y en su extensión con el concepto de socialdemocracia, lo que hace Gálvez es dirimir si, precisamente, las políticas del gobierno son socialistas o son liberales. El autor, basándose en documentos y

conclusiones, opta por lo segundo. No hay una política socialdemócrata sino social-liberal, entroncando con las corrientes nuevas del marxismo que critican que la socialdemocracia construía los Estados del Bienestar para destruirlos posteriormente. Y que esa destrucción se aceleró con la caída del Muro de Berlín y la desintegración del bloque comunista. Quizá alguien avezado en la temática podría considerar lo contrario, con lo cual estaríamos ante un importante debate historiográfico sobre este concepto

Quizá una de las críticas que se le podría hacer al libro es la categorización que en muchas ocasiones se le da a los agentes protagonistas. Debatiría con el autor sobre la naturaleza comunista de CCOO o si bien fue el PCE quien intentó hacer de CCOO su sindicato, fracasando en dicho intento. Una estrategia que el PCE llevó en muchas ocasiones a lo largo de su historia y de la que se extrae la conclusión de que en España la gran asignatura pendiente que tuvo el comunismo fue la faceta sindical, donde socialistas y libertarios le ganaron la partida. En este tipo de análisis mejor que la categorización sería hablar de las fronteras difusas, ya que hubo muchas sensibilidades dentro de los organismo sindicales.

Pero nos encontramos ante un trabajo bien llevado, muy bien investigado, pues el autor derrocha no solo un importante número de lecturas sino que ha buceado en los archivos de los sindicatos y de otros agentes para rescatar documentación que nos acerca de forma fidedigna a uno de los procesos que marcó un antes y un después en la historia del sindicalismo en España. Porque para el autor fue esa huelga el punto de no retorno del sindicalismo, entroncando con otros trabajo del mismo Sergio Gálvez como son sus magníficos artículos *La extraña derrota del movimiento obrero* (Papeles de la FIM, Madrid, 2008) o *El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del “sujeto político” al “nuevo precariado”* (Cuadernos de Historia Contemporánea, UCM, 2008)



RECENSIONES

Julio MONTERO DÍAZ (dir.), *Una televisión con dos cadenas. La programación en España (1956-1990)*, Madrid, Cátedra, 2018, 874 páginas, por **Javier Cervera Gil** (Universidad Francisco de Vitoria), xavicg@yahoo.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4545>

Estamos ante un enorme trabajo de investigación dirigido y coordinado por el profesor Julio Montero al que ya conocemos por un sólido currículum en el área de la Historia de la Comunicación, especialmente en el campo del cine. Ahora nos ocupa un completo análisis sobre la televisión en España y, para ello, ha reunido a un sobresaliente elenco de estudiosos en el que figuran un buen número de los mejores especialistas en la materia, no tanto en el presente del medio, sino en su Historia. Esa condición de historiadores la manifiestan en la competente localización de las fuentes, y después, en el trabajo sobre las mismas con unos criterios metodológicos muy acertados. El resultado ha sido un brillante y eficaz trabajo sobre una amplia gama de documentación, diversa y abundante, y de tal amplitud que, lógicamente, exigía un equipo para abordarlo como es el caso. Para ello, y se ha alcanzado sobradamente, era necesaria una buena coordinación y coherencia en el estilo y en los objetivos de sus muchos capítulos.

El libro aborda, de forma sistemática, el estudio de los programas y la programación de la televisión en España en la época en que esta era un monopolio del Estado (con la mínima excepción, al final del periodo, en aquellos territorios en que aparecieron canales autonómicos), es decir, antes de la llegada de la televisión privada en España. La opción por este ámbito cronológico de estudio conduce a los autores con acierto a otorgar relevancia a la faceta que en este periodo es realmente la más importante: el ámbito político. Por ello, la estructura del trabajo en tres partes responde a ello: primero el Franquismo, la segunda parte es la Transición y en tercer lugar el gobierno socialista de Felipe González. De esta manera, se presenta una diferencia muy nítida entre lo que significa una televisión en el marco de un estado dictatorial y

esa televisión una vez que llega la democracia, eso sí, con explicación detallada de cómo se produjo la evolución de una situación a otra con sus dificultades y sus logros.

Y, paralelo a ese desarrollo, se introducen otros grandes hechos relevantes en la historia de la televisión española, referencias a personajes, directivos y profesionales, que es verdad que tienen gran importancia en esta historia de TVE y también análisis de programas que no se deben ignorar. Todo ello también es suficiente y brillantemente analizado en este trabajo.

A partir de ahí se alcanza el objetivo de cualquier estudio de ciencias sociales: ofrecer una explicación que permita la comprensión de la sociedad en la que vivimos, en este caso, desde una faceta de indudable presencia social, la televisión, y cómo afecta este medio precisamente a la evolución de esta sociedad. No en vano, buena parte de la percepción que tiene la sociedad española de su pasado reciente ha sido generada, en su relato, por recuerdos asociados a lo que se ha visto y consumido en la televisión. Y esta investigación, precisamente, analiza cuáles han sido esos contenidos y su incidencia e influencia.

Y dentro de este esquema de tres grandes partes, cada uno de los bloques se estructura en una sucesión de capítulos centrados en los diversos tipos de contenidos televisivos. Comienzan con un análisis de la programación y de sus estrategias para luego abordar en cada periodo cómo eran los informativos, la ficción propia y la extranjera, los deportes, los toros, el cine, los concursos y el entretenimiento, la programación infantil, la publicidad o cómo eran las audiencias y cómo se consumía la televisión en cada una de las tres épocas. Este último capítulo resulta de lo más brillante del trabajo porque los lectores conocen cuáles fueron las opiniones de los telespectadores y, como desde siempre, se dio la necesidad de tener en cuenta sus gustos y preferencias televisivas; es decir, el peso de la opinión pública tan propio de las sociedades contemporáneas.

Y además de todo ello encontramos matices añadidos en cada parte. Así, en la primera parte, se incluye un capítulo sobre los programas culturales y científicos, que en las otras desaparece como tal. En la segunda, se introduce un capítulo sobre los debates en la Transición o las entrevistas, contenidos muy propios del entorno político de aquel momento. Y, en la tercera, un capítulo sobre “memoria histórica y

democracia” para referirse a los contenidos de ficción de producción española. El libro se cierra con un epílogo que, al tratar sobre las nuevas formas de televisión que se introducen al comienzo de los noventa, abre la puerta a futuros trabajos de investigación.

De esta forma podemos afirmar que el resultado final es muy completo. Y, además, entre los mejores resultados de este trabajo destacamos también el análisis que presenta de la censura en la historia del medio. En primer lugar, se insiste en el trabajo en el peso de la autocensura, pero, además, se explica que la censura no actuó igual ni con la misma incidencia ni importancia a lo largo de todo el periodo de la dictadura franquista o incluso inmediatamente después, tampoco tenía el mismo peso en los distintos tipos de programas o emisiones, ni según la franja de emisión del programa en cuestión, o no era lo mismo la aplicación de la censura en los programas de la primera cadena que en aquellos del UHF. De esta forma, el libro abre la puerta a reflexionar de forma más amplia sobre qué fue y qué significó la censura en el mundo de la comunicación (prensa, cine, publicidad, etc...) y no caer en generalidades poco matizadas o tópicos. Y en relación con ello, los autores nos dejan claro que, por encima de todo, el objetivo de la televisión era y es entretener, agradar a la audiencia por encima de cualquier otra cosa... La eficacia propagandística del medio pasaba por cumplir, primeramente, su función esencial: informar y entretener. Por ello, el libro destaca que, a pesar de las dificultades, se tenía muy presente un objetivo de hacer buena televisión y, prueba de ello, fue que la dictadura no impidió que se hicieran productos de calidad en la televisión española. Así, el único EMI de la historia de la televisión en España es “La Cabina” de Mercero que es anterior a la llegada de la democracia a España.

Sin embargo, a pesar de las casi 900 páginas del trabajo, sí echamos en falta el análisis de algunas facetas de la televisión española. Una es la programación religiosa, especialmente en los años anteriores a 1975. En aquel estado confesional este tipo de contenidos en los medios de comunicación, y la nueva televisión no iba a ser menos, se cuidaban y, por supuesto, no se ignoraban. Ciertamente, lo religioso se redujo mucho tiempo a un programa semanal, la misa dominical o la intervención de algún sacerdote o religioso en momentos o programas puntuales. Así, la suma de horas de presencia de estas emisiones puede ser cuantitativamente pequeña en el conjunto de

la televisión durante el Franquismo, pero cualitativamente resulta significativa y, desde luego, mucho más de lo que lo fue desde la Transición en la sociedad y en los medios. Las referencias a los contenidos religiosos únicamente las hallamos en diversos capítulos, como cuando se analizan los programas infantiles o con ocasión de las retransmisiones anuales debidas a la Semana Santa o a eventos singulares como la visita del Papa Juan Pablo II a España en 1982. Además de mayor atención a estos contenidos religiosos podría haberse analizado la evolución y la progresiva introducción en la programación desde la Transición de otras confesiones religiosas aparte de la cristiana católica. Por otra parte, también hay una relativa ausencia del análisis de la televisión educativa más allá de puntuales alusiones a contenidos educativos en series documentales, programas de salud o programas infantiles.

Otra ausencia que se detecta en el conjunto es una mayor atención a la programación cultural en televisión a partir de 1975, no así en el primer bloque cronológico (hasta la muerte de Franco). Este aspecto desaparece, como tal, en el segundo y el tercer bloque, aunque en ambos sí hay una atención a los contenidos de documentales. Y en esos periodos sí hubo programación cultural importante que los autores no han considerado suficientemente relevante.

Por otro lado, como la televisión es una realidad muy presente en la historia y la vida de quienes leen este libro, podemos echar en falta referencias más profundas a algunos programas de referencia en la historia de la televisión española. Sí se habla de programas “históricos” como Informe Semanal, o se destaca la relevancia del que, tal vez, es el entretenimiento más importante en la historia de la televisión en España y que todos tenemos en nuestro recuerdo, el concurso “Un, dos, tres... responda otra vez”. En cambio, otros que también están en nuestro bagaje vital carecen del esperado análisis como, por ejemplo, la referencia a programas relevantes de la historia de la televisión en España como “Metrópolis”.

No obstante, la elección de todos los contenidos finales en un trabajo como el presente siempre será un asunto discutible. Otros añadirían estos y, tal vez, redujeran la presencia de otros. En cualquier caso, estamos ante una rigurosa investigación de una treintena larga de contrastados especialistas que, con una cuidada metodología y un trabajo concienzudo en archivos, hemerotecas, fondos de documentación audiovisual y también con las ineludibles -cuando estudiamos el tiempo reciente-

fuentes orales nos ofrece el mejor estudio histórico de la televisión en España hasta el momento. Desde la introducción, Montero manifiesta su intención de profundizar, de eludir tópicos, lugares comunes, huir de una supuesta singularidad del caso español, etc... y el objetivo se cumple holgadamente.

Eso sí, las referencias a las fuentes orales podrían haber sido más explícitas y clarificadoras para el lector y/o potencial estudioso del tema. Este objeto de estudio, la televisión, exige al que lo analiza el estudio de las actitudes, opiniones y/o aceptación de la programación por parte del público. Sin embargo, especialmente en la primera de las tres partes, encontramos cierta escasez de fuentes orales o, al menos, de la cita concreta de las mismas que parece lógico pensar que sí se han debido utilizar. Cuando se afirma en la explicación que tal o cual programa o emisión dejaba o no dejaba huella, faltan referencias a los testimonios o elementos de sondeo que se han utilizado y las características de las mismas (sector social y de edad, procedencia geográfica, etc...) para corroborar las conclusiones que se exponen. Tampoco se nos escapa que la utilización de este tipo de fuente nos introduce de lleno en el controvertido tema de la memoria considerada de forma individual. Más aún al tratarse del recuerdo de la experiencia de la recepción de la televisión, porque, en este caso, deberíamos hablar mejor de una mentalidad colectiva y de la generación de una cultura dominante derivada de esa recepción. Ello hace que, en realidad, los recuerdos de lo visto en televisión sean, en realidad y muchas veces, recuerdos compartidos que tendemos a personalizar o que tienden a personalizar esas fuentes orales que entrevistamos. Por ello, el empleo de este tipo de fuentes en una investigación como la presente es una memoria del recuerdo más que una memoria personal y complica el trabajo de análisis.

Con todo, nos encontramos ante un enorme trabajo de investigación que analiza, en ocasiones, casi año a año, más de tres décadas y media de televisión en España. Y al final, el trabajo concluye que, en buena medida, el desarrollo de la publicidad y de la actividad comercial en España obligó a poner fin el monopolio estatal de la televisión en España y abrió la puerta a las cadenas privadas en España. Así, estamos ante el trabajo más serio, exhaustivo y riguroso sobre la Historia de la Televisión en España hasta la fecha, y que abrirá el camino a otros, indudablemente.